# TEMAS ACTUALES DE PSICOLOGIA NORMAL Y PATOLOGICA

7221t

PUBLICACION DE LA SOCIEDAD DE PSICOLOGIA DE BUENOS AIRES

# TEMAS ACTUALES DE PSICOLOGÍA NORMAL Y PATOLÓGICA

*Publicados bajo el patrocinio de la Sociedad de Psicología de Buenos Aires, con la colaboración de:*

JOSÉ L. ALBERTI
L. AUSTREGESILO
JUAN RAMÓN BELTRAN
WALTER BLUMENFELD
GONZALO BOSCH
HERIBERTO BRUGGER
RENÉ CRUCHET
JUAN CUATRECASAS
GREGORIO FINGERMANN
I. AMERICO FORADORI
EDWIN GERD BERNSTEIN
FERNANDO GORRITI
CHR. JAKOB
EDUARDO KRAPF
E. MIRA Y LÓPEZ
ENRIQUE MOUCHET
RIMA NUÑEZ
ALBERTO PALCOS
ADOLFO SIERRA
JORGE THENON
HECTOR VILLAR

BIBLIOTECA
DEL
INSTITUTO ETNICO NACIONAL
No. 813
AÑO 1918

EDITORIAL MÉDICO-QUIRÚRGICA

DIAGONAL NORTE 615
BUENOS AIRES

PSICOLOGIA GENERAL
PSICOPATOLOGIA
HISTORIA DE LA PSICOLOGIA



QUEDA HECHO EL DEPOSITO QUE MARCA LA LEY



IMPRESO EN THE STANDARD - RIVADAVIA 831 - BUENOS AIRES

## SOCIEDAD DE PSICOLOGIA DE BUENOS AIRES

PRESIDENTE
ENRIQUE MOUCHET

VICE-PRESIDENTE
GONZALO BOSCH

SECRETARIA
RIMA NÚÑEZ

TESORERO
FERNANDO GORRITI

VOCALES
EMILIO MIRA Y LÓPEZ
VICENTE DIMITRI
FRANCISCO DE VEYGA

# PALABRAS LIMINARES

*Cuando en* 1930 *reuní a los estudiosos de la Psicología en la Argentina para fundar la Sociedad de Psicología de Buenos Aires, expuse los propósitos que perseguía con tal iniciativa: provocar una mayor curiosidad y espíritu de investigación acerca de los problemas de la vida espiritual no sólo entre los médicos en general y los psiquiatras en particular, los sociólogos, los educadores, los cultores de la filosofía, los juristas, los políticos y otros grupos de intelectuales que necesitan apoyar su actuación o su pensamiento sobre los conocimientos psicológicos modernos, sino también entre el público ilustrado, que se muestra día a día más ávido de nociones interesantes y útiles. A los* 14 *años de existencia de la Sociedad, puedo comprobar con satisfacción y alegría de mi espíritu que mis esfuerzos, como asimismo el de mis colaboradores y amigos ilustres, que prestaron su generoso concurso, se ven colmados por el éxito. Podemos apreciar la transición operada en el país, pasando la opinión pública de una indiferencia y aun un desdén por los asuntos de la psicología, que se manifestaban especialmente y por desgracia en la clase médica, orientada entonces en el criterio veterinario, que no ve en el paciente sino* un cuerpo enfermo, *olvidando lo esencial y característico de su organización, vale decir, el* alma (*abstracción hecha, me apresuro a decirlo, de cualquier orientación metafísica y religiosa, que debe quedar librada al fuero interno y a la libertad de cada cual*) *a una fecunda curiosidad y gran empeño por conocer la naturaleza integral del ser humano.*

*Las reuniones privadas, realizadas con el propósito de dilucidar problemas que sólo pueden interesar a*

*los especialistas, menudearon, y las conferencias, organizadas con fines de extensión cultural, fueron congregando públicos siempre más numerosos, hasta colmar en los últimos años el vasto salón de grados de la Facultad de Filosofía y Letras, atraídos por la fama de los disertantes, como ser: Coriolano Alberini, José L. Alberti, Federico Aberastury, Gonzalo Bosch, Heriberto Brügger, Gregorio Berman, Rosa Bazán de Cámara, Juan Ramón Beltran, Alfredo Calcagno, Lanfranco Ciampi, Armando Camaüer, León Dujovne, Vicente Dimitri, Dolores Dabat, David Efrón, Porfirio Fariña Núñez, Gregorio Fingermann, Alfredo Franceschi, Fernando Gorriti, Angel Garma, Bernardo Houssay, Eduardo E. Krapf, Osvaldo Loudet, Víctor Mercante, Juan Mantovani, Rima Núñez, Alberto Palcos, Emilio Pizarro Crespo, Alejandro Raitzin, Nerio Rojas, Béla Székely, Bernardo Serebrinsky, Rodolfo Senet, Adolfo Sierra, Jorge Thénon, Marcos Victoria, Francisco de Veyga, Raúl Villarroel.*

*La Sociedad publicó bajo mi dirección, en* 1933, *un tomo conteniendo las conferencias pronunciadas durante los años* 1930 *a* 1932, *bajo el título "Boletín de la Sociedad de Psicología de Buenos Aires", y en* 1936, *con la dirección de Osvaldo Loudet, otro volumen con las conferencias de los años* 1933 *a* 1935, *siendo de lamentar que por falta de recursos se hayan interrumpido esas ediciones, que tuvieron una excelente acogida, especialmente entre los psicólogos sudamericanos.*

*Además, ocuparon la cátedra de nuestra Sociedad psicólogos extranjeros eminentes; entre ellos recordamos a Adolfo Ferriere, Wolfgang Koehler, Georges Dumas, Marinesco, Santín Carlos Rossi, Alejandro Peixoto, L. Ribeiro, Fontecilla, Plinio Olinto, François Moutier, André Ombredane, sin contar los radicados definitiva o temporariamente en nuestro país, quienes actúan como miembros titulares: Luis Jiménez de Asúa, Emilio Mira y López, Juan Cuatrecasas, Angel Ossorio y Gallardo, René Cruchet.*



*Con el presente volumen de "Temas Actuales de Psicología Normal y Patológica", redactado por miembros destacados de la Sociedad, no sólo radicados en la Argentina, sino también en otros países de América, y editado con el concurso, de valor inapreciable, de la Editorial Médico-Quirúrgica, que nos brinda un libro magnífico, me propongo alentar una mayor aproximación espiritual entre los psicólogos y psiquiatras del Continente, movimiento que ya había iniciado, hace varios años, con los tres volúmenes de los "Anales del Instituto de Psicología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires", publicados en* 1935, 1938 *y* 1941 *por iniciativa mía y bajo mi dirección hasta el momento que abandoné, después de veinticinco años de labor, la Cátedra de Psicología Experimental y la Dirección honoraria del Instituto de Psicología.*

*La situación anormal por que atraviesa el mundo me privó en esta ocasión del concurso de los psicólogos norteamericanos, lo cual es de lamentar, pues debemos acentuar y cada cual contribuir dentro de sus muchas o pocas posibilidades al acercamiento espiritual de las naciones de este hemisferio, que está destinado, me parece, a llenar una misión rectora de incalculables alcances en la civilización contemporánea después de la conflagración.*

**Saludo ahora a los psicólogos de las tres Américas y les hago llegar mis fervientes deseos de que pronto, muy luego, brille en la paz duradera del mundo el sol de la democracia, de la libertad individual y de la dignidad humana, cuyos rayos vivificantes son indispensables para el progreso de la Ciencia.**

ENRIQUE MOUCHET

*Presidente de la Sociedad de Psicología de Buenos Aires*

# DE CÓMO LOS FENÓMENOS PSÍQUICOS TIENEN SUS EQUIVALENTES ELÉCTRICOS

## FENÓMENOS PSICO - ELÉCTRICOS

Por

José L. Alberti

I. El Reflejo psicogalvánico de Veraguth.

II. Los psicoelectrogramas de Laignel - Lavastine y Henequeville.

III. El electro - encéfalo - grama de Berger.

Nos proponemos explicar, hasta donde nos sea posible, tres problemas que englobamos con el título arriba indicado. Para ello:

1º Trataremos de las vinculaciones entre nuestros procesos psíquicos —nuestro Espíritu y nuestro cuerpo— sosteniendo la tesis de la correspondencia proporcional y dinámica;

2º Informaremos de cómo los fenómenos psíquicos, una vez elaborados, se expresan a través de nuestro organismo, determinando cambios de potencial eléctrico en la superficie del cuerpo, susceptibles de ser revelados por lo que se ha llamado el Reflejo Psico - Galvánico; y

3º Daremos cuenta de cómo la actividad del cerebro —especialmente la de la corteza cerebral, tiene una expresión eléctrica— que se puede captar, inscribir y estudiar, por medio de los Psico - electro - encéfalo - gramas.

## I

Conforme a la tesis sostenida por Harold Höffding (1) y Sante de Sanctis (2) —"entre el cuerpo y el alma, existe correspondencia— y esta correspondencia es proporcional y dinámica".

Esta es la relación que aconseja la ciencia, aunque filosóficamente sea posible admitir que la solución pueda ser otra.

En este orden de cosas —la causalidad, que reclama el determinismo experimental, entre las dos series de fenómenos: los psíquicos y los físicos— ha sido reemplazada por la correspondencia proporcional o si se quiere, por la causalidad proporcionada o proporcional.

Dichos autores sostienen que "no hay fenómeno psico-físico sin movimiento, o mejor dicho —sin intervención del aparato motor". Lo que quiere decir que todo estado mental tiene un substrátum dinámico. De ahí la proposición de Patrizi (3), de reemplazar el neurón —simple elemento nervioso— por el neuromión —asociación de célula nerviosa y músculo— como base de los procesos psico-físicos.

Al fenómeno psíquico se lo comprendió estructurado —desde los tiempos modernos— por la energía nerviosa, y últimamente, con la ayuda del elemento muscular. En estos años, se lo estudia integrado por el sistema de las glándulas de secreción interna. De modo que el substratum orgánico de todo proceso psico-físico, tiene una triple composición: nerviosa, muscular y endocrinea.

A este respecto, toda la actividad de esta base orgánica, se resume en la ley de Difusión, formulada por Alejandro Bain (4): "Cuando un estado mental está acompañado de tono afectivo —las corrientes nerviosas que lo originan, se expanden rápidamente por el cerebro— y determinan en los órganos motores, —movimientos que afectan también a las vísceras."

(1) HAROLD HÖFFDING: *Psicología Experimental.*
(2) SANTE DE SANCTIS: *Psicología Experimental.*
(3) MARIANO L. PATRIZI: *Braccio e cervello.*
(4) ALEJANDRO BAIN: *Les emotions et la volonté.*



Sólo nos faltaría agregar —para afirmar que esta ley se cumple siempre— que todo fenómeno psíquico está integrado por dos partes principales y una accesoria: la intelectual y la afectiva, y como dependencia de esta última, de acuerdo con las ideas de Brentano (5) por la volitiva.

El paralelismo psico-fisiológico, entre el cerebro y el espíritu, ha sido ampliado con criterio experiencial —en estos últimos años— por Ernesto Kretschmer (6) —quien pudo afirmar, con abundancia de pruebas—, que la relación debe establecerse entre todo el cuerpo humano y los fenómenos psíquicos.

Concordante con estas ideas, Emilio Mira López (7) enseña: "El criterio científico para el estudio de estas materias —no niega el problema metafísico de la dualidad corporo-anímica— sino que, simplemente lo excluye, por considerar que es imposible, para la buena comprensión de la biología humana, separar el soma de la psique".

En conclusión: Todo fenómeno psíquico —por el solo hecho de serlo—, tiende a exteriorizarse a través del organismo que le ha dado origen, por medio de movimientos y éstos determinan cambios de potencial eléctrico que se distribuyen por la superficie del cuerpo y de la corteza cerebral.

## II

### ¿QUÉ SON LOS FENÓMENOS PSICO-ELÉCTRICOS?

Son los cambios bio-eléctricos —que se registran en la superficie del cuerpo o del cerebro— y que están vinculados a los fenómenos psíquicos.

### ¿QUÉ ES EL REFLEJO PSICO-GALVÁNICO DE VERAGUTH?

Si formamos un circuito eléctrico: con un sujeto —un galvanómetro, y una fuente de energía— y provocamos en el sujeto

(5) FRANCISCO BRENTANO: *Psicología.*
(6) ERNESTO KRETSCHMER: *La estructura del cuerpo y el carácter.*
(7) EMILIO MIRA LÓPEZ: *Manual de Psiquiatría.*

en experiencia, fenómenos psíquicos, —el galvanómetro nos revela cambios del potencial electro - motriz.

A estos cambios eléctricos —Veraguth (8), le denominó Reflejo Psico - galvánico.

Estas variaciones representadas por disminución de resistencia eléctrica o generación de corriente electro - motriz, —se producen como consecuencia de actividad neuro - endocrino - muscular, que tiene para el sujeto en experiencia, un origen psicológico.

## ¿QUÉ SON LOS PSICO - ELECTRO - GRAMAS DE LAIGNEL - LAVASTINE Y HEUCQUEVILLE?

Estos autores estudiaron el reflejo psico - galvánico, utilizando un "testa" de prueba, que duraba quince minutos y estaba dividido en seis momentos. En esas condiciones, intercalaban una serie de estímulos de carácter sensorial —atencional— dolorosos, y exploraban dos reflejos viscerales: el ócula - cardíaco y el solar - cardíaco.

Así obtuvieron un psico - electro - grama normal y cuatro patológicos. En el normal, el sujeto reaccionaba bien, a la sensibilidad superficial y a la vegetativa; y en los cuatro patológicos, se alteraban estas sensibilidades, determinando: a), insuficiencia general; b) insuficiencia vegetativa; c) hipersensibilidad general, y d), hipersensibilidad superficial.

La importancia del método psico - galvánico que ofrecen Laignel - Lavastine y Heucqueville (9) radica "en la posible clasificación de los sujetos, y en el pronóstico que permite establecer; poniendo en evidencia los trastornos de la emotividad, ligeros o graves, que hacen imposible la vida en sociedad".

Cada vez que la reacción galvánica desaparece, es porque el sujeto no se defiende emocionalmente, y esto significa un grave trastorno en la integridad de su persona psico - somática.

(8) O. VERAGUTH: *Communications et demonstrations au Congres psychologique de Wurzburg.* 1906. — *Das psycho - galvanische reflex-phanomen.* Berlín, 1919, Verlag von S. Karger.

(9) LAIGNEL - LAVASTIGNE y HEUCQUEVILLE: *Revista de Medicina Legal.* 1932.



Nosotros realizamos algunas investigaciones de acuerdo con esta técnica —en enfermos del Hospicio de las Mercedes— y los esquemas correspondientes, a los distintos tipos de psico - electro - gramas, los publicamos en 1935 (10) (figs. 1, 2, 3, 4 y 5).

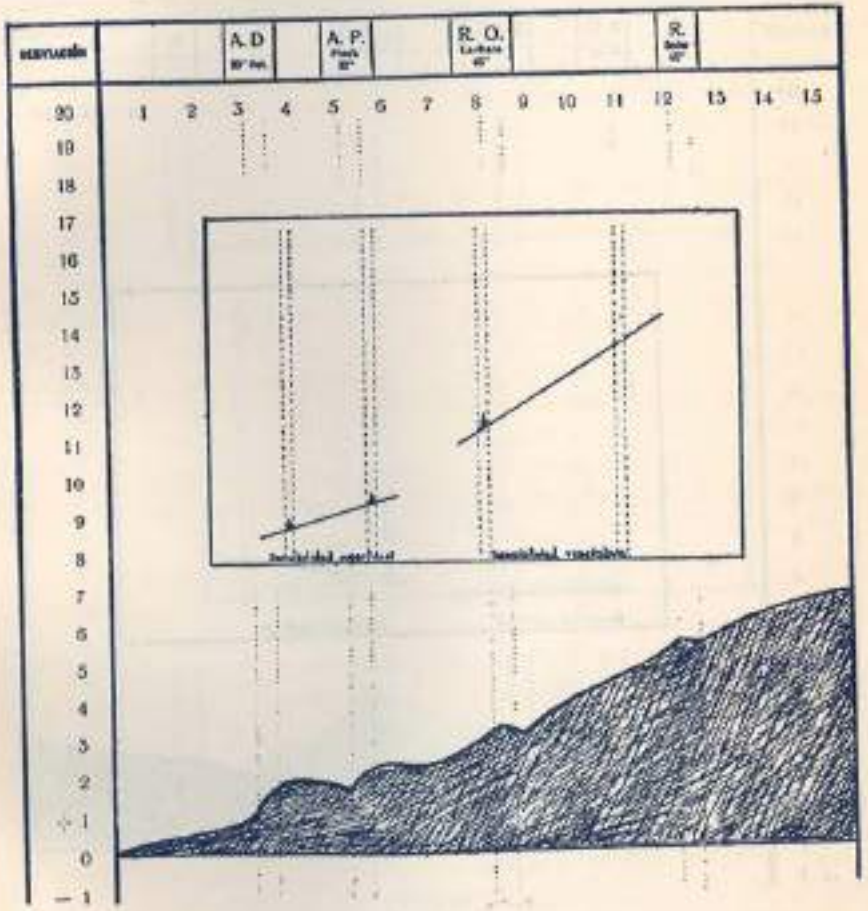



FIGURA 1

*Psico - electrograma tipo normal*

(10) JOSÉ L. ALBERTI: *Búsquedas experimentales acerca de los fenómenos psico - eléctricos.* Anales del Instituto de Psicología, Tomo I. 1935.

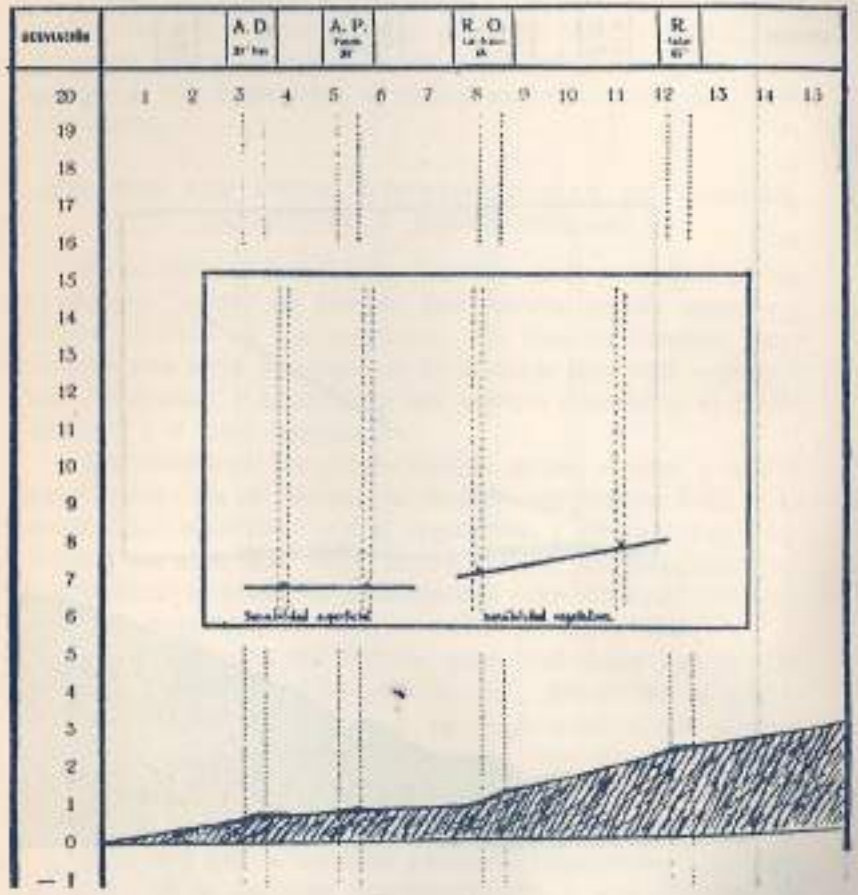



FIGURA 2

*Psico - electrograma de tipo insuficiente general*



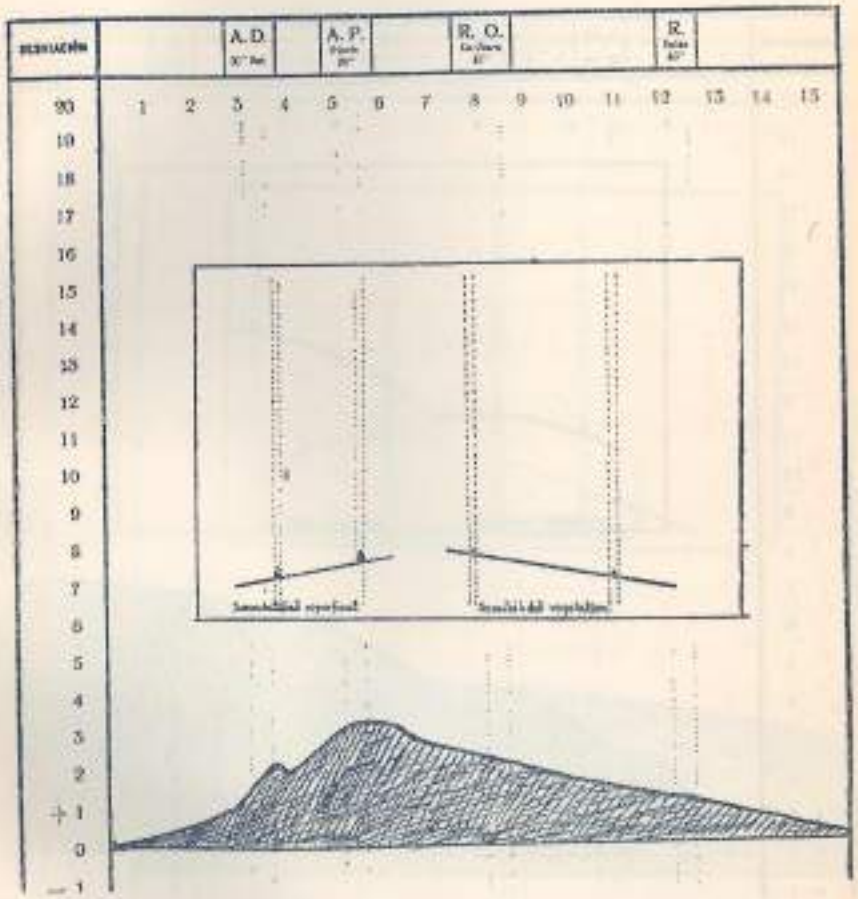



FIGURA 3

*Psico - electrograma de tipo insuficiente vegetativo*

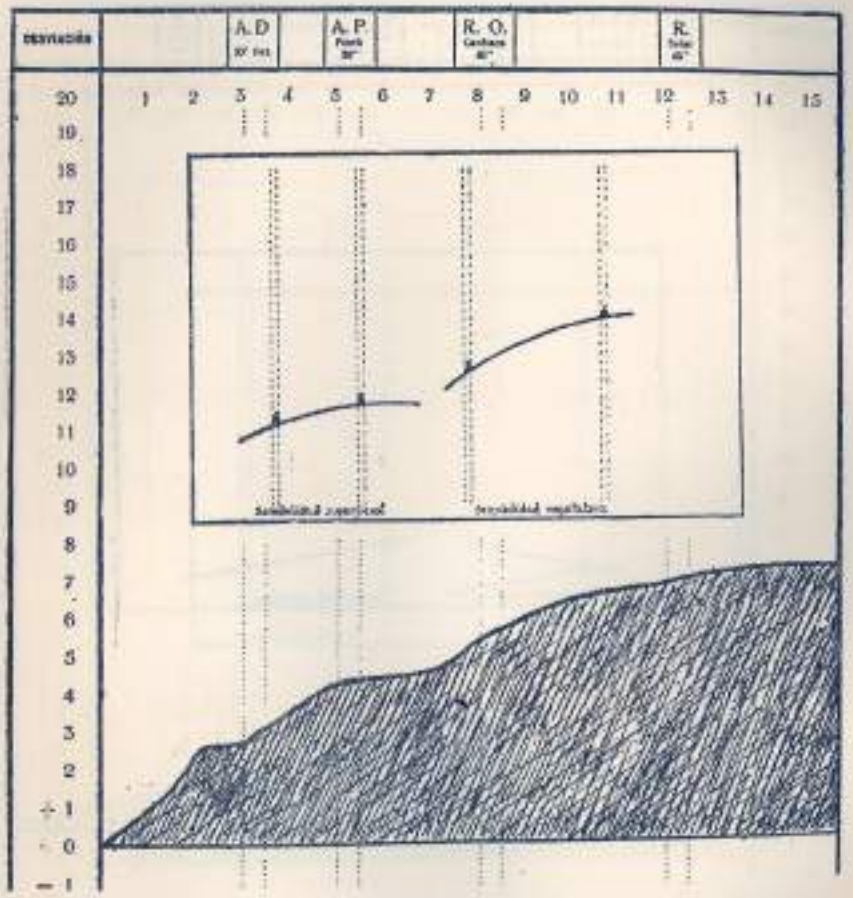



FIGURA 4

*Psico - electrograma de tipo hipersensible general*



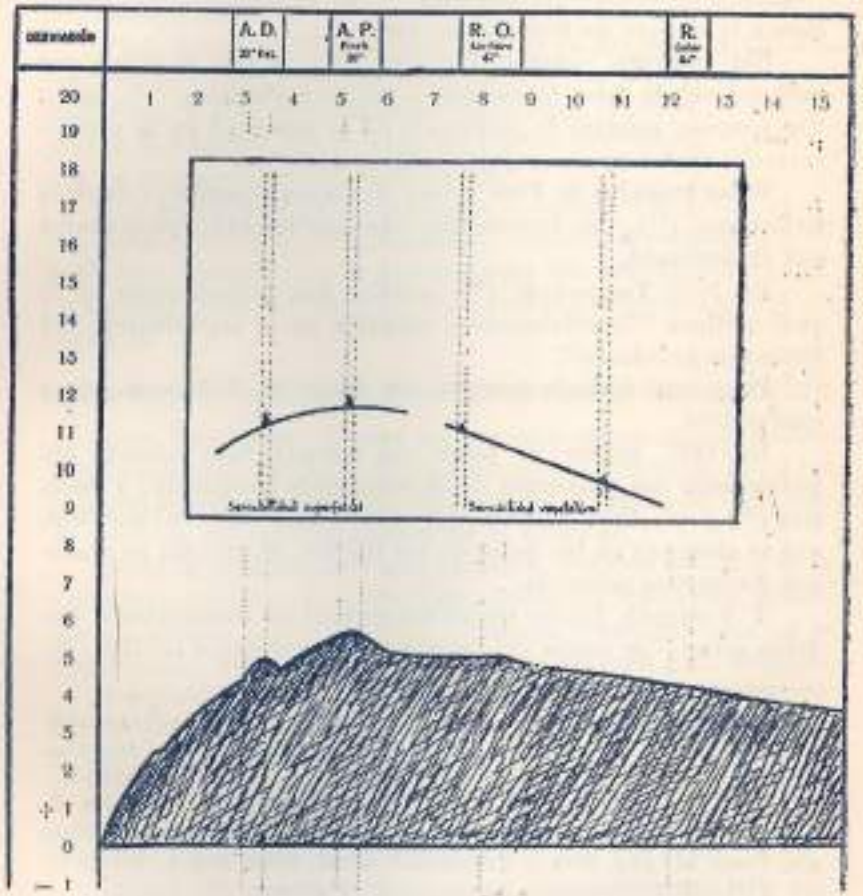



FIGURA 5

*Psico - electrograma de tipo hipersensible superficial*

## HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES PSICO-GALVÁNICAS

Equivocadamente se cree que el primero que habló de los fenómenos psico-eléctricos fué Féré —llamándolos simplemente "cambios de resistencia eléctrica"— en su conocida comunicación a la Societé de Biologie en 1888 (11).

Sin embargo, —según Vigoroux (12), el que se ocupó por primera vez de estos fenómenos— fué Guy Fontaine (13), quien "se propuso mostrar la influencia de la voluntad en la estructuración de los procesos psico-galvánicos".

Estos trabajos de Feré y Guy Fontaine —según lo expresa Grünbaum (14)— no fueron conocidos por los experimentadores que le siguieron.

En 1890, Tarchanoff (15) publica una comunicación en la cual sostiene "la colaboración psíquica en la organización del fenómeno galvánico".

Pero este trabajo también, al decir de Grünbaum, pasa inadvertido.

En 1897, Stiker (16) busca un método para mostrar objetivamente los trastornos de la sensibilidad orgánica; y Sommer (17), en 1902 estudia los fenómenos electro-motrices, que se observan en los dedos de los sujetos, en quienes se provocan fenómenos psíquicos.

Y Veraguth, futuro padre del método de investigación que debía crear— se ocupa del reflejo psico-galvánico en 1904. En

(11) CH. FÉRE: *Notes sur les modifications de la resistence electrique sous l'influence des excitations sensorielles et des emotions.* Comptes Rendus de la Societé de Biologie. 1888. Pág. 217, marzo 3.

(12) R. VIGOROUX: *Sur le role de la resistence electrique des tissus, dans l'electrodiagnostique.* Comptes Rendus de la Societé de Biologie, Tomo 31, pág. 336, y Progress Medical, 1888, 3 y 4.

(13) GUY FONTAINE: Citado por R. Vigoroux.

(14) A. GRÜNBAUM: *Le reflex psychogalvanique et sa valeur psychodiagnostique.* Archives Neerlandaises. Octubre 1919.

(15) J. TARCHANOFF: *Uber die galvan.* 1890.

(16) G. STICKER: *Uber Versuche einer objectiven. Darstellung gen. Psychischer. Zustände.* 1902.
*von sensibilitäts Störungen, Wiener Klinesche Rundschau.* 1897.

(17) SOMMER: *Zur Messung der motorischen Begleiterscheinun-*



1906 hace su primera publicación e informa oficialmente de sus búsquedas, en el Congreso Psicológico de Würsbourg.

Veraguth explica el proceso que estudia diciendo: "Es un fenómeno reflejo porque es muy parecido a los reflejos comunes", y nosotros nos permitimos agregar que reconoce un mismo mecanismo.

"Las circunstancias necesarias para la producción del Reflejo Psico-Galvánico, son como para todos los reflejos: una excitación y una manifestación centrífuga, y entre la impulsión y la reacción, un período de tiempo perdido, de latencia, que es característico de todo reflejo."

"Es un proceso psico-fisiológico —agrega Veraguth—, porque hace suponer la colaboración de fenómenos psíquicos; y es galvánico, porque para la demostración del proceso centrífugo, es necesaria una corriente eléctrica lanzada sobre el aparato de medición".

## FACTORES PSIQUICOS QUE SON ACTIVOS GALVÁNICAMENTE

Para Tarchanoff, "todos los procesos psíquicos son activos galvánicamente, desde la simple impresión o sensación, hasta los más complicados fenómenos intelectuales y afectivos, incluyendo también, las manifestaciones de la voluntad".

Como lo explicaremos más adelante, creemos que esta es la verdadera posición en el problema: todos los fenómenos psíquicos son activos galvánicamente. Nuestras investigaciones así lo demuestran. Pero, no todos los autores aceptan esta solución.

Tarchanoff demostró la aparición de una variación de potencial eléctrico —en la superficie del cuerpo— cada vez que se provocaban excitaciones (sensoriales o psíquicas) en el sujeto en experiencia, y atribuía esta reacción a un fenómeno cutáneo, que posteriormente, en homenaje a dicho investigador, se le llamó: "fenómeno de Tarchanoff".

Starch (18) cree lo mismo que su colega Tarchanoff, y sostiene que: "la reacción galvánica no está ligada a fenómenos psíquicos determinados y responde a toda excitación que alcanza a modificar el psiquismo del sujeto en experiencia".

(18) P. STARCH: *Mental Processes and concomitant Galvanometric Changes.*

Radecki, en sus primeras investigaciones del año 1911 (19), cree que: "Sólo las excitaciones de carácter afectivo provocan efectos galvánicos"; pero en sus conferencias de Buenos Aires, del año 1933-34 (20), cambia de opinión y sostiene que: "también los procesos psíquicos de carácter intelectual, son activos galvánicamente". Esta última afirmación nos complació mucho, cuando se la oímos a Radecki, porque nosotros, con nuestras búsquedas experimentales, ya la habíamos formulado juntamente con el doctor Lanfranco Ciampi en el año 1929 (21).

Binswanger (22), apoyándose en la teoría de la afectividad de Bleuler (23), asegura que: "los fenómenos psíquicos galvánicamente activos, pueden ser comprendidos dentro del concepto de afectividad".

Veraguth, que es el maestro, ocupa una posición intermedia, que creemos es la verdadera, y establece que: "el reflejo psico-galvánico es provocado por excitaciones afectivas y también por cualquier otra clase de actividad psíquica".

Grünbaum, ya citado, sostiene que: "el reflejo psico-galvánico no es la expresión de una clase de fenómenos psíquicos determinados, sino que corresponde a todos los procesos psíquicos", y afirma que estas diferencias de interpretación se deben a distintos dispositivos empleados para su registro, o a un análisis insuficiente de los factores subjetivos provocados.

Conforme a esta autorizada opinión, nosotros hemos tratado de fijar en la forma más exacta posible, la técnica empleada, siguiendo el método aconsejado por Waller (24), y hemos usado distintos tipos de galvanómetros, todos con corriente externa, exosomática, a objeto de poder comparar los resultados.

(19) W. RADECKI: *Les phénoménes psycho-electriques*, 1911, y *Recherches experimentales sur Phénoménes psycho-electriques*. Journal de Physiologie, Nº 14. 1912.

(20) W. RADECKI: *Curso de Psico-patología*, dictado en el Hospicio de las Mercedes. Octubre-noviembre de 1933.

(21) LANFRANCO CIAMPI y JOSÉ L. ALBERTI: *Reflejo psico-galvánico*. Archivos del Laboratorio de Psicología. 1931.

(22) L. BINSWANGER: *Ueber das Verhalten des psichogalvanischen Phänomens beim Associations experiment*. Leipzig, 1907.

(23) BLEULER: *Teoría de la afectividad*.

(24) MARY WALLER: *The emotive response of classe students of medicine*. *The Lancet*. 1918. Pág. 510.



El método de Waller, utilizado por nosotros, consiste en intercalar el galvanómetro y el cuerpo humano del sujeto en experiencia, en las ramas de un puente de Wheastone, y comparar el tamaño de la desviación galvánica, con la obtenida por la introducción de una resistencia metálica, de valor conocido, en otra rama del mismo puente.

Por otra parte, hemos tratado de realizar un análisis más acabado de los resultados galvánicos obtenidos, enfocándolos desde un punto de vista más estrictamente psicológico, y hemos encontrado, lo repetimos, que todos los fenómenos psíquicos sin excepción, son activos galvánicamente.

## BASES FISIOLÓGICAS DEL REFLEJO PSICO-GALVÁNICO

Einthoven y Roos (25), en una comunicación a la Vª Conferencia de Fisiólogos de Amsterdam, en 1919, dan cuenta que llegaron a separar en las curvas de acción galvánica: a) las fuerzas electro-motrices, y b) las resistencias del cuerpo.

Las fuerzas electro-motrices, según estos autores, "pueden provenir de variaciones cuantitativas de las secreciones de la piel en contacto con los electrodos; del estado de humedad de las capas superficiales del tegumento cutáneo y de la cantidad de exudado de los orificios de las glándulas sudoríparas".

Las variaciones de resistencia del cuerpo "estarían ligadas —según Grünbaum— a las variaciones de los procesos vaso-motores locales".

Hallion y Comte (26) probaron la existencia de un paralelismo sugestivo, entre el reflejo psico-galvánico y las curvas pletismográficas de los capilares de los dedos.

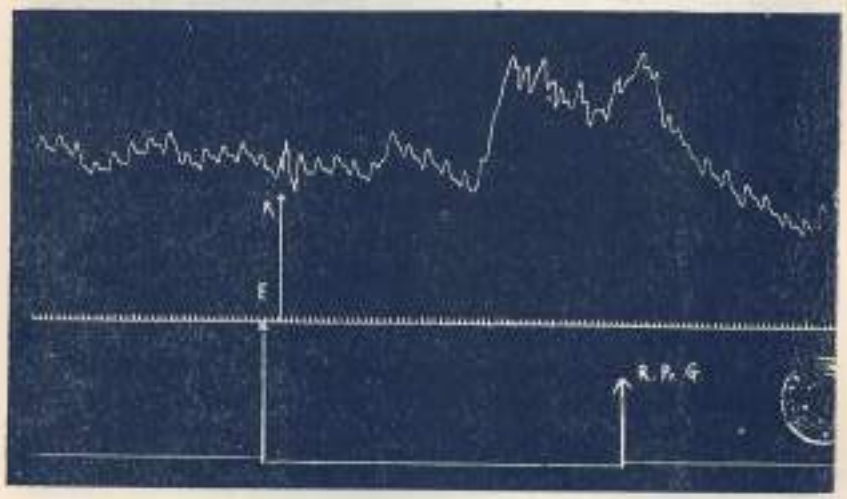
Nosotros hemos podido comprobar nuevamente ese paralelismo entre las dos clases de fenómenos, reveladores de los estados de conciencia del sujeto en experiencia.

(25) EINTHOVEN y ROOS: *Quinta reunión de fisiólogos*. Amsterdam, 1919.

(26) HALLION y COMTE: *Archives de Physiologie*, Nº 2. 1894.

Desde 1929, hemos publicado gráficas a este respecto (27).

El reflejo psico-galvánico por una parte y la curva pletismográfica —de pulso totalizado, de antebrazo y mano— por otra, nos han revelado la estrecha correlación existente entre los fenómenos psíquicos, fisiológicos y galvánicos.




CURVA PLETISMOGRÁFICA DE ANTEBRAZO Y MANO

*Dispositivo empleado: esfigmotermopletismógrafo del profesor Alberti.*

*Tiempo inscripto 1/5 de segundo. Dispotivio empleado: cronógrafo Yacquet.*

*Inscripción del R. Ps. G. Dispositivo empleado: galvanómetro a espejo Despretz-D'Arsonval.*

*E = estímulo sensorial = bocina.*

*R = reacción vascular.*

*R. Ps. G. = Comienzo del desplazamiento angular que indica la R. Ps. G.*

*El R. Ps. G. sigue a la modificación vascular.*

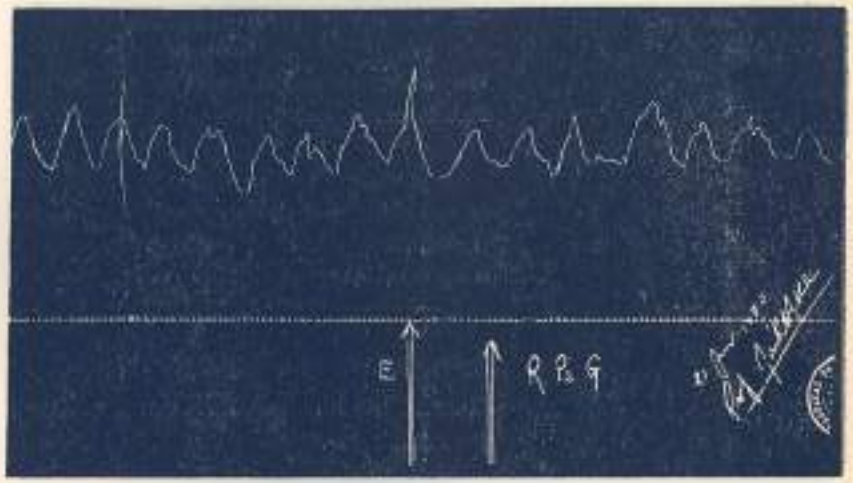
Radecki, a este respecto cree que: "la dilatación de los vasos, determinada por excitaciones psíquicas y comprobada pletismográficamente (y que está acompañada de variaciones en

(27) JOSÉ L. ALBERTI: *Archivos del Laboratorio de Psicología.* Págs. 54 y 55. Año 1931.



la presión y en la rapidez de la corriente sanguínea), produce un aumento de los intercambios gaseosos, lo que facilita el poder conductor, que a su vez determina variaciones galvánicas".

Gregor y Loewe (28) mostraron que "derivando la corriente de dos partes simétricas del cuerpo —por ejemplo: las dos




CURVA NEUMOGRÁFICA

*Dispositivo empleado: neumógrafo directo de Lehmann. Tiempo inscripto 1/5 de segundo.*

*Dispositivo empleado: cronógrafo Yacquet. Inscripción del R. Ps. G. Dispositivo empleado: galvanómetro a espejo Despretz-D'Arsonval.*

*E = estímulo sensorial que coincide con la modificación neumográfica.*

*R. Ps. G. = Comienzo del desplazamiento angular que indica la R. Ps. G.*

*El R. Ps. G. sigue a la modificación vascular.*

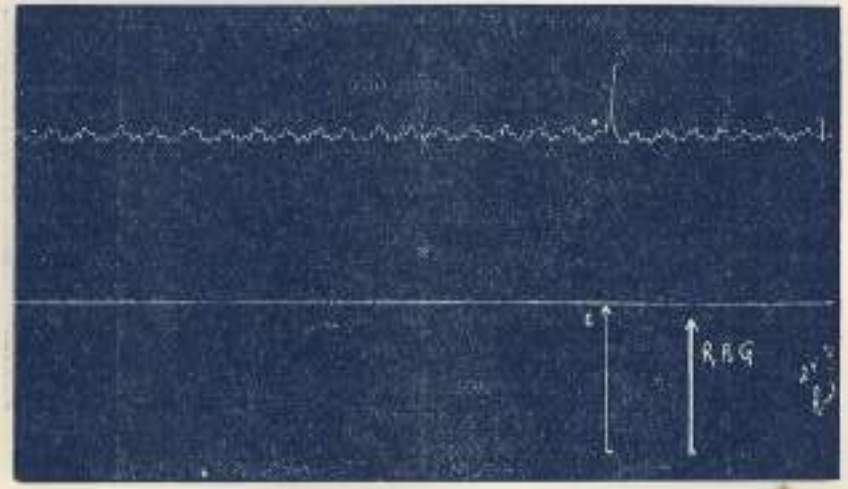
manos—, se obtiene una variación de potencial", y creen que el origen de esa corriente es un fenómeno cutáneo.

Philippson y Menzerath (29) opinan que "es indispensable

(28) GREGOR y LOEWE: Citados por Phylippson y Menzerath. Archivos Internacionales de Physiologie. Agosto 1914-noviembre 1920.

(29) PHYLIPPSON y MENZERATH: *Analyse physiologique du phénoméne psycho-electrique.* Archives Internationales de Physiologie 1914-1920.

examinar la forma y el sentido de las corrientes que se obtienen de la superficie del cuerpo, en las distintas derivaciones, y compararlas con los fenómenos de electro-fisiología conocidos, especialmente con aquellos que pueden acompañar a la contracción muscular y a las secreciones cutáneas".




CURVA CARDIOGRÁFICA

*Dispositivo empleado: cardiógrafo directo de Marey. Tiempo inscripto 1/5 de segundo.*

*Dispositivo empleado: cronógrafo Yacquet. Inscripción del comienzo del R. Ps. G.*

*Dispositivo empleado: galvanómetro a espejo Despretz-D'Arsenval.*

*E = estímulo sensorial que coincide con la modificación cardiográfica.*

*R. Ps. G. = comienzo del desplazamiento angular que indica la R. Ps. G.*

*El R. Ps. G. sigue a la modificación cardiaca.*

Estos autores usaron el galvanómetro a cuerda de Einthoven y afirman que: "la variación de la resistencia del circuito no puede ser suficiente para hacer aparecer una corriente, de modo que las variaciones galvánicas registradas son debidas a variaciones de potencial".



## DISTINTOS PROCESOS QUE ENCIERRA EL REFLEJO PSICO-GALVÁNICO

En conclusión podemos aceptar que el reflejo psico-galvánico comprende:

1º Un fenómeno exclusivamente cutáneo, "simétricamente distribuído en la superficie del cuerpo (fenómeno de Tarchanoff), y que se manifiesta en derivación asimétrica, por la negatividad de la región más rica en glándulas";

2º Un fenómeno músculo-cutáneo (fenómeno de Du Bois Reymond) que afecta preponderantemente, la mano derecha, y hace a ésta, positiva con respecto a la izquierda. Este fenómeno, como afirma Du Bois Reymond, "debe ser atribuído a la distensión de la piel, consecutiva a la contracción involuntaria de la mano, determinada por el trabajo psíquico"; y

3º Un fenómeno exclusivamente muscular (fenómeno de Philippson y Menzerath), "que está en relación con el precedente y que se traduce por la exageración de las corrientes de acción del músculo".

Oportunamente tendremos ocasión de recordar lo que se entiende por "corriente de acción" de un músculo.

Como un primer resultado de todas estas búsquedas podemos afirmar que: el reflejo psico-galvánico revela con mayor precisión y exactitud que todos los medios hasta ahora conocidos, la estrecha relación, resonancia o correspondencia que en forma proporcional y dinámica existe entre actividad psíquica y complejo neuro-humoral, y el lazo estrecho que vincula esta doble actividad, con los movimientos que la expresan.

## ATENCIÓN, ASOCIACIÓN DE IDEAS, AFECTIVIDAD Y VOLUNTAD, COMO PROCESOS PSÍQUICOS ACTIVOS GALVÁNICAMENTE

**Atención.** — Si las excitaciones se repiten y se suceden con cierta rapidez, el reflejo psico-galvánico es cada vez me-

nos intenso, las oscilaciones del espejo del galvanómetro son más pequeñas y el "tiempo de latencia" aumenta.

Estos hechos, los hemos comprobado especialmente en el Laboratorio de Psicología de la Facultad de Filosofía y Letras, durante los trabajos prácticos, donde por circunstancias del momento, hemos tenido que trabajar con el mismo sujeto.

Gregor ([30]) encontró que si se cambia el excitante, el reflejo psico-galvánico reaparece, con la misma intensidad del comienzo.

La disminución del poder de reacción galvánica es propia de cada persona, como lo es la forma e intensidad del reflejo psico-galvánico. Cuando excitamos visualmente al sujeto en experiencia, se sabe que no es esta excitación como tal, la que determina la reacción galvánica, sino el estado de atención que provoca dicha excitación.

Lipps ([31]) considera a la "acentuación inicial" del reflejo psico-galvánico, como provocada por la acción de la Atención espontánea, y "esta reacción estaría en relación estrecha con las aptitudes, las afinidades, en una palabra, con el fondo mental del sujeto examinado".

La atención voluntaria, adaptación psíquica activa, que representa una tendencia al estrechamiento y a la selección en el campo de conciencia, interviene y desempeña en la producción del reflejo psico-galvánico, un papel muy grande. Condiciona la respuesta, de acuerdo a la capacidad intelectual y al poder de espectación de cada sujeto.

Así se ha demostrado que la espera de un pinchazo, determina más reacción que el pinchazo mismo. ¡Que esperar un dolor desagradable, más que la excitación dolorosa misma!

Estos hechos constituyen las "oscilaciones de espectación" o el "estado psíquico activo" de que habla Veraguth o la "tensión de espíritu" de Binswanger ([32]), y que nosotros hemos tenido oportunidad de comprobar ampliamente, conforme lo veremos al hablar de nuestras investigaciones.

Para Veraguth y Gregor, "la intensidad del reflejo psico-galvánico, depende de la intensidad de la excitación desde el punto de vista psíquico".

([30]) GREGOR: Op. cit.
([31]) LIPPS: Citado por Peucesco.
([32]) L. BINSWANGER: Op. cit.



Y la equivalencia psíquica que se establece entre excitantes de distintas clases la explica Grünbaum diciendo que "todos provocan Atención".

Ahora bien, no debemos olvidar que todo fenómeno psíquico se da siempre teñido con un "color", con el tono hedónico-afectivo, que hace que no podamos hablar de hechos intelectuales exclusivos. De modo que conforme lo veremos al comentar los resultados de nuestras investigaciones, excitantes que despiertan y determinan fenómenos afectivos e intelectuales, provocan reflejos psico-galvánicos en igual intensidad.

**Asociación de ideas.** — Para estudiar la influencia que tiene la asociación de ideas sobre el reflejo psico-galvánico, invitamos al sujeto en experiencia a reaccionar con palabras que debe pronunciar a continuación de las llamadas "inductoras" o "críticas", que son las que van a provocar la asociación de lo que denominamos complejos.

De acuerdo con Freud y Young ([33]), entendemos por complejos "un conjunto de hechos psíquicos que tienen una relación íntima con el pasado del sujeto; están regidos por sentimientos superiores y se encuentran relegados en último plano, totalmente o en parte, por la personalidad consciente".

En síntesis, podemos decir que "complejos" son dominios intelectuales, con gran carga afectiva, ligados al pasado del sujeto en experiencia.

Estos "complejos" pueblan nuestra sub-conciencia.

Binswanger, provocando en sus investigaciones estos complejos, dice que: "en algunas experiencias, cuando no se establecen mayores relaciones con los recuerdos y la Atención está totalmente concentrada sobre la prueba, las reacciones galvánicas son más grandes; pero en cambio, cuando el complejo afectivo interviene en forma perseverante y avasalladora y reclama la atención del sujeto, las reacciones parecen ser más pequeñas".

En otras investigaciones, el mismo Binswanger encontró

([33]) FREUD y YUNG: *Introducción al psicoanálisis y el subconsciente.*

que: "haciendo que la Atención sea substraída por una operación accesoria, los resultados son los mismos o muy parecidos".

Aquí también nuestras búsquedas experimentales confirman estas conclusiones y explican la interpretación de los hechos de acuerdo con los procesos que rigen las leyes de inhibición y dinamogenia, aceptadas para el funcionamiento del sistema nervioso. Es decir, que la asociación de ideas, en algunos casos, representa un fenómeno de interferencia o de inhibición y el reflejo psico-galvánico disminuye o llega a desaparecer.

**Afectividad.** — Radecki y Binswanger, como ya hemos tenido oportunidad de recordarlo, quieren que el principal factor para la determinación del reflejo psico-galvánico sea la afectividad.

No hay duda que las excitaciones teñidas fuertemente de afectividad, determinan reacciones más intensas, pero esto no quiere decir que todo estado de Atención actúe solamente por el grado de afectividad que despierta, que parece ser la tesis sostenida especialmente por Binswanger.

El verdadero carácter de la reacción psico-galvánica, o a lo menos, el que ocupa el primer lugar, es el factor que está presente en todas las reacciones, y éste es el estado de Atención que indirectamente se determina.

Y esta Atención provoca el estado de tensión psico-fisiológica general, estudiado por Binswanger, y que: "corrientemente es sólo corporal y queda inconsciente para el sujeto, y otras veces invade la conciencia; pero en ambos casos, determina cambios muy notables en las oscilaciones psico-galvánicas".

**Voluntad.** — A esta manifestación del psiquismo superior, siguiéndolo a Brentano, la hacemos depender directamente de la afectividad. A tal extremo, que creemos que, sin afectividad no hay determinación voluntaria.

Una ausencia voluntaria de Atención, produce acción negativa, y no se tiene reflejo psico-galvánico, o se lo consigue muy disminuído.

Binswanger interpreta este hecho como debido a un proceso de interferencia, de inhibición. La misma opinión ofrece



Mathieu Pencesco, en los casos que más adelante comentaremos.

Gregor, en cambio, no acepta esta manera de ver y cree que la intervención de la voluntad no afecta mayormente al reflejo psico-galvánico. Grünbaum, que comenta las experiencias de Gregor, cree que estos resultados "son debidos a una substracción insuficiente de la Atención", es decir, "a la no intervención o a la intervención incompleta de la Voluntad".

Abramowsky ([34]) se ocupó especialmente de la influencia de la Voluntad sobre el reflejo psico-galvánico.

Para ello, realizó dos series de experiencias:

1º Usó excitaciones sensoriales, problemas de cálculo y reacciones a palabras "críticas" o "inductoras" y registró la amplitud del reflejo psico-galvánico.

2º Usó excitaciones de la misma naturaleza, pero con orden expresa de permanecer indiferente a esos estímulos.

Este autor encontró que fenómenos de interferencia o de inhibición se producen, al hacer intervenir la voluntad del sujeto en experiencia.

Guy Fontaine, como hemos visto, habló de una producción voluntaria del reflejo psico-galvánico, "por un gran esfuerzo del espíritu, que llega casi a tener una acción estimulante sobre el mismo"; pero Radecki, a pesar de haberlo investigado, no pudo jamás comprobar este hecho, y nosotros hemos tratado de repetir las experiencias a este respecto, pero siempre con resultado negativo.

## RELACIONES ENTRE RESPIRACIÓN, CIRCULACIÓN, PULSO TOTALIZADO Y REFLEJO PSICO-GALVÁNICO

El reflejo psico-galvánico es un reactivo, mucho más sensible que la curva respiratoria, a pesar de ser ésta, como sabemos, un revelador exquisito de las modificaciones psíquicas provocadas en el sujeto en experiencia. El reflejo psico-galvánico sigue a la modificación respiratoria, como hemos podido demostrarlo, con la gráfica publicada en los Anales del Laboratorio de Psicología del año 1930, y que reproducimos en la pág. 25.

([34]) ABRAMOWSKY: *Recherches expérimentales sur la volonté.* Journal de Psychologie Normale et Patologique, 1910; y *L'inconscient normal.* Alcán, 1914.

Lo mismo podemos decir con respecto a la curva relativa al "choque de punta de corazón", cuya gráfica también adjuntamos (pág. 26).

Referente al pulso totalizado, podemos recordar que Wiersman ([35]), de Amsterdam, encontró que: "el reflejo psico-galvánico es un reactivo más sensible que el pletismograma y sigue a la reacción vascular". Y esto lo explica teniendo en cuenta que "los medios del registro no tienen la misma inercia".

En la curva pletismográfica se registran las reacciones vasomotrices, provocadas por todos los excitantes, cualesquiera sean los componentes afectivos o intelectuales que los integran. El verdadero causante de las reacciones, es el factor psíquico, que está presente en todas las experiencias; por una parte la Atención que se provoca, y por otra, el estado tonal, el colorido afectivo, que determina la experiencia.

La gráfica adjunta lo demuestra (pág. 24).

## EL REFLEJO PSICO-GALVÁNICO EN PSICOLOGIA Y PSICOPATOLOGÍA

Creemos que es el procedimiento de Laboratorio, de que disponemos en la actualidad —a excepción de los psico-electro-encéfalo-gramas de que luego hablaremos—, más eficaz para analizar el mecanismo de producción y la esencia misma del fenómeno psíquico.

Abramowsky decía: "si comparamos la amplitud del reflejo psico-galvánico correspondiente al cálculo mental solo y al cálculo mental acompañado de la lectura de una serie de palabras, nos encontramos que en la mayoría de los casos, el reflejo psico-galvánico correspondiente al cálculo simultáneo con la lectura de las palabras, es más grande que el obtenido con el cálculo solo".

Estos mismos hechos fueron controlados por Peucesco, quien nos dice que: "un estado psíquico completo, formado por dos estados componentes, parece tener un valor galvanométrico igual al total de cada uno de los componentes". En cambio, cuando los estados psíquicos son más complejos —como por ejemplo,

([35]) WIERSMAR: Citado por Grünbaum. 1920.



cálculo mental y asociación de palabras "críticas" y ruidos ritmados—, "las excitaciones se interfieren y la tensión nerviosa se inhibe".

Con respecto a esta tensión nerviosa general, que en definitiva, es una tensión psico-fisiológica, Peucesco ([36]) establece que tiene variaciones y que éstas obedecen a dos causas:

1º Variaciones en relación con las experiencias;
2º Variaciones entre las experiencias.

Este autor ha objetivado el resultado de sus búsquedas en un gráfico que ha construído, y en donde la "curva de variaciones de tensión psico-fisiológica" aparece en trazo grueso para las variaciones en relación con las experiencias, y con trazo delgado para las variaciones entre las experiencias.

De acuerdo con esta interpretación de Peucesco, el galvanómetro nos revelaría:

1º La tensión psico-fisiológica general;
2º El aumento o disminución de esta tensión, en relación con fenómenos psíquicos provocados.

En Psico-Patología el reflejo psico-galvánico no ha sido utilizado en forma sistematizada. Salvo los casos aislados de Vigoroux y de Feré, no tenemos noticias que haya sido aplicado al estudio de los trastornos mentales, antes que lo hiciéramos nosotros. Creemos ser los primeros, que desde el año 1928, empezamos las investigaciones en forma sistematizada, en compañía de los doctores Lanfranco Ciampi y Carlos Crespo, en el Laboratorio de Psico-Patología Experimental de la Facultad de Ciencias Médicas de Rosario.

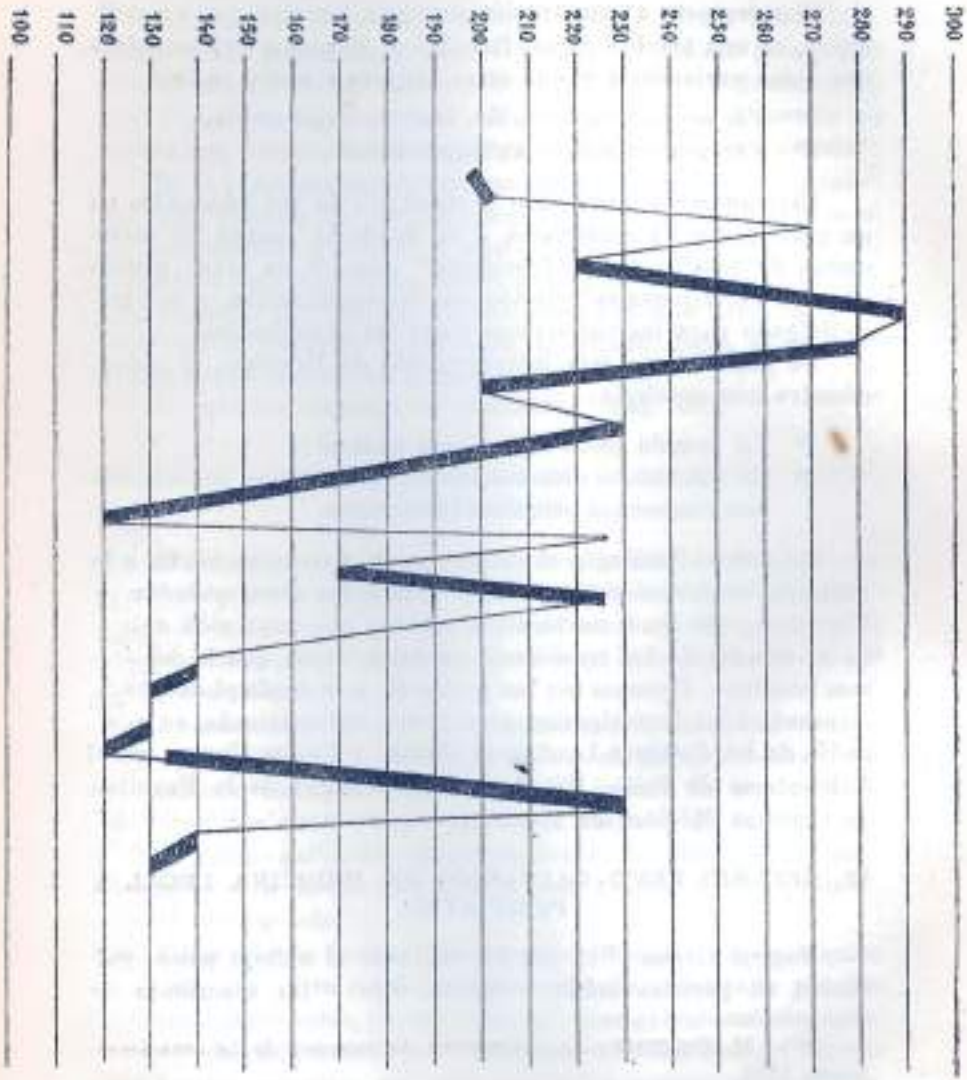
## EL REFLEJO PSICO-GALVÁNICO EN MEDICINA LEGAL Y PSIQUIATRÍA

Eugene Gelma ([37]), que ha utilizado el reflejo psico-galvánico en pericias médico-legales, dice: "las reacciones de

([36]) M. PEUCESCO: *Le mécanisme du courant de la conscience*. Alcán, 1922.

([37]) E. GELMA: *Le reflex psychogalvanique en médicine legale*. La presse Médicale. 25 agosto 1928.

REPRESENTACION GRAFICA DE
LA CURVA GENERAL DE TENSION




*Variaciones entre las experiencias (reposo aparente).*
*Variaciones en relación con las experiencias.*



desviación del galvanómetro, se acentúan, al pronunciar nombres que pueden evocar representaciones mentales penosas, debido a la situación del acusado, frente a la justicia".

El reflejo psico-galvánico indica: "que un movimiento emotivo se efectuó en ocasión de una representación mental". Y agrega, destacando la bondad del reflejo psico-galvánico: "todos los procedimientos de Psico-fisiología conocidos, no tienen la fuerza, ni la precisión de la reacción psico-galvánica. Esta sirve como control de la emotividad y de la afectividad, y muestra, de una manera objetiva y relativamente mensurable, la intensidad de una emoción, en un sujeto examinado" (38).

Nosotros recordamos complacidos las afirmaciones de Gelma, y lo acompañamos en cuanto a la importancia que le atribuye al reflejo psico-galvánico, pero nos permitimos insistir, de acuerdo con lo que llevamos dicho, que no son sólo los estados emotivos, sino todos los fenómenos psíquicos, los que determinan reacción psico-galvánica; y en cuanto ésta no se produce, es porque fenómenos de interferencia —de inhibición— lo impiden.

## EL REFLEJO PSICO-GALVÁNICO EN PSIQUIATRIA

Como ya lo dejamos consignado, creemos haber sido los primeros que en 1928 aplicamos este método de investigación psico-galvánica, a los distintos tipos de enfermos mentales.

Nuestras búsquedas fueron llevadas sobre tres series de enfermos mentales:

1º Sobre paralíticos generales progresivos y dementes precoces, estudiando el reflejo psico-galvánico en relación con un estímulo psíquico;
2º Sobre dementes precoces en relación con un estímulo físico; y
3º Sobre paralíticos generales progresivos, en relación con un estímulo físico.

(38) E. PRIDEAUX: *Expression of Emotion in cases of Mental Disorder as shown by the Psychogalvanic Reflex.* Brit. Jour. Marzo 1920.

## NUESTRAS CONCLUSIONES EN PSICOLOGIA

1º El reflejo psico-galvánico es el más sensible y perfecto de todos los procedimientos de Laboratorio, para el estudio psico-fisiológico del sujeto, a excepción de los psico-electro-encéfalo-gramas ([39]);

2º Para que el reflejo psico-galvánico exista, es necesaria la existencia de cierta actividad psíquica, que implique vida afectiva o trabajo intelectual. A medida que esto no ocurre, el reflejo psico-galvánico se debilita, atenúa y termina por desaparecer, como sucede en los diversos grados de frenasténicos, por falta de actividad de concentración y de selección de conciencia: es decir, por falta de Atención;

3º Si las determinaciones psico-galvánicas se repiten con demasiada frecuencia, dentro de una unidad de tiempo, el reflejo psico-galvánico termina por desaparecer;

4º Las desviaciones del galvanómetro revelan muy exactamente los concomitantes fisiológicos emotivos. Esto resulta muy evidente, cuando experimentalmente, se provocan representaciones mentales penosas;

5º El reflejo psico-galvánico resulta ser un control de emotividad y afectividad, que muestra de una manera objetiva y mensurable, la intensidad de un sentimiento o emoción, quedando siempre desligado de la voluntad del sujeto; y

6º No sólo los estados afectivo-emotivos, sino también los fenómenos psíquicos más intensamente intelectuales, al elaborarse en el tiempo, determinan la desviación del espejo del galvanómetro. Y cuando esto no ocurre, se debe a fenómenos de interferencia —de inhibición— que lo impiden ([40]).

([39]) JOSÉ L. ALBERTI: *El reflejo psicogalvánico en algunos estados demenciales*. Sociedad de Neurología y Psiquiatría. Agosto 1932.
([40]) JOSÉ L. ALBERTI: Op. cit.



| Nombre | Nº | ESTÍMULOS | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| | | Auditivo (palmada) | Auditivo (bocina) | Atención espectante | Trabajo mental |
| Alberti | 1 | ++I | | | |
| Cinmpi | 2 | +++D | | | |
| Aquilino | 3 | ++D | | | |
| » | 4 | ++D | | | |
| Feradori | 5 | +I | | | |
| » | 5' | ++I | | | |
| G. de Lamlon | 6 | +++++I+++D | | | |
| » | 7 | +++I++D | | | |
| » | 8 | | | ++I | |
| N. N. | 9 | ++I++D | | +I | |
| » | 9' | ++I | | | |
| Jakesky | 10 | | | +I | ++I |
| Gómez | 11 | ++D | | | |
| » | 12 | | +++I++D | | |
| Genta | 13 | ++D | | | |
| » | 14 | | | ++D | |
| » | 15 | ++D | | | |
| » | 16 | ++D | | | |
| » | 17 | ++D | | | |
| Jakesky | 18 | ++D | | | |
| » | 19 | ++D | | I: Desv. a la izquierda. | |
| » | 20 | ++D | | D: Desv. a la derecha | |

## NUESTRAS CONCLUSIONES EN PSIQUIATRÍA

1º En los enfermos mentales —simplemente alienados— si se usan estímulos sensoriales, que determinan emoción-choque, el reflejo psico-galvánico se produce por lo general, con la misma frecuencia que en los sujetos sanos;

2º) En los enfermos mentales —simplemente alienados— si se usan estímulos sensoriales, que no alcanzan a determinar emoción-choque, el reflejo psico-galvánico es por lo general, menos intenso que en los sujetos sanos;

3º En los enfermos mentales dementes, la reacción psico-galvánica provocada por los estímulos psíquicos, la gran mayoría de las veces, no se produce;

4º En los enfermos mentales, alienados y delirantes, que

llegaron al estado demencial, al recordar los elementos y a veces hasta al revivir sus propias alucinaciones o delirios, el reflejo psico - galvánico no se produce; y

5º El reflejo psico - galvánico desaparece en los enfermos mentales, cuando éstos llegan a la demencia, o tiende a ser menos frecuente, en relación directa con la magnitud del compromiso mental que presentan.

| | | | | | Nº de casos | Resultados |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 1º serie | Dementes precoces | estim. | psíquico | | 14 | 12 — |
| | | | | | | 2 —\| |
| 2º „ | „ | „ | „ | sensorial | 14 | 13 — |
| | | | | | | 1 —\| |
| 3º „ | P. G. Progresivos | „ | psíquico | | 12 | 10 — |
| | | | | | | 2— \| |
| 4º „ | „ „ | „ | „ | sensorial | 12 | 10 — |
| | | | | | | 2— \| |
| 5º „ | Dementes seniles | „ | psíquico | | 2 | — |
| | | | | | | — |
| 6º „ | „ „ | „ | „ | sensorial | 2 | —\| |
| 7º „ | Dementes epilépticos | „ | psíquico | | 4 | 4 — |
| 8º „ | „ „ | „ | „ | sensorial | 4 | 3 — |
| | | | | | | 1 + |
| 9º „ | Dementes orgánicos | „ | psíquico | | 1 | — |
| 10º „ | „ „ | „ | „ | sensorial | 1 | —\| |
| | | | | | — | |
| | | | | Total .... | 33 | |

: No hay reacción —
: Muy poca „ —\|
: Pequeña „ —+
: Completa „ +

Interesante será destacar, que nuestras conclusiones en Psiquiatría, confirman nuestros puntos de vista psicológicos; lo que sirve para demostrar, una vez más, cómo el método "clínico - patológico" en Psicología, aclara y permite comprender mejor el mecanismo de los fenómenos psíquicos normales.



## CONCLUSIÓN GENERAL

El reflejo psico - galvánico es un nuevo reactivo para apreciar en forma objetiva el desarrollo del psiquismo del sujeto en estudio, al mismo tiempo que nos informa de la magnitud del estado demencial que lo invade.

## III

## FUNDAMENTOS DE LA ELECTRO - CARDIOGRAFIA

Son de dos clases: uno físico y otro biológico.

El físico es de carácter eléctrico, y es el que sirvió a Einthoven para construir su galvanómetro de cuerda, quien dice: "las oscilaciones que sufre un circuito recorrido por una corriente variable, al encontrarse dentro de un campo electro - magnético de elevado potencial, pueden registrarse".

El biológico se sintetiza diciendo: "Si tomamos un músculo, lo seccionamos, y lo ponemos en contacto con dos electrodos impolarizables —uno sobre la superficie del músculo y otro sobre la sección— e intercalamos un galvanómetro y un interruptor y cerramos el circuito, tendremos una corriente de acción acusada por una desviación de la aguja del galvanómetro".

Esta corriente eléctrica está determinada por el músculo, y es lo que se llama "corriente de acción".

En esta experiencia la "sección" actúa como electro - negativa, y la "superficie del músculo" como electro - positiva.

Gómez Ocaña ([41]) compara el músculo con una pila eléctrica —"pila muscular"— y explica la formación de los dos polos, de esta manera: "En la parte de tejido que va muriendo por la sección, se va formando ácido e hidrógeno. Este se difunde hacia la parte no herida y por su acumulación, forma ahí el polo positivo. La parte herida por la sección, queda negativa".

Lo interesante, es destacar que en un músculo que se contrae, se efectúa un trabajo bio - eléctrico, y se repite el mismo proceso.

([41]) GÓMEZ OCAÑA: *Fisiología humana*.

La parte que entra en contracción, representa la "sección" de la experiencia anterior y se hace negativa; y la parte que ha quedado en reposo —que no se ha contraído— queda como "la superficie" del músculo, se hace positiva. Ahora bien; todo músculo que se contrae origina una corriente, "de la parte que ha quedado en reposo, a la parte que ha entrado en actividad".

El corazón, como músculo que es, al entrar en actividad, origina una serie de corrientes. Estas "corrientes de acción", derivadas de la actividad cardíaca, son las que se registran, estudian e interpretan en los electro - cardio - gramas.

El profesor Adrián (42), de Cambridge, dice: "El electro - cardio - grama, se ha revelado de tal valor en Fisiología y en Medicina, que es natural preguntarse por qué el trabajo de los otros órganos del cuerpo humano no pueda registrarse en la misma forma y con los mismos éxitos". Y a continuación afirma: "sabemos que la actividad característica de los músculos, de los nervios, de las células nerviosas y en general, de los tejidos excitables, está siempre acompañada de cambios eléctricos".

La actividad psíquica del cerebro determina cambios bio - eléctricos, que se pueden registrar e interpretar, y para que esto ocurra, Adrián imagina que "las células de la corteza cerebral están animadas de una actividad pulsátil".

## HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES ELECTRO - ENCÉFALO - GRÁFICAS

La actividad bio - eléctrica del cerebro fué descubierta por Catón (43), de Liverpool, en 1875.

Como lo consigna el doctor Manuel Balado, en su erudito trabajo: "El electro - encéfalo - grama humano" (44), Marsow, en 1883 (45), confirma el descubrimiento de Catón y describe las "corrientes de acción del cerebro", es decir, "las variaciones negativas, consecutivas a las excitaciones sensoriales".

(42) E. ADRIÁN: *La presse médicale*. 22 enero 1936.

(43) R. CATÓN: *Brit. Med.* 1875.

(44) M. BALADO, L. F. ROMERO y P. J. NOISEUX: *El electroencefalograma humano*. 1939.

(45) F. MARSOW: Citado por Balado.



En 1890, Beck (46) describe las "corrientes de reposo" del cerebro.

Hans Berger (47), en 1902, trabaja estudiando las corrientes bio - eléctricas del cerebro del perro; y el 6 de julio de 1924 registra el primer electro - encéfalo - grama en el hombre y lo publica cinco años más tarde, en 1929. Balado, que comenta el hecho, dice: "No se puede dejar de expresar un sentimiento de admiración, ante la perfección de los trazados, el meticuloso control de todas las causas de error y la clara lógica que le guía en la interpretación de los fenómenos eléctricos registrados".

Es interesante dejar constancia —como homenaje al maestro de Jena, Hans Berger— que sus primeros trazados los obtuvo utilizando galvanómetros, porque no disponía de los aparatos amplificadores que se emplean en la actualidad.

En nuestro país, los primeros que se ocuparon del problema desde el año 1935, y después pudieron instalar un magnífico laboratorio —sala de operaciones de neuro - cirugía— en el "Hospital Santa Lucía", fueron los doctores Manuel Balado y Luis F. Romero, y llegaron a las conclusiones, para la interpretación de las ondas patológicas, que más adelante informaremos. Nosotros publicamos en 1938 un trabajo monográfico "La actividad eléctrica del cerebro" (48) con los elementos y los trazados que gentilmente nos facilitó el doctor Manuel Balado, a quien recordamos, una vez más, haciendo presente nuestro agradecimiento por toda la ayuda recibida. En 1939, comentamos en la Sociedad de Psicología de Buenos Aires (49), las nuevas interpretaciones de las ondas "Alfa" y "Beta", de los psico - electro - encéfalo - gramas proporcionados por Rohracher.

(46) A. BECK: *Die Bestimmung der Lokalisation der Hirn und Rücken marks funktionen vermittels der elektrischen erscheinungen*. Zbl. Physiol. N° 16. 1890.

(47) HANS BERGER: *Arch. für. Psychologie*, 1934, y *Psychiatrie*, 1929.

(48) JOSÉ L. ALBERTI: *La actividad eléctrica del cerebro humano. Electro-encéfalogramas. El ritmo de Hans Berger*. Anales del Instituto de Psicología. Tomo II. 1938.

(49) JOSÉ L. ALBERTI: *Fenómenos psicoeléctricos. Electro-encéfalogramas. Nuevas interpretaciones de las ondas "Alfa" y "Beta"*. Anales del Instituto de Psicología. Tomo III. 1941.

y de ellos nos ocuparemos aquí. Ultimamente la Revista mexicana de Psiquiatría, Neurología y Medicina Legal ([30]) nos informa de dos nuevos trabajos: uno mexicano y otro estadounidense, en donde se nos habla de dos nuevas clases de ondas: "Gama" y "Delta". De ellas todavía sabemos muy poco.

## INVESTIGACIONES DE BERGER. SU "RITMO" Y SUS CONCLUSIONES

Berger encontró que: "Cada vez que al sujeto se lo dejaba reposar en calma, con los ojos cerrados, un ritmo definido aparecía".

Ese "ritmo" está representado por una oscilación de la onda galvánica de más o menos 10 ciclos por segundo.

A esas oscilaciones, más o menos mezcladas, se ha convenido en llamar "ritmo de Berger", en homenaje al célebre investigador de Jena.

Desde los primeros trabajos, Berger sostuvo que dichas ondas correspondían a la actividad bio - eléctrica de la corteza cerebral. Luego veremos que esta afirmación sólo en parte es verdadera.

Para que el "ritmo" de Berger apareciera era necesario, no sólo la ausencia de sensaciones visuales, como ya lo consignamos, sino también la ausencia de la atención visual.

Adrián y Matthewus ([31]) para explicar este hecho, admiten que el ritmo "representa una pulsación espontánea, aislada, de las células nerviosas occipitales, cuando ellas son abandonadas a su propio trabajo, y cuando nada se opone a que trabajen unidas".

Y como consecuencia de esta manera de interpretar las experiencias, hacen esta otra afirmación: "una intensa actividad mental, de cualquier clase que ella sea, suprime el ritmo".

Conjuntamente con su "ritmo", integrado por ondas de 10 ciclos por segundo, como acabamos de ver, Berger describió

([30]) SAMUEL RAMÍREZ MORENO: *Estudios sobre electroencefalografía*. Revista Mejicana de Psiquiatría, Neurología y Medicina Legal. Mayo 1941.

([31]) ADRIÁN y MATTHEWS: *The Berger rhitm; Potential Changes from the Occipital Lobes in Man*, Brain, 1934.



otras ondas, que denominó "Beta", de cerca de 25 ciclos por segundo, que interpretó como un factor perturbador de su "ritmo" y correspondientes a los intercambios nutritivos, metabólicos, de la corteza cerebral. En seguida vamos a ver que, de acuerdo con las más modernas investigaciones, esta interpretación de las ondas "Beta" dada por Berger, constituye un error, y en cambio, estas modificaciones de la curva bio - eléctrica del cerebro, están relacionadas con la elaboración de los fenómenos psíquicos.

Berger llegó a las siguientes conclusiones:

1º Las ondas "Alfa", de 10 ciclos por segundo, tienen origen en la corteza cerebral, a causa de procesos que pueden llamarse psico - físicos, porque representan la base fisiológica del fenómeno psíquico. Como en seguida veremos, esto es un error;

2º Las ondas "Beta", de 25 ciclos por segundo, deben considerarse como un efecto eléctrico de los procesos de intercambio —metabolismo— del tejido nervioso. También esta afirmación, como en seguida veremos, constituye otro error.

## EL "FACTOR EDAD" PARA QUE EL "RITMO" APAREZCA

La edad del sujeto examinado representa un "factor" que acondiciona la aparición del "ritmo" de Berger.

Hallowel y Pauline Davis ([32]) dicen que: "el factor edad que interviene, parece ser más bien, edad cronológica que edad mental", y establecen conclusiones provisorias, diciendo que: "en los bebés menores de seis meses, sólo se observan grandes ondas que aparecen al azar, más bien que ritmos regulares. Ritmos regulares de cerca de 4 ondas por segundo, empiezan a aparecer cerca de los seis meses de edad. La frecuencia aumenta progresivamente de siete a ocho ondas por segundo, en los primeros años de la vida. Y los modelos de "ritmo", con frecuencia regular, recién aparecen en los adolescentes, después de los diez o doce años".

([32]) HOLLOWELL y PAULINE DAVIS: *Archives of Neurology and Psychiatry*. Diciembre, 1936.

Como vemos, es necesario que la corteza cerebral madure, que llegue a alcanzar cierto desarrollo funcional, para que aparezca un "ritmo" distinto y claro.

## IDENTIDAD DE LAS CURVAS OBTENIDAS EN LOS MISMOS SUJETOS

Berger había enseñado que su "ritmo" era casi constante, en frecuencia y en forma, para cada persona.

Los hermanos Davis, resumen sus investigaciones al respecto, diciendo: "que, bajo las condiciones standard establecidas, una persona determinada, reproduce en sucesivas pruebas, su propio tipo de registro electro - encéfalo - gráfico".

Esto nos recuerda las afirmaciones, de carácter psicológico, de Patrizi ([53]), para los trazados de la Atención y de la Memoria, que siempre son casi individuales para cada sujeto, a pesar de obtenerlos en distintas épocas, y bajo variadas circunstancias.

Los hermanos Davis, hablando de los registros electro - encéfalo - gráficos, afirman que: "diferentes personas, muestran diferentes modelos de actividad, pero cada una ofrece su propia actividad característica", y que "es posible clasificar a las personas en relación a sus electro - encéfalo - gramas".

De acuerdo con estas ideas, estos autores clasifican a un primer grupo de 50 adultos examinados, en cuatro clases. Para ello, tomaron como punto de referencia el porcentaje con que aparecía el "ritmo de Berger", en los registros electro - encéfalo - gráficos, obtenidos bajo condiciones standard y durante un lapso de 3 minutos por lo menos.

La clasificación resultó de la siguiente manera: ritmo de Berger, con frecuencia inferior al 25 % —como "raro"—, nueve casos; del 25 al 50 % —como "mezclado"—, trece casos; del 50 al 70 % —como "subdominante"—, dieciséis casos; y arriba del 75 % —como "dominante"—, doce casos.

([53]) MARIANO L. PATRIZI y ANGEL MOSSO: *Due "test" di fatica.* Rivista di Psicologia, año XVII, N° 3; y *La Fatiga.*



## INVESTIGACIONES LLEVADAS SOBRE MELLIZOS

Deseando ahondar sus conclusiones, los hermanos Davis se plantearon esta pregunta: ¿Los cuatro grupos de su clasificación representan simples diferencias del azar, o siguen alguna ley biológica?

Para resolver este problema, examinaron ocho pares de mellizos idénticos, y encontraron que: "mellizos idénticos, mostraban registros electro - encéfalo - gráficos similares. Los registros de un mellizo se asemejan a aquéllos del otro, tan estrechamente como los registros pertenecientes a la misma persona, en pruebas sucesivas". Y agregan: "Es particularmente significativo el hecho que en dos casos, ambos miembros de un par de mellizos, mostraron una característica que es única en series enteras de más de 140 registros".

Otro hecho que llamó poderosamente la atención de los hermanos Davis, fué: "la estrecha relación entre las tomas hechas en el vértice de la cabeza y en el occipucio, en estos mismos pares de mellizos. En ambos miembros de un mismo par, el ritmo de Berger resultó tipo mezclado en el occipucio y subdominante en el vértice; mientras que en el otro par, fué dominante en el occipucio y raro en el vértice".

Y los autores citados, concluyen afirmando que: "el electro - encéfalo - grama cortical, parece revelar una característica innata o modelo de actividad cerebral. El patrón o modelo, de seguro que es lábil; pero ese mismo grado de labilidad, parece ser una de sus características innatas". En estas condiciones, terminan diciendo los hermanos Davis: "El electro - encéfalo - grama cortical parece conformarse a la ley biológica, de similitud de mellizos idénticos".

## CONCLUSIONES DE KORMÜLLER ([54])

Este autor llevó sus investigaciones experimentales, con preferencia sobre conejos, pero utilizó también perros, gatos y monos y llegó a las siguientes conclusiones:

([54]) A. E. KORNMÜLLER: *Deutsch Ztschr. f. Nervenh.*, 1933. 1935, 1936.

1º La corteza cerebral normal puede dividirse en regiones distintas de acuerdo a sus manifestaciones bio-eléctricas;
2º Las manifestaciones bio-eléctricas se superponen a las correspondientes diferenciaciones de cito y mielo-arquitectura cerebral;
3º Las diferencias entre cada área bio-eléctrica son de naturaleza cualitativa, cuantitativa y de tiempo;
4º Las áreas bio-eléctricas tienen límites precisos y definidos al igual que las áreas cito-arquitectónicas;
5º Verosímilmente, las células ganglionares de la corteza cerebral son las que originan las manifestaciones bio-eléctricas;
6º Hay una relación estrecha entre el tipo de las ondas bio-eléctricas y el tipo de cito-arquitectura cerebral de donde se han registrado dichas manifestaciones.

Las conclusiones de este autor obtenidas en el cerebro del conejo pueden resumirse diciendo que: existe siempre una correlación estrecha entre la curva bio-eléctrica expresada por el electro-encéfalo-grama y la cito-arquitectura del segmento de corteza cerebral considerado.

Estas conclusiones fueron extendidas al cerebro del hombre y confirmadas en nuestro país por el doctor Manuel Balado, en una primera serie de sus investigaciones, y tienen desde luego, fundamental importancia, para explicarse el funcionamiento de la corteza cerebral, desde el moderno punto de vista de las localizaciones cerebrales de carácter funcional.

## INVESTIGACIONES DEL Dr. BALADO [55]

En una segunda serie de investigaciones, este autor se dedicó a realizar comprobaciones de las ondas electro-encéfalo-gráficas, de carácter patológico, con aplicaciones a la neuro-cirugía cerebral, y sus conclusiones, las formula, en su libro antes citado. Las más importantes, como Balado mismo lo dice, son las que figuran con los números 7 y 8.

1º El aumento de frecuencia, cuando llega entre 30 a 50 por segundo, acompañado de un elevado potencial (por arriba de 60 micro-voltios), tiene significado patológico;
2º La disminución de frecuencia, de 1 a 2 por segundo, acompañada de un potencial muy elevado (de 100 a 200 micro-voltios), también tiene significación patológica.

(55) MANUEL BALADO: Op. cit.



El doctor Balado, en la conclusión 9ª, establece la importancia de las dos anteriormente citadas, diciendo: "las particularidades citadas en las conclusiones Nº 7 y Nº 8, indican el punto en que se registra una lesión cortical aguda o sub-aguda. Esta lesión puede ser debida a un traumatismo, a una cicatriz o a un tumor".

No es necesario destacar la importancia de las conclusiones del doctor Balado, desde el punto de vista del diagnóstico de las lesiones cerebrales.

## PSICO-ELECTRO-ENCÉFALO-GRAMAS DE ROHRACHER

Huber Rohracher [56], en un interesante trabajo publicado en "Archivio Italiano di Psicologia", en el año 1937, y que nosotros comentamos en la Sociedad de Psicología de Buenos Aires, en 1939, intitulado: "I fenomeni elettrici del cervello concomitanti ai processi psichici", establece relaciones bastante estrechas entre las manifestaciones eléctricas del cerebro y los procesos psíquicos, llegando a las siguientes conclusiones:

1º Las ondas "Alfa" parecen ser oscilaciones de forma sinusoidal;
2º A ellas se sobreponen durante todo su desarrollo, otras de menor y mayor frecuencia, que son las ondas "Beta".

Rohracher estudió los fenómenos eléctricos cerebrales concomitantes al trabajo psíquico y establece que: "en estas condiciones las ondas "Alfa" no desaparecen por completo; por el contrario, éstas se pueden siempre reconocer muy claramen-

(56) HUBER ROHRACHER: *I fenomeni elettrici del cervello concomitanti ai processi psichici.* Archivio Italiano di Psicología. Año 1937.

te, bajo formas de pequeñas oscilaciones, aisladas y en grupos aislados".

Este autor estudia la reacción eléctrica del cerebro a los estímulos sensoriales y encuentra que: "cuando un estímulo actúa, hace que las ondas "Alfa" desaparezcan y sólo queden las ondas "Beta".

Pero es interesante hacer notar que esto es lo que ocurre en la primera parte de la experiencia, "pero si se insiste, prolongándola, se encuentra que las ondas "Alfa" desaparecen y vuelven a aparecer, y así sucesivamente, siempre en pleno campo dominado por las ondas "Beta".

Este interesante hallazgo llevó a Rohracher a formular una "hipótesis de trabajo", por demás sugestiva, que luego las sucesivas experiencias se encargaron de confirmar: "Las ondas "Alfa" resultan tanto menos modificadas por un estímulo, cuanto más tiempo ellas habían sido suprimidas precedentemente", o dicho de otra manera, "que la resistencia, para persistir, de las ondas "Alfa" respecto a un estímulo, es tanto mayor, cuanto menor es el número de las ondas "Alfa" que aparecieron en el período precedente".

De estas afirmaciones, desde luego novedosas y revolucionarias, con respecto a la doctrina de Berger, se desprende lo siguiente, que el mismo Rohracher hace notar: "en todos los casos en que las ondas "Alfa" aparecen de tamaño y claridad natural, debe haber necesariamente un estado de pasividad psíquica", y en consecuencia: "el proceso "Alfa" es un fenómeno vegetativo cerebral, de una muy grande importancia biológica".

Esto estaría de acuerdo con la comprobación psicológica de las intermitencias de la Atención, porque: "Las células corticales que resultan excitadas por el proceso psíquico, son asiento de tanto en tanto del fenómeno vegetativo, que se encarga del recambio y substitución de las energías gastadas".

Y Huber Rohracher termina su interesante trabajo, afirmando que: "Del hecho que las ondas "Beta" están siempre presentes durante todo el trabajo psíquico", comprobación que por otra parte ya había realizado Berger, pero asignándole otro valor, "hace posible la hipótesis de considerarlas, como el fenómeno eléctrico colateral, de un proceso de excitación, que se



desarrolla en la corteza cerebral, en una zona bien delimitada y circunscripta".

En la "Revista Mexicana de Psiquiatría, Neurología y Medicina Legal", se consignan dos trabajos sobre el tema. En el número correspondiente a mayo de 1941, el doctor Samuel Ramírez Moreno ([57]) habla de dos nuevas clases de ondas: las "Gama" y las "Delta", que según el autor citado, "corresponderían a estados patológicos, especialmente a lesiones del cerebro".

Para este autor, que publica un esquema bastante ilustrativo referente a las cuatro clases de ondas que se pueden diferenciar en el electro-encéfalo-grama, las ondas "Gama" tendrían un valor de 35 a 50 ciclos por segundo y las "Delta" un valor de 1 a 6 ciclos por segundo.

Estas conclusiones estarían de acuerdo con las formuladas por el doctor Manuel Balado, y que acabamos de recordar.

En la misma Revista Mexicana aparece un trabajo de los doctores G. Levant Yeager y Mauricio N. Walsh ([58]), de la Fundación Mayo, quienes recuerdan que Walter, "al estudiar la producción localizada de ondas lentas en individuos con neoplasmas intracraneanos, propuso el término "ondas Delta" para tales frecuencias", y a continuación agrega: "casi la única condición que aumenta uniformemente la frecuencia de ciertos potenciales eléctricos, es un aumento de temperatura del cuerpo", lo que parecería ser la explicación de las ondas "Gama".

Como acabamos de verlo, los fenómenos psíquicos tienen a la luz de las más modernas investigaciones científicas, su expresión eléctrica.

---

([57]) SAMUEL RAMÍREZ MORENO: Op. cit.

([58]) G. LEVANT YEAGER y MAURICE N. WALSH: *Electroencefalografía. Su importancia en la Clínica Neurológica*. Revista Mejicana de Psiquiatría, Neurología y Medicina Legal, Mayo de 1941.

# LO MÍO Y LO TUYO, FUERZAS PSICOLÓGICAS

Por

A. Austregesilo

## LO MÍO

El progreso humano se constituye por la lucha. Actuó en el medio constante —el ansia de lo mayor y de lo mejor— que condujo al hombre a la civilización. Esta condición psíquica originaria del instinto de la fuerza y de la victoria tuvo origen inicial en el egoísmo que sostiene toda la obra formidable de la evolución histórica de los pueblos. Querer, querer siempre, ampliamente, indefinidamente, fué la fórmula adoptada por las razas humanas, y los instrumentos lanzados para la lucha fueron lo **mío** y lo **tuyo,** las simientes iniciales, que plantadas, fructificaron y constituyeron los dos grandes árboles de la civilización: **el Bien y el Mal.**

Las expresiones **lo mío** y **lo tuyo,** síntesis del egoismo humano, promovieron a los pueblos a la ruta fatal y misteriosa que les aguardaba y aguarda todavía, y sólo por esas fórmulas, el mundo se desenvuelve y desangra, el hombre se abate y es abatido, sufre y sonríe, bendice la fortuna e impreca a la fatalidad.

**Lo mío** y **lo tuyo** son las justas expresiones del egoísmo en el aspecto concretizado, imperativo, constante, progresivo e inagotable. Mientras haya dos hombres sobre la tierra existirá la misma batalla de competencias, por la que cada uno aspira a lo mayor y lo mejor; y las fórmulas de complacencia,

de serenidad, de paz y de justicia son relativas e inestables, incompatibles pues con la propia naturaleza del alma humana.

**El yo** concentra la síntesis del espíritu humano; y la conciencia superior o inferior resume siempre las fórmulas pérfidas o grandilocuentes del Mal o del Bien.

No hay progreso sin egoísmo, sin el entusiasmo o la aspiración de la tensión o de la energía, y el hombre justo, piadoso, creyente o santo, que se purifica, que se perfecciona, no puede sobrepujar al hombre de lucha, egoísta, el despreciador de comparaciones, el triunfador entre los demás. Lo que se dice de los hombres, aplícase a los pueblos.

No sabemos ciertamente, por qué entre las razas existe ambición de predominio, pero la verdad es que los ciudadanos se ven compelidos por la idea de patriotismo a desarrollar enormes energías, a fin de crecer, proliferar, dominar, en fin, considerar **lo mío superior a lo tuyo; o lo mío mejor que lo tuyo.**

Le Dantec, en su obra, hoy clásica, juzga por datos filosóficos, históricos o empíricos, que la organización de todas las sociedades está basada en el egoísmo, especie de fuerza impulsiva, misteriosa, ascendente y constante, para que el hombre, como judío errante, marche siempre, conglómerese, reúnase y actúe.

Nietzsche en la filosofía glorificadora de la energía, de tensión máxima espiritual, juzga que el hombre es impulsado a la perfección por la cultura intensa de la fuerza moral. Sólo así, llegará a la indiferencia de los vencidos, de los débiles, sólo así, resumirá en sí, la parte mejoradora de los destinos de la raza.

La filosofía de Nietzsche, tenida por anormal por muchos básase naturalmente en la fuerza impulsora del egoísmo delante del conflicto social. Alcanzan lo mejor y la perfección por la autocultura progresiva de la energía moral, apartándose tanto cuanto es posible de las fórmulas que indican franqueza o complacencia ante los errores humanos; es el resumen de su sistema. La doctrina puede ser imperiosa, sin embargo, preséntase desgraciadamente real, ante los que asistimos a la vida individual y colectiva de los hombres y de los pueblos.



La fuerza del egoísmo, que se destila en los vocablos, **lo mío y lo tuyo**, fué desde hace mucho, conocida como perniciosa. La Biblia dice: "En cuanto exista lo mío y lo tuyo sobre la tierra no reinará la paz entre los hombres", quiere decir, nunca habrá armonía, porque no se puede comprender la personalidad humana sin la competencia de los principios sentimentales, intelectuales o materiales que estimulan a los hombres a la conquista de mejoras.

El asunto del egoísmo presenta dos aspectos principales; o se refiere a los sentimientos que encaran el placer y la felicidad individuales, o el sujeto demuestra la incapacidad de ejecutar cualquier acto que no le sea provechoso a sí mismo, **aunque no envuelva** la idea de felicidad o gozo, **stricto sensu.**

El egoísmo además puede presentar el aspecto de solipsismo **(solus ipse)**, esto es, el individuo no conoce el mundo exterior sino por las atracciones o modificaciones que el medio o el ambiente producen **en su yo**, por los sentidos.

Constituye ésto, el criterio filosófico.

No podemos negar que el hombre instintivo, o civilizado, ponga su personalidad psíquica o material, por encima de todas las contingencias. Sólo por grandes esfuerzos morales, por la renuncia religiosa o filosófica consigue el individuo modificar o invertir esa ley biológica y psicológica que se convierte en principio sociológico.

"El conjunto de individuos que viven en el medio limitado es ciertamente, colección de egoísmos, pero estos egoísmos, no son independientes los unos de los otros. Cada uno, por su parte, toma para sí los elementos necesarios para las reacciones vitales, y expele al ambiente los productos excrementicios; el resultado de estas maniobras egoístas influye en la vida ulterior de todos los individuos". **(Le Dantec).**

Las leyes de la vida indican el principio de lucha y de prepotencia. En el hombre las fórmulas instintivas envolverán hasta el alma, teniendo como punto cristalizador de lucha, el yo.

Los principios del egoísmo biológico, se encaminan hacia el egoísmo en el sentimiento, en la razón, en la sociedad y en la moral. En esta evolución fórmanse las gradaciones psicológicas de las razas humanas.

La lucha por la vida y el perfeccionamiento marchan hacia la creación y el perfeccionamiento egoísta del hombre, a pesar de haber flagrante contradicción entre las acciones y los ideales humanos. El egoísmo en el medio social, puede modificarse individualmente, pero se origina colectivamente y esto se deduce por el ansia de predominio de las razas, que suben y escarpan en el progreso, medio embriagadas por la luz de un futuro inédito, pero que focaliza siempre la idea de fuerza y predominio. Si bien que combatida y condenada, la moral de Nietzsche es comprobada por la observación corriente. El hombre aspira a la fuerza máxima; la raza síguelo, los siglos le dan esperanzas, las ideas le conducen al ideal del triunfo; la victoria llega; persiste o destrózase.

Grecia, Roma, la raza greco-latina, cedieron el paso a los anglo-sajones, a pesar de los ideales, la inteligencia, las fórmulas de lo bello que todavía persisten en el corazón latino. ¿La razón? El egoísmo individual esparcióse por la raza anglo-sajona, y el deseo constante, obsesivo de predominio, la tensión de la voluntad, condujéronle con evidencia, porque ninguna ley psicológica o sociológica, sale de los principios biológicos de la nutrición y de la reproducción, que se modifican en **el mío** y en **el tuyo**, esto es, en las fórmulas del egoísmo colectivo.

El hombre civilizado, en el camino de éste, siempre sintió la fuerza del egoísmo en la construcción y en la destrucción de la solidaridad humana. Las religiones, que purifican el alma, procuran apartar siempre de sus cogitaciones, por medio del amor, lo peor del egoísmo. La religión positivista, construída por el afecto y nacida de gran cerebro, establece como nexo esencial de la felicidad humana, el combate al egoísmo. El gran ser, la Humanidad, merece del hombre todo el sacrificio, y el bien humano, nace de las renuncias generales en beneficio del todo, para mantenerlo y perfeccionarlo moralmente. "El amor por principio, el orden por base, y el progreso por fin", resumen los principios de solidaridad del mundo, basados en el amor, esto es, en el **altruísmo**, porque el prójimo debe merecer más consideraciones que nosotros mismos.

Todos los grandes filósofos y moralistas, antiguos y modernos, procuran establecer los principios de armonía social, basados en el bien humano. Los preceptos indicados, los principios exaltados, sólo conducen hacia la fortuna personal o colectiva; quiere decir, el hombre es feliz haciendo a los otros felices, o el bien individual deriva del bien de la humanidad, como las aguas que nacen de las pequeñas fuentes, tórnanse caudalosas y van al océano, el cual representa la gran armonía o la felicidad universal. Cada partícula humana concretiza dos condiciones esenciales para la lucha biológica y social: lo mío, esto es, lo que es mío, es útil; y lo tuyo, esto es, lo que es tuyo, es provechoso. El exceso de las dos se entrega incondicionalmente, a los otros seres humanos, no por el bien instintivo, sino por el transbordamiento o por el **superávit**. Hay naturalmente excepciones, pero, con ellas no argumentamos. El rico y el pobre auxílianse naturalmente con el egoísmo consciente y el altruísmo inconsciente. El potentado, el adinerado, el mandatario, en las manifestaciones de fuerza, después de haber sacado el máximo para sí, entregan a los otros aquello que no les es directamente provechoso.

Ejemplo: Cuando un creso, ordena construir palacetes o adquirir obras de lujo hace transmigrar de sus manos los pingües haberes que son distribuídos por todos, entre comerciantes y artesanos, entre pueblos diversos.

Este inconsciente altruísmo, que no es la rigurosa expresión del término, hace que el operario o el tipo anónimo social se aprovechen de la situación satisfecha del adinerado. Pero a su vez, el sirviente, el humilde trabajador presenta junto con el débil contingente, mediante el modesto salario, la colaboración para las obras de construcciones sociales en el dominio estético u ostentoso, como ocurre en las grandes y florecientes ciudades. El lujo es la expresión ascendente del egoísmo, pues el hombre exhibe las conquistas por el brillo y por la superabundancia de los haberes y de los gozos materiales y estéticos. El lujo sintetiza el ansia de grandeza de la especie humana, producto del egoísmo, que se refina, se perfecciona, y alcanza a veces el máximo de goce oriental. Así es, que reyes y nobles, bellas hidalgas, ricos y poderosos, el poderío lujurioso, demuestra el poder del deseo humano de predominio de

la fuerza, de acumulación de energía, ante el medio conveniente.

Las fórmulas mentales humanas, sobre todo afectivas, manifiéstanse exclusivamente por lo mío. El sentimiento egoísta del hombre ante otro hombre torna al tipo bajo, o elevado, intelectual o moralmente. Rodeado el individuo de lo que le es necesario o superficial, para garantía de su existencia biológica; para demostrar la fuerza; para concentrar energías, a veces innecesarias; y vencedor o vencido, el hombre guarda dentro de sí el sagrario de las convicciones de su yo, para que la vida sea vivida en torno a los bienes que la tierra pueda proporcionar.

Los que se limitan a lo poco, o son débiles en la lucha por la vida, o renuncian a los goces de la existencia por un gran esfuerzo moral, como puede acontecer en los moralistas filosóficos, y los sinceramente creyentes y practicantes del bien; fuera de estos casos raros, el hombre siempre quiere más, mucho, a fin de que la fuerza vital se manifieste simbólicamente por las grandezas exteriores del mundo, de la riqueza, del lujo y del gozo.

Y el imperio de **Lo mío**. El individuo procura reconocer en aquello que está cerca, la preferencia. En la familia, en la patria, en las fórmulas objetivas y subjetivas, querer demostrar en sí y en los otros que lo **suyo** es superior, intrínseca o extrínsecamente al de los otros, "La mía amada, la mía esposa, o el mío hijo, la mía obra, la mía casa, la mía patria" son superiores (por cualquier razón objetiva o subjetiva) a tus bienes morales o materiales.

El hombre cela, lo que le pertenece con fuerza, cariño, odio o perversidad desde que otro hombre le quiere invadir los derechos de posesión. Las deformaciones sentimentales nacen siempre de la explosión del egoísmo, ya sea la guerra, los celos, la duda de los sentimientos, el ansia de las conquistas, las querellas judiciales, en fin, todo lo que conduce al paciente al camino de las competencias sociales, físicas o psíquicas.

El Derecho originase en la divergencia entre **Lo mío** y **Lo tuyo**. Fué un día plantado el árbol del Derecho. Produjo dos frutos: **lo mío** y **lo tuyo**. Dos hombres hambrientos los comieron. Después de bien deglutidos y digeridos éstos, discutieron entre sí si no habrían cambiado la porción. Llegó la duda, la desconfianza, la insaciabilidad y la lucha, en la duda del cambio de sus bienes. El fuerte debía vencer al débil. ¿Cuándo? ¿Cómo? Esos dos hombres que simbolizan las razas, los pueblos, continuaron transmitiendo de generación en generación sus derechos de guerra y de conquista, siempre en la duda si ellos mismos no serían burlados, en el momento de la primera recolección sobre la tierra. Esta leyenda que aquí narro, parodia en la vida el error paradisíaco, representa las luchas seculares del hombre contra el hombre en la superficie del mundo, en la insatisfacción constante, en busca de lo mayor y de lo mejor.



## LO TUYO

"Lo **tuyo** —piensa el hombre— atorméntame porque es más feliz que el yo; conquistaste la paz, el bien, la virtud, los haberes; yo no venzo todo ésto, no me siento bien por que el mal me cerca, la duda me atormenta, la lógica no me satisface, el derecho no me completa, el amor no me mejora el alma y la fe quiere a veces fallecer dentro de mí". "Tu lar, tu posición social, tu conciencia, tu patria, tu fortuna hácenme sufrir, por más que yo me esfuerce para vencer el afán y los celos de tus días, de tu cielo, de tu existencia, en fin".

"Lo tuyo" tortura al hombre. Émulos, rivales, competidores, envidiosos, pueblan las ciudades, nacidos de los vocablos **mío** y **tuyo**, esto es, del egoísmo personal, que resume la fórmula progresiva del ansia de mejoría constante, y que es la expectativa de la civilización y del progreso. El hombre o lucha o se somete; de émulo, rival, puede tornarse indiferente o entusiasta, aplaudir; o compañero de dolores y de batallas comunes. El que no puede llevar la lucha al extremo, procura las fórmulas razonables y acomodaticias, pero en lo íntimo, no deja apagar las competencias, y la lucha continúa entre otras esferas, pero siempre continúa, porque el **tú, esto,** es, lo de otro, irrita, pues no pertenece a quien desea.

**Lo mío** y **lo tuyo**, repito, es resumen de las fórmulas genuinas de las luchas personales y colectivas, de los individuos y de

las razas, de los gobiernos y de las naciones. Celar lo **mío** para que no se torne **tuyo**; trabajar por lo **mío** para que lo tuyo no sobrepuje; elevar lo **mío** para que lo **tuyo** no lo ensombrezca; gozar lo **mío** para que lo ambiciones, porque lo **tuyo** es por mí codiciado, deseado; "y prepárate para la lucha, porque tu derrota me satisfará, me llenará los días de alegría y me enseñará nuevos caminos de victoria, pues nada es más provechoso que el error ajeno". Las competencias biológicas y sociales derivan exclusivamente del egoísmo humano, instintivo o lógico.

El dualismo de la acción humana, mi derecho, tu victoria, mi patria, tu religión, resumen todo el conflicto social, ante las leyes de la batalla de la vida. El fuerte vence al débil, el fuerte progresa; sabe escoger, instintivamente, para triunfar, los elementos mesológicos favorables o contrarios, procura elevar siempre el tono vital medio que le trae el placer, la alegría de vivir.

Esta mejoría resulta de la serie de interminables acciones e ideas, en que todas las especies humanas son empujadas hacia las conquistas máximas que son las leyes básicas de la vida: **crecer y multiplicar**.

El hombre no sabe si en los conflictos sociales, sentimentales o intelectuales se va tornando más o menos feliz. Esa larga duda atorméntalo desde que el mundo es mundo, desde que ha colocado el pie en la tierra. En el ansia instintiva e impulsadora de la expansión, de la mejoría, de lo grande y de lo mayor, ha el hombre modificado sus principios biológicos, transformándose, al punto de dar al sistema mental y afectivo nuevas fórmulas que se resumen en el arte, en la ciencia, en la religión, en la moral. Estas metamorfosis concentran los principios de perfectibilidad humana, porque cada paso de la inteligencia o del sentimiento hacia la idea nueva, acarrea la transformación biológica y sociológica del hombre. Ejemplo: Surge la idea de la navegación, de la tracción eléctrica, del telégrafo, del aeroplano, de la química, de la física, el caudal enorme de sistemas modifica la vida de los hombres, que luego orientan los pensamientos y los deseos hacia otro orden de cogitaciones. ¡Cómo las navegaciones, las vías de ferrocarril, la telegrafía y la radio han transmutado la vida social de los pueblos y de las razas! Si no fuera tal vez por el aeroplano, la telegrafía, la telefonía, la química, la estrategia, la navegación, etc., la faz de la civilización no se habría modificado tan rápidamente, con las últimas guerras. Lo peor es el egoísmo. El aeroplano transmuta el sentido de la guerra.



La lucha biológica, múdase en batalla sociológica, porque los principios elementales son los mismos; **la nutrición y la reproducción**, en síntesis, **el pan y el amor**. Toda la sociología se resume en estas palabras: pan es amor, que acrecientan las razas y preparan los grandes conflictos.

El instinto reproductor toma en la constitución de la psicología humana la más notable saliencia, y según los pansexualistas, toda la vida intelectual y afectiva de la humanidad está constituída por la metamorfosis del instinto sexual. No podemos llegar a ese extremo, porque la nutrición es el esbozo de la reproducción y las dos grandes leyes básicas de la vida sobrepasan toda la construcción progresiva y civilizadora de la humanidad. La transformación de los dos principios en elementos sociales dáse lógicamente, y el egoísmo humano no es nada más que la metamorfosis de la reproducción y de la nutrición en elemento consciente de combate y progreso social. Los antropólogos creen que fué más la reproducción, en fin el **amor**, la **vida afectiva**, los que originaron el egoísmo humano, porque la inteligencia, el principio de predominio, nació más del segundo que de los primeros. En cuanto a los animales inferiores o superiores, la función nutritiva representa una mayor importancia; en el hombre la función reproductora es más saliente, por esto se dice que el amor creó la palabra, la inteligencia, la sociedad, la religión, la civilización y el progreso.

Los conflictos sociales, las luchas de los individuos, las bellezas históricas de las civilizaciones, el milagro de la grandeza de los pueblos, la esencia de las razas, las transmutaciones políticas, las metamorfosis psicológicas del mundo, las crisis religiosas, filosóficas, morales, literarias o artísticas vienen y van, como ondas misteriosas que atraviesan por el mundo, marcando a los rivales, retirándoles estímulos, elevándoles el tono y descargándoles vitalidad. En todo el mundo los asaltos, los torbe-

llinos, las crisis, se dan parcialmente. Todos se elevan y pocos caen, razas se sumergen y razas renacen. ¿Cómo? ¿Por qué? Es el conflicto, el estímulo, el espíritu de rivalidad, el ansia de triunfo, la fuerza propulsora del progreso resumidos en las fórmulas lo mío y lo tuyo, el deseo silencioso o vibrante del instinto de vencer, por la cláusula innata o ya constituída del egoísmo, en la expresión lata o filosófica.

El hombre se defiende y mejora. Perfecciona el yo, y perfecciona instintivamente la humanidad, y el sentido de rivalidad que lo domina, la fórmula moral de su insatisfacción, **el ansia de lo mayor y de lo mejor** tornan al animal elevado sobre el mundo, el único que aspiró al cielo, el único que creó el ideal, el único que tornó la inteligencia y el sentimiento instrumentos formidables para las transmutaciones indefinidas de la corteza terrestre. Fué el ansia de grandeza y de perfección que hizo al hombre transformar la piedra y el barro en monumento imperecedero de las ciudades y de las obras principales de arquitectura, extraer los metales que dormían en la química misteriosa y eterna para transformarlos en industrias crecientes y formidables, en los dos últimos siglos; metamorfosear las fuerzas latentes, la electricidad, el vapor y la radioactividad en energía, y de sus creaciones, sintetizar la belleza de los campos, de los mares, de las montañas, de los crepúsculos, de los sonidos, del infinito azul del firmamento, en las imperecederas obras de arte plástica y del arte impalpable y sentido, de la música, de la poesía y de la literatura; crear la ciencia; esclavizar los astros a las fórmulas matemáticas; sintetizar y apresar en su propia acción, los transatlánticos, los ferrocarriles, aeroplanos, el teléfono, el telégrafo con o sin hilos; afirmar la fuerza sobre la tierra, como rey soberano; construir las filosofías y sentir la religión; trazar el plano de las sociedades, establecer la justicia, la ética, todas las bellezas del pensamiento y del sentimiento. El hombre siempre estimulado por las mismas fuerzas y los mismos principios que elevan y rebajan, esto es, por **lo mío** y **lo tuyo**, ecos del egoísmo luchador, estimulante, fatal, sin embargo, muchas veces útil y noble; establece luego la diferenciación de los dos polos —**el Bien** y **el Mal**— que le servirán para construir las religiones, las filosofías, la moral, en fin,



todos los problemas inquietantes de la vida, que se caracterizan por la ley humana por excelencia: **el ansia de lo mayor y lo mejor.**

Es la resultante de todo. El deseo incontenido de predominio, el nervio de las guerras. Todas las fuerzas materiales e intelectuales terminan en las luchas de los pueblos, en la ambición de poderío, en fin en la guerra cuya fatalidad resulta de tres factores biológicos: **fames, libido** y **ego. Fames** simboliza la nutrición; **Libido**, la reproducción; **Ego**, la conciencia, la inteligencia superior. De la conjunción de los tres factores se originan los bienes y los males del hombre en sí o de toda la humanidad. El Bien y el Mal surgen de la sucesión de los tres principios arriba enunciados.

# EL CONCEPTO DE LA MORAL BIOLÓGICA

Por

A. Austregesilo

Sabemos que la vida humana posee tres condiciones principales: la **nutrición**, la **reproducción y la conciencia.**

La función nutritiva es común a todo el organismo vivo; la reproducción también forma parte de la condición biológica; la conciencia, sin embargo, segundo de los elementos clásicos de la psicología, es peculiar al hombre.

Dicen los psicólogos contemporáneos que los animales superiores también deben poseer conciencia: como el mono, el perro, el elefante o la foca. Todos revelan poseer inteligencia aguda y superior. Fáltales, sin embargo, la palabra consciente, simbólica de las ideas que se forman en el cerebro. Tienen por eso gestos que denuncian ideas e intuiciones fuera del instinto.

La función reproductora toma en el hombre un aspecto bio-psicológico saliente, no sólo por el sentimiento que de ella emana, como de las fuerzas inveneibles de la **Libido** que representa en la humanidad el elemento creador, propulsor y orientador de la vida.

Simbolizadas estas tres energías biológicas por los vocablos **Fames, Libido** y **Ego**, ninguna ciencia de las costumbres podrá aislarse de esos tres factores.

Ya en libros anteriores (**Ensayos de Filosofía Biológica** y **Fames, Libido y Ego**) expliqué la manera de concebir la

conjugación de esos tres elementos en la constitución de los factores normales y patológicos en el hombre.

La nutrición resume la fundamental energía, la fuerza biológica por excelencia, garantizadora de la vida, y es por ella que el organismo se mantiene en el medio, gracias a los cambios endógenos y exógenos. Del juego maravilloso entre el ambiente y el individuo, resulta la manutención del organismo vivo que sintetiza la vida, como consecuencia de los cambios físicos y químicos del ser sobre la tierra. Evidentemente, el **elan vital** se representa por la nutrición. **Fames** no quiere decir hambre en el rigor del término, sino impulsión para los cambios bio-físico-químicos con el ambiente.

La evolución o la transmutación son más garantidos por la reproducción, simbólicamente llamada **Libido**, que apenas aparece claramente definida en los animales superiores, especialmente en el hombre que es el representante máximo de la energía vital. Sabemos que de la **Libido** surgen fuerzas psicosomáticas, formadas especialmente por la actividad de las hormonas que son productos de las glándulas de secreción interna y por consiguiente elementos indispensables a la función reproductora.

Empleamos la palabra **Libido** casi con exclusividad para el género humano, porque la ciencia de las costumbres se destina a la especie a la que pertenecemos.

**Fames** y **Libido** encierran las fuerzas propulsoras de la continuidad de la existencia orgánica. Si vamos a analizar científicamente podemos extender el problema de la nutrición o de la **Fames** como fundamento de la vida. Está garantida por el aparato digestivo y el respiratorio dirigidos ambos por el sistema nervioso que es el **primun movens** del **elan vital** de los animales superiores.

La alimentación y la respiración poseen en el sistema nervioso central, especialmente en el suelo del tercer ventrículo y en el bulbo raquídeo, centros dirigentes de las funciones arriba mencionadas.

Esos centros de la reproducción se encuentran probablemente en la región infundíbulo-tubérica, cuyas relaciones hormonales con la hipófisis y con las otras glándulas de secreción



interna, especialmente la tiroides, las gonadas y las suprarrenales, completan la acción fisiológica de las funciones reproductoras.

El desequilibrio entre **Fames** y **Libido** es bastante curioso para que podamos de manera cierta comprender la progresión del hombre desde la infancia hasta la vejez. En los comienzos de la vida humana hay exaltación de la **Fames**, la que sobrepuja a la **Libido**.

En la segunda infancia hay exacerbación de la **Libido**, con relativa disminución de la **Fames**. Después de los ocho años las dos se calman para luego predominar la **Fames**. En la pubertad se exaltan las dos con predominancia de la **Libido**. Desde esta época en adelante, el organismo se mantiene en ascensión, hasta la madurez. Hay excitación en las dos fuentes vitales, siempre con predominancia de la **Libido**. De los 35 años en adelante, se manifiesta una ligera depresión de las dos. De los 40 en adelante hay descenso progresivo de la **Libido** y aumento de la **Fames**.

Durante la **menopausia** o en el **preclimaterio** se exaltan la **Libido** y la **Fames**, con preponderancia de aquélla. Después el polo de la **Fames** se exacerba y progresivamente la **Libido** disminuye, y no raramente, se pervierte o se desvía. Después de los 60 años, la **Fames** se eleva y la **Libido** amaina y se transmuta en simbolizaciones, sublimaciones y muchas veces se pervierte. En la vejez confirmada, las dos serenan progresivamente con predominio de la **Fames**.

Es notable la exageración de la **Libido** en el preclimaterio especialmente en el hombre, tan conocido por el vulgo.

Establezcamos en la fórmula biológica que: la **nutrición está para la reproducción como el individuo está para la especie: Fames-Libido** representan la fórmula propulsora de los biólogos clásicos y los filósofos.

Podemos desde ya imaginar las mutaciones del carácter, las posturas individuales o familiares de los seres de ambos sexos, especialmente del sexo masculino, impulsados por las modificaciones de los climaterios humanos, la pubertad y la menopausia. En la evolución el individuo pasa por fases que le son impuestas por la herencia, por las modificaciones hormo-

nales y por las circunstancias de la vida gregaria del hombre, en otras palabras, por los caracteres genotípicos o fenotípicos que forman la unidad psico-somática del individuo. Por esos hechos, podemos desde ya comprender cómo las leyes de la moral, los preceptos de las costumbres tienen que ser burlados o falseados ante las circunstancias arriba expuestas. Los críticos dirán que tales eventualidades nada tienen que ver con la ética que es la ciencia abstracta, codificación simbólica para las posturas del hombre civilizado en el medio familiar, nacional o internacional. ¿Qué valen los principios, leyes, preceptos, que se burlan o se violan a cada paso? Porque a menudo la naturaleza humana se torna incompatible con semejantes preceptos o paradigmas de las buenas costumbres. La formación de las leyes es para el hombre común, para la mayoría y no para los seleccionados, los intransigentes y abnegados de la vida.

**Homo sum, nihil a me alieno puto.** La falta del sentimiento humano, de sinceridad ante las contingencias, determina el fracaso de muchos hechos en las sociedades cultas.

A veces la falta de sinceridad de la higiene, del derecho, de la sociología o de la moral produce la falsedad de los principios considerados como rectores, para el cumplimiento de los deberes.

Si todo hombre hiciese el balance íntimo, si realizara el **viaje interior**, como ya lo aconsejé en una obra publicada, ¡cuántas faltas, cuántos errores encontraría en el acervo de las observaciones, para la autocensura del fuero íntimo!

La evolución de las fuerzas, nutrición y reproducción, o mejor de la **Fames** y de la **Libido**, desenvuélvense paralelamente a la tercera energía biológica del hombre que es el **Ego** y que se torna el más responsable para la personalidad, por la acción intelectual, sentimental, en el medio familiar y en el ambiente social, profesional, político, místico o filosófico. El **Ego** merece aquí algunas explicaciones.

La conciencia es conquista humana. Es posible que los espíritus superiores la posean, pero esa idea constituye una mera hipótesis. El **Ego**, se manifiesta por el pensamiento, por



el sentimiento o por la acción; hace separar el género humano de toda animalidad; por ello podemos decir que el egoísmo es la única facultad del hombre, con verdadera exclusividad. Sus manifestaciones más comunes son lo **mío** y lo **tuyo, fuerzas** psicológicas que conducen a nuestra especie al progreso de las civilizaciones testimoniadas por la Historia. El ansia de lo **mayor** y de lo **mejor**, determina un movimiento ascensional del género humano, sin la primordial colaboración de los instintos que predominan sobre todo en los espíritus superiores.

Los instintos humanos son elementos secundarios y no orientadores de la personalidad. Todos los factores del egoísmo son manifestados por **lo mío** y por **lo tuyo** que aparecen como fuerzas dirigentes, como verdadero imperativo de la vida sentimental, social y moral.

Le Dantec, en el libro conocido acerca del egoísmo, afirma por datos históricos, filosóficos y empíricos que esa fuerza constituye el elemento propulsor de la ascensión constante del hombre sobre la tierra. No hay pues progreso sin egoísmo, sin aspiración de la atención enérgica, sin entusiasmo propugnador para los dominios adquiridos por la civilización. El hombre vive de triunfos y de derrotas, de conquistas y desalientos, en el sistema orográfico, simbólico de la vida.

Hay razas y pueblos que poseen la ambición del predominio como testimoniamos con los alemanes y japoneses; sin embargo, digamos al pasar, que casi todos los pueblos de la tierra, cuando se hallan en el ápice de la montaña de su poderío, muéstranse conquistadores y guerreros. Tomemos los ejemplos clásicos de los griegos, que vencieron a los persas; de los espartanos que poseían el gusto por las batallas y las tendencias militares difluentes del coraje, de la energía y de la conquista. Lo mismo pasó con el pueblo romano, que además de la victoria sobre los cartagineses, extendió el dominio por la península ibérica, y fué muy por encima, logrando apoderarse de nuevas regiones europeas. Inglaterra estableció las conquistas, para la extensión del Imperio Británico, a fuerza de persistencia y de energía moral. **Mutatis Mutandis**, la Francia napoleónica, que lanzó los tentáculos victoriosos en casi toda Europa lo mismo que hace el nazismo

hitleriano. Felizmente no pasará de un duro y desgraciado sueño para la regencia totalitaria del viejo continente.

El tema del egoísmo presenta variados aspectos, ora se refiere al individuo y entonces dice respecto al placer, a la felicidad, al gozo material o moral; ora toma la totalidad de los pueblos y entonces sus fórmulas abarcan el dominio material, intelectual, sentimental, místico o filosófico de las razas. Sabemos que probablemente el egoísmo se origina en los instintos que evolucionan hasta la formación del alma humana.

Evidentemente los principios del egoísmo biológico, se encaminaron hacia las fórmulas superiores del sentimiento, de la razón, de la sociedad y de la moral. En esta gradación fórmanse las escalas psicológicas de las especies humanas. El hombre superior, civilizado, aspira a la fuerza; la raza a la que pertenece, siguelo; los años le dan esperanzas; las ideas le conducen a los sueños formulados; el triunfo puede llevar, así, al predominio del individuo o de la raza, en determinados momentos. Esto sintetiza la historia de las civilizaciones.

En realidad los problemas del **bien** y del **mal** son contingentes a la vida del hombre.

No podemos comprender el progreso y la civilización sin la construcción y la destrucción; sin el bien y el mal; sin vencedores y vencidos; sin fuertes y débiles, pues en la lucha por la vida orgánica, social o moral todas esas fórmulas surgen automáticamente como consecuencias fatales de los postulados arriba mencionados.

Podemos pues comprender la predominancia del **Ego** en las formaciones civilizadoras.

No podemos dejar de establecer el concepto de la filosofía biológica para la buena comprensión del papel del **Ego** en la formación espiritual, o mejor sentimental, intelectual y moral de nuestra especie.

Que se admita la doctrina de la **selección natural** de Darwin, la **opción** de Guilleminot, la expresión del **elan vital**, la **fuerza propulsora de la materia viva hasta la formación de la conciencia** de Pierre - Jean, todo esto lleva a creer que el **Yo** es el marco que inicia el triunfo humano ante la naturaleza.

Todos los esfuerzos de los filósofos biologistas y no metafísicos, coinciden en establecer analogías entre los fenómenos no vitales de la materia bruta y los vitales de la materia organizada o viva. Aun más: existe un gran esfuerzo entre los psicólogos contemporáneos en admitir analogías, homologías y semejanzas entre los sucesos psicológicos y fisiológicos, porque el hombre sólo posee los que los animales superiores poseen.



Las modificaciones del cerebro en su desenvolvimiento separan al hombre de toda la animalidad. La inteligencia, la palabra consciente, las manos, especialmente el pulgar, resumen la característica del **homo sapiens**. Los lóbulos frontal y parietal, especialmente éste, separan al hombre de los primates. Pienso que la palabra consciente se localiza en el lóbulo parietal izquierdo, en las circunvoluciones supra - marginal y del pliegue curvo. La palabra es la simbolización intelectual del lenguaje humano, expresado en el gesto, en la escritura o en el sonido. J. Lhermitte, en su obra **Fundamentos biológicos de la psicología**, estudia la evolución filogenética y entogenética del sistema nervioso y concluye que la psicología posee las mismas bases de la fisiología, de acuerdo con los experimentos de laboratorio y especialmente de la clínica.

Las localizaciones cerebrales, los centros de automatismo encefálico del psiquismo y de la vida vegetativa sirven de documentos fisio - patológicos para una conclusión análoga entre la vida psíquica y la holo - simpática.

La patología mental y ciertas infecciones por virus neurotropos explican muchos hechos que la metafísica y la filosofía empírica no podrían explicar. La sífilis parenquimatosa que da el cuadro clínico de la parálisis general de los alienados, la neuroaxitis epidémica en la forma de encefalitis letárgica, las lesiones focales de origen circulatorio, los tumores encefalíticos especialmente cerebrales, las esclerosis cerebrales crónicas progresivas como la enfermedad de Shilder, las encefalopatías crónicas de la infancia, las intoxicaciones agudas o crónicas, como el alcoholismo, el cocainismo, las intoxicaciones endógenas producidas por la uremia crónica, por la diabetes, etc., son capaces de modificar el psiquismo humano, y como consecuencia las funciones nobles del espíritu en los sectores intelectual, sentimental y moral.

Hay estados degenerativos psíquicos que conducen al hombre a posturas desarmónicas familiares, sociales y morales, que no se encuentran en el dominio francamente patológico y que establecen anomalías morales que serían difíciles de comprender en la acción de ciertos hombres salientes en el medio en el que viven.

Podríamos rápidamente recordar la novela de Zola **El doctor Pascal,** que de cierta manera resume la vida de un gran y aplaudido sabio francés, un poco desviada por la fantasía del novelista.

La filosofía biológica esfuérzase por aplicar la lógica de los hechos sociales a los principios esenciales de la vida. Todo lo que se relaciona con el hombre, debe poseer las raíces en la Biología. Tal vez se haya oído decir que la inteligencia humana, y como consecuencia el Yo consciente, sean expresiones de energía universal, por evolución o mutación biológicas.

Es nuestro fin principal, el extraer de las leyes elementales de la vida, especialmente humana, los principios y deducciones para la regencia, o mejor, la metodología del hombre en el medio en que vive. Evidentemente, esos elementos generales serán apropiados a los principios de **nutrición,** de **reproducción** y de **conciencia** que forman el trinomio somato-psíquico y que constituye la unidad perfecta y absoluta en el concepto de la moral biológica.

# LA PSICOLOGÍA EXPERIMENTAL EN EL ESTUDIO DE LOS PROBLEMAS DEL NIÑO RECIÉN NACIDO

POR

JUAN RAMÓN BELTRAN

Este trabajo me permite traer a la Sociedad de Psicología un tema estudiado en forma sistemática desde hace veinte años por varios investigadores extranjeros, entre los cuales debo mencionar los nombres de Amalie Nelson, K. Pratt y K. H. Sun (1); y divulgado por Leland W. Crafts, Theodore C. Schneirla, Elsa E. Robinson y Ralph W. Gilbert, profesores de Psicología en el Washington Square College de la New York University, en el capítulo tercero de su libro "Recent Experiments in Psychology" (2).

Se trata de una de las aplicaciones más renovadoras de la Psicología Experimental; su trascendencia social y su significado científico son grandes; la doctrina y la técnica de otras ciencias cuyo contenido puede y debe fundarse en los estudios que hoy analizo, se verán reformadas dentro de un plazo no muy lejano. Por estas razones, voy a ocuparme de esos estudios, no como un investigador que presenta los resultados de sus experimentos, sino como un divulgador, afanoso de inten-

(1) PRATT K., AMALIE NELSON y K. H. SUN: *The Behavior of the Newborn.* Ohio State University Press, N° 10, 1930.

(2) Edición de Mac Graw Hill Book Company, 1938.

sificar el conocimiento de esa nueva orientación de la Psicología contemporánea.

Existen investigaciones realizadas sobre el embrión humano y sobre el niño recién nacido. Ellas han acentuado el criterio de considerar al nacimiento como un cambio de estado físico, fisiológico y psíquico, en el recién nacido, pues, el hecho de nacer, lo traslada bruscamente, del ambiente intramaterno de la gestación, en el que todo le es aportado, al ambiente definitivo de la vida en el universo, en el que todo debe aportarlo él, el niño.

A la evolución biológica iniciada por el óvulo fecundado se agrega, con el nacimiento, la influencia directa del universo sobre el ser vivo. Este criterio es la base de la doctrina hipocrática de los temperamentos, inspirada a la vez por el concepto de la evolución, y por la vieja doctrina filosófica, que enseña que el mundo es un intercambio continuo de acciones y reacciones.

La actividad psíquica del hombre se desarrolla y actúa bajo la influencia de aquellos dos factores ineludibles: la evolución del organismo y la influencia del universo. Estos dos factores condicionan el temperamento o manera de ser, definido por Hipócrates como la actividad funcional, total, del individuo, encarado en un momento preciso de su evolución.

## I

## OBJETO Y MÉTODO GENERAL DE ESTAS INVESTIGACIONES

Un eminente maestro de la Psicología Experimental, el Padre Julio de la Vaissière, S. J., enseñó en el Colegio de Jersey y difundió en el libro, que dicha disciplina es la ciencia positiva de los fenómenos psíquicos (3), que su objeto material es el fenómeno psíquico, y que su objeto formal es la determinación de las leyes positivas que rigen dichos fenómenos,

(3) J. DE LA VAISSIERE, S. J.: *Elementos de Psicología Experimental.* Traducción castellana del P. Fernando María Palmés, S. J. Barcelona, 1917. Pág. 1.



es decir, leyes de identidad, de diversidad, de coexistencia y de sucesión.

Un propósito análogo inspira las investigaciones a las cuales voy a referirme. No están al servicio de ninguna doctrina científica; pertenecen a la difundida orientación de considerar el "Behavior" es decir, la conducta, el comportamiento de la persona que se estudia, como objetivo psicológico.

Los investigadores antes mencionados han estudiado el "Behavior", la conducta del niño recién nacido como una continuación de los estudios del "Behavior", la conducta, que empieza con el movimiento más prematuro del embrión, y con el objeto de establecer los siguientes elementos de criterio:

1º Las condiciones del temperamento con que el niño se inicia en la vida.
2º Tener un índice tipo, primario, para referir a él las futuras manifestaciones observadas durante el desarrollo ulterior del individuo.
3º Saber las aptitudes de adaptación que posee el niño, para utilizarlas en su actividad futura.

Para ello, Pratt, Nelson y Sun se propusieron determinar las reacciones del niño recién nacido, ante excitaciones provocadas con estímulos visuales, auditivos, táctiles, térmicos, etc.; y estudiaron los cambios en estas respuestas, durante las dos primeras semanas después del nacimiento. Este límite de dos semanas se debe a la circunstancia de ser ése el término medio general de permanencia de los niños recién nacidos en las maternidades; y eligieron el ambiente de maternidad, porque en ellas encontraban no sólo una gran cantidad de sujetos para sus estudios, sino también un ritmo idéntico en la existencia de esos sujetos, como resultado de la organización y del régimen interno de toda maternidad. Los niños fueron estudiados en el hospital de la Universidad del estado de Ohio; y los resultados se refieren a 96 observaciones, efectuadas en 42 varones y 54 mujeres.

Para realizar sus investigaciones, Pratt, Nelson y Sun hicieron construir un "Gabinete de Experimentación" (fig. 1), formado por una gran caja de 60 pulgadas de largo, 32 de

ancho y 56 de alto, cuyas paredes aíslan lo interior de la influencia de la luz, de la temperatura, de los sonidos, etc.

Dentro de dicho gabinete existe una cámara destinada al niño, provista de un "estabilímetro" formado por una plataforma de fibra, movible y montada sobre soportes, y sosteni-

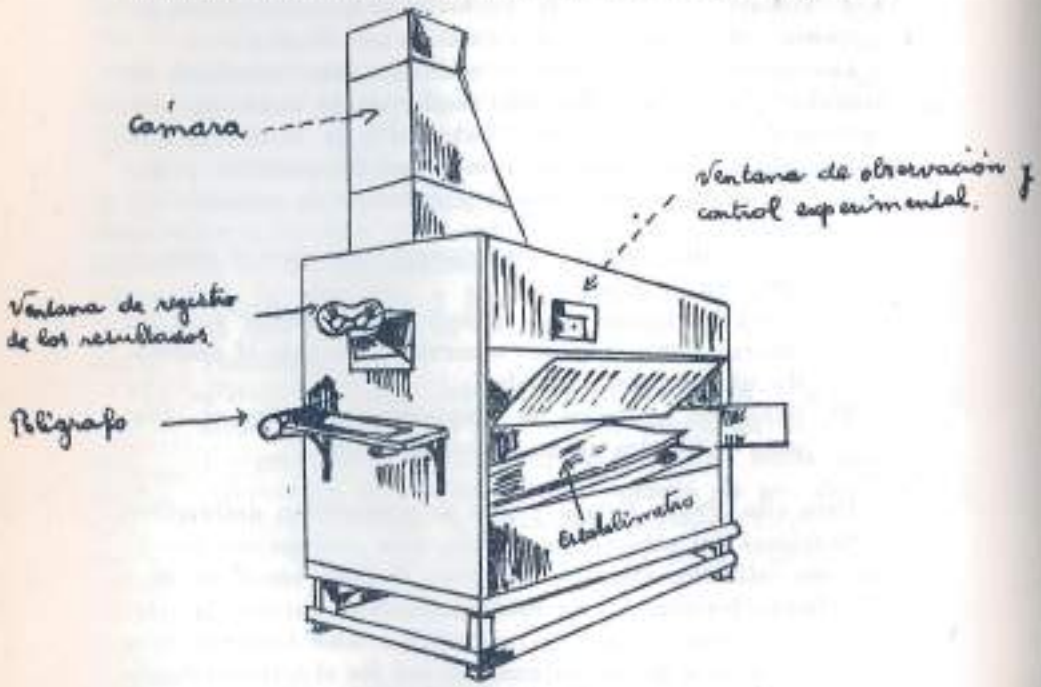



FIGURA 1

*Gabinete Experimental*

Usado en la Universidad del Estado de Ohio en los estudios sobre el niño recién nacido.

da suavemente en una posición central por elásticos balanceadores. El niño descansa sobre el estabilímetro; sus movimientos hacen mover la plataforma de éste; cada cambio en la posición de dicha plataforma se registra en el polígrafo instalado en la parte exterior del gabinete. El experimentador puede observar al niño al través de dos ventanas de vidrio



dispuestas en las paredes del gabinete. Los movimientos del niño se registran por el polígrafo.

El ambiente se ilumina con una lámpara eléctrica esmerilada, de luz azul, y de 25 W. colocada en el techo. Esta clase e intensidad de luz es esencial para los experimentos, pues permite la observación y las anotaciones hechas por el observador, y no perturba los estímulos que se utilizan. Además, el ambiente se conserva a una temperatura de 25 a 30° C. dentro del gabinete; se anota, también, la humedad, mediante un higrómetro.

## II

## TÉCNICA Y PROCEDIMIENTO

Luego de preparar convenientemente el "Gabinete de Experimentación", poniéndolo en las condiciones óptimas de temperatura, sequedad, etc.; y previo el montaje y prueba de los dispositivos inscriptores y del polígrafo, se traslada al niño desde la "nursery" y se lo introduce en el "Gabinete de Experimentación", colocándolo suavemente sobre la plataforma del estabilímetro.

Los investigadores han tenido la precaución de inscribir, en todas las experimentaciones, un **período de control,** durante el cual el niño reposa libremente sobre el estabilímetro, sin ser sometido a la influencia de ninguna excitación. Al principio se destinaron quince minutos para este período de control, pero luego se comprobó que eran suficientes cinco minutos. Este período de control se toma, indistintamente, antes, durante o después de cada experiencia. Durante el período de control, el polígrafo anota solamente los movimientos espontáneos del niño, y el investigador observa dicha espontaneidad anotando sus caracteres sobresalientes.

Los estudios experimentales se han realizado únicamente con niños sanos y tranquilos. Si un niño llora al comienzo de la sesión o durante el experimento, es reintegrado inmediatamente al ambiente de la "nursery" y se lo reemplaza con otro; esto se funda en el hecho de considerar el llanto como un índi-

ce de excitación capaz de modificar los resultados normales de los experimentos.

Los experimentos se realizaron durante las dos primeras semanas después del nacimiento, y cada niño fué sometido a una sesión experimental diaria que se cumplía lo más próximo posible con las horas de las comidas, fijadas cada tres horas.

Al comienzo y al final de cada período de control, como también al comienzo y al final de cada "test", se fijaron las condiciones generales del gabinete (temperatura, humedad, etc.) y las relativas al niño (dormido, despierto, mojado, seco).

El polígrafo registra los movimientos del niño en un doble sentido: de pies a cabeza, y de derecha a izquierda; además inscribe la línea de tiempo señalando fracciones de 4.5 de segundo, y, finalmente, inscribe el momento en que se produce una excitación en una gráfica correspondiente a la línea de los estímulos (fig. 2).

| SIGNO | SIGNIFICADO |
|---|---|
| P. 1 | Acostado de espaldas mirando la luz |
| S. 1 | Llorando |
| M. 1 | Boca cerrada |




FIGURA 2
*Sección de los gráficos obtenidos con el polígrafo*
(De Pratt, Nelson y Sun)

El investigador inscribe en el gráfico y en el momento correspondiente, los datos de observación general, valiéndose de un código de signos. Por ejemplo:



Mediante los resultados obtenidos durante el período de control se ha establecido un porcentaje de la actividad total desarrollada por el niño, y de la clase de esa actividad, cumplida en condiciones de tranquilidad ambiental idéntica para todos los casos.

Ese porcentaje pone en evidencia la variación de la actividad del niño de acuerdo con las condiciones generales de su organismo, de su constitución, de su nutrición, etc.

En efecto, los niños alimentados en forma deficiente eran muy inquietos, pero si se rectificaba la alimentación en forma favorable, su inquietud disminuía. Cuando se examinaban los niños inmediatamente después de las comidas, estaban generalmente dormidos; pero si el examen se realizaba poco antes de la hora de las comidas, estaban casi siempre despiertos e inquietos.

Los exámenes realizados después del mediodía arrojaron un 55 % de casos de actividad; los realizados durante la mañana dieron un porcentaje de actividad en el 45 % de los casos.

Todo esto, aparte de la influencia ejercida por el llanto, la sequedad o mojadura del pañal, el estar dormido, despierto, etc.

La condición general de los niños a través de varios períodos de control era la siguiente: dormidos 72 % del tiempo, despiertos 28 %, secos 55 % y mojados 45 %. Como se observa en la tabla, la cantidad de actividad desplegada por los niños, fué influenciada notablemente por su condición general. Durante los períodos de control: dormidos, se movieron el 21 % del tiempo, despiertos el 42 %, secos el 21 %, mojados el 30 %; cuando estaban dormidos y secos el movimiento fué sólo el 18 % del tiempo. Los niños fueron más activos y durante más tiempo cuando estaban despiertos y mojados; se presume que es porque en esta condición el sujeto se hallaba más despierto y en consecuencia más predispuesto al estímulo.

La edad influye en la actividad desarrollada por el niño, como lo demuestra la Tabla I.

Como se ve, los cambios más notables de estos períodos de control en 14 días fueron el aumento de actividad estando despiertos de 54.1 a 631.0 mm.; y el aumento de actividad cuando mojados de 7.6 mm. a 467 mm. Hasta para los niños

"dormidos y secos" (la condición más libre para estímulo especial) la actividad aumentó de 41.1 mm. a 116.5 mm. durante los primeros 14 días.

TABLA I

**Resultados del periodo de control de acuerdo a la condición general del niño**

(En términos de cantidad de movimiento por kilo de peso del cuerpo)

| Edad en días | CONDICIONES | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| | Dormido | Despierto | Seco | Mojado | Dormido y seco |
| 0 | 37.7 | 54.1 | 43.8 | 7.6 | 41.1 |
| 5 | 51.7 | 112.4 | 44.6 | 81.5 | 44.6 |
| 10 | 62.5 | 131.4 | 76.0 | 90.7 | 50.7 |
| 14 | 115.7 | 631.0 | 116.5 | 467.0 | 116.5 |

## III

## RESULTADOS EXPERIMENTALES

Los investigadores distinguen dos tipos de reacciones: la reacción general y la reacción específica. Consideran como reacción general la que realiza el niño mediante varias partes de su cuerpo, como por ejemplo una reacción en la que se mueve la cabeza, los brazos, el tronco y las piernas simultáneamente. La reacción específica es aquella que se cumple con una sola parte del cuerpo, como por ejemplo el movimiento de los ojos, o el de los labios, o el de un brazo, etc.

Con el objeto de no dar a este trabajo una gran extensión, paso a sintetizar los resultados obtenidos con los diferentes estímulos, remitiendo a las fuentes ya mencionadas a quienes deseen obtener mayores detalles.

1. — SENSIBILIDAD VISUAL. — Para el estudio de la reacción visual se emplea la luz blanca y, además, luces de diferentes longitudes de ondas obtenidas mediante filtros especiales, de modo que, este estímulo de luz "coloreada" no puede ni debe ser interpretado con el mismo criterio que se aplica al estudio del adulto.



En los "tests" de luz blanca los niños reaccionaron en un 95 % sobre un total de 493 estímulos. Con luces de varios colores las reacciones fueron menos frecuentes, o sea de un 80 % sobre un total de 887 estímulos.

En el recién nacido, el efecto estimulante de la luz provoca no sólo movimientos desordenados de los ojos sino movimientos generales que envuelven la acción variable de numerosas partes del cuerpo. Las respuestas de los niños a toda clase de estímulos visuales presentadas, durante los "tests", pueden clasificarse como sigue: reacción del tronco, 11 %; movimientos de extremidades (por ejemplo, brazos, piernas), 11 %; movimientos del ojo, 67 %; reacciones de succión, ninguna; respuestas de emisión de sonidos, ninguna; otras respuestas bucales, 1 %; otras respuestas faciales, 1 %; otras reacciones de la cabeza, 9 % (estos resultados son de niños en la condición de "dormidos y secos"). Es evidente que la mayor parte de las reacciones a estímulos visuales producen también movimientos oculares (Tabla II). Entre las respuestas al estímulo de luz coloreada, el 73 % fueron movimientos oculares; 1 % fueron movimientos de otras partes de la cabeza y 17 % movimientos del tronco y extremidades de éste. Con el aumento de la edad había una disminución en la frecuencia de los movimientos de la cabeza (sin incluir los oculares) como respuestas específicas provocadas por la luz coloreada. Inmediatamente casi de nacer, el porcentaje de los movimientos de la cabeza, entre los movimientos de todos los tipos en respuesta a la luz coloreada era el 13 %; pero durante el período de 11 a 14 días, este valor era virtualmente 0.

TABLA II

**Respuestas de los niños a los diferentes tipos de estímulos durante las primeras dos semanas después del nacimiento**

(Cantidad de grupos experimentales: 26 a 60 niños)

| Tipos de estímulo | Porcentaje de estímulos que producen las respuestas | Porcentaje de respuestas a los estímulos, en las diferentes edades | | | Porcentaje de las actividades de cada tipo en el monto total del movimiento registrado | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | | 0 - 1 día | 5 - 7 días | 11-14 días | Movimientos del tronco y de las extremidades | Movimiento de los ojos | Reacciones de la cabeza fuera del mov. de los ojos |
| Visual .. | 90 (luz blanca) | | | | 22 | 67 | 11 |
| | 80 (luces coloreadas) | 79 | 80 | 83 | 17 | 73 | 10 |
| Auditivo . | 46 | 44 | 46 | 46 | 61 | 34 | 5 |
| Gustativo. | 85 | 86 | 88 | 81 | 21 | 1 | 78 |
| Olfativo . | 48 | 49 | 49 | 44 | 54 | 6 | 40 |
| Térmico . | 87 | 96 | 85 | 88 | 38 | 2 | 60 |

2. — SENSIBILIDAD AUDITIVA. — Como lo demuestra la Tabla II, las reacciones a un 46 % de estímulos auditivos fueron dadas por 59 niños tomados como sujetos. La frecuencia en la respuesta a dichos estímulos aumentaba muy poco con la edad, pero el monto de la actividad mensurable por estímulo (expresado como porcentaje sobre el monto total de actividad registrada durante el período particular experimental) aumentó desde un 16 % en el período B - 1 d., a 24 % en el período 11 - 14 d.

Casi tres cuartos de las reacciones que se produjeron envolvían movimientos específicos de alguna clase. Considerados según su locación y expresados como porcentajes sobre el monto total de movimientos específicos fueron distribuídos como sigue: movimientos del ojo 34 %; del tronco 26 %; emisión de sonido (ejemplo, llanto) 3 %; movimientos faciales 1 %; movimientos de la cabeza 1 %. De este modo, los movimientos de cabeza sucedían con menos frecuencia, y con más, los del tronco y miembros, que la causa que responde al estímulo visual (ver Tabla II). La Tabla III muestra qué cantidad de actividad específica y general, respectivamente, fué producida por cada tipo diferente de estímulo auditivo. Es evidente que, con excepción del gong, los distintos estímulos fueron eficaces por orden de intensidad; y como se ha determinado empíricamente en los "tests" de sujetos adultos, el balde produce el mayor porcentaje de ambos tipos de actividad y el tenedor el menor. Es decir que estos resultados demuestran que el estímulo auditivo intenso levanta las reacciones generales y específicas más frecuentemente que el estímulo débil.



TABLA III

**Reacciones producidas por los diferentes estímulos auditivos**

| Orden de intensidad de los estímulos | Porcentaje de reacciones específicas producidas por cada tipo de estímulo | Porcentaje de respuestas generales producidas por cada tipo de estímulo |
|---|---|---|
| Lata ..... | 30 | 47 |
| Gong de madera . | 12 | 9 |
| Campana eléctrica | 25 | 21 |
| Castañuelas ..... | 25 | 16 |
| Diapasón ..... | 8 | 7 |
| | 100 | 100 |

3. — SENSIBILIDAD GUSTATIVA. — El estímulo gustativo fué aplicado tocando levemente un ángulo de la boca para abrirla y colocándole un hisopo de algodón impregnado con la solución estimulante. (Debe usarse un hisopo distinto para cada vez). Azúcar, sal, quinina y ácido acético se emplearon como

estímulos. El agua era el estímulo de control. Los líquidos se hallaban a una temperatura agradable.

Para los estímulos gustativos y olfativos, los autores comunican sus hallazgos en reacciones a estímulos realizadas con niños en la condición de "dormidos y secos".

En el período del 14º día se hicieron 227 exámenes con 28 niños y se obtuvieron reacciones de alguna clase con el 85 % de estímulos.

El porcentaje de casos en los cuales los estímulos gustativos produjeron reacciones notables, ya sea de naturaleza general o específica, fué constante, hasta que decayó exactamente después del 10º día, hasta un valor aproximado de 81 %.

4. — SENSIBILIDAD OLFATIVA. — Los estímulos olfativos empleados eran: valeriana, ácido acético, aceite de clavo y amoníaco. Los vapores se soplaban suavemente en las ventanas de la nariz por un aparato especial. El aire de otro aparato se usaba como estímulo de control.

Los estímulos olfativos produjeron reacciones en menor número de casos que los gustativos. La frecuencia de la respuesta al estímulo olfativo fué sólo de 48 % mientras que el gustativo produjo reacciones en 85 % de los estímulos (ver Tabla II). La frecuencia de las reacciones al estímulo olfativo disminuyó de 49 % al nacer a 44 % después de 11 días.

Para niños "dormidos y secos" las reacciones a los estímulos olfativos se han distribuído como sigue: reacciones del tronco 28 %; movimientos de las extremidades 26 %; movimientos oculares 6 %; reacciones de succión 5 %; emisión de sonidos 10 %; otras reacciones bucales 3 %; otras faciales 9 %; otras de la cabeza 13 %. Es interesante tomar nota de que el estímulo olfativo (Tabla IV) provocó reacciones de succión con alguna frecuencia (13 %) en los primeros días después de nacer.

5. — SENSIBILIDAD TÉRMICA. — El estímulo térmico tipo fué agua destilada a temperaturas controladas, entre 8º C. a 53º C. El agua se vertía en la boca con una pipeta. En otros "tests" se aplicaba un cilindro a una temperatura conocida, en la frente o en la pantorrilla.



En 222 exámenes con 30 niños se obtuvieron reacciones con el 87 % de los estímulos.

Para niños "dormidos y secos" las reacciones a estímulos térmicos se han distribuído como sigue: reacciones del tronco 19 %; de las extremidades 19 %; movimientos oculares 2 %; reacciones de succión 23 %; emisión de sonidos 4 %; otras reacciones bucales 8 %; otros movimientos faciales 12 %; otras reacciones de la cabeza 13%. Un hecho de importancia es que, a pesar de que no todos los estímulos térmicos fueron aplicados en la boca (en muchas pruebas se estimuló la superficie interna de la rodilla, la pantorrilla, etc.), la distribución de las variadas respuestas fué similar para los estímulos térmicos y gustativos. En particular, como puede comprobarse en la Tabla IV, la frecuencia inicial de las reacciones de succión y su posterior disminución en este tipo de reacción, son casi idénticas para estas dos clases de estímulos.

TABLA IV

**Porcentaje de los movimientos de la cabeza y de succión, como reacciones electivas para los diferentes tipos de estímulos durante las dos primeras semanas después del nacimiento**

| Tipos de estímulo | Movimiento de la cabeza como porcentaje del número de movimientos de todos los tipos | | | Movimientos de succión como porcentajes del número de movimientos de todos los tipos | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | 0 - 1 día | 5 - 7 días | 11 - 14 días | 0 - 1 día | 5 - 7 días | 11 - 14 días |
| Visual (luz coloreada) . | 13 | 6 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| Auditivo .... | 0 | 1 | 3 | 1 | 0 | 0 |
| Gustativo ... | 7 | 6 | 11 | 30 | 14 | 17 |
| Olfativo .... | 13 | 12 | 10 | 13 | 4 | 4 |
| Térmico .... | 9 | 17 | 10 | 30 | 22 | 16 |

6. — OTROS EXPERIMENTOS. — Se estudiaron las reacciones de los niños pellizcándoles suavemente la nariz, manteniendo

sus brazos fuertemente sobre el cuerpo, golpeando la planta del pie, etc. Los autores refieren los porcentajes de esas reacciones.

## IV

## LA REACCIÓN DE SUCCIÓN

Los investigadores realizaron el descubrimiento de la "reacción de succión". El estímulo empleado fué un ligero toque con el dedo índice del examinador sobre la mejilla cerca de la boca o en la barbilla justo debajo de los labios, o entre los labios y la nariz, o directamente en los labios. Para 71 niños el variado estímulo táctil así descripto provocó la respuesta de succión en el siguiente orden de efectos: estímulo directo al labio, en 55 % de los casos; sobre los labios, en 34 %; bajo los labios, en 15 %; en la mejilla 15 %. Hubo otras respuestas que no conciernen ahora.

La reacción de succión, lo mismo que la plantar, es una de las más específicas del niño recién nacido, pero se ha demostrado que ambas presentan una gran variabilidad.

La reacción de succión es una respuesta típica a los estímulos que actúan en la zona labial. La succión es un movimiento complejo que implica la coordinación de músculos de la cara, lengua, faringe, laringe, respiración, etc.

Los estudios experimentales evidencian que la reacción de succión es una de las más específicas del niño recién nacido.

Al principio tiene un carácter general para todos los estímulos que actúan sobre el niño, excepto los visuales. Eso no obstante, se advierte que predomina siempre en un mayor porcentaje la reacción a los estímulos gustativos.

## V

## CONCLUSIONES

Como primer elemento de criterio es menester señalar que los investigadores han estudiado una reacción motriz, general o específica, considerando su carácter, su condición, etc., y no



su rapidez. No se trata, pues, de simples tiempos de reacción medidos con criterio de psicocronometría, sino de reacciones motrices humanas encaradas del punto de vista de la conducta, del comportamiento, en una palabra, del "Behavior" del niño observado.

El estadio de los períodos de control demuestra que la cantidad de la actividad desarrollada por un niño durante los primeros 14 días de su vida, depende del número de días de vida, de su condición específica (mojado, seco, dormido, despierto), de su nutrición, y de otras condiciones generales.

Existen dos tipos de reacción: la general y la específica. La primera es la que realiza el niño mediante varias partes de su cuerpo, como por ejemplo una reacción en la que se mueve la cabeza, los brazos, el tronco y las piernas simultáneamente. La reacción específica es aquella que se cumple con una sola parte del cuerpo, como por ejemplo el movimiento de los ojos o el de los labios, o el de un brazo, etc.

Los estudios realizados sobre la reacción plantar, afianzan la hipótesis de Bersot, que sostiene que la conducta reaccional del niño recién nacido es, al principio, más general que específica.

La reacción de succión es la más típicamente específica del niño recién nacido dentro de las dos primeras semanas de su vida.

Estas investigaciones establecen el aspecto inicial del temperamento en el niño recién nacido.

---

Dejo cumplido mi propósito de difundir estos estudios entre los científicos e intelectuales de mi país.

Se trata, repito, de una exposición presentando hechos y experimentos, que no es necesario destacar con palabras laudatorias. Los investigadores y maestros antes citados, son dignos del más caluroso aplauso.

Cuando se acentúe el conocimiento de los resultados de estas investigaciones y sus consecuencias, los padres, la sociedad, los educadores, los médicos y los pedagogos, tendrán elementos

de criterio de gran significado para la mejor formación moral, intelectual y cultural del hombre.

Entonces, la humana parábola vital comprenderá dos estados: el intramaterno, con sus períodos embrionario y fetal; y el propiamente humano con sus cuatro clásicas edades, de las cuales, la primera, en su verdadera iniciación, se esclarece más y mejor con estos estudios.

Entonces, también, algunas doctrinas más de moda que modernas, pasarán a la Historia, para iluminar el trayecto de la evolución progresiva de la cultura humana, realzando dicha luz, con la obscuridad eterna del error.

# LAS MODALIDADES DE LA RISA

POR

WALTER BLUMENFELD (Lima)

*"Voltaire dijo que el cielo nos había dado dos cosas como compensación de los muchos sufrimientos de la vida: la esperanza y el sueño. Habría podido agregar a ellas la risa, si fuera tan fácil provocarla en los hombres dotados de razón y si el espíritu o la originalidad del humor necesarios no fuesen tan raros".* — I. KANT: "Kritik der Urteilskraft".

## I

### TENDENCIAS PREVALENTES EN EL TRATAMIENTO TEÓRICO DE LA RISA

Siendo una de las expresiones más corrientes y más propias del ser humano la risa ha sido a menudo objeto de las reflexiones filosóficas y científicas, desde la antigüedad hasta nuestros días. Sin embargo, las opiniones de los diversos autores no concuerdan completamente respecto a la naturaleza y las condiciones del "pequeño problema, que siempre se escapa al esfuerzo", como dice **Bergson**, considerándolo como un desafío impertinente lanzado a la especulación filosófica". Puesto que las situaciones cómicas son las que provocan la risa con facilidad y regularidad, la cuestión ha interesado particularmente a los filósofos teorizantes sobre lo cómico en el arte y el chiste.

Entre ellos sólo mencionaré a **Aristóteles, Hobbes, Kant, Schopenhauer, Spencer** y **Bergson**. Todos ellos están de acuerdo sobre el carácter general del sentimiento expresado en la risa, o sea la alegría, el placer; y casi todos acentúan en su análisis de lo cómico que la expresión está condicionada por la existencia de cierto contraste y antagonismo que llega a manifestarse. Pero sobre la naturaleza de este contraste existen las opiniones más diversas. Sería la oposición entre la idea y la realidad, lo importante y lo insignificante, lo organizado dotado con vida y lo mecánico y rígido; cuando lo esperado se reduce de repente a la nada, cuando nos sentimos superiores a nuestros prójimos, cuando algo que pretende ser grande se revela bruscamente como nulo, en todos estos casos se produce la risa según uno u otro de los sabios, y cada uno puede alegar buenas razones y ejemplos para justificar su teoría fundada, por regla común, en su propio sistema filosófico.

Los psicólogos que se han ocupado con el problema de lo cómico, han destacado rasgos semejantes. Un factor dinámico considerado ya por Kant ("La risa es un afecto producido por la transformación repentina de una tensa espera en la nada") adquiere importancia creciente: **Wundt** menciona una "descarga de la mente", cuando una impresión primitiva se convierte en su opuesto. Y la teoría **freudiana** aplica los principios del psicoanálisis al chiste. Según ella el efecto cómico del chiste reside en el hecho de que permite expresar en forma velada y socialmente admitida las tendencias hostiles y sexuales, cuya expresión abierta la misma sociedad prohibe. Cuando tales impulsos reprimidos llegan a liberarse repentinamente provocarían la risa.

Casi todos estos autores interesados más en la teoría de lo cómico que en el fenómeno general de la risa, han buscado una fórmula única, un principio comprensivo que la explique, sin preocuparse de sus manifestaciones en otras oportunidades y de sus modalidades. Pero la misma tendencia unitarista ejerce su influencia también sobre muchos psicólogos que se dan cuenta de la diversidad de los fenómenos de la risa. Entre ellos mencionaremos a **Fl. Allport** (1), quien opina que la risa de

(1) FL. ALLPORT: *Social Psychology*. 1924.



lo cómico corresponde al mismo esquema como la de cosquillas y cuyas ideas vamos a discutir más adelante con mayor detención. Menos sencilla es la fórmula siguiente propuesta por **J. M. Willmann** (2), quien promete someter a la prueba todo el amplísimo terreno de la risa: "La risa ocurre cuando una situación global causa sorpresa, choque o alarma, provocando al mismo tiempo una actitud antagónica de alegría (playfulness) o indiferencia" (3).

Otros psicólogos renuncian a reducir el conjunto de las manifestaciones de la risa a un principio único. Tanto **J. Froebes** (4) como **G. Dumas** (5) reconocen en sus Tratados con cierta unanimidad tres clases de esta expresión: las condicionadas por lo cómico, por la alegría pura de simpatía y por la superexcitación nerviosa (por ejemplo, en situaciones solemnes). Además consideran, como casi todos los investigadores, diferencias graduales: la risa sería el grado intermedio de intensidad entre la sonrisa y la carcajada inmoderada. El autor anónimo del artículo sobre la risa en la Enciclopedia Universal Ilustrada de Espasa-Calpe distingue tres formas diferentes de esta manifestación mímica, a saber: el reír sensorial, el de alegría "que procede principalmente del conocimiento imaginativo sin excluir la que es propia del psiquismo superior" (juegos y burlas amenas), y el reír intelectual causado esencialmente, como parece, por experiencias estéticas dando lugar al sentimiento de lo gracioso.

Casi independientes de las tendencias generales mencionadas son los trabajos que se enfocan primordialmente en la des-

(2) J. M. WILLMANN: *An analysis of humor and laughter*. Amer. Journ. of Psychology, 53, 1, 1940.

(3) No corresponde a mi propósito mencionar o discutir todos los trabajos relacionados con mi tema, lo que no sería posible por la debida brevedad de este artículo y, más aun, por la dificultad generalmente conocida de un estudio exhaustivo de la bibliografía en nuestro medio. Por tanto, debo pedir la indulgencia de mis lectores si investigaciones importantes tal vez se me hayan escapado.

(4) J. FROEBES: *Lehrbuch der experimentellen Psychologie*, II. Freiburg, 1920.

(5) G. DUMAS: *Traité de Psychologie*, I, Paris, 1923; y *Nouveau Traité de Psychologie*, III, Paris, 1933.

cripción y el análisis de la mímica de la risa. Por cierto, la obra históricamente importante de **C. Darwin** persigue también el fin de la explicación. Su ensayo de interpretar todas las expresiones mímicas y pantomímicas sentimentales como residuos de hábitos útiles en tiempos remotos del linaje humano, podía fácilmente hacer comprensibles los síntomas de la rabia, pues el mostrar los dientes y la mímica concomitante puede haber tenido el sentido de amenazar al enemigo con la mordedura. Pero en el caso de la risa, este principio resulta inaplicable. A la apertura de la boca corresponden, en este caso, tendencias muy diferentes. El mismo Darwin debió reconocer su incapacidad de explicar cuál podía haber sido el sentido de que riendo levantamos el labio superior, estirando la boca hacia las orejas y produciendo los ruidos característicos (6).

**Piderit** (7) debe probablemente ser considerado como el que ha inaugurado una doctrina científica de la significación de las formas mímicas de las expresiones sentimentales, analizándolas en relación con las diversas partes elementales de la cara tales como la frente, los ojos, la nariz, la boca. Su descripción de la risa y de la sonrisa es más exacta que las que a su obra anteceden, mencionando, además, ciertas variedades y alteraciones de la expresión sonriente bajo la influencia de otras tendencias, por ejemplo el desprecio.

Un progreso esencial en este terreno debemos a **P. Lersch** (8), quien se vale, para una interpretación cuidadosa y prudente de los movimientos expresivos, de un material muy amplio de fotografías cinematográficas tomadas sobre muchas personas adultas en situaciones bien preparadas y definidas y sin que los sujetos se dieran cuenta de ser fotografiados. A este autor le interesan particularmente los procesos musculares que intervienen en la mímica, su significación psicológica y su aplicación para el diagnóstico caracterológico, mencionando muchos matices de la risa que consideraremos en nuestra labor.

También la psicología de la infancia se ha interesado desde

(6) CH. DARWIN: *The expression of the emotions in man and animals*. 1872.

(7) PIDERIT: *Mimik und Physiognomik*, 1867.

(8) P. LERSCH: *Gesicht und Seele*. Muenchen, 1932.



sus albores por el problema de la risa. Es fácil reconocer la trascendencia que tienen las primeras manifestaciones de los fenómenos expresivos para la comprensión de la vida sentimental desde el punto de vista **genético**. En el libro de **W. Preyer** (9) y después en muchos trabajos sobre el desarrollo psíquico se hallan indicaciones precisas de las situaciones en las cuales la risa y la sonrisa infantiles se presentan por primera vez, con descripciones exactas de los movimientos que les corresponden. Tales observaciones pueden sin duda tener consecuencias respecto a la teoría de lo cómico y de la risa.

Entre los autores que se han servido de este método, merece ser mencionado en forma destacada **J. Sully** (10), cuyo bello ensayo considera, además de la psicología infantil, las expresiones de los hombres en estados primitivos y los factores sociales. Como testimonio de su manera de ver las cosas citamos este párrafo: "Nuestro examen tiene el resultado de que las expresiones de lo risible no pueden ser reducidas a uno o dos principios. Nuestra risa frente a las cosas tiene tonos distintos. Reune en sí varias tendencias primitivas; representa los productos de períodos de la evolución intelectual y moral separados por grandes intervalos. Esto admiten virtualmente todos los que reconocen los principios intelectual y moral, pues nuestra risa frente a la dignidad humillada es probablemente de origen más temprano que la risa graciosa ("rire de l'esprit"), en la cual piensa la mayoría de los que tratan de lo divertido (plaisant). Nuestra argumentación nos lleva más allá: opinamos que el efecto de lo risible... es un sentimiento sumamente complejo, que contiene algo de la sorpresa alegre frente a algo novedoso y desconocido; algo de la alegría con la cual responde a la invitación al juego; finalmente, algo de aquel sentimiento triunfante de expansión al salir de un estado de opresión que proporciona una movilidad enérgica a los miembros

(9) W. PREYER: *El alma del niño*. Trad. por M. Navarro. Madrid, 1908 (1ª edición, 1882).

(10) J. SULLY: *Essai sur le rire*. Trad. por Terrier. 1904. (1ª edición, 1902). Siento no haber conocido esta obra importante antes de haber casi terminado este artículo, para destacar los puntos de vista comunes y elucidar las diferencias de criterio.

de los animales jóvenes y de los niños cuando se les acaba de libertar" (pág. 142).

De modo análogo al de **Allport** en su obra citada, **Sully** establece una relación entre la risa de lo cómico con la de cosquillas. El núcleo de sus explicaciones parece ser que la simple risa juguetona tiene su antecesor en una forma menos especializada que señala un crecimiento repentino del placer. La risa provocada por el cosquilleo sigue a una reacción general y no diferenciada de una excitación agradable llegando a especializarse como expresión de la alegría (gaité) mental y semejante a la hilaridad (pág. 171).

Utilizando, dentro de los límites determinados por las circunstancias, los trabajos anteriores nos hemos propuesto de analizar una gran parte de los fenómenos ligados con las diversas modalidades de la risa con el objeto de ver hasta qué punto es posible reducirlas a una o pocas manifestaciones "elementales", para estudiar las condiciones básicas que deben reunirse cuando ellas se producen, y para clasificarlas. Este nos parece ser el camino que en último término puede guiarnos hacia una teoría general. Al empezar esta tarea nos damos cuenta de que muchos datos nos faltan, particularmente en el terreno de la psicología infantil. Pues nos parece indispensable seguir con atención la sucesión de las diversas manifestaciones de la risa, no aisladamente, sino en unión con muchas otras que a primera vista no siempre parecen relacionadas con aquéllas, tales como el desenvolvimiento de la conciencia del ego y de su diferenciación, y de las diferentes valoraciones. Las expresiones sentimentales no son independientes del desarrollo general. Y su complicación va creciendo con el progreso de la maduración del alma hasta tal punto que los estudios deben comprender un campo siempre más amplio si se quiere desenredar su urdimbre. Para reír sobre lo cómico de una situación real o representada en forma gráfica cierta madurez intelectual es imprescindible. Una risa despectiva no puede provocarse sin que exista en el niño una diferenciación bien clara entre su propia personalidad y la ajena y sin una conciencia de los valores a los cuales se refiere el desprecio. La sonrisa avergonzada supone cierta auto-crítica, etc.



Tales investigaciones tendrán su repercusión sobre la clasificación de las diversas modalidades de la risa. Pero ella depende igualmente de una consideración completa de sus especies, lo que no siempre han hecho los autores de los trabajos respectivos. Ya hemos visto que se ha insinuado clasificarlos según su intensidad de tal manera que la sonrisa sería el grado ínfimo y la carcajada el máximo. Ahora, este esquema simple tiene ciertas dificultades cuando se trata de encajar en él los fenómenos de la "risa silenciosa" (reír por lo bajo), la cual parece que tiene un matiz cualitativo propio, aunque pueda encuadrarse entre la sonrisa y la risa franca. Y algo semejante sucede con la sonrisa de "oreja a oreja" (grin en inglés, ricaner en francés, grinsen en alemán). Pues tal sonrisa brutal supera la sonrisa corriente en su intensidad; pero en cuanto a su relación a la risa estamos en apuro de indicar si es o no más o menos intensa. Además, su cualidad no nos permite tampoco enfocarnos únicamente en aquel punto de vista, porque la sonrisa sencilla enaltece el gracejo de la cara, en tanto que el "grinning" no solamente destruye el donaire —el cual desaparece, asimismo, en la carcajada y a veces en la risa—, sino que incluso lo invierte en su contrario. Su brutalidad y sensualidad es más importante que su intensidad.

En efecto, algo análogo sucede con las muchísimas modulaciones complejas de la risa. Todas pueden manifestarse en grados diferentes de intensidad, pero no todas admiten los mismos límites. La sonrisa cínica, burlona, despectiva, desesperada, la de lo cómico, etc., puede aumentar su intensidad hasta la carcajada; pero no podemos figurarnos tal exageración en los casos de la sonrisa embarazada, avergonzada, coquetona, seductora, amarga, dolorosa, melancólica, etc. Las mismas denominaciones de estos fenómenos indican diferencias de las expresiones basadas en aleaciones de actitudes mentales y sentimentales bastante diferentes. Todo lo cual nos obliga a contemplar un terreno mucho más amplio del que las teorías de lo cómico suelen considerar, y cuya estructura difícilmente puede ser unidimensional.

## II

### LAS MANIFESTACIONES CORPÓREAS

Los fenómenos físicos que acompañan la risa [11] son muy diversos. Relativamente pocos de ellos se revelan o tienden a revelarse con cierta regularidad en todos los matices. Hay síntomas tan ínfimos de una sonrisa que sin la ayuda de la introspección estaríamos expuestos a errores respecto a su existencia. Un ligero aumento del brillo de los ojos y una débil tendencia a alargar la boca y a levantar el labio superior puede fácilmente escapar a la atención. **G. Dumas** [12] dice con razón que "la sonrisa espontánea es la reacción más fácil de los músculos de la cara a una excitación moderada; ella se manifiesta particularmente en estos músculos debido a su movilidad extrema", agregando que ella puede expresarse de modo análogo, según las diversas especies de los animales y según la movilidad de sus músculos, en partes completamente distintas del cuerpo, pensando en los movimientos de la cola en el perro [13].

En las formas elementales y sencillas de la risa las comisuras de los labios se estiran hacia atrás, el labio superior se levanta, la presión de los dientes se debilita, el brillo de los ojos aumenta, si bien la apertura no siempre aparecerá más grande, las fosas nasales se extienden, la respiración se detiene para expeler después el aire en golpes más o menos arítmicos. Aun la frente puede participar en la mímica. Cuanto más intensa la risa, más enérgicamente se acentúan los procesos señalados hasta que en los grados elevados de la alegría casi todo

(11) A continuación vamos a usar la palabra "risa" en un sentido general que comprende también la sonrisa y otras modalidades, distinguiendo los matices diferentes sólo cuando nos refiramos a sus caracteres particulares.

(12) G. DUMAS: *Nouveau Traité de Psicologie*, III, págs. 147 y 148.

(13) La discusión sobre una sonrisa semejante a la humana en los perros y los monos no nos interesa aquí.



el sistema muscular queda afectado. Precisamente en las situaciones altamente cómicas la excitación puede comprometer el cuerpo entero. Los movimientos de la boca y de los órganos de la voz, las sacudidas torácicas y abdominales acompañadas de ruidos siempre más fuertes y hasta estrepitosos pueden convertirse en procesos convulsivos. En la carcajada el tronco se dobla, los brazos y los pies se agitan con violencia, la sangre colorea el rostro, el sujeto se pega a sus piernas, comienza a patalear y hasta a derramar lágrimas efusivas, sintiéndose expuesto al peligro de asfixiarse. "Reventarse de risa, morir de risa" son las expresiones correspondientes a tales experiencias.

Las características temporales y dinámicas de la sonrisa y la risa se distinguen igualmente. La primera es, por regla común, una reacción fugaz y de duración breve, en tanto que la risa se prolonga a menudo por tiempos más largos, aunque no faltan tampoco casos de una risa brusca y abrupta. En cuanto a su dinámica, la sonrisa llega a su forma definitiva y relativamente estable casi inmediatamente y desvanece con rapidez completamente. La risa se desarrolla paulatinamente: partiendo de una sonrisa puede tranquilizarse después de algunos sacudimientos o bien transformarse en un acto continuado, lo que pasa, por ejemplo, en la risa típica de las muchachas durante la pubertad (rioter en francés, giggle en inglés, kichern en alemán), o bien reforzarse hasta los estados convulsivos de la carcajada, de los cuales se restablece lenta y difícilmente el equilibrio.

Aparte de estas formas primitivas hay una gran cantidad de modulaciones corporales que corresponden a las muchísimas modalidades de la risa y que no es posible describir prolijamente, si bien tendremos que mencionar algunas más adelante. Bástenos apuntar lo siguiente: la risa franca y alegre suena muy diferente de la orgullosa o de la despectiva presentando aspectos igualmente distintos y afectando parcialmente otros músculos. La boca se estira de otra manera en la sonrisa irónica que en la avergonzada o la desesperada. Algo análogo sucede en lo tocante a la apertura de los ojos, la dirección de la vista y la postura de la cabeza.

En la mayoría de las modalidades de la risa los músculos de la cara se contraen simétricamente; sin embargo, hay ciertas formas tales como la risa maliciosa, en las cuales un lado de la boca se levanta mientras el otro se baja ligeramente, y a veces los dos ojos traducen una desigualdad en su apertura.

## III

## MODALIDADES REACTIVAS DE LA RISA INFANTIL SIN RELACIÓN A UN OBJETO

En la multiplicidad desconcertante de las expresiones relacionadas con la risa se destacan algunos procesos como aparentemente más sencillos y que se hallan ya en la primera infancia. De ellos deben proceder las manifestaciones más complejas. Vamos a señalar las situaciones y las condiciones típicas en las cuales la expresión se manifiesta.

a) **La risa de la satisfacción:**

Designaremos como "de satisfacción" la sonrisa que se observa en el neonato ya durante las primeras semanas en la situación alimenticia [14]. El signo de un bienestar realizado durante el acto de tomar el pecho es exclusivamente cierto brillo de los ojos bien abiertos, lo que tal vez no sería lícito llamar sonrisa. Pero después de la satisfacción de su hambre en el estado medio despierto, se observa ya a los pocos días un cambio típico de la forma de la boca que junto con un cierre casi completo de los ojos puede ser considerado como una sonrisa débil, correspondiente a una actitud apacible y serena. Sospecharemos que el bebé se sumerge en un estado emocionalmente positivo, pero menos activo que el de la alimentación; parece que el niño se encuentra algo "retirado" de su ambiente, entregado a un bienestar casi vegetativo que, por no tener ningún "objeto" no debe confundirse con una alegría o un placer

[14] Algunos observadores pretenden su apariencia ya en los primeros días, como comunica F. D. BROOKS: *Child Psychology*, 1937.



en el sentido de los adultos. Algo semejante se observa casi igualmente temprano cuando el lactante se halla en el agua suavemente caliente del baño [15]. En ciertas ocasiones tales como después de una comida pingüe, en el aflojamiento de la tensión causado por el agua caliente del baño, en la pereza un tanto voluptuosa del "dolce far niente", los adultos conocemos experiencias eufóricas que —dentro de ciertos límites— podrían ser afines a tal bienestar del niño.

¿Qué nexo puede existir entre los síntomas corporales y la actitud psíquica supuesta? Ciertos resultados del estudio de las expresiones nos permiten desarrollar una hipótesis para abordar este problema, siempre con la reserva debida a la imposibilidad de una comprobación objetiva, y sin recurrir a explicaciones fisiológicas relacionadas con la acción de los diversos procesos en los sistemas nerviosos.

Si el ojo abierto significa generalmente la dirección perceptiva hacia el mundo exterior, entonces este contacto se debilita o elimina cuando el ojo se cierra parcial o completamente. Tal comportamiento parece natural después de la satisfacción de las necesidades vitales. Que exista algún "contacto" con el mundo exterior aun en el recién nacido, a pesar de que para él no exista todavía ningún "objeto", es una hipótesis que nos parece no solamente lícita sino hasta indispensable. Entonces podríamos esperar en el bebé saturado un relajamiento completo. Pero tal no corresponde a la sonrisa: pues, reconocemos cierto despliegue de energía restante en la mirada tenuemente abierta y, más aun, en la forma de la boca que no corresponde al reposo, sino que es algo alargada. Precisamente esta dilatación lateral, bien claramente visible en los adultos sonrientes, traduce un resto de tensión. Tal vez sea lícito interpretarla como signo de una vaga disposición a la "entrega". Después de la saturación, así diríamos los adultos, ya no estamos inclinados a desplegar ningún impulso espontáneo, pero sí a aceptar que algo pase con nosotros. Ya no estamos dispuestos a ser agentes, pero sí a quedar como pacientes, siempre que no se exija nada de parte nuestra. A tal actitud placentera

[15] W. PREYER: ob. cit., pág. 125.

de ánimo, que significa un desenlace casi completo, correspondería la sonrisa. Su base fisiológica reside probablemente en los procesos secretorios vinculados con la digestión.

Una satisfacción semejante, aunque fundada en la dilatación de los vasos de la sangre, podemos asumir como consecuencia del baño caliente que acarrea un relajamiento análogo de la tensión anterior, sin eliminar completamente el contacto externo.

b) **La risa de las cosquillas:**

A la excitación táctil de la planta del pie corresponde en el neonato como acto reflejo el "signo de Babinski": estíranse los dedos con carácter aparente de defensa o de fuga, pero sin el acompañamiento de la sonrisa. Este reflejo se invierte después de pocas semanas por efecto de la maduración nerviosa, razón por la cual su conservación o regreso tiene un carácter patológico. Ahora más o menos coincidiendo con dicha inversión del reflejo aparece en el lactante la "sonrisa de las cosquillas", que ya no suele contestar exclusivamente a la excitación de la planta del pie sino también a la de otras partes de la superficie del cuerpo, particularmente mediante ligeros movimientos de frotación" (16). Nos parece característica de este fenómeno la ligazón entre la sonrisa y los movimientos bien destacados, que apenas si admiten otra interpretación que la de fuga, aunque en forma refleja y, por tanto, sin relación a un objeto.

Este reflejo se mantiene en los adultos. El estímulo espumoso como de burbujas que experimentamos particularmente en situaciones eróticas provoca al mismo tiempo cierto placer y disposición a la resistencia y la fuga.

Hay una marcada diferencia entre la sonrisa de las cosquillas y la de satisfacción. En el primer caso los ojos no están lánguidamente cerrados o medio abiertos, sino que su contracción traduce bastante tensión en los párpados y otras partes del cuerpo, a la cual apenas si corresponde un sentimiento agradable, en tanto que la mímica sonriente no deja de expresar un tono positivo sentimental. Podríamos pensar en algo como un "conflicto" primitivo, en el cual sentimientos positivos y negativos luchan, con el efecto de que el estímulo prolongado conduce a gritos y manifestaciones indudablemente negativas. Llamaremos a este hecho, a falta de mejor denominación, un "conflicto con fundamento sensorial".

**Insabato** (17) ha comprobado que debemos distinguir estas cosquillas superficiales, que responden a movimientos ligeros de frotación (mejor con una pluma que con el dedo) sobre casi todo el ámbito de la piel, de otras "profundas". En tanto que la primera sensación, que se parece en algo al prurito y para la cual el autor publica la palabra provenzal "prusetto", se mantiene por cierto tiempo después de cesar el estímulo desapareciendo cuando se araña o comprime el lugar excitado de la piel, la otra, a la cual llama "grappiou", es la consecuencia de una presión relativamente fuerte de un dedo sobre diversas zonas predilectas del cuerpo, sin que sea necesario un movimiento lateral. Esta última sensación se mantiene solamente durante la aplicación del estímulo. Entre las partes más propensas mencionamos las plantas de los pies, las axilas, las corvas, el vientre y los músculos intercostales. Agreguemos que ciertos movimientos que cambian la dirección de la presión, especialmente en las costillas, parecen aumentar el efecto. Una diferencia esencial entre las dos sensaciones de las cosquillas consiste en que la "prusetto" puede ser provocada por el mismo sujeto del experimento, en tanto que la "grappiou" tiene algo como un carácter social, porque ella se manifiesta sólo cuando otra persona aplica el estímulo. Y finalmente, ella puede ser provocada ya por la amenaza visible de la presión dirigida hacia una de las regiones predilectas del cuerpo. Obviamente no contesta la piel al estímulo, sino los nervios de los tendones ,los ligamentos y el periostio.

(16) Preyer la observó en el segundo mes, Dix ya a la edad de un mes. (K. W. DIX: *Koerperliche und geistige Entwicklung eines Kindes*, 4 tomos. Leipzig, 1911-1923.

(17) Cit. según G. DUMAS: *Nouveau Traité de Psychologie*, III, págs. 267 y sigtes.

Es característico que la reacción de "grappiou" no se manifieste sino varios meses más tarde que la "prusetto", lo que corresponde al hecho de que en ella fácilmente participan funciones de la representación (amenaza) e intelectuales (sorpresa respecto al tiempo y lugar del ataque). Asimismo, la risa que ella provoca es mucho más vigorosa que en la excitación de la piel, y lo propio vale decir respecto a los movimientos espasmódicos que tienden a evitar el toque propagándose sobre todo el organismo en formas convulsivas semejantes a las de la epilepsia cortical, como dice **Dumas**. Por el otro lado, las manifestaciones tienen cierta afinidad con la risa de lo "cómico", idea que **Allport** ha hecho suya. Los efectos negativos sentimentales causados por la prolongación de la excitación son mucho más marcados que en el caso de la "prusetto". La experiencia se torna definitivamente desagradable, y los sollozos y gritos, que pueden ocurrir, no resuelven la fuerte tensión. Considerando todo esto, no es siquiera seguro que la reacción posterior sea un producto inmediato del desarrollo partiendo de la primera.

A pesar de las diferencias notables entre las dos categorías de las cosquillas cierta semejanza no deja de advertirse. Ella reside en su fundamento reflejo y en la ambigüedad sentimental, razones que explican el hecho de que muchos idiomas no conocen más que una sola palabra para ambas reacciones.

Para nuestros fines actuales dejaremos de un lado la discusión sobre el origen común de los dos fenómenos concretándonos únicamente en las diferencias que existen entre la risa de la satisfacción y la de las cosquillas. Se revela inmediatamente la relacionada con el origen: la primera está directamente vinculada con necesidades biológicas, lo que no descubrimos en la otra. Aquélla no tiene nada que ver con un reflejo, la otra sí. Y en tanto que la sonrisa de la satisfacción, en su forma originaria, no alcanza nunca el grado suficiente para una risa, tal éxito se realiza fácilmente mediante los estímulos de las cosquillas. Finalmente, ni en la mímica ni en la pantomímica de la satisfacción existe huella alguna de antagonismo o de conflicto.

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES BIBLIOTECA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



c) **La risa del movimiento pasivo:**

En tercer lugar observamos en la infancia la risa sin relación con un objeto cuando todo el cuerpo se mueve suavemente, lo que sucede en la cuna o también en los brazos de los padres. Se trata pues de cambios rítmicos del equilibrio con las excitaciones correspondientes del órgano estático. Desde los tiempos más remotos las madres se sirven de esta medida para tranquilizar al niño. Lo esencial parece, por tanto, residir en una descarga lenta de una tensión sensible. Algo de esta reacción se conserva aún en las edades posteriores, en las cuales el niño no se complace solamente en mecidas pasivas sino que las provoca activamente, por ejemplo en el columpio y el caballo de balancín. Pero en tales situaciones las vivencias cambian en su carácter por la actividad, la cooperación de la vista y la intensidad de los sentimientos. El niño no quiere tranquilizarse, sino precisamente producir la tensión fuerte, a cuyas descargas va a contestar con una exaltación alegre y gritos de júbilo, no sin que se provoquen ligeros grados de angustia, cuando los movimientos llegan a ser violentos. Todos estos rasgos, que corresponden a muchos otros juegos, prohiben confundir tal "risa del juego" posterior con la modalidad originaria, a la cual vamos a denominar "del movimiento pasivo".

d) **La risa de las sensaciones (visuales, auditivas y táctiles):**

Muchos autores han observado que sensaciones visuales o auditivas provocan la sonrisa infantil. **Preyer** la vió en su hijo a la edad de 23 días frente a una cortina clara coloreada, **Dix** en el suyo ya tres días antes. Sonidos tocados en el piano provocaban la sonrisa del primero de los niños después de la quinta semana; **W. Stern** [18] notó el mismo fenómeno en el cuarto mes y **Ch. Buehler** relata la reacción auditiva a ciertos ruidos en la misma época. Si **Dix** menciona que su hijo manifestó ya a los tres meses una risa con gritos alegre condicionada

[18] W. STERN: *Psychologie der frueheen Kindheit*, 6ª edición. Leipzig, 1930.

por la percepción de sus propios balbuceos, no podemos decidir si esta reacción se refiere a la sensación auditiva sola o en unión con la propia actividad del bebé. En el terreno táctil encontramos la sonrisa como reacción a ligeras presiones de la mejilla o a una frotación cariñosa de los labios, la cual parece mostrarse desde la edad de seis semanas (según Fl. Allport). A ninguna de estas reacciones corresponde probablemetne la conciencia de un "objeto", por más vaga que concibamos esta noción. Lo que actúa sobre el niño de esta época son probablemente los cambios en el campo sensorial que producen ligeras tensiones en su organismo, que fácilmente se desenlazan, todo lo cual causa el brillo en sus ojos bien abiertos, los movimientos impulsivos de sus brazos, de sus piernas, de su boca y hasta de sus voces. Llamaremos "risa de las sensaciones" a esta manifestación, que posiblemente guarda cierta relación con la "de los movimientos pasivos", pero que se distingue bastante de las demás antes mencionadas. Pues el estado alerta no se parece al relajamiento en la sonrisa de la satisfacción, y la manifestación no tiene nada que ver con el carácter reflejo del cosquilleo. En cambio se comprende que de estos fenómenos sensoriales hay la posibilidad de una transición a la risa alegre que impresiones estéticamente satisfactorias pueden provocar a una edad mucho más adelantada.

c) **La risa no expresiva:**

Hay una serie de sustancias tóxicas que causan la risa por la excitación del sistema nervioso central, tales como el alcohol en dosis pequeñas, el opio, el gas risueño ($N_2 0$), etc. Condiciones igualmente fisiológicas podemos suponer en las "crisis de la risa" descritas por primera vez por **Bechterew** [19]. Sin que les corresponda sentimiento alguno, tales estados espasmódicos se realizan en ciertos sujetos con lesiones cerebrales, cuando las excitaciones inhibitorias de la corteza cerebral no pueden actuar sobre los centros reflejos responsables de la risa. No conocemos investigaciones que se refieren a las reacciones mencionadas en los niños. Bástenos apuntarlas sin discutir su papel teórico.

[19] G. DUMAS: *Traité de Psychologie*, I, págs. 694 y 695.



**Resumen teórico:**

Si tratamos de descubrir los factores comunes en todos los fenómenos primitivos de la risa, parece que **el único factor esencial es que cierta tensión llega a descargarse.** Esto sucede en la sonrisa de la satisfacción y la de los movimientos pasivos, cuando las tensiones fisiológicamente condicionadas por el hombre o por otras circunstancias molestas encuentran una solución satisfactoria relativamente paulatina. En las cosquillas se trata de la descarga de una tensión artificialmente producida por un estímulo táctil específico, siempre que dicho estímulo no se repita con demasiada frecuencia, reanudando la tensión. Pues la sonrisa refleja desaparece y se transforma en llanto cuando la excitación sigue ejerciéndose de manera que el relajamiento no pueda ocurrir. Y en cuanto a los estímulos visuales, auditivos y táctiles no podemos tampoco descubrir nada más que las tensiones provocadas por las alteraciones rápidas en el campo sensorial, cuyo desenlace se exterioriza en la sonrisa.

Agreguemos que obviamente las tensiones que se relajan no deben ser muy fuertes, pues a cualquier estímulo intenso corresponden sentimientos negativos en el lactante. Por razones semejantes las cosquillas no deben continuar por mucho tiempo. La mera producción de una tensión psicofísica de por sí, tiende en la infancia a provocar reacciones de carácter sentimental negativo. El efecto de la sonrisa depende de la oportunidad de un relajamiento **inmediato**, que no solamente compensa la tendencia a la expresión negativa, sino que incluso produce el resultado opuesto. Y tal vez, el contraste puede a veces reforzar el sentimiento positivo, lo que explicaría que el hacer cosquillas excita a veces la risa en lugar de la sonrisa hasta en la primera infancia.

Puesto que cualquier actividad tiende a resolver las tensiones existentes, se comprende fácilmente que los primeros actos conscientes del niño en sus "juegos" primitivos suelen pro-

vocar la risa con tanta frecuencia. Pero en estos casos ya existe una conciencia de ese objeto, así como del ego.

Creemos que en las manifestaciones más originarias de la risa debe hallarse el núcleo de todas las posteriores, por más que se compliquen las condiciones en la vida ulterior.

## IV

## MODALIDADES DE LA RISA INFANTIL RELACIONADAS CON UN OBJETO. ALGUNAS NOTAS SOBRE LA "SUPERFICIALIDAD" DE TALES EXPERIENCIAS SENTIMENTALES

a) **La risa del contacto social:**

Según las experiencias de **Ch. Buehler** y **H. Hetzer** la sonrisa es la reacción más primitiva "social", o sea específicamente correlacionada con la percepción de otro ser humano. Algunos observadores la han notado ya en la tercera semana ([20]), pero parece que la manifestación no puede ser considerada como normal sino desde el segundo mes. La interpretación más probable es que ella corresponde al "contacto" visual y auditivo con la madre u otra persona adulta y familiar, pero no con un otro bebé. La expresión se distingue de las anteriores en cuanto los ojos del niño están bien abiertos y dirigidos hacia los ojos de la persona saludada y porque a menudo ocurren movimientos de los brazos igualmente dirigidos, todo lo cual parece señalar la dirección atenta hacia "algo" determinado, que, según las investigaciones vienesas sería la mirada y la voz humanas. Por tanto, **Buehler** y **Hetzer** consideran la sonrisa como "la reacción específica a la mirada y la voz del otro hombre" ([21]) y como "la reacción social primitiva". Dejamos en suspenso la cuestión de si, como las autoras sostienen, efectivamente la sonrisa no corresponde a ningún estímulo antes que a este contacto social, lo que no nos parece generalmente cier-

([20]) K. W. DIX: ob. cit.

([21]) K. W. BUEHLER: *Kindheit und Jugend*, pág. 28.



to. Nos interesa su interpretación. Puesto que 1º) la voz materna no es preferida a la de otras personas durante el segundo mes, la diferenciación no tiene todavía un carácter personal, 2º) como la sonrisa no se manifiesta, a esta edad, frente a otros estímulos auditivos, a los cuales el niño contesta con reacciones distintas, la voz humana debe poseer cualidades particulares, y esto independientemente de sus varias modificaciones en el habla amable o enfadado, el canto, etc.; 3º) según ciertos experimentos vieneses, en la situación de la alimentación únicamente la voz humana, pero ningún otro de los diversos estímulos concomitantes, provoca la sonrisa, lo que sugiere la idea de que aquella se destaca más que nada en tal situación, como lo más impresionante y agradable. Por el otro lado, podemos excluir la hipótesis de que sea una anticipación de la alimentación que, a manera de una "respuesta condicionada" provocaría la risa en esta época temprana; pues tal anticipación supondría un estado de hambre que sería forzosamente penoso para el pequeñuelo.

Considerando todo esto, nos parece lo más plausible que **la voz y la mirada tienen en esta situación** —y después también en otras— el efecto de tranquilizar las tensiones producidas mediante una vaga conciencia de la cercanía humana, del contacto, de cariño, en unión con las experiencias gratas de la alimentación, a la cual el niño se entrega. Es comprensible que en tales circunstancias la conciencia del "contacto social" se destaca poco a poco del conjunto global de la situación particular asumiendo un carácter siempre más autónomo y "prospectivo". El niño que ha aprendido a reconocer a sus padres, pronto llega a saludarlos ya cuando ellos están todavía a cierta distancia, anticipando de esta manera con la risa su acercamiento, su toque, su ternura. **Dix** relata que su hijito lo saludaba de este modo, a la edad de 5 meses y medio, ya desde la ventana reconociéndolo desde lejos, y a veces confundiéndolo con otros hombres ajenos ([22]).

Ciertas expresiones risueñas se muestran, asimismo, más tarde cuando el niño ya distingue los dulces y los juguetes que

([22]) DIX: ob. cit., II. pág. 32.

quiere comer, tomar o manejar. El "contacto" cambia entonces su sentido transformándose en posesión y poderío. En estas últimas ocasiones se revela claramente el vector prospectivo, así como la relación a un objeto, si bien no el carácter social.

b) **La risa de la broma:**

Otra causa de la risa, tanto social como vinculada con un objeto (o proceso), y que adquiere una importancia singular en la vida posterior, es la relacionada con la broma. En su forma primitiva se trata de que el bebé acepta, comprende y reacciona con los signos de alegría a un juego que el adulto hace con él. **Herzfeld** y **Prager** [23] observaron tal risa en un 40 % de los niños de 6 a 8 meses de edad, cuando el adulto juega a "esconde - esconde" con ellos destapándose y escondiendo alternativamente la cara. **Gesell** y **Thompson** [24] registraron la misma reacción a una edad más o menos idéntica: un 9 % de los niños de 32 semanas y un 25 % de los de un año de edad ríen en el juego "peekaboo".

Lo que sucede en este juego es esencialmetne que se esconde y ofrece alternativamente al niño la cara del adulto. Es interesante que la sonrisa se manifiesta, de modo análogo como en el caso de la risa del contacto, más temprano ante la persona humana que ante un otro objeto, aunque codiciado. Pues cuando se le enseña al bebé un queque que se retira antes de que él pueda asirlo, repitiendo esta maniobra algunas veces, entonces un 80 % de los niños entre un año y un año y 5 meses contestan todavía con un tono sentimental negativo. Y sólo a los 2 años se produce la **risa** en la misma proporción.

Como es natural, estos valores numéricos promedios no corresponden a los niños especialmente bien dotados que sus padres han descripto. **Dix** [25] observó la risa en el juego del

(23) CH. BUEHLER: ob. cit., pág. 175. Dejemos de un lado la diferencia entre "juego" y "broma" establecida por las autoras.

(24) A. GESELL y H. THOMPSON: *The psychology of early growth*. Nueva York, 1938.

(25) DIX: ob. cit., III, pág. 120.



"esconde - esconde" ya a la edad de 4 meses. Y si **W. Stern** [26] relata que su hijo se divierte ya a la edad de 7 meses con el juego activo de ofrecer una muñeca a su hermana mayor retirándola antes de que ella pueda agarrarla y riendo con júbilo, entonces debemos asumir que tal broma **activa** descansa en experiencias **pasivas** anteriores. A propósito, merece ser mencionado el hecho de que **W. Koehler** ha observado tal juego en sus chimpancés. Ellos mostraban a las gallinas un pedazo de pan para retirarlo antes de que las aves pudieran alcanzarlo [27].

¿En qué consiste la base de esta risa de la broma? Podríamos pensar en el hecho ya mencionado de que el mero **cambio en el campo sensorial** provoca la risa en el lactante. Pero, este cambio es diferente de aquél, por cuanto el niño ya ha adquirido la capacidad de reconocer objetos y porque el juego no consiste en producir un cambio paulatino semejante al movimiento de una cortina, sino en que se **priva** al bebé del aspecto de su ambiente, para mostrárselo en seguida, lo que al principio tiene un efecto netamente negativo sentimental, como lo demuestran las cifras indicadas más arriba. Luego, si se tratase únicamente de que la cara de la mamá, el juguete o el dulce fueran presentados de una manera insospechada, el fenómeno no se distinguiría esencialmente de la sonrisa "del contacto". Pero parece seguro que el encanto del niño no estriba en un acontecimiento aislado de esta índole, sino que el **cambio repentino** de la situación social tiene importancia. Ahora, este cambio implica no solamente la aparición sino también la pérdida del aspecto grato del rostro materno. Por tanto, la reacción negativa, propia a las edades menores, como expusimos antes, se comprende fácilmente. Ella se eliminará sólo cuando la desaparición llega a ser concebida como parte no autónoma de un conjunto unitario. Como integrantes esenciales podemos considerar, pues, además de la sorpresa causada por la rapidez

(26) W. STERN: ob. cit., pág. 73.

(27) W. KOEHLER: *Intelligenzpruefungen an Anthropoiden*. Berlín, 1917, pág. 67.

del proceso y la cual se refleja claramente en la mímica del bebé, la unificación del acaecer, que no admite el desarrollo de un sentimiento negativo con intensidad sensible, y el aspecto "prospectivo" de la vivencia. El niño llega a esperar que, después de la desaparición de la cara grata de la mamá, ella va a presentarse de nuevo, porque sus experiencias anteriores ya le han enseñado que el vaivén suele terminar satisfactoriamente y que las tensiones producidas se van a resolver con un abrazo. Esto quiere decir que el niño ha aprendido guardar cierta "distancia" del acaecer inmediato. Todo lo cual conduce a que el conjunto le parecerá como "broma". Si la mamá terminaría dejando la cara del bebé tapada, o saliendo clandestinamente de la habitación, el resultado apenas sería dudoso; gritos y lágrimas serían la consecuencia de tal decepción.

Encontramos pues en esta situación como factor decisivo para la producción de la risa, el relajamiento anticipado de ciertas tensiones causadas, a su vez, intencionalmente por el comportamiento de los adultos. Para que el carácter sentimental parcialmente negativo del proceso no llegue a desarrollarse precisa que la fase respectiva del proceso sea considerada como sub-estructura del conjunto, cuyo término promete la satisfacción de una urgencia social del niño, o sea, la de abrazar a la mamá. Algo semejante ocurre, más tarde, cuando la broma se refiere a la adquisición de un dulce o un juguete. Lo que provoca la risa de la broma, no es la mera satisfacción de la urgencia —aunque ésta pueda provocar una risa, pero de un carácter diferente— sino el cambio rápido y repetido entre la tensión y la espera de su desenlace próximo y propicio, si bien postergado.

Por lo tanto, el niño debe estar dispuesto a que su satisfacción se retrase, dejando de un lado por cierto tiempo la presión de la urgencia del goce anhelado. No se trata todavía de un "juego" legítimo, en cuanto concierne al niño; es más bien el adulto quien juega con él. Pero una de las características esenciales del juego ya se vislumbra en la aptitud infantil Gozando el cambio entre espera y desilusión, logra el bebé ya



cierta separación de sus fines inmediatos y "prácticos", un aislamiento temporal (28)

En cuanto se trate en tal situación de un antagonismo entre las actitudes opuestas de placer y de desilusión, podríamos hablar de un primitivo **"conflicto perceptivo"**. Hay, por tanto, cierta afinidad con la risa de las cosquillas. Pero la de la broma no puede ser reducida a aquella modalidad porque le falta el fundamento reflejo, porque está relacionada con un objeto y por su carácter prospectivo. Luego, la risa de las cosquillas es mucho más superficial.

c) **La risa del juego:**

El paso de la broma receptiva a la activa es pequeño, como los ejemplos antes mencionados comprueban. A una edad poco mayor el niño comienza a jugar con sus padres o hermanos de manera semejante a como lo hicieran aquéllas con él, imitándolos. Y la risa acompaña tal broma así como puede acompañar a cualquier otro juego. Sin embargo, el análisis nos enseña que tal situación es bastante distinta de la broma receptiva. La alegría tiene su fundamento en la observación del comportamiento ajeno previsto y provocado a voluntad. No hay un conflicto perceptivo, pero sí entran en este juego factores tales como el anhelo de imponerse al contrincante y el triunfo correspondiente, la conciencia del dominio de su propio cuerpo y de sus movimientos. Debemos considerar tal comportamiento como síntoma de que el ego del niño ya se ha destacado bastante de su ambiente tanto personal como objetivo. Y la risa está más íntimamente relacionada con la ocasionada por muchos otros juegos que con la broma receptiva

En efecto, esta modalidad de la "risa del juego" pertenece a las relativamente complejas. Sin ocuparnos con las diversas especies de juegos parece, sin embargo, necesario apuntar el hecho de que cualquier ejercicio espontáneo de sus propias funciones puede provocar la risa, no solamente porque significa

(28) W. BLUMENFELD: *Observations concerning the phenomenon and the origin of play.* Philosophy and Phenomenological Research, I, 1941, pág. 473.

cierto desenlace de tensiones existentes, sino también porque y en cuanto el niño lo considera como un "rendimiento" que excita y satisface su orgullo.

d) **Notas sobre la superficialidad de las manifestaciones:**

Habíamos usado la palabra "superficial" en relación con algunas formas primitivas de la risa, en tanto que las del contacto social y de broma nos parecían afectar capas más "profundas" del alma, sin ignorar que aún ellas son harto poco diferenciadas. Para justificar esta opinión podríamos referirnos al hecho de que aquéllas llevan todas las características de "reacciones" a estímulos relativamente elementales, en tanto que las últimas señalan una actitud menos pasiva, si bien tampoco verdaderamente activa. El bebé contesta en ellas a un objeto o situación complejas. Pero opinamos que debemos tratar de definir mejor la noción "superficial" para darle un sentido exacto.

Claro que la "superficie psíquica" no significa la piel orgánica del cuerpo ni la relación con el ectoderma. Si fuera así, entonces la risa de la satisfacción alimenticia sería profunda, ya que corresponde al estado del estómago y del intestino. Al hablar de una excitación superficial nos enfocaremos, más bien, en las consecuencias que ella ejerce sobre el alma. Lo que afecta al alma puede provocar cambios instantáneos que, además de ciertas huellas mnemónicas de poca duración, no dejan alteraciones en el estado psíquico del sujeto. Tales los actos reflejos y ciertas impresiones fugaces, percepciones familiares, etcétera, que tienden a desvanecerse pronto, restableciéndose el **equilibrio perturbado**. Las formas más primitivas de la risa corresponden a este tipo: el metabolismo progresivo ,la interrupción de los movimientos de las cosquillas de poca duración, la parada de la cuna y la desaparición de los estímulos sensoriales suelen suspender simplemente y en seguida el sentimiento agradable y su expresión. Por tanto diremos que estos estímulos tocan o rozan la superficie, sin que la excitación llegue a "penetrar" la superficie psíquica. Cuando algo penetra por una superficie, atravesando la capa exterior, entonces supondremos



que el estímulo debe **volver** a atravesar dicha capa antes de que termine su influencia definitivamente, y tal proceso debe realizarse en un sentido **inverso**. A esta inversión del movimiento debería corresponder el sentimiento y, en ciertas ocasiones, también la expresión **opuesta** antes de que la situación originaria del equilibrio se restablezca. Respecto a la vivencia del sujeto esto significa que sentirá la pérdida del goce como privación, con las expresiones consiguientes.

Ahora bien, lo que no sucede, por regla común, en las situaciones que acabamos de señalar, lo observamos fácil y **frecuentemente** en el caso de la risa del contacto social. El bebé se entristece y comienza a llorar o a gritar cuando la persona saludada tarda mucho en acercarse o se aleja sin ocuparse con el pequeñuelo, o cuando —más tarde— el juguete o el dulce esperados no pueden ser alcanzados. Nuestro esquema hipotético resulta pues aplicable en estos casos. Lo propio sucede en el caso de la risa de la broma: si el juego de los adultos no termina con la satisfacción que relaja la tensión observaremos la expresión de los sentimientos negativos [29].

Pero conviene agregar en seguida cierta condición adicional. Nuestro criterio provisional supone que ambos procesos propios de la "penetración" estén psíquicamente relacionados entre sí, o sea, que ellos formen una estructura (Gestalt). El desaparecer de la persona saludada, del dulce o del juguete debe estar subjetivamente en relación con su acogida anterior, si esperamos que se produzca la expresión negativa. Si el contacto se ha realizado hace tiempo, así que un estado de relativa indiferencia puede haberse establecido, entonces la desaparición de la persona saludada significa un acontecimiento nuevo e independiente del primero, sea que la tristeza se manifieste o no. Dicho de otra manera: sólo hay una "penetración de vuelta" donde la "penetración de ida" está todavía psíquicamente presente.

Estas ideas se aplican a todas las modalidades de la risa que hemos discutido. Por cierto, la actitud que corresponde a

---

[29] H. WALLON: *Les origines du charactére chez l'enfant*. París, 1934, pág. 111.

una "distancia" psíquica, indispensable para que la broma del adulto le parezca divertida al niño, involucra que no se afecten capas muy profundas. Sin embargo, la interrupción del juego y, más aún, su terminación insatisfactoria, pueden provocar las expresiones negativas, lo que comprueba que el estímulo en tales casos ha tocado estratos no completamente superficiales.

De ahí que el juicio sobre la superficialidad de las diversas formas de la risa sería equivocado si considerase solamente el carácter externo de la situación. Cualquiera situación puede imponerse, cuando menos en la vida posterior a la primera infancia, con tal intensidad que capas relativamente profundas sean excitadas. Y, por el otro lado, situaciones que suelen provocar sentimientos profundos, pueden, en ciertos casos, dejar de evocar incluso una risa muy superficial. Otra consecuencia, que se deriva inmediatamente del esquema hipotéticamente trazado, es esta: Estímulos concatenados, por regla común, con sentimientos negativos, pueden ser igualmente superficiales o relativamente profundos. En el primer caso, su interrupción conducirá directamente al restablecimiento del equilibrio. En el segundo caso, significará un alivio sensible con o sin la sonrisa o la risa correspondientes.

Cierta dificultad teórica podría surgir de lo que antes hemos explicado sobre el vector "prospectivo" relacionado con un acaecer futuro. Pues parecería tal vez absurdo que algo aún no realizado pudiera "pasar" al través de la superficie psíquica. Creemos que tal argumento no sería correcto. Efectivamente, el sujeto acoge el acontecimiento esperado en su esfera personal tan pronto como hay un índice o señal de que va a realizarse. El niño "se abre", por decirlo así, disponiéndose a la "introcepción" del objeto (W. Stern) ya al verlo; el vector prospectivo es parte integrante de la misma impresión, de manera que la verificación no significa más que el término de un proceso ya antes iniciado. Por tanto, la desaparición de lo anticipado provoca reacciones semejantes a la privación de lo ya realizado.

c) **La risa contagiada:**

Hay una modalidad de la risa típicamente superficial que



todos los observadores conocen y que se conserva hasta la edad adulta, sin que sea fácil explicarla. Es la basada en un "**contagio**" social inmediato. El único hecho de que otras personas presentes ríen es razón suficiente para que se produzca la risa en el sujeto, sin que exista un estímulo o motivo especial salvo la percepción visual o auditiva. En tanto que el niño hasta la edad de 6 meses suele reaccionar con una sonrisa a la expresión amistosa lo mismo como a la enfadada del adulto, la mímica se diferencia más tarde, según la emoción expresada por aquél. A la edad de un año se constata la risa contagiada en varios niños. **Dix** nota (30) con relación a esta época: "Era la edad en la cual el niño vino a ser el eco de su ambiente", y **Preyer** hace una observación semejante sobre lo que él llama la "risa imitativa" tocante a la misma edad, sin que nos parezca adecuado tal término. Pues es muy poco probable que la voluntad de imitar tenga parte en el proceso, que se produce aun en los adultos de manera automática y, a veces, contra la propia intención. Su superficialidad se traduce en que la expresión cesa inmediatamente cuando la risa contagiosa desaparece, sin que se manifieste ningún sentimiento opuesto. **W. Hellpach** considera tal contagio como un proceso "muy elemental", contra el cual debemos defendernos si queremos evitarlo, y aún esto no logramos a menudo sino imperfectamente (31). Si hay un caso en el cual la teoría de **James-Lange** es correcta, es este: la risa contagiada puede producir el sentimiento de alegría.

## V

### TENDENCIAS GENERALES DEL DESARROLLO

Desde hace tiempo se ha notado que la risa se manifiesta en la primera infancia más tarde y con menor frecuencia que las expresiones negativas del grito y del llanto y que la relación suele invertirse poco a poco. La afirmación que estas

(30) DIX: ob. cit., III, pág. 123.
(31) W. HELLPACH: *Elementare Lehrbuch der Sozialpsychologie*. Berlín, 1933, pág. 18.

últimas expresiones son más transcendentales para el neonato, porque sirven de señales para que el adulto acuda y socorra, no explica nada por más cierto que sea el hecho. Comprenderemos mejor la proporción primitiva considerando que en la vida del lactante casi todo estímulo nuevo es un ataque abrumador al organismo aún falto de experiencia. Sólo las repeticiones conducen lentamente a cierta familiaridad y adaptación a los estímulos con el cambio correspondiente de las expresiones. La crecida tendencia del niño a dominar sus diversas funciones junto con el perfeccionamiento real de sus órganos cooperan en el mismo sentido.

Tal vez podemos interpretar análogamente el hecho de que la sonrisa se presenta más temprano en el desenvolvimiento individual que la risa. En la transición de los sentimientos mayormente negativos a los positivos, sus expresiones relativamente débiles se manifiestan antes que las fuertes. Además, se insinúa el argumento de que la risa exige más energía de la que el organismo tierno puede gastar. Pero en contra de este último argumento debemos aducir que el mismo bebé realiza fácilmente esfuerzos mucho más grandes al gritar y mover intempestuosamente sus brazos y sus piernas cuando siente un malestar. Será más acertada la reflexión de que los sentimientos positivos no obedecen a necesidades tan urgentes como las relacionadas con el hambre, el frío u el dolor. Prescindiendo de la risa de las cosquillas con su carácter reflejo, todas las modalidades mencionadas hasta ahora son fenómenos "de exceso" (conforme la teoría **Spenceriana**), que sólo pueden suceder en un sistema casi equilibrado sin fuertes urgencias y con tensiones ligeras que fácilmente pueden relajarse. Un exceso suficientemente grande como para provocar la risa, necesita cierta acumulación de energía tensional que aparentemente no se realiza antes de la edad de 4 a 5 meses. En efecto, incluso los adultos no suelen reír en los estados de cansancio, debilidad o enfermedad. Los gravemente enfermos apenas si expresan más que una sonrisa, hasta en situaciones muy cómicas; en cambio, a menudo son todavía capaces de producir manifestaciones violentas de dolor.

No podemos tratar aquí de esbozar el desarrollo posterior



de los sentimientos en la niñez con las expresiones correspondientes de la risa. Bástenos mencionar que tal desenvolvimiento está íntimamente ligado a la realización siempre más perfecta de las acciones voluntarias referentes al dominio del propio cuerpo, al manejo de las cosas, a la previsión de las consecuencias de las acciones con la conciencia de "ser causa" y el desarrollo de la inteligencia, a la formación y diferenciación de un "ego" y su desdoblamiento en el "ego" y el "super-ego". Efectos involuntarios del devenir pueden ser observados, admirados, anhelados e imitados. Y tanto el efecto insospechado como el anhelado y realizado, pueden conducir a la solución agradable de una tensión antecedente provocando la risa. Tales fenómenos se presentan ya a los 4 ó 5 meses en el desarrollo del asir, arrojar, balbucear y en las imitaciones de los actos una vez logrados y notados. Conocemos casos en los cuales la defecación con el alivio consiguiente de la tensión provoca la risa del niño, y otros en los que el bebé siente un agrado particular en ensuciar con sus excrementos la cama y su camisa. Mucho queda todavía obscuro en el desarrollo. Sería trazar minuciosamente las etapas en las cuales el ego llega a destacarse tanto del ambiente personal como de la cosa, deberíamos contemplar las influencias de la educación con los conflictos inmanentes que favorecen el desarrollo del super-ego. Huelga decir que las valoraciones y sus cambios están estrechamente vinculadas con estos procesos. En las explicaciones posteriores consideraremos los resultados de tal devenir sin concretarnos en la secuencia evolucional.

A este respecto conviene, sin embargo, mencionar que no hay igual disposición a la risa en los diversos estados del desarrollo. La despreocupación general de los niños menores hasta la pubertad con su inclinación a la risa en muchísimas ocasiones contrasta con la seriedad del púber, cuyos conflictos se acentúan particularmente en las capas superiores de nuestra civilización. En tanto que los adolescentes y los adultos vuelven, por regla común, a mostrar la alegría con mayor frecuencia y facilidad, la risa tiende a menguar más y más en la vejez con las disminución de la excitabilidad sentimental. Obviamente las circunstancias personales e históricas ejercen su influencia favore-

ciendo u obstaculizando los estados de alegría y, por tanto, las formas puras de la risa; es más fácil mantener el buen humor en épocas de florecimiento económico y cultural que en aquellas cargadas con conflictos políticos y bélicos.

Diferencias individuales bastante marcadas respecto a las causas, la facilidad y la frecuencia de la risa se manifiestan ya muy temprano. De dos hermanitos de una familia amiga mía, uno principió a reaccionar a las cosquillas y el cariño táctil, en tanto que el otro empezó a sonreir en respuesta al canto y a los sonidos. No conocemos ninguna investigación especial sobre el punto. En la vida posterior las diferencias se destacan siempre más, según la excitabilidad emocional, el nivel intelectual y, en cierto modo, en dependencia de los valores reconocidos. Pero aún estas determinaciones no alcanzan. La excitabilidad emocional puede ser grande en relación a los sentimientos positivos pero pequeña respecto a los negativos, y a la inversa; y, además, puede ser diferente según las diversas categorías de oportunidades. La inteligencia ejerce igualmente su influencia, particularmente en cuanto a las ocasiones que provocan la risa, a su facilidad y frecuencia. La "risa boba" corresponde a personas cuyo nivel intelectual se complace con chistes y situaciones groseras que, en sujetos de alta cultura, causan disgusto; y un juego gracioso no tiene efecto ninguno o produce el aburrimiento en los primeros mientras encanta a los otros.

También la tradición y los valores firmemente arraigados en una persona determinan los objetos que dan lugar a la risa. Lo que el cristiano y lo que el mahometano consideran como risible depende en parte de los dogmas religiosos que ellos profesan. Y no solamente los "salvajes" se inclinan, como lo asevera **Sully**, a ridiculizar las ideas y costumbres de los extranjeros, con la tendencia "instintiva" de protegerse contra las influencias fastidiosas del mundo ajeno, sino que lo propio vale respecto a las naciones civilizadas, a las diversas capas sociales, los partidos políticos, las profesiones de una misma sociedad así como a los sexos ([32]).

([32]) J. SULLY: ob. cit., pág. 236.



Aquí no estamos interesados en todas estas cuestiones relacionadas con la psicología social. Tampoco nos es posible esbozar la secuencia típica de los diversos fenómenos en el desarrollo individual, la cual depende, cuando menos en parte, de las influencias hogareñas y educacionales, como ya dijimos. Sólo a manera de ejemplos mencionaremos algunas observaciones que parecen tener un carácter más general.

La risa relacionada con el crecimiento del propio poder infantil y los rendimientos corporales, notada por **Dix** ya a la edad de 10 meses, viene a mostrarse siempre más a menudo y se extiende a la actividad mental. **Sully** la observó en una niña de 18 meses cuando logró identificar en un libro correctamente un cuadro que se le había pedido. Cuanto más se acentúa en el pequeñuelo la conciencia de su poder, más tiende a rechazar la ayuda ajena, tendencia que se expresa, según **Preyer**, especialmente después de los dos años y cuatro meses. Queriendo "hacerlo todo solo" la satisfacción del niño se expresa en un júbilo triunfante y orgulloso, pero por de pronto sin la relación a la inferioridad de otras personas. En la "fase de la primera obstinación" tales sentimientos pueden expresarse con mayor violencia reflejando la porfía y el desafío. En ellas participa a veces ya un desprecio de los demás. La "risa maliciosa" y la "sardónica" parecen ser un producto posterior. **Preyer** no las observó antes de los 4 años, de conformidad con las indicaciones de los **Scupin** ([33]) **Herzfeld** y **Prager**, quienes revisaron la bibliografía respectiva, mencionan que la imitación burlona del lenguaje y de la conducta de otros niños o adultos se manifiesta a los 5 años. ([34]).

La auto-valoración negativa se ha observado en diferentes formas ya relativamente temprano. **Dix** cree haber notado una sonrisa perpleja una vez a la edad de 4 meses en respuesta a una prohibición paterna inesperada, lo que nos parece algo dudoso. En unión con un sentimiento de embarazo, de humillación o de vergüenza tal sonrisa aparece mucho más tarde, sea que el niño se de cuenta de un comportamiento demasiado infantil o torpe, sea que quiera disimular un dolor, sea que se

([33]) E. y G. SCUPIN: *Bubis erste Kindheit*. 1907.
([34]) Según CH. BUHLER: ob. cit., pág. 177.

sienta oprimido por un rechazo de parte de los adultos o por una alabanza. La risa avergonzada en el sentido propio de la palabra observaron **W. Stern** así como **Dix** alrededor de los 5 años.

En cuanto a la risa de lo cómico existen ciertas investigaciones especiales. Herzfeld y Prager relatan que dibujos con motivos cómicos pueden excitar la risa de los niños ya a la edad de 2 años en un 43 % de la masa; pero la alegría no corresponde todavía a ninguna comprensión de lo cómico de la situación o de los objetos, sino al mero placer de la contemplación. La comprensión de lo cómico en figuras desproporcionadas o de animales con particularidades propiamente humanas, etc., no comienza antes de la edad de 3 años.

## VI

## MODALIDADES RELATIVAMENTE "PURAS" DE LA RISA; LA RISA DE LO CÓMICO

Llamaremos **"puras"** a aquellas modalidades expresivas de la risa en las cuales la risa corresponde a un **desenlace extenso de todas las tensiones que en la mímica global se expresan.** De ahí que la risa siempre es pura cuando ella contesta al desenlace de una sola tensión; luego, cuando varias tensiones se manifiestan en la risa, que ellas no deben ser opuestas; y finalmente, que sin la existencia de tal tensión ninguna risa puede ser considerada como "pura".

Por tanto, la risa convencional, con la cual saludamos a personas indiferentes en la calle, ni es pura porque no le corresponde ninguna tensión y ningún sentimiento verdadero. En cambio, la sonrisa del contacto social en la infancia es pura, y lo propio vale decir de las manifestaciones análogas en la vida posterior, que, incluso, pueden traducir emociones bastante fuertes y profundas. Volviendo a ver a un pariente o amigo querido después de largo tiempo, o cuando ya lo creíamos perdido, no es rara una risa extática.

Aun en las reacciones más primitivas debemos, por tanto, distinguir. Son puras las expresiones de la satisfacción, del



movimiento, de las percepciones y del dominio de las propias funciones; pero dudaremos de si la risa de las cosquillas merece tal denominación, ya que en ella llega a manifestarse un conflicto, especialmente cuando se mezcla con la reacción alegre la angustia, la cual no se relaja con la risa.

No es decisiva la edad o el grado de madurez para el criterio de la pureza. Las erupciones estruendosas de la risa social que observamos en los espectadores de un campeonato deportivo y que acompañan la victoria del favorito, pueden ser puras en nuestro sentido. Y anotemos que en estas expresiones no es una sola tensión que halla su descarga: participan en ella sentimientos altruistas de simpatía que hacen suyo el triunfo ajeno, el contagio de la masa y, tal vez, ciertos intereses diferentes.

Menos ruidosa pero mucho más profunda es la sonrisa o la risa pura causada por el goce artístico. Particularmente la música puede excitar tales expresiones de gran fuerza. Pero ellas no faltan tampoco en las demás artes; la contemplación de ciertas obras maestras de la pintura o de la escultura puede provocar la sonrisa. Y las danzas extáticas nos hacen ver el alcance extremo de tales efectos. Sería difícil descubrir en todos estos casos tendencias antagónicas a las que en la mímica encuentran su desenlace.

En cambio, tales tensiones se manifiestan con toda claridad en una vasta serie de fenómenos que trataremos más prolijamente en un párrafo posterior. Sólo mencionaremos, por de pronto, la sonrisa avergonzada, la envidiosa, la amarga. Lo que les asigna su carácter "mixto", opuesto al de la pureza, no reside en su complejidad, sino en el hecho de que cuando menos una parte de la tensión psíquica global no llega a relajarse mediante la risa: la vergüenza, la envidia y la amargura se conservan a pesar de la sonrisa, cuyo papel trataremos de elucidar más tarde.

En estos casos la decisión sobre el carácter de pureza no es difícil. Hay otros que nos oponen una resistencia mucho más grande, particularmente en el terreno amplio y trascendental de lo **cómico** en el cual se presentan las causas más frecuentes y más eficaces de la risa. En un párrafo anterior

ya hemos tratado de su forma más primitiva, que es la de la broma (pág. 7). Si lo cómico fuese un factor único e idéntico en todas sus manifestaciones, nuestras explicaciones anteriores deberían contener la solución del problema. Parece que todos los autores de las teorías de lo cómico han adoptado esta hipótesis sin discusión. Nosotros debemos examinarla críticamente. Pero para hacer esto, necesitaríamos una teoría válida de lo cómico, la cual no existe que sepamos.

Tal vez pueda ayudarnos en esta situación un ensayo publicado hace años, en el que esbozamos la idea de que muchas sino todas las especies de lo cómico pueden ser consideradas como un juego con las cinco categorías principales del sentido y del sin-sentido, que creíamos poder deslindar ([35]). Enunciamos como tales categorías el sentido "semántico" referente a los signos y especialmente al lenguaje, el "télico" o sea finalista, el "eídico" o estructural, el "lógico" y el "de motivación", admitiendo que hay varias aleaciones entre estas cinco especies. Sería posible que nos viéramos obligados a reconocer otras tantas modalidades de la risa. Pero aquí estando interesados en el problema de la pureza, se simplifica nuestra tarea.

Sin entrar en los detalles nos parece que cierto antagonismo, ya transparente en la broma pasiva **es un elemento ineludible en todo lo cómico**; es precisamente aquel factor de la "incongruencia" tantas veces acentuado en los análisis filosóficos. Algo se opone al juego ligero y despreocupado con el sentido, la regla y el orden. Cuando la tendencia de mantener y respetar tales normas está firmemente arraigada en el sujeto, la risa no va a producirse fácilmente, porque tampoco se va a producir la impresión de lo cómico. La risa depende de la soltura y flexibilidad del espíritu, la que puede basarse en condiciones diferentes, tales como la incapacidad de refrenarse por un lado, y, por el otro, el poder de libertarse de los frenos regularmente respetados, de conformidad con la situación.

Por tanto, la risa de lo cómico difícilmente puede ser completamente pura. Pero el grado de su pureza varía bastante, no solamente según la personalidad del individuo y la rigidez de su naturaleza, sino también según la especie de lo cómico.

([35]) W. BLUMENFELD: *Sinn und Unsinn*. Muenchen, 1933.



Pues prescindiendo ahora de aquella resistencia general que puede proceder de las normas del lenguaje, de la costumbre de las leyes naturales o sociales, etc., pueden existir aún tendencias intrínsecas opuestas una a otra que influyen sobre la risa. Apenas vamos a descubrirlas en el juego con el sentido semántico (juego de palabras), el estructural (desfiguraciones) y el lógico (absurdidades); pero ellas abundan en las formas más complejas y sublimes del "humor" en el sentido especial que tiene esta palabra en alemán, y que corresponden al juego con el sentido de motivación y el finalista. Además de ciertos chistes (auto-ironía) encontramos los ejemplos más significantes de estas modalidades "mixtas" de la risa en las grandes obras de la literatura mundial. Las comedias de Shakespeare y de Molière, el Quijote, de Cervantes, abundan en ejemplos de estos tipos de lo cómico. Pues estos genios aplican el contraste de las tendencias para sus fines artísticos: sus héroes no son simplemente ridículos por lo absurdo de sus hazañas, sino que evocan cierta simpatía con sus sufrimientos ,en los cuales se refleja algo de lo eternamente humano.

**En todos los casos de lo cómico**, sean más o menos puros, la risa del espectador u oyente tiene su causa en un desenlace **repentino y satisfactorio de ciertas tensiones** casual o artificialmente creadas. Tan pronto como tal tensión se disminuye el efecto cómico se debilita, la risa se afloja y desaparece. Cuando, por ejemplo, un chiste se repite varias veces, cuando el que lo narra no sabe provocar la tensión suficiente o desenlazarla con la debida rapidez, la respuesta será en el mejor de los casos una sonrisa forzada y convencional.

En el principio señalado vemos lo común entre la risa de lo cómico y las demás modalidades de ella. Algunos autores han trazado teorías mucho más especiales. **Fl. Allport** establece un nexo íntimo entre la risa en las situaciones cómicas y la de cosquillas, particularmente en la infancia. Según él, se trataría en ambos casos de un fenómeno social, en el cual hay, como dice, "much fuss about nothing" y (de acuerdo con las ideas Kantiana y Lippsiana) una transición de una situación a otra disconforme con aquélla ("incongruous") o una oscilación entre dos situaciones incompatibles. Las cosquillas a las

cuales se refiere Allport son las de "grappiou", donde el sujeto se siente amenazado por los movimientos de otra persona, cuyos blancos aparentes serían tales partes de la piel que cubren los órganos más importantes del ser humano. La risa se produciría porque el sujeto se da inmediatamente cuenta de que el ataque significa tan sólo un juego agradable. De modo análogo, el chiste trataría de provocar una disposición o espera determinada que de repente resulta ilusoria. A ambas manifestaciones correspondería, según el autor, la pasividad de la actitud indispensable para la risa, ya que la crítica activa elimina o, cuando menos, debilita el efecto del chiste, lo mismo como el sujeto no puede provocar la risa de las cosquillas actuando sobre su propio organismo. Sin ignorar la influencia de la experiencia individual sobre el carácter y la intensidad de la risa "del humor", Allport sostiene que "las actitudes fundamentales en ella son esencialmente las mismas como la del niño y deben ser consideradas como desarrolladas de estas últimas".

Contra la forma general de esta tesis no opondremos nada esencial. Pero la risa que las situaciones u objetos cómicos provocan, nos parece fundamentalmente distinta de la de las cosquillas, tan pronto como nos enfocamos en las condiciones especiales. No insistiremos en que las cosquillas de "grappiou" consideradas por Allport son la manifestación posterior y, tal vez, derivada. Tampoco daremos énfasis al hecho de que no todas las partes del cuerpo, a las cuales corresponde aquella risa, protegen órganos particularmente importantes: la planta del pie no puede ser considerada como tal sitio. Y aunque fuera así, seguramente los niños no tienen ninguna idea de esta circunstancia. La risa de las cosquillas no estriba tampoco en un descubrimiento de que la amenaza no es seria sino un juego: ella se provoca con igual vehemencia entre amigos, cuando no hay lugar a la menor duda sobre el carácter del procedimiento. Hasta se podría decir que la risa no se producirá o únicamente una risa bastante indignada, si una persona no amiga se atreve a hacer las cosquillas. Hay algo más: la risa de las cosquillas es refleja, la de lo cómico grandemente fundada en procesos intelectuales. Y si bien el sujeto **sufre** las cosquillas,



no por eso puede sostenerse que esté **pasivo**; pues su defensa puede ser bastante activa sin suprimir la risa. Con este hecho está vinculado otro rasgo mortal para la teoría a la cual nos referimos. La risa de cosquillas corresponde al **atacado**, pero el chiste agresivo no suele excitar la risa del atacado, sino más bien la de las demás personas. Aunque aquél no conteste con enfado porque se da cuenta de que se trata de un juego, seguramente para él es más difícil reír que para los otros que no se sienten atacados.

**Resumen:**

En suma, las formas más primitivas de la risa así como las posteriores puras corresponden a un sentimiento positivo producida por el desenlace de tensiones bastante diversas fisiológicas y psíquicas, con o sin relación a personas u objetos. Con la edad las tensiones pueden llegar a ser más fuertes que en la infancia, en la cual éstas provocarían sentimientos negativos. Y en tanto que en la infancia la descarga debe realizarse casi inmediatamente, ella puede retardarse en estados más maduros, cuando el fenómeno adopta un carácter prospectivo. El que se produzca una sonrisa o una risa más o menos fuerte depende de varias circunstancias:

1) de la intensidad de la tensión: cuando mayor la energía, más fácilmente va a traducirse una risa, mientras prescindimos de considerar las diferencias individuales. La tensión puede ser aumentada por un contraste o un conflicto primitivo, así como por la preparación adecuada del individuo a la descarga;

2) de la rapidez con la cual la descarga se realiza. Por tanto, la sorpresa desempeña un papel esencial en muchos casos, tales como el chiste;

3) del grado de tensión restante después de la descarga. Pues, como veremos todavía, las tensiones existentes no llegan siempre a una solución completa. Un sujeto agobiado por una preocupación difícilmente reirá sobre una situación cómica con igual intensidad que cuando se halla descuitado, ya porque la zozobra queda viva en el fondo de su alma.

Con un símil tomado de la física podríamos expresar esta última idea diciendo que la intensidad de la risa depende del **"gradiente" temporal de la tensión global** existente en un momento dado, estando dicho gradiente definido por un cociente cuyo numerador consiste en la diferencia de las tensiones inicial y final del proceso, y cuyo denominador sería el tiempo en el cual se efectúa la descarga. A los gradientes mayores corresponde, por lo general, la risa; a los menores la sonrisa.

## VII

## MODALIDADES COMPLEJAS Y MIXTAS DE LA RISA

Además de las manifestaciones de la risa discutidas hasta ahora, hay un sinnúmero de otras más o menos distintas complejas y relacionadas con un objeto. Según ya advertimos oportunamente, dejaremos de un lado la risa espasmódica nerviosa, a la que no corresponde ninguna vivencia adecuada, aunque tal vez será posible descubrir ideas reprimidas y subconscientes que la explicarían.

Al pasar la gran gama de los fenómenos nos llama la atención el hecho de que en muchas veces la base sentimental cambia de signo: la risa no es alegre sino triste, negativa ([36]). Aparte de una risa triunfante, una relacionada con el mal del otro, una burlona, etc., hay también la amarga, la despectiva y la desesperada, sobre cuyo carácter negativo sentimental no cabe duda. Y hay otros casos en los cuales sería difícil afirmar nada en definitivo respecto a su naturaleza sentimental preponderante. Las sonrisas condescendiente, piadosa, engreída, seductora, resisten a tal clasificación neta.

Es igualmente curioso y parece contradecir la opinión corriente así como la fórmula enunciada arriba, según la cual la risa y la sonrisa se distinguen solamente por la intensidad de los sentimientos expresados, el que ciertos matices sentimentales

([36]) Este hecho ha sido notado por varios autores, entre los cuales sólo citaremos E. HARMS: *The development of humor*. Journ. of Abnorm. & Social Psychology, 38. 1943, 3.



se exteriorizan exclusivamente en una sonrisa, pero no en una risa. Como ejemplos mencionamos la sonrisa indulgente, la bondadosa, la dolorosa y la embarazada. Y estas manifestaciones no llevan tampoco el mismo tono emocional; pues la bondadosa es débilmente positiva, la dolorosa claramente negativa. Parece que la risa y la alegría no desempeñan en estos casos sino un papel modesto y accidental, aunque harto paradójico. Es difícil ver cómo la vergüenza y la desesperación puedan reunirse con la risa. Y en los mismos movimientos expresivos de la mímica se observa algo semejante. Lo fundamental en las risas triunfante, arrogante, despectiva, desesperada, parece la expresión del triunfo, de la arrogancia, del desprecio y de la desesperación; y en las sonrisas bondadosa, avergonzada, irónica se destacan como esenciales la bondad, la vergüenza y la ironía. La risa modula estas actitudes sólo ligeramente, invistiendo el paisaje psíquico de cierto resplandor, sin cambiar su temperamento básico.

Sin agotar siquiera aproximadamente la variedad sorprendente de los matices vamos a señalar algunos rasgos típicos de la mímica. La altivez y el desprecio se reflejan en la reclinación de la cabeza, en los ojos medio o completamente cerrados y el rebajamiento de los ángulos de la boca; la cortedad y la vergüenza en la ligera vuelta del rostro teñido de rojo e inclinado con los ojos casi cubiertos por los párpados; la bondad y el perdón en una ligera inclinación de la cabeza mientras los ojos bien abiertos miran al otro y la boca se extiende débilmente con los ángulos algo levantados. La burla y la picardía se exteriorizan en torceduras asimétricas peculiares de la boca junto con un estrechamiento activo de los párpados, que admiten la observación clandestina. Huelga decir que los diversos matices de la risa se distinguen, asimismo, por la altura, el ritmo, el timbre y la duración de los sonidos producidos.

## VIII

## EL PAPEL DE LAS VALORACIONES

Todas las modalidades de la risa que vamos a analizar en las líneas que siguen, tienen en común además de su compleji-

dad, el hecho de que se refieren a objetos, situaciones y procesos **sociales**. Nunca reímos de las plantas o las formas inorgánicas, salvo cuando nos recuerdan de formas o productos humanos. Si el comportamiento de algunos animales, tales como los monos o los perros, excita nuestra risa, es porque se insinúa la comparación con la conducta humana en situaciones semejantes; particularmente los animales con los cuales vivimos en cierta comunidad social provocan la risa. Y cierta atmósfera social existe, como se entiende, aun cuando contemplamos a solas un dibujo o leemos un libro cómico. Pues en nuestra imaginación estamos en compañía de los sujetos participando en sus situaciones como si fueran reales, según la intención del autor que describe el acaecer en forma artística. Incluso cuando yo vengo a reír de mí mismo, tal situación debe ser concebida como social desde el punto de vista psicológico, puesto que mi "super - ego" se opone en tales situaciones a mi ego.

Como fenómenos eminentes, aunque no exclusivamente sociales, la risa y la sonrisa pueden ejercer efectos determinados sobre el ambiente social, los que en el caso de la risa exceden, por lo general, en mucho a los de la sonrisa. Los sonidos, cuya naturaleza correlacionada con la modalidad de la manifestación expresiva se reconoce fácilmente, proporciona a aquélla mayor resonancia y un alcance espacial superior. Quien ríe tiende a contagiar su ambiente a semejante actitud, sea la de alegría, de triunfo, de burla o de desprecio. Frente a un adversario, la risa es un arma temible y de difícil parada. Ella puede romper la resistencia del contrincante y matar su prestigio siempre que no sepa reír y hacer reír "mejor". En ciertas tribus indias de América del Norte el único castigo de un individuo que ha faltado a las normas sociales de la comunidad, consiste en ridiculizarlo públicamente, como **Lowie** relata ([37]). Este tratamiento es tan eficaz que el malhechor puede verse obligado a abandonar su tribu y a no regresar antes de haber restituído su prestigio.

La sonrisa carece de efectos parecidos; la defensa contra ellas es más fácil y su impresión queda restringida a un círculo

([37]) Cit. según O. KLINEBERG: *Social Psychology*, N. York, 1940.



relativamente estrecho de los que observan atenta y comprensivamente la mímica. Lo que no excluye que ellas puedan expresar y evocar emociones profundas. El arte de los grandes maestros de la pintura así como los actores eminentes saben tocar las cuerdas sensibles de los espectadores con la expresión de una sonrisa justamente perceptible.

En las relaciones sociales la indiferencia completa es un caso raro; la norma es una valoración positiva o negativa, o sea, cierta inclinación o rechazo, reconocimiento o menosprecio. Ahora, **la risa social auténtica se manifiesta exclusivamente en unión con valoraciones positivas reales, nunca con una indiferencia objetiva.** Pero con las valoraciones positivas pueden fundirse otras negativas en aleaciones muy diversas. Dejaremos por lo pronto de un lado las expresiones "no auténticas" o sea "adulteradas", donde las valoraciones puedan ser parcial o completamente ficticias.

La valoración significa que reconocemos o rechazamos a una persona u objeto, sea espontáneamente o porque tal actitud se nos imponga, pudiendo referirse tanto a nuestra propia persona como a otros seres y a algo relacionado con la una o los otros. Opinamos que la gran variedad de los fenómenos de la risa se explica mayormente por las aleaciones a veces extrañas y bastante complejas que resultan de la combinación de valoraciones positivas y negativas de la propia persona y de otros sujetos, y las cuales a menudo entrañan **conflictos.** Sostendremos, sin embargo, que **la risa y la sonrisa no se manifiestan nunca sin que en la situación global se conserve un tono sentimental positivo, por más que predomine en el sujeto una actitud opuesta.**

Desde el punto de vista lógico podemos articular los fenómenos según la preponderación de la auto - valoración o la hetero - valoración, pudiendo en ambos casos existir un tono sentimental positivo o negativo. Teóricamente podemos imaginar, asimismo, casos en los cuales una valoración positiva o negativa del ego acompaña la indiferencia hacia el otro, y, a la inversa, la indiferencia hacia el ego se reuna con la hetero - valoración positiva o negativa.

## IX

### PREPONDERANCIA DE LA AUTO-VALORACIÓN POSITIVA

Todos los casos en los cuales prevalece una auto-valoración positiva, tienen en común cierta satisfacción, referente a las cualidades, el comportamiento o el rendimiento de la propia persona. La sonrisa "**narcisista**" [38] sería su expresión inmediata, que se observa como signo de la vanidad ya en los niños de 17 meses al ver su propia imagen en un espejo (**Dix**). Modalidades posteriores y muy semejantes son las sonrisas de la **suficiencia, la ufana y orgullosa.** Pero en tanto que la sonrisa narcisista originaria expresa solamente la satisfacción con la propia personalidad, y en particular, con su aspecto y porte exterior, sin relación consciente a otras personas, la orgullosa y ufana se dirigen al prójimo, sea directamente o de soslayo. Y aunque el orgullo no debe necesariamente quitarle su valor a éste, cierto desprecio del contrincante se expresa tan pronto como lo acompaña la sonrisa, y más aun la risa.

El ego social puede sentirse como miembro de su comunidad, que forma una unidad superior a la cual el sujeto pertenece y con la cual se identifica. Algo semejante sucede en las relaciones íntimas con una sola persona, que pueden ser de carácter muy diverso: la identificación puede realizarse en forma de amor, de cariño, de compasión y de caridad. Y a tales actitudes corresponden también ciertas modalidades de la sonrisa, a saber, la **cariñosa, bondadosa, jovial, comprensiva y piadosa,** en las cuales se expresan sentimientos de hetero-valoración positiva al mismo tiempo como una entrega de la propia persona a la otra, aunque en grados diferentes. Sin embargo, objetivamente sólo puede ayudar, consolar, animar y perdonar quien tiene más poder sabiéndolo y confiando en que su apoyo sirve para aliviar y mejorar la situación material o espiritual del otro. Por tanto, la sonrisa que expresa el contacto simpático y el cariño humano en situaciones semejantes, está siempre expuesta a traducir algunos ingredientes de la superioridad experimentada que le permite al sonriente el consuelo y la ayuda. La co-existencia de una autovaloración positiva con una hetero-valoración igualmente positiva significa, por regla común, una actitud difícil y, a menudo, un conflicto. La apariencia de una sonrisa puede fácilmente sugerir la idea de que la satisfacción sea causada por la grata conciencia de la propia superioridad. Lo delicado de esta situación, en la cual todo depende de que el contrincante no sienta menguado su valor en lo más mínimo, se revela tan pronto como nos figuramos el efecto de manifestaciones más fuertes. Una risa "bondadosa" sería más que sospechosa, porque haría traslucirse la conciencia del propio poder, lo que debería provocar indefectiblemente los sentimientos de vergüenza y de humillación en el desgraciado o agobiado [39].

Una amalgama extraña de la auto y de la hetero-valoración positivas creemos ver en la sonrisa "**seductora**". Su estructura enigmática parece determinada por el hecho de que el sonriente se presenta a sí mismo como digno de ser codiciado, haciendo sentir, en el mismo acto, a su "objeto" que lo aprecia y que está dispuesto a aceptar de buen grado su pretensión. El carácter coquetón y ambiguo de esta mímica —reservada de preferencia a las mujeres— está determinado precisamente por la concurrencia de las valoraciones positivas: pues en tanto que la auto-valoración pone de relieve la dificultad de conseguir la meta, o sea la posesión de la persona solicitada, la expresión de la hetero-valoración significa algo como una invitación, un aliento velado que sugiere osar la aventura. Dejamos en suspenso la cuestión de si esta sonrisa problemática es y puede ser auténtica. Mientras en ella existe un equilibrio aproximado entre las dos valoraciones positivas, la balanza se inclina al lado de la auto-valoración tan pronto como la sonrisa se convierte en una risa. Por tanto, esta mímica tiene un efecto mucho más provocador, a manera de reto, porque involucra cierto desprecio del pretendiente.

Otra manifestación curiosa y bastante compleja es la son-

(38) S. FREUD: *Psicología de las masas*, Obras, IX, Madrid, 1924. y en otras oportunidades.

(39) En esta situación reside la verdad parcial de la frase de Michelet: "Dans toute pitié, il y a de la cruauté".

risa "**de los augures**", en la cual se expresa la conciencia satisfecha de su propia superioridad y de la del cómplice, a quien se dirige la sonrisa, junto con la tendencia astuta de disimularla ante la víctima despreciada de la maña.

Cuando se acentúa aún más tal desvaloración de la otra persona en comparación con la auto-valoración, se presentan fenómenos mucho más transparentes. Según la situación y el carácter de las personas, el tono puede darse ora al valor propio, ora a la falta del valor del otro y, luego, la expresión puede presentarse más o menos velada. Así resultan las modalidades de la risa **triunfante y jactanciosa**, en las cuales la auto-valoración domina sin disfraz, y, por el otro lado, aquellas que acentúan la inferioridad del adversario: las risas de **disgusto, de enfado, la irónica, burlona, despectiva, desdeñosa, la de rencor y de odio.** Conforme el acento y la intensidad del sentimiento varía también la mímica. Sin tratar de analizarla prolijamente, lo que nos obligaría a referirnos a muchas modulaciones en la postura de la cabeza, la dirección de la mirada, la apertura de los ojos, etc., sólo diremos que la forma de la boca tiene una importancia primordial. Cuanto más se destaca el desprecio del otro, más se acentúa la "amargura" de la expresión manifestada por la inclinación de los ángulos extremos de la boca por abajo, en contraste con la mímica propia de la risa "pura". Lo que de ella se conserva en los grados superiores de desdén y de odio, queda completamente reducido a la apertura de los labios y, particularmente, a las voces. Pero incluso éstas se modifican pasando de la "a" a modulaciones más semejantes a la "e" y la "o". La risa de desprecio consiste de sonidos aislados, bruscamente interrumpidos y con sucesión relativamente lenta, en tanto que la risa alegre y, más aun, la del trinfo está formada por una cadencia casi continua de sonidos más altos que se suceden rápidamente. Una vez más observamos la concatenación íntima entre la rapidez y el tono sentimental: no es casual que los movimientos musicales "allegro" y "allegretto" son vivos, en tanto que los movimientos "andante", "adagio" y "grave" son serios y tristes.

Casi todas las últimas modalidades mencionadas son comunes a la risa y la sonrisa. Su diferencia tiene su fundamento no solamente en la intensidad de las emociones, sino también en el dominio que la persona ejerce sobre su mímica, sea de conformidad con su propia intención o en contra ella. Cierta excepción notamos en la sonrisa "**blasée**", porque de ella no existe la forma de la risa. Esta expresión amortiguada destaca la inferioridad del contrincante en relación al valor propio de una manera peculiar: "no vale la pena excitarme a causa de ti, ni siquiera para realzar mi propio valor, que tampoco me importa mostrarte", tal parece el sentido de la mueca aburrida y fatigada. Semejante actitud, casi siempre simulada, pertenecería por tanto a las manifestaciones "no auténticas" de la risa.



Una vez más nos vemos obligados a referirnos a la risa de lo "**cómico**", porque ella guarda cierta relación con el problema de las valoraciones, que dejamos de un lado en las explicaciones anteriores. **H. Bergson** sostiene (40) que el efecto cómico consiste en que algo orgánico y vivo despierte la impresión de algo mecánico, o sea tratado como si fuera materia muerta. "Où la personne d'autrui cesse de nous émouvoir, là seulement peut commencer la comédie. Et elle commence avec ce qu'on pourrait rappeler le **raidissement** contre la vie sociale". Pero esto acierta tan sólo parcialmente. Pues, aunque el sujeto cómico no debe llegar a excitar mucha simpatía o compasión, estos sentimientos simpáticos no deben tampoco desaparecer por completo, cuando menos en las magnas comedias. Los grandes maestros del humor suelen preparar las situaciones críticas de su héroe de tal manera que se vislumbra su apuro venidero con cierta ligera angustia, cuando ya sospechamos una trampa que él mismo no adivina, o que hasta ensaya de evitar con todos los medios a su alcance. Reímos de él a pesar de cierta simpatía con su destino, sea porque no nos merece suficiente valor positivo o hasta porque lo despreciamos al mismo tiempo que admiramos sus mañas, pero principalmente porque nos sentimos superiores a él y a sus capacidades, confirmados justamente por sus sufrimientos en

(40) H. BERGSON: *Le rire.*

nuestro amor propio. De ahí que el efecto cómico acrecienta cuando el héroe presenta una arrogancia particularmente alta y exagerada, que será aniquilada por su desgracia indefectible.

Existe pues cierto conflicto entre la simpatía y la desvaloración del sujeto cómico, que puede debilitar el efecto cómico cuando la simpatía llega a grados elevados. Así se comprende que Shylock en la comedia Shakespeariana ya no nos parece un personaje cómico, en contraste con el concepto que de él debe haber tenido el público de la época Elisabetiana. Lo propio sucede frente a los enanos y lisiados que en la misma época provocaron la risa de las Cortes.

La conciencia grata de nuestro propio valor o de nuestra superioridad parece indispensable para que se produzca nuestra risa de algo cómico. Por regla común se refiere esta superioridad al objeto de la burla, cuya torpeza, tontería, desatino despreciamos. Pero se dan también casos en los cuales la risa —casi siempre solamente la sonrisa— carece de tal relación a una otra persona. El juego gracioso de palabras o de ideas nos alegra aún sin alusión a un sujeto determinado, porque nos halaga el poder penetrar en el sentido velado o ambiguo de la frase, el descubrir la contradicción aparente, el apreciar la fineza en la selección de las palabras. Y tal orgullo es patente cuando nosotros logramos formar un chiste.

Un fenómeno de difícil análisis y bastante paradójico es la sonrisa **dolorosa**, que puede manifestarse tanto frente a dolores corporales como a sufrimientos psíquicos, aflicciones y humillaciones. Aunque tales situaciones no deben siempre ser de carácter social basadas en conflictos con otras personas, opinamos que el fenómeno es social en un sentido distinto. Pues en esta sonrisa se expresa la conciencia del valor propio del sujeto que sufre, la que se conserva en oposición al acaecer. Una instancia íntima se levanta segura de su valor que los poderes ajenos no pueden suprimir o aniquilar. Es la sonrisa de los perseguidos por la mala suerte, de los héroes, los mártires y los santos, que, en ciertas ocasiones puede hasta convertirse en la expresión serena y triunfante. La consideramos como fenómeno social porque difícilmente se va a realizar en la soledad, salvo en un monólogo, el cual asimismo



significa un acto social. Pero independientemente de esto, su carácter social se traduce en un sentido distinto. La transfiguración de la cara dolorosa por la sonrisa señala que el dolor y los sufrimientos no hieren más que la superficie del alma. Hay un conflicto en la personalidad, entre dos estratos de ella dialogantes y de profundidades diferentes. La expresión dolorosa es la consecuencia de factores externos; la sonrisa corresponde a las capas profundas, que les disputan su derecho y su victoria. Es fácil ver que hay toda una gama de esta modalidad de la sonrisa casi "**resignada**" del sujeto que se contenta con que se lo deje en paz, hasta la del **desafío y la de la desesperación**. En cambio, el carácter de ella es completamente diferente de las expresiones de los masoquistas, cuyos dolores y humillaciones vienen a ser una fuente de alegría y de gozo sexuales. Prescindimos de discutir estos fenómenos aquí.

La sonrisa "**sentimental**" o "**melancólica**" (wehmuetig) es tan sólo aparentemente afín a la dolorosa. Una situación típica en la cual se manifiesta esta modalidad, es la de un sujeto que se acuerda acongojado o entristecido de experiencias agradables de una época ya pasada, de su juventud dichosa, etc. La sonrisa se parece a la dolorosa en cuanto cierta actitud positiva se opone a la disposición triste del desgraciado. Pero en este caso, el sujeto queda totalmente encerrado en la esfera de su sentimiento: nada de acción o de disposición a iniciarla, nada de resistencia u oposición. Si es lícito hablar de un conflicto, éste lleva un signo temporal: el pasado con su colorido esparce un esplendor mate sobre la mímica principal de la tristeza. Sensu stricto este fenómeno **retrospectivo** se distingue de todos los otros mencionados en este capítulo, porque la auto-valoración se refiere a la persona como tal en una época o situación de su vida propia en oposición a la actual. Se puede llamar social a esta manifestación como diálogo entre dos instancias de la personalidad; pero tal diálogo es diferente del que corresponde a la sonrisa dolorosa, en cuanto este último se realiza siempre con miras al mundo exterior adversario, en tanto que la sonrisa sentimental corresponde a la actitud cansada del anciano desilusionado que ya no cuenta con el mundo exterior ni tampoco espera nada de su propia acción. A manera

de paradoja diríamos que es un diálogo muy solitario. Y desde el punto de vista sistemático, esta modalidad de la risa forma la transición entre las con auto-valoraciones positiva y negativa. Pues la instancia del super-ego, que consuela al ego y cuyo goce en esta superioridad es la fuente de la sonrisa, se comporta ante su interlocutor como un bienhechor ante el desamparado, con la expresión "bondadosa" aplicada a sí mismo.

## X

## PREPONDERANCIA DE LA AUTO-VALORACIÓN NEGATIVA

Se puede dudar de si las dos modalidades, con cuya discusión concluímos el capítulo anterior, corresponden todavía a una auto-valoración positiva preponderante. Sopesando el pro y el contra, nos inclinamos a la opinión de que en la conciencia del sujeto el signo positivo prevalece. La alegría amortiguada hasta tal punto que no permite una risa, justifica todavía la forma menos robusta de la sonrisa.

Las manifestaciones que vamos a analizar a continuación, no parecen a primera vista admitir tal concepto. La risa viene a acompañar a estados que entrañan indudablemente una desvaloración de la propia persona, tales como la vergüenza y la desesperación, y que aparentemente no dejan ningún margen para el placer. Y en efecto, la sonrisa o la risa otorgan a tales emociones un aspecto paradójico y conmovedor, a veces incluso horripilante. En menores grados vale lo propio de la sonrisa confusa (perpleja) y la envidiosa. La unidad originaria y esencial de la psique parece perturbada en tales fenómenos.

Si tratamos de mantener nuestra hipótesis general, debemos asumir que, aun en ellos, en el perplejo, el avergonzado, el desesperado, se pone algo de una manera difícilmente comprensible encima de su situación y de su propio estado de ánimo fundamental, dando cierto desenlace a las tensiones existentes. Ya en ocasiones anteriores hemos hablado de un desdoblamiento o escisión en el sistema psíquico de conformidad con lo que **Freud** designa con los términos de "ego" y "super-ego" considerándolos como dos partes integrantes pero independientes y autónomas, de las cuales el super-ego somete al ego a una censura. El que algo parecido exista realmente nadie puede negar. Fenómenos tales como la misma introspección, la auto-satisfacción, la vanagloria, la auto-crítica, etc., son testigos universalmente conocidos, que plantean el problema de quién observa, admira, critita a quién. Por cierto, el ego y el super-ego no son sustancias metafísicas, como se ha imputado a Freud, tal vez interpretando demasiado verbalmente varias de sus aseveraciones. Nosotros insistiremos en que existen en la personalidad normal ya a los pocos años de edad tendencias opuestas una a otra, con cierta independencia mutua, de las cuales algunas corresponden a una "instancia" relativamente periférica, la otra a funciones más centrales y relativamente profundas.



Aplicando este esquema general al fenómeno de la **desesperación** diremos que el sujeto no solamente se siente opreso por el poder abrumador de la situación, de la cual no ve ninguna salida y bajo cuyo peso su cuerpo se encorva mientras sus ojos se cierran para que no deban ver el ambiente hostil, sino que incluso su propio super-ego lo condena y abandona. En este estado no puede surgir ninguna sonrisa. Si tal sucede, entonces nos vemos obligados a suponer que el estado emocional ha sufrido, siquiera momentáneamente, una alteración trascendental. Pues el que sonríe o hasta ríe, no está completamente triturado y destruído, sino que ha sido capaz de liberarse instantáneamente de su opresión, lanzando su risa como una protesta y desafío al mismo poder que lo amenaza, levantándose encima de su destino. La tensión excesiva debe haber pues encontrado cierto alivio momentáneo. Algo en el sujeto ha tenido la fuerza de alejarse de su emoción creando una distancia suficiente para gozar de esta experiencia, sea que el super-ego pierda por breve tiempo algo de su rigor, o sea que en su propio seno se engendre un conflicto con una instancia que aboga en pro del propio valor. Sea como fuere, no nos parece justo hablar de una risa o una sonrisa de la desesperación. Si bien la expresión mímica surge de tal estado, ella misma atestigua que la situación psíquica actual durante

la risa no es la de la desesperación sino **la de porfía o de desafío.**

O. Kant (41) interpreta la "risa inadecuada" de los esquizofrénicos como análoga a la "desesperada" de los normales. Opina que los enfermos sienten su situación realmente peligrosa como curiosa y ridícula, porque ellos no pueden hacer nada para cambiarla. "Hay sólo una distancia diminuta entre este humor y la desesperación trágica", dice. La risa inadecuada sería efectivamente "la única forma adecuada de expresión en la situación singular del esquizofrénico, quien se da cuenta de cómo su propia personalidad se va desintegrando". No discutiremos esta interpretación, que supone bastante claridad sobre su propio estado en los esquizofrénicos.

Una auto-valoración negativa forma, asimismo, el fondo de la **sonrisa avergonzada**, afín a la de la **perplejidad**, de la **confusión** y de la **cortedad**. Se trata, por regla común, de un choque con las normas de la comunidad reconocidas por el mismo sujeto avergonzado. Éste se siente culpable porque su comportamiento, sus palabras, su traje, no concuerdan con las reglas establecidas por la sociedad a la cual pertenece y cuyo derecho él no pone en tela de juicio. Aun en sus ensayos de defenderse contra la censura, sólo se esfuerza por comprobar que su porte corresponde cuando menos aproximadamente a lo que la situación especial pide. La vergüenza es signo de que tales ensayos no le parecen convincentes al mismo sujeto.

Ahora, tal choque con las normas sociales puede producirse en dos formas diferentes: el sujeto puede haber **hecho** algo pudiendo, o **permitido** que se le sometiera a algo prohibido. En el primer caso él ha sido activo, en el segundo pasivo, pero en ambos su auto-valoración ha sido afectada. Y a esta actitud corresponde la mímica típica de la vergüenza: el culpable evita dirigir su mirada hacia las personas presentes, baja y tuerce su cabeza y cierra completa o parcialmente sus ojos; ruborízase su rostro, debilítase el tonis muscular, y los movimientos de los brazos y de las manos son descoordinados. Todo lo cual manifiesta una depresión y cierto desprecio de sí mismo.

(41) O. KANT: *Inappropiate laughter in schizophrenia*. Journal of Abnormal and Social Psychology, 37, 1942, pág. 400.



No se ve bien cómo bajo tales condiciones puede provocarse una sonrisa, y menos aun la risa. En efecto, ella no se desarrollará en ningún caso mientras el sujeto se encuentre a solas. La presencia de una otra persona es indispensable. Pero incluso en la presencia de otras personas la sonrisa avergonzada deberá ser considerada de modo análogo como la desesperada, especialmente en el caso de que el sujeto ha cometido algo contrario a las costumbres sociales. Supondremos que en tal sonrisa avergonzada se manifiesta cierta reserva mental; algo en el alma se defiende y sostiene su valor propio en contra de las censuras ajenas y propias. En el conflicto entre las tendencias de apreciarse y de condenarse, la primera ha vuelto a erguirse un tanto. La sonrisa avergonzada pudiera traducirse más o menos a esta fórmula: "Es cierto que he faltado a las leyes de nuestra, vuestra sociedad; he pecado y lo siento. Pero... no por eso soy un sujeto vil y abyecto; se podría considerar mi caso con más clemencia: por fin, se trata de una bagatela".

Apenas si se manifiesta en tales casos la **risa**: ella tendría ya el carácter de la porfía o del desafío bien acentuado, que está en gestación en la sonrisa. Tal risa no es, sin embargo, rara en el segundo caso mencionado arriba, en el cual el sujeto **sufre** un ataque ajeno al respeto que cree merecer, y, en particular, a la decencia sexual. Se trata generalmente de que alguien disminuye la distancia personal que las costumbres de la sociedad establecen entre sus miembros, y que varía según su relación. La situación típica se realiza en el juego erótico de los sexos. Toda pretensión tiene, por su propia naturaleza, el carácter de un ataque a esa distancia, motivado por una atracción fuerte, pudiendo ser concebido como ofensa o como signo del amor. Según prepondere en la persona pretendida la experiencia de una ofensa más o menos grave, o el placer que provoca la conciencia de ser solicitada, resultará la respuesta indignada o una sonrisa, y aun esta última puede variar bastante conforme el grado de la vergüenza que la integra. Para que pueda hablarse de una expresión avergonzada, precisa siempre cierto sentimiento de auto-desvaloración fundado en el hecho de que una persona ajena se atreve a romper la barrera socialmente establecida. Pero en el conflicto que de tal situación surge, la alegría cau-

sada por la atracción puede sobresalir hasta tal punto que la sonrisa se convierte en una risa. Es aquella risa a la cual se refiere el verso famoso del poeta alemán **Logau**, que es el tema de una de las novelas más graciosas de **G. Keller** intitulada "Das Sinngedicht" (el epigrama), y que dice:

*"Wie willst du weisse Lilien zu roten Rosen machen?*
*Kuess eine weisse Galathee: sie wird erroetend lachen".*

(¿Cómo puedes hacer rosas encarnadas de lirios blancos?
Besa a una Galatea blanca: ella reirá ruborizándose).

Comprendemos que bajo tales condiciones se produce la risa en vez de la sonrisa; pues la Galatea se siente muy segura de sí misma: si bien se ruboriza, porque la osadía del ataque no carece de cierto matiz de humillación que involucra sentimientos negativos respecto a su valoración propia, aquélla no le disgusta del todo. La admiración, el orgullo y el cariño para con el atacante se mezclan con la sorpresa y la vergüenza tendiendo a vencerla y provocando emociones altamente halagadoras que le satisfacen. Y además, hay que considerar que una vez vencida la resistencia opuesta al ataque, las tensiones existentes llegan a desaparecer. Pues entre los dos amantes se establece una nueva relación que la misma sociedad sanciona.

Trataremos de confrontar nuestra tesis con una serie de otras modalidades de la risa, que tienen en común la actitud negativa respecto a la propia persona tales como la risa de la **gratitud**, la **admiración**, la **sumisión**, la **humildad** y el **amor**. Todas entrañan, al mismo tiempo, el reconocimiento pleno de la superioridad o, cuando menos, del gran valor del otro. Ahora, la reacción corriente a una gran superioridad ajena parece ser la envidia, que emponzoña al alma. A ella se opone la sabiduría del consejo Goetheano (Wahlverwantschaften, Diario de Otilia): "Frente a una gran superioridad ajena, no hay otra salvación que el amor". En efecto, el amor, que en nuestro caso no debe ser el sexual, sería la entrega bienaventurada del ser a la persona querida, con la cual identificaría su propio ideal, o sea, el valor supremo tendiendo a unirse con él lo más íntimamente posible. (La envidia, lejos de tal actitud, no olvida por un momento la diferencia entre el propio yo y el otro, favorecido.) La admiración puede tener semejanza con el amor, no sólo en el reconocimiento de la superioridad ajena, sino también en su base emocional; puede ser, asimismo, la superación **reflexionada** de la conciencia de la propia inferioridad.



Si en tales circunstancias una sonrisa se realiza buscaremos el sistema psíquico al cual corresponde alguna satisfacción que pueda justificar su aparición. Difícilmente la encontraremos en la **admiración reflexionada**, donde la conciencia de la relativa insuficiencia propia queda demasiado patente, especialmente si se trata de que los grandes méritos ajenos se destaquen en el propio terreno de la persona respectiva. El hombre de ciencia admirará sonriendo el arte del acróbata de mejor gana y más fácilmente que el valor superior del colega, especialmente del colega coetáneo o de menor edad, y el actor reconocerá airoso a un genial músico, en tanto que la admiración de un competidor en su propio terreno suele exceder los límites de su abnegación. Su sonrisa sería probablemente simulada. La sonrisa y, más aun, la risa, sólo pueden manifestarse en forma auténtica, si el sujeto logra consciente o inconscientemente identificarse con la persona admirada hasta tal punto que él realiza su propio valor en el acto de amor o de admiración. El super-ego quedará callado en una entrega o identificación de esta índole. Si se mete en el juego, celebrando la victoria sobre la envidia, la autenticidad de la expresión alegre parece dudosa.

Algo parecido cabe decir respecto a la posibilidad de una sonrisa auténtica sumisa o humilde, siempre que no se trate de una actitud semejante a la religiosa, en la cual el sujeto traslada o proyecta lo más noble y sublime de su persona a los seres sobrehumanos abandonándose a sí mismo de tal manera que sumisión y humildad se hunden en gratitud, admiración y amor. Huelga decir que todos los fenómenos parecidos son rarísimos. Los hipocríticos que los fingen, son más frecuentes que los que disponen de experiencias propias verdaderas.

**Resumen:**

¿De qué depende el nacimiento de una sonrisa o una risa? Si no hubiese conflictos sería probablemente lícito conservar la fórmula enunciada más arriba (pág. 12). Ahora reconocemos

que la cosa es más compleja porque tenemos que tomar en cuenta varias instancias psíquicas y tensiones parciales antagónicas. Lo que importa, no es únicamente la fuerza de las tensiones inicial y final, sino más bien la **resultante** de las tensiones simultáneamente existentes al principio y al término y de las cuales cada una puede ser condicionada por tensiones parciales que actúan en la misma dirección o en sentido opuesto.

Prescindiendo de las modalidades originarias expresivas hemos encontrado la **risa** auténtica como compañera de disgusto, ironía, burla, desprecio, de ciertas experiencias cómicas, de vergüenza pasiva, de porfía y de desafío (desesperación). La auto-valoración positiva se reune fácilmente con la hetero-valoración negativa sin que resulte un conflicto serio. Pero tan pronto como las actitudes valorativas opuestas se refieren al mismo sujeto, surge un conflicto, que debilita el grado del placer hasta tal punto que únicamente queda lugar para una sonrisa, especialmente cuando el sistema de tensiones no halla ninguna descarga considerable. La torpeza ajena, la falta de comprensión, el desatino de un otro sujeto pueden fastidiarme momentáneamente; pero gozando mi propia superioridad puede, no obstante, estallar mi risa con la cual mi cólera termina o se debilita bastante. Pero cuando se trata de una humillación de mi propia persona, la causa de mi emoción no desaparece tan fácilmente, aunque me sea posible momentáneamente contemplar mi comportamiento con cierta superioridad. No solamente la existencia de un conflicto, sino también el resto de la tensión que queda, impiden generalmente que se realice una risa; la **sonrisa** es lo que, a lo más, puede todavía provocarse. Por supuesto, el grado de superficialidad del ataque influye sobre el fenómeno. Así, en un estado de confusión se produce a veces una risa algo convulsiva, cuando la causa de la perturbación social es relativamente superficial. El individuo tiene suficiente energía y conciencia de su propio valor como para imponerse en contra de la situación ganando la distancia necesaria para reír de sí mismo. Tal distancia no se establece con igual facilidad en situaciones de vergüenza activa ;por tanto y porque la conciencia de la culpa se conserva, el sujeto no vendrá a reír. Este esquema se extiende de modo análogo a las demás manifestaciones discutidas. Las sonrisas amarga, irónica, dolorosa o despectiva son aquellas en las cuales los mismos conflictos debilitan la energía disponible de la tensión, además de que a menudo la situación no admite una solución aproximadamente completa: el sujeto estará después de la sonrisa agobiado como antes. Ambos argumentos no se refieren con igual peso a las risas de porfía y de desafío, a las cuales agregamos la de la "desesperación" con las reservas antes explicadas. Se entiende la aplicación a las demás modalidades.



Ahora nos falta un eslabón esencialísimo en la cadena de nuestras reflexiones. Pues, al principio (pág. 12) hemos tratado de relacionar la risa en sus aspectos puros a la descarga de diversas tensiones. Examinando las modalidades complejas, mixtas y en su mayor parte sociales, creemos haber demostrado la dependencia entre la risa y las valoraciones positiva y negativa de la propia persona de los demás. Pero, ¿qué tienen que ver tales valoraciones con las tensiones? La única respuesta satisfactoria sería que **las valoraciones mismas corresponden al desenlace de ciertas tensiones.** Y esto nos parece plausible.

Todos los seres humanos tienden a apreciarse, a verse reconocidos y confirmados en su esencia. Esto satisface ciertas urgencias y necesidades íntimamente ligadas con nuestra vida, que consiste grandemente en una lucha con los objetos y las personas de nuestro ambiente. Cuando logramos vencer los obstáculos que se nos oponen, se levanta nuestra auto-valoración satisfaciendo la urgencia respectiva. La tensión se descarga. Y como los obstáculos proceden en muchas veces de nuestros prójimos, el aumento de nuestra auto-valoración está vinculado con la superación de ellos. Por tanto, la auto-valoración positiva, en cuanto tiene carácter social, corresponde a una hetero-valoración negativa, y a la inversa. Por el otro lado, la organización de la sociedad y la educación actúan en el sentido de amortiguar las tensiones sociales y de impedir las formas extremas de la oposición, creando en el interior del individuo ciertas fuerzas represivas, cuyo representante sería el "super-ego". En cuanto sus aspiraciones implican valoraciones distintas, su satisfacción puede igualmente ser considerada como el desenlace de ciertas tensiones en el sujeto. De este juego com-

plejo puede derivarse, como opinamos, el conjunto de las manifestaciones tan diversas que hemos considerado últimamente. Conviene agregar ahora que algunas formas más simples de tal juego se vislumbran ya en ciertas modalidades primitivas de la risa. Tal sucede, particularmente, en la risa de la broma infantil activa, cuyos ingredientes ya encierran la acentuación de la auto - valoración en oposición a los demás. Y otra corrección se insinúa respecto a la sonrisa primitiva del contacto social: pues, aunque en su modalidad primitiva no haya ninguna valoración consciente ni de la propia personalidad ni de la ajena, lo que en ella se expresa puede ser concebido como el desenlace de una tensión producida por la urgencia de entregarse al otro ser, y que se conserva en la sonrisa amorosa, de gratitud y otras formas semejantes en los mayores de edad (vea pág. 14).

## XI

### LAS MODALIDADES NO - AUTÉNTICAS DE LA RISA

Llamamos "no - auténticas" o "adulteradas" a aquellas manifestaciones, en las cuales la expresión no corresponde a la vivencia, sino que trata de simular otra o disimular la verdadera. Pertenecen a esta categoría los procesos simulados por los actores, siempre que éstos no "vivan" en la escena el papel del personaje que incorporan, haciendo suyas las experiencias de él a base de la "empatía". Ya mencionamos algunos fenómenos sospechosos: la sonrisa "blasée" corresponde al individuo interesado en parecer absolutamente convencido de su valor, aun cuando realmente sienta profundamente su insuficiencia o su inferioridad. La sonrisa seductora contiene a menudo, cuando menos, una componente no - auténtica.

En la sonrisa **envidiosa** el sujeto simula sentimientos cordiales y la admiración de su contrincante disimulando su odio real. Pero la admiración, que implica el reconocimiento del valor y, tal vez, de la superioridad ajena, puede tener una base objetiva, aunque el mismo sujeto no quiera darse cuenta de este hecho, que sería la causa verdadera de su enemistad. La mímica que finge la simpatía y el reconocimiento, afirma y niega simultáneamente el valor ajeno.



El individuo puede también disimular su propio orgullo apocando su valor propio y burlándose de sí mismo, haciéndose el objeto de su ironía y de la risa ajena. Mientras exagera su modestia, goza de la conciencia de su propia superioridad confiando en que precisamente la negación de su valor le merece el aplauso y reconocimiento de los demás. Por tanto, la **auto - ironía** no es tampoco seria y la sonrisa que la acompaña no auténtica. La sonrisa desaparecería para dar lugar al enfado oculto tan pronto como el ambiente no comprendiera el sentido irónico. Apenas precisa advertir que ciertas formas del "humor" guardan relaciones estrechas con estas manifestaciones. **Sully** exagera su dificultad un poco cuando dice que "la observación humorística de sí mismo... es tal vez la más rara que se puede practicar. Antes de ser capaz de ella es preciso que una persona no solamente haya desarrollado un "yo más elevado" y capaz de juzgarse iluminado por las ideas, sino que haya aprendido verse tal como los demás espectadores la ven, y especialmente los dotados de humor: el conseguir esto es casi tan difícil como ver su propio vértice" ([42]). Es conocido que algunos pueblos tales como los judíos se complacen particularmente en los chistes auto - irónicos.

En estas últimas modalidades el sujeto baja su propio valor ante otras personas, realzando de esta manera en forma indirecta la satisfacción de ellas; pero en el mismo momento en que se apoca ante ellas, desea que reconozcan su gracia y afabilidad. Quitándoles a estas manifestaciones el carácter juguetón inmanente, llegamos a aquellas modalidades de la risa, en las cuales el sujeto reduce su valor aparentemente en serio, esperando que se acepte tal actitud como sincera. A éstas pertenecen, además de la sonrisa **cortés y deferente**, que suele acompañar el saludo social, las expresiones **hipocrítica y aduladora**, afines a la sonrisa envidiosa. Detrás de ellas acecha la enemistad.

La sonrisa social y convencional obedece a las normas establecidas que sirven para suavizar los rozamientos y fricciones

([42]) SULLY: ob. cit., pág. 296.

inevitables en toda civilización. Estas normas varían bastante según las costumbres, así que la expresión puede fácilmente ser mal interpretada. **L. Hearn** relata que en China y en el Japón los sirvientes están obligados a sonreír cuando comunican a su dueño una desgracia que les ha tocado, apocando de esta manera la magnitud de ella para que el dueño no se inquiete y moleste. Al mismo tiempo, la sonrisa acentúa la distancia social impidiendo que la simpatía del dueño se exprese en formas inconvenientemente cordiales **(Dumas)**. De modo semejante, los sirvientes manifiestan por la sonrisa su sumisión cuando se les censura o riñe con ellos, en plena oposición a las costumbres occidentales, que interpretarían tal conducta como burla o desafío. De tal manera, la sonrisa llega a trastornar su sentido ([43]).

## XII

## CUADRO SINTETICO DE LAS MODALIDADES DE LA RISA

De las explicaciones antecedentes resulta que la urdimbre de las modalidades de la risa es sumamente compleja, lo que involucra una dificultad enorme de su clasificación adecuada. Los diferentes puntos de vista apenas si admiten una articulación neta y lógicamente satisfactoria. Pues la "pureza" y la superficialidad, la existencia o inexistencia de una relación a un objeto, el carácter social o independiente de tal relación, y las diversas valoraciones positivas y negativas se enredan hasta tal punto que difícilmente pueden figurar en el mismo cuadro simultáneamente. Si nosotros ofrecemos a continuación un esquema sintético, lo hacemos teniendo en cuenta todas estas reservas, porque opinamos que permite por lo menos apreciar con mayor facilidad las manifestaciones importantes en sus nexos mutuos. No aspiramos a registrar completamente siquiera todos los fenómenos que hemos tratado en las páginas anteriores confiando que el lector pueda encajarlos agregando otros más o menos afines que no hemos mencionado.

([43]) L. HEARN: *Japan*, pág. 192, cit. según O. KLINEBERG, ob. cit.



A. — ***Manifestaciones originarias de la primera infancia:***

I. **Manifestaciones reactivas sin relación consciente a un objeto:**

1. Satisfacción de necesidades vitales;
2. Contacto personal;
3. Movimientos pasivos;
4. Sensaciones visuales, auditivas, táctiles;
5. Cosquillas del tipo "prusetto";
6. Contagio.

II. **Manifestaciones relacionadas con un objeto:**

1. Movimientos activos, juegos; satisfacción del rendimiento;
2. Broma pasiva y activa;
3. Cosquilleo del tipo "grappiou".

B. — ***Manifestaciones más tardías y generalmente relacionadas con valoraciones:***

I. **Fenómenos no estrictamente sociales:**

1. Auto-valoración positiva aislada: narcisismo, orgullo;
2. Experiencias estéticas;
3. Ciertas formas de lo cómico.

II. **Fenómenos sociales, fundados en valoraciones auténticas:**

1. **Preponderancia de la auto-valoración positiva junto con:**
   a) reconocimiento del valor ajeno: simpatía, bondad, comprensión, perdón;
   b) negación del valor ajeno con énfasis en:
      a) el valor propio: triunfo, vanidad, jactancia;
      b) la falta del valor ajeno: enfado, ironía, alegría del mal ajeno, burla, lo cómico tendencioso en general;

2. **Preponderancia de la auto - valoración negativa:**
   a) en favor de la superioridad del super - ego: dolor, resignación, amargura (desesperación, desafío);
   b) en favor de la superioridad ajena:
      a) gratitud, admiración, sumisión, cariño, amor;
      b) confusión, vergüenza.

III. **Valoraciones no - auténticas:**

1. Mímica de los actores;
2. Preponderancia de la auto - valoración positiva:
   a) sonrisa "blasée";
   b) sonrisa seductora, coquetona;
3. Preponderancia de la auto - valoración negativa:
   a) disimulación del propio valor: auto - ironía, ciertas formas del humor;
   b) simulación del valor ajeno: cortesía, hipocresía;
4. Disimulación de la desvaloración ajena: envidia.

## XIII

### NOTAS AUTO - CRITICAS CONTRA LA HIPÓTESIS ENUNCIADA

Al revisar las varias modalidades de la risa resulta que una urdimbre sumamente compleja de valoraciones está entrelazada en un número tampoco escaso de manifestaciones originarias, reactivas y espontáneas, psicofísicas y psíquicas, íntimamente ligadas a la dinámica del alma. Hemos tratado de deshebrar el tejido enredado y de analizar sus componentes principales. Nos parecía posible reducir todos los fenómenos a un esquema sorprendentemente sencillo: **un desenlace satisfactorio, completo o parcial, de ciertas tensiones psíquicas se reveló como el factor común a todas las manifestaciones de la risa.** Pero tanto las causas como la composición de las tensiones son bastante diferentes. Las tensiones pueden ser condicionadas por el mismo proceso vital, cuando se trata de la satisfacción de las necesidades orgánicas, por deseos y anhelos, por estímulos exteriores, por situaciones emocionantes que conducen a una confirmación del valor propio con o sin relación con otros sujetos, etc. La anticipación de tal desenlace satisfactorio puede ser suficiente para provocar la expresión de la risa. Y en los conflictos más variados se manifiesta la risa amalgamada con otras expresiones emocionales, a veces netamente opuestas a la alegría que forma su fundamento invariable, siempre que el sujeto logre sostener o recuperar algo de su estima propia, que corresponde a una de las urgencias más hondas de los seres humanos. Para sostener esta explicación parecía ineludible la hipótesis de una estructura compleja del alma, en la cual el ego se encuentra frente a una instancia superior llamada el super - ego.



En suma, opinamos que **la risa es la consecuencia de un desenlace satisfactorio de una tensión psíquica, el cual puede ser tan sólo parcial y momentáneo. Los caracteres y la modalidad de la risa dependen no solamente de la magnitud inicial de la tensión resultante de un momento dado, sino también de la magnitud de aquella tensión resultante que se conserva en el fondo del alma y del gradiente temporal de la descarga de la tensión inicial.**

Si nuestro ensayo acertase en su forma general, veríamos con cierta sorpresa que él justificaría tanto la tendencia unificadora de las varias teorías mencionadas al principio de nuestro trabajo como la opinión de aquellos investigadores que sostienen la variedad de las manifestaciones de la risa. En cuanto al primer punto, resulta una relación particularmente estrecha con las ideas de **H. Spencer**; pero casi todas las demás podrían ser formuladas de una manera que cuando menos no contradice a nuestra tesis. Este resultado nos parece singularmente favorable y halagador; pues sería extraño que filósofos y sabios tan eminentes no hubieran visto el punto esencial en un fenómeno tan patente. Por otro lado, se comprende igualmente que aquellas teorías enfocadas principalmente en el fenómeno de lo cómico debían forzosamente subestimar la complicación del problema en todas sus facetas, tanto más como este mismo

problema no es uno solo. Por tanto, la hipótesis que hemos desarrollado tenía que especializar detalladamente las muchas condiciones que influyen sobre la provocación de la risa en sus muchísimos aspectos y modalidades.

Pero a nuestra hipótesis se pueden objetar argumentos numerosos y bastante serios. La pregunta que más nos inquieta es esta: Si la risa siempre corresponde a un desenlace satisfactorio de una tensión psíquica, ¿podemos concluir que, a la inversa, toda descarga de una tensión provoca la risa (o una sonrisa? Y si esto no ocurre, ¿cuáles son las condiciones adicionales que una tensión debe reunir para que la risa se produzca?

Tan pronto como planteamos nuestro problema en este sentido, la respuesta a la primera pregunta que inmediatamente se insinúa será que la experiencia nos enseña muchísimos casos donde una tensión se descarga sin que le corresponda risa alguna. Tal sucede en el sueño, que indudablemente desenlaza muchas tensiones; la ejecución de cualquier propósito o tarea corresponde a una descarga psíquica; lo mismo ocurre en la realización de todo deseo; y hasta la desaparición de todo afecto negativo, tal como la de un susto, significa que una tensión se esfuma.

Trataremos de apoyar nuestra tesis en contra de argumentos tan fuertes. En los niños se observan efectivamente expresiones semejantes a una sonrisa durante el sueño (44). El que se provoquen por la influencia de ensueños, es poco probable durante la primera infancia mientras no existe todavía la separación neta entre el ego y el mundo de los objetos. Si fuese el reflejo prolongado de la satisfacción, se encuadraría bien en nuestro esquema. Pero ¿por qué no se presenta este fenómeno en la vida posterior? Pensamos en que la transición de la vigilia al sueño es, por lo general, lenta, así que el "gradiente" de la descarga es muy pequeño; las tensiones remanentes al consolar el sueño pueden ser igualmente muy reducidas, de manera que su desenlace no alcanza para provocar la expresión mímica; y finalmente, a menudo las tensiones permanecen aún durante el sueño causando los fenómenos de los ensueños, particularmente en los adultos.

(44) PREYER menciona este fenómeno a los 10 días de edad, describiéndolo como un estado de bienestar que se traduce "por una elevación pequeñísima de las comisuras de los labios". Ob. cit., pág. 249.



Tanto en este caso como en algunos otros precisa tomar en cuenta los dos principios que acabamos de aplicar, a saber, que **tanto la tensión que se descarga, como su gradiente tiene un "umbral inferior" al que deben exceder para que se provoque la risa.** Además, la familiaridad de una experiencia trae en pos de sí una disminución de las tensiones. Si una cortina movida o el brillo de un reloj excita la sonrisa de un pequeñuelo, tales estímulos resultan completamente ineficaces cuando se trata de un adulto, y lo propio sucede con muchos otros estímulos. Pero cosas y personas extrañas pueden aún en los adultos provocar la risa; el efecto cómico de los truhanes en tiempos pasados y el de las desfiguraciones grotescas en las caricaturas modernas (Walt Disney) comprueban tal afirmación. La risa corresponde en estos casos al juego con el sin-sentido "eídico" o sea estructural. Incluso objetos y personas extremadamente grandes o pequeños pueden hacernos reír por su extravagancia. Desde este punto de vista parecería tal vez curioso que las cosquillas guardan su efecto por tanto tiempo: pero hay que considerar que estos estímulos no actúan con frecuencia sobre el organismo, así que no pueden llegar a la familiaridad; que la reacción es parcialmente refleja, y, luego, que otros factores de carácter social psicológico y experiencias sexuales cooperan en estas experiencias.

En cuanto a la ejecución de propósitos y tareas, parece necesario distinguir entre los procesos familiares y rutinarios por un lado, y, por el otro tales que se destacan por su importancia y novedad. Creemos que en los primeros la satisfacción será generalmente reducida. El que realizamos algo consuetudinario no significa ningún "éxito" que nos confirme o aumente nuestra auto-valoración. Si bien a toda labor corresponde una tensión psíquica que se descarga con su término, la satisfacción suele ser escasa, tanto porque a un trabajo sigue inmediatamente otro semejante en la vida profesional, como porque ya antes de iniciarlo estamos seguros de que podemos realizarlo. En cambio, cuando logramos resolver problemas difíciles y extraordinarios, entonces la sonrisa se muestra a menudo como señal

del orgullo. Por tanto, cada nueva adquisición y aumento del poder propio evoca la risa y hasta el júbilo en el niño. Más tarde estos casos son siempre raros.

Algo distinto es el caso cuando un afecto fuerte se descarga. En efecto, la risa no suele acompañar el alivio después de un susto violento, el cual obviamente involucra la producción de una tensión considerable. Prescindimos de insistir en que a veces una risa más o menos convulsiva se presenta en tal ocasión. Si esto no sucede con regularidad conviene buscar una razón. Tal vez nos ayude la reflexión de que el susto no es otra cosa que una sorpresa muy intensiva, y que efectivamente la sonrisa acompaña regularmente las sorpresas agradables. La observación nos enseña que no dejamos de temblar inmediatamente después de que el peligro que ha causado el susto ha pasado; parece pues que siguen persistiendo tensiones bastante fuertes, cuya existencia impediría la aparición de la risa.

Queda, sin embargo, un problema muy serio: sometidos a sufrimientos muy grandes, los que implican la existencia de fuertes tensiones, los gritos y las lágrimas corresponden también a un alivio. De esta manera parece resultar que las expresiones netamente opuestas de dolor y de alegría desempeñan el mismo papel. Las dos categorías son signos de un desenlace. Y tal aseveración paradójica, que amenaza nuestra tesis en su fundamento, podría apoyarse en varios hechos conocidos desde hace mucho tiempo. Con la risa excesiva pueden mezclarse gritos y lágrimas "de alegría". Y la carcajada impetuosa apenas se distingue en su expresión de un dolor corpóreo extremo. El aspecto de una persona que se esfuerza por sofocar una risa puede fácilmente ser confundido con el de una conmoción triste. Pero, tales argumentos no pueden ocultar la diferencia esencial de los estados psíquicos. Si los gritos de dolor significan el relajamiento de una tensión, ¿no debería una sonrisa seguirles? Y como tal no sucede, ¿no debemos abandonar o modificar nuestra tesis?

La solución de este problema parece que ha de buscarse en estas reflexiones: En primer lugar, las expresiones del dolor y de la tristeza no logran nunca eliminar la tensión existente producida por las circunstancias objetivas. Sus causas permanecen conscientes en la persona deprimida, aunque los gritos y las lágrimas puedan aliviar la tensión momentáneamente. Y, en segundo lugar, ellas no producen ninguna satisfacción. Por eso habíamos formulado nuestra tesis en el sentido de que el desentace de las tensiones debe ser satisfactorio. Esto se aplica, como se entiende sin más, a las sorpresas desagradables, de conformidad con lo que explicamos en el párrafo anterior.



No pretendemos haber dado una respuesta completa a las cuestiones arduas vinculadas con el fenómeno de la risa. Nos daríamos por satisfechos si hubiésemos señalado un camino viable para penetrar más hondamente en su laberinto, un hilo por el cual se puede sacar el ovillo.

Para elucidar las varias cuestiones que quedan, el método más prometedor parece el estudio experimental de los niños en formas algo diferentes de las que hasta ahora se han aplicado mayormente. Pues, por más interesante que sea investigar los motivos y la frecuencia de la risa en ciertos estados de la niñez y de la juventud, más importante es el estudio de las condiciones bajo las cuales estas expresiones se manifiestan, la mímica que las acompaña y la influencia de la variación sistemática de aquellas condiciones, por supuesto en relación con el desarrollo. Hay que observar los fenómenos no solamente en sus modalidades "puras", sino precisamente en las complejas y mixtas, donde ciertos conflictos bien definidos ejercen su influencia sobre la mímica. La fotografía estática no es suficiente. Demasiado claro es que la expresión momentánea está sometida a interpretaciones muy diferentes y vagas, cuando la situación no queda unívocamente definida. De otra manera no sería comprensible que incluso obras maestras de la pintura, como la Mona Lisa de Leonardo da Vinci, han dado lugar a interpretaciones tan diversas respecto a su sonrisa enigmática. Ni siquiera la cinematografía sola será siempre suficiente, pues la impresión acústica de la risa puede ser indispensable para apreciar exactamente el conjunto del fenómeno.

La dificultad de una investigación completa del terreno es, por lo tanto, bastante grande. Pero el problema merece tal esfuerzo, porque su solución promete una comprensión más honda de la misma dinámica de la vida psíquica.

# BIBLIOGRAFIA


FL. ALLPORT: *Social Psychology*. New York, 1924.

H. BERGSON: *Le rire*. 23ª ed. Paris, 1924.

W. BLUMENFELD: *Sinn und Unsinn*. Muenchen, 1933.

W. BLUMENFELD: *Observations concerning the phenomenon and origin of play*. Philosophy and Phenomenological Research, I, 1941

F. D. BROOKS: *Child Psychology*. New York. 1937.

CH. BUEHLER: *Kindheit und Jugend*. 3ª ed. Leipzig, 1931.

CH. DARWIN: *The expression of emotions in man and animals*. 1872.

K. W. DIX: *Koerperliche und geistige Entwicklung eines Kindes*. 4 tomos. Leipzig, 1911 a 1923.

G. DUMAS: *Traité de Psychologie*. I. Paris, 1923.

G. DUMAS: *Nouveau Traité de Psychologie*. III. Paris, 1933.

S. FREUD: *Obras Completas*. Trad. por López Ballesteros y De Torres. IX. Madrid, 1924.

J. FROEBES: *Lehrbuch der experimentelles Psychologie*. II. Freiburg, 1920.

A. GESELL y H. THOMPSON: *The psychology of early growth*. New York, 1938.

G. HARMS: *The development of humor*. Journal of Abnormal and Social Psychology. 38, 1943.

W. HELLPACH: *Elementares Lehrbuch der Sozialpsychologie*. Berlin, 1933.

O. KANT: *Inappropiate laughter in schizophrenia*. Journal of Abnormal and Social Psychology. 37, 1942.

O. KLINEBERG: *Social Psychology*. New York, 1943.

W. KOEHLER: *Intelligenzpruefungen an Anthropoiden*. Berlin, 1917.

P. LERSCH: *Gesicht und Seele*. Muenchen, 1932.

PIDERIT: *Mimik und Physiognomik*. 1867.

W. PREYER: *El alma del niño*. Trad. por Navarro. Madrid, 1908.

W. STERN: *Psychologie der fruehen Kindheit*. 6ª ed. Leipzig, 1930.

J. SULLY: *Essai sur le rire*. Trad. Terrier. Paris. 1904.

H. WALLON: *Les origines du caractére chez l'enfant*. Paris, 1934.

R. W. WASHBURN: *A study of smiling and laughter of infants*. Genetic Psychology Monogr. 1926, 6.

J. H. WILLMANN: *An analysis of humor and laughter*. American Journal of Psychology, 53, 1940.

# PSICOSIS PRESENILES

POR

GONZALO BOSCH

Debemos precisar el significado de algunos términos a objeto de enfocar con claridad la exposición analítica que se desarrolla, con el ánimo de establecer la concepción de las psicosis preseniles, que constituye el motivo del presente relato.

En el año 1930, presentamos con el Prof. Ciampi a la Segunda Conferencia Latino Americana de Neurología y Psiquiatría celebrada en Río de Janeiro, una clasificación de las enfermedades mentales. Establecemos en ella la necesidad práctica de diferenciar las **psicosis** propiamente dichas y las **demencias**, teniendo en el grupo de las primeras a aquellas afecciones que comprometen al psiquismo sin que este compromiso sea definitivo, y en el de las segundas, o sea las demencias, las que adquieren un compromiso definitivo por ser la consecuencia de un cuadro anatómico lesional, irreversible, por consiguiente.

Si se tiene en cuenta este concepto, las psicosis preseniles, no pueden ser confundidas con las demencias preseniles, ni mucho menos, con las demencias atribuídas a la senectud.

Nos parece oportuno, para enfilar dentro del campo que corresponde, que abandonemos el término presenil para ocuparnos de otro más apropiado: el de **involución**. Se sabe que este proceso, significa una etapa en el arco biológico que recorre el organismo, en la que se acentúan determinados cambios de la personalidad, punto céntrico y fundamental de la psiquiatría.

El arco al que se hizo referencia, estaría —como ya lo he dicho muchas veces— significando dos jornadas, la evolutiva y la involutiva, dicho en otra forma, la anabólica y la catabólica, ambas resultantes de fases del metabolismo donde en una predomina la asimilación sobre la deasimilación y viceversa.

Es fácil comprender que están diferenciadas por la integración en un constante proceso ganancial de evolución, y la desintegración de involución. En la práctica, sabe el psiquiatra que cada edad biológica presenta disposiciones particulares para una sintomatología especial, y así, puede hablarse de psicosis infantiles, juveniles, de la edad adulta, madura o de vejez.

Las psicosis que se estudiarán aquí son aquellas que aparecen en la etapa **involutiva** que no han llegado a su última fase, vale decir, a la de la vejez, y de ahí, sin duda, la denominación: preseniles, cuyo significado se alcanza a pesar de la conveniencia de rechazar el nombre porque, además de no ser necesario, puede llevar la confusión que ha traído, evidentemente.

Con Ciampi, en la clasificación ya citada, por no cambiar los términos, respetando el uso, solamente, hablábamos de síndromes preseniles y seniles; hoy, exigidos para precisar conceptualmente las psicosis preseniles, me veo obligado a ocuparme de la involución, y dentro de ella, las psicosis que pueden aparecer, que carentes de un cuadro anatómico lesional conocido, serían las psicosis preseniles, y las demencias involutivas, de las que nos ocuparemos en el tramo de este trabajo atinente al diagnóstico diferencial.

Si se nos permite un símil para aclarar conceptos, diría que con la involución ocurre lo mismo que con la luz durante el transcurso del día. No se puede precisar ni distinguir los diferentes matices lumínicos de variación si el lapso es breve, pero sí, perfectamente bien, entre la mañana, la tarde y la noche. Lo mismo ocurre en la involución del organismo todo, con el decrecimiento energético funcional derivado de la misma, y los llamados años críticos lo evidencian claramente.

Salvo las características individuales, el modo de vivir, las prácticas higiénicas y la no existencia de las grandes causas operantes de la declinación orgánica: infecciones, intoxicaciones, traumatismos, prácticamente en más o en menos, siempre presentes en todo organismo. Salvo características individuales, decía, las edades comprendidas entre los cincuenta a sesenta y cinco años en el hombre, cuarenta y cinco a cincuenta y cinco en la mujer, pueden tenerse por edades climatéricas o críticas, fuertemente condicionadas por un proceso endocrino especial, ofreciendo, cuando en ese terreno se establecen psicopatías, cuadros diferentes. Del mismo modo, pueden apreciarse otras, que aparecen en el tramo de la juventud, en el cual la fórmula hormonal es bien diferente. Si se tiene en cuenta la usura de la vida, es fácil advertir qué distinto capital biológico diferencia las dos etapas: la juvenil y la climatérica, y aunque no nos fijemos sino en una sola actividad: la de las glándulas sexuales, el criterio diferenciativo hace fácilmente el balance



Si se pretende examinar el fondo orgánico donde se han de desarrollar las psicosis llamadas preseniles, con criterio psiquiátrico moderno, desde luego, no he de hablar sólo de lo realmente orgánico, mencionando la influencia que lo somático tiene sobre la psique, sino también de la reacción que ésta presenta de acuerdo a su estado y a los estímulos del medio. El cambio se establece dando una sintomatología especial, por todo lo adquirido hasta esa edad, y la posición que la misma otorga en la sociedad en que se vive, y de acuerdo a los hechos psíquicos adquiridos.

Las tendencias conservativas son más fuertes, evidenciadas por el instinto de conservación. El miedo, la irritabilidad, la cólera, la desconfianza, el pesimismo en la mujer y el escepticismo en el hombre, por no citar sino los rasgos más indiscutidos, condicionan materias del cuadro.

Las modernas direcciones y criterios psicológicos, disciplinas auxiliares del psiquiatra, pretenden explicar mecanismos psicológicos especiales. No entraremos a hacer su análisis ni a señalar su importancia, quedándonos sí, con lo más importante, que es la involución integral. Digo integral porque es de interés señalarlo así contrariando el criterio kraepeliniano. Con

Krapf, el año 1938, afirmábamos que el maestro alemán, que fué quien por primera vez habló de psicosis preseniles: psicopatías inmediatamente causadas por procesos involutivos, eran distintas de las arterioescleróticas y constitucionales de la edad presenil. Posteriores trabajos de diversos autores se han apartado del criterio de Kraepelin y, si se piensa con detención, no hay duda que las arteriopatías y algunas psicosis tenidas por constitucionales, pueden, si aparecen en el período acentuado de la involución sin demencia, comprender los cuadros psicóticos de los cuales me ocupo hoy.

Spielmeyer, colaborando en el Handbuch de Aschafenburg (1912) repite la exposición de Kraepelin. En 1921, Kehrer, en un trabajo famoso llama "una asilo de la ignorancia" a la psicopatía presenil, deseándole la disolución, del mismo modo que le ocurrió a la epilepsia esencial, donde lo esencial era el desconocimiento de las causas que la producían.

Runge, recuerda a todos estos autores que ya citáramos con Krapf en otra oportunidad, en un capítulo para el Handbuch de Bumke (1930), y entiende que las formas preseniles de Kraepelin son apéndices insignificantes de las psicopatías seniles. Sostiene la tesis de la imposibilidad de trazar límites netos entre la presenilidad y la senectud, hablando de las psicosis depresivas y paranoides de las edades de transformación e involución. Puede afirmarse que este autor está en la verdad. ¿Quién en el campo psiquiátrico puede trazar límites netos en cierto estudio de una psicosis, cuando comienza a penetrar el dominio de las demencias? Lo mismo cuando habla de las formas depresivas y paranoides, porque es bien sabido que los componentes depresivos y delirantes acompañan generalmente a las psicopatías de la involución, o que ésta, caracterizada por la declinación, estructura las psicopatías.

Algunos consideran la presenilidad como una senilidad precoz. Precoz, desde luego, teniendo en cuenta el ritmo biológico en general, y la edad en que aparece la senilidad para el común de las personas.

El término presenil involucra el concepto de un deterioro prematuro de tipo lesional, por lo tanto su aplicación a los cuadros psicóticos, entraña un error en la designación.



Existe otro aspecto, que nos parece mayormente interesante: no se pueden desconocer otros factores que matizan los cuadros clínicos llamados preseniles, en una palabra, otras causas mórbidas, multiplicidad etiológica que trae confusión clasificatoria, como lo deja ver Bumke; clasificatoria y patogenética como prefiere Kehrer. Precisamente, en el terreno de las psicosis preseniles, Krapf entre nosotros, se ha ocupado de los transtornos que trae la hipertensión arterial, provocando fenómenos epileptiformes, estados depresivos y alteraciones duraderas de la personalidad. Algunas de sus observaciones se realizaron en la clínica de München de Kraepelin, y es útil citar que revisando las mismas historias que inspiraron a Kraepelin, se pudo comprobar el origen hipertensivo, interpretación que fué aprobada por Mayer-Gross.

Muchos autores emplean indistintamente, al lado de involución y presenilidad, el término climaterio. Este término, implica una serie de perturbaciones de carácter endocrino que afectan, sobre todo, el aparato de reproducción. Es una época en que, en la mujer, se apagan los mecanismos hormonales, término preciso desde el punto de vista humoral o biológico, su utilización para designar las psicosis de la involución, es errónea porque arroja sobre ese grupo de entidades clínicas el concepto de una etiología que está lejos de ser demostrada.

Por todo esto, el término más exacto es el de involución. No prejuzga una etiología, como el término climaterio, ni un carácter especial del proceso, como la palabra presenil, es un término que se ajusta en forma natural a un estado biológico del organismo y que tiene expresión definida en el aspecto somático y psíquico.

Si el psiquiatra en la actualidad realiza un inventario de las psicosis que se ofrecen a su estudio en el período de la edad involutiva, aparecen en el primer plano las perturbaciones de tipo distímico prevalentemente depresivas, como en el cuadro clásico de la melancolía de la involución, y los trastornos de tipo delirante o reacciones paranoides.

En orden de frecuencia, encuéntranse después las psicosis provocadas por factores vasculares hipertensos y arterioescle-

róticos, y, finalmente, un grupo de afecciones llamadas demencias preseniles: las enfermedades de Pick y Alzheimer.

Es natural que con esto no ha terminado el inventario, porque escapan de estas tres categorías, casos de ubicación imprecisa. Mirando hacia el pasado, se comprende que en épocas en que estos cuadros clínicos aparecían entremezclados, la confusión era grande, en las descripciones puramente sintomáticas que se hacían de las psicosis en el período de la involución.

Recordaremos brevemente, que el mejor conocimiento de las psicosis de índole vascular, y de las llamadas demencias preseniles, ha restringido la aplicación del término de psicosis de involución a la melancolía y a las reacciones paranoides.

El aislamiento de la demencia arterioesclerótica, se inició, como se sabe, al partirse en dos las afecciones de la vejez, de un lado las lesiones primitivas neuronales o bien de distribución ectodermal: proceso al que se reservó el nombre de demencia senil, pura. Del otro lado, las afecciones con lesiones primitivas vasculares, lesiones de tipo primario mesodermal, cuya expresión más acabada es la demencia arterioesclerótica.

Al lado de las formas más graves de este tipo de trastorno vascular, se agrega poco a poco el aporte fundamental del conocimiento de las psicosis hipertensivas. En estas últimas formas, más que el estado material u orgánico de las paredes vasculares, causa primordial del disturbio isquémico de la arterioesclerosis del cerebro, juegan un papel preponderante los transtornos de tipo dinámico en la regulación del aflujo sanguíneo, provocados por la hipertensión.

A nuestra manera de ver, el conocimiento cada vez mayor que se tiene de los procesos vasculares del cerebro, es lo que más ha contribuído a despejar el campo de las psicosis involutivas.

En cuanto a las demencias preseniles: las enfermedades de Pick y Alzheimer, cuyo conocimiento clínico es más reciente, aunque se presentan en la edad de la involución, sus caracteres anatomoclínicos han configurado entidades nosológicas que, no sólo han salido del grupo de las psicosis de la evolución, sino también que se alejan cada vez más de la demencia senil.



Si todavía para la enfermedad de Alzheimer, proceso regresivo de índole senil, quedan vínculos con la demencia senil, la enfermedad de Pick, atrofia circunscripta del cerebro, hay tendencia a considerarla como una afección sistematizada. Se trataría, entonces, de una afección que vulnera determinadas regiones del cerebro con carácter sistemático. Su lugar queda al lado de la corea crónica de Huntington o de las atrofias tardías del cerebelo; pertenece al grupo de los procesos denominados **abiotróficos.** Este desmembramiento evidencia el progreso realizado por la psiquiatría, en las psicosis que afloran en la época de la involución.

El anhelo de Kehrer, formulado hace veinticinco años, de un desmembramiento de la psicosis de la involución, en forma similar al que se ha realizado en la epilepsia, se ha cumplido en parte y deja entrever perspectivas halagüeñas. El mérito corresponderá en gran parte, a una mayor precisión de los estudios anatomoclínicos y de la colaboración más estrecha de la clínica médica .

Quedó como núcleo esencial de las psicosis de la involución, después de la revisión expuesta, **la melancolía de involución y las reacciones de tipo paranoide.**

Comenzaremos por exponer los hechos clínicos esenciales de estos cuadros, para tratar más allá el diagnóstico diferencial y tratamiento.

En primer lugar, desconociendo la etiología de éstos, su naturaleza puede ser sólo analizada desde el punto de vista de su vinculación con los procesos distímicos endógenos.

¿Puede considerarse a la melancolía de involución como una forma tardía de la psicosis maníaco depresiva o es una manifestación genuina primitiva de un trastorno característico de la edad involutiva, desligado por completo de todo antecedente ciclotímico?

Mi impresión personal, es, que la melancolía de involución, desde el punto de vista patogenético, constituye la realización tardía y a veces permanente de un trastorno maníaco depresivo silencioso o larvado.

Estudiando el pasado de estos enfermos, a veces se advierten manifestaciones excito-depresivas, que por su poca acen-

tuación pueden pasar desapercibidas. Lo mismo que ocurre en los casos de esquizofrenia cuando aparecen fuera de la edad juvenil.

No es aventurado presumir que la psicosis maniaco depresiva y la melancolía involutiva, cuya aparición ocurre en la juventud o en el climaterio, responden a etapas significativas del sistema endocrino: integración y desintegración, evolución e involución.

## SINTOMATOLOGÍA

Es de sobra conocida; no me extenderé sobre ella. Los trastornos se inician de manera insidiosa, con cambio de humor, y asoman las tendencias pesimistas que ensombrecen poco a poco el ánimo del enfermo, reduciendo su actividad.

Aparecen luego las manifestaciones conspicuas del síndrome: depresión profunda y agitación ansiosa. La elaboración delirante responde al estado depresivo.

Por el predominio de algunos de los síntomas, se ha llegado a detalles que no parecen excesivos, buscando separar formas clínicas. Sin embargo, todos estamos de acuerdo en que predomina la agitación ansiosa, o bien el estupor o las ideas hipocondríacas.

## DIAGNÓSTICO DIFERENCIAL

1 Psicosis maniaco depresivas
2 Arterioesclorosis
3 Demencia presenil
4 Depresión en estados psiconeuróticos

## TRATAMIENTO

Se han empleado todos los recursos opoterápicos, sobre todo de índole hormonal. Algunos autores creen que, si bien la terapéutica estrógena no puede ser considerada como específica, para la melancolía de evolución, aceptan que en las depresiones agitadas asociadas con la menopausia, el porcentaje de mejorías es mayor en los casos en que se ha usado esa terapéutica. En el hombre, se han usado los extractos testiculares.



En cuanto a la psicoterapia, es aconsejable, para modificar los estados de ansiedad que son de raíz psicológica siempre diferenciados de la angustia que es de origen fisiopatológico.

La proximidad de la vejez exige preocupación especial en los regímenes de vida en general, teniéndose en cuenta los trastornos de nutrición, y clima en que los enfermos desarrollan sus actividades; regímenes que contemplen los trastornos de hipertensión, metabolismo del calcio y elementos calóricos y vitamínicos. Nunca hay que olvidar la vigilancia de todos los estados depresivos, cuya gravedad máxima la plantea la tendencia al suicidio.

# CONCEPTO Y ALCANCES DE LA PSICOLOGÍA APLICADA Y DE LA PSICOTÉCNICA

Por

Heriberto Brugger

Contenido:

I) Aspectos sobre el concepto de la psicología.
II) Concepto y alcances de la psicotécnica.
III) A) Psicotécnica en el campo del trabajo profesional.
1) El cuadro psicológico estructural profesional.
2) El cuadro psicológico estructural personal.
3) Lo nuevo con respecto al concepto aptitud y vocación profesional.
4) Sobre la determinación de la aptitud profesional por el método psicotécnico en la *Selección Profesional.*
5) Sobre la determinación de la aptitud profesional por el método psicotécnico en la *Orientación Profesional.*
6) Objeciones injustificadas contra la psicotécnica.
B) Otras tareas a resolver por la psicotécnica dentro del campo del trabajo profesional.
a) Organización del aprendizaje.
b) Elaboración de instrucciones especiales.
c) Previsión de accidentes de trabajo.
d) Perfeccionamiento profesional.
e) Adaptación de las condiciones del trabajo al hombre.
IV) La psicotécnica en el campo de la educación: tipos de imaginación, método del "test", tratamiento educativo del retardado, reeducación del criminal. Nuevos aspectos de la enseñanza en psicología.
V) El papel de la psicotécnica a desempeñar en el campo de la medicina: la importancia de la psicología normal en psicoanáli-

sis. psicoterapéutica, laborterapia, orientación médica - psicológica - filosófica, etc.

VI) Psicotécnica y los factores ambientales: geopsicología, reclame y propaganda, vida diaria, opinión pública, psicología de la "masa", aspectos nuevos.

BIBLIOGRAFÍA.

## I

## ASPECTOS SOBRE EL CONCEPTO DE LA PSICOLOGÍA

El uso muy frecuente de palabras de índole psicológica en la vida diaria es considerado como un hecho natural e indiscutible. De este modo se habla de la novela psicológica del escritor, del momento psicológico que se aprovechó en una oportunidad, etc. Por esta divulgación se crean inconvenientes, tal vez no visibles de inmediato, si se habla, por ejemplo, de la inteligencia de una persona sin darse cuenta a qué factores se refiere esta apreciación, ni en qué se funda, abarcando todos los fenómenos desde el juzgar, captar, asociar, hasta reaccionar, combinar, organizar, trabajar, es decir refiriéndose con una sola palabra sin discriminación alguna a todas estas funciones tan diferentes entre sí y pertenecientes a esferas tan distintas como son la intelectiva, afectiva, volitiva, etc. Además de ser erróneo este proceder puede directamente perjudicar a la persona así calificada, porque incluye posibilidades de malentendidos, de injusticias si esta calificación sirve como base para la decisión sobre aptitudes. En estos juicios tan frecuentes como poco profundizados no se distingue bien lo que es innato y adquirido, siendo muy importante esta diferenciación porque el daltónico, por ejemplo, nunca puede distinguir colores y el que carece de imaginación espacial, no es capacitado para resolver tareas que exigen esta función, si bien por fórmulas u otros medios de apoyo se cree reemplazarla aparentemente.

Poco profundizado es lo que se entiende por conocimiento del prójimo al que se toma como una suma de detalles que deben ser desintegrados para poder entenderla, cometiendo por este modo de ver las cosas no sólo un gran error, sino también que se cierra directamente el acceso a la comprensión de la estructura psicofisiológica del individuo que es dada en forma



orgánica y en que desempeña cada una de las funciones su rol bien determinado dentro de la armonía del todo.

Es tarea de estas líneas destacar el concepto y el alcance de la psicología aplicada frente a un mundo muy ansioso de aplicar inmediatamente lo que es nuevo y especialmente todo lo que puede aclarar el problema más interesante: el hombre mismo en sus diferentes funciones en el campo del trabajo, en el de la educación, en el de la medicina y con respecto a muchos aspectos que ofrece la vida diaria, influenciada por lo que se llama sugestión de la "masa".

Considerando esta divulgación se plantean para la psicología como ciencia dos preguntas de las cuales una, se refiere a las causas de esta divulgación, aparentemente tan inadecuada, y la otra que tiene por objeto buscar las posibilidades por las cuales la psicología puede reservarse el uso y la determinación de sus conceptos.

Las causas de este uso inadecuado en el lenguaje común residen en primer término en una situación muy excepcional en que se encuentra la ciencia psicológica, y sólo ésta, como se puede comprobar, porque ninguna de las otras ciencias está frente a una divulgación tan inapropiada de sus conceptos, como dicho campo. El químico, por ejemplo, está protegido por sus fórmulas; el histólogo tiene sus conceptos propios; el biólogo trabaja con una terminología especial; el matemático tiene que resolver cálculos de funciones superiores que son incomprensibles para los profanos. No existe un interés general o especial en la vida práctica para estos conceptos. Es que el ambiente y el procedimiento en estas ciencias distan mucho del interés que suscita todo lo que se refiere al campo psicológico. La propiedad de los fenómenos psíquicos, es decir, los de la esfera intelectiva, afectiva, volitiva, etc., son dados, no como en otras ciencias para el uso del laboratorio solamente, sino a) en cada una de las personas, b) en cada momento de la vida, c) con el derecho de expresarse en todo momento y d) sin limitación con respecto a las palabras dándoles un significado general o especial, susceptible de ser modificado.

Esta es la situación que se presenta a la psicología, especialmente en el momento en que ella aplica por primera vez

sus resultados fuera del laboratorio para solucionar problemas prácticos. La psicología vulgar cree, muchas veces tener resueltos los problemas prácticos considerando innecesaria la aplicación de la ciencia que debe superar y reemplazar a aquélla por el método sistemático y la experiencia científica.

Son nuevos los aspectos que ofrece la psicología aplicada con respecto a problemas referidos al campo profesional, al método de la educación, a problemas relacionados con cuestiones diagnósticas y terapéuticas en la medicina y a circunstancias que se refieren al múltiple y polifacético ambiente que rodea al hombre en la vida diaria.

Con estas ideas nuevas acontece lo que sucede siempre, si aparece algo de nuevo en el campo de la vida diaria como podemos verlo en el caso del psicoanálisis, del método del test y de la psicotécnica. Siendo el interés público muy grande con respecto a estas innovaciones y el proceder de la ciencia necesariamente muy lento, porque debe ser sistemático, llegan sensacionalistas que tratan de aprovechar estas ideas, dándoles una divulgación inadecuada y alejando de este modo lo que se divulgue del campo materno, que es el de la psicología en este caso, perjudicando la aplicación sistemática y su alcance por estas anticipaciones inadecuadas.

## II

## CONCEPTO Y ALCANCES DE LA PSICOTÉCNICA

Refiriéndonos en primer término en este trabajo, a la psicotécnica, encontramos como fundador de ésta al psicólogo **Hugo Muensterberg** que por su método de la selección de los aptos para la profesión del motorman de tranvía, es considerado como el primero que aplicó esta nueva rama de la ciencia, si bien muchos años antes **Guillermo Wundt** creó la psicología experimental y **Binet Simón** el método del "test", es decir otras aplicaciones de la psicología, pero fuera del campo del trabajo profesional.

Lo que hacía **Muensterberg** es importante por tres razones:



a) él, como científico fué llamado de parte de la práctica, es decir, de parte de la empresa;
b) la aplicación de su método dió resultados excelentes, pues el número de los accidentes del trabajo disminuyó considerablemente;
c) este hecho fué el comienzo de la aplicación de la psicología para la solución de cuestiones relacionadas directamente con la vida profesional.

Pero como hemos mencionado más arriba, sucedió lo mismo que suele ocurrir con innovaciones importantes: Muensterberg dió al concepto psicotécnica el significado de una ciencia por que se aplica la psicología para la solución de problemas que surgen de la ciencia y de la vida práctica, y comprendió, por este concepto una técnica determinada en psicología. Pero el término elegido se prestó a interpretaciones equívocas por la desintegración del mismo ya que se dió a la palabra psicotécnica la interpretación del método del ingeniero técnico apoyada aparentemente por el empleo de aparatos en las investigaciones psicológicas-psicotécnicas. Se puede comprobar que el ingeniero que tiene a su cargo las máquinas de una fábrica hace selecciones denominadas "psicotécnicas" ejecutándolas en forma mecánica y numérica completamente ajenas al campo psicológico.

Pero, a través de las épocas desfavorables transcurridas, la psicotécnica ha llegado a la aplicación práctica perteneciente a diferentes ramas de la ciencia y de la vida práctica que se pueden agrupar de la siguiente manera.

I) **Campo del trabajo profesional**: selección y orientación profesional, psicología del trabajo, psicología industrial, organización psicotécnica del aprendizaje y del perfeccionamiento profesional, previsión de accidentes del trabajo, etc.

II) **Campo de la educación**: métodos psicotécnicos para la profundización del conocimiento del maestro sobre el alumno, el método del test para las cuestiones que se refieren a la escuela, el tratamiento educativo del retardado, la reeducación del criminal, etc.

III) **Campo de la medicina**: colaboración con el diagnóstico y en la terapéutica con respecto a la faz psicológica de los

enfermos mentales, psicópatas, etc. Métodos del trabajo como factores de la terapéutica, etc.

IV) **Factores ambientales**: el ambiente geográfico y climatológico, el ambiente de la profesión, del hogar, la opinión pública ,la sugestión por el factor "masa".

## III

### A) PSICOTÉCNICA EN EL CAMPO PROFESIONAL

Si bien Muensterberg empezó con la aplicación de la psicología para la solución de problemas prácticos, sólo en un campo muy limitado de la selección profesional, le dió a este concepto el significado muy vasto como hemos mencionado anteriormente. No es el lugar para dar una historia del desarrollo de este concepto hasta hoy, sino debemos limitarnos a destacar solamente algunas fases de este desarrollo que son significativas.

Después de la primera investigación, ejecutada por Muensterberg en que utilizó sólo un aparato de investigación reduciendo las exigencias profesionales al alcance de éste, vemos en una segunda fase un aumento de los aparatos, dándose cuenta que es necesario uno para cada exigencia a investigar, encontrándose frente a profesiones que no ofrecieron la posibilidad de permitir reducir sus exigencias a una sola, como en el primer caso. En la tercer fase se destacó además de la cualidad también la cantidad, es decir, la gradación de cada una de las exigencias dadas dentro de una profesión determinada, y en la última, en que estamos actualmente, se agregó el factor de la **influencia recíproca que ejercen las exigencias entre sí, formando así lo que se llama la estructura de la profesión**, es decir, la estructura del trabajo de una determinada profesión.

1) **El cuadro psicológico estructural profesional.** — Por un **cuadro psicológico estructural profesional** dado en forma sinóptica para cada una de las profesiones principales se demuestra la cualidad, el grado y la influencia recíproca de cada una de las exigencias en cada una de las profesiones para hacer visible lo que denominamos estructura de la profesión; decimos principales profesiones porque en una exposición europea hace muchos años se exhibió un libro de dimensiones extraordinarias en que se enumeró más de 13.000 profesiones particulares.



Los caminos por los cuales se puede adquirir los conocimientos necesarios para la confección de estos cuadros profesionales deben referirse en primer término a factores psicológicos, es decir, que distan mucho de lo que se llama conocimientos de profesiones, suficientes para el uso en la vida diaria. Se conoce una profesión por nombre solamente, por una función especial que llama la atención sea de índole intelectiva y afectiva, por un aspecto parcial, por determinadas circunstancias en que se desarrolla el trabajo, etc. Desempeñando el trabajo mismo hay personas que no son capaces de describirlo según los puntos de vista que se necesita para esta finalidad psicológica y por eso resta al psicólogo estudiar personalmente el trabajo, es decir, desempeñando las funciones del trabajador, empleado, etc., para poder analizar suficientemente las distintas fases parciales de la tarea según los puntos de vista psicotécnicos.

Los puntos de vista que se considera importantes en este cuadro abarcan todos los fenómenos dentro de la esfera psicofisiológica, mencionándolas en una lista en que se marca la importancia de cada una de las exigencias con respecto a su cualidad, su grado y su influencia recíproca dentro de la estructura de este trabajo. Entre las exigencias principales se tiene que tener en cuenta las siguientes: Vista, si es que el uso de anteojos es eliminatorio —campo visual, apreciación espacial, distinción de colores, oído y localización de ruidos —olfato, gusto, tacto —factor kinestésico—, dosificación de los movimientos de los dedos del brazo —coordinación de movimientos—, fuerza manual —energía manual—, energía mental —tipo zurdo—, rapidez y riqueza de las asociaciones —tipos de la imaginación—, predominio de la forma, del color, de una inclinación especial —el tipo visual, auditivo, motor—, espacial, invertido —captación para estímulos de diferente índole—, factor estereognóstico; atención: orientadora, concentrada, distribuída, vigilante, expectativa; inteligencia: lógica, práctica, técnica organizadora, sistemática, intuitiva, etc.; esfera afectiva: el tono afectivo, la adaptación, el autocontrol, la fase inhibitoria y sus complicaciones; la esfera volitiva: la reacción:

sencilla, selectiva, complicada, etc.: habilidad en general: el factor estético, dibujo, adorno, creación, moda, —la ética profesional—, la estructura del trabajo: comprensión, organización, desarrollo, rapidez, precisión, ordenamiento, producción, aspecto parcial, total; aptitud manual: 1 mano, 2 manos. Factores ambientales: inclinación para materiales especiales: madera, metal, vidrio, líquido, papel, etc., trabajo al aire libre, en la oficina, estar solo o en compañía, trabajo sobre escalera, sobre balancín, ambiente tranquilo, ruidoso, trabajo sucio o limpio, con o sin olores, con o sin herramientas; aspectos especiales: trabajo con cosas, con personas, con ideas, meditaciones. Resistencia a enfermedades respiratorias, artríticas, nerviosas, etcétera, etc.

Siendo la aptitud profesional una relación determinada entre el hombre y el trabajo, queda por resolver después de establecer los cuadros estructurales psicológicos de cada una de las profesiones principales la parte con respecto al hombre, es decir, lograr discriminar la estructura psíquica, o decir, sus disposiciones, aptitudes, habilidades, para poder determinar su aptitud profesional según el método psicotécnico.

2) **El cuadro psicológico estructural personal.** — La psicología moderna investiga la personalidad en todos sus matices individuales, por los métodos de la experimentación, es decir, por la aplicación de aparatos especialmente construídos con estos fines, por el método del test, bien elegido, y por observaciones dirigidas que son tomados como medios para provocar los fenómenos psíquicos que forman la estructura individual.

No es el lugar para dar todas las fases en forma extensa que se refieren a esta investigación y que permiten al fin crear un **cuadro psicológico estructural personal** en que se destacan todas las disposiciones, habilidades importantes y características referidas al individuo para poder buscar la coincidencia máxima dentro de los cuadros profesionales determinando así la aptitud mayor de la persona sometida a la investigación.

Este cuadro personal no sirve sólo como base para la determinación de la aptitud, sino también para estudios de otra índole en el caso del retardado, o cuando se presentan dificultades en el estudio escolar, en el desarrollo psíquico o en la evolución del carácter, etc.



Pero antes de referirnos a la aplicación de este método de la determinación de la aptitud debemos aclarar lo que significa **aptitud y vocación profesional** conceptos que cambiaron mucho su significado bajo la influencia de los nuevos aspectos que les da la experiencia de la psicología experimental moderna.

3) **Lo nuevo con respecto al concepto aptitud y vocación profesional.** — La frase "Cada hombre en su puesto" tenía siempre valor entendiendo por ella una referencia a las relaciones que deben vincular al hombre con su trabajo, tomando como un hecho natural e indiscutible que el hombre es apto para la profesión que está desempeñando. Así hay millones de personas en sus ocupaciones que cumplen con sus deberes sin haber tenido en cuenta, tal vez nunca durante su vida, la relación profunda, que debe existir entre hombre y trabajo que él desempeñe como profesión, es decir, refiriéndose a la aptitud y vocación profesional. De este modo se toma como una desgracia inevitable el hecho de encontrarse en una profesión en que no se siente cómodo, sufriendo todos los inconvenientes de esta situación sin darse cuenta, que podría cambiarla por medio de las investigaciones psicotécnicas que determinarían la profesión más adecuada a la estructura psicofisiológica. Sobre todo sería necesario evitar la misma desgracia para sus hijos por la aplicación del método de la **Orientación Profesional Psicotécnica** que definiría el futuro de los hijos antes de la entrada a la vida profesional.

El aspecto que la psicología de hoy ofrece sobre este concepto de la aptitud y vocación profesional es tan diferente del significado del mismo en vigor hasta ayer, que es menester recurrir a ejemplos para poder destacar suficientemente su evolución.

Teniendo a la vista tres personas, trabajando al mismo tiempo en la misma profesión, logrando el mismo rendimiento, cada una de estas tres se caracterizan por las siguientes condiciones en que están trabajando:

La persona A) puede lograr el resultado solo, por un

esfuerzo máximo que le llevará pronto al cansancio y agotamiento produciéndole hasta trastornos nerviosos.

La persona B) trabaja sin interés, sin gusto, sin participación interna del trabajo siendo distraída y deseando otro ambiente y otra profesión, que corresponda más a su capacidad.

La persona C) trabaja con gusto, está interesada, se siente cómoda a pesar de algunas dificultades que surgen del trabajo que toma como obstáculos que es necesario vencer.

Estas características sobre el estado psíquico de las tres personas durante el trabajo, que pueden ser obreros, empleados o funcionarios de otra índole sugieren consideraciones muy diferentes sobre la aptitud profesional de cada una de ellas, porque en realidad, además del punto de vista social - económico, tiene importancia decisiva el aspecto psicológico como lo demuestran las siguientes conclusiones:

La persona A) no puede seguir su trabajo en esta forma sin sufrir trastornos y a veces enfermedades estando expuesta en todo momento al accidente de trabajo de consecuencias más o menos fatales, según el ambiente profesional.

La persona B) no tiene aparentemente ningún inconveniente de esta índole pero aquí se plantea otra dificultad: la correspondencia entre hombre y trabajo en este caso no se cumple porque la capacidad de la persona B) es mucho mayor de la que le exige el trabajo, es decir, esta persona se aburre del trabajo, no se siente cómoda, anhelando otro que corresponda más a su capacidad. Tampoco puede ser calificada la persona B) como apta, expuesta al accidente de trabajo aunque por causas distintas de las mencionadas en el caso A).

La persona C) es la única entre los tres que es apta para su trabajo correspondiendo en este caso la estructura psicofisiológica de la persona al trabajo que desempeña.

Gráficamente se podría demostrar estas relaciones entre hombre y trabajo por dos círculos de los cuales significa el rojo las exigencias del trabajo y el azul la capacidad de la persona, de manera que en el caso de la persona A) el círculo azul no es capaz de cubrir el rojo que es más grande.

En el caso B) vemos sobrepasar mucho el círculo azul al



del trabajo, el de color rojo, dejando libre la energía del hombre que no está utilizada.

En el caso C) el círculo azul coincide casi perfectamente con el rojo indicando que ésta es la única de las tres personas que es apta.

Esta correspondencia entre hombre y trabajo, entre la capacidad humana y las exigencias de la profesión, entre el cuadro individual y el cuadro profesional es lo esencial de lo que se llama aptitud profesional. Si bien se dió desde hace mucho, valor a este concepto, no fué nunca más que una palabra, un deseo solamente porque no se tenía un medio para poder realizarlo en la práctica. En cambio hoy estamos capacitados no sólo para hablar en una forma profundizante sobre la relación entre hombre y trabajo sino que poseemos en el método psicotécnico el medio apropiado para la realización del contenido de este concepto moderno de la aptitud profesional.

Este progreso alcanzado es grande, si se considera la situación precaria en que se encontraron los padres, el maestro, el patrón, el joven mismo y todos los que intervenían a pesar de las buenas intenciones pero carentes de conocimientos científicos, para decidir sobre el camino profesional del joven. La aptitud profesional se profundiza hasta llegar a establecer la vocación profesional en los casos en que se trata de profesiones que, en primer término, están guiadas por una idea central, es decir, por una idea transcendental que relaciona el trabajo profesional con una inclinación innata como, por ejemplo, en el caso del médico guiado por la idea de "curar"; del maestro por la de "educar"; del organizador técnico por la de "organizar"; interpretando su misión como dictada por las disposiciones, habilidades y aptitudes de su estructura psíquica individual, por la naturaleza y por el imperativo de la más alta jerarquía, que existe: **El Creador.**

Este nuevo aspecto sobre la aptitud y vocación profesional modifica no solamente la visión general de lo que es aptitud y vocación profesional sino que proporciona además un aspecto nuevo para la apreciación del concepto del trabajo profesional que fué confundido en la era de la máquina esclavizando al hombre bajo el dominio del materialismo. Lo nuevo es que el

hombre de hoy no está ya sometido al dictado de la máquina sino trabaja obedeciendo al **Creador** dignificándose al cumplir con la misión encargada de desarrollar sus disposiciones, habilidades al máximo, contribuyendo así también al bienestar del prójimo, armonizando su obra con la de la comunidad adecuadamente y haciendo de la máquina nada más que un medio para lograr esta finalidad.

4) **Sobre la determinación de la aptitud profesional por el método psicotécnico en la selección profesional.** — Actualmente se utiliza la psicotécnica en muchos países como medio de selección para profesiones industriales, comerciales, técnicas, policiales, militares hasta universitarias.

Se aplica a veces este método en forma muy reducida teniendo en cuenta sólo las exigencias de la profesión para la cual se establece la investigación, es decir, para el puesto disponible, creando así un inconveniente que se pone en evidencia en el ejemplo de la persona B) anteriormente citada que tiene aptitud global para este trabajo pero tal vez tiene mayor aptitud para otra profesión. Sólo la aplicación del método completo, es decir, parangonando el cuadro personal con los de las profesiones da seguridad suficiente en la decisión sobre la mayor aptitud profesional de la persona sometida a las investigaciones.

En nuestro país los laboratorios psicotécnicos en el Colegio Militar de la Nación y en la Escuela de la Policía de la Capital se deben a la iniciativa del Dr. A. M. Sierra.

Otra obra de esta índole, fundada por el doctor Jesinghaus, dirige su sucesor, el profesor G. Fingermann, en el Museo Social Argentino.

El autor de este trabajo estuvo durante algunos años, **encargado del Laboratorio Psicotécnico en el Colegio Militar de la Nación** en el Palomar ampliando el campo de su experimentación con la creación de nuevos métodos y muchos aparatos especiales para los fines psicotécnicos.

Por útiles que sean las investigaciones para la determinación de la aptitud profesional para las diferentes profesiones aplicadas a personas adultas, el ideal para un futuro cercano sería la aplicación del método psicotécnico en la **Orientación**



**profesional para el joven antes de su entrada a la vida profesional.**

5) **Sobre la determinación de la aptitud profesional por el método psicotécnico en la Orientación Profesional.** — Dentro de esta rama científica se puede distinguir según el alcance una forma denominada **Orientación profesional informativa** que encauza al joven y al trabajador por medio de informaciones sobre las condiciones del trabajo en ciertas instituciones, sobre el ingreso a establecimientos, etc., y otra forma llamada **económica** en que se comunica al interesado las posibilidades de encontrar trabajo, vacantes, etc.

Si bien estas dos formas tienen cierto valor social es innegable que no toman en cuenta suficientemente la estructura **psicofisiológica del joven ni los conocimientos profundizados** sobre las exigencias de las profesiones.

Este inconveniente queda subsanado por la aplicación de la tercer forma, es decir, de la **Orientación profesional psicotécnica** que se vale de la psicología experimental para los estudios de la profesión y de la estructura de los escolares, trabajadores u otras personas a aconsejar.

Para la realización de este propósito se necesita:

A) Un consultorio psicológico-psicotécnico que conste:

a) de una oficina de informaciones, en que se reciben a **los interesados, y ejerce funciones administrativas relacionadas** con el funcionamiento de la Orientación profesional.

b) de un laboratorio psicotécnico con aparatos necesarios para la experimentación en base a la psicología experimental.

c) un consultorio médico cuya actuación estaría de acuerdo con los puntos de vista psicológicos.

B) Se necesita personal especializado que en base de vastos conocimientos de la psicología experimental moderna y las materias afines debe ser capacitado para la ejecución de la experimentación según los puntos de vista psicotécnicos; además debe reunirse como condición indispensable la vocación profesional.

C) El método se refiere a la investigación de la estruc-

turación psicofisiológica en que los aparatos no tienen como finalidad medir la personalidad como se pretende objetar, sino provocar los fenómenos psíquicos que hay que poner en evidencia siendo susceptibles de ser investigados en su cualidad, en su grado y en su vinculación recíproca cuyo conjunto forma la estructura psíquica. Sus matices individuales son de suma importancia y dista mucho este método del procedimiento y el resultado de una psicología que se refiera sólo a construir el tipo del hombre del término medio, que no existe en la realidad. Hoy no se suman los factores de la atención memoria, inteligencia, etc., para integrar la personalidad sino que se toman éstos como factores especiales dados en sus matices individuales que forman la estructura psíquica. Haciendo uso de un ejemplo podemos decir que la psicología hasta hoy ha suministrado materiales comparables con los ladrillos que se encuentran en el depósito y que pueden ser utilizados para la construcción de una casa. Esto es lo que se hacía en psicología hasta ahora limitándose sólo a describir los materiales sin poder ubicar estos elementos dentro de la estructuración individual, que permite el progreso de la psicología experimental moderna.

En el **Instituto Nacional de Biotipología y Materias Afines** (Director Dr. A. R. Rossi) se aplican estos métodos de la psicología en el laboratorio de Psicología Aplicada y Experimental que dirige el autor de este trabajo, donde se investiga, en base a los conocimientos profundizados y nuevos la estructura psicofisiológica del hombre y la de las profesiones para determinar la aptitud profesional accesible para los fines de la **Orientación y Selección Profesional**, etc. Además se enseña en tres años de estudios a los alumnos (maestros, bachilleres, profesores), por primera vez en el país, psicología aplicada y experimental, psicotécnica y orientación profesional para capacitarlos en el desempeño de cargos de esta índole, además de otras funciones, como **Técnicos Biotipólogos.**

6) **Objeciones injustificadas contra la psicotécnica.** — Siendo la aplicación de la psicología resolver problemas de índole práctica, relativamente nuevos, es conveniente contestar a algunas objeciones que circulan: se dice que a la edad de catorce años el joven, al ser sometido a las investigaciones psicotécnicas con fines para la Orientación Profesional, resulta difícil decidir sobre su futuro, pues está en una época de plena evolución. La respuesta es que la psicotécnica, en primer término, se ocupa de establecer por sus métodos lo que es innato dentro de las aptitudes dadas en el joven para poder tener en cuenta lo variable, porque lo innato nunca se cambia esencialmente, como nunca, por ejemplo, puede distinguir el daltonista colores en forma normal o nunca puede adquirir imaginación espacial el que no tiene la disposición especial para esta forma de imaginación, esencialmente necesaria para ciertas profesiones como: ingeniero, sastre, etc.



Otra versión dice que por este método se evita la lucha necesaria como factor del desarrollo del carácter en la vida; el autor que ha visto en algunos países del mundo muchos jóvenes y adultos desempeñándose en profesiones inadecuadas, puede decir que se habrá resuelto un problema muy grave y urgente cuando se logre evitar el tanteo durante años perdidos en la búsqueda de la profesión adecuada. Otros dicen que algunas personas alcanzaron gran renombre en sus profesiones muy tardíamente. Importantes invenciones se deben a veces a un dispositivo que se encontró por casualidad y muchas veces sin conocer su alcance verdadero, carente de conocimientos sobre la materia a que se refiere la invención, posteriormente establecida por otras personas peritas. Además hay triunfadores en la misma materia que tuvieron dificultades en la época de sus estudios.

Estas objeciones se refieren a casos excepcionales que nunca deben ser tomadas como regla general que es la que beneficia a la mayoría, no se toma en cuenta la idea y la razón de la Orientación Profesional por estas objeciones no se considera el estado en que se encuentra el joven al finalizar sus estudios primarios con respecto a la elección del camino profesional. Los padres, el maestro, etc., aconsejan con buenas intenciones pero carecen de la condición principal, es decir, del conocimiento suficiente sobre la estructura psicofisiológica del joven y sobre las exigencias de las profesiones.

### B) OTRAS TAREAS A RESOLVER POR LA PSICOTÉCNICA DENTRO DEL CAMPO DEL TRABAJO PROFESIONAL

Siempre dentro del campo del trabajo profesional encontramos otros problemas a resolver por esta rama de la ciencia:

a) Organización del aprendizaje según los puntos de vista de la psicotécnica.

b) Elaboración de instrucciones en base a la psicotécnica para trabajadores que por primera vez entran en una profesión determinada sin haber cursado anteriormente un aprendizaje.

c) Proponer los métodos para la previsión del accidente de trabajo, muy conveniente por la psicotécnica porque ella no sólo dispone de las posibilidades que permiten una organización con respecto al factor técnico sino también conoce el factor humano, que, si bien no lo menciona a menudo, tiene más importancia que el factor técnico con respecto a las causas del accidente del trabajo como comprueba la estadística.

d) Con respecto a las innovaciones y progresos que se observan en muchas profesiones, es necesario perfeccionar la técnica de los trabajadores, empleados, etc., por cursos acelerados, instrucciones especiales, etc., todo esto organizado bajo los puntos de vista psicotécnicos.

e) La adaptación de las condiciones del trabajo al hombre es otra tarea de la psicotécnica en colaboración con la higiene y la medicina del trabajo.

## IV

## LA PSICOTÉCNICA EN EL CAMPO DE LA EDUCACIÓN

Otro campo para la aplicación del método psicotécnico se abre en las tareas de la enseñanza, instrucción y educación desde la escuela primaria hasta la universitaria. Es del dominio general, que la psicología es la base de la didáctica y metodología de la enseñanza y que los nuevos conceptos de la psicología influyen considerablemente en ella.



Así encontramos la investigación sobre el tipo de imaginación del alumno si es visual o auditivo que prescribe para la enseñanza la forma en que se debe presentar el desarrollo de las materias y asignaturas.

El método del test, es decir, la aplicación del método de **Binet - Simon**, cuya función no se limita en esta aplicación poco modificada desde hace cuarenta años, a determinar el coeficiente intelectual. Los puntos de vista de la psicología moderna exigen una profundización de este método, además de la determinación numérica, que se consigue fácilmente, contribuir más a la profundización del conocimiento sobre la estructura psíquica del niño, es decir, sobre los matices individuales que persisten y pueden dar un valioso aporte para la comprensión de la individualidad, que ahora desaparece completamente bajo la sugestión del factor numérico. Además hay que mencionar que personas que aplican este método encuentran muchas discordancias con la realidad, que se deben en cierto modo al hecho que estas pruebas no están suficientemente adaptadas a la mentalidad del niño en nuestro país. Se busca eliminar los dos inconvenientes por la creación de pruebas adaptadas que además permiten la profundización según los progresos de la psicología aplicada, tarea que se está realizando en el laboratorio de psicología aplicada del Instituto Nacional de Biotipología y **Materias Afines**.

En el tratamiento educativo del retardado se ofrece otra posibilidad para la aplicación de la psicotécnica, campo que estaba hasta ahora casi completamente bajo el dominio del médico. La historia clínica y el fichaje de distinta índole, puede ser de mucha importancia para el médico pero para el psicólogo es necesaria una investigación precisa y adaptada a las circunstancias dadas en el caso particular que da el diagnóstico de las desviaciones de lo normal con respecto a la esfera psíquica y permite determinar el método para encaminar el tratamiento psicológico - educativo.

Como puntos de partida encontramos por ejemplo en un caso preferencia para movimientos circulares con el brazo, en

otro, interés para colores, en otro inclinación para la aplicación de la fuerza manual sin dosificación, etc., características, aparentemente de poco valor, pero para el psicólogo, muy importantes porque constituyen el punto de partida único para ponerse en relación con el retardado y poder elaborar el método del tratamiento adecuado al caso particular.

Siempre dentro del campo educativo se presentan otros problemas; relacionados, por ejemplo, con criminología: el juez por sus investigaciones está enterado de las causas del crimen. El psicólogo puede profundizar este conocimiento por investigaciones en la búsqueda de elementos que le permitirían realizar la reeducación social del criminal, especialmente del joven criminal, tratando de reincorporarle al ambiente social. La veracidad de las declaraciones de los testigos forma otra parte que interesa en la tarea de la psicología.

El nuevo aspecto que presenta la psicología actual exige, como es de presumir, un cambio considerable en su enseñanza y en este sentido no puede ser considerada como cualquier disciplina.

Siendo el fenómeno psíquico establecido y provocado bajo las reglas de la experimentación hay que modificar el sistema de la enseñanza de esta materia haciendo accesible el fenómeno psíquico a la observación directa del alumno. Esta observación ejecutada por introspección se extiende después a la extrospección llegando a la vez al aspecto parcial de los fenómenos de distinta naturaleza que integran la personalidad con todos sus matices individuales. El mencionado ejemplo del ladrillo en el depósito y ubicado en la casa construída da una comparación aproximada con la realidad psíquica.

## V

## EL PAPEL DE LA PSICOTÉCNICA A DESEMPEÑAR EN EL CAMPO DE LA MEDICINA

Dos funciones reviste la colaboración de la psicología en el campo de la medicina; ocuparse de los trastornos mentales, propiamente dichos, cuya explicación es de índole psicológica;



y entender los estados anímicos especialmente producidos por dolencias de carácter físico o por el ambiente.

Aquí encontramos una situación muy rara con respecto a los conocimientos psicológicos dados en el campo de la medicina en que se estudia con toda la atención el estado anormal, pero basando el juicio sobre la psicología normal en la experiencia diaria solamente, como decía hace muchos años un psiquiatra en un congreso internacional de psicología, afirmación que no provocó mucho aplauso en sus colegas más sensatos. J. Laburu dice: "ni sentido tiene una patología mental sin el conocimiento de la psicología normal, como no tiene sentido patología sin fisiología". El Dr. **E. Mouchet** como catedrático de psicología en la Universidad de Buenos Aires destacó siempre el valor del estudio de la psicología normal para el médico, es decir, apreciándola como factor integrante de la profesión.

Para los que saben del terreno solamente, es un hecho indiscutible que la psicología es la base del psicoanálisis y de la psicoterapéutica hasta la aplicación del trabajo como factor terapéutico donde pueden contribuir mucho los nuevos conocimientos psicológicos sobre la estructuración del trabajo.

Frente a personas que no son enfermas ni sanas que sufren por los acontecimientos adversos de la vida, el médico psicólogo necesita desde la capacidad del psicólogo, del filósofo hasta la del sacerdote cuando se trata de arreglar el orden de los valores de índole filosófico-espiritual, que están desordenados y causan inquietud. Sólo la ubicación correspondiente a cada uno de los valores que deben ser puestos en un orden adecuado a la persona individual, puede aliviar estas inquietudes de la esfera intelectiva, afectiva, volitiva, etc., y establecer la armonía necesaria.

Es del dominio público el valioso aporte que brinda hoy el aspecto endocrinológico y especialmente el de la **Biotipología** por sus nuevos métodos para el conocimiento integral del individuo. La psicología aplicada se ocupa de la parte psíquica y contribuye con sus conocimientos nuevos y fundamentados a reemplazar opiniones vagas y vacilantes, complementando el aspecto sobre el individuo, uniendo sus investigaciones a las

que se refieren a la parte física y permitiendo de esta manera no sólo atender sino también entender mejor al enfermo.

Hay que mencionar que en el Instituto Nacional de Biotipología y Materias Afines se preparan maestros bachilleres y profesores, para las funciones importantes del técnico biotipólogo que puedan desempeñarse dentro de estas ciencias.

## VI

### PSICOTECNICA Y LOS FACTORES AMBIENTALES

Múltiples son las influencias que impresionan consciente e inconscientemente al hombre en todos los momentos de su vida. La geopsicología como rama de la psicotécnica se ocupa de las investigaciones sobre la influencia del ambiente geográfico y climatológico en la psiquis del hombre. Con el padre Ignacio Puig, director del Observatorio San Miguel, el autor de este trabajo ha hecho la primera investigación sistemática sobre este tema en nuestro país.

El conocimiento sobre la influencia que ejerce la propaganda comercial e industrial no es sólo interesante para el industrial sino también para el psicólogo que puede explicar el proceso psíquico del desarrollo de la influencia aconsejando la forma más conveniente de encauzar la propaganda.

El ambiente del trabajo profesional, constituye otra fuente de influencia tan importante como hemos mencionado anteriormente, pero además en la vida diaria existen otras formas de la sugestión por la costumbre, los hábitos, las frases hechas y mil otros factores impresionan al hombre pudiendo ser interpretados solamente por la psicología.

La influencia del cine, radio, prensa, acontecimientos del deporte y de la vida pública determinan la formación de lo que se llama Opinión Pública influyendo sobre el espíritu y la conducta individual bajo el dominio de la "masa". Conocimientos sobre esta forma de influencia son de mucha importancia para el industrial, sociólogo, estadista.

Sintetizando todo lo que hemos enunciado en este trabajo, podemos decir, que la psicología aplicada, más aún, la psicotécnica en el sentido más vasto de la palabra, es una ciencia no sólo capaz de demostrar y destacar los problemas que se presentan en los distintos aspectos de la vida y de la ciencia sino de brindar los medios, suficientemente comprobados por su eficacia para hacer factible la solución de los mismos.

# BIBLIOGRAFÍA


E. Bradford Titchener: *Elementos de psicología*. París, 1907.

Wundt Guillermo: *Compendio de psicología*. Madrid, 1910.

Muensterberg Hugo: *Psicología de la actividad industrial*. Madrid, 1914.

Stern William: *Die menschliche Persönlichkeit*. Lipsia, 1923.

Brentano Franz: *Psicología*. Madrid, 1926.

May M. A.: *Hartshone Hugh: Personality and Caracter Test*. Psychological Bulletin, Nueva York, 1926.

Koffka Kurt: *La teoría de la estructura*. Madrid, 1926.

Gemelli Ag.: *Orientaciones de la psicología experimental*. Barcelona, 1927.

Tegen Einar: *Moderne Willenstheorien*. Upsala, 1928.

Hull C.: *Aptitud Testing*. Illinois, 1928.

Erismann Th.: *Psicología aplicada*. Barcelona, 1928.

Koehler Wolgang: *Gestalt - psicology*. Londres, 1929.

Bopp L.: *Allgemeine Heilpädagogik*. Freiburg, 1930.

Klages L.: *Les principles de la caracterólogie*. París, 1930.

Gemelli Ag.: *Psicología sperimentale, psicología applicata, psicotecnica: Contributo del Laboratorio di Psicología*. Milán, 1931.

Farmer E.: *The Causes of accidents*. Londres, 1932.

Jaspers K.: *Psychopathologie generále*. París, 1935.

Mouchet E.: *El sentimiento de la vida y la percepción de la realidad*. Buenos Aires, 1935.

Mira y López E.: *Tratado de psiquiatría*. Barcelona, 1935.

Fingermann G.: *Lecciones de psicología*. Buenos Aires, 1936.

Gemelli Ag. *Les méthodes du diagnostic du caractére*. París, 1937.

Gemelli Ag. *La sélection psychotechnique des pilotes*. París, 1938.

Guerrero L.: *Psicología*. Buenos Aires, 1938.

Laburu J.: *Psicología médica*. Montevideo, 1940.

Brugger H.: *Alcances de la psicología aplicada*, conferencia: Universidad de Buenos Aires, 1942.

PUIG IGNACIO: *Investigaciones sobre el clima con relación al hombre.* "El Pueblo", 1942.

BRUGGER H.: *El significado y el alcance de la psicotécnica para los problemas actuales de la vida profesional: el accidente del trabajo, la aptitud y vocación profesional*, conferencia: Dep. Nac. del Trabajo, 31 de agosto de 1943.

BRUGGER H.: *Puntos de vista psicológicos relativos al método psicológico - psicotécnico en lo que se refiere a la tarea selectiva, instructiva y educativa con fines militares.* 1943.

BRUGGER H.: *Nuevos aspectos de la enseñanza en psicología*, conferencia: Radio del Estado, 1943.

BRUGGER H.: *Aspecto psicológico de la previsión del accidente del trabajo profesional.* Boletín de Trabajo, 1943 - 1944.

BRUGGER H. *Sobre la colaboración de la escuela primaria en la Orientación Profesional.* Instituto Nacional de Biotipología. 1944.

BRUGGER H.: *Psicotécnica y medicina del trabajo como factores esenciales para la organización del trabajo profesional.* Instituto Nacional de Biotipología. 1944.

ROSSI A.: *Tratado teórico-práctico de Biotipología y Ortogenesis.* Buenos Aires, 1944.

# PERTURBACIONES DE LA MEMORIA

POR

RENÉ CRUCHET

Entre las perturbaciones de la inteligencia, las más importantes y las más antiguamente conocidas, son las que conciernen a la memoria. El que tuviera tiempo de leer los viejos artículos sobre la amnesia, en particular los de la Encielopedia de d'Alembert - Diderot, haría ciertamente interesantes descubrimientos. La afasia, para los antiguos, era una forma de amnesia; ocurría lo mismo con respecto a la demencia.

Parece que la amnesia ha sido muy descuidada por la escuela neurológica moderna, que consideraría esta cuestión como más filosófica que médica. Es curioso observar que los trabajos tan notables de Pitres, a ese respecto, no han modificado casi la opinión general. No se explica por qué ese término, cuyo significado ha sido bastante extensivo, no haya sido encarado sino en forma episódica, en la mayoría de los tratados contemporáneos. Hay ahí, a nuestro criterio, un error de comprensión que importa modificar.

## DEFINICIÓN

Para comprender las modificaciones de la memoria es necesario saber previamente, en qué consiste ésta.

Reducida a sus elementos esenciales, ella comprende dos fases: la fijación de las impresiones recibidas y su reconocimiento.

La fijación de las imágenes varía según los sujetos y sus aptitudes particulares. Los unos retienen maravillosamente lo que ellos ven, escuchan o aprenden; los otros son más reacios y ponen más tiempo. Algunos tienen facilidad para tales o cuales materias, otros tienen dificultad para tales otras.

Es lo mismo para el reconocimiento de las imágenes que constituye, propiamente hablando, la memoria; recordar es en efecto el carácter mismo de la operación mnésica.

Los psicólogos han dividido ese recuerdo en evocación de la imagen, seguida de su reminiscencia y de su reconocimiento.

Según la cualidad primitiva del sujeto, o las condiciones en las cuales se encuentra, esos cuatro componentes del recuerdo, pueden estar en hiperfuncionamiento y constituir las hipermnesias, o en hipofuncionamiento y dar entonces nacimiento a las hipoamnesias, o más comúnmente amnesias.

## HIPERMNESIA

Se han alabado mucho las grandes memorias; sin hablar de Pico de la Mirándola, se conocen los nombres de Velpeau, Raymond Poincaré, Waldeck-Rousseau, Jaurès, el padre Montsabré y muchos otros. Se trata ahí de una memoria general, extendiéndose a todos los dominios del conocimiento humano. Pero se ha hecho desde hace tiempo la justa observación que ese don precioso de la hipermnesia, perjudica a menudo la verdadera personalidad. La mayoría de los genios cuya originalidad es real, pretenden —y Descartes lo ha dicho con términos propios en su famoso Discurso del Método— que ellos habían hecho muy bien en olvidar lo que habían aprendido y les impedía pensar por sí mismos. Por otra parte, la mayoría de esas hipertrofias de la memoria, son parciales; si bien provocan la admiración de las gentes, ocultan muy a menudo una pobreza intelectual lamentable. Los casos de los calculadores —tales como Inaudi o Mondeux— son bien conocidos. Si éstos tenían una inteligencia que se aproximaba a la mediana, ¡cuántos entre esos músicos prodigios o esos fenómenos que retienen algunas categorías de hechos (nacimientos, enterramientos, datos históricos, genealogías, etc.) son poco inteligentes y aun pueden estar clasificados entre los débiles, los imbéciles, aun los idiotas!



Yo he conocido a un sujeto de 25 años, muy ordinario en todos sus aspectos, que pasaba el tiempo en contar las letras de las palabras que leía o escuchaba. Nosotros lo presentamos un día con Ginestous, a una sociedad de sabios de Burdeos, y la experiencia fué concluyente: él respondía instantáneamente a las preguntas que se le hacían diciendo sin equivocarse el número de letras contenidas en las palabras que se habían empleado. Cuando él escuchaba un discurso, las letras se adicionaban al ritmo, a las inflexiones de la voz o a algunas detenciones de la frase; él anunciaba entonces las cifras de 15, 32, 65, 82, etc. Era por otra parte un obsesionado y un inquieto que murió algunos años más tarde, suicidándose.

Se ha citado a un mozo de café, parisiense, que sabía de memoria todos los destinos de los oficiales de tierra y de mar. Cuando alguien quería informarse dónde estaba tal o cual, era mucho más simple acercarse a él que consultar un anuario; era extremadamente raro que se equivocara.

Algunos jugadores de ajedrez, pueden conducir hasta 20 partidas sin ver los tableros.

Se podrían señalar numerosos ejemplos análogos sobre las materias más diversas.

Al lado de esos hechos, en alguna forma constitucionales, existen otros que son patológicos y de cierta manera debidos a causas pasajeras. Los casos de hipermnesia han sido revelados en la excitación maníaca y la parálisis general, en el curso de algunas intoxicaciones como las provocadas por el opio o el haschisch; se ha señalado también la influencias de los "shocks" emotivos, y en particular de la histeria, pero en lo que concierne a ésta, se trata de hechos que deberían ser controlados de nuevo y vueltos a clasificar. Existe igualmente la idea común de que la inminencia de un peligro de muerte exalta prodigiosamente la memoria.

Aquí, la cuestión es infinitamente más compleja y yo creo que ese fenómeno debe ser limitado a condiciones particulares. En una encuesta que he hecho entre junio y julio de 1918 en numerosos combatientes he aquí cuáles fueron los resultados de mis observaciones:

En el momento en que la nave está por zozobrar, o que se

abre la perspectiva del más allá, yo estaba persuadido, de acuerdo con las opiniones clásicas, que la idea de la religión es la que debe llegar muy habitualmente al espíritu del combatiente en peligro de muerte para aliviarle y consolarle. Pero, no hay nada de esto: más cerca está la muerte, menos presentes están las ideas afectivas.

Yo me he encontrado personalmente, en diversas ocasiones, bajo la acción de bombardeos impresionantes, por obuses o por aviones, y he pensado muchas veces, al mismo tiempo que experimentaba sensaciones de angustia espantosa, que ese podía ser el último momento, el último segundo que tenía de vida. Pero, jamás la idea de Dios, de mi familia o de mis amigos queridos se presentó a mi espíritu.

Casi todos los combatientes, simples soldados, tanto como los sub - oficiales y oficiales, a quienes he interrogado, han hecho las mismas constataciones en ellos mismos. Según mi estadística, no hay un 10 % de militares, comprendiendo los más creyentes, que estando en una situación desesperada, hayan hecho un llamado, para luchar contra la angustia terrible que les abrazaba, a sus ideas religiosas.

Lo que prueba que se trata de una observación justa, es que ella no se aplica especialmente a las ideas religiosas. Es aplicable también a muchas otras ideas: de familia, de amistad, de situación social, etc. El espíritu está enteramente invadido por el temor y la angustia; está obsesionado por la idea del peligro y no piensa sino en evitarlo. (El temor del peligro en los Combatientes, **Mercurio de Francia**, diciembre 1918).

Yo he recibido las confidencias de personas que se habían encontrado a bordo de aviones desamparados, de otras que se habían arrojado al espacio en paracaídas, otras que se habían encontrado navegando en buques incendiados o echados a pique por torpedos, o que habían sido recogidas en el instante en que se ahogaban: todas ellas concordaban en las observaciones precedentes.

Una observación se impone, sin embargo. En todos esos hechos, los sujetos luchan contra la muerte, no se abandonan, no piensan sino en conservar la vida. Pero, ¿ocurre lo mismo



en el preciso momento en que ellos creen que todo está acabado y que van inevitablemente a morir? Se pretende que en este instante supremo, el moribundo asistiría al desenvolvimiento del cuadro panorámico de su vida entera. Hay ciertamente una parte de verdad en la existencia de esta hipermnesia si se juzga por el hecho personal siguiente:

En agosto de 1895, siendo un joven estudiante de medicina, encontrándome de vacaciones en París, regresaba de un paseo en bicicleta con unos amigos, hacia las 8 de la noche. Llevado irresistiblemente por la pendiente que descendía por el Arco de Triunfo, hacia los Campos Elíseos, evité un tranvía, pero me encontré al punto frente a un carro tirado por dos caballos.

En ese instante crítico, que no duró un segundo, experimenté el "shock" inevitable. Un número increíble de recuerdos afluyeron instantáneamente a mi memoria; en un resumen impresionante, los principales acontecimientos de mi vida desfilaron con un sesgo de destello tal que tuve tiempo de concluir en un arranque de cólera superfluo: "Es absolutamente ridículo morir a los 20 años de una manera tan estúpida, por accidente". Después mi pecho golpeó contra la lanza del carro y yo rodé bajo las patas de los caballos.

A pesar del choque violento, no perdí el conocimiento, pero fuí hospitalizado durante algunas semanas antes de poder volver a la Gironda.

El desfile de las imágenes había sido tan veloz, que me fué imposible precisar los detalles; me han dejado la impresión de esas imágenes oníricas que se estrechan en oleajes tumultuosos y que aprisionadas en el momento del despertar, nos parecen claras y tratamos de enlazarlas a su paso, pero se desvanecen completamente con la vigilia.

## HIPOMNESIA

La hipomnesia y sus diferentes variedades (paramnesia, cemnesia, dismnesia, amnesia) han sido mejor estudiadas y son aún más importantes de conocer en patología. Se las puede dividir según los elementos psicológicos que entran en la composición del recuerdo.

## AMNESIA DE FIJACIÓN

La facultad de fijación de las imágenes disminuye con la edad. Las personas de edad, no pueden registrar los recuerdos como durante su juventud o la edad madura. Ese olvido puede adquirir en ciertas condiciones patológicas, una intensidad notable.

He aquí la interesante observación resumida por Pitres y Mabille sobre una amnesia de fijación de lo más demostrativa. **(Revista de Medicina**, 1913).

Un hombre de 34 años, sifilítico, fué atacado de apoplejía. Después de haber permanecido muchos meses en estado grave, caracterizado por un debilitamiento físico predominante en los miembros del lado izquierdo y por una gran obnubilación intelectual, él recobró poco a poco completamente el uso de los miembros y en parte el ejercicio de sus facultades intelectuales.

Se constató entonces que se acordaba de su vida pasada, de los acontecimientos a los cuales había estado vinculado, de las nociones que él había adquirido antes de su apoplejía, pero que era incapaz de adquirir y fijar ningún recuerdo nuevo. Murió a los 57 años, 23 años después de su ictus inicial, sin que su memoria hubiera recuperado su poder de adquisición. Diez años, quince años, veinte años después de su admisión en el asilo, él se imaginaba haber entrado esa misma mañana, y estaba tan ignorante de los hábitos del establecimiento, como si en realidad hubiera entrado desde hacía unos instantes. Veía todo, escuchaba todo, pero no recordaba nada de lo que acababa de ver o de oir. Su vida psíquica se había detenido el 10 de marzo de 1885, en el momento preciso en que sobrevino el ictus que marcó el comienzo de su enfermedad.

He aquí algunos ejemplos típicos:

Se le preguntó: —¿Qué día es hoy? —Yo no sé. —¿Qué mes? —Yo no sé. ¿Qué año? —Yo no sé. —Y bien, vamos a decírselo. Ponga atención para no olvidarlo. Estamos hoy a sábado 4 de febrero de 1899. Repítalo en voz alta.

El repitió en voz alta: —Sábado 4 de febrero de 1899.

Nosotros dejamos pasar 15 segundos, durante los cuales tuvimos cuidado de no distraer su atención con asuntos nuevos. Al cabo de 15 segundos, le preguntamos: —¿Qué día es hoy? —y él respondió—: Yo no sé. —¿Qué mes? —Yo no sé. —¿Qué año? —Yo no sé.



Se le mostró un estetoscopio de madera y se le hizo tocarlo, explicándole que era un instrumento del cual se servían los médicos para auscultar a los enfermos. Él lo observó con curiosidad y lo mantuvo entre sus manos. Quince segundos después, nosotros le preguntamos qué era el objeto que tenía en su mano; nos respondió que no lo sabía.

Repetimos la misma experiencia con un dinamómetro, siendo idéntico el resultado.

Le pusimos entre las manos un diario y le hicimos leer en alta voz un breve relato narrando un accidente sobrevenido en la Rochelle. Cinco segundos después recordaba lo que había leído. Treinta segundos más tardes no se acordaba de nada.

Le hicimos gustar una porción de acíbar que él encontró amarga. Veinte segundos después el preguntamos si eso que le habíamos hecho probar era rico; respondió que no le habíamos hecho probar nada.

Le pedimos dijera en voz alta la palabra París, cada vez que levantáramos la mano. Nosotros ejecutamos el gesto indicado cada diez segundos. Justo a los 50 segundos él dijo la palabra París cada vez que levantamos la mano. A los 60 permaneció silencioso y como insistiéramos en preguntarle por qué no había continuado, nos declaró no recordar en absoluto lo que le habíamos pedido.

Baud... pretendía no haber visto jamás el mar y tener un gran deseo de verlo. El 5 de febrero de 1899, nosotros le llevamos en auto hasta la puerta de la Rochelle. Le hicimos descender delante del puesto de pescado. Él miró los barcos de pesca grandes y pequeños amarrados en los muelles y los montones de pescado fresco acumulados sobre los bancos del puesto. Después conduciéndole más allá de la puerta, sobre el muelle del Mail, le colocamos de cara al mar. Él no pareció emocionarse por ese espectáculo. "Es exactamente como me lo figuraba", dijo. Le hicimos volver a subir al auto y 4 minutos después le preguntamos si tenía siempre deseos de ver el mar. —¡Oh, sí! —respondió—, eso debe ser muy hermoso.

Yo tengo grandes deseos de verlo. —¿Usted no lo ha visto jamás? —No, jamás.

En la autopsia se encontraron dos zonas de reblandecimiento muy antiguas asentando simétricamente una en el hemisferio derecho, la otra en el izquierdo, en medio del cono de sustancia blanca formando el centro oval de los lóbulos prefrontales.

Después de haber citado otras observaciones análogas, en particular una de A. Fournier, y demostrado el papel de los lóbulos frontales en la adquisición de los recuerdos según las investigaciones experimentales en el mono, hechas por David Ferrier, Leonardo Bianchi y Shepherd, Ivary Franz, los autores concluyen:

En un hombre en el cual las circunvoluciones de los lóbulos frontales se encontraban separadas por una lesión bilateral y simétrica de las conexiones anatómicas con las circunvoluciones de los lóbulos occipitales y esfenoidales, todas las impresiones sensitivas y sensoriales eran netamente percibidas, pero ellas no se fijaban en la memoria y no constituían recuerdos susceptibles de reviviscencia. Por otra parte, los recuerdos adquiridos por este hombre, anteriores al comienzo de la enfermedad, estaban conservados, y podían ser normalmente evocados.

Esta modalidad tan curiosa de perturbación de la memoria, muy análoga a la que se constata en los animales desprovistos de sus lóbulos prefrontales, corrobora la opinión de los fisiólogos, según la cual las percepciones sensitivas no serían susceptibles de fijación y por consecuencia de conservación y de reviviscencia, sino después de haber sido transmitidos a la corteza de los lóbulos prefrontales y de haber sufrido una elaboración indispensable para su penetración en el dominio de lo psíquico.

Todo acto mnésico completo implicaría pues la participación sucesiva de muchos centros funcionales distintos. El substrátum anatómico de la memoria no estaría representado por un órgano único, sino por un aparato complicado en el que cada porción estaría encargada del cumplimiento de uno de



los fenómenos que estamos acostumbrados a designar en bloque, bajo el nombre de Memoria.

Se trata ahí de una observación hecha sobre los recuerdos, cualesquiera que ellos fueran.

Se ha podido estudiar esta amnesia en los casos más limitados en apariencia, pero bastante complejos, sin embargo; yo deseo hablar de la amnesia llamada verbal de fijación.

Si bien el lenguaje es lo propio del hombre, es cierto que añade una gran complicación en el desenvolvimiento de su inteligencia; precisar por una palabra o por una serie de palabras las ideas, valoriza evidentemente la cualidad de esta inteligencia, pero lo exige una educación infinitamente más delicada y cuyos íntimos recovecos, ya lo hemos visto, están lejos de ser esclarecidos. Sin embargo, y justamente a causa de esta complejidad, se pueden extraer de este estudio, las observaciones más interesantes.

La falta de **fijación** de las imágenes verbales se debe a distintas causas: la fatiga, el entorpecimiento, algunas infecciones o intoxicaciones, la fiebre adinámica, etc., que retardan el normal desenvolvimiento de esta operación psíquica. El sujeto puede leer o escuchar, hablar, responder, repetir las palabras, pero ellas no quedan fijadas. El hecho existe en particular en la afasia, y se observa tanto más, cuanto que ésta es ligera o está en vías de curación, mientras que todas las demás perturbaciones del lenguaje han desaparecido.

Pero, esta ausencia de fijación es tanto más notable, cuando la afasia es más completa. Se ha constatado desde largo tiempo que los afásicos retienen mal las palabras que se les desea hacer aprender, o mejor, volver a aprender. Cuando, después de muchos esfuerzos, ellos llegan a pronunciar una palabra, y aun a repetirla, sería un error creer que ellos la saben. Algunos instantes después, a veces al cabo de un minuto, la han ya olvidado y hay que volver a comenzar.

Lordat lo había observado en sí mismo. Él no comprendía muy rápidamente los sonidos de las palabras que escuchaba; el esfuerzo de "rememoración" o de evocación que podía realizar era bastante lento con relación al número de palabras omitidas en la conversación. Esto explica por qué los afásicos

que comprenden las palabras aisladas de una frase, y no tienen, en consecuencia, sordera verbal propiamente hablando, no pueden llegar a repetir una frase entera, porque ella es muy larga, y han olvidado el comienzo cuando escuchan el final.

Ocurre lo mismo para la lectura de las palabras. Trousseau, habiendo constatado que los afásicos leían la misma página durante horas enteras, se preguntó si ellos entendían lo que estaban leyendo o si olvidaban las palabras a medida que las leían. En el primer caso existía lo que se llama actualmente la ceguera verbal, pero en el segundo no se trataba más que de una amnesia de evocación. Se puede, en efecto, demostrar la existencia de este último caso, cuando el sujeto lee y comprende las palabras separadas unas de las otras, pero no capta su sentido desde que ellas constituyen una frase más o menos larga. Ahí todavía, él fija bien las palabras en la memoria, sucesivamente, pero mientras efectúa un esfuerzo para retener lo que está en vías de leer, olvida lo que ha precedido.

La misma observación se puede hacer con respecto a algunos afásicos motores en los cuales el lenguaje está reducido a algunas palabras y que no tienen ni ceguera ni sordera verbales. Ellos no ejecutan las órdenes que se les dan por medio de la palabra o la escritura, porque si bien comprenden separadamente las palabras de la orden, olvidan sucesivamente aquellas que han escuchado o que han leído.

## AMNESIA DE EVOCACIÓN

**Pero es sobre todo la amnesia de evocación,** la más notable. El sujeto tiene la conservación de la reviviscencia o del reconocimiento de las imágenes verbales, pero no puede evocarlas.

La enferma que Pitres ha tomado como ejemplo de demostración se expresa normalmente, comprende todo lo que se le dice, lee en alta voz la lectura impresa o manuscrita, pronuncia y repite perfectamente todas las palabras que se le pide que repita. Su lenguaje parece pues correcto desde todos los puntos de vista, salvo en un punto, y por instantes. Bruscamente, en el curso de la conversación, se detiene, no encontrando la palabra necesaria; si la evoca al cabo de algunos segundos de búsqueda, la pronuncia muy correctamente; pero si el olvido persiste, usa una palabra sinónima o equivalente, o emplea una perífrasis para expresar su pensamiento.



Ella reconocía muy bien los objetos que se le presentaban y nombraba la mayoría de entre ellos sin la menor vacilación; pero a veces se percataba con gran sorpresa de que había olvidado el nombre de los objetos más vulgares. Yo le mostré, pidiéndole que nos dijera lo que era, una botella, un vaso, un gorro, un cinturón, etc., y sus respuestas fueron satisfactorias. Pero he aquí un alfiletero; ella lo abre, saca las agujas, nos explica que conoce perfectamente esos objetos, que son para **coser**... pero no llega a encontrar ni la palabra **alfiletero** ni la palabra **aguja**. Igualmente cuando le muestro un tenedor, dice: **es para comer**; las cerillas, **es para alumbrar**; pero no halla espontáneamente las palabras **tenedor** y **cerillas**, que repite sin embargo muy fácilmente, en seguida que se las pronuncia delante de ella.

A veces, después de haber empleado diversas perífrasis, la palabra buscada llega súbitamente a su espíritu. Yo pongo a su vista un atlas geográfico, preguntándole cómo se llama ese libro. Ella dice: —Yo lo sé. **Hay dentro muchas cosas: la tierra, los ríos, las montañas, la historia natural**... —y de golpe grita, en alta voz, la palabra: geografía.

Si, cuando busca una palabra que no encuentra espontáneamente, se le susurra otra, hace un signo negativo con la cabeza y continúa buscando. Si por el contrario, se le sopla la palabra justa, la reconoce al punto, la pronuncia articulándola en forma clara y la repite vivamente con satisfacción. (Pitres: L'aphasie amnésique et ses variétés cliniques, Progrès Médical, 1898, pág. 321).

El caso de Juan Marcelo M..., del cual nosotros hemos relatado la historia, presentaba perturbaciones absolutamente comparables.

Esta amnesia de evocación fué aceptada por Lordat, Trousseau, James Russell, Sanders, Hughlings Jackson, Prophan, William Ogle, etc. Después, luego de la concepción, vuelta clásica, de los cuatro centros de las imágenes verbales mo-

tricos y sensoriales, la afasia amnésica desapareció de la literatura médica, y no se consideró más que la pérdida de las imágenes sensoriales, auditivas o visuales. Sin embargo, como lo ha hecho observar muy justamente Pitres:

La sordera y la ceguera verbales puras no se acompañan de la pérdida de la evocación espontánea de las palabras. El sordo mental no comprende el sentido de las palabras pronunciadas delante de él, pero él habla; el ciego verbal no comprende el sentido de los caracteres gráficos, pero mantiene largas conversaciones con sus interlocutores. La ceguera y la sordera verbales, no implican pues la pérdida de la evocación de las palabras, la que es el carácter fundamental de la afasia amnésica, tal como la concebían Lordat, Trousseau, etc. Inversamente, los enfermos atacados de afasia amnésica pura no presentan los síntomas característicos de la afasia sensorial.

El enfermo precedente comprende todo lo que se le dice; lee correctamente en alta voz. Tiene pues otra cosa que no es la sordera o la ceguera verbales. Esta otra cosa es una perturbación de la memoria que no tiene nada de común con la pérdida de las imágenes sensoriales, pero que no constituye menos un fenómeno de naturaleza amnésica. (Pitres, **loc. cit.**, pág. 339).

Pitres no se ha contentado con identificar la afasia amnésica, tal como él la concibe, como un olvido de la evocación, sino que él precisa las variedades.

a) El olvido del **sustantivo o antonomasia** (Luys), es la más frecuente; Lordat ya lo había señalado.

Un oficial de caballería, a consecuencia de una llaga penetrante provocada por el florete en el lóbulo anterior izquierdo del cerebro, atendido por Larrey, no podía recordar el nombre del ilustre cirujano, como tampoco el de sus padres y amigos. Conocía los usos y describía exactamente las distintas piezas de la batería de un fusil, pero no podía decir sus nombres.

Un viejo abate, observado por Pierry, a consecuencia de una hemiplejía derecha, cuando él quería pedir su sombrero decía: "**Deme lo que se pone sobre la...**". Pero la palabra "**cabeza**" no la recordaba como tampoco la palabra "**sombrero**".



Para pedir su **hábito** decía: "**Deme lo que se pone para vestirse**".

El jurisconsulto visto por Trousseau decía a su mujer: "**Dame mi... ¡cielo santo!, mi... tú sabes**" (él llevaba la mano a la cabeza). "¿Quieres tu sombrero?", decía su mujer. "**¿Eh?, sí; mi sombrero**".

A esos ejemplos, relatados por Pitres, se pueden agregar muchos otros, señalados igualmente por él y debidos a Bakeman, Bergman, Broadbent, Bastian, Laplace, James Ross, Fabret, Reil, etc.

Como lo hace notar Pitres, la pérdida de los sustantivos no es necesariamente exclusiva; no están todos perdidos y por otra parte, verbos, adjetivos, adverbios no se presentan siempre en la memoria. No es menos exacto que en la mayoría de los casos, los sustantivos son los más frecuentemente olvidados.

b) La segunda variedad constituye el **agramatismo** o **acatafasia**: es el hablar de los negros. Después de haber señalado los casos de Deleuze, Kussmaul, Pitres cita un ejemplo personal notable en un sifilítico vuelto afásico a consecuencia de un ictus, sin pérdida del conocimiento ni hemiplejía. Curado de su afasia, él pudo volver a su ocupación de empleado de comercio. No le quedó sino esa manera abreviada de hablar o de escribir.

Como se le preguntara cómo había pasado el día anterior, su pluma trazó sobre el papel: "Ayer, escritorio. Yo escribí, los libros, permisos, recibos. Gran expedición. La noche, comer, después al café, malilla con apuestas; después me fuí a acostar".

Había conservado intacta la aptitud de calcular. Hacía con una seguridad y una rapidez sorprendente sumas interminables, multiplicaciones, divisiones de tres y cuatro cifras, y aun cálculos de proporción o de intereses muy complicados.

Había conservado igualmente sus aptitudes musicales. Tocaba igualmente bien en la actualidad el trombón y la ocarina, como antes de su enfermedad. Entre otras cosas se le pidió ejecutar los principales trozos de **Carmen**, en su ocarina. Pero él comenzó por explicar el argumento. "Primeramente un joven... soldado (él hace el gesto de pasearse) y justamente

una joven... (él toca "El amor es hijo de Bohemia"). Entonces el soldado... (gesto de admiración amorosa)... Después, nosotros vamos a desertar (él toca "Allá abajo, allá abajo, sobre la montaña"). Después el contrabando... y después el toreador... (toca "Toreador, en guardia"), y el toreador con Carmen... ¡y justo el soldado!... Entonces una puñalada".

Nada es tan curioso como comparar la defectuosidad del lenguaje hablado con la nitidez evidente del recuerdo del drama y la pureza perfecta de la expresión musical.

c) La tercera variedad no es menos curiosa: es la **amnesia de los poliglotas**. En su memoria de 1895, en la **Revue de Médecine**, Pitres ha demostrado que en los afásicos, la recuperación de las lenguas que ellos hablan se hace siempre primero, por la lengua primeramente aprendida y la más familiar, para terminar por la aprendida en último término.

Los casos no son raros, pero se les cita a menudo bastante poco, en los tratados clásicos.

El destilador de Pitres, atacado de apoplejía, había perdido el conocimiento; era afásico sin hemiplejía cuando volvió en sí, 5 días después. Oriundo de las Landas, y hablando francés y dialecto, había aprendido más tarde el español para dirigir una gran explotación resinera cerca de Madrid. Pero cuando se le hablaba en español, aun cuando lo comprendía, repetía siempre en francés o en dialecto: "Yo no puedo, yo no sé". Tres meses más tarde, cuando fué examinado por Pitres, le quedaba únicamente, respecto al francés, la amnesia de evocación para los sustantivos y sobre todo los nombres propios. Con respecto al español, lo comprendía perfectamente pero tenía todavía dificultades para expresarse en esa lengua. Examinado tres meses después, hablaba normalmente el francés y el dialecto, el español estaba notablemente mejorado, y sólo permanecía con amnesia de fijación. Ésta, algunos meses más tarde desapareció a su vez, y la curación fué completa.

## AMNESIA DE REVIVISCENCIA Y RECONOCIMIENTO

La amnesia por **falta de reviviscencia** de las imágenes es una perturbación más profunda de la pérdida de la evocación. Luego, la ausencia de reviviscencia, es la desaparición completa de todo o parte de lo que ha sido escuchado, visto o leído, conocido o aprendido. Esos hechos han sido bien estudiados, a consecuencia, notablemente, de traumatismos del cráneo, la amnesia se extiende por un período más o menos largo, a todos los acontecimientos que han precedido al traumatismo: amnesia retrógrada. Si la amnesia se ejerce sobre los recuerdos que han precedido y seguido el "shock" contusional, ella es llamada retroanterógrada.



En fin la amnesia puede ejercerse sobre el **reconocimiento** de las imágenes. En ese caso la reviviscencia puede existir, la evocación estar conservada, y sin embargo el recuerdo permanecer incompleto, en el estado de reminiscencia, o bien estar absolutamente abolido y es entonces como una nueva imagen que se fija en el espíritu. Como lo precisa Th. Ribot, hablando de un enfermo de Macaulay: "Si se leía alguna cosa durante la noche, él se despertaba a la mañana siguiente, con el espíritu lleno de pensamientos y de expresiones escuchadas la víspera, y él las escribía, con la mejor buena fe, sin dudar que ellas le pertenecían".

Esta amnesia de reconocimiento, por su definición misma, es un olvido, por consecuencia, una perturbación psíquica. Es necesario no confundirla con las modificaciones del reconocimiento debidas a alteraciones de orden neurológico conocidas bajo el nombre de **agnosia**.

## CONCLUSIONES CLÍNICAS

Descomponiendo, como acabamos de hacerlo, los elementos constitutivos de la memoria, nos damos cuenta que ellos pueden existir aisladamente. Sin embargo, aun en ese caso, cuando son persistentes, alteran definitivamente la personalidad humana.

Si se desea reconocerlos en esta jerarquía patológica de la memoria, es necesario separar dos condiciones, a mi criterio esenciales, según como haya olvidado, vale decir pérdida pasajera de las imágenes y de las ideas que ellas representan o pérdida definitiva de esas imágenes e ideas.

1º) Cuando se habla de un olvido, en el sentido común de la palabra, se sobreentiende una pérdida pasajera, momentánea de un recuerdo. La prueba es que, desde que la palabra o la imagen, o la idea han reaparecido en la conciencia, cualquiera que sea la modalidad que ha presidido su retorno, el olvido está reparado y el pensamiento normal reconstituido. En ese caso, la perturbación no es definitiva, la mejoría prosigue, la curación es lo común.

2º) No ocurre lo mismo cuando la pérdida de las imágenes es definitiva. Desde ya, cuando no existe sino una pérdida de fijación de las imágenes como en el ejemplo del enfermo de **Pitres**, una tal debilidad incurable, impide toda vida social. Con mayor razón, cuando están alterados todos los elementos de la memoria, la disgregación intelectual más o menos profunda que resulta, llega a una escala de deficiencia psíquica que va de la idiocia a la imbecilidad y la debilidad por una parte, y a un grado más o menos acentuado de demencia, por otra. Aquí la decadencia es irremediable.

## CAUSAS DE LA HIPOAMNESIA

Se debe dividirlas, según ellas provoquen una disminución parcial, pasajera o definitiva de la memoria.

CAUSAS DE ACCIÓN PARCIAL Y PASAJERA. — Entre éstas las más notables son debidas a **traumatismos craneanos** como consecuencia de las conmociones más diversas, de las cuales, las más frecuentes son consecutivas en la actualidad, a los accidentes automovilísticos.

El sujeto puede no perder el conocimiento. Se levanta, va y viene, pide socorro, detiene a un auto que pasa, se hace conducir a su casa o a una clínica, si está herido, pero actúa como si fuera otra persona y, cuando vuelve en sí, algunos minutos, muchos horas o aun al cabo de un tiempo más o menos largo, no se acuerda absolutamente de nada de lo concerniente al accidente; el olvido se extiende a algunos instantes, horas o días que lo han precedido; es lo que se llama **amnesia anterógrada**, puesto que ella se ejerce a la vez sobre los períodos más o menos extensos, según los casos, que preceden y siguen al accidente.



En realidad, es más que un olvido, pues muy a menudo existe una pérdida completa de los recuerdos, y es raro, cuando el sujeto está completamente sano, que recuerde lo que ha pasado.

A veces algunos elementos horadan las tinieblas de la conciencia, pero ellos son vagos, inciertos y sin valor preciso.

Se pueden relacionar esas perturbaciones de la memoria con las del **sonambulismo**. Sería interesante desde ese punto de vista investigar en las conmociones por accidente si, interrogándolos en el sueño natural o provocado, ellos podían recordar lo que les había pasado.

Se puede estimar por adelantado que, según la violencia y la importancia del "shock", algunos deben haber conservado el recuerdo, en ese estado sómnico, de todo o parte del drama del que fueron las víctimas, pero que algunos otros no recuerdan absolutamente nada.

Es la misma cosa que ocurre en los estados **infecciosos**, sobre todo febriles, en los que el onirismo suprime o deforma los recuerdos; la fiebre tifoidea y el tifus; la viruela, la rubiola, la escarlatina, el reumatismo y la corea, la erisipela, la malaria, la meningitis y meningoencefalitis, etc., se encuentran entre las causas provocadoras habituales de esas perturbaciones mnésicas.

A menudo en el estado delirante que acompaña a la fiebre, se constatan todos los caracteres de la **confusión mental**, tan bien estudiados por Regis. La amnesia desempeña un papel preponderante, pero ella participa del estado de incoherencia psíquica del enfermo. Todos los elementos de la memoria están alterados; la fijación de las imágenes y las ideas no se hace; su evocación es fugitiva e incierta; ocurre lo mismo con respecto a la reviviscencia que por momentos está como exaltada, para permanecer, muy a menudo, perdida en las tinieblas de una conciencia perturbada; en fin, el reconocimiento no recibe mejor parte. El participa de la dispersión y de la cacofonía que reina en el espíritu. Todas las imágenes auditivas, visuales o motrices, todas las ideas, las más desapercibidas, recorren el campo de la conciencia, crean ilusiones, a veces se convierten en alucinantes, sin regla, sin orden,

al azar, en forma confusa, pero son olvidadas tan pronto como han aparecido. Entre las **intoxicaciones**, se cita el alcohol, el tabaco, la morfina, el haschich, el éter y el cloroformo, la belladona, la cicuta, el plomo, el mercurio, el arsénico, el sulfuro de carbono, el óxido de carbono, etc.

Durante la gran guerra de 1914-1918, fuí encargado de estudiar el caso de un combatiente de caballería, juzgado por el Consejo de Guerra, por haber abandonado su regimiento. Se le había detenido en pleno bosque en los alrededores de Verdún, divagando, los ojos huraños. Conducido a mi servicio neuropsiquiátrico de Bar-le-Duc, él recordaba únicamente, que estando en patrulla, había comido bayas rojas, que había encontrado deliciosas, pero no recordaba cómo ni cuándo. Como tenía todavía las pupilas dilatadas y la boca seca, el diagnóstico de envenenamiento por la belladona fué fácil de hacerse y él fué enviado de nuevo a su regimiento.

Los fenómenos consecutivos a la inanición, la estrangulación, la inmersión, pueden revestir una forma amnésica análoga.

La amnesia en la **epilepsia** es extremadamente importante. Ella constituye uno de los caracteres esenciales de la crisis; por corta que esta crisis sea, la pérdida de la memoria es total para todo el tiempo de su duración. Esta amnesia desborda a veces sobre los recuerdos anteriores o posteriores a la crisis, siendo así, retrógrada o anterógrada.

La amnesia debe ser considerada como uno de los elementos patognomónicos de la crisis de epilepsia y es necesario no asignarle mucho valor a algunas excepciones. Las crisis de epilepsia larvada y de epilepsia parcial jacksoniana, concuerdan con una conservación más o menos considerable de la conciencia, aun a veces, completa. Las mismas observaciones respecto a la persistencia del recuerdo se aplican en algunos casos a los equivalentes epilépticos, como lo ha demostrado Maxwell. Generalizando esos ejemplos, se ha llegado a exagerar su importancia desde el punto de vista médico legal, puesto que la crisis de epilepsia, contrariamente a la regla establecida, puede ser consciente. Se trata ahí de hechos particulares, como existe siempre en medicina y de los cuales hemos hablado ya, a propósito de la epilepsia. Es necesario tenerlos en cuenta, pero no restan nada a la teoría establecida que permanece verdadera en la inmensa mayoría de los casos.



Distintamente difícil de apreciar es la amnesia **histérica**, que ha dado lugar a tantas discusiones. Esta amnesia presenta la particularidad notable de no existir sino en estado de vigilia, puesto que en estado de sueño, provocado o no, el recuerdo de los actos y de los hechos persiste. Se trataría en suma de un estado de conciencia sómnica, aparentando el sonambulismo y pudiendo ser provocado por los "shocks" emocionales más diversos. En esas condiciones, se debe eliminar la histeria en el sentido actual de la palabra y no conservarla sino respecto a los hechos en que el sueño es consciente, más o menos fantasista y paradojal y en el cual se vuelven a encontrar los caracteres particulares a ese estado mental, vale decir el deseo enfermizo de reproducir un estado patológico —aquí el del sueño— asociado a la satisfacción obsesiva del enfermo de ofrecerse en espectáculo.

Esta disociación de los elementos de la memoria y, en particular, de la afasia amnésica de Pitres, ejerciéndose sobre todo en la evocación de las palabras, está claramente influenciada por todas las causas que preceden. El señala la fiebre tifoidea y la erisipela, la uremia, el alcoholismo, el tabaquismo, la anemia, los accesos de epilepsia y de jaqueca, las emociones morales, la influencia de la fatiga, la falta de alimentación, las hemorragias. Vincula a ese respecto las dos curiosas observaciones siguientes, debidas a Winslow, y citadas por Taine.

Un inglés descendió el mismo día a dos minas profundas en compañía de un ingeniero alemán, volviéndose incapaz, tal era su aniquilamiento por la fatiga y el hambre, de continuar hablando alemán. "Todas las palabras y todas las frases alemanas —decía él— habían desertado de mi memoria. Fué solamente después que yo hube comido y bebido y reposado algún tiempo, que las recordé".

Una dama inglesa, que tenía el hábito de hablar francés en lugar de hablar inglés, después de una larga hemorragia uterina, había olvidado dónde vivía, quién era su marido, cuánto tiempo había estado enferma, el nombre de sus hijos y aun

el suyo propio. No podía designar nada por su propio nombre y, tratando de hacerlo, cometía las más singulares equivocaciones. Parecía haber perdido todo conocimiento del francés, pues cuando su marido le hablaba en esta lengua, ella no parecía comprender nada de lo que se le decía, aunque podía entender el inglés sin dificultad. Al cabo de algunos meses, esas lagunas de la memoria estuvieron completamente llenas.

Los sujetos atacados de psicastenia, de neurosis de angustia, se quejan a menudo de pérdida de la memoria. Es más un temor que una verdad, pues son como los otros. Pero mientras que el común de los mortales no adjudica ninguna importancia a esos olvidos corrientes de la vida —que existen en función de mil pequeñas causas banales— ellos se estudian, se analizan, escrutan las razones más ocultas, y finalmente se figuran estar disminuídos mentalmente o ser enfermos, mientras que ellos tienen una memoria siempre perfecta.

CAUSAS DE ACCIÓN DEFINITIVA. — Entre las causas constitucionales o adquiridas, pero que se remontan a los comienzos de la vida, es necesario citar las deficiencias de la inteligencia, ya estudiadas, donde las perturbaciones de la memoria son tanto más considerables cuanto más lesionados se encuentren los sujetos: **idiotas, imbéciles y débiles.**

En el cretino **mixedematoso,** la inteligencia permanece bastante baja y la memoria deficiente; sin embargo, por el tratamiento toróidico se han registrado mejorías mnésicas interesantes.

Algunas enfermedades infecciosas se manifiestan después del nacimiento, y en las diversas edades de la vida tienen una acción nefasta sobre la inteligencia; la parálisis general debe ser citada en primer lugar, y está caracterizada esencialmente por alteraciones de la memoria. Ellas pueden estar caracterizadas un cierto tiempo, por una actividad exagerada de megalomanía; pero aun durante esta fase, un observador atento encuentra olvidos singulares e inquietantes. Las lagunas de la memoria son por otra parte y a menudo los signos premonitorios de la enfermedad. El sujeto no encuentra las palabras, fija cada vez peor los hechos recientes, pero olvida también los antiguos, los nombres propios se le escapan, después, los



sustantivos. Su correspondencia está sembrada de faltas de ortografía, de letras omitidas, de palabras salteadas. Después la decadencia se acentúa y él acaba por no reconocer las personas que se encuentran a su alrededor, o si reconoce vagamente la fisonomía, es incapaz de llamarlas por su nombre; no reconoce más los elementos de su propio oficio, se pierde en la calle y no puede encontrar su casa, llegando a no reconocer su propia habitación y los objetos que son de su uso personal: es entonces la demencia.

La parálisis general tiene una marcha progresiva, a veces bastante lenta. El proceso de desintegración encefálica puede estar precipitado por un proceso más brutal, por ejemplo una hemorragia cerebral. Resulta generalmente un ataque súbito de apoplejía con coma, que como consecuencia de la pérdida de conocimiento que se produce llega a la abolición de la conciencia y a la ausencia de la fijación de las imágenes. La amnesia es total; y en los casos graves, cuando el sujeto vuelve en sí, los recuerdos no se recuperan sino en parte, y se tiene un candidato más o menos alejado de la demencia. Pero otras veces, cuando se trata de pequeños focos de hemorragia y reblandecimientos sucesivos, la marcha se hace más lentamente, por etapas; el sujeto se esclerosa progresivamente, avanza a pequeños pasos, se inclina poco a poco hacia la amnesia cada vez más acentuada, no sabe más hablar, ni marchar, ni tener el control de los actos más elementales, tales como orinar, defecar, aun comer. Es el cuadro de la **demencia senil.**

## PATOGENIA

Th. Ribot ha demostrado que la amnesia sigue una marcha progresiva en la cual los sustantivos son los primeros en desaparecer. Ella se ejerce primero sobre los nombres propios que son puramente individuales, después los nombres de las cosas que son más concretas, luego los sustantivos que no son sino adjetivos tomados en un sentido particular, en fin los adjetivos y los verbos que expresan las cualidades y las maneras de ser, los actos. Los signos que traducen inmediatamente las cualidades, desaparecen pues, los últimos. La noción

de cualidad es la más estable porque ella es la primeramente adquirida, ya que constituye el fondo de nuestras concepciones más complejas. (**Las enfermedades de la Memoria**, pág. 132).

Así los fenómenos de disgregación de la memoria siguen una marcha inversa a su integración en la conciencia. Se ve una vez más, el interés de conocer la evolución del desarrollo psíquico del hombre después de su nacimiento. Los primeros rudimentos son el reconocimiento de los actos y de los objetos; son sus cualidades exteriores que los precisan en el espíritu, antes que se los designe por el nombre; son esas cualidades las que desaparecen las últimas, porque fueron las primeras en ser aprendidas y las más simples de retener; por el contrario, los nombres que llevan a la creación de sustantivos abstractos que resumen todas las cualidades de un objeto, de una criatura, de un sentimiento o de una idea, son los primeros en borrarse de la conciencia, y más particularmente los nombres propios. Nosotros hemos hecho las mismas observaciones al ocuparnos de la afasia; se las puede repetir a propósito de la amnesia, sobre todo cuando ella se aplica a la de las palabras.

En cuanto a ensayar explicar el origen de las perturbaciones de la memoria, y sobre todo la amnesia, es una pura penetración del espíritu, por lo menos en nuestra época. Pero con respecto a la amnesia verbal, Pitres pone reservas. Él señala las teorías de Broadbent y de Skorecki Jackson, que suponen un centro para los nombres, un centro para las proposiciones y un centro para las lenguas. Pero él hace notar que las perturbaciones de la memoria verbal, pueden existir sin destrucción de los centros del lenguaje; y cuando ellos coexisten con lesiones de esos centros psicosensoriales, no está demostrado que esas lesiones entren en su patogenia. Si es verdad que las lesiones provocadoras asientan habitualmente en su vecindad inmediata, y más frecuentemente en la región del lóbulo parietal inferior, no es menos cierto que es necesario "dejar de lado las teorías insuficientemente escalonadas por los hechos".

Si pues, en conclusión, se trata de una hipótesis en lo que



concierne a la amnesia verbal, con más razón es así con respecto a las perturbaciones más profundas de la memoria y de la decadencia intelectual que entraña. "Observad antes de razonar, concluye Pitres. Analizad antes de esquematizar. Sobre todo no perdáis contacto con la clínica. Ella es la corriente inagotable y fecunda de todos nuestros conocimientos en materia de psicología patológica. Fuera de ella, no hay sino especulaciones frágiles o falaces generalizaciones".

## PRONÓSTICO Y TRATAMIENTO

El pronóstico depende esencialmente de la causa que ha provocado la perturbación de la memoria. La precaución que hemos tomado de dividirlas en alteraciones pasajeras y en alteraciones definitivas o progresivas muestra ya la importancia de esta determinación etiológica.

En lo que concierne más especialmente a la amnesia verbal el pronóstico es favorable cuando no existe concomitancia de afasia motriz, de agrafia, de sordera verbal o de ceguera verbal.

Pitres llama también la atención sobre la importancia de pronóstico que se le ha dado a veces injustamente, a pequeños síntomas falsamente interpretados por los autores que los han introducido en semiología. Él cita el caso del enfermo, del que he hablado más arriba, que había recuperado lentamente el uso de la lengua española.

Ese enfermo, en una cierta época, experimentaba algún impedimento en la lectura mental, no componía fácilmente las palabras con las respectivas letras de un alfabeto movible, síntomas que, según Déjerine, Mirallié, Thomas, Roux, indican un ligero grado de ceguera verbal. No podía en adelante encontrar el número de cifras contenidas en las palabras que era incapaz de pronunciar, signo considerado como característico de la afasia motriz, según Lichtheim y Proust.

Pero todos esos síntomas pueden existir en la simple amnesia verbal, por alteración pasajera de la fijación o de la evolución de las imágenes verbales. En esas condiciones, se puede

hacer un pronóstico favorable. Pitres no vacila en anunciar la curación cercana de su enfermo. Los acontecimientos le dieron plenamente la razón.

En cuanto al tratamiento de las perturbaciones de la memoria, consiste esencialmente, y deseamos decirlos, en obrar cuando es posible, sobre los factores etiológicos que las han provocado.

# LA DOCTRINA DE JACKSON APLICADA AL PROBLEMA DE LA ESQUIZOFASIA

POR

JUAN CUATRECASAS

En este breve trabajo me voy a referir concretamente a la interpretación funcional de algunos trastornos del lenguaje gráfico de los esquizofrénicos, los cuales nos parecen de un gran interés doctrinal analizados de acuerdo al criterio bio-evolutivo expuesto ya hace muchos años por Jackson. Partimos de un estudio sistematizado de la escritura de los esquizofrénicos que hace algún tiempo hemos realizado en colaboración con la doctora Nélida Bula en el Instituto de Psiquiatría de la Universidad del Litoral (1).

Aplicando el estudio de la escritura automática espontánea y de los documentos gráficos obtenidos en 33 casos mediante el "test" de Froment y Guibert que consiste en el dictado repetido de la misma frase, se pueden observar las alteraciones de la sintaxis y las mnémicas y en conjunto los diversos tipos de alteraciones gramaticales del lenguaje.

Clasificando dichas alteraciones gráficas destacamos tres tipos o grupos: en el 1º se observan pequeñas alteraciones sintáxicas conservándose una ilación ideo-afectiva dentro de la fragilidad sintáxica. En el 2º hay un franco trastorno gráfico, caracterizado por una desarticulación completa de las fra-

(1) *El lenguaje gráfico en la esquizofrenia.* Boletín del Instituto Psiquiátrico. Rosario 1939, Nº 24.

ses. Y en el 3º se observa la pérdida casi completa del lenguaje gráfico, que debemos diferenciar de la agrafia absoluta que forma parte del síndrome de la afasia de Wernike porque aquí se trata de un trastorno de la atención y de la afectividad. Una anarquía gráfica por pérdida del nexo ideo-práxico.

Como no es nuestro objeto estudiar la semiología tan rica de la variedad de los trastornos gráficos que hemos intentado clasificar (remitiéndonos para ello al mencionado trabajo) abordaremos el examen de la importancia psicológica de dichos trastornos enfocando su interpretación funcional de acuerdo a las doctrinas dinámicas del lenguaje.

En el intrincado campo que estudiamos, el progreso se realiza no sólo por la adquisición de nuevos hechos y observaciones, sino especialmente, por su ordenación en una estructura hipotética, que los ligue, relacione y aclare. A menudo, lo que sobran son observaciones, tomadas desde puntos de vista muy diferentes. Las ideas acerca de los fenómenos de evolución progresiva en el sistema nervioso, expuestas por primera vez por Jackson, pueden orientarnos; intentamos a continuación una breve exposición de su aplicación al problema concreto del lenguaje.

Después de lo que acabamos de resumir, podemos darnos cuenta de la distinta expresión clínica que ofrecen algunos cuadros morbosos aparentemente semejantes; mientras que otros, que superficialmente parecerían distantes, pueden ser eslabones graduales en intensidad de un mismo proceso. Y esto último es lo que ocurre con los distintos tipos esquizográficos que hemos señalado, dos de los cuales (1º y 3º) corresponderían a los que Delmond considera como formas opuestas de manifestaciones esquizofrénicas.

Estas últimas alteraciones forman un grupo patógeno que se caracteriza por la desintegración del mecanismo psico-gramatical. Y ello es opuesto a los trastornos sintáxicos de indiferenciación y retardo que hemos descrito en los débiles mentales anteriormente. Para comprender bien esta diferenciación, es necesario penetrar en la noción evolutiva del desarrollo neurógeno de las funciones psíquicas y en especial del sistema nervioso.



El mérito de esta concepción, que esclarece tantos fenómenos neurológicos, pertenece a Jackson, que estableció las bases de la evolución regresiva en patología nerviosa. Una lesión del sistema nervioso central puede producir una especie de **inversión** del desarrollo natural, y por lo tanto, una **disolución** de la función evolucionada.

Desde 1884 en que Jackson enunciara su doctrina, ha permanecido relegada al olvido hasta que Monakow, Mourgue, Foix y Lhermitte, y Claude han utilizado todo su valor de acuerdo con el concepto dinámico de la psicopatología actual. H. Ey y J. Ronart han dedicado una brillante monografía a este tema, del mayor interés actual. Recuerdan estos autores que "si se considera el problema bajo el ángulo de la concepción de Jackson, si se distinguen las disoluciones uniformes, se ve que ciertos trastornos que representan fragmentos funcionales más evolucionados que los trastornos sensorio-motores inferiores, pueden ser concebidos como síndromes histeroides, representando cristalizaciones **pitiáticas** sobre **espinas orgánicas**: son desintegraciones aisladas o locales". Es fecunda verdaderamente la aplicación de la concepción jacksoniana a la interpretación de los síndromes psiquiátricos.

La evolución de las funciones nerviosas fué sintetizada por Jackson en tres puntos originales: 1º La evolución es el paso de los centros **bien organizados** (lo más inferior) hacia centros superiores **menos** organizados. Es decir más complejos y que se van organizando durante la vida del individuo. 2º La evolución consiste en el paso de lo más simple a lo más complejo. Y 3º La evolución es un paso de lo más automático a lo más voluntario.

He ahí cómo se estructura progresivamente la función del lenguaje y todas las funciones psíquicas. El proceso **positivo** por el cual el sistema nervioso es **integrado.**

A la integración, la llama **evolución.** A la **involución** la denomina **disolución** o **desintegración.** Al nuevo esfuerzo de reorganización neurógena funcional después de la alteración morbosa se le llama **reintegración.** Integración, disolución, reintegración: he ahí tres procesos que condicionan el mecanismo de los trastornos de la esfera del lenguaje. Trastornos de inte-

gración puros los vemos en el agramatismo del débil mental. Síndromes de desintegración puros los vemos en la esquizofrenia. Y en las múltiples afasias clásicas hallamos en el proceso de reintegración enmascarando los fenómenos de disolución. Tal es la significación bio-psicológica de la esquizografía que deducimos de nuestras observaciones examinadas a la luz de las ideas jacksonianas. Pero no son sólo los principios de Jackson que establecen la doctrina. Fué Jackson quien genialmente concretó unos conceptos que luego se han desarrollado. Como dicen Ey y Ronart, "los trabajos más modernos no han tenido que hacer más que **inspirarse** en Jackson para encontrar en afasia el **componente activo** que las antiguas teorías habían sutilizado". Desde Pierre Marie y Head, las doctrinas dinámicas del lenguaje se han impuesto ampliamente para culminar en la extensa labor de Monakow.

Sin hacer un estudio sistematizado, hacer notar J. Delmond que los síndromes de esquizofasia se muestran bastante desemejantes por sus caracteres y su evolución. Advierte que "Unos evolucionan aparentemente hacia la demencia con afección profunda de la palabra que alcanza hasta el plano **silábico** (esquizofasia verbal o ensalada de la palabra). En otros, la palabra permanece intacta, apareciendo tan sólo de acuerdo con un déficit dinámico general, una debilidad de la integración psíquica con anarquía conceptual. Los lazos sintáxicos parecen escapar por completo al sujeto. Los lazos sintáxicos engendran falsas relaciones. Las palabras se vacían de su sentido, se hacen soporte de sentido fortuito".

Este tipo último correspondería a la logolatría o al lenguaje hermético, cerrado dentro de un círculo personal, que simboliza y establece el **bloqueo** mental del individuo. El pensamiento se hace entonces incomunicable, aparentemente incoherente, adoptando una especie de inteligibilidad simpática. Sería el lenguaje pseudo-incoherente de Teulié, y la forma más pura de esquizofasia de Delmond.

En realidad, estos dos grupos que distingue Delmond, son dos grados distintos en intensidad de la esquizofasia. La **esquizofasia pura**, la pseudo-incoherencia, o la alteración sintáxica que equivaldría al agramatismo de Pick es lo que se



observa en las fases de ligera desintegración. En las fases más avanzadas, se destacan tan sólo la incoherencia y los restos verbales fragmentarios. Del examen de nuestros casos, lejos de deducir una oposición entre ambos tipos de Delmond hallamos una continuidad y una progresiva significación análoga. En cambio, frente a este grupo de trastornos esquizográficos de intensidad variada, hallamos otro tipo de enfermos que no ofrecen trastornos de la función gráfico-lingüística si concebimos la evolución progresiva de la función del lenguaje de acuerdo con las interpretaciones de Monakow. He aquí, pues, que no sólo el examen del lenguaje nos ha conducido a confirmar la naturaleza dinámica de la función, defendida por Head y por otros y cristalizada por Monakow, sino que también nos conduce a contemplar la realidad de la interpretación monakowiana del proceso esquizofrénico. Interpretación que se refiere al mecanismo patogénico de la expresión psíquica, aparte de la discutida naturaleza etiológica y nosográfica de la enfermedad.

Así, esquematizado, podríamos establecer dos modos de comportarse el lenguaje gráfico del esquizofrénico: uno casi normal, sin alteraciones sensibles, al menos en sus mecanismos; otro patológico, esquizográfico, desintegrado, que puede adoptar los diversos tipos siguientes:

LENGUAJE GRÁFICO ESQUIZOFRÉNICO

**Tipo A** (conservado):

I Esquizografía pura de Delmond (lenguaje pseudo-incoherente de Teulié).
II Trastornos sintáxicos (pseudo-afasias).

**Tipo B:**

III Esquizografía verbal y silábica (incoherencia total, ensalada de vocablos, anarquía gráfica).
IV Escritura automática subconsciente (impulsión gráfica).
V Alucinación psico-gráfica.

Estos tipos de grafismo esquizofrénico, vendrían a coincidir con los dos tipos o grupos que distingue Monakow en sus fundamentos biológicos de la esquizofrenia. Ello correspondería patogénicamente a la primitiva concepción de Bleuler que creó su terminología basada en la disociación de la personalidad. Son dos grupos de inervación psíquica (Monakow) íntimamente ligados y equilibrados en el sujeto normal; pero disociados en el esquizofrénico.

Características del grupo A: Está en conjunto muy poco afectada la orientación y la expresión, así como la memoria en la medida que no afecta los sentimientos íntimos que están alterados.

Porque en este tipo de trastornos esquizofrénicos está fundamentalmente afectada la intensidad eficaz de la vida afectiva, ausencia de vida mental. Hay una pérdida del contacto con el exterior, disminución de la **klisis** según la terminología monakowiana. Es el autismo. Para Monakow, el sentido biológico del autismo sería una reacción de defensa con vistas a la economía de energía nerviosa. Y debe reconocerse que en patología mental la ley de economía de energía nerviosa responde a una realidad clínica. Ello concuerda con el punto de vista de Bleuler, que invoca el desinterés reaccional del individuo respecto a la realidad exterior.

En este grupo de "inervación psíquica" es la aplicación de ahorro de energía lo que caracteriza el trastorno autístico. Hay un aumento o refuerzo del sentimiento de potencia, el cual acapara las fuerzas del individuo. Sería más bien un proceso energético de interiorización, aunque con tan escasa carga afectiva interior que la actividad resulta nula. De ahí que esté conservada la función del lenguaje, como también el lenguaje escrito.

Pero lo más interesante es la conservación de la memoria. Las pruebas realizadas traducen una perfecta normalidad de la capacidad mnémica. El mecanismo cronógeno no está tampoco esencialmente modificado.

Características del grupo B: El tipo B corresponde a la alteración de las operaciones psíquicas en forma regresiva. Hay



una especie de acaparamiento de la afectividad por parte de ciertos instintos. Desarticulación mental por un lado; aglomeración tensional instintiva (afectiva) por otro. Así aparece el "calambre verbal", la verbigeración, el neologismo, el agramatismo. La desintegración completa de la llamada por Monakow esfera de la causalidad, con la aglutinación en sus elementos infantiles. Este grupo B disociado, en sus distintos grados se caracteriza por un potente tono afectivo. La vida afectiva no está apagada como en el grupo A sino que está desorientada, aglutinada. Ello gobierna los tipos de trastorno del lenguaje, que recuerdan el lenguaje afectivo residual. Este "calambre" afectivo (neopasmo) corresponde también a un ritmo cíclico o intermitente del momento temporal, determinando alteraciones de tiempo biológico. Hay alteraciones mnémicas; grandes lagunas, tanto en las estructuras espaciales como en la localización cronógena. Y el fenómeno denominado polarización del instinto, determina secundariamente la "eclipse temporal de la klisis".

Estos sindromes y sus mecanismos poseen una cierta plasticidad, "en el sentido de que forman parte de innumerables apercepciones en el pasado (mnemos lábil). Es esto lo que hace que su euforia sea imprevisible, dependiente de la historia particular del sujeto. Es uno de los factores del polimorfismo de los delirios" (Monakow).

Es evidente que este polimorfismo sintomático del delirio así como de la esquizografía y esquizofasia viene condicionado por la regresión a las fases primitivas de aglutinación instintiva. Depende también no sólo de la evocación de restos mnémicos sino del grado de disolución de las estructuras mentales y sintáxicas.

De ahí la desaparición de la **atención**, que no es más que la expresión de la fuerza atentiva del instinto a nivel de la inteligencia. Por esto en el "test" de Froment y Guibert con un esfuerzo de atención voluntaria dentro de lo que es capaz el sujeto, se pueden observar resultados casi normales o muy poco alterados en enfermos con alteraciones de desintegración más o menos iniciada.

La aglutinación instintiva viene a actuar como irritante de ciertas zonas o fragmentos psíquicos. En muchos casos, este proceso irritativo se acompaña de impresiones sensoriales o de imágenes (alucinaciones verbales) o de impulsiones cinéticas. Así nos explicamos los diversos tipos de alteraciones gráficas que hemos esquematizado anteriormente.

# LA ORIENTACION PROFESIONAL Y SUS FUNDAMENTOS CIENTÍFICOS

POR

GREGORIO FINGERMANN

## I. Valor social de la profesión.

La orientación profesional ha llegado a ser hoy, por sus métodos y por sus fundamentos, una disciplina científica. Por supuesto que no se trata de una ciencia autónoma con procedimientos propios, sino que a semejanza de la medicina o de la ingeniería, utiliza las conquistas de un grupo determinado de ciencias, para sus fines específicos.

Esta característica ha dado a la orientación profesional la fisonomía científica que hoy tiene. Ya no se trata, en la práctica, de un simple consejo familiar en que prevalecen, casi exclusivamente, los intereses y los deseos paternos o maternos, con vistas a la futura profesión del hijo, intereses y deseos inspirados frecuentemente en razones económicas o en una simple ambición social. Los fundamentos de la orientación profesional científica, son completamente distintos. Se toman en cuenta, en primer término, las aptitudes naturales de los niños y de los jóvenes, aunque en la práctica se trata de conciliar, en lo posible, estas particularidades, con los intereses familiares y las posibilidades económicas del ambiente.

Esta es la razón por la cual se emplean modernamente, en la orientación profesional, todos aquellos procedimientos metodológicos propios de las ciencias empíricas y experimentales: la

observación, la experimentación y la medida con su correlativo cálculo estadístico. Como no se trata de una verdadera ciencia autónoma, sino de una aplicación razonable de los principios aportados por un grupo de ciencias, conviene determinar con precisión las siguientes cuestiones:

1º Cuáles son estas ciencias que contribuyen con su aporte a la orientación profesional;

2º En qué medida interviene cada disciplina especial para dar una fisonomía científica a la orientación profesional;

3º Cuál es el valor de ese aporte.

Para dar cierta solución a cada uno de estos tres problemas parciales, preciso es aclarar previamente qué debemos entender por profesión. Si encaramos esta cuestión con un criterio individualista, la profesión no sería otra cosa que el medio que tiene el hombre de ganarse el sustento cotidiano. Es la concepción común y vulgar de la profesión enfocada desde el ángulo de los intereses y aspiraciones individuales. No ve, así, la repercusión del trabajo profesional sobre el contorno social, en que se vive. El hombre, en cambio, ya lo dijo Aristóteles, es un ser eminentemente social. Vive en sociedad, formando parte de un grupo humano. Consciente, o inconscientemente, cada uno de los individuos que integran el grupo se siente ligado a él. El grupo social, con sus necesidades tanto económicas como espirituales, moldea al individuo, pero el individuo a su vez, sobre todo si se trata de una personalidad robusta, influye sobre el grupo imprimiéndole rumbos y directivas. Hay así una interacción, una influencia mutua y recíproca entre el individuo y el grupo social.

La profesión, en el sentido de un trabajo organizado, con una finalidad determinada, es uno de los productos de la convivencia social, que surge de la subdivisión cada vez mayor del trabajo con una progresiva especialización, de acuerdo con las necesidades cada vez más apremiantes de la vida colectiva. Por esto no es exagerado decir que nadie ejerce una profesión en provecho propio. Consciente o inconscientemente se trabaja para la sociedad y dentro de la comunidad humana. Bastará



pensar en todos los beneficios que puede aportar a la sociedad el descubrimiento de un químico genial o por el contrario todos los perjuicios que es capaz de ocasionar un médico incompetente o un torpe conductor.

Por consiguiente, una concepción social de la profesión exige que cada uno de los miembros de la comunidad tenga la máxima eficiencia en el trabajo profesional que ha elegido. Esta exigencia obedece a dos razones fundamentales: una de orden individual y la otra de orden social. Desde el punto de vista individual, es el soporte y sostén, no sólo económico sino también moral. La conciencia del propio valer, por las muestras de estima que uno recibe de los superiores o de los compañeros, la conciencia de ser un trabajador eficaz y productivo, es una fuente de intensas emociones generadoras de íntimas satisfacciones que inclinan a contemplar la vida con benevolencia, con alegría y con optimismo. "Bajo un cielo de alegría, ha dicho Juan Pablo Richter, no puede florecer el mal".

En cambio, quien ha fracasado en su profesión, quiera confesarlo o no, siente su propia incapacidad en presencia de sus compañeros o de sus colegas de trabajo. Se siente disminuído ante sus propios ojos y ante los extraños. No es difícil que germinen en él la amargura y el resentimiento y que tomando cuerpo se desarrollen sentimientos antisociales de odio y de venganza. El hombre fracasado —y debemos descubrir en todo resentido un fracasado y en todo fracasado un resentido— no ve, ni quiere ver, que la causa de su fracaso radica en sus propias deficiencias internas. De ahí que por un proceso de sustitución y de autojustificación considera a los otros como culpables de su fracaso. La mayor parte, en efecto, de esos rebeldes con gestos vengadores, los delincuentes, así como los déspotas que encaramados en el poder vuelcan su miseria interior en actos de crueldad, no son más que unos pobres seres que tuvieron la desdicha de una amarga juventud a causa de un fracaso de una profesión inicial.

La orientación profesional científica, trata de evitar los fracasos en la vida. Aspira a señalar a tiempo el recto camino a seguir, a fin de que no se elija una profesión al azar. Tiende a resolver la incógnita indicando a cada uno, niño, joven o

adulto, el trabajo que más está en armonía con sus disposiciones naturales, vale decir, con sus gustos, con sus aptitudes y con su vocación. Quiere que cada ser humano, en su esfera, sea un triunfador mediante su eficiencia profesional y no un fracasado que gravita, con sus taras, como un valor negativo sobre la sociedad.

## II. Contribución de la Fisiología.

La orientación profesional plantea, pues, como postulado, el conocimiento del hombre en lo que se refiere a sus aptitudes para un trabajo profesional determinado. Es el caso de preguntarnos ahora si las ciencias que se ocupan del hombre, ya sea desde el punto de vista físico, como desde el punto de vista psicológico, están en condiciones de suministrarnos los elementos que necesitamos para formular un juicio acerca de las capacidades profesionales en cada caso concreto que se presente.

A este respecto no es aventurado afirmar, que dentro de los límites de la máxima probabilidad en que trabaja la ciencia, tanto la Fisiología como la Psicología, se encuentran ya en condiciones de suministrarnos esos elementos. En mérito a la brevedad no puedo ocuparme del aporte de la Fisiología y de la Higiene del Trabajo a la orientación profesional. Sólo quiero señalar que la función del médico es de capital importancia para la formulación de un consejo para la elección de un oficio o de una carrera.

Si tenemos en cuenta que existen profesiones sumamente pesadas que pueden comprometer la salud de las personas que las ejercen, si no poseen la resistencia física necesaria, el médico ha de descartar, después de un examen funcional, todos aquellos trabajos contraindicados. Por esto se impone un examen de los sentidos: la vista, el oído, la piel, la fuerza muscular, el sistema respiratorio, circulatorio, glandular, etc. Es sabido que existen profesiones donde la integridad de la visión y la distinción de los colores es de capital importancia, como ocurre en los conductores de vehículos motores, o en los que trabajan en laboratorios químicos, en pinturerías o simplemente en tiendas. El examen de la piel, por las diferentes dermatosis que pueden originar las sustancias corrosivas, se impone en los que trabajan en las industrias químicas o en las curtiembres. De este modo se pueden evitar las llamadas enfermedades profesionales.



¿Y qué hemos de decir de los trabajos que implican constantes movimientos y un desgaste continuo de fuerza física? Desde luego que todos aquellos aspirantes que presentan una afección cardíaca, por mínima que sea, deben ser excluídos de tales trabajos. Cuando se piensa que muchas de esas taras pasan desapercibidas para los propios interesados, más aún se impone la necesidad del examen médico previo a todo consejo relacionado con el trabajo. Para las labores pesadas es necesario tener un corazón de funcionamiento normal, puesto que de lo contrario la afección aumentará con el tiempo y el órgano terminará por deteriorarse del todo. Nuestro Instituto de Orientación Profesional del Museo Social Argentino no ha descuidado este aspecto del problema y son numerosos los casos en que, a raíz de las cardiopatías descubiertas en los sujetos debió prohibírseles ciertas y determinadas profesiones. Además desde hace varios años presta su colaboración al Servicio de Asistencia Social al Niño Cardíaco que funciona en el Hospital Pirovano de Buenos Aires.

Estas mismas consideraciones podemos hacer respecto a otras funciones, especialmente a las del órgano respiratorio.

Pero esto no es todo. En muchos casos el examen médico debe completarse con el examen psiquiátrico. Hay individuos que por causas hereditarias o por otras circunstancias, presentan taras mentales. Pensemos en los distintos tipos de oligofrenia, en los impulsivos y en los paranoicos, en los epilépticos. Un conductor de tren, de tranvía o de ómnibus, sería sumamente peligroso si fuese epiléptico, aunque su mal fuera de carácter larvado. La pérdida repentina del conocimiento podría originar una catástrofe irreparable.

Hasta aquí hemos hablado de la parte negativa que incumbe a la función del médico en la tarea de la orientación profesional. Pero también existe la parte positiva, que consiste en determinar las características fisiológicas de los individuos. Se trata de los distintos exámenes antropométricos y de la exploración de las grandes funciones de que ya hemos hablado. Todos estos datos, que implican una serie de medidas bien sutiles y requieren

una técnica delicada, proporcionan, en su conjunto un valioso elemento de juicio acerca de las aptitudes físicas de los jóvenes a orientar.

### III. Contribución de la Psicología.

Pero el ser humano no es sólo un aparato físico y fisiológico. Es también un ser espiritual y moral. No nos incumbe aquí estudiar en qué relación se encuentra lo somático con lo espiritual, ni averiguar si se trata de un simple paralelismo psico-físico, o si por el contrario existe entre ambos procesos un nexo causal. Es éste un problema filosófico de carácter especulativo extraño para el propósito de la psicología práctica. Aquí debemos ceñirnos estrictamente a la cuestión concreta y preguntarnos si la Psicología como ciencia empírica y experimental, puede proporcionarnos ya un conocimiento suficientemente sólido de las aptitudes propiamente psicológicas para los fines de la orientación profesional.

A este respecto podemos decir que en los cuarenta años que van corriendo de este siglo la Psicología ha adquirido un desarrollo extraordinario. Se ha orientado en tantas direcciones que resulta interesante, aunque difícil, abarcar en una ojeada panorámica ese desenvolvimiento. No sólo el campo teórico se ha ensanchado con las investigaciones efectuadas en el laboratorio, o en la clínica, o bien con el análisis de las actividades culturales del hombre, sino que también sus proyecciones se han dejado sentir en el terreno práctico con la aplicación de los principios descubiertos.

Es indudable que esta gran conquista sólo pudo efectuarse merced a los métodos modernos de la investigación psicológica. El psicólogo hoy, no se enclaustra exclusivamente en la intimidad de su conciencia en un afán introspectivo. Recoge los datos de todos los campos y de todas las esferas en que puede ser observado el hombre: de la Psicología experimental mediante los ensayos pacientes de laboratorio; de la Psicología genética individual mediante la observación metódica de las actividades del niño, del adolescente y del anciano; de la Psicología etnológica cuando desciende a estudiar las manifestaciones espirituales del hombre primitivo. No se contenta con los datos de observación de la mente sana, tal como la enfoca la Psicología normal, sino que también escudriña los trastornos y las anomalías psíquicas, tarea de la Psicología patológica. No se detiene en la contemplación de la actividad mental, tal como aparece en la clara superficie de la conciencia, sino que se sumerge también en el fondo abismal de lo inconsciente para bucear y sacar a flote restos sumergidos de naufragios lejanos: Tal el psicoanálisis y la psicología profunda.



Y no es esto todo. Con la geopsicología estudia al hombre en su actividad anímica bajo la acción de las fuerzas telúricas: la influencia del calor y del frío, del clima y del paisaje, de la luz y de la bruma, del llano y de la selva, de las brisas del mar y de las nieves de la montaña. Pero también lo estudia bajo la influencia social en la interacción humana, ya sea en la horda y en el clan primitivos, en la masa heteróclita de las muchedumbres ocasionales, con la Psicología de las multitudes, o bien en las organizaciones estructuradas de un pueblo o de una nación con fines espirituales. Lleva, con la Psicología genética social el análisis a los productos culturales acumulados en el curso de los siglos: al lenguaje, a las creaciones del arte y de la técnica, a los instrumentos de trabajo o de música, a los implementos guerreros, a los simplemente decorativos, a las costumbres y las leyendas, y a la acción de la fantasía en los mitos, las concepciones religiosas y la visión del mundo y de la vida.

Todo este material, tan abundante como heterogéneo, que va creciendo día a día, es clasificado, elaborado e interpretado. Pero justamente debido a su variedad y a su heterogeneidad no puede ser abordado por un solo y exclusivo método. Es preciso aplicar, pues, en Psicología todos los métodos posibles de acuerdo con la naturaleza de los hechos o de los fenómenos, objetos de la investigación. El método experimental es uno de ellos, y creemos que quizás sea de los más importantes.

### IV. Evolución de la Psicología experimental.

A cien años de distancia las pacientes investigaciones de Weber nos parecen ingenuas, como nos parece ingenua la interpretación metafísica que Fechner quiso dar a su ley psicofísica

viendo en ella la relación cuantitativa entre el alma y el cuerpo.

Sin embargo estas investigaciones iniciales fueron fecundas en sus consecuencias. El experimento no sólo ha servido para la psicología general, sino que hoy se aplica sistemáticamente en la psicología infantil, en la psicología diferencial, y en la psicología industrial.

Al principio la investigación psicológica se concretó a las sensaciones, a las percepciones y a los impulsos motores con los tiempos de reacción, creyéndose que la experimentación se limitaría a la periferia del espíritu y que las funciones psíquicas superiores escaparían siempre a los artificios de laboratorio. No sucedió así. En los últimos cincuenta años el método experimental fué conquistando uno a uno los campos del espíritu. Se llevó el experimento a la investigación de la memoria, de la atención, de la imaginación, del sentimiento y de las emociones, del proceso volitivo e ideativo, del juicio y del razonamiento, de la apreciación estética, etc. Podemos decir, con Münsterberg, que difícilmente queda hoy un estado mental por analizar al cual el experimento no contribuya con su aporte.

Todas estas investigaciones al principio no tuvieron sino una finalidad teórica. Importaba a los psicólogos averiguar y determinar experimentalmente el mecanismo del espíritu para formular sus leyes. Los resultados obtenidos fueron de gran importancia para la psicología y para la filosofía, pero su aplicación práctica fué escasa, casi nula, lo que contrastaba con las demás ciencias experimentales. En efecto, todo descubrimiento en el dominio de las ciencias de la naturaleza, realizado en el gabinete del físico, del químico o del biólogo, tuvo siempre su inmediata aplicación en las industrias respectivas, ya sea en la mecánica, en la agricultura, en la medicina y en la higiene.

Debieron pasar algunos años para que los psicólogos de laboratorio abrieran nuevas vías a sus investigaciones. Primeramente Catell, en Estados Unidos; luego Kraepelin, Stern, Lipmann y Meumann, en Alemania; Binet y Toulouse, en Francia; Heymans, en Holanda; Decroly, en Bélgica; de Sanctis, en Italia; Rossolimo, en Rusia; Claparède, en Suiza, y muchos otros, estudiaron las "diferencias" individuales, para llegar a establecer que la única realidad psicológica que se nos presenta en la



vida es el individuo, y que la Psicología general, es decir la disciplina que busca las leyes generales del espíritu, es una abstracción. Mediante la aplicación de pruebas especiales, elaboradas cuidadosamente, como los "Mental and Phisical Tests" de Whipple y la escala métrica para la medida de la inteligencia de Binet y Simon —para no mencionar sino los más conocidos— se trató de determinar y de analizar las diversas particularidades de un individuo buscando las características que lo diferencian de las demás personas.

Pero no se detuvo en este punto la investigación. El análisis y la experimentación fueron llevados a las particularidades y aptitudes individuales mismas, con el propósito de penetrar en la estructura íntima de dichas aptitudes. Dos grandes discípulos de Wundt: Félix Krüger, que fué profesor en Buenos Aires, y el inglés Carl Spearman, hoy director del Instituto Psicotécnico de Londres, trataron de estudiar matemáticamente las relaciones de las diversas aptitudes entre sí. Se trataba de averiguar si las diversas aptitudes son completamente independientes entre sí o si, por el contrario, tienen raíces comunes y por último si el desarrollo de una de ellas repercute sobre otra. Estos estudios, a base de estadísticas, dieron origen a un capítulo especial de la Psicología diferencial, el de las "correlaciones psíquicas".

Estas investigaciones de la Psicología diferencial, —y aquí nunca debemos olvidar el nombre del gran psicólogo y filósofo William Stern, muerto en 1936 en el destierro— constituyeron el primer paso dado hacia la Psicología aplicada. Al mismo tiempo que comportaban una gran conquista para la Psicología teórica, tuvieron una consecuencia práctica. Se pensó entonces, que si los seres humanos se diferencian, los unos de los otros, por sus aptitudes físicas y mentales, no era posible, ni equitativo, someter a todos, en la misma medida, a idénticos regímenes de estudio o de trabajo.

La psicología de laboratorio tuvo así, en cuanto a la posibilidad de ser aplicada, dos direcciones principales: En primer lugar sus resultados fueron aprovechados para la ciencia de la educación, dando origen a una "Pedagogía experimental", cimentada sobre la base de una psicología de laboratorio. Recordemos aquí los nombres de Meumann y de Lay, quienes traba-

jaban en este terreno en Alemania; el grupo de Binet, de Claparède y de Decroly en los países de habla francesa, y los de Thorndike, de Pyle, de Mac. Call, en los Estados Unidos.

La segunda dirección, de más reciente data, es la Psicotécnica que tuvo por iniciador al profesor Hugo Münsterberg, de la Universidad de Harvard, con sus investigaciones y aplicaciones al trabajo profesional y a las industrias, comenzadas en 1911. El objeto de la Psicotécnica, consiste, según la definición de su propio creador, en aplicar los resultados del experimento psicológico a las actividades profesionales o técnicas, tomando en cuenta las aptitudes individuales para las distintas profesiones. Se trata aquí de la orientación y de la selección profesionales.

Pero no fueron éstas las únicas direcciones prácticas en que se orientó la psicología experimental.

Sus conquistas fueron aplicadas asimismo a la ciencia jurídica que cuenta actualmente con toda una psicología del testimonio, con métodos para comprobar el grado de veracidad de las declaraciones en los interrogatorios, y procedimientos para medir el poder y la sugestibilidad del sujeto o para descubrir el conocimiento oculto del crimen. No voy a ocuparme de la aplicación de la psicología a la ciencia médica. Sólo quiero recordar que cuenta hoy, entre otros, con dos grandes recursos curativos o de diagnóstico: el psicoanálisis y la psicoterapia. Hasta el arte militar se apoya actualmente en las conquistas de la psicología para seleccionar los hombres más adecuados, por sus aptitudes físicas, manuales y mentales para las distintas armas: aviación, artillería, ingeniería, infantería y paracaidismo.

Nosotros mismos, con nuestros elementos del Instituto de Orientación Profesional hicimos en 1929 los primeros ensayos de aplicación de los métodos psicotécnicos en el ejército argentino. Se trataba de seleccionar los aspirantes a suboficiales. De unos 300 candidatos fueron seleccionados 160 hombres para ocupar los puestos vacantes y el resultado fué el siguiente: después de un mes de instrucción la preparación de esos hombres equivalía a la que anteriormente adquirían en tres meses de aprendizaje, lo que significa que los hombres con aptitudes aprenden más rápidamente y mucho mejor que aquellos que no



poseen las aptitudes adecuadas a dicha profesión. Desde este año por resolución del Ministerio de Marina hacemos la selección psicotécnica de los aspirantes a las distintas especialidades de la marina de guerra.

## V. El problema de las aptitudes.

Llegamos aquí al núcleo de la cuestión, vale decir al problema de las aptitudes. Acabamos de ver que el éxito del aprendizaje, que se traduce en una economía en el tiempo invertido, es interpretado como una aptitud del sujeto. Si a esto agregamos todavía que el aprendizaje se hizo con facilidad, sin fatiga, sin accidentes y sin la adquisición de una enfermedad, habremos completado con nuevos atributos el concepto de aptitud.

En efecto, los psicólogos están hoy de acuerdo en considerar como aptitud, toda disposición natural para realizar algo en forma eficiente. Fijémonos bien en el término: en realizar. Esto quiere decir que enfocamos la aptitud desde el punto de vista social del rendimiento, ya sea rendimiento escolar, ya sea rendimiento profesional. De este hecho se infiere que cualquier carácter, sea físico o psíquico, si lo consideramos desde el ángulo del rendimiento, es una aptitud. El peso y la talla, pueden ser aptitudes o inaptitudes. Un hombre bajo no sirve para el cuerpo de granaderos y otro obeso y pesado es excluído de la aviación.

Al decir que el concepto de aptitud incluye un carácter social, se quiere significar que la noción de rendimiento es fruto de la convivencia social y de la necesidad de producir rápidamente y bien con un propósito de utilidad para un conglomerado humano cualquiera. De ahí que el concepto de aptitud esté desprovisto de toda valorización ética. Es, como dice Claparède, amoral. En efecto, hay vicios que pueden ser aptitudes. No todo el mundo puede llegar a ser un buen ladrón o un perfecto estafador.

Es indudable que el concepto de aptitud involucra la idea de la diferencia individual. Si todos los seres humanos fuesen iguales, no podríamos hablar de aptitudes, porque el rendimiento sería idéntico en todos. Pero justamente si comparamos cuantitativamente y cualitativamente el rendimiento individual en

cualquier actividad, notamos que ese rendimiento es desigual en las diferentes personas. Y cuando ese rendimiento sobrepasa determinada cantidad que tácitamente tomamos como norma, hablamos de aptitud.

¿Es la aptitud innata? ¿Es una disposición adquirida? Es ésta una cuestión más teórica que práctica. En general se la considera como una disposición natural, innata, en los individuos que el ejercicio acrecienta y desarrolla, así como se atrofia por falta de cultivo. Sin embargo Adler no cree en el innatismo de las aptitudes, pues las considera como disposiciones adquiridas con las primeras vivencias y experiencias del niño, de igual modo como forma su carácter y dibuja las líneas que ha de seguir en la vida.

Como quiera que sea, esta cuestión es de importancia secundaria para la psicología práctica. En cierto y determinado momento, de un niño o de un joven, lo único que nos interesa es saber si existe o no en él la aptitud requerida para un estudio o para un trabajo.

Pero al lado de la aptitud existe otro factor que condiciona el éxito en la vida profesional: es la vocación, que con frecuencia se confunde con la primera. La vocación es una disposición de carácter subjetivo. La vocación, —la palabra lo dice— es como un llamado desde afuera, pero en realidad es una inclinación que va desde adentro hacia determinadas tareas o actividades. Pero por desgracia, no siempre la vocación sentida está combinada con la presencia real de una aptitud. ¡Cuántos son los que se creen poetas, o pintores, o músicos, y carecen de toda capacidad efectiva para la profesión o el arte elegido! Son los eternos incomprendidos, los genios ignorados con quienes la crítica o el mundo son injustos...

En estos casos extremos, vemos un divorcio absoluto entre la vocación por un lado y la aptitud por el otro. ¡Feliz de aquel en quien se han unido los dos factores, la vocación y la aptitud! Se trata en realidad de un ser que siente la felicidad en sí porque tiene la inclinación y al mismo tiempo posee la capacidad para realizar el trabajo o la profesión elegida.

Ahondando más en la psicología de la vocación, quizá fuese más apropiado relacionarla con lo que los psicólogos llaman las



tendencias. Se trataría, en este caso, de una clase especial: las tendencias afectivas, tan bien estudiadas últimamente por Burloud. Desde luego debemos admitir que nuestras tendencias yacen en lo profundo de nuestro inconsciente, pero se hacen perceptibles en los actos hacia los cuales nos orientan y al surgir a la conciencia se impregnan de un fuerte tono afectivo.

Una de las tendencias afectivas más primitivas, es aquella que en cierto modo nos orienta hacia un objeto o bien nos dispone para ejercer un determinado trabajo, ya sea mental o físico. Se trata aquí más de una inclinación que de una verdadera realización. Estas tendencias, impulsan al sujeto hacia "un acto, pero no a la ejecución de dicho acto". De ahí que en las tendencias y en las inclinaciones no es una condición necesaria que existan la capacidad y el talento ejecutivo. Pero en la vocación el sujeto tiene la íntima creencia de estar capacitado para la realización misma de dicho acto. En este sentido reside la diferencia fundamental entre la mera tendencia afectiva y la vocación, aunque ambas llevan la marca emocional e incluyen un principio de acción.

Pero, de cualquier manera, trátese sólo de una tendencia o de una verdadera vocación, debemos reconocer que la vocación, especialmente, posee una energía propia, cosa que no ocurre, por ejemplo, en las tendencias intelectuales o simplemente motoras, que al decir de Burloud, necesitan de la ayuda de la voluntad para entrar en función. Vale decir que siempre es el elemento afectivo el que desencadena y pone en marcha la tendencia vocacional.

Es preciso agregar todavía que tanto la tendencia afectiva, como la vocación propiamente dicha, al inclinar a la persona hacia una determinada categoría de cosas opera en virtud de una verdadera "valorización". La vocación nos orienta hacia una determinada esfera de valores, diferentes para cada uno de nosotros, o para un grupo de individuos. De ahí la diversidad de vocaciones cuya raíz debe buscarse en la subjetividad afectiva.

Si llevamos más hondo el análisis, encontraremos en la vocación un elemento más: el factor representativo. El objeto o la actividad hacia donde nos orienta la vocación se nos aparece con imágenes claras y vívidas que se proyectan en la dimensión

del futuro en forma de un intenso deseo. Pero el deseo mismo no es en realidad otra cosa que una tendencia afectiva que actúa sobre la imaginación. Es indudable que existen deseos indeterminados, que no se han fijado sobre un objeto en particular, pero en la vocación el deseo pertenece a otra categoría. Es un deseo reflejado sobre una representación objetivada. El sujeto, por el intenso tono afectivo y la nitidez de las imágenes que representan el fin perseguido, tiene la creencia de su capacidad real para la ejecución del objeto o del acto hacia el cual siente inclinación. Es en este momento cuando suele surgir el contraste y la tragedia, al comprobar su fracaso ante la incapacidad de ejecutar lo deseado o imaginado. La vocación no implica, pues, aptitud que es capacidad de realización.

## VI. La determinación cuantitativa de las aptitudes.

Por estas razones, es preciso, en la orientación profesional, más que la comprobación de las vocaciones, la determinación de las aptitudes y su evaluación cuantitativa. ¿Tiene la psicología actual los procedimientos metodológicos para esa evaluación, que lleva implícita la idea de medida psíquica? Es este punto el que queremos tratar en este apartado.

Existe todavía en muchos círculos el prejuicio contra la posibilidad de la medida psíquica. Parece una paradoja tener que decirlo desde las páginas de esta sociedad científica.

Este prejuicio puede tener dos raíces: En primer lugar, el error de los propios experimentalistas, quienes dan más importancia al aparato mismo que a su finalidad, pues olvidan que el aparato es el medio destinado a provocar los fenómenos y dar ocasión a las observaciones. Crean así una atmósfera de descrédito a, lo que se ha dado en llamar con desdén, la relojería psicológica.

El otro prejuicio, mucho más serio, arranca con Kant y en nuestros tiempos continúa con Bergson. ¿Cómo es posible, se preguntan los filósofos, que puedan ser medidos los fenómenos de conciencia que carecen de extensión y cuya característica es la inespacialidad? Es el concepto lineal y geométrico de la medida psíquica que todavía hoy, a los cincuenta años de la tesis bergsoniana, esgrimen como argumento los filósofos



puros. Es que hemos contraído, dice Bergson, el hábito de introducir la causa en el efecto y de sustituir nuestra impresión ingenua por aquello que nos enseñan la experiencia y la ciencia.

Aquí precisamente está el error. El psicólogo, al contrario, debe comportarse ante los datos de la conciencia, como un realista ingenuo, desprovisto de todo prejuicio metafísico. Si existe un malentendido, y en muchos puntos los psicólogos no pueden ponerse de acuerdo con los filósofos puros, se debe a que no se deslindan con precisión los límites entre el aspecto psicológico y el aspecto metafísico de un mismo problema. Pero si ese deslinde se efectuara y los campos de investigación de cada uno se delimitaran con toda claridad, la confusión y la contradicción desaparecerían. Hoy día nadie confunde ya, salvo algún rezagado, la psicología con la fisiología.

El psicólogo debe permanecer en su terreno. Cuando hablamos de medida psíquica, no se pretende medir el espíritu, que es un concepto metafísico. Se trata simplemente de comparar entre sí, ya simultánea, ya sucesivamente, ciertos fenómenos que se hallan en relación con la actividad psíquica. Además, se confunde por lo general la "medida física" con la "medida psíquica". Cuando se miden objetos físicos, que tienen extensión, se toma una determinada magnitud como unidad y se averigua cuántas veces esa unidad está contenida en el objeto que se mide. Se trata pues de una comparación **directa** y la operación puede repetirse indefinidamente. Es evidente que este procedimiento no puede aplicarse para la medida de lo psíquico. Siendo los fenómenos psíquicos fugaces e inestables, sólo pueden compararse cuando se presentan uno después de otro, en una sucesión inmediata. La comparación que establecemos en este caso es **indirecta**. Este procedimiento comparativo indirecto es el que empleamos ya en la vida cotidiana, cuando decimos que un sabor es **más** dulce que otro, que una luz es **menos** intensa que otra, que un olor es **tan** fuerte como otro. Este mismo criterio es empleado asimismo para procesos más complejos como la memoria, la atención, la inteligencia, etc. Así decimos este niño tiene **más** atención que aquel otro; que éste es **menos** inteligente que aquél, etc. Esto quiere decir que en realidad hacemos medidas psíquicas, pero de carácter subjetivo y

con una unidad tomada arbitrariamente. Pero cuando trabajamos científicamente es menester determinar con precisión el criterio de esta medida indirecta, vale decir, hallar la unidad convencional que se ha de tomar como base para las mediciones psíquicas. Si queremos medir, por ejemplo, la memoria de un niño de doce años, en cuanto a la retención de un número de palabras, será menester someter a la misma prueba un centenar de niños de la misma edad y condición. Se harán los cálculos estadísticos para determinar la norma, es decir el tipo medio, el tipo superior, el tipo inferior, etc.

La medida psíquica, es por lo tanto posible, siempre que no la consideremos con criterio absoluto, sino en forma comparativa y con finalidad práctica. Pero podemos agregar todavía que ni la medida física, que aceptamos sin discusión como real, es absoluta. Cuando medimos, por ejemplo, el calor, no medimos la temperatura misma, sino su influencia sobre la dilatación de la columna mercurial. Gracias a la elevación de la columna por efecto del calor y a divisiones convencionales, concluímos acerca de los grados de calor. El mismo procedimiento indirecto emplea el físico para las medidas intensivas en la luz o en la electricidad.

No resisto a la tentación de transcribir un pasaje del P. Agustín Gemelli, profesor de psicología de la Universidad Católica de Milán y uno de los promotores del movimiento psicotécnico en Italia, porque ha visto bien los límites entre lo psicológico y lo filosófico y porque no se le puede tachar de materialista.

"Las sensaciones, dice el P. Gemelli, como muchos fenómenos físicos, tienen diversos grados de intensidad; por lo tanto no debe parecer imposible su medida. ¿Cómo se ha de efectuar? Ciertamente, no podemos sobreponer las sensaciones unas a otras para tener una medida directa; pero esto no debe desanimarnos, porque en las ciencias físicas muchas veces ocurre lo mismo. Cuando queremos medir el tiempo, ¿sobreponemos acaso sus partes? De ningún modo; recurrimos, por el contrario, a una magnitud auxiliar que está ligada a la magnitud en cuestión por una ley matemática: en el movimiento uniforme, el espacio recorrido es proporcional al tiempo empleado en recorrerlo. El mismo método se puede seguir en la medida de las sensaciones, sirviéndonos de aquella relación funcional entre la intensidad del estímulo, relación que ha sido descubierta por las experiencias de Weber".



En la medida de las aptitudes, seguimos, pues, este criterio comparativo y práctico. Se parangonan los resultados obtenidos en las experiencias efectuadas en centenares de sujetos y se establecen jerarquías, tomando en cuenta la velocidad o la cantidad del trabajo ralizado en la unidad de tiempo. Es así como se elaboran los "tests" para las pruebas mentales, físicas o manuales. Esto es lo que les da el carácter científico que tienen. Los "tests" científicos están "estandardizados", es decir, escalonados, protocolizados, tomando en cuenta, como dijimos, la edad, el tiempo, etc. Para cada clase de aptitud la psicología aplicada cuenta ya con pruebas especiales que fueron controladas y verificadas en grandes masas humanas.

En la orientación profesional se considera hoy al método de los "tests" como uno de los procedimientos más valiosos para la determinación cualitativa y cuantitativa de las aptitudes, ya sean físicas, técnicas, manuales o intelectuales. No es el caso de exponer ahora la técnica de los "tests" bien conocida para los profesionales de la psicología aplicada. Sólo queremos señalar que es muy fácil elaborar un "test", pues bastará para ello con un poco de ingenio. Lo importante es que el "test" sirva para el objeto a que está destinado. Si el "test" es fácil será cumplido por todos los sujetos de igual edad y condición. Si es difícil ningún sujeto será capaz de realizarlo. El buen "test", no nos cansaremos de repetirlo, debe diferenciar las individualidades, debe mostrar las diferencias personales y señalar numéricamente cómo esos caracteres diferenciales están repartidos en los grupos humanos.

Sin embargo hay psicólogos y hasta psicotécnicos de cierta valía que han formulado objeciones al método de los "tests". La más seria de estas críticas consiste en que el "test" es un producto artificial de laboratorio que desmenuza la personalidad, cuando lo que en realidad se quiere conocer es el comportamiento total del individuo ante un trabajo concreto.

Esta objeción tiene en cierto modo sus fundamentos. En

los años iniciales de la psicotécnica, tanto en las pruebas de orientación como en las de selección profesional, se aplicaron "tests" de carácter analítico. Se exploraban funciones psicológicas generales como la memoria, la atención, la inteligencia, pero completamente desvinculadas con los trabajos y tareas que el sujeto debía realizar en la vida profesional. Las investigaciones psicológicas modernas demostraron que no existe una sola clase de memoria, ni un solo tipo de atención o de inteligencia, sino que hay una gran variedad tipológica con respecto a estas funciones psíquicas. Cada uno de estos tipos se comporta en forma distinta frente a un idéntico trabajo profesional con un resultado igualmente diferente en cuanto a la calidad y la cantidad del trabajo realizado.

Lo que importa, pues, es determinar la personalidad global del sujeto, su tipo psicológico, y ver cómo esa individualidad, tratándose de un candidato a una profesión, se comporta ante un trabajo profesional concreto.

El "test" debe ser, por lo tanto, analítico y sintético a la vez. Una vez descompuesta la personalidad, con los mismos fragmentos se debe reconstruir la personalidad, no sólo a manera de mosaico, sino para descubrir cuál es el resorte fundamental, cuál es el rasgo típico que lo determina dándole una fisonomía propia. A este criterio se ajustan los "tests" profesionales modernos que engloban generalmente varias funciones psíquicas, acercándose así más a la realidad. Son verdaderas radiografías del espíritu, que como cualquier otra clase de radiografía es preciso saber interpretar. Esta es la tarea más delicada del psicotécnico, quien además del conocimiento profundo de la psicología humana, debe conocer las exigencias de cada una de las profesiones o de cada grupo de profesionales.

De ahí la necesidad de la elaboración de **psicografías profesionales**, que no son más que el análisis detenido de las profesiones con las exigencias relativas de cada una de las aptitudes psicológicas, fisiológicas y técnicas requeridas para una determinada profesión.

## VII. El aspecto económico de la orientación profesional.

Paralelamente al aspecto fisiológico y psicológico, debemos, por último, considerar el aspecto económico de la orientación profesional. Todo trabajo organizado con una finalidad social se traduce en rendimiento y todo rendimiento acrecienta la riqueza colectiva. Por esta razón, en la práctica de la orientación profesional es preciso considerar la situación del ambiente y de sus necesidades económicas. Dada la gran extensión del territorio nacional y de la escasa población de la República, fácilmente se infiere que el campo de acción de muchos gremios y en particular el de las profesiones académicas, se hace cada vez más restringido. Así se explica la crisis que ya observamos en las profesiones superiores, derivada del desequilibrio entre la oferta y la demanda, crisis que acarrea graves consecuencias para la ética profesional.



Si se quiere orientar racionalmente a la juventud hay que tomar muy en cuenta estas fluctuaciones del mercado, por decirlo así, mediante la compulsa de estadísticas acerca de los diferentes oficios y profesiones y las perspectivas económicas que pueden ofrecer. Las cifras relativas a los diferentes gremios, a la demografía, a las enfermedades y accidentes del trabajo, a la desocupación, al consumo interno y externo, a las posibilidades industriales, a la productividad del suelo, son datos de capital importancia para un consejo bien fundado sobre el futuro económico de un aspirante a una profesión. Por desgracia no contamos todavía con cifras estadísticas completas en todos estos renglones. Para conocer el porvenir que espera a nuestros futuros universitarios, nuestro Instituto de Orientación Profesional ha tenido que realizar una ímproba labor consultando estadísticas dispersas de todas las universidades del país. Muchos de estos datos se publicaron en la "Guía de Estudios Superiores" editada por nuestro Instituto. Para no citar sino un solo ejemplo, recordemos que existen en el país unos cuarenta mil maestros sin puesto, y como si esta cifra no bastara, se crean cada vez más institutos para la formación de docentes primarios. Algo análogo ocurre con el profesorado secundario. En Buenos Aires existen el Instituto Nacional del Profesorado y la Facultad de Filosofía y Letras que preparan para la docencia superior. En La Plata está la Facultad de Humanidades, en Paraná el Instituto del Profesorado y ahora en San Luis y Catamarca. Con el mismo derecho exige uno la ciudad de Tucumán.

En cambio nuestra enseñanza técnica profesional es insuficiente. En una ciudad como Buenos Aires, con tres millones de habitantes, hay 13 o más colegios nacionales y 12 escuelas normales, sin contar los establecimientos incorporados, y sólo existen 3 escuelas industriales y 5 escuelas de artes y oficios especializados con una población sumamente reducida. Esto significa que en Buenos Aires, que no es sólo la capital de la República Argentina sino de toda la América del Sud, por su importancia, no hay donde puedan formarse, en número suficiente, obreros especializados para nuestra industria que reclama, desde hace tiempo personal competente.

La orientación profesional debe tomar en cuenta todas estas circunstancias. Ni los padres de familia, ni los estudiantes, ni la mayor parte de los educadores saben la cantidad de médicos, de abogados, de ingenieros, de dentistas, de farmacéuticos o de agrónomos que existen en el país. Sin embargo, sería de una gran medida, como lo hace nuestro Instituto, divulgar estos hechos, para que los jóvenes sepan con qué dificultades han de tropezar en el aprendizaje y en el ejercicio de su futura profesión. En el año 1924 había 14.700 estudiantes universitarios y la población era de 10 millones de habitantes, lo que representa un estudiante por cada 630 personas. En 1938 había cerca de 28.000, es decir, que el número se había duplicado, en tanto que la población ha quedado estancada en unos 13 millones de habitantes. Hoy tenemos un estudiante universitario por cada 450 personas. En cambio una estadística reciente publicada por la Cámara de Diputados de la Nación nos dice que existe 1.100.000 de jóvenes de 14 a 19 años y de éstos solamente 300.000 están estudiando, aprenden un oficio o trabajan. El resto, es decir, 800.000 muchachos, en la edad más delicada y peligrosa, andan vagando, sin trabajo, sin estudio y sin ocupación alguna.

Ante datos tan alarmantes la orientación profesional de nuestra juventud se impone con carácter de urgencia. Es preciso crear en el país los organismos especiales dedicados a esta delicada tarea, pero deben ser confiados a manos hábiles y competentes y no a simples aficionados o diletantes. Desde 1925 existe en Buenos Aires nuestro Instituto de Orientación Profesional, creado por el entonces ministro de Justicia e Instrucción Pública, Dr. Antonio Sagarna. Hoy dicho Instituto está incorporado al Museo Social Argentino, donde cumple su misión patriótica de orientar a los niños, a los jóvenes y hasta a los adultos hacia aquellas profesiones para las cuales tienen aptitudes comprobadas por los métodos psicotécnicos y que les ofrecen perspectivas económicas. Sobre el modelo de nuestro Instituto se ha creado un organismo similar en Rosario, bajo la dirección de educadores tan entusiastas como el profesor José Crespi, el ingeniero Elías Díaz Molano, la profesora Erminda Benítez de Lambruschini y el doctor Carlos Lambruschini. Ya hace varios años por invitación de la Dirección de Escuelas de la Provincia de Mendoza tuvimos el honor de crear otros institutos en la capital de aquella provincia, y en 1942 instalamos un pequeño gabinete psicotécnico en la escuela de artes y oficios de San Cristóbal, para la selección psicotécnica de su alumnado. A comienzos de 1942, por invitación de la Universidad de Tucumán nos trasladamos a aquella ciudad del Norte para examinar un centenar de aspirantes a ingreso de la Escuela Industrial anexa de aquella Universidad, comprobando que el cincuenta por ciento de dichos aspirantes carecía de las aptitudes necesarias para las carreras técnicas.



Existe pues, en el país, un ambiente favorable para el problema de la orientación profesional científica. Una prueba evidente de ello, son las dos conferencias nacionales de Psicotecnia realizadas en Rosario (1938) y en Santa Fe (1942), bajo los auspicios de las autoridades educativas de la Nación y de la Provincia. Es preciso ahora recoger la experiencia obtenida en estos largos años de labor, uniformar los métodos de investigación, preparar científicamente a los técnicos en orientación y selección profesionales, para que hagan de cada niño o de cada joven un hombre útil para la Nación.

PROF. GREGORIO FINGERMANN
*Director del Instituto de Orientación Profesional del Museo Social Argentino*

# ESTADO ACTUAL DE LOS ESTUDIOS PSICOLÓGICOS EN LOS PAÍSES AMERICANOS

## (ANTECEDENTES, LABORATORIOS. GABINETES, ESPECIALISTAS, CÁTEDRAS, TRABAJOS PUBLICADOS, JUICIOS CRÍTICOS)

POR

I. AMÉRICO FORADORI

Por segunda vez abordamos el tema. Ahora unimos Psicología y América, dos términos que guían nuestros intereses culturales y nuestra pasión social que se confunden en el sentido humano que alcanza la Psicología en los años que transcurren.

En otros trabajos, cuya lista va al final del presente, nos hemos ocupado especialmente de la Psicología en la República Argentina; ahora nos ocuparemos de los demás países del continente.

La tarea de reunir los informes, datos y referencias fué difícil y engorrosa; la distancia, la guerra y otros inconvenientes obraron en nuestro perjuicio, a tal punto que en el momento de entregar este material esperamos importantes comunicaciones. Con todo hemos conseguido —pese a las inevitables lagunas— reunir una valiosísima documentación que nos vemos forzados a dar sintéticamente ahora, pero que dentro de pocos meses publicaremos con la extensión que el asunto merece.

Nuestra tarea ha sido primero la búsqueda del material y luego su coordinación, unión y redacción final de cuanto ha llegado a nuestras manos sobre el tema. En nuestro trabajo ante-

rior titulado "La Psicología en Indoamérica", decíamos más o menos estas palabras que nos place particularmente repetir en este momento:

"Ya que América está segmentada por límites no siempre naturales, una misma vocación, un mismo interés científico —y de los más humanos y desinteresados— nos debe unir, contribuyendo a acrisolar los sentimientos, los intereses y los ideales en un fondo común, tal como lo buscaron todos los hombres de la emancipación de todos los países de América, y tal como lo propugnó José Ingenieros, cuyo nombre nos resulta caro recordar porque como pocos sostuvo y mantuvo la responsabilidad social de la inteligencia y porque su obra, polimorfa y adulta, es símbolo de la alta jerarquía intelectual de América, que en esta hora se interpenetra en fraternal comprensión y se une en su destino democrático".

## BRASIL

De los países americanos cabe señalar al Brasil como uno de los que más ha intensificado la enseñanza universitaria a punto tal que no sólo cuenta con grupos nutridos de estudiosos sino que posee valores individuales indiscutibles, cuya producción científica es seguida atentamente y con provecho por todo el mundo civilizado.

En esta especialidad nos son conocidos los nombres de A. Austregesilo, psiquiatra, psicólogo y publicista eminente, el más conocido de todos los estudiosos brasileños en América y Europa; Henrique de Brito Belford Roxo, catedrático de Clínica Psiquiátrica en la Facultad de Medicina de Río de Janeiro y de quien luego nos ocuparemos extensamente; Manuel Berstron Laurenco Filho, del Instituto Pedagógico de San Pablo y valorado en mucho por sus interesantes estudios de Psicología pedagógica; Martín Gomes, generoso y eminente profesor de la Facultad de Medicina de Porto Alegre; Plinio Olinto, espíritu vasto y culto profesor del Teachers College; Enrico de Figueiredo Sampaio, que dirige el laboratorio de Psicología Experimental de la Cátedra del profesor Roxo; Arault da Silva Britos y



Agnello Ubirajara Rocha, que se dedican a psicotécnica, psicología patológica y a niños anormales; etc.

El profesor doctor Henrique Roxo dicta la cátedra de Clínica Psiquiátrica de la Universidad del Brasil y es director del Instituto de Psicopatología de asistencia de los psicópatas. Fué director de la Facultad de Medicina. En el año 1900 publicó su tesis sobre "Duración de los actos psíquicos elementales en los alienados", primer trabajo de psicología experimental publicado en América del Sur. Esta tesis mereció numerosas distinciones y referencias elogiosas de toda la prensa médica.

Publicó hasta la fecha más de ciento veinte trabajos, entre los cuales: Dolencias mentales y nerviosas (1905); Manual de Psiquiatría (1921), (3ª edición en 1938); Modernas nociones sobre enfermedades mentales (1933); Novedades en dolencias mentales (1934); Tratamiento de los nerviosos y de los psicópatas (1934). Además de estos libros de carácter didáctico, merecen citarse los siguientes trabajos dedicados exclusivamente a psicología: Actos psíquicos, en la Gazeta Clinica de San Pablo Nº 11, 1904; La conciencia en los alienados, en Brasil Médico, Nº 47, 1907; La atención en los alienados, en Archivos Brasileiros de Psychiatra, Nos. 1 y 2, 1908; La memoria en los alienados, en Archivos Brasileños de Medicina, febrero de 1911; La afectividad en los alienados, en Archivos Brasileiros de Medicina, abril y mayo de 1916; El raciocinio en los alienados, en Brasil Médico, Nos. 23 y 24, 1916; Psicopatía, en Gazeta Médica de San Pablo, diciembre de 1918; Del modo de pensar de los locos, en O. Universitario, 14 de junio de 1923; Medical Psychology in Río, trabajo presentado al Congreso de Psicología de New Haven (Estados Unidos) el 5 de septiembre de 1929; Impresiones del Congreso de Psicología de New Haven, en Archivos de Hygiene Mental, diciembre de 1929.

Su obra ha merecido más de veinte distinciones de sociedades médicas del Brasil, Buenos Aires, Chile, Estados Unidos y París. Desde 1911, en que fué nombrado profesor suplente de Clínica Psiquiátrica, ejerciendo desde entonces las funciones docentes a causa de la incompatibilidad que le creaban al titular, doctor Teixeira Brandao, sus funciones legislativas, el profesor Henrique Roxo siempre recurrió, en oportunidad de pre-

sentar un enfermo interesante ante los estudiantes, a los datos de la Psicología Experimental. Anexo al Pabellón Henrique Roxo, en que se dictan las clases, está ubicado el Pabellón Teixeira Brandão en el cual funciona el Instituto de Psicología que dirige el doctor Enrique Sampaio, asistente de Clínica Psiquiátrica de la Facultad.

Desde 1921 ejerce definitivamente la cátedra en carácter de titular.

En sus clases toma en gran consideración los conocimientos de psicología y cada vez que presenta un enfermo en el aula, muestra las valiosas aclaraciones que suministra el Gabinete de Psicología. De un enfermo que se muestra olvidado, son presentados los textos de memoria; de un débil de inteligencia, muestra el cuociente intelectual; en un enfermo de la voluntad, el grado de sugestibilidad; se aprecian las sensaciones anormales existentes; se verifican los "tests" del raciocinio; se constata la claridad de la conciencia, etc.

En síntesis, es aprovechado todo cuanto se pueda aclarar por medio de la Psicología Experimental. El Gabinete de Psicología Experimental está a cargo del doctor R. de Figueiredo Sampaio, asistente de Clínica y encargado de Psicología, materia en la cual se especializa.

El profesor Roxo mandó preparar para la Clínica una serie de "tests", de los más modernos, entre los cuales está toda la serie de Rorschach.

En San Pablo, según informes que poseemos, no funcionan laboratorios de Psicología. Los trabajos de psicología escritos en el Brasil se publicaron, en primer lugar, en los Anales Brasileiros de Higiene Mental, que aparecen en Río de Janeiro bajo la dirección del doctor Ernani Lopes.

Uno de los especialistas brasileños más eminentes es el doctor Martín Gomes, profesor de Ginecología en San Pablo. Su punto de partida ha sido la Ginecología y de este terreno, tan fértil como interesante, ha llegado a la Psicología después de agudas observaciones que determinaron su autoespecialización.

En América y en París, estudiando los interrogantes de su materia básica —la Ginecología— el doctor Martín Gomes quedó profundamente impresionado al comprobar que algunas pacientes, apenas nerviosas, eran torturadas con operaciones con las cuales se mutila el cuerpo y se acrecentaba su nerviosismo. Siempre se llegaba a la conclusión que el aumento de la gravedad de la enferma provenía de la imposibilidad de hacer, a tiempo, un diagnóstico de origen que era exclusivamente psíquico, del síntoma que la enferma presentaba a los médicos —cirujanos, clínicos y psiquiatras...—. En circunstancias tales, la operación aumentaba apenas la deformidad somática y en proporciones la enfermedad nerviosa.



Ese diagnóstico de los trastornos psicógenos de las funciones sexuales femeninas es todavía hoy muy difícil. Más aún: su importancia en general es desconocida por los médicos en todo el mundo, porque son pocos los que hayan tenido oportunidad y tiempo para estudiar lo que está profesionalmente entre los ginecólogos y los psiquiatras. Ya es difícil de sí que el ginecólogo pueda hacer el análisis de la personalidad.

Por esta causa Martín Gomes se impuso la obligación de estudiar la psicología médica (Liepman, Whalthard, Kretschmer, etc.) y las doctrinas psicopatológicas de la interpretación sistematizada. Con este fin realizó numerosas investigaciones psicológicas, empleando casi todos los métodos, principalmente: la introspección experimental, el método patológico, la intuición, etc.

Una idea de estas investigaciones se puede tener leyendo sus trabajos publicados, de los cuales cabe citar: Le Rêve (1929), A creação esthetica e a psychanalyse, Ensaio sobre a associação das ideias, A pesquisa do inconsciente e a sua significaçao médica e scientifica, As locuras de doutor Mingote, L'Hystherectomie subtotale oblique, O problema clinico da endometriose, Phisiología pathológica da mestruaçao, y ensayos de crítica social. Desearíamos poder referirnos con la extensión que merecen algunos de estos trabajos. Por lo menos podemos ofrecer, en muy breves palabras, las conclusiones que se desprenden de cada uno de ellos:

I) La tensión psicológica como una receptividad; y la intención de un fin como expresión (Le Rêve, 1928).

II) La insuficiencia de la derivación (casualidad mecánica) y el descubrimiento del motivo, en vez de la causa, con

la consiguiente mayor unidad de la personalidad (A creaccão esthetica e a psychanalise, pág. 102).

III) La contraprueba de los postulados filosóficos antimaterialistas (O communismo e a educação, págs. 98 a 112).

IV) La ley de correspondencia entre la intención ideal y lo inconsciente (A pesquisa do inconsciente e sua significaçno).

En diciembre de 1943, la Facultad de Medicina de Porto Alegre publicó un volumen de sus Anales enteramente dedicado a trabajos del profesor doctor Martín Gomes, que llevan estos títulos: A patogenia da endometriose e a Biopatología, Pesquisas sôbre a personalidade, O problema morfológico, los tres dentro de las nuevas tendencias de la caracterología. En el último de los tres trabajos nombrados el doctor Gomes afirma que "en la reconstrucción psicoterápica de un neurótico capaz de curarse, como en la transformación social de un hombre que se readapta, al corregir sus errores sociales, se puede descubrir más allá del choque emocional y de la conmoción psicoanalítica admitida por los autores, un fenómeno que es de base latente de todo eso. Ese fenómeno no es un descubrimiento difícil, con la condición de investigarlo en referencia a las circunstancias personalísimas de cada individuo, es decir, bajo el análisis demorado, desde la infancia y aun después de la cura, en la originalidad de la construcción, o estructuración psíquica especial a cada individualidad". Compromiso llama a ese fenómeno. Y lo determina como cierta forma especial de la emoción constructiva. ¿A qué llama compromiso? Como dijimos, es una modalidad especial de emoción constructiva, que viene a caracterizarse por la autodescubierta de una obligación, libremente sentida y admitida. Eso en una primera etapa, porque en la subsiguiente "está dominada por un sentimiento nuevo de inclinación a la generosidad, al interés colectivo, y al optimismo en la comprensión de la sociedad y de la vida".

Esa condición emotiva no es inmóvil; cambia y se modifica en forma inconsciente; en estas nuevas manifestaciones se orienta por imágenes o por la calidad de la imagen y de la sensación. La calidad de la imagen se libera de ella, pero



puede persistir en determinados casos. Por esa movilidad y esa liberación se aclaran ciertas actuaciones del pasado en el presente; por lo tanto, la actualización, en el medio concreto de la vivencia. La interpretación de la dirección del pensamiento se aclara de esta manera. También se aclaran los problemas de la pedagogía, de la reconstrucción psicoterápica, de las doctrinas de la libertad, de los límites de la responsabilidad y de la represión de los delitos.

En fin, estas investigaciones y trabajos deben interpretarse también como una protesta contra una grave falla de la medicina y de la civilización: que el médico y el educador no conozcan al hombre, especialmente como totalidad.

## COLOMBIA

Como versión breve y completa de la importancia que la Psicología ha cobrado en los estudios secundarios y universitarios de Colombia, podemos decir, repitiendo la información que generosamente nos suministra el profesor José Francisco Socarrás, rector de la Escuela Normal Superior de Bogotá:

Que en los planes de estudios de los colegios secundarios y escuelas normales figuran cursos de Psicología, cursos de un año para el bachillerato y de tres años —o tres cursos— para las escuelas normales. En la Universidad sólo se dicta en la Escuela Normal Superior, que tiene por finalidad preparar profesores de enseñanza superior.

Colombia tiene dos Institutos de investigación psicológica, provistos ambos de laboratorios de Psicología Experimental: la sección Psicotecnia de la Universidad Nacional y el Instituto de Psicología y orientación profesional de la Escuela Normal Superior. La sección Psicotecnia de la Universidad es dirigida por Mercedes Rodrigo, distinguida psicólogo española que aporta como tantos otros emigrados la savia de la densa y silenciosa cultura hispana a la vida de América novísima en la cultura. Mercedes Rodrigo ha sido del Instituto de Orientación y selección profesional de Madrid y del Instituto Médico-pedagógico del doctor G. Lafora, y ha escrito junto con José Ger-

main un resumen, revisión y adaptación del método de Terman, titulado "Pruebas de inteligencia".

En el Instituto de Psicología y orientación profesional de la Escuela Normal Superior de Bogotá, trabajan los profesores José Francisco Socarrás, Luis Alejandro Vargas y María de Molina.

Además hay un laboratorio de Psicología Experimental en el Asilo de San Antonio, del cual está encargado el religioso Pérez de Alba.

## COSTA RICA

Los intelectuales centro americanos constituyen un grupo tan reducido como vigoroso. Sus nombres han trascendido las fronteras de sus patrias chicas y no hay centro cultural de América donde no se les conozca y donde no se siga la trayectoria luminosa de sus vidas. Son hombres de saber inquieto y desbordante, que necesitan el ancho espacio del continente para volcar la savia de sus espíritus exquisitos.

Luis Felipe González, nacido en Heredia el 4 de julio de 1882, lo afirma claramente. Hizo sus estudios de segunda enseñanza en el Liceo de Costa Rica y se especializó en Psicología, Psicología experimental, Psicopedagogía, Sociología, Higiene y Legislación escolar en la Universidad de La Plata (Argentina), con la guía espiritual del doctor Alfredo D. Calcagno.

Desde 1904 se dedicó al ejercicio de la profesión de la enseñanza como profesor del Colegio de San Agustín de Heredia, del cual fué uno de los fundadores (1904-1905); profesor del Liceo de Heredia (1906-1914); profesor del Liceo de Costa Rica (1920-1927); profesor de la Escuela Normal de Costa Rica (1920-1937). Siguió en sus enseñanzas las direcciones impresas por la Escuela Biológica, con un carácter puramente experimental. En la Escuela Normal de Costa Rica existe un laboratorio de Psicología Experimental del cual se ha hecho uso para la enseñanza demostrativa. Es el único laboratorio de este género con que cuenta el país.

González ocupó importantes puestos en su patria y publicó numerosos trabajos de Psicología. Entre ellos están: Enseñanza



vocacional (1913); Importancia de la enseñanza de la Psicología, Paidología e Higiene Escolar (1923); La medida de los fenómenos psíquicos (1924); El concepto de la teoría del discernimiento; etc.

Indudablemente, Luis Felipe González constituye una extraordinaria figura americana.

Daisy Castro de Merino es otra exponente de la intelectualidad de Costa Rica. Se graduó en la Universidad de Chile; en el Instituto Pedagógico realizó sus estudios de Psicología, Matemáticas y Física, habiendo hecho también algunos cursos en la Escuela de Verano de la misma Universidad. Hace dos años regresó a su país, donde dicta dos cátedras: Matemáticas y Didáctica General y Psicología de la adolescencia, en la Escuela de Ciencias de la Universidad Nacional. También dictaba Psicología en la Escuela de Servicio Social, pero renunció a principios de este año para dedicarse a su hogar.

En Costa Rica no han existido Laboratorios de Psicología, fuera del de la Escuela Normal, a pesar de las diversas y repetidas gestiones en tal sentido. En 1935, el profesor Isaac F. Azofeifa, en compañía de los miembros de la Misión Educacional Chilena, presentó un proyecto para la fundación de un Gabinete de Investigaciones Psicopedagógicas, pero sin resultado. Por otra parte, la Universidad acaba de ser reorganizada después de cincuenta años de haber desaparecido la anterior, que por supuesto era colonial y escolástica. Con la "nueva" Universidad no se gana mucho sobre la anterior, ya que su Facultad de Filosofía y Letras es gobernada por un ex-sacerdote que dicta a la vez la cátedra de Filosofía teniendo por modelo la Patrística.

En los últimos cursos del ciclo secundario se enseña Psicología general, pero se tropieza con la no especialización de los profesores, la falta de una orientación filosófica y la no existencia de Laboratorios.

Hablando con rigor científico no hubo en Costa Rica ni un solo estudioso que pudiera llamarse psicólogo. A pesar de todo se han escrito tres libros importantes sobre la materia: I) Un folleto, siguiendo los lineamientos del asociacionismo, y del cual es autor Carlos Gagini, también filólogo, autor de una

gramática, de un Diccionario de Costarriqueñismos —prologado por Rufino J. Cuervo—, y de varios estudios sobre aborígenes. El trabajo está al alcance de los alumnos del Liceo; II) Una pequeña Psicología, por Juan Trejos, distinguido y estudioso librero, que publicó también otro trabajo titulado Psicología Racional. Trabajos de exposición, el primero dentro de la posición asociacionista; el segundo, dentro de una posición más bien filosófica; III) El doctor Vicente Lechner publicó Lecciones de Psicología, de tendencia psicofisiológica exclusivamente. Además, el profesor Isaac F. Azofeifa publicó un folleto explicando su posición frente a lo psíquico.

Desde 1939 está en Costa Rica el profesor Antonio Bruk, discípulo de Adler, con trabajos realizados en Barcelona, Egipto y Nueva York. Se dedica a consultas privadas y en el Liceo de Costa Rica ocupa el puesto de psicólogo consultante. Ha publicado en Costa Rica una Ortografía psicológica, que tiene valor como método práctico para aprenderla, y en la cual aplica la práctica de la autocorrección mediante un ingenioso sistema, a la vez que intenta graduar las dificultades y lograr la formación de un cierto sentimiento de seguridad en el estudiante. Obtiene muy buenos resultados. En Psicología se caracteriza por estar sistemáticamente en contra de Freud.

En Costa Rica existe un gran valor, indiscutiblemente superior: es el psicólogo Mariano L. Coronado. Hombre de fortuna, ha dedicado muchos años al estudio y práctica de la higiene mental. Es el único e indiscutido psico-terapeuta de Costa Rica. Es discípulo de Henri Arthus. Dió una conferencia titulada "Algunas contribuciones europeas a la Psicoterapia", trabajo preparado para un grupo de psicólogos y estudiantes de la Universidad de California (Los Angeles), y traducido al español por él mismo en 1941. La editorial Compañía General Editora, S. A. de México, editó en 1943, en la serie de Monografías Médicas "Balmis" su libro Introducción a la Higiene Mental. Problemas psicológicos de la vida cotidiana. Este libro es la primera contribución realmente original, positiva y seria, a los estudios psicológicos, de un costarricense.

En cuanto al profesor Isaac F. Aizofeifa podemos dar



algunos datos de verdadero interés. Es profesor de Psicología en la capital, y sabemos que se graduó en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile. Desde su regreso, hace precisamente diez años, como profesor de lengua castellana, ha sostenido una posición según la cual el investigador no debe sobreestimar en ella el elemento lógico, sino enfocar el fenómeno lingüístico como expresión del ser total del hombre: lógica, afectividad, voluntad. Correlativamente, ha defendido la tesis psicológica ya expuesta. En la línea de sus investigaciones y estudios lingüísticos, ahonda cada vez más en el aspecto estético y en el psico-social de la lengua. En la línea de la Psicología, le interesa cada vez más el aspecto práctico, de curación, de reeducación.

## C U B A

### Clínica de Lectura de la Facultad de Educación de la Universidad de La Habana

Esta Clínica de Lectura de la Facultad de Educación fué creada en 1941. A pesar de su escasa existencia prestó extraordinarios servicios en el cuidado y atención de los niños y de aquellos adultos que tropiezan con dificultades ya en aprendizaje o ya en la práctica de la lectura.

Por supuesto, una clínica de esta naturaleza no circunscribe su labor a los posibles escollos que presenta el aprendizaje de la lectura, que son muchos y más o menos comunes. Esta clínica está animada además de un bello espíritu de estudio e investigación: busca descubrir e investigar las causas de los defectos y paralelamente aplicar los tratamientos más adecuados y convenientes. Para cumplir tan altos fines la Clínica ha sido equipada con un moderno instrumental. A todo paciente se le explora la agudeza auditiva, se le mide el valor de las percepciones y de las sensaciones visuales, se imprimen en películas los movimientos de los ojos al leer, se graba en disco el sonido de la voz de los lectores, se registran el ritmo y velocidad en la emisión de las palabras, etc.

## CHILE

Desde el siglo pasado —pasión a la cual no está ajeno Sarmiento— se desarrolló en Chile una grande preocupación por los problemas del niño, de la escuela y de la educación que recién ahora, en los últimos años, ha tomado forma práctica. Las dictaduras que azotaron a Chile, brutales y desorbitadas como todas las dictaduras, llevaron a prisión y al ostracismo a calificados hombres de estudio y meritísimos funcionarios. Los que salieron del país se extendieron en todos los lugares del mundo y mantuvieron entre ellos con los que quedaron en Chile una estrecha y fraternal correspondencia. Renovaron de este modo su cultura y ambiciones chilenas de futuro, y en especial modo sus aspiraciones de reestructuración de la enseñanza de su propio país. Los más azotados fueron los maestros y los profesores, como siempre los elementos que esclarecen los espíritus y que por ende son sumamente peligrosos.

### Escuela Especial de Desarrollo

Chile ofrece el aspecto de un admirable resurgimiento después de la dictadura de Ibáñez. Se han organizado servicios e instituciones que con el tiempo rendirán un beneficio incalculable. Entre ellas está la Escuela Especial de Desarrollo, creada en 1929 junto con las Escuelas Experimentales, que señalaron el comienzo de la cimentación científica de la escuela primaria chilena. Fué organizada por el profesor estadunidense Lloyd N. Yepsen, perteneciente a la Institución de Vineland. El primer curso de niños retardados fué inaugurado en julio de 1929. Según la ley se dió a esta escuela como tarea específica la atención y educación de los niños deficientes psíquicos. Desde su constitución el director de la Escuela, consciente de la magnitud y urgencia del problema, ha librado campañas y campañas ante los poderes públicos y en distintos círculos de opinión, mostrando las proyecciones del problema del niño retardado y proponiendo la amplitud de los servicios instalados en su beneficio. Pueden estar satisfechos los profesores Gonzalo Latorre Salamanca, director de la Escuela, y Juan Sandoval Carrasco, director subrogante, de la obra científica de la Escuela en tan pocos años de existencia. En el campo experimental y clínico ha realizado estos valiosos aportes: adaptación del formulario de la Escala Binet-Simon, revisión Termann, y extensión de la misma con la adopción de las pruebas de Kuhman para los niveles inferiores; estandardización de la prueba mental de Myers efectuada en más de 15.000 casos (El uso de este instrumento es casi común en la escuela primaria, gracias al trabajo de la Escuela especial de Desarrollo); estandardización de la prueba de performance de Portens; obtención de medios didácticos apropiados para el tratamiento de los niños con retardo mental. Además el personal técnico de la Escuela especial de Desarrollo organizó y atiende en quince escuelas de Santiago las clases diferenciales, y también un internado para retardados mentales en un medio semiurbano, que cuenta con amplios campos de cultivo.



Han publicado importantes trabajos relacionados con el problema que atienden y al cual dedican sus mejores afanes: Arminda Hernández de S. que publicó Juegos sensoriales y pedagógicos; Gonzalo Latorre Salamanca, director de la Escuela, El problema educativo de los niños retardados mentales en Chile; Juan Sandoval Carrasco, director subrogante, Bibliografía anotada de psicología y pedagogía especial.

### Gabinete de Psicotecnia, anexo al Consultorio Nº 2 de la Caja de Seguro Obligatorio

Este Gabinete de Psicotecnia funciona desde hace cinco años y a pesar de su poco tiempo de existencia y de los obstáculos y dificultades que encontró en su camino, ha cumplido una labor a todas luces meritoria y eficiente, en la parte que se refiere a la orientación y reeducación profesional de los asegurados de la Caja de Seguro Obligatorio.

El Gabinete dispone también de una sección de Psicotecnia que tiene a su cargo la selección profesional de los pos-

tulantes a tareas de tránsito, como maquinistas, chóferes, motoristas, señaleros y carabineros del tránsito.

El Servicio de Psicotecnia, que funciona bajo la dirección y cuidado del doctor Luis Cubillos L., ha realizado importantes experiencias y estudios publicados en el propio Boletín Médico-Social de la Caja de Seguro y en otras revistas, especialmente Psiquiatría y Disciplinas Conexas de la Facultad de Medicina.

Con motivo del vigésimo aniversario de la Caja fué publicado un número extraordinario del Boletín y en él el último trabajo del Gabinete, titulado: "Algunos problemas del trabajo profesional desde el punto de vista médico-social. Experiencias médico-psicotécnicas con postulantes a profesiones del tránsito (ferroviarios y carabineros).

Puede fácilmente inferirse el valor práctico de un Gabinete de esta naturaleza y más si se tiene en cuenta que lo dirige un renombrado médico psiquiatra.

### Escuela de Servicio Social Elvira M. de Cruchaga, anexa a la Universidad Católica de Chile

Fué fundada en 1929 por Miguel Cruchaga Tocornal y organizada por Rebeca y Adriana Izquierdo en colaboración con la doctora Luise Joerissen a cuyo cargo estuvo el establecimiento hasta 1933, fecha en que la reemplazó Rebeca Izquierdo. La escuela tiene por ideal la formación de visitadoras sociales católicas, y entre las condiciones de admisión figura la siguiente: para ser admitida como alumna deben presentarse "antecedentes de honorabilidad y recomendación del párroco correspondiente" (!).

Los cursos duran tres años, teórico-prácticos los dos primeros, eminentemente práctico el último; para diplomarse es obligatoria la aprobación de un trabajo final. En primero y segundo años se enseña Psicología y además de las materias básicas de Asistencia Social, Religión, Liturgia, moral familiar y estudio de las encíclicas.

La Escuela además organizó la Oficina Central de Servicio Social, dirigida por Margarita Stappaf; las semanas de



estudios de servicio social; un centro de difusión y estudio de las ideas sociales cristianas; un centro social obrero y un jardín infantil.

### Dirección General de Protección a la infancia y adolescencia

Fué fundado recientemente, en 1942, y puesto bajo la dirección de un eminente pediatra, el doctor Guillermo Morales T. En el nuevo organismo se refundieron distintos servicios: el Departamento central de la madre y del niño, el servicio dental escolar obligatorio, el Departamento de Bienestar de la madre y el niño, el Departamento de sanidad escolar y la Dirección General de Protección de Menores. Aparte de éstos, se estructuraron varios departamentos: de Eugenesia y atención maternal, del niño y del adolescente, de acción social y colocación familiar, de odontología y fichero central y coordinador.

Sus objetos principales son: proteger y auxiliar a la madre, desde la concepción hasta el término de la lactancia; a los lactantes; a los preescolares; a los escolares y adolescentes, en el orden médico y social, de cualquier posición; a los menores en estado irregular en todos sus aspectos. Además le corresponde la función de proteger y auxiliar a los alumnos de los diversos establecimientos de enseñanza.

Fué nombrado jefe de la sección correspondiente a la adolescencia, el profesor Arturo Piga, que preside el consejo que la asesora y que está integrado por Ana Lara de Vázquez, jefe de visitación social; Matilde Huici, abogado; doctora Luisa Pfan; doctor Alberto Gallinato y el profesor Santiago Peña y Lillo. El Consejo realiza reuniones semanales a las cuales se invita especialmente a personas cuya opinión interesa.

La labor cumplida por el Consejo es de diversa índole: 1) estudio de temas teóricos de investigación (biotipología, psicofisiología de los chilenos en el período de la crisis puberal, conducta según los sexos con el objeto de poder apreciar el régimen coeducacional, edad en que se produce la pubertad en los varones y en las mujeres, apreciación objetiva sobre la deformación producida por una educación física inadecuada,

influencia del régimen escolar de internado sobre el biotipo, el régimen de trabajo continuo y su influencia orgánica y psíquica); II) objetivos generales dentro de una política de asistencia social y educativa (empleo de las horas libres y recreaciones, normas para la salud e higiene de los escolares, régimen y sistemas adecuados de trabajo, orientación profesional); III) objetivos especiales de acción inmediata (estudio de alumnos de difícil adaptación, atención médica y asistencia a los alumnos necesitados, atención especial del adolescente bien dotado, casos individuales de orientación profesional).

El Departamento de Protección a la infancia y adolescencia preparó, mediante su sección de servicio social, una estadística de todos los adolescentes chilenos que concurren a escuelas profesionales y liceos. También se ha calculado el número de adolescentes que trabajan en grandes industrias y en comercios, se consideró la importancia del problema de los adolescentes anormales y se confeccionaron fichas individuales.

Por otro lado, la obra preventiva y de atención médica de la sección pertinente ha sido extraordinaria. La doctora Luisa Pfan la ha sintetizado en una forma muy clara.

Se investiga sobre las características de la edad puberal, que tienen tanta importancia en su fase pedagógica. Se trata de encontrar la correlación entre el desarrollo orgánico del niño, su evolución espiritual y la influencia del ambiente, durante la adolescencia. Para tal fin se han preparado análisis psíquicos y encuestas que comprenden diversos aspectos: datos biográficos, de carácter médico, pedagógicos y económico-sociales; estudio pedagógico; exámenes clínicos y de laboratorio; examen clínico, psicológico y psicopatológico (cualitativo); examen clínico, psicológico y psicopatológico (cuantitativo); encuestas especiales; ideológicas, vocacionales, sexuales.

La sección Pedagógica de la Dirección General de Educación Secundaria, que está a cargo del profesor Arturo Piga, prepara tres fichas de los estudiantes: psicológica, pedagógica y de investigación de la crisis puberal.

Con la ficha pedagógica se determina claramente la escolaridad anterior y capacidad revelada en los estudios presentes; la capacidad del estudiante, las actividades extraescolares, su grado de adaptación, las preferencias y los propósitos.



La ficha psicológica resume una investigación completa acerca de la personalidad del estudiante. Comienza por fijar las ideas, ideales y aspiraciones de la vida de cada joven. Luego estudia, analiza y determina el grado de actividad, de emoción, el tipo de inteligencia, la memoria, atención, imaginación, las aptitudes y la aptitud artísticas y morales, y finalmente la fatiga. Como síntesis final establece el nivel intelectual, el tipo de reacción, el biotipo, la vida emocional y el perfil psicológico.

La tercera ficha encierra todo cuanto necesita averiguar el investigador que indaga las peculiaridades y trastornos relativos a la pubertad y a la personalidad del adolescente. Comienza por la encuesta biográfica (antecedentes médicos, pedagógicos y económico-sociales), y le continúan diversos estudios: el pedagógico, el médico y el clínico que puede ser psicológico o psiquiátrico, o ambos a la vez, que se realizan mediante el uso de diversos "tests" (Rorschach, Czerswky, Mira y López, Penrose, Benreuter, Sheldon-Sterens). Con encuestas especiales se averigua el sector de lo sexual, las posibilidades vocacionales y la ideología de conjunto. Concluye la ficha exigiendo una opinión de conjunto.

Tarea tan diversa, compleja y seria necesita la cooperación de varios especialistas para llevarse a cabo con buen criterio. Conviene, para que se vea con qué sentido científico se cumple este trabajo, que el lector sepa que en partes de esta ficha intervienen los siguientes especialistas: doctores Brücher, Vila, Agüero, Gallinato, Zamorano, Cubillos, Aguirre, Herzog, Garafulic, Capdeville y Hniei. La interpretación de las investigaciones parciales y la opinión de conjunto está a cargo del doctor Garafulic y de los profesores Piga y Peña y Lillo.

### Instituto de Ciencias Penales

Fué fundado el 12 de mayo de 1937 y está presidido actualmente por Luis Cousiño Mac Iver, abogado. Agrupa en su seno todas las actividades relacionadas con las ciencias penales; por lo tanto entre sus miembros hay abogados, médicos,

profesores, visitadoras sociales, psicólogos, psiquiatras, etc. Ha sido creado por iniciativa privada, pero la Universidad de Chile la ha acogido dándole lugar donde funcionar y sala de conferencias. El Instituto de Ciencias Penales desarrolla sus actividades en diversas formas: 1º) los Poderes Públicos le consultan continuamente en relación con todas las leyes que tienen trascendencia penal y le encargan el estudio y preparación de proyectos de leyes. Para cumplir mejor esta tarea, se integran las diferentes comisiones con miembros de diversas actividades; 2º) estudia problemas de orden general, relacionados con las ciencias penales, por medio de sesiones especiales, a las cuales asisten todos los componentes y personas invitadas especialmente; 3º) organiza conferencias sobre distintas materias, ya dictadas por sus miembros o por técnicos extraños a la institución; 4º) edita la Revista de Ciencias Penales, que anteriormente era patrocinada por el Estado y que fué entregada al Instituto por Decreto superior; 5º) patrocina y dirige estudios especializados sobre materias de su interés, especialmente Memorias de los Licenciados de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales o de la Facultad de Medicina. En esta forma se realizó la Memoria de Hernán Brücher sobre Estudios de la personalidad en delincuentes chilenos, con aplicación de los psicodiagnósticos de Bernreuter, de Rorschach y de Mira y López.

La Revista de Ciencias Penales se comenzó a editar en marzo de 1935, siendo su director Abraham Drapkin, por cuenta de la Dirección General de Prisiones. Publicó cuatro tomos con veinte y tres números, hasta fines de 1938. En su segunda época, por cuenta del Instituto de Ciencias Penales, inició la publicación en julio de 1941, y lleva hasta la fecha trece números. Salvo un corto espacio de tiempo su director ha sido Abraham Drapkin.

Los presidentes del Instituto de Ciencias Penales han sido: Raimundo del Río, profesor de Derecho Penal de la Universidad de Chile, y Luis C. Mac Iver. El Instituto preparó el Segundo Congreso Latino Americano de Criminología que se reunió en Santiago de Chile en 1941, siendo elegido presidente



Carlos Valdovinos, entonces ministro de la Suprema Corte, y secretario general, el doctor Mac Iver.

En Chile ha aparecido una gran cantidad de intelectuales que honran América; la resonancia continental del libro de Jorge Millas lo dice a las claras. Psiquiatras, pedagogos, psicólogos y criminólogos eminentes concurren al campo de la Psicología para fundamentar científicamente su saber. En Chile se realizó el último Congreso Americano de Criminología, conviene no olvidar.

Cultivan apasionadamente el campo de la Psicología con un interés directo e inmediato especialistas de gran prestigio: el profesor Arturo Vivado, titular de la cátedra de Psiquiatría; Luis Custodio Muñoz, profesor de Psicología del Instituto Pedagógico; Abelardo Iturriaga, profesor de Psicología del Instituto Pedagógico y director del Instituto de Psicología; Luis Tirapegui, ex-profesor del Instituto Pedagógico y doctor en Psicología de la Universidad de Stanford; Alfonso Aguirre, jefe de investigaciones pedagógicas de educación primaria y psicólogo de la Escuela Especial de Desarrollo; Arturo Piga, jefe de la sección investigaciones pedagógicas de Educación Secundaria, profesor de Psicología de la Universidad Católica y de la Escuela Montessori; Benjamín Suberesezuk, titulado en la Sorbona, periodista y escritor; M. Francisco Beca, jefe de policlínica de la cátedra de Psiquiatría de la Universidad de Chile, profesor de Psicopedagogía del Instituto de Educación Familiar de la Universidad Católica y de Psicopatología en la Escuela Montessori; Moisé Mussa, doctor en Psicología de la Universidad de Madrid; Armando Roa, ayudante de la Clínica Neurológica de la Universidad de Chile; Luis Cousiño Mac Iver, profesor de Medicina Legal de la Universidad de Chile y presidente del Instituto de Ciencias Penales; Rebeca Izquierdo, directora de la Escuela de Servicio Social "Elvira Matte de Cruchaga"; monseñor Oscar Larson, decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad Católica; Alberto Spikin, psicólogo de la Universidad Santa María de Valparaíso; Manuel Zamorano, psicólogo de la Casa de Menores y del Instituto de Criminología; Aída Larraguibel, directora de la Es-

cuela Montessori de Santiago y representante de la eminente educadora en Sud América; Corina Vargas de Medina, profesora de la Escuela de Educación de la Universidad de Concepción. A Psicotecnia se han consagrado los siguientes psicólogos: Luis Cubillos, que atiende Psiquiatría de la sección Psicotecnia del Seguro Obrero Obligatorio; Herzog, psicotécnico del Seguro Obrero Obligatorio; Ricardo Steurwald, psicotécnico de la Casa de Menores; René Brucher, médico psicotécnico de la Dirección General del Tránsito Público; Raúl Aguirre, psicotécnico del Instituto de Criminología.

## ECUADOR

Dos personalidades ecuatorianas forman parte del acervo intelectual de América. Son figuras de singular relieve, de alto significado científico y de prestigio continental. Son dos formaciones dispares pero igualmente importantes: Julio Endara, médico psiquiatra, criminólogo, filósofo; Juan H. Peralta, abogado, que vive en voluntario ostracismo dentro de su patria. Ambos tienen la vinculación del cultivo de las disciplinas psicológicas. La tarea cumplida por cualquiera de los dos podría ser mostrada con dignidad y orgullo como la obra de un momento de madurez intelectual.

Esperemos que Ecuador nos ofrezca pronto —en este nuevo surgimiento de su clima democrático— el espectáculo de ver aparecer muchos más especialistas que busquen con afán el beneficio humano que la Psicología sabe dar cuando se la utiliza socialmente.

Julio Endara es profesor en la Facultad de Medicina y en la Facultad de Filosofía y Letras de Quito (Ecuador), en las cátedras de Psiquiatría y Psicología, respectivamente; dirigió el Instituto de Criminología (1) y su órgano de publicaciones, los Archivos de Criminología, Neuropsiquiatría y Disciplinas Conexas del cual han aparecido seis números. En América se le reconoce como un verdadero maestro en Psiquiatría y sus trabajos se esperan con ansiedad y se leen con gran provecho. Los Archivos trasuntan su severo estado científico y son vivo exponente del valor intelectual que ha alcanzado el doctor Endara, cuya laboriosidad no reconoce límites de tiempo ni de fatiga. Su nombre firma con frecuencia artículos en revistas extranjeras y es figura descollante en todos los Congresos que se realizan en esta parte de América. En el Instituto ha hecho una verdadera escuela de Criminología y bajo su dirección se formaron entusiastas y distinguidos especialistas. Bolívar León, abogado, actuaba como secretario del Instituto; Alberto Arroyo, abogado, como consultor y profesor de Criminología y Ciencia Penal en la Universidad Central; Celso Jarrín, psiquiatra; José Cruz, antropólogo, y Angel Vinan, médico internista y jefe de la Sección. Desde el volumen V dirige los Archivos y el Instituto el doctor José Justiniano Espinosa y con él ha cambiado todo el personal.

(1) Fundado en 1936.



Endara ha hecho sus indagaciones iniciales en el campo de la Psicología y de la Pedagogía para luego dedicarse con fervor a la Psiquiatría, Criminología y Filosofía.

"En su primera juventud, las miradas del profesor ecuatoriano caían al lado de la Argentina, ya para ahondar en las doctrinas de Florentino Ameghino, ya para ubicar el pensamiento de José Ingenieros en la filosofía del porvenir, ya para determinar bien hasta dónde llegaba Ernesto Quesada en sus elucubraciones de política americanista. Paralelo al hoy, el profesor Endara estudiaba el ayer, y producía monografías interesantes acerca de la cultura filosófica en el Ecuador de la colonia, o hacía el análisis medular de un plan de estudios, como el ideado por el obispo Pérez Calama, con miedo y asombro de los remotos tiempos coloniales.

De más adelante datan trabajos de síntesis y de afirmada orientación, sobre la naturaleza del hombre ante los problemas de la evolución y los datos de la Antropología, o sobre la evolución misma de la personalidad, que han de ser acogidos con beneplácito en Revistas como la de Filosofía, en Buenos Aires".

Desde 1924 se dedicó fervorosamente a la Psiquiatría, estudió todos los problemas, indagó todos sus secretos. En este campo se distinguió en especial modo, y su nombre fué admirado en todo el continente y también en Europa.

Su primer trabajo data de 1919 y se publicó en la Revista del Centro Estudiantes de Medicina. Se titula: Psicología y pedagogía. Le siguieron estudios de mucho valor: Las doctrinas de Ameghino; El plan de estudios del Padre Calama; La cultura filosófica en el Ecuador durante la colonia; Ernesto Quesada y el panamericanismo; José Ingenieros y el porvenir de la Filosofía; La naturaleza del hombre ante los problemas de la evolución y los datos de la Antropología (1er. premio de Filosofía en el concurso promovido por la Federación de Estudiantes del Ecuador); La evolución de la personalidad; La prueba de la Hemoclasia digestiva en el estudio de la insuficiencia hepática (tesis doctoral), Quito, 1923; El movimiento psiquiátrico de Sudamérica; Las localizaciones cerebrales; Delirio alucinatorio crónico en un esquizofrénico; La Constitución en Psiquiatría; Los temperamentos; Semiología de la esfera psicoreceptora; Semiología de la memoria; Tumores del cerebelo; Aspectos sociales de la Psiquiatría; Demencia senil y constitución psicopática; Psicopatología retrospectiva; El diagnóstico Rorschareh en los delincuentes; Clasificación de las enfermedades mentales y posibilidad de uniformarlas en Sudamérica; Psicodiagnóstico de Rorschareh y delincuencia; clasificación de respuestas, los tipos de vivencia, los componentes de la inteligencia; Tratamiento de la esquizofrenia; Nulidad de testamento por demencia; A propósito de los exámenes biopsicológicos en los delincuentes; Psicodiagnóstico de Rorschareh; Técnica general y aplicaciones clínicas.

Juan H. Peralta es otra figura prominente. Su obra dice cuál es su cultura, su inquietud, su afán; su vida nos habla del ideal vivido. Ha publicado: La Psicología científica del doctor José Ingenieros (1922), obra dedicada a la juventud estudiosa del Ecuador que hizo despertar gran interés por los estudios psicológicos y biológicos del maestro argentino; La Economía cósmica y la vida humana; El nuevo Código penal de Méjico, en lucha contra la delincuencia; Psicología de la música; El Tiempo; Coloquio de un Filósofo; Moral, Justicia, Derecho; Reflexiones de la hora presente; La propiedad (1924); Mensaje a los trabajadores, en el X Aniversario de la función del



Soviet; El doctor Ernesto Quesada, estudio monográfico, dedicado a la memoria del ilustre sociólogo argentino.

## ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA

Según informes que me ha suministrado Sergio Bagú, que se halla actualmente en E. E. U. U., la tarea de ofrecer en versión sintética el panorama total de la preocupación que por la Psicología se observa en el gran país del Norte, es tarea engorrosa y asaz difícil. La dificultad estriba en que parecen despuntar en estos momentos nuevas corrientes animadas de gran ímpetu y vigor, y que adquirirán indudablemente extraordinaria importancia, y que quienes las sustentan dictan cursos que no guardan entre sí ninguna semejanza.

Bagú, que debió informarme si en la enseñanza media y universitaria se estudia Psicología y en caso afirmativo con qué orientación y sentido, me explica los inconvenientes con que tropieza para satisfacer mi pregunta, de esta manera: "La organización de los estudios secundarios y universitarios es aquí tan diferente de la nuestra que yo no podría darle una idea ni siquiera aproximada en una carta. Después de un año de preguntar a todo el mundo, recién voy comprendiendo. No hay planes de estudio. No hay un sistema de estudio, ni federal ni de los estados. No hay un organismo central orientador, ni el orden federal ni en el orden local. Dentro de cada colegio o universidad, no hay un plan determinado de estudio para los alumnos, ni hay programas para cada materia. Al parecer, todo es una anarquía incomprensible. Pero, por supuesto, todo está entrelazado y regido por un sentido de gran orden. Es un sistema profundamente diferente al nuestro.

Por eso, no podría decirse que la Psicología se estudia en las Universidades de una manera determinada. Sólo se puede decir que tal profesor la enseña en tal forma y nada más. Además, puede ocurrir que en una Universidad se estudie sólo la psicología fisiológica, o la parte que se refiere sólo a los instintos. Eso depende de lo que el profesor quiera hacer".

## Sociedades de Psicología

Posiblemente Estados Unidos de Norteamérica es el país donde la Psicología, en cada una y en todas sus manifestaciones, ha crecido más tanto en difusión popular, como en cantidad de laboratorios e institutos especializados, en trabajos editados y en cantidad de psicólogos.

Aun teniendo en cuenta que en Europa, gracias a las nuevas corrientes psicológicas y especialmente al Psicoanálisis, la masa culta de los europeos tomó contacto con los problemas científicos y se familiarizó con ellos. Si se tomara como aventurado este juicio compárense estos datos: la importantísima sociedad llamada American Psychological Association tenía 1.700 socios, en el año 1938 según los datos consignados por Enrique Sparn, y en junio de 1944 esos 1.700 ascendieron a 3.806, divididos así: 858 miembros y 2.948 asociados.

Consideramos de mucho interés para los lectores, detenernos un poco en la importancia de la American Psychological Association, porque a través de su misma organización, de su estructura y de su funcionamiento se puede apreciar la amplitud de sus vinculaciones y la importancia que han cobrado en Estados Unidos estos estudios.

La American Psychological Association es dirigida por un Consejo Ejecutivo, presidido por Gardner Murphy del Colegio de la ciudad de Nueva York, y cuyo secretario (1943-1946) es Willard C. Olson de la Universidad de Michigan. Willard L. Valentine es el tesorero para el período 1942-1947. El Consejo de Directores además de los tres mencionados lo integran Edna Heidbreder (1941-1944), Ernest R. Hilgard (1941-1944), Sidney L. Pressey (1942-1945), Robert H. Seashore (1942-1945) y Donald G. Marquis (1943-1946), quien es a la vez el director ejecutivo.

El trabajo está repartido entre catorce comisiones que llevan estos nombres: comisión ejecutiva, comisión de programa cuyo jefe es Harold Burtt, comisión de elección de empleados con Calvin Stone de jefe, comisión de cuidados y experiencia en animales presidida por W. N. Kellog, comisión de asistencia audo-visual con Clarence R. Carpenter de jefe, comisión de psicología y de servicios públicos presidida por O'Rourke, comisión de preparación y examen de cuestiones psicológicas dirigida por William R. Wilson, comisión de inversiones de dinero presidida por el tesorero Willard Valentine, comisión de ciencia y ética profesional cuyo jefe es Thurstone, comisión de organización con Ernest Hilgard de jefe, comisión de guerra (servicios para niños) presidida por Arthur Jersild, comisión de publicidad y relaciones con Floyd Ruch de director, comisión de standardización de medidas de la resistencia eléctrica de la piel presidido por G. L. Freeman, comisión para graduados y práctica profesional de los psicólogos cuyo jefe es Edwin R. Guthrie. Además tiene organizada una comisión que corre con todo lo relativo a las siete publicaciones que edita la asociación.



La American Psychological Association está directamente representada en la Asociación Americana por el adelanto de la ciencia (presidida por Isaiah Bowman) por intermedio de A. T. Poffenberger y Willard C. Olson; en el Instituto Americano de documentación (presidida por Watson Davis) por intermedio de Stewart Henderson Britt (1942-1945); en la American Standards Association (presidida por R. E. Zimmerman) por intermedio de Harold O. Gulliksen; en la Inter-Society color council (presidida por Michael J. Zigler) por medio de una nutrida delegación dirigida por Forrest Lee Dimmick; en el Comité Nacional de Higiene Mental (que preside Adolf Meyer) por intermedio de Joseph Zubin; en el Consejo Nacional de Investigaciones presidido por Ross G. Harrison y en el Consejo de Investigaciones de las ciencias sociales que está bajo la dirección de E. G. Nourse.

El Consejo Nacional de Investigaciones tiene una división de Antropología y Psicología a cuyo frente está Leonard Carmichael y que mantiene en su seno una numerosa delegación de la American Psychological Association que se va reemplazando sucesivamente. Así por ejemplo, terminaron su mandato el 30 de junio último Joy P. Guilford, Harold E. Jones y

Norman Maier; en 1945, Allport, Dallenbach y Wolfle; en 1946, Anderson, Bills y Cantril; en 1947, Heidbreder, Hilgard y Willard Olson.

La tarea está repartida en comisiones de las cuales queremos destacar el Comité de desarrollo de los niños (presidido por R. S. Woodworth); el Comité (de emergencia) de Psicología, con subcomités de estudio de los problemas de dirección, de deficientes mentales, de estudio de los aspectos y reajuste psíquico, de libros de psicología militar, etc; Comité de Psicología latino-americana; de selección y entrenamiento de los pilotos aéreos; de aplicación de Psicología en guerra; etc. El Comité de Psicología latino-americana está integrado así: J. G. Beebe-Center como jefe, e integrado por Gordon Allport, Leonard Doob, John Gardner, Esther Gaw, A. F. Jenness, H. S. Langfeld y L. N. Jepsen.

A su vez la American Psychological Association mantiene adheridas a ella ocho sociedades de Psicología, que son: Eastern Psychological Association, fundada en 1900 y afiliada a la American el 29 de diciembre de 1930. La preside Edna Heidbreder y forman parte de su comisión Lanier, Theodora Abel, Carmichael, Allport, Garrett y Marquis. Realiza reuniones anuales, la última el 7 y 8 de abril ppdo. Tiene 725 miembros de los cuales 249 lo son también de la American Psychological Association; la Rockay Mountain Branch de la American Psychological Association (A. P. A.), fundada el 17 de octubre de 1930 y afiliada en diciembre del mismo año. La preside Robert H. Bruce, de la Universidad de Wyoming. La componen 28 miebros y afiliados y 19 que pertenecciendo a la entidad local no pertenecen a la A. P. A. (American Psychological Association); la Washington-Baltimore Branch, fundada en 1930 y afiliada el 5 de setiembre de 1935. El vicepresidente es Rensis Likert. Celebra dos reuniones anuales, en el semestre de primavera, una en Washington y otra en Baltimore. Tiene 58 miembros y 13 que no pertenecen a la A. P. A.; la Psychometric Society, organizada en 1935 y afiliada también el 5 de setiembre del mismo año. La preside Henry Garrett de la Columbia University. Publica Psychometrika, revista que corre a cargo



de una comisión cuyo jefe es L. L. Thurstone, de la Universidad de Chicago. Esta sociedad realiza una reunión anual que coincide en sitio y fecha con la reunión de la A. P. A. Tiene 226 miembros de los cuales 82 no pertenecen a la A. P. A.; la Society for the Psychological Study of Social Issues, organizada en 1936 y afiliada el 2 de setiembre de 1937; es presidida por Gordon W. Allport de la Universidad de Harvard. Publica un Boletín que tiene el carácter de suplemento del Journal of Social Psychological y un libro anual. La reunión anual de la Sociedad para estudios psicológicos y consecuencias sociales coincide con la reunión de la A. P. A. La componen 347 psicólogos, de los cuales 43 no pertenecen a la A. P. A.; la American Association for applied psychology fué organizada en 1937 y se afilió el 8 de setiembre de 1938. Preside la entidad A. T. Poffenberger, de la Universidad de Columbia. La Asociación americana de aplicación psicológica ha distribuído su trabajo en varias secciones: clínica, de consulta, de educación, industrial y militar. Publica el Diario de consulta psicológica que lo dirige J. P. Symonds. Generalmente realiza su reunión anual en el mismo sitio y fecha que la A. P. A. Tiene 655 adherentes, de los cuales 43 no pertenecen a la A. P. A.; la Midwestern Psychological Association fué organizada en 1926 y se afilió el 8 de setiembre de 1938. La preside Sidney L. Pressey de la Universidad del estado de Ohio. Publica un libro anual, y Procedimientos publicados en el Boletín psicológico. La componen 546 miembros, de los cuales 47 no lo son de la A. P. A.; la Western Psychological Association fué organizada en 1921 y se afilió el 8 de setiembre de 1938. La preside Jean W. MacFarlane, de la Universidad de California. Su última reunión la ha realizado el 18 y 19 de junio de este año. Se compone por 65 miembros, de los cuales 7 no lo son de la A. P. A.

Aparte de estas asociaciones adheridas a la American Psychological Association hay otras sociedades de Psicología que no lo están. Son ellas: la Chicago Psychological Club presidida por Edward L. Clark, que realiza reuniones mensuales; la Cincinnati Psychological Club que preside Gordon Hendrickson y que se reune mensualmente; la Connetieut Valley Association

of Psychologists que dirige Margaret V. Kennedy, que realiza reuniones en febrero, abril, octubre y diciembre; la Departament of Psychology of the Americam Teachers Association, presidida por Herman G. Canady; la Illinois Association for applied psychology que se reune en octubre, diciembre, febrero, abril y junio, y que la dirige Adam R. Gilliland; la Metropolitan New York Association for applied psychology, presidida por Frank K. Shuttleworth; la Michigan Psychological Association, con Orlo Crissey de presidente, que realiza sus reuniones junto con la Academia de Ciencias, Artes y Letras de Michigan; la Milwaukee Psychological Club, dirigida por un Comité Ejecutivo, y que realiza reuniones el segundo miércoles de cada mes; la Minnesota Society for applied psychology dirigida por un Consejo Ejecutivo y que realiza reuniones por resolución de ese C. E. o a requerimiento de sus miembros; el National counell of women psychologists que preside Clairette P. Armstrong; la New York state association for applied psychology presidida por Dorotea Mc Carty; la Ohio association for applied psychology que preside Morris S. Viteles; la Psychologists'League (New York city), dirigida por Samuel Goldberg y que se reune cada tres meses; la Southern society for philosophy and psychology que preside Christian Paul Heinlein; la Southwertern psychologicay association que se reune en la primavera y cuyo presidente es Joseph W. Iarborough, y la Wisconsin association for applied psychology que preside William W. Biddle y que realiza su reunión anual en mayo.

Enrique Spain en un trabajo publicado en Humanidades de La Plata (1938) informa la existencia de estas sociedades: Child Study Association of América que tiene su sede en Nueva York, publica un boletín y cuenta con 2.200 asociados; la Americam Society of Psychological Research también con sede en Nueva York y 1.139 socios; la Personnel Research Association con sede en Nueva York y 220 asociados, y la Association of Consulting Psychologists of New York, con 200 socios.



## Publicaciones de la Americam Psychological Association

La Americam Psychological Association edita siete publicaciones técnicas especializadas. Cada una tiene un director responsable y encierra una determinada finalidad.

Recientemente en una de ellas, el Psychological Bulletin de junio de 1944 (Vol. 41, Nº 6), John Anderson y Willard Valentine han escrito un minucioso artículo indicando cuáles deben ser las características fundamentales de todo trabajo escrito que se envíe para su publicación.

Los periódicos de la A. P. A. son administrados por una Junta de editores la cual es responsable de todo cuanto concierne a la tarea editorial. A propósito, el artículo 10 de sus estatutos, establece como obligación de cada editor "de conducir a su periódico en conformidad con la política general bosquejada por la Junta de Editores".

Como cada periódico cubre diferentes campos y sirve diferentes objetivos, Anderson y Valentine aconsejan a los autores enviar sus trabajos a aquella revista más adecuada.

A nosotros nos interesa señalar aquí las diferencias que existen entre una publicación y otra.

Psychological Abstracts, bajo la dirección de Walter S. Hunter de la Brown University. Aparece mensualmente; dedica doce números y un índice suplementario para la publicación de reseñas no críticas de la producción mundial en Psicología. Los doce números forman un volumen de 700 páginas. Los resúmenes son preparados por un grupo de redactores, compendiadores y traductores que se especializan en cada sección. El director distribuye el trabajo.

Psychological Bulletin, dirigido por John Anderson de la Universidad de Minnesota. Aparece diez veces por año, contiene sumarios críticos y analíticos sobre literatura psicológica en todos sus aspectos, como también resúmenes de libros, noticias universitarias, artículos diversos, etc., e informaciones sobre las actividades de la A. P. A. y sociedades afiliadas. Anualmente llega a las 625 páginas, más o menos. El director tiene interés en publicar la mayor cantidad de informaciones

y él se reserva el derecho de indicar el valor de las noticias.

Psychological Review, que dirige Herbert S. Langfeld, de la Universidad de Princeton. Aparece bimensualmente en enero, marzo, mayo, julio, setiembre y noviembre; los seis números son presentados en un volumen de unas 540 páginas. Publica contribuciones originales especialmente de carácter teórico y doctrinario.

Journal of experimental psychology, que dirige S. W. Fernberger de la Universidad de Pensilvania. Contiene contribuciones originales de carácter experimental. Aparece bimensualmente, y en un volumen anual de unas 625 páginas.

Journal of Abnormal and Social Psychology, que dirige Gordon W. Allport. Es una publicación trimestral que aparece en enero, abril, julio y octubre; los cuatro números juntos forman un volumen de unas 560 páginas. Esta revista contiene contribuciones originales de psicología anormal, social y clínica, además de referencias de revistas y notas.

Journal of Applied Psychology, que dirige Donald G. Paterson, de la Universidad de Minnesota. Aparece en febrero, abril, junio, agosto, octubre y diciembre y publica trabajos originales sobre las distintas aplicaciones de la Psicología especialmente en el campo de los negocios, de la industria y de la educación.

Psychological Monographs, que se edita bajo la responsabilidad de John F. Dashiell. Consiste en la publicación de largas y originales investigaciones, de estudios de laboratorios o teóricos, que se conceptúen de gran valor. Cada publicación cambia de tamaño y de precio. Siempre tiene alrededor de 350 páginas. Estas monografías aparecen con intervalos irregulares.

La sección bibliográfica publicada por el Bulletin, por el Journal of Abnormal and Social Psychology y el Journal of Applied Psychology están a cargo de personas de manifiesta buena voluntad y capacidad en la materia.

Cada director lleva lista de personas competentes y sus límites intelectuales. Si una persona se siente en condiciones de colaborar en la sección bibliográfica y síntesis de trabajos, puede escribir al director correspondiente haciéndole conocer su interés e indicándole el campo en el cual desea preparar sus compendios y notas.



La American Psychological Association se rige por Estatutos de XII largos artículos que aseguran la vida democrática de la asociación. "El objeto de esta sociedad debe ser el desarrollo de la Psicología como ciencia". En las reuniones se da cuenta de lo actuado, se presentan y discuten los trabajos científicos y se ofrece a la consideración de los miembros todo aquel material pertinente.

Reconoce tres clases de adhesiones: la de miembro, la de simple asociado o la de miembro vitalicio. Para ser miembro vitalicio exigen la edad de 70 años y haber sido miembro de la asociación durante 30 años. Los miembros vitalicios están exceptuados del pago y retienen los privilegios.

Para ser miembro deberá ser el postulante presentado por dos miembros de la asociación y adjuntar informes sobre sus títulos y antecedentes intelectuales. Sin cumplir estos requisitos no podrá ser presentado al Consejo. Durante los primeros cinco años en que fué aprobado y siempre que muestre una aceptable dedicación y capacidad, el jefe del Consejo puede recomendarle a la Asociación.

La reunión anual, siempre que no haya disposición especial de la mayoría, deberá efectuarse dentro de las dos primeras semanas de setiembre. Las reuniones especiales de miembros son convocadas por el Consejo de Directores o por el cincuenta por ciento de los miembros.

Los programas científicos deben ser organizados y supervisados por el Comité de Programa que tiene pleno poder para elegir o rechazar trabajos. Ningún trabajo es aceptado si el autor no le agrega un sumario y una síntesis.

## Reuniones anuales

En Estados Unidos de Norteamérica, a partir de 1892, se han realizado reuniones anuales de psicólogos, especie de congresos de poca duración y que tuvieron por objeto dilucidar un temario limitado. Han cumplido hasta la fecha 52 reuniones de esta naturaleza. La primera se realizó en 1892 en

la ciudad de Filadelfia y fué presidida por Hall y cuyo secretario fué Yastrow. En 1929 no hubo reunión anual sino Congreso internacional realizado en New Haven y presidido por Leshley. Invariablemente ocuparon la presidencia figuras de extraordinario relieve y muchas de ellas de prestigio mundial. Bastaría citar sus nombres para percatarse de lo que terminamos de afirmar. Ninguno ocupó dos veces tan alto sitial a excepción de Hall y James. Otro criterio pusieron en práctica los asambleístas al designar secretario: los dos años primeros (1892 y 1893) correspondió la secretaría a Yastrow, nueve años consecutivos (1896 - 1904) estuvo a cargo de Farrand, W. H. Davis la ocupó tres años (1905 - 1907), lo mismo que Pierce (1908 - 1910), lo mismo que Bingham (1911 - 1913), lo mismo que Ogden (1914 - 1916), lo mismo que Langfeld (1917 - 1919), lo mismo que Boring (1920 - 1922), lo mismo que Anderson (1923 - 1925), lo mismo que Fernberger (1926 - 1828) y lo mismo que Brigham (1929 - 1931). Paterson ocupó seis años el mismo cargo (1932 - 1937) y Williard Olson los últimos siete años (1938 - 1944). Ocuparon la presidencia hombres del prestigio científico de James (1894 y 1904), Baldwin (1897), Munsterberg (1898), Dewey (1899), Yastrow (1900), Pillsburry (1910), Thorndike (1912), Woodworth (1914), Watson (1915), Jerkes (1917), Terman (1923), Poffenberger (1935), Allport (1939), Carmichael (1940), Woodrow (1941), Stone (1942), Anderson (1943) y Murphy (1944).

En el presente año (1944) se ha realizado la reunión anual en Cleveland, el 11 y 12 de setiembre. El principal tema a tratar fué el de las contribuciones de la Psicología a la guerra y a los problemas de postguerra. Además hubo dos temas: 1º) gradual entrenamiento profesional de los psicólogos, y 2º) posibles reformas de las sociedades de Psicología.

Estados Unidos es la nación —con Rusia— que más ha hecho en favor de la infancia; la obra de estos dos países en favor de la niñez puede calificarse de extraordinaria, y además contrasta con el abandono y negligencia de las demás naciones. Con todo no son más que los comienzos de lo que se



debe hacer, y que indudablemente se hará cuando el mundo esté asentado en un sentido más humano.

Estados Unidos de Norteamérica marcha a la cabeza de los países de este continente en obras cuyo objeto es atender a la niñez.

### Institute for Juvenill Research ,

En 1909 se creó en Chicago el Institute for Juvenill Research con el cual comenzó el estudio científico de la conducta del niño. Se fundó, con el objeto de aconsejar al Tribunal Juvenil de la misma ciudad de Chicago, y a la vez que trabajaban para los tribunales atendían casos de deficiencia mental o trastornos neuropsiquiátricos graves. Bien pronto las clínicas fueron señalando con más precisión su objetivo distribuyéndose la tarea en esta forma: los deficientes mentales se estudian y tratan en clínicas especiales ya que se consideran a los delincuentes como niños con problemas de conducta o afectados de neurosis. Entonces las clínicas de conducta reclutan sus enfermos entre los niños con trastornos de comportamiento, los indisciplinados, difíciles de educar, débiles mentales no profundos, los neuróticos, etc.

En el momento actual las clínicas están empeñadas en una obra preventiva o de diagnóstico en edad temprana, ya que de esa manera aumentan considerablemente las posibilidades de éxito.

El trabajo está repartido siempre en tres clases de técnicos, aunque entre ellos existe una íntima y constante relación: el médico psiquiatra, el psicólogo y la asistente social psiquiátrica, con tarea propia que es obvio señalar. Cada caso que se presenta a las Clínicas comprende: un examen físico; un examen psicológico (especialmente investigación del nivel y aptitudes mentales); examen psiquiátrico; encuesta social y estudio del medio ambiente y afectuosidad que rodea al paciente. La mejora del enfermo se busca por diversos motivos: por tratamiento médico; por modificación de las condiciones nocivas del hogar o de la escuela; por ayuda pedagógica o internación en instituciones; por tratamiento psicoterápico. Los

pacientes pagan su asistencia en relación a sus posibilidades económicas.

"Las "childs guidance clinics" funcionan como entidades independientes, como secciones de servicios hospitalarios o centros de salud pública, como anexos de escuelas universitarias de medicina, educación y psicología, o como parte de los sistemas u organizaciones educacionales o de los tribunales de menores".

Las zonas campesinas no están abandonadas ni descuidadas, porque se ha organizado un sistema de clínicas rodantes. Psiquiatras y psicólogos visitan las pequeñas ciudades y pueblos, donde se concentran los interesados de los alrededores porque previamente se hace la propaganda del caso. Las asistentes sociales de las entidades locales tienen preparado el material de consulta y luego llevan a la práctica las indicaciones técnicas. Las clínicas rodantes pueden tener diferente desempeño: diagnosticar cada caso e indicar su tratamiento o diagnosticar y tratar a la vez.

Según datos consignados recientemente por Telma Reca, en quien nos informamos al respecto y a quien remitimos si se desea ampliar el tema, funcionan en E. E. U. U. actualmente más de 600 clínicas psiquiátricas infantiles. Telma Reca indica en un trabajo reciente (publicado en abril de 1944 en la Revista de Psiquiatría y Criminología) la organización de las clínicas de conducta estadunidenses que visitara un año antes. Con ese material nos referiremos sintéticamente al Centro de orientación y guía infantil Juez Baker (Boston) y a la Philadelphia Child Guidance Clinic.

### Centro de orientación y guía infantil Juez Baker (Boston)

Sus fundadores y primeros directores han sido los doctores Healy y Bronner. A través de los años —es una de las instituciones más antiguas de esta naturaleza— y de la capacidad de su personal, pudo reunir un material científico de valor extraordinario. En los últimos años dejó de ser exclusivamente una clínica adaptada a las necesidades del Tribunal Juvenil y se convirtió en una institución pública dedicada especialmente al tratamiento de problemas de conducta y neurosis infantil, sin descuidar los aspectos de delincuencia de menores. Además forma personal especializado, psiquiatras infantiles y asistentes sociales psiquiátricos, y siempre estuvo al día en todos los progresos de las ciencias psicológicas.



El personal se compone de seis psiquiatras, dos psicólogos, cuatro asistentes sociales psiquiátricas, una profesora especialista en foniatría y un profesor especialista en corrección de dificultades de lectura; además el personal no técnico necesario.

La primera en intervenir es la asistente social quien indaga (sin la presencia del niño) los datos generales sobre niño y familia, a lo cual se agregan luego datos del Servicio Social de Boston sobre los antecedentes familiares y referencias de otras clínicas en el caso de haber estado el niño en asistencia. La asistente busca saber cuáles son las actitudes de la familia y especialmente de la madre con respecto al hijo. El niño es sometido inmediatamente a tres exámenes: psicológico, físico y psiquiátrico. El examen psicológico consta de "tests" de Merrill-Terman, "tests" de complementación de figuras Wood o Healy (para los niños menores), "tests" de aritmética y lectura (para los escolares), "tests" de Minnesota de aptitud mecánica (para niños mayores y adolescentes). En los casos de dificultades o de cuidado, los psicólogos extreman su preocupación y realizan otros exámenes. El examen físico incluye la agudeza visual y auditiva.

Una vez reunidos todos los antecedentes del niño, los miembros de la clínica se reunen en una conferencia donde se estudia entre todos el caso en sus variados aspectos. Se obtiene así una primera interpretación, definitiva o rectificable, y se decide el tratamiento. El tratamiento se comunica al Tribunal o se aplica directamente si el niño es puesto a disposición de la Clínica. ¿En qué consiste? La Clínica no entiende sino en la parte psiquiátrica y psicológica, pero además agrega el tratamiento de los defectos de la palabra y de las dificultades en el aprendizaje de la lectura. Simultáneamente a la cura del niño, se procede a reeducar a la familia y en especial modo a la madre, para que el ambiente inmediato rodee al niño cordialmente y le comprenda en sus desviaciones y en su consti-

tución evitando, cuando menos, el pronunciamiento de la anormalidad. "Los métodos utilizados para el tratamiento son formas diversas de psicoterapia de fundamento analítico, adaptadas al caso individual, y, en contados casos de adolescentes, psicoanálisis".

Conviene agregar que las anotaciones se realizan escrupulosamente y en forma tal que ahorran tiempo cuando se quiere recordar el caso.

Cumple, la Clínica que nos ocupa, tareas de investigación: a) estudios individuales, de aquellos casos particularmente interesantes; b) diversos estudios estadísticos. La contribución científica de esta Clínica debe ser señalada especialmente.

En el plan de trabajos del Judge Baker Guindace Center también está la especialización de médicos en psiquiatría infantil y de asistentes sociales en servicio social psiquiátrico.

La educación popular tampoco se descuida. Mediante folletos, conferencias, artículos, reuniones con maestros, etc., han divulgado entre los padres conocimientos sumamente útiles.

Por otra parte, en 1943 creó un Centro infantil —The Childrens' Center— que tiene por objeto: preparar en el cuidado de los niños y su educación, realizar consultas psiquiátricas e indicar tratamientos a niños de primera infancia y de edad preescolar. Se compone de una "nursery-school", un pequeño internado y consultorio del tipo de los del Judge Baker.

### Philadelphia Child Guidance Clinic

La Philadephia Child Guidance Clinic tendrá pronto veinte años de existencia, y en este lapso Frederick Allen, su director, y Almena Dowley, jefe del servicio social psiquiátrico, han llegado a elaborar "una técnica personal de psicoterapia del niño y de la madre".

El personal actual se compone de dos médicos psiquiatras, una técnica en psicología y cinco asistentes sociales psiquiátricas.

La organización es igual que la del Judge Baker, salvo en algunos aspectos que indicaremos en seguida. Las primeras entrevistas —que están siempre a cargo de la misma asistente



social— tienen estas finalidades: obtener datos sobre el niño y la familia, hacer comprender a la madre los propósitos de la clínica y el significado de sus procedimientos, tener la seguridad de que el caso puede ser tratado con beneficio y que la madre tiene voluntad de colaborar con la clínica. Se consideran casos adecuados para tratamiento aquellos que ofrecen trastornos fundamentalmente psicógenos: problemas de conducta, neurosis.

En la clínica no se efectúa examen físico del niño, ni todos son objeto de examen psicológico (aplicación de "tests", determinación de aptitudes, etc.). El examen psicológico se efectúa cuando se le considera necesario y consiste, antes que otra cosa, en la aplicación del Binet-Stanford.

Niño y madre son tratados por el psiquiatra y la asistente social psiquiátrica o por la técnica en psicología. Telma Reca deja constancia del relieve científico de la doctora Phyllis Blanchard, que es técnica psicóloga de esta clínica.

Además la Philadelphia Child Guidance Clinic cumple otras actividades: desarrollo de una técnica y teoría particulares de psicoterapia, conferencias y cursos en escuelas de asistencia social, enseñanza y adiestramiento de psiquiatras y asistentes sociales psiquiátricas.

"La psicoterapia se efectúa mediante el juego, la expresión plástica, etc., o en entrevistas verbales".

Fuera de las Clínicas de conducta, psicológicas o de higiene mental, tan abundantes en los E. E. U. U. en comparación con los demás países, Psicología también se enseña en las cátedras de Psiquiatría y Pediatría. Por ejemplo, en la cátedra de Pediatría, de la Universidad de Cornell, el psiquiatra que trabaja en los consultorios externos examina aquellos niños en los cuales los pediatras creen ver trastornos psicógenos o con respecto a cuyo tratamiento solicitan consejo. Según la significación del trastorno el paciente queda en tratamiento con el pediatra o pasa a manos del psiquiatra.

La cátedra de Psiquiatría de la misma Universidad tiene dos secciones completamente distintas que investigan los problemas psicológicos y psiquiátricos de la infancia: I) Nursery

School que estudia el desarrollo psíquico y la conducta de los niños normales en edad preescolar e indaga el origen y desarrollo de las desviaciones de la personalidad y los problemas de conducta que plantean. Esta tarea se cumple de la siguiente manera: 1º) Cada niño es objeto de un examen físico completo, de un examen psicológico e investigación de su nivel mental y aptitudes. A cada niño se le hace su propia historia individual y familiar y se le lleva un diario donde constan todas sus reacciones. La directora del "Nursery School" realiza entrevistas periódicas con los niños, y mediante juego libre con muñecos, investiga la vida de fantasía y conflictos. La misma directora tiene entrevistas periódicas con los padres de los niños asistidos. 2º) En los consultorios externos de clínica psiquiátrica de Cornell los niños con trastornos de la personalidad o la conducta son estudiados y tratados en forma semejante a la Child Guidance Clinic y los servicios de psiquiatría más adelantados.

Conviene recordar que E. E. U.U. es patria del Conductismo con Watson, y de la Higiene Mental con Clifford Whittingham Beers.

Como consecuencia de los estudios publicados por Clifford W. Beers con el título "Una mente que se encontró a sí misma" se creó hace treinta y nueve años —en 1905— el primer Comité Nacional de Higiene Mental en los Estados Unidos de Norteamérica al cual se adhirieron los alienistas más notables de la época. El Comité consiguió en 1909 que se organizara la Clínica Psiquiátrica del Hospital John Hopkins, en Baltimore. En el bienio 1911-2, Solmon intensifica la difusión y propaganda, y tres años después la Higiene Mental se impone a la consideración de público y autoridades a punto tal que se fundan seis sociedades de Estado, filiales al primer Comité de Higiene Mental, que crecen y se difunden en manera extraordinaria llegando en 1920 al número de doscientas agrupaciones y centros de higiene mental diseminadas en todo el territorio. El primer Comité se transformó en Comité Central.

Las Clínicas para los defectuosos del habla han tomado también un gran desarrollo en los E. E. U.U. Sobre las ventajas de tales instituciones no es necesario que nos extendamos ni argumentemos aquí. Hay estadísticas que lo señalan como defecto un tanto generalizado y sobre su gravedad basta recordar la situación de inferioridad en que están colocados aquellos que hablan defectuosamente.



### Oficina para el estudio del niño (Chicago)

Cuatro o cinco años atrás la "Oficina para el estudio del niño" que tiene por objeto la atención de los escolares de Chicago, fundó una "Clínica del habla". Con esta clínica se persigue tratar adecuadamente a los niños defectuosos previo un examen para determinar con precisión las causas.

Cuando el maestro u otro funcionario escolar descubre deficiencias en un alumno, envía al niño a la Oficina para el estudio del niño. También pueden enviar a los niños los padres o los médicos o cualquier persona.

El primer examen lo realiza el psicólogo. La tarea de reeducación será asunto del patólogo.

Cuando el patólogo interviene lo hace en función del informe del psicólogo, que se completa con los datos suministrados por los padres o tutores a quienes se cita especialmente. Así se obtiene lo que se llama la historia del caso y que consta de antecedentes familiares, historia individual (parto, primeros meses y años y condiciones de salud del niño), historia de su educación, desarrollo de su personalidad y conducta, su vida de relación y la información que se refiere a sus deficiencias fonéticas. Como este capítulo interesa especialmente se indaga con toda minuciosidad tanto la iniciación y la evolución del habla en el niño como la historia del defecto. En los casos de tartamudez se aclara la situación, las condiciones y el ambiente en los que el niño tartamudea; las actitudes que toma al advertir su defecto; las modalidades de su tartamudez y los tratamientos a que ha sido sometido.

A cargo del patólogo está la constatación de la habilidad del niño para comprender el lenguaje hablado; la observación de sus características verbales( ritmo, acento, nivel cultural de su lenguaje, fluidez, voz, etc.) ; observaciones sobre la articulación; estudio de la estructura de los órganos fonéticos; fisiología de los órganos del habla; prueba del oído; lateralidad

(comprobación del grado de unidad en el uso del lado derecho de su cuerpo —mano, pie y ojo derecho—); conducta, personalidad, reacciones emocionales, etc., del niño; la opinión y actitud del niño mismo sobre su problema.

En los casos de tartamudez se realizan otras comprobaciones: frecuencia, severidad, tipo de espasmos; en qué tramo fisiológico ocurren; ritmo y profundidad de la respiración; hábito y actitudes del niño; etc.

A los padres se les informa sobre la naturaleza del defecto del hijo y cuáles son las causas concurrentes para evitarlas en lo posible. Se les aconseja los exámenes médicos y dentales que el niño necesite y hasta la intervención del cirujano si fuera necesario. Se les aconseja cambios en la vida familiar y se les indica el tratamiento del habla más adecuado. Principalmente se dice a los padres qué papel desempeñan ellos en la solución del problema del hijo. Margarita E. Hall, de quien tomamos esta noticia, ha escrito algunos boletines y artículos adaptados para padres y maestros, que contienen consejos para el manejo del niño defectuoso en la casa o en la escuela. La maestra del niño recibe indicaciones y consejos sobre el trato y consideración del alumno en clase.

En las escuelas de Chicago hay más de 25 maestras que se especializaron y se dedican a la corrección de los defectos del habla. Se han dividido las escuelas entre las maestras, las cuales dan tratamiento individual o en grupos y siempre tratando a cada niño según lo necesite.

"En las escuelas más progresistas de los Estados Unidos, incluyendo las de Chicago, existe la tendencia de dar enseñanza del habla a todos los alumnos, no solamente a los defectuosos, pues cada día se comprueba que es un medio de importancia creciente en la vida y educación de cada ciudadano".

## GUATEMALA

De Guatemala no podemos ofrecer muchos nombres, pero sí figuras de primera línea. Del que debemos hablar en primer lugar es de Juan José Arévalo, que si bien no se ha dedicado en



forma directa y exclusiva a materias psicológicas ha frecuentado campos afines y la ha enseñado en algunas oportunidades.

Llegó a Buenos Aires en 1928 representando a Guatemala en la Primera Convención Internacional de Maestros, después de haber viajado por Europa. (Bello fruto de ese afán y de esa vida errante es su libro Viajar es vivir). En Buenos Aires cosechó muchos afectos, y echó amarras en Argentina. Las aulas universitarias de La Plata vieron su silueta maciza y recia, no sólo en las clases y en la biblioteca sino también en las asambleas de estudiantes poniendo serenidad en las pasiones, equilibrio y justeza en las críticas, honradez en el procedimiento. Egresó de Humanidades y al volver a su patria se llevó consigo la admiración de sus pofesores y el cariño de sus amigos.

El cable nos trajo de nuevo su nombre pero le indicaba primero como director de Escuelas de Guatemala, después como ministro de Instrucción Pública. Una revolución tronchó su obra en flor. No pudo seguir viviendo en Guatemala, y para su ostracismo eligió nuevamente a Argentina.

Apenas llegado de retorno, el decano doctor Alfredo D. Calcagno —siempre cordial y generoso, maestro y amigo, en todo admirable— le nombró secretario de la Facultad de Humanidades de La Plata. Guillermo Correa, organizador de la Universidad de Cuyo, le buscó después de algunos años para dirigir la enseñanza en el territorio de las tres provincias andinas — San Luis, San Juan y Mendoza (1) —, y darle cargos de responsabilidad en la propia Universidad de Cuyo. Arévalo organizó y dirigió el Instituto Pedagógico de Cuyo, que funciona en San Luis (Argentina), hasta que la mentalidad gubernativa cambió, y se frustró el clima de liberalidad y de laicismo en la enseñanza. Cuando los jesuítas comenzaron a manejar la enseñanza Arévalo hubo de irse. Pronto, sin embargo, la Universidad de Tucumán (Argentina) le contrató y en Tucumán le sorprendió a él —y nos llenó de gozo a sus amigos— que en la Guatemala distante se había proclamado su nombre para llevarlo a la primera magistratura.

(1) Inspeccionó los establecimientos secundarios dependientes de la Universidad de Cuyo.

Arévalo dictó Psicología en Cuyo (Argentina) y Psicología pedagógica en Tucumán (Argentina). Además creó y organizó el Instituto Pedagógico de San Luis, donde la Psicología ocupó una función formadora de gran importancia. Egresó de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y fué su secretario. Paralelamente hizo carrera en el profesorado universitario y figura en La Plata y en Buenos Aires como profesor adjunto de Ciencias de la Educación. Publicó importantes trabajos. Llamó a su tesis La pedagogía de la personalidad, que mereció ser publicada por la Biblioteca Humanidades. Antes se había dado a conocer a través de trabajos breves pero importantes: La nueva Universidad argentina; Valor historiográfico de la obra "Recuerdos de Provincia"; La definición de lo trascendental en la "Crítica de la Razón Pura"; Presentación de Arturo Marasso; Distancia, Conocimiento, Intimidad; "Educación y plenitud humana" de Juan Mantorani; Cinco centavos de axiología. Posteriormente a su tesis publicó estudios sobre axiología y educación y últimamente La adolescencia como evasión y como retorno.

De Guatemala deben citarse dos nombres meritísimos: Luis Martínez Mont que estudió con Claparede y Piaget en Suiza, y Jorge Luis Arriola que estudió en la Sorbona.

## MÉXICO

### Instituto Nacional de Psicopedagogía

Su fundación obedece al deseo de conocer con exactitud las características del niño mexicano y con arreglo a ello suministrar la educación especial que requieren los débiles mentales, la recuperación física y psíquica de los escolares desnutridos, la educación de los lisiados, la orientación profesional, etc., mediante una organización, métodos, programas y horarios que reposen sobre bases científicas. El Instituto Nacional de Pedagogía como se llama desde 1942, que fuera proyectado por el Departamento de Psicopedagogía, Médico Escolar y Educación Física, marca el comienzo de la escuela fundamentada por disciplinas científicas básicas y de alto desenvolvimiento y es la expresión



concreta del mayor deseo del Gobierno de la Revolución: transformar el empirismo de la escuela mexicana en sistemas educativos experimentales, es decir, atender en toda forma la total y racional capacitación del niño mexicano, función que el Estado cumple utilizando todas sus energías y los mayores talentos de su país. Se busca así "llevar a cabo las investigaciones científicas necesarias para construir la base sobre la cual habrá de edificarse la técnica de la educación socialista".

Para realizar tales propósitos, el Instituto Nacional de Psicopedagogía ha constituído los siguientes servicios: 1) de Psicofisiología; 2) de Paidografía; 3) de Psicometría; 4) de Paidoctenia y Organización; 5) de Orientación Profesional; 6) de Educación especial y 7) de Higiene Mental Escolar y Clínica de la conducta. Los tres servicios primeros se dedican casi exclusivamente a investigación científica y, en cambio, los dos últimos son de gran aplicación práctica.

Forman parte, además, del Instituto, otras dependencias con funciones internas indispensables. Son: la Biblioteca, la sala de Conferencias, un Centro de Divulgación Científica y un Centro de Propaganda. Al fundarse el Instituto se trató de encauzarle preferentemente a solucionar los problemas técnicos de la educación de las clases proletarias, puesto que, desde un comienzo estuvo obligado a "cooperar eficazmente con el Gobierno de la Nación en la trascendente tarea de reivindicar a las clases explotadoras".

El Servicio de Psicofisiología trata de investigar las características somáticas y funcionales de los escolares mexicanos y sigue en la consecución de sus fines, el siguiente plan: estudio y realización de la identificación individual, investigación de las características antropométricas, fisiológicas y mentales —"base imprescindible de Pedagogía"—, investigación de los biotipos, estudio de la herencia y además, formación del personal especializado y divulgación científica y propaganda. Este servicio cuenta con laboratorios propios de identificación, Antropometría, Tisiología, Psicología Experimental y un taller de fotografía.

El servicio de Paidografía tiene a su cargo la confección y estudio de las estadísticas, no sólo en la expresión gráfica de

los datos recogidos sino en la búsqueda de las leyes que rigen los fenómenos estudiados. Ha comenzado su trabajo utilizando el material concentrado en la antigua sección de Investigaciones Psicopedagógicas y Antropométricas. Este servicio clasifica el material recogido según: a) características somáticas( antropométricas y físicas); b) las características sociológicas y c) las investigaciones pedagógicas.

El servicio de Psicometría tiene por objeto proporcionar al educador el conocimiento de la capacidad mental de los escolares. Para conseguir este propósito se clasifica a los educandos por medio de pruebas mentales y en tal forma entrega a los maestros grupos sensiblemente homogéneos desde el punto de vista elemental. Así se facilita la tarea educativa y proporciona a los encargados de la enseñanza valiosos datos para formar sus programas diferenciales y para regular la velocidad de su enseñanza. No termina ahí su tarea, porque aparta de las escuelas comunes a los anormales mentales quitando este pesado lastre al trabajo educativo. Como dijimos antes, este Servicio debe cumplir trabajos de investigación y trabajos de aplicación. Entre los primeros debe elaborar y adaptar pruebas mentales individuales, colectivas, específicas, etc. Esta sección cumple su finalidad en todos los medios sociales, pero con preferencia entre la clase obrera, dado el carácter francamente socialista del gobierno. Los trabajos de aplicación se reducen a la formación de grupos homogéneos, a la vigilancia sistemática y periódica en los grupos establecidos por medio de la clasificación escolar, a la selección de los escolares anormales mentales que concurren a las escuelas y a la selección de los superdotados "ya que esta clase de niños justifica, para bien de la nación, una educación especial" que "redundará en beneficio de la colectividad".

El Servicio de Paidotecnia y Organización busca el conocimiento psicológico del trabajo escolar, teniendo en cuenta los problemas básicos que presenta la educación pública en México, de acuerdo a la reforma constitucional relativa. Al establecer los principios psicopedagógicos, la investigación científica será guiada por un concepto de utilidad colectiva inmediata. Los problemas que estudia este Servicio pueden concretarse así:



base psicológica de los horarios escolares, formación de pruebas pedagógicas de clasificación y promoción, graduación de los programas escolares, organización psicopedagógica de la escuela. Cada una se estudia en los distintos ambientes del país, tomando en cuenta las causas extraescolares que sobre ellos pueden influir.

Al Servicio de Paidotecnia y Organización se le ha encomendado: a) el estudio y revisión de la técnica del aprendizaje relacionado con la orientación general de la educación (normas de Pedagogía experimental aplicable al medio, divulgación de las normas científicas y técnicas, orientación técnica del trabajo docente y preparación de los maestros en el manejo de las técnicas estudiadas y aplicación pedagógica de los resultados obtenidos en los diversos Servicios del Instituto; b) el estudio del retardo, deserción escolar y su profilaxis; c) el estudio de los programas, horarios, pruebas, etc.; d) el estudio de los diferentes medios sociales en relación con la técnica del aprendizaje. Para cumplir este programa el Servicio cuenta con: un Laboratorio de Pedagogía Experimental, Escuelas experimentales con el objetivo de ratificar o rectificar procedimientos antes de proponerlos a los maestros y con Consultorio de Pedagogía para evacuar preguntas, informes, etc.

El Servicio de Orientación Profesional estudia y realiza los métodos de trabajo y de organización escolar, de acuerdo con las posibilidades de aprendizaje de los alumnos que ingresen a las escuelas postprimarias. Para encauzar, mediante métodos científicos esta preparación que debe seguir el escolar, el Servicio de Orientación Profesional estudia las aptitudes individuales, la apreciación científica de los métodos de aprendizaje, las posibilidades reales de las profesiones y ocupaciones, etc. Concretamente cumple las siguientes funciones: a) el estudio de la psicofisiología del trabajo; b) de la orientación profesional, consecuencia de la anterior y por lo tanto trata de encauzar científicamente a los escolares para el trabajo dentro de sus aptitudes en cualquier estado pedagógico en que se encuentren: c) la Selección Profesional que comprende la de alumnos aspirantes a ingresar a las escuelas Superiores del Trabajo y Capacitación profesional, de alumnos que aspiren a ser becados

y del personal para las instituciones oficiales y particulares; d) la Organización científica del trabajo; e) la preparación técnica de especialistas; f) la Divulgación científica y propaganda; y g) la Dirección técnica y coordinación de servicios similares en el resto del país. Este Servicio cuenta con un Laboratorio de Psicotecnia.

El Servicio de Educación especial atiende la preparación de los niños anormales mentales, débiles físicos y lisiados. Aquellos niños que a causa de factores especiales exijan una atención especial son objeto de estudio y tratamiento en escuelas especiales, siempre que se trate de niños educables. Por lo tanto este Servicio se encarga de los anormales mentales, de los niños lisiados y de los débiles físicos. Los tratamientos seguidos se diferencian según los casos; los más importantes son: a) el tratamiento médico e higiénico (terapéutica clínica, quirúrgica, psiquiátrica, psicopedagógica, etc.); b) educación de aptitudes; c) adaptación social. Este Servicio se vale de tres escuelas: 1) de anormales mentales educables que tiene por objeto el tratamiento de la educación de estos niños, la formación de maestros especialistas y la orientación de la educación especial en otros lugares; 2) para débiles físicos y 3) para niños lisiados, que además de hallarse en inferioridad física se da en ellos el complejo de inferioridad, lógica consecuencia del primero, ambos de efectos decisivos en el futuro de los individuos que los poseen.

El Servicio de Higiene Mental Escolar y Clínica de la Conducta trata de evitar la inutilidad del niño y el fracaso de su vida. La vida moderna teje el ambiente propicio para el desequilibrio orgánico y por ende de la personalidad; la Higiene Mental ha surgido como una necesidad para evitar el naufragio de muchas vidas. El Servicio de Higiene Mental escolar y Clínica de la Conducta tiene las siguientes funciones concretas: prevenir los estados psicopatológicos en los escolares, conservar la salud mental y mejorar el estado psíquico del escolar, estudio de los niños — problemas, higiene mental del aprendizaje, estudio de los problemas sexuales en los escolares, propaganda y educación.

Estas funciones son practicadas mediante dos dependencias del Servicio, que le permiten estar en relación directa y constante con los educadores, padres de familia y escolares: a) el Centro de Higiene Mental que atiende los problemas de carácter colectivo y b) la Clínica de la Conducta, consultorio que atiende casos individuales.



Este Instituto ha contado en todo momento con el apoyo del Presidente de la República, general Lázaro Cárdenas, quien ha demostrado prácticamente su dedicación a los problemas fundamentales del país y el sentido orgánico de la democracia socialista que gana al noble pueblo mexicano. Además, la iniciativa mereció todo el cálido entusiasmo del Licenciado Gonzalo Vázquez Vela, secretario de Educación Pública, quien realiza una obra cultural de vastas proyecciones. Dirigió el Instituto el doctor Lauro Ortega Martínez a cuya iniciativa e inteligente labor se debe la realización de esta bella iniciativa. Los doctores Roberto Solís Quiroga, José Gómez Robleda, Fernando Rosales M., Fernando Paredes, Celso García Escobar, Guillermo Dávila y el profesor Manuel Acosta tuvieron a su cargo, respectivamente, los Servicios de Educación Especial, Psicofisiología, Higiene Mental, Psicometría, Orientación Profesional y Paidotecnia.

Hasta la fecha han sido Directores del Instituto: Fernando Rosales Miranda, Roberto Solís Quiroga, Salvador Ojeda Rivera, Luis Alvarez Barret, Roberto Velasco Zapiero y Miguel Huerta Maldonado.

Hemos querido indicar detalladamente la organización del Instituto Nacional de Psicopedagogía porque lo consideramos un modelo en su género y porque deseamos fervientemente que los demás países americanos sepan adoptar una iniciativa, como ésta, que redundará en beneficio de la raza y de la cultura.

El ex embajador de Méjico en la Argentina, doctor Alfonso Reyes ha tenido la deferencia, que agradecemos, de hacernos llegar una nómina de los profesores mexicanos de Psicología. El profesor doctor Enrique O. Aragón dicta cátedras de Psicología General, Psicología del Lenguaje y Técnica de Laboratorio; el profesor Miguel Angel Cevallos, de Psicología General; la profesora Beatriz Sepúlveda, de Psicología General; el licenciado Jesús Zavala, de Psicología General; el profesor doctor Eze-

quiel Chávez, de Psicología de la Educación; la profesora Guadalupe Zuñiga, de Psicotecnia; la profesora María de la Luz Zalazar, de Psicología de la Adolescencia y el doctor Roberto Solís Quiroga, de anormales mentales y delincuentes juveniles. El profesor argentino Aníbal Ponce, muerto en un accidente automovilístico (18 de mayo de 1938), tenía a su cargo las cátedras de Psicología, Sociología, Etica y Dialéctica en diversos institutos superiores.

Además de los nombrados hasta ahora debe recordarse los nombres de Elvira Morones, Luz Vera y muy especialmente de Antonio Caso, director de la Facultad de Filosofía y Letras.

El Instituto inauguró su propio edificio que costó $3.000 $, en 1937. Como se ha podido observar tiene por objeto la investigación general y la aplicación concreta del resultado de sus estudios.

Los estudios psicopedagógicos, fundamentan científicamente a la enseñanza desde 1924, pero once años antes de establecerse el Departamento de Psicopedagogía, en 1914 en Veracruz se adoptaron las pruebas psicométricas sobre todo la de Binet - Simon, la cual fué empleada en el manicomio de México por el doctor Rafael Santamarina "Merced al interés que el profesor Lauro Aguirre prestara a estos trabajos, en el año 1924 se fundó un Departamento Escolar en la Secretaría de Educación Pública, dotado de una sección psicopedagógica, a la cual se debe la primera clasificación escolar hecha en México en el Colegio de los Vizcainos, en la que sirvió de medio la prueba Beta, creada para la selección de los individuos en el ejército americano durante la guerra mundial". La misma sección se ocupó de estudios estadísticos de las pruebas de Fay Ebbinghaus, de la parcial de Alicia Descoeudres y de la Escala Binet - Simon. Moisés Sáenz tradujo la Revisión Stanford de la escala Binet, trabajo que repitió Pablo Boder de la Universidad de México. A iniciativa del profesor Lauro Aguirre y del doctor Rafael Santamarina se organizó en 1925 el Departamento de Psicopedagogía e Higiene, en dos secciones principales: de Higiene Escolar y de Psicognosis, que por espacio de diez años desarrolló su tarea. Durante la Presidencia de Lázaro Cárdenas y la Secretaría de Educación de G. Vázquez Vela,



el Departamento se convirtió en Instituto Nacional de Psicopedagogía con la estructura que ya hemos visto. Lauro Ortega, jefe de la Sección de Psicognosis, fué el alma de la transformación. Y el organismo que en 1925 insumía treinta mil pesos, doce años después tenía un presupuesto de cerca medio millón de pesos, y además "marca el principio de la escuela dentro de disciplinas científicas". Puede concretarse este anhelo en estos propósitos que ya se han cumplido en buena medida: "El conocimiento exacto de las características del niño mexicano, su clasificación, la educación especial que requieren los débiles mentales, la recuperación física de los desnutridos, la educación de los lisiados, la orientación profesional, la integridad mental en los escolares, la organización, métodos, programas, horarios, etc. El establecimiento de laboratorios de orientación profesional, de psicología experimental, de psicotecnia, ayudará la solución científica de los problemas educativos". Para señalar su importancia conviene saber que en el Instituto trabajan actualmente más de ciento cuarenta especialistas.

El Instituto Nacional de Psicopedagogía ha trabajado intensamente desde su fundación, sin perder de vista ni un solo instante el interés primordial de la Revolución Mexicana: la dignificación del pueblo trabajador. Por lo tanto la mayor parte de su obra, y acaso la mejor, ha sido dedicada a la población escolar de modesto origen: a los hijos de obreros y campesinos.

En primer término ha trabajado en la adaptación de "tests": de Detroit-Engel, de Pintner-Cunningham, "test" primario, forma A y B (prueba mental colectiva), prueba nacional de inteligencia y colectiva de Terman para la exploración de los niños de los Cursos primarios y primera secundaria; "tests" A, B y C de Lorenço Filho; y "tests" para exploración del aprovechamiento de los grupos escolares después de medio año lectivo de trabajo escolar; diversas pruebas de inteligencia; cuestionarios para investigar preferencias vocacionales; para investigación y estudio del carácter y de la personalidad; de hábitos, etc. Además ha preparado diversas fichas: antropométrica, historia, clínica, de investigación con destino a servir a los fines de higiene mental, de características mentales, para la

determinación de características fisiológicas, de identificación, de orientación profesional, médico-psicopedagógica, etc. Además consejos a los padres, tutores y profesores, de acuerdo a la finalidad de la Higiene mental y física.

Trabajos de investigación y estudio no sólo ha realizado el Instituto, sino que ha cumplido en este aspecto una tarea verdaderamente encomiable, y ha publicado trabajos realmente orientadores. Tenemos en nuestro poder: Pruebas pedagógicas objetivas, conjunto de normas y bases científicas para la elaboración de elementos de medición pedagógica, trabajo encomendado al profesor Manuel Boneta M.; Medida de la inteligencia (prueba individual de ejecución de Kohs) trabajo muy meditado y bien dirigido por Matías López (h.); Sugestiones para el trabajo escolar y texto documental sobre el asunto del petróleo, desarrollo de un centro de interés hecho en forma como lo indica la enseñanza socialista que México quiere dar a sus niños; Guía para la elaboración y aplicación de las pruebas del primer semestre, guías bien dispuestas y juiciosamente elaborada; Primera contribución para el estudio de la jornada máxima de trabajo escolar, meritísima investigación dirigida por Francisco Elizarraras Gaetán; Estudio de Estandardización de la prueba colectiva de inteligencia general forma "A" de L. M. Terman, valioso instrumental que el Instituto puso en manos de los maestros, y cuya preparación ha sido dirigida por Pablo Ortega y Matías López (h.); Características biológicas de los escolares proletarios, hermoso estudio en que se considera la situación económico-social, la edad, la identificación dactiloscópica, las características antropométricas, las fisiológicas, las mentales, y que culmina con una síntesis interpretativa. Si bien el trabajo ha sido dirigido por José Gómez Robleda, han colaborado Carlos Basauri, J. de Jesús Núñez C., Benjamín A. Martínez, Luis Argoytia, Benjamín Argüelles, Isabel Benítez, Liborio Martínez, José F. Rulfo y Alfonso Quiroz. Esta forma de trabajar en conjunto, por equipos, es característica del Instituto Nacional de Psicopedagogía.



## PARAGUAY

El Paraguay tuvo su máxima figura en el doctor Eusebio Ayala, que fuera presidente de la Nación, y estudiosos y divulgadores de valor en Cecilio Báez, Ignacio A. Pane, Adriano Ayala, Tomás Airaldi y Viriato Díaz Pérez. Ramón Cardozo que publicó un trabajo sobre Psicoanálisis y educación, tuvo un mérito relativo.

De los profesores de Psicología que están en funciones actualmente merece destacarse Manuel Riquelme autor de un texto de mérito, editado por la casa Estrada de Buenos Aires. Luego están Saturnino Rojas que enseña Psicología en la Escuela Normal de Encarnación; Elías Balliosian en la Escuela Normal de Villarica; el doctor Guillermo Eneiso Velloso —que actualmente visita Estados Unidos— en el Colegio Nacional de Asunción; María Adela Garcette Speratti —en misión de estudios en Río de Janeiro— en el Colegio Internacional; el profesor Juan Vicente Ramírez en Colegios Secundarios de Asunción. También se dedica a estudios psicológicos el profesor Emiliano Gómez Ríos. Serviliano Peralta, que enseñara Psicología en la Escuela Normal de Encarnación, hace ocho años que está separado de su puesto por motivos políticos.

La profesora Wilfreda Carísimo de Avalos maneja la materia con soltura y dominio; Gaspar Cabrera explica Psicología basándose en conocimientos biológicos. Esperanza Abram se especializa en Psicología pedagógica y expone la materia. Herminia de Brix posee sobresalientes condiciones para la enseñanza.

Podría señalarse como rasgo común de todos los profesores citados que no poseen una tendencia filosófica determinada, lo cual acaso vaya en provecho del alumnado.

## PERÚ

### Instituto Psicopedagógico Nacional

Antes que se promulgase la Ley orgánica de Educación, que rige la enseñanza actualmente, existía en el Ministerio de Edu-

eación Pública una dependencia que se denominaba Dirección de Psicopedagogía, Estadística e Inspección Escolar. Por resolución del Gobierno Nacional del 14 de mayo de de 1941. Se nombró una comisión integrada por los doctores Julio Chiriboga, Luis A. Guerra, Walter Blumenfeld y Julio C. Pretto, la cual presentó a consideración del Ministerio de Educación una Exposición de motivos y proyectó la organización del Instituto Psicopedagógico Nacional. El 10 de julio de 1941, el Gobierno crea el Instituto firmando un decreto a tal efecto. Desde setiembre de 1941 a marzo de 1942 funcionó el Seminario Superior de Capacitación Psicopedagógica para seleccionar entre los alumnos postulantes el personal de auxiliares. En abril de 1942 se nombró el personal del Instituto y en seguida comienza sus tareas habilitando las siguientes secciones: Paidología normal, Paidología especial, Orientación profesional, Antropología e Investigaciones pedagógicas. En junio de 1943 se creó el departamento de Sociología de la Educación.

La Comisión organizadora, aludida anteriormente, elevó el 7 de julio un minucioso proyecto antecedido por una exposición de motivos. En ésta destaca que la Ley orgánica de Educación Pública da a la Dirección de Educación Física e Higiene Escolar la tarea de "establecer, organizar y orientar, con la colaboración de la Dirección de Educación Normal, el Instituto Psicopedagógico Nacional, que tendrá por objeto el estudio integral del niño y del adolescente peruano para fijar las normas técnicas de la Educación en el Perú". A continuación agrega: "Como la educación tiene su fundamento en la relación personal y pedagógico entre el educador y el educando, toda la pedagogía científica debe basarse en el estudio de las particularidades personales de los miembros de dicha relación y en el conocimiento de los procedimientos educativos". Cae también dentro de las finalidades del Instituto el estudio del maestro en relación con los factores que favorecen u obstaculizan su tarea áulica. En el proyecto se organizan diversas secciones: departamento de investigaciones de paidología normal, de investigaciones de paidología especial, de investigaciones pedagógicas; además la comisión considera que cuando los medios lo permitan también debe organizarse un servicio independiente



de Orientación profesional así como los departamentos de Antropología y Sociología de la Educación, porque "sobre estas investigaciones reposa la acertada solución de la educación rural que es, con mucho, casi todo el problema de la educación primaria común en Perú". Defendía también la Comisión la creación, como parte del Instituto, de un Seminario Superior de Capacitación Psicopedagógica, integrado por todos los jefes de Departamentos, seminario encargado de formar el personal técnico para las tareas propias del Instituto. En el proyecto de creación se indican como fines del Instituto: establecer los valores normales del desarrollo psicobiológico del niño y del adolescente peruano; determinar los tipos de educación más adecuados; formular las normas técnicas de la educación; indicar las disposiciones y habilidades, generales y específicas del maestro peruano; señalar las características que deben reunir los ambientes escolares; establecer las bases de los exámenes psicobiológicos; determinar las posibilidades de aplicación de los planes y programas de estudio; indicar las bases de orientación profesional; atender los casos de educación especial; crear un servicio de divulgación pedagógica y preparar personal idóneo para el cumplimiento de estas tareas.

El Instituto Psicopedagógico Nacional se organizó con los departamentos y las funciones que especificamos a continuación: 1) Departamento de investigaciones pedagógicas para el estudio experimental de los procedimientos didácticos, la experimentación y proposición de nuevas técnicas educacionales, apreciación científica del rendimiento escolar, estudio científico de los factores de la realidad educacional y análisis de las ideas capitales de la Educación en vista a la orientación de la escuela peruana; 2) Departamento de Sociología de la educación para determinar las relaciones del medio social y del medio físico con el desarrollo espiritual y la educación del niño peruano; estudiar la escuela como institución social, señalar los medios tendientes a hacer de la educación un factor efectivo en el progreso social y formar expedientes que contengan fichas biográficas de escolares de todo el país; Departamento de Paidología normal para el estudio del desarrollo psíquico del educando hasta la adolescencia, del trabajo escolar y de las actividades,

de las cualidades del maestro relacionadas con su actividad y elección, desarrollo y fijación de los métodos adecuados a la investigación mencionada antes; Departamento de Orientación profesional para resolver los problemas vocacionales, planear y estudiar las técnicas más adecuadas para la correcta orientación de los jóvenes, establecer en Lima un laboratorio modelo y organizar y dirigir la propaganda escolar y extra escolar de la orientación profesional así como la formación de especialistas para las oficinas provinciales que se crearán; Departamento de Paidología especial para el estudio psíquico y social de los niños anormales, de las anomalías o conflictos que presenten los niños normales y de los agentes traumatizantes del ambiente, tratamiento y reeducación de los niños diagnosticados como anormales y de los desmejorados por el ambiente, y preparación de personal; Departamento de Antropología para el estudio bio-antropológico del niño y del adolescente peruanos, estudio biotipológico de los educandos, del desarrollo corporal del educando teniendo en cuenta sus condiciones raciales y económicas y finalmente para estudiar los problemas de la nutrición escolar.

El Instituto Psicopedagógico Nacional que tiene como fines el estudio de la realidad educativa peruana y asesorar y proponer a las autoridades la implantación de normas pedagógicas y técnicas útiles, realiza sus tareas preparando al magisterio peruano por medio del Seminario Superior de Capacitación Psicopedagógica, difundiendo por medio del Boletín los mejores conocimientos pedagógicos y organizando experiencias.

Los estudios en el Seminario se cumplen en dos ciclos: uno preparatorio y que dura un semestre y otro de especialización y que comprende tres semestres. El ciclo preparatorio consta de tres asignaturas: Psicología general, Pedagogía general y Estadística general. El ciclo de especialización es de tipo teórico-práctico: en él se destacan estas materias Psicología del desarrollo, Sociología de la educación, Psicología experimental y Pedagogía experimental. Al ingresar al segundo ciclo cada alumno elige la especialidad de su preferencia y se debe adscribir a uno de los Departamentos del Instituto, donde hará la práctica necesaria.



En el Instituto Psicopedagógico Nacional se han realizado investigaciones y estudio de alto sentido científico.

Se han elaborado "tests" de rendimiento para medir el aprendizaje de la lectura y escritura en los grados iniciales, ha dado su categoría y técnica actuales al Método peruano de lectura; prepara estadísticas para determinar la edad escolar del niño peruano (a base de una encuesta en 234.720 escolares); comenzó el estudio del ausentismo escolar en el educando de Lima; se han realizado estudios sobre el desarrollo psíquico desde la infancia hasta la adolescencia: se ha aforado el "test" colectivo de Terman (después de haberlo practicado en 2.700 sujetos); se han aforado los "tests" de Kraepelin, Ballard y de Simón (sintético de inteligencia global); se aplicó el "test" Toulouse-Pierón en 379 sujetos y el de Otis-Ortega en 225, (actualmente se aplican y aforan cerca de 15 "tests" más en extensas poblaciones de escolares y colegiales; se han tomado medidas antropológicas a 13.000 niños con más de 20 dimensiones a cada uno; se han examinado clínicamente más de 200 niños defectuosos, se les ha diagnosticado y sometido a tratamiento y finalmente, el Instituto ha practicado cerca de medio millón de pruebas dirigidas a conseguir mejor conocimiento del niño peruano.

El Boletín ha publicado hasta ahora los siguientes trabajos: Psicología de la pubertad, por el doctor Walter Blumenfeld; Estudios antropológicos de los escolares limeños, por el doctor Julio Pretto; Investigaciones referentes a la psicología de la juventud peruana. Los rendimientos en el "test" colectivo de Terman, en su dependencia de la edad cronológica y del grado escolar, por los doctores Walter Blumenfeld y Miguel Sardon; Dos problemas de Psicología en Orientación profesional: I. Inteligencia global y atención, II. Exámenes subjetivo y objetivo de la inteligencia global y opinión del profesor en cuanto a ésta, por el doctor Mauricio Simón.

Director interino del Instituto Psicopedagógico Nacional es el Dr. Luis A. Guerra; el profesor Modesto Rodríguez Montoya está encargado de la biblioteca, del Boletín y del Archivo científico. El personal técnico está distribuido así: Departamento de Paidología normal: jefe, Walter Blumenfeld y auxiliar Mi-

guel Sardón; Departamento de Paidología especial: jefe, Luis A. Guerra y auxiliar Emiliano Pisculich; Departamento de Orientación profesional: jefe, Mauricio Simón y auxiliar Carmela Vinatea; Departamento de Antropología: jefe Julio C. Pretto y auxiliar María Gómez; Departamento de Investigaciones pedagógicas: jefe, Luis Felipe Alarco y auxiliar Antonio Arenas.

La República del Perú cuenta con valores ponderables en las disciplinas psicológicas; algunos estudiosos de relieve continental. Cuando Morselli escribió su gran estudio expositivo y crítico sobre el psicoanálisis recordó los trabajos de Honorio Delgado, por ejemplo, de quien luego nos ocuparemos. Mariano Ibérico es otra de las mayores figuras con Walter Blumenfeld, incorporado al Perú desde hace pocos años (1935). Los psicólogos del Instituto Psicopedagógico Nacional, que hemos recordado antes, han cumplido una tarea asombrosa, y a sus nombres debemos agregar estos otros también de mucha importancia: profesor Carlos A. Velázquez, doctor Luis Miró Quesada, doctor Nemesio Rodríguez, doctor Luis H. Bouroncle, doctor Hahns Hans, doctor Elías Ponce Rodríguez y doctor Pastor Carranza.

## URUGUAY

El que juzga al Uruguay puede equivocarse fácilmente, tomando en cuenta lo secundario o lo que menos importa para el caso. Si se mira el mapa por encima, sin saberlo leer, se tendrá del Uruguay una idea que dista mucho de ser la exacta y conveniente. En pequeño territorio han sabido los uruguayos organizar una nación con muchos atributos, pero por sobre todo con el alto sentido de la libertad y de la responsabilidad. Para los argentinos tiene este pequeño y generoso país un significado más alto aún en la jerarquía moral: el de ofrecer invariablemente asilo seguro. En todas las épocas difíciles —desde aquéllas por la cual Montevideo fuera llamada Nueva Troya— los argentinos pusieron a salvo su vida y su libertad cruzando el Río de la Plata.

Uruguay posee además este inestimable valor: el haber, con escasos medios, elaborado una cultura superior, realmente



superior. Para probarlo nos bastaría indicar los nombres de tres extraordinarias figuras: Emilio Frugoni, Carlos Vaz Ferreira y Juana de Ibarbourou justamente llamada Juana de América. Frugoni, líder socialista y a la sazón embajador en Rusia, es el parlamentario que impone sin proponérselo la belleza moral de su vida, la sabiduría de su palabra, la cordura de su criterio, la dignidad de su conducta y la emoción de su ideario. Vaz Ferreira es un filósofo en el estricto sentido. Adviértase que no decimos profesor de filosofía, que los hay muchos y buenos —y que también lo es— sino filósofo, auténtico filósofo, como los hay pocos —y entre ellos también sobresale nítidamente—. Y en nuestro tiempo alcanza un realce excepcional porque es el filósofo de lo social y de la democracia, el que la ha sabido pensar mejor, comprender mejor, juzgar más severamente y amar más.

### Laboratorio de Psicopedagogía Sebastián Morey Otero

El nombre de Sebastián Morey Otero no es desconocido en Argentina y en América. Ha cumplido en vida una vasta obra cultural y gremial. En Buenos Aires se le recuerda principalmente por su brillante participación en la Primera Convención Internacional de Maestros en la cual intervino en los mejores y más ardientes debates. Dueño de una densa preparación, de una inteligencia clara y bien organizada, y de una palabra fácil a la vez que pulcra y ágil, sirvió en la Convención Internacional de Maestros (Buenos Aires, 1928) las mejores doctrinas pedagógicas y sostuvo gallardamente —al lado de Pedro B. Franco, Julio Barcos, J. José Arévalo, Antenor Ferreyra, Carlos Sánchez Viamonte, Julio V. González, César Godoy Urrutia, Gabriel del Mazo, Atilio Torrarsa, Eleodoro Domínguez, H. Díaz Casanueva, Julio César Marote, Enriqueta Compte y Riquê, etc.— la función social y democrática de la escuela. Han hecho bien las autoridades uruguayas darle su nombre al Laboratorio de Psicopedagogía por él fundado el 13 de setiembre de 1933 y por él dirigido hasta el momento de su muerte, en 1939, porque de esa manera también se rinde homenaje a la cultura, a la enseñanza y al sentido democrático de la escuela.

El objeto de este laboratorio es la investigación psicopedagógica; preparar fichas especiales de los alumnos normalistas; preparar normas para la apreciación justa, precisa y científica del rendimiento escolar; colaborar en la estimación experimental de las escuelas y métodos de enseñanza; realizar el examen especial de los alumnos para clases diferenciales (diferenciales, anormales, superdotados y vocacionales); ensayar la orientación profesional en los alumnos egresados de las escuelas públicas; organizar cursos gratuitos para maestros y estudiantes normalistas sobre Pedagogía científica, Psicopedagogía positiva, Psicología experimental, Selección y orientación profesionales, Estimativa pedagógica; Psicología general y especial.

El reglamento, aprobado en junio de 1942 por el Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal, organiza las tareas del Instituto en los cometidos siguientes: Psicometría y Psicotecnia de la Enseñanza Normal; estudio Profesiográfico de la carrera de maestro (para determinar aptitudes profesionales); investigación desinteresada; Clínica psicopedagógica para los alumnos de los institutos Normales. Actualmente funcionan tres secciones: Psicometría de la enseñanza Normal; Psicotecnia de la enseñanza Normal y Clínica psicopedagógica. Las demás secciones funcionarán cuando lo permita el presupuesto.

El personal actual es reducido. Se compone de una directora, un jefe de trabajos prácticos y dos ayudantes. Además trabajan honorariamente los cuatro profesores de Psicopedagogía con que actualmente cuentan los Institutos Normales más ocho agregados honorarios.

Como ya dijimos, el primer director fué el profesor Sebastián Morey Otero. Desde 1939 al 42 quedó a cargo de una comisión presidida por la directora de los Institutos Normales, profesora María Orticochea, e integrada por las profesoras María Carbonell de Grompone, América Rodríguez Frías de Ortega, Magda Louzán y Carmen Maggiolo Walther; en carácter de secretaria actuó la jefe de trabajos prácticos, profesora Elodia Arteeona de Rincón. A partir de 1942, la Dirección del Instituto se puso en manos de la profesora María Carbonell de Grompone.

El Instituto de Psicopedagogía ha realizado el estudio psicopedagógico de todos los estudiantes de los institutos Normales; ha evacuado consultas, informes y peritajes sobre individuos sospechosos de debilidad mental de distintas reparticiones públicas y particulares y se mantiene en correspondencia con instituciones similares de otros países. Publica un Boletín anual, que sintetiza las tareas cumplidas.



El Instituto de Psicopedagogía ha cumplido un interesante plan de investigaciones. Merecen citarse especialmente: de Sebastián Morey Otero, Diagnóstico de Psicotropías, publicado en Educación (tomo II, 1936) y Test de rendimiento, también en Educación (tomo III, 1937); de María Carbonell de Grompone y Magda Louzan, Estudio de calificaciones en los Institutos Normales, publicado en el Boletín del Laboratorio Nº 2 del año 1944; de María Carbonell de Grompone, Escolaridad de los alumnos de Institutos Normales de C. I. inferior a 90, en el Boletín del Laboratorio (año I, Nº 1, 1943) y Distribución de los alumnos en los grupos de primer año en los Institutos Normales, que se publicará en el Boletín correspondiente al año 1944. Además la señorita Rebeca Milies ha realizado una investigación personal que titula Estudio de validez de los Barnoes (Memoria correspondiente al Primer Congreso de Enseñanza Especial en el Uruguay, Montevideo, 1942).

Por otra parte, el Instituto de Psicopedagogía ha cumplido otras tareas como ser la adaptación de "testa", trabajos estadísticos, mediciones, modificaciones, etc. De ocho baterías generales de "tests" para la medición de la inteligencia, seis son originales del Laboratorio.

En ese año, además de cumplir sus tareas habituales, se trabaja con ahinco en la Orientación profesional que está organizando el profesor Emilio Mira y López, contratado con tal fin.

Aparte de este Laboratorio, anexo a la Escuela Normal, existe otro Laboratorio Psicopedagógico en la Institución Larrañaga, dependiente del Consejo del Niño, y un tercero, Laboratorio Biotipológico de la Universidad del Trabajo. Cada uno se encarga del estudio de los alumnos del establecimiento a que pertenece.

En la enseñanza media se estudia la Psicología como una parte de la filosofía y en forma completamente teórica. Excep-

ción es la enseñanza normal, donde si bien se estudia una psicología teórica se hace además un curso teórico-práctico de psicología experimental.

La Psicología es cultivada en el Uruguay en todos sus aspectos: como Psicología Patológica en el Hospital Vilardebó, para alienados, centro importante de estudios psiquiátricos donde se edita la Revista de Psiquiatría y funciona la Clínica de la especialidad a cargo del profesor doctor Antonio Sicco.

El doctor José Carlos Montaner se especializa en psicología de laboratorio, habiendo perfeccionado sus conocimientos en cuatro estadías en La Plata al lado del doctor Alfredo D. Calcagno y luego cerca de Pieron. El doctor Clemente Estable —que estudió Neurología con Ramón y Cajal— se dedica a la Psicología aplicada a la educación. Entre muchos trabajos Estable publicó Psicología de la vocación pedagógica. Actúa en Montevideo W. Radecki. En la capital hay un buen laboratorio de Psicología para el estudio de los aviadores, por supuesto anexado a la aeronáutica militar, dirigido por el doctor Sureda y organizado por él con la colaboración de Radecki.

Una de las figuras más brillantes de la Psiquiatría uruguaya y representante de la joven intelectualidad es Carlos Vaz Ferreira (h.), profesor de Psiquiatría infantil en los Institutos Normales y profesor agregado de Medicina Legal en la Facultad de Medicina. Ha dado importantes contribuciones.

En psicopatología, en la parte de las vinculaciones de la Psicología con la Psiquiatría, raya a gran altura el doctor Antonio Sicco, profesor de la especialidad en la Facultad de Medicina de Montevideo y autor de valiosas investigaciones. Lo mismo podría decirse del doctor José María Estapé, director del Hospital Vilardebó, verdadero instituto de estudios psiquiátricos.

En cambio, Emilio Verdesio se distinguió por las interesantes investigaciones psicopedagógicas que llevó a cabo y que redundaron en apreciables beneficios de la enseñanza general. Sara Rey Alvarez, que estudió en Bélgica y en Inglaterra, aportó contribuciones en psicología general y aplicada (psicología de las vocaciones y de la conducta), tanto como en filosofía y literatura.



Carlos Vaz Ferreira es el gran maestro y figura americana por excelencia. Si bien sus mayores contribuciones, y las que le dieron justa nombradía, pertenecen al campo de la Filosofía, también es cierto que en su filosofía, la Psicología constituye el núcleo más importante.

# BIBLIOGRAFIA

## A) SOBRE ARGENTINA


PASTOR ANARGYROS: Laboratorio de Psicología de la Facultad de Filosofía y Letras. (Nota descriptiva). Trabajos de Laboratorio. Tomo I.

I. AMÉRICO FORADORI: *La Psicología en la República Argentina*. Anales del Instituto de Psicología, Tomo I, 1935.

I. AMÉRICO FORADORI: *La Psicología en Argentina hasta 1950*. Revista Socialista, Nos. 115, 116, 117, 118, 124, 128, 129.

I. AMÉRICO FORADORI: *Enrique Mouchet. Una vida. Una vocación*. Ed. Instituto Cultural Joaquín V. González, 1941.

I. AMÉRICO FORADORI: *Alfredo D. Calcagno. Maestro americano de Psicopedagogía*. Educación. México, febrero - marzo de 1941.

I. AMÉRICO FORADORI: *Perfiles de Psicólogos Argentinos*. 1944.

JOSÉ INGENIEROS: *La locura en la Argentina*. Cooperativa Editorial Buenos Aires, 1930.

JOSÉ INGENIEROS: *Los estudios psicológicos en la Argentina*. En Argentina Médica, 1910.

JOSÉ INGENIEROS: *Apuntes de Psicología*. Ed. Talleres Gráficos Argentinos de L. J. Rosso y Cía. Buenos Aires, 1919.

OSVALDO LOUDET: *El Instituto de Criminología de Buenos Aires. XXV aniversario de su fundación*. Revista de Criminología, Psiquiatría y Medicina Legal. Nº 111.

OSVALDO LOUDET: *Creación y función de un nuevo Psiquiátrico en la Penitenciaría Nacional*. Revista de Criminología, Psiquiatría y Medicina Legal, Nº 87.

OSVALDO LOUDET: *La clínica y el museo criminológico*. Revista de Criminología, Psiquiatría y Medicina Legal, Nº 86.

ENRIQUE MOUCHET y ALBERTO PALCOS: *Ingenieros, Psicólogo*. Nosotros, diciembre 1925.

RIMA NÚÑEZ: *La Sociedad de Psicología de Buenos Aires*. Anales del Instituto de Psicología en la Facultad de Filosofía y Letras. Tomo II, 1938.

HORACIO G. PIÑERO: Congreso Científico Internacional Americano

del Centenario de 1910. Discurso de clausura de la Sección Ciencias Psicológicas. Trabajos de Laboratorio. Tomo I (1905-10).

HORACIO G. PIÑERO: *La Psychologie experimentale dans la Republique Argentine*. Trabajos de Laboratorio. Tomo I.

RODOLFO SENET: *La obra psicológica de José Ingenieros*. Revista de Filosofía, enero de 1926.

## B) SOBRE AMÉRICA

American Psychological Association. Iearbook, 1944.

J. G. BEEZE-CENTER y ROSS A. MAC FARLAND: *Psychology in South America*. Psychological Bulletin. Vol. 38, N° 8. Octubre, 1941.

TEOBALDO CASANOVA: *Educational Psychology and some aspects of Education in Latin-America*. San Juan de Puerto Rico, 1934.

OVIDIO DECROLY: *El niño anormal*. Madrid, 1934.

I. AMÉRICO FOSADORI: *Desarrollo de la Psicología en Ibero América*. Anales del Instituto de la Facultad de Filosofía y Letras. Tomo II, 1938.

GUILLERMO LECHUGA: *La higiene mental en México*. México, 1937.

CARL MURCHISON: *The Psychological register*. 1932.

Psychological Abstract. Vol. 18, N° 6. Junio, 1944.

Psychological Bulletin. Vol. 46. N° 6. Junio, 1944.

TELMA RECA: *Desarrollo de la Psiquiatría infantil en Estados Unidos*. Revista de Psiquiatría y Criminología, N° 46.

ENRIQUE SPARN: *Cronología, diferenciación, matrícula y distribución geográfica de las sociedades de filosofía y psicología*. Humanidades. Tomo XXVI, 1938.

HORACIO G. PIÑERO: *Enseñanza actual de la Psicología en Europa y América*. Trabajos de Laboratorio. Tomo I (1905-10).

# CONSIDERACIONES SOBRE "EL POZO DE BALDE" (Novela de Rosa Bazán de Cámara) Y SU "BALDEISMO" (1)

Por

FERNANDO GORRITI

Haría unos catorce años que dejábamos de ver a Rosa Bazán de Cámara, cuando una circunstancia inesperada nos permitió asistir a una conferencia suya sobre **La intuición y sus sofismas**, que dió motivo a un comentario nuestro en "La Semana Médica" del 19 de julio de 1934.

Puedo desde entonces por la curiosidad, en vista de la orientación científica que se advertía en la producción literaria de nuestra ilustre escritora, puesto que, aunque conocíamos algunos de sus libros anteriores, estábamos en realidad en retraso con respecto al conocimiento de sus últimas producciones, cuando aparece su novela **El pozo de balde**; tal es el origen de los comentarios que siguen.

Es muy fácil, como muy difícil, comentar un libro; muy fácil cuando uno se limita cómodamente a quemar incienso, dedicar loas a una mujer consagrada en el arte del buen decir y alto pensar, como en el caso que nos ocupa, dado que sus obras han sido prologadas o juzgadas merecidamente por un Oyuela,

(1) Comunicación presentada a la Sociedad de Psicología en la sesión del 16 de mayo de 1935, en el aula magna de la Facultad de Filosofía y Letras.

un Estanislao S. Zeballos, un Adolfo Bonilla y San Martín, un Gregorio Marañón, un Bernardo A. Houssay, etc.; y muy difícil si el comentario debe surgir del estudio que se efectúe al respecto, porque la inteligencia, para comprender e interpretar las cosas, no depende únicamente de la capacidad mental de cada uno, sino también entra en juego a veces el grado de lucidez más o menos feliz en que se esté en un momento dado, una y otra circunstancia que no están en nuestras manos graduar o suscitar a voluntad, pero con haber hecho en este caso obra útil desde nuestro punto de vista, habríamos quedado grandemente satisfechos, ya que no es otro nuestro propósito.

Desde las primeras palabras con que comienza la novela, resaltan claramente dos modalidades previas y fundamentales, que se mantienen, sobre todo una, en el curso de la obra con toda vivacidad, belleza de forma y armonía de conjunto, haciendo de paisaje de fondo donde se desarrollan los sucesos relatados: la una se refiere a fechas determinadas, donde se ligan de paso episodios de la historia nacional con los hechos relatados, y la otra, al ambiente típicamente regional de La Rioja, que para presentarlo más genuino, pareciera que se hubiese elegido de propósito por escenario, sus más modestos lugares de tierra adentro; exaltación patriótica de la autora, que añora, por momentos extasiada, su origen riojano.

Aquella naturaleza, infinitamente rica en colores, por lo mismo pintoresca, risueña, sahumada con el perfume de sus flores regionales; más allá, triste, desolada, con sus vientos huracanados de pura arena, ingrata a todos los afanes del hombre, quebrada en trechos por la soberbia indomable e impresionante de sus formidables macizos, eternamente cubierta por aquel cielo majestuoso y lleno de mil quimeras sugerentes, todo es admirablemente descripto por la autora, como en pintura de tonos subidos, como un canto de poesía panorámica cautivante, dando a la vez la sensación real de vida, que despierta la actividad de todos nuestros sentidos, como si verdaderamente estuviésemos actuando nosotros mismos en medio de ella.

Y esas descripciones así, no son trazadas para suscitar un simple regocijo artificial de una bella literatura teórica, sino que constituyen la necesidad de una de las tantas características



de la novela, por cuanto se hace actuar continuamente aquella naturaleza con el modo de vida de sus pobladores, influyendo poderosamente en algunos de los personajes, como después tendremos la oportunidad de señalar especialmente.

Corona aquel ambiente típicamente lugareño, la dulzura candorosa, con un dejo hasta cierto punto de articulación de niño, por la clase de neologismos, apócopes, etc., en los modismos de su lenguaje, dada su construcción gramatical, que fonéticamente suenan, adecuadamente por eso mismo, como un canto suave, bondadoso, de aquellas gentes primitivas, pero que llegan a entramar para siempre la expresión hablada del provinciano, que ni el tiempo ni la distancia disipan, por más superior y universal que fuese su cultura y que Rosa Bazán de Cámara, con su alma y vida de provinciana también, con toda maestría pone en boca de muchos de sus personajes.

Novela escasamente dialogada, y cuando se hace uso de este recurso se observa sobre todo entre los personajes de segundo orden, lo que dice también de su alta jerarquía literaria; se habla asimismo en ella con mucha frecuencia del concepto filosófico en su más elevado sentido, vale decir, científico, de los ritmos de la vida que descubre la autora en los fenómenos naturales, anticipándose a ese mismo modo de ver de publicistas contemporáneos de gran valía, pues esta obra ha sido escrita hace más de cuatro años.

Substanciando los grandes valores, porque otra cosa no es posible efectuar dentro del límite de tiempo que se dispone en esta oportunidad, pues en realidad, para comentar más o menos bien, habría que escribir otro libro acerca de **El pozo de balde**, tal es la riqueza de motivos especiales que comprende cada uno de sus capítulos, que aparentemente, vistos a la ligera, parecen distintos los unos de los otros por la diversidad de tesoros literarios y a veces hasta de pensamientos filosóficos propios que los animan, como acabamos de señalar anteriormente, de donde entonces que forzosamente tengamos que limitarnos a poner de relieve únicamente lo que constituye la tramazón fuerte de la obra; en ella, se destaca desde el principio, entre otros, un elemento de primer orden que eleva a la categoría de obra clásica: nos referimos a las leyendas, mitos, etc.,

de carácter regional, que continuamente influyen poderosamente, unidas a otras circunstancias, en la mentalidad de sus personajes y por consiguiente en el desarrollo del drama; pasemos a referir algunas.

* * *

La leyenda dice que el carnaval en los llanos de La Rioja tiene una importancia hasta cierto punto trascendental, porque involuera fiesta y destino; es así, que los primeros ojos de hombre o de mujer que durante él, se fijen con interés, ese será el destino que unirá a dos almas para toda la vida, en bien o en mal; de ahí que el carnaval sea esperado con angustia y esperanza, porque de él puede partir la felicidad o la desgracia, al encontrar lo que se busca. Luciano de la Vega, uno de los principales protagonistas de la novela, no se separa de la leyenda "El Carnaval y el Destino", cuando en sus primeras páginas la autora dice textualmente así: "Luciano, que iba en medio de la caravana, detuvo la vista en la mejor mujer de a caballo y se encaminó de buen trote hacia ella..." Luego agrega: "... Jamás había visto una tez más morena y atercio-pelada, ni ojos tan verdes como aquéllos, que parecían de cristal cuando la luz los hería". Esta fué la Gitana, que con el andar del tiempo contribuyó grandemente a sus desdichas.

Antes de proseguir, hagamos un bosquejo del argumento de la obra, para mayor claridad de exposición.

En un Carnaval, allá por el año 1860, Luciano de la Vega, oriundo de Tama, modesto pueblito de La Rioja, se encontró por primera vez con Tola Ontivero, más generalmente conocida con el sobrenombre de la Gitana, quedándose desde entonces prendado de ella, hasta conseguir que fuese su amante, pero debido a sospechas vehementes de infidelidad, aun cuando ella nunca le olvidó del todo, la abandonó, enamorándose después de Mabel Zárate, con motivo de una cabalgata que se efectuó en el paraje denominado "Remanso de las Totoras", efectuada conjuntamente con otras familias principales de Cazangate, villa vecina de Tama; ésta a su vez se enamoró de verdad de Luciano, casándose con él, y de cuyo matrimonio nació un hijo;



anteriormente, Mabel había sido cortejada por el Chileno, conocido por ese nombre a un joven, recio y activo comerciante de hacienda allende la Cordillera, pero que nunca satisfizo a su espíritu, y que, al igual de la Gitana con respecto a Luciano, nunca dejó de pretenderla con buenas o malas artes, visitándola en ausencia de su esposo y aun pretendiendo verla furtivamente de noche, lo cual despertó los celos en Luciano, cada vez más firmes hasta creer, por las apariencias engañosas, que en realidad su esposa le era infiel, pues nunca tuvieron ambos la oportunidad de aclarar la tormenta interior que les iba minando día a día, debido a condiciones especiales de temperamentos, cultura delicada y otras circunstancias que fomentaban esos sentimientos funestos, como ser por los personajes secundarios de la novela como el Cachiyuyo, el indio Panta, la adivina Mama Nicasia, etc., hasta culminar la tragedia en manos de Luciano, al ver que en una de esas noches el Chileno penetraba a escondidas en su casa y llama a su esposa desde la ventana creyéndola sola; entonces, ciego de cólera, lo corre, bolea su lazo sujetándolo por la cintura; tirado al suelo, le asesta una puñalada en la espalda y con la ayuda de su peonada, que acude a sus gritos, le hace arrojar a un pozo de balde, condenándole a una muerte segura como cruel; entretanto, como castigo a Mabel, su esposo ordena le quiten su hijo, que a la sazón tendría un año y medio; a ésta, ya de tiempo atrás se le iba perturbando el espíritu, debido a esos sufrimientos morales que torturaban su fina sensibilidad, ante la incertidumbre de los amoríos renovados de la Gitana con su esposo, hasta presentar momentos fugaces de alienación mental, como aquella alucinación, pavorosa para Clarinda, su criada, donde se le presentó el Cachiyuyo después de haber fallecido y enloquecerse definitivamente ante el espectáculo horrible de ver llevar para siempre de su lado a su hijo, precisamente en el momento más culminante de la tragedia que presenciaba, y con el último grito semiconsciente "al pozo", huyó despavorida, para aparecer después así, enloquecida, todas las tardes, como dice la autora en sublime evocación simbólica... "en la hora en que la inmensa soledad se derrama por el mundo, de pie, sobre la loma, una mujer avizora el horizonte; allá... donde se alza el picacho adusto y mudo, mientras

el Zonda, forzudo e indiferente, hace flotar suelta la negra cabellera y lía las formas de Mabel en su saya blanca y larga. Y desde aquel cielo tan alto, en cuyo fondo se estampan las grandes montañas, el crepúsculo cae diariamente sombrío, pesado, sobre la estancia "Los Llanos".

Volviendo a los primeros amores de Luciano con la Gitana, debemos recordar que pocos meses duró su felicidad; unas lágrimas vertidas aparentemente sin motivo alguno de parte de ésta, en uno de esos frecuentes coloquios de afectos íntimos que endulzaban sus vidas, suscitaron de improviso involuntariamente en aquél sus primeras alarmas, que, atando cabos después con tal motivo, sobre circunstancias no bien explicables con respecto a la conducta de Tola, llegó bien pronto al convencimiento profundo que en realidad era engañado, y en medio de esta primera borrasca sentimental, cambia serena y voluntariamente de rumbo, disponiéndose a amar a otra mujer; en realidad todavía, como dice la autora, "no conocía el amor grande en que el corazón se abisma"; es que "La leyenda de las lágrimas" influyó subconscientemente en su espíritu.

En efecto, cuentan que un cacique cierto día amó a una blanca y por ella abandonó sus creencias, ídolos y hasta su tribu, porque se enamoró perdidamente de ella, convirtiéndose en protector de los blancos; levantó altares al Dios de los cristianos, vivía pendiente del amor de esa mujer en su casa solitaria ubicada en la meseta de un cerro; un día tuvo que salir para recorrer sus dominios y después de algunos días de ausencia, cuando regresó, en medio de uno de esos coloquios de amor reanudados con esta blanca que idolatraba, ella comenzó silenciosamente a llorar; sin comprender la causa, pero con esa intuición de las almas primitivas reforzadas por el amor, le asaltó un pensamiento de duda: ¿por qué lloraba esa mujer?: entonces indagó por todos los medios posibles para arrancarle el secreto, hasta que ella, en un instante de sinceridad de conciencia, cayó arrodillada ante él y le confesó que lloraba de arrepentimiento, porque no era digna de su amor, amaba a un blanco y le había sido infiel; entonces el cacique, desesperado, echó abajo los altares del Dios de los cristianos y comenzó el ataque a los blancos jurando vengarse; una noche vieron los



indios en lo alto de la loma, que en la choza del cacique ardía una gran fogata, acercándose entre gritos y alaridos para ver lo que ocurría; cuando llegaron, vieron que en medio de la hoguera ardía el cuerpo de una mujer; entonces él habló a los indios ordenándoles que, al ver a toda mujer blanca que llorase delante de su amado sin motivo alguno, sin poder explicar por qué, en el acto fuera quemada viva, porque las lágrimas en vez de ser de amor y de perdón en las blancas, eran de traición; la leyenda fué dulcificándose a través del tiempo, pero siempre quedó un resquemor en este sentido en el alma de todos los llanistas; como se ve, una leyenda inicia y al influjo de otra termina el primer romance de amor de Luciano de la Vega.

Lo mismo le acontece, en sus nuevas relaciones con Mabel; precisamente, como hemos visto anteriormente, comenzó su nuevo idilio en el paraje denominado "Remanso de las Totoras", cumpliéndose al pie de la letra la leyenda que dice así: toda pareja de enamorados al caer la tarde, va al "Remanso de las Totoras", porque es fama que el agua del "Remanso de las Totoras" tiene la virtud misteriosa de que poco a poco hace aclarar la conciencia de cada uno, para comprender bien sus sentimientos y puedan darse cuenta si se aman o no; al poco tiempo de estar allí, ya se aperciben si se quieren o no, pues al terminar la tarde, si las bocas irresistiblemente se juntan en un beso, es porque el "Remanso de las Totoras" los ha unido para siempre, y cuando ese mismo poder mágico no les lleva al beso de propia gravitación, prolongado, que implica unión imperecedera, la luna ilumina ya con rayos adormecidos y entonces, silenciosos, cabizbajos, sin decirse una sola palabra, se separan y ya nunca más se volverán a unir; y así cumplió su destino Luciano de la Vega, casándose con Mabel Zárate.

Pocos días antes de esta boda, Luciano recibe una carta de la Gitana, cuyo último párrafo trasunta "La leyenda de la maldición", de hondo concepto moral y que vino a ser como el primer anticipo de su futura suerte, y que dice textualmente así: "Sé feliz, pero acuérdate de que quien funda su felicidad sobre la desgracia de otro, poco tiempo ha de durarle; será como esas casas levantadas en pantanos, que tambalean y se vienen al suelo, y tu inocente Mabel te lo probará más que volando"...:

y que, por otra parte, la adivina Mama Nicasia, más claramente, también predice y con toda exactitud a Mabel, antes de casarse, cuál será su destino, interpretando con acierto las cartas que iba sacando al azar, todo esto relatado en la novela en forma suave, poco llamativa, como dicho de paso, circunstancialmente, pero que al correr del tiempo y producirse los acontecimientos por su orden natural, adquieren una importancia verdaderamente trascendental.

La visión de la "llamita azul" de Mabel, poco antes de casarse, acaecida en "el campito", desolado y estéril después de las depredaciones de los **Gorros colorados**, del Chacho, por aquellos parajes, evoca la "Leyenda de los fuegos fatuos", que la autora refiere más o menos con estas palabras en sus explicaciones radiotelefónicas posteriores sobre su obra: los fuegos fatuos son la voz del Más Allá, que une la vida con la muerte en obscura señal; tienen la particularidad de significar su aparición a una novia poco antes de casarse, algo así como un anuncio infausto; la novia que ve los fuegos fatuos, está llamada a ser desdichada en su vida de amor, tal como le aconteció a Mabel.

Todos los comentaristas de mérito que se han ocupado de **El pozo de balde**, están uniformemente contestes en afirmar que la descripción de "La danza del fuego", leyenda araucana que celebra dicho sacrificio, un tanto exótica indudablemente, de origen totémico, de rudeza salvaje, hasta cierto punto dantesca, que se prestaría admirablemente, como otras leyendas ya referidas, para teatralizarlas o a motivar una musicalidad tan original como superior, más cerebral que reflejamente sensitiva si se quiere, avivada por momentos con subidas de tono de tanto brillo que arroba y desvanece o que fulgura y quema, constituye una de las páginas más hermosas de la novela, por su fuerza de expresión realista, la belleza impecable de su forma, profundidad de conceptos simbólicos, miméticos, de frondosa inspiración creadora y sugerente, que ha tenido la virtud de socavar tan honda como trágicamente las almas de Mabel y de Luciano que contemplaban absortos y aprehensivos la escena, con un verdadero infierno interior de pensamientos ocultos y disimulados que también bailaban la danza macabra al compás de esa música, mezcla de ruidos y sonidos raros, como venidos de otros



mundos desconocidos, y que iban tejiendo poco a poco la red invisible que aprisionará su destino, vale decir, preparando lentamente el desenlace del futuro drama.

Otra de las partes donde se exterioriza una preocupación ideológica popular enteramente verídica, tenemos en la que ofrece la adivina Mama Nicasia, cuando hace aparecer la imagen de la madre fallecida de la Gitana en un momento de desesperación de ésta, ávida de venganza como de volver a poseer el perdido cariño de Luciano, provocado como un ardid oportunísimo de aquélla, para librarse de las locas como inhumanitarias exigencias de Tola; verdadera escena espiritista en sus menores detalles, que Rosa Bazán de Cámara, como buena conocedora de esos procesos a la luz de la ciencia oficial, porque los ha estudiado **in situ** en compañía de profesionales especializados, describe este pasaje con toda su realidad habitual, apareciendo así afirmadas sobre conocimientos científicos, sus hermosas descripciones que comentamos y que muy pronto entraremos de lleno sobre el particular.

En fin, los mitos y leyendas del **juego del destino** con las seis algarrobas blancas numeradas, el **caburey** de maravilloso poder de encantamiento seductor de Sirena, **el eco** sibilino que responde el fallo del destino, **el huevo** trágicamente fatal que produce la muerte instantánea, **la liebre** agorera de los cariños del hogar, **el grito** de la **bruja** en la noche de ciertos campos que trasunta las respetadas y benditas ánimas en pena, el **unto maravilloso** que cura el mal de amores, **la espuma del sapo** promisora segura de felicidad cuando aparece en la superficie de las aguas, como otras más, juegan, como hemos dicho anteriormente, un papel interesante en la vida de aquellas gentes ingenuas de los llanos de La Rioja, haciendo perdurar un modo de ser peculiar en una época determinada de la historia de aquella provincia argentina, pero no de esa vida tranquila, simple, sencilla y lenta de sus campos en cultivo, que sin embargo episódicamente se describe también con los caracteres de égloga lugareña, con sus típicos pozos de balde, grito airado de sed de toda una región, cavados a grandes profundidades a fuerza de músculo de sus indómitos hijos.

De donde resulta, a nuestro modo de ver, que las leyendas

y mitos con las características señaladas de múltiples y fecundos motivos ideológicos, forman una especie de mitología regional, indudablemente más cultural que la mitología griega, por ejemplo, que imaginó, como se sabe, toda esa pléyade de Dioses del Olimpo, para encarnar en ellos las diferentes fuerzas misteriosas de la naturaleza, con su corte abundosa de mil variados personajes de diferente valía que completaban su inmenso poderío de cielos y tierra; en cambio, en nuestra mitología, diríamos, que corresponde a una civilización más superior de un pueblo, la naturaleza misma vive y actúa directamente como diosa soberana sin nombre determinado, porque apareció así, ante sus ojos, sin principio ni fin, desconocida, con sus fuerzas sobrenaturales, extraordinariamente milagrosa a veces, constituyendo en conjunto la fuerza cósmica del destino que actúa inexorable sobre los hombres y que será, en el día de mañana, la futura fuente inagotable de tesoros sin medida de inspiración literaria, como ya nos demuestra admirablemente Rosa Bazán de Cámara en la obra que comentamos.

De aquí que **El pozo de balde** presente también caracteres de epopeya, porque actúan en él fuerzas trascendentales que entonan el canto inmortal de una época determinada de la cultura de un pueblo con todas sus modalidades específicas, ligados a episodios de la historia nacional, aun cuando sus protagonistas no efectúan hazañas legendarias, de carácter épico, como exigiría, para esta clasificación, el rigorismo de los clásicos en el arte literario, pero que en realidad va mucho más allá la autora, presentando psicologías individuales de un interés permanente y universal, porque penetra con ello en el terreno científico, tendencia moderna de la literatura en general.

* * *

La personalidad humana ofrece dos aspectos fundamentales: la fisonómica, somática, en su corporeidad exterior, íntimamente ligada y dependiente, cada vez más, a través del tiempo y cuando más estable se esté en un sitio dado, hacia el medio ambiente físico, climatérico, geográfico determinado en que se vive; de ahí la formación de los tipos regionales, primer germen



natural del concepto, por lo mismo, indestructible de nacionalidad, que la autora, como ya lo hemos visto, presenta así inconfundible al riojano, considerado en sus múltiples manifestaciones vitales; el otro aspecto es el funcional, el interno, psíquico, influenciado en parte por el anterior y el ambiental humano, matriz social de Bosch, del cual se ocupa preferentemente la ciencia académica, y que Rosa Bazán de Cámara al hacer actuar a muchos de sus personajes en la novela, no únicamente demuestra involuntariamente un profundo conocimiento de sus francas perturbaciones mentales, sino que, no cejando un instante en su inquietud insaciable por aprender siempre, efectuó un curso completo de endocrinología en su relación con las constituciones psicopáticas, con nuestro sabio maestro Houssay, ofreciendo también así su obra, como dijimos anteriormente, un interés realmente científico por la forma en que está escrita, y en un momento dado de la misma, de gran trascendencia, porque se advierte **una creación**, planteando problemas de sumo interés a nuestro modo de ver, tanto para la psicología en general como para la psiquiatría después.

De modo que, visto más seguramente con la claridad que infunde una observación detenida, entendemos que **El pozo de balde**, como novela también de carácter psicológico por los motivos señalados, resultará siempre verídica, por ser fiel reproducción de la vida tal cual es, con su extensión de interés universal, como universal es la materia en que se funda por su estructura anatómica, histológica y fisiológica funcional siempre la misma en cualquier ser de la tierra de nuestra especie que se considere y estudie; pasemos ahora a ver lo que nos ofrecen los personajes de la novela en el sentido antedicho.

Desde los primeros instantes en que aparece Mabel Zárate en escena, se advierte la influencia del medio ambiente sobre ella, una de las curiosas características de su modo de ser y que la autora luce con tal motivo a cada paso, la belleza primorosa de sus pinturas escritas de los paisajes de La Rioja, tomados adecuadamente en diferentes momentos del día o de la noche, estaciones del año, estados atmosféricos diversos, etc., para suscitar o ponerlos a tono con los diferentes estados de ánimo necesarios al desarrollo de los sucesos que se van rela-

tando, y poco a poco, en el transcurso de la novela, llegar a perfilar claramente la personalidad de Mabel en un sentido bien determinado.

Entresacamos al azar los siguientes párrafos al respecto: "¡Qué inmovilidad, qué silencio lo envolvía todo! Subían olores maduros de los talas calentados al sol. Sobre el bosque parecía que un gran incendio avanzara, encauzado por el cerro, alto, azul y lejano, como perdido en la bruma de oro de la tarde"... En la misma página dice: "Mabel subió a lo alto de un tronco y desde allí, ya más liberada de su tormento interior, contempló el paisaje. Por minutos iba decolorándose la tarde y todo parecía esfumarse, huyendo la niebla dorada, como un velo sutil y mágico. La montaña tornóse obscura y sobre su cresta algunos toques, dorados de sol, aún brillaba como cobre al rojo"... "Mabel sintió miedo en aquella paz magnífica. Algo subía de la tierra que la enervaba". ¡Es que presentía su futura suerte!

En otra parte se lee: "Detrás de los montes, la luna se alzó como un disco de oro. Avanzaba apenas entre las copas de los árboles, apareciendo y desapareciendo, hasta que radiante, iluminó de lleno el cielo limpio, cuajado de estrellas. La luz cayó sobre ellos revelándolos. A lo lejos, masas de sombras semejaban huir en el follaje. El Famatina enarcábase, más obscuro, en el horizonte ceniciento"... "Mabel aspiraba con deleite la brisa cálida y olorosa; callados, parecían perdidos en la noche"... En realidad los esposos ya estaban perdidos por sus sentimientos pasionales torturantes y destructores.

Después encontramos lo siguiente: "Trasciende ya, en "Los Llanos" la tibia dulzura de septiembre. Los días se van estirando y los surcos se abren una vez más para recibir la semilla germinadora. En los árboles revientan los brotes verdes; el viento se aduerme sobre los montes cansados de gemir y un aliento de primavera entibia los campos".

"Mabel pone sus ojos en la curva del picacho que corta el horizonte; en los pájaros que cantan y huyen, y en todo lo que le rodea".

"La naturaleza, alegre y juvenil, tiene hoy una inmovibilidad que le asusta, como si todas aquellas cosas fueran ajenas a su propia vida. Desde hace mucho tiempo su corazón vive desatado en la continua zozobra, y su esperanza agoniza cada minuto, para nacer, y luego volver a morir. Mucho ha cambiado Luciano desde la primera ausencia. Estas, repetidas, despertaron en su alma tristezas rebeldes y silencios orgullosos, que fueron amontonando en su corazón celos, dudas, desesperación". La naturaleza aquí, habla y gime en el alma de Mabel, que ve su vida moral atormentada, alejarse definitivamente de la de su esposo yerta por el cautiverio de otros sentimientos pasionales.

Más adelante dice: "El soplo del Sur remueve los olores concentrados en la noche, aromas fuertes de jarillales, de palo amarillo y de aguas estancadas. A Mabel perturban estas ondas perfumadas y le impacientan el espíritu hundido en el campo. El silencio sale de su corazón y se extiende por todas partes; el alma de la noche gime en los árboles y en las hojas"... Mabel ya estaba fuera de sí, ¡había enloquecido!

* *
*

Desde que Bleuler introdujo en el estudio de la demencia precoz, la noción de la esquizofrenia, muchos autores se han preocupado del probema, y, entre ellos, Minkowski, que hizo, como se sabe, de la **pérdida del contacto vital con la realidad**, "el punto central de la esquizofrenia", considerándolo en su relación con el mundo exterior; nosotros, con tal motivo, presentamos a la Sociedad de Neurología y Psiquiatría, en la sesión del 27 de julio de 1928, una comunicación titulada **Esquizofrenia o demencia precoz**, y luego, a la Primera Conferencia Latino-Americana de Neurología, Psiquiatría y Medicina Legal reunida en esta ciudad del 14 al 17 de noviembre del mismo año, otra, sobre **Esquizomanía** y **esquizoidia**, en las cuales hablábamos de la Asintonía para los casos señalados, por oposición a la Sintonía de Minkowski en los circulares; en el último número de **L'Évolution Psychiatrique** publicada en París (fascículo IV, año 1934), que acaba de llegar, vemos que Codet subscribe un interesante artículo sobre **La Syntonie Excessive**, pero considerada desde el punto de vista afectivo, entrando preferentemente en el terreno de la psicología normal.

Es esa Sintonía excesiva con el medio ambiente natural lugareño, la que se observa en Mabel, mejor dicho, tomando la nueva concepción psicológica de Mouchet, se advierte en ella una **hipervitalización** de la realidad exterior, que conmueve, a veces torrencialmente, sus estados de ánimo afectivos, o llega a diluirlos en armonía sutil con la naturaleza que la rodea.

Este asunto de la **vitalización** de la realidad en la percepción exterior de Mouchet, es sumamente interesante, por cuanto liga por las diferentes gradaciones que puede presentar, cuestiones trascendentales de psicología normal, con estados más o menos graves de psicopatología, como el caso señalado de Mabel, hasta llegar a la alienación mental, como el que presentamos a la Sociedad de Neurología y Psiquiatría en la sesión del 5 de abril de 1929, titulado **Evolución de una forma de angustia mórbida**, donde se observa finalmente una verdadera **avitalización** en la percepción exterior, que produce en el enfermo mental que lo motiva, un estado permanente de angustia desesperante, porque todo lo que ve, ha perdido para él la realidad de vida; es como si un muerto mirase sin poder experimentar ninguna sensación de la natural impresión que debe producir en nuestro ánimo los seres y objetos que nos rodean, y que para él, aun los más queridos, presentan la más fría pasividad de una piedra; y cómo no ha de ser así, acostumbra decirnos, si tiene la cabeza llenísima de líquido, y cada día que corre, más y más, siendo esto insoportablemente horrible! Pero volvamos a nuestros comentarios.

* * *

Ha sido eficazmente posible esa influencia del medio ambiente sobre Mabel, en primer lugar, por el género de vida habitual de relativa soledad que hacía en los llanos de La Rioja, recibiendo constantemente los únicos estímulos inmediatos y directos de aquella naturaleza regional, y luego, sobre todo, gracias a su constitución hiperemotiva, como hace traslucir la autora, de un modo insensible, natural y perfecto después, en el curso de la novela, porque conoce muy bien, como hemos dicho, los diferentes tipos de la personalidad humana, siguiendo en este caso la clasificación de Delmas y Boll, que es, como se



sabe, la emotiva de Dupré o simplemente constitución de Dupré, como propuso se denominase así en homenaje al sabio francés, nuestro ilustre psiquiatra profesor Bosch, con motivo de estudios efectuados al respecto y presentados a la Sociedad de Neurología y Psiquiatría en la sesión del 21 de abril de 1934, nueva denominación que fué aceptada y comunicada a la Sociedad Médico - Psicológica de París.

Decíamos, poseída Mabel de una constitución hiperemotiva indiscutible, por cuanto aparecen en ella todas las características fundamentales que determinan las constituciones psicopáticas en general, además de la específica de ésta determinada.

Así, desde muy niña, Mabel fué presa constante de las emociones producidas por el espectáculo angustioso de las frecuentes revueltas políticas de la época, las depredaciones espeluznantes, terroríficas de los Montoneros con sus gauchos **gorros colorados**, el Chacho en sus lides contra el Gobierno, las barbaridades políticas de Arredondo, la actuación del mismo Coronel Baldomero Zárate, su padre, en sus andadas forzosas llenas de zozobras familiares, que agudizaron perjudicialmente al infinito la sensibilidad de esta niña con esos choques psicógenos constantes; la autora dice textualmente así: "... de manera que Mabel creció en ese ambiente, siempre angustiada y miedosa, creyendo ver, con los ojos espantados, la gran nube de polvo en que llegan los bandoleros entre gritos y hurras, golpeándose en la boca, como bandadas de diablos sueltos".

Tenemos, pues, además de los caracteres de innecidad señalada en la constitución antedicha, su influencia constante durante toda la vida de Mabel, enteramente compatible con el desarrollo de una inteligencia brillante y que puede ofrecer en un momento dado, el terreno predispuesto y específico para la aparición de estados psicopáticos adecuados, como aconteció a Mabel en su vida afectiva activa, por acción forzosa y a la larga, de las diversas circunstancias que la rodearon, como ser, celos exagerados nunca manifiestos que hacían de espina irritativa permanente que mortifica y emponzoña su espíritu, temperamentos opuestos que se encontraban, rozándose, sin comprenderse, naturalmente, aun en la vida de mayor intimidad conyugal, que originaron así la marca del desequilibrio

nervioso, mental después, desencadenado ante la terrible emoción violenta final de ver alejarse de sí para siempre al hijo idolatrado en tan tierna edad, y el espectáculo horrible de la tragedia del pozo de balde ya descripta en su oportunidad.

Esa fina sensibilidad de que hablamos anteriormente, permitió a Mabel en ciertos momentos trascendentales de su vida, afinar en vibraciones de exquisita modulación percipiente, estados ideativos superiores de sorprendente psicología intuitiva bien femenina, con vagos, fuertes y emocionados presentimientos de hondo y lejano rugir de tormentas que harán después de la vorágine de su vida, cuando en la noche anterior a su casamiento dice Rosa Bazán de Cámara con admirable maestría literaria: "Registra en la sombra de su pensamiento el enigma curioso de su espíritu, y busca en los repliegnes la causa de esta extraña desolación interior, sin comprender nada en este obscuro libro de su alma..."; "aquella noche le cantó muy adentro el secreto de la soledad".

Y en dos palabras más, como en esencia que dilata sus perfumes al infinito para alcanzar el porvenir, en canto votivo a lo desconocido, pero que le aprisiona y conmueve, la novia entra, al acostarse, dice la autora, en "... el ensueño de la virgen que va a develar el misterio de la vida"...

Otro de los pasajes donde la autora luce admirablemente la belleza natural de su prosa artística, realzada frecuentemente con períodos de soberbia enjundia homérica, tenemos en la aparición de la boa que a poco mata a Mabel, y que por acción de su poderoso magnetismo animal, la aduerme en un ensueño embriagador de felicidad, que, estremecidas sus carnes de placer, la lleva a un arrobamiento sensual que diluye su cuerpo y su espíritu en la nada, hacia un infinito edén de goce eterno!

Exquisita sublimación freudiana de sentimientos satisfechos imaginativamente, ante el clásico simbolismo fálico de la boa, pues ya hacia tiempo que Mabel estaba separada materialmente de su esposo, no obstante de vivir todavía juntos en el mismo hogar.

Una vez más usó la autora, en su justo tiempo y medida, del precioso caudal de sus conocimientos científicos, pues conoce muy bien todas las obras de Freud, como de los grandes



psiquiatras contemporáneos, para engarzarlos en el pedrerío luminoso de su palabra inspirada, cuando describe sobre todo situaciones de ánimo determinadas.

Es por eso precisamente que muchos de sus comentaristas se contradicen; unos ven en Rosa Bazán de Cámara, recio nervio varonil en la fuerza de expresión y altura de pensamiento; otros, al contrario, la encuentran incomparablemente femenina por el abondamiento sutil en el alma de la mujer cuando nos revela su sentir, como si únicamente otra, pudiera hacerlo; pero ella misma ha explicado con toda sabiduría esa clase de labor en una de sus publicaciones recientes, diciendo que la verdadera obra de arte de un valor superior, es enteramente asexual; ya desaparecen el hombre o la mujer, cuando en realidad se elevan a los planos superiores de la inteligencia creadora; y así se nos presenta en realidad nuestra ilustre escritora a través de toda su vida literaria.

Luciano de la Vega también presenta una constitución psicopática bien definida y muy adecuada, diríamos, a su cualidad de hombre: la constitución paranoica; hasta en esa elección se ha estado feliz; de donde resulta, entonces, en este caso una actuación muy distinta a la de Mabel, en su vida diaria como en los momentos culminantes que resultaron forzosamente a la larga en tragedia, no por acción fatalista de la fuerza ciega del destino, sino como una consecuencia obligada, ya lo hemos dicho, de una serie de factores naturales del ambiente; y aquí, la psicología del hombre, es igualmente fuerte, real y hondamente percibida y descripta con soberanía artística, de cortesanías adecuadas a las circunstancias.

Desde el principio al fin de la novela, la personalidad de Luciano se encuadra perfectamente en la constitución psicopática señalada; es así que se aprovecha a sabiendas sus diferentes elementos constitutivos para motivar situaciones temperamentales interesantes con sus derivados ambientales, verdaderas directivas pragmáticas, que las descubren únicamente los entendidos, pero que en todo momento atraen sobremanera la atenciosa curiosidad aun para el que ve solamente la superficie efectista de una modalidad psíquica tan singular.

El orgullo, núcleo central, como se sabe, de la hipertrofia

del yo que caracteriza a la constitución paranoica, vemos aparecer a cada momento en diferentes formas en Luciano, constituyendo el guión que dirige las acciones de su vida, y que la autora recalca a cada momento en forma tácita o con toda desnudez, empleando a veces como en descuido involuntario al correr de su pluma, exactos términos psiquiátricos que evidencian, quieras que no, su acervo científico, cualidades sumamente raras en las escritoras de cualquier parte del mundo que se considere; así aparace, pues, el primer obstáculo en el espíritu de Luciano, haciéndole tropezar a cada momento en aquel debido andar apacible de su vida de campo; nacido hidalgo, ..."había en su espíritu restos de esa aristocracia del héroe medieval"..., y sigue diciendo Rosa Bazán de Cámara, con ..."un dejo de señorío y de altivez que le endurecía la expresión"... "pero, cuando ya las palabras bailaban en su boca, el maldito orgullo las empujaba hacia adentro, y allí morían, ahogándole sin piedad", en circunstancias que en realidad necesitaba el desahogo de sus graves preocupaciones, tan penosas como íntimas.

El mismo padre, se lee en la novela, nunca consiguió apartarle de aquel relativo aislamiento en que vivía, para llevarlo a otros centros de cultura superior, porque constitucionalmente era un inadaptable social que le obligaba hacer aquella vida de soledad, por eso "le atraía el campo, tendido y fijo como las montañas", transcribimos, y que tanto chocaba a las aspiraciones de Mabel.

Debido a su orgullo también, nunca tuvo la oportunidad de expandir sus sentimientos, porque, como dice nuestra ilustre escritora, "las palabras entre dos que se aman, son como la luz que echa claridad en los corazones", y luego exclama: ..."fuera preciso una luz inmaterial para iluminar los misterios del corazón"; Luciano, igualmente, tenía ímpetus de fácil irritabilidad, como cuando nada más que porque sí, da un formidable talerazo al pobre Cachiyuyo, o un recio bofetón que dejó sin sentido al indio Pauta; su desconfianza interpretativa le suscita celos infundados de una terquedad invencible; su vanidad sintomática herida supuestamente, más que por real afecto lesionado, le hace separar fríamente de hecho del



lado de su esposa, y la falsedad enfermiza de su juicio o como dice la autora, ..."su orgullo de paranoico hinchábase inhibiéndole la razón"..., le lleva irremediablemente a efectuar la tragedia con sus propias manos, intentando repetidas veces, primero con Mabel, para estallar brutalmente, por último, contra el Chileno, satisfaciendo tendencias invencibles de sus desarmonías psíquicas, conmovidas por determinadas circunstancias de la vida.

El Cachiyuyo, criado en casa de Mabel, es otro personaje, secundario en la novela, que destaca su personalidad anormalmente ancestral, resultando necesario en ciertas situaciones, porque únicamente su condición de doméstico le permitía estar al tanto de muchos pormenores que interesaban grandemente a Mabel, hacia quien se sentía poderosamente atraído sin saber por qué, hasta terminar amándola en secreto en su extravío mental de un verdadero frenasténico de tipo infantil, mentalidad escindida en disposiciones contradictorias, con ráfagas de lucidez, más bien intuitivas, que en ciertos momentos fué providencial para Mabel, salvándola en varias situaciones peligrosísimas.

Esta es, como vemos, una personalidad sui géneris, descripta física e intelectualmente con caracteres firmes, claros e inconfundibles en la novela, con exacto conocimiento de la situación nosográfica señalada, en sus menores detalles; es por eso que donde quiera que se le encuentre actuando al Cachiyuyo, siempre se lo ve lo mismo, en su andar defectuoso como su mente, con su ideación infantil, crédulo, supersticioso, enredista, humilde, por momentos mitómano, pertinaz en sus inclinaciones, primitivamente sensual y siempre expresándose en el dulce y tierno modismo riojano que dice, sin advertirlo, de su tierra natal.

La Gitana, de origen misterioso, así aparece también en la novela, aquí y allá, como saeta emponzoñada por el veneno de la venganza en acecho del bien perdido, y, deseosa de recuperarlo definitivamente, azuza de cuando en cuando la tragedia, irrita, la provoca, siempre movida por ese fondo agitado de sensualidad ardiente, pasional y de estructura ilícita como ella misma, para presentarse así, como una artista ex-

traordinaria de cuerpo y alma en la danza del fuego; de una perversidad inconcebible en aquella célebre visita hecha a la adivina Mama Nicasia con sus exigencias malvadas sin conciencia; o de una sensualidad sin límites, estremecida carne y espíritu de un ofrecimiento de felicidad arrobadora, en su afán vengativo de atraer, nuevamente, completamente enajenado para siempre a su antiguo amante, con motivo de aquella entrevista provocada intencionalmente en su casa con Luciano, para terminar triunfante, victoriosa, ..."inertes en el inmóvil instante que fija el delirio"..., mitad vida, mitad materia, que se percibe tan fugazmente en deleite incomparable y tan formidablemente descripto en la novela en sus diferentes contenidos emotivos de colosal magnificencia expresiva.

* * *

Pero, para nosotros, el núcleo central de la tragedia, la verdadera causa provocadora del drama, reside en el modo de ser peculiarísimo del Chileno, que se describe así:

"En el Chileno existían dos hombres: uno, formado del deseo carnal y de violencia; y el otro, de un impulso espiritual, libre de toda pasión baja; sensible y tímido al honor de una mujer; cualidades opuestas que, en muchas circunstancias, le hacían desencadenar tempestades en su corazón. Cuando le agitaba la furia amorosa, invadido por el deseo, era el hombre indócil a su razón, y se dejaba arrastrar por la violencia de su sensualidad; en la otra faz de su ser era retraído, romántico, su imaginación creaba fantasías; vivía de sueños, y era capaz de huir antes de faltar a una mujer, para refugiarse en ideales estériles como en un delirio. Pero su instinto sexual, en más de una ocasión le perdió; y sus mundos supraterrestres le abandonaban en el imperioso anhelo de gozar la felicidad de su carne, como un tóxico que envenenaba su sistema nervioso con trastornos psíquicos que le conducían, a veces, a las peores cobardías. El hombre sensato, aunque tímido y bueno, siempre salía náufrago de sus exaltaciones voluptuosas. El Chileno, ahora frente a Mabel, se debatía en la lucha interna de sus dos personalidades"...



Así se explica que el Chileno cometa la impropiedad de hacer oír a Mabel, en una serenata, ya enoviada, y su antigua pretendida, la voz de su guitarra en una noche de quiméricas esperanzas; luego la imprudencia de visitarla varias veces en ausencia de su marido, no obstante el rudo desagrado claramente manifestado por la casta esposa, y que, en el día del bautismo de su hijo, cometió la niñería de despojarse del clavel solicitado en un brindis de saludo por el Chileno, zahiriendo inconscientemente la dignidad muy quebrantada ya de su esposo, y luego hace la barbaridad de ir a verla furtivamente una noche, creyéndola sola en su casa, como quien va con la seguridad de robarse el codiciado tesoro, constándole perfectamente la honestidad inquebrantable en todo momento de la desdichada Mabel, y que provocó en el acto la tragedia ya descripta.

Finalmente, esto no es todo; por nuestra parte descubrimos en la personalidad del Chileno, una forma nueva, que todavía no ha sido descripta, que sepamos al menos; existe en él, un doblamiento, no desdoblamiento ya conocido, de su personalidad; con la más perfecta conciencia de la unidad de su yo, aparecen dentro de sí dos modalidades diferentes, opuestas, antagónicas en su modo de ser, completamente separadas, escindidas una de otra, con la sensación interior como si fuesen dos personas distintas que estuviesen metidas en una tercera, que luchan formidablemente las dos entre sí, hasta vencer la una a la otra a fin de actuar sola, en medio de un profundo estado angustioso general que esta lucha acarrea a toda la personalidad, diríamos a la tercera, siempre que desde el principio no aparezca tan sólo una de ellas, sin censura alguna de parte de la otra que parecería ausente en ese momento, como también puede ocurrir en esta nueva forma que estamos describiendo.

Pasa exactamente como si la psiqué en este caso fuese un tejido de doble faz, que presenta dos colores distintos según el lado que se mire, aparentando así virtualmente dos géneros diferentes, pero que en realidad existe en ellos el mismo hilado de una conciencia indivisa en su trama constitutiva; a esta nueva forma de psicología individual, proponemos denominar

**baldeísmo**, como un homenaje de recuerdo imperecedero al título de la novela en que fué descripto por primera vez.

Esta nueva concepción del **baldeísmo**, que nos demuestra, como hemos visto, la posibilidad del doblamiento de la personalidad, la existencia de un doble interior ,de dos faces distintas y antagónicas que finalmente actúa siempre tan sólo una de ellas, pero con la conciencia de ser siempre la misma persona en todos los casos, suscita problemas interesantes de psicología general que alcanza en sus proyecciones hasta a la psiquiatría; nos referimos a la posibilidad de explicar por este mismo mecanismo del doble interior, como punto de partida y de origen del doble exterior, o sea la denominada alucinación autoscópica, fenómeno curioso, como muy poco frecuente, de visión externa, espacial de su propio ser, su doble, especular de sí mismo, como también se ha dicho, y conocido desde hace muchísimo tiempo, cuya patogenia es muy discutida y siempre hipotética y que nuestro sabio profesor de Psicología doctor Mouchet, ha considerado también este problema con motivo de la comunicación presentada a esta Sociedad de Psicología en la sesión del 29 de octubre del año pasado, sobre "La vitalización de la realidad en la percepción exterior".

Para nosotros, siguiendo la doctrina de Bosch, Mouchet y Alberti, con respecto a las alucinaciones en general, habría en este caso una representación ideativa tan intensa, con sus descargas endocrínicas correlativas, perturbaciones del equilibrio neurovegetativo, trastornos de la cenestesia, etc., que podría ir del estado interior doble o **baldeísmo** a la acción exterior, igualmente doble, gracias a la memoria de la propia personalidad exterior o sea la alucinación autoscópica externa, porque también puede haberla interna, como se sabe, y que constituiría una de las tantas formas de la perturbación de la ideación, y no de la percepción como hasta ahora ha admitido la psiquiatría académica; pero esta discusión, como la situación nosográfica que correspondería al **baldeísmo**, dejaremos para otro sitio y oportunidad, dando significación verídica a la personalidad del Chileno, como que responde a una realidad posible.

* * *



Por último, desde el punto de vista social, "**El pozo de baldes**, Tragedia de los llanos de La Rioja (novela)", trasunta la injusticia de la vida en el andar penoso que se lleva a veces por acción impropia de cada persona en la parte que le corresponde, para llegar al término final de la destrucción dolorosa, irreparable, catastrófica y prematura de ese bien que no es de uno, por manos del hombre mismo en rebelión descabellada contra las leyes de la armonía universal, que para toda organización, pone su término oportuno en el infinito rodar perpetuo de la materia.

* * *

Al presentar, en la forma expuesta, nuestros modestos homenajes a la ilustre escritora y literata riojana, Rosa Bazán de Cámara, precisamente en esta misma casa de altos estudios donde dió uno de los primeros frutos de su inteligencia privilegiada y cuya personalidad se realza cada vez más al lado de un Teófilo Gautier, de un Balzac, de un Henri Beyle, de un Dostoïewsky, de un Gustavo Flaubert con su **bovarismo** estudiado, como se sabe, por Jules de Gaultier, etc., recordamos al mismo tiempo con pesadumbre nuestra pobreza de conocimientos con respecto a otros grandes valores de argentinas ilustres, debido a una especie de apatía por despreocupación, cuando ellas brillan siempre a lo lejos, en el maravilloso mundo sideral de nuestra intelectualidad femenina, esperando que se las acerque para cubrirnos del puro oro de sus creaciones inmortales, como la que acabamos de celebrar.

# EL "BALDEÍSMO", SU SITUACION NOSOGRÁFICA Y TRATAMIENTO (1)

POR

FERNANDO GORRITI

Con motivo del estudio efectuado de la novela de Rosa Bazán de Cámara, "El pozo de Balde", y presentado a la Sociedad de Psicología en la sesión del 16 de mayo pasado, llevada a cabo en el aula magna de la Facultad de Filosofía y Letras de esta ciudad, hemos descripto un nuevo y curioso estado mental encontrado en uno de sus personajes, que definíamos así:

"Finalmente, esto no es todo; por nuestra parte descubrimos en la personalidad del Chileno una forma nueva, que todavía no ha sido descripta, que sepamos al menos; existe en él, un doblamiento, no desdoblamiento ya conocido, de su personalidad; con la más perfecta conciencia de la unidad de su yo, aparecen dentro de sí dos modalidades diferentes, opuestas, antagónicas en su modo de ser, completamente separadas, escindidas una de otra, con la sensación interior como si fuesen dos personas distintas que estuviesen metidas en una tercera, que luchan formidablemente las dos entre sí, hasta vencer la una a la otra a fin de actuar sola, en medio de un profundo estado angustioso general que esta lucha acarrea a toda la personalidad, diríamos a la tercera, siempre que desde el prin-

(1) Comunicación presentada a la Sociedad de Neurología y Psiquiatría en la sesión del 30 de octubre de 1935.

cipio no aparezca tan sólo una de ellas, sin censura alguna de parte de la otra que parecería ausente en ese momento, como también puede ocurrir en esta nueva forma que estamos describiendo.

"Pasa exactamente como si la psique en este caso fuese un tejido de doble faz, que presenta dos colores distintos según el lado que se mire, aparentando así virtualmente dos géneros diferentes, pero que en realidad existe en ellos el mismo hilado de una conciencia indivisa en su trama constitutiva; a esta nueva forma de psicología individual, proponemos denominar **baldeísmo,** como un homenaje de recuerdo imperecedero al título de la novela en que fué descripto por primera vez.

"Esta nueva concepción del baldeísmo, que nos demuestra, como hemos visto, la posibilidad del doblamiento de la personalidad, la existencia de un doble interior, de dos faces distintas y antagónicas que finalmente actúa siempre tan sólo una de ellas, pero con la conciencia de ser siempre la misma persona en todos los casos, suscita problemas interesantes de psicología general que alcanza en sus proyecciones hasta a la psiquiatría; nos referimos a la posibilidad de explicar por este mismo mecanismo del doble interior, como punto de partida y de origen del doble exterior, o sea la denominada alucinación autoscópica, fenómeno curioso como muy poco frecuente, de visión externa espacial de su propio ser, un doble especular de sí mismo, como también se ha dicho y conocido desde hace muchísimo tiempo, cuya patogenia es muy discutida y siempre hipotética y que nuestro sabio profesor de Psicología doctor Mouchet, ha considerado también este problema con motivo de la comunicación presentada a esta Sociedad de Psicología en la sesión del 29 de octubre del año pasado, sobre "La vitalización de la realidad en la percepción exterior."

"Para nosotros, siguiendo la doctrina de Bosch, Mouchet y Alberti, con respecto a las alucinaciones en general, habría en este caso una representación ideativa tan intensa, con sus descargas endocrínicas correlativas, perturbaciones del equilibrio neurovegetativo, trastornos de la cenestesia, etc., que podría ir del estado interior doble o **baldeísmo,** a la acción exterior, igualmente doble, gracias a la memoria de la propia



personalidad exterior o sea la alucinación autoscópica externa, porque también puede haberla interna, como se sabe, y que constituiría una de las tantas formas de la perturbación de la ideación, y no de la percepción como hasta ahora ha admitido la psiquiatría académica; pero esta discusión, como la situación nosográfica que correspondería al **baldeísmo,** dejaremos para otro sitio y oportunidad, dando significación verídica a la personalidad del Chileno, como que corresponde a una realidad posible".

Decimos entonces ahora, que el **baldeísmo** se manifiesta independientemente de toda acción o influencia psíquica interna o externa (auto o heterosugestión), constituyendo la deformación especial de un estado ideativo, en forma de una dualidad de valores distintos en su contenido y efectos —no ambivalentes, por lo tanto— opuestos entre sí, antagónicas, contradictorios; que actúan y se esfuerzan al mismo tiempo, en el mismo instante, por el predominio del uno sobre el otro, interesando toda la personalidad, que cae consecutivamente en un estado penoso, que puede ir desde la simple inquietud, hasta la ansiedad y angustia después, con el temor de muerte próxima o deseo de suicidio como única solución a ese estado que puede llegar a ser extremadamente desesperante, insoportable, que conmueve tan profundamente a todo el ser, que conserva siempre su unidad de conciencia.

Este doblamiento de la personalidad o **baldeísmo,** desde el punto de vista psicogenético, deriva, a nuestro modo de ver, de una especie de refracción mental, que descompone la luz blanca uniforme, normal de la conciencia, en el arco iris bitonal que puede tomar múltiples motivos, a través de un prisma orgánico adecuado; en cambio, en el desdoblamiento de la personalidad, como dice Janet, existe una disociación mental; de ahí que en el primer caso, contrariamente a lo que ocurre en el segundo, persista siempre la unidad de conciencia del propio ser, no obstante de actuar al mismo tiempo como si fuesen dos personas distintas de acciones contrapuestas y que generalmente triunfa una de ellas en la lucha, dejándola en paz a la otra por algún tiempo.

En resumen, el **baldeísmo** constituye un doblamiento de

la personalidad interna, en actividad prevalente, de carácter espontáneo, involuntario, transitorio, periódico, habitual, contradictorio, simultáneo, penoso y consciente, exento de toda influencia psíquica propia o extraña que pudiera determinarlo, dándose exacta cuenta que es la propia persona la que actúa como dos distintas con los caracteres señalados.

Según nuestra observación personal al respecto, el **baldeísmo** se encuentra en la constitución histérica; agregado a este doblamiento de la personalidad interna, con alguna frecuencia hemos visto en la misma persona presentar también el fenómeno de la alucinación autoscópica externa, vale decir, en este caso, el doblamiento de la personalidad externa.

La noción del baldeísmo nos ha llevado a observar que estas mismas situaciones antagónicas, estos estados **baldeicos**, diríamos, se ven en general no únicamente en los diversos caracteres de la constitución histérica, sino también en la histeria misma, tanto en sus síntomas físicos como psíquicos; he ahí una nueva noción clínica, y que los recientes estudios de neurólogos y psiquiatras tienden igualmente a demostrarlo; esa contradicción baldeica en cada uno de los síntomas o sindromes de la histeria, por cuanto tienen parte de normal y parte de patológico en cada uno de ellos, dejamos sentado simplemente como una premisa por ahora, para no salirnos del tema que nos hemos propuesto desarrollar, no bien sin recordar de paso, que hasta hoy mismo, la histeria constituye todavía un problema no resuelto, no obstante el formidable adelanto dado por Babinski con su concepción del pitiatismo hace ya 34 años; lo único que se puede afirmar por ahora, es que no existe en medicina, ninguna afección que pueda ejercer a veces tanta influencia la parte psíquica sobre la somática, y viceversa, como la histeria.

Estas consideraciones de orden general que acabamos de formular, nos dan una razón más, para encuadrar el **baldeísmo** descripto, dentro de la constitución histérica, aparte de lo observado por nosotros en la práctica; pasamos ahora a señalar algunas situaciones baldeicas, no **baldeísmo** propiamente dicho, en dicha constitución, considerando algunas de sus modalidades.



Se encuentra a veces en esta clase de personas, una ansiosa avidez de dinero, de poseer bienes de fortuna, y, por otra parte, tienen la mayor despreocupación por conservar esos valores, dejándose despojar muy fácilmente o con la mayor indiferencia.

Víctimas de un imperioso automatismo ambulatorio, pero inteligente, regular, consciente, lógico y sin violencias, sienten al mismo tiempo habitualmente la necesidad de una quietud contemplativa como orgánica, muy en concordancia con su estado vagotónico frecuente.

Presentan generalmente la docilidad de un niño, pero con impulsos, propósitos o ideas fijas de una terquedad invencible, como en defensa natural de su fácil sugestibilidad.

Buscan y actúan con las demás personas, o en sociedad, experimentan la natural complacencia de ser agasajados por sus triunfos literarios, artísticos o científicos, porque pueden ser de talento, y sin embargo sienten por momentos una soledad interior tan grande y absoluta, que acongoja desconsoladamente su psique de equilibrio tan inestable.

Experimentan un gran placer de ser cortejadas, amadas, haciendo de su parte todo lo posible por suscitar esas situaciones, y son materialmente incapaces de sentir dichos sentimientos por el objeto de sus afanes, con la consiguiente frigidez sexual más absoluta, o, inversamente, pueden presentar un furor erótico verdaderamente insaciable, sin ninguna afectividad determinada; lo mismo les da uno que otro, para satisfacer sus placeres sexuales; de ahí muchos de sus conflictos sentimentales de consecuencias a veces catastróficas en la sociedad, como ser: divorcios, suicidios, homicidios, etc.

Saben muy bien esta clase de personas, que si exteriorizan claramente sus ideas, sus sentimientos, su modo de ser habitual, tales como son, se las tomaría seguramente como alienados, por cuyo motivo ejercen siempre el mayor contralor posible sobre sí mismos, pero tienen también la convicción inquebrantable de la veracidad de sus situaciones tan particulares; ese poderoso contralor de su conciencia, les hace disimular o disfrazar su verdadera personalidad; de ahí también que se les haya tomado muchas veces por mitómanos constitucionales; es

por eso que se los aprecia mejor, se los estudia mejor, cuando actúan en medios especiales de su ambiente habitual, o en el trato de la mayor confianza e intimidad posible.

En una palabra, generalmente en cada uno de los caracteres de la constitución histérica, como hemos visto, se encuentran situaciones baldeicas, vale decir, opuestas, contradictorias, antagónicas entre sí; y cuando estas situaciones interesan a toda la personalidad, entonces tenemos el **baldeísmo** propiamente dicho anteriormente descripto, pero siempre condicionado por un estado orgánico adecuado, donde se notan ciertas formas de perturbaciones de la cenestesia, modificaciones del pH sanguíneo, crisis hemoclásicas, choques coloidoclásicos, distonías del sistema neurovegetativo, desequilibrio de las secreciones internas en sus relaciones también con las funciones viscerales y orgánicas en general, etc., como han hecho notar Laignel-Lavastine y Bosch, entre otros, al efectuar el estudio de las constituciones.

Partiendo de la base orgánica, constitucional del **baldeísmo**, debe instituirse su tratamiento, teniendo aquí poco que hacer la psicoterapia; éste debe ser complejo, generalmente de circunstancias, como en la clínica general cuando no se conoce con exactitud la etiopatogenia; desde luego, el estado neurovegetativo como endócrino, debe atenderse en la medicación de fondo; no tenemos por qué insistir en su terapéutica bien conocida; puede emplearse también la escopocloralosa que Baruk usa en la histeria, cuando se necesita una acción hípnica, actuando al mismo tiempo sobre el sistema neurovegetativo; finalmente, queremos recordar que la medicación infinitesimal tendría su aplicación en estos casos, para ir modificando poco a poco el estado orgánico, como también actuar directamente sobre algunos de los caracteres constitucionales; pueden emplearse, según los casos, el asa fœtida, ignatia, moschus, nux moschata, platina, tarentula hispana, theridion, kali bromatum, kali phosphoricum, silicea, anacardium orientale, heloïnas, natrum muriaticum, nux vomica, phosphorus, phosphoric acidum, pulsatilla, picric acidum, zincum, scutellaria, xanthoxylum, passiflora incarnata, sumbul, tenacetum, catuaba, etc., y sus complementarios.

# EN LOS LÍMITES DE LA PARAPSICOLOGÍA

## PSICOGÉNESIS DE LOS DELIRIOS

POR

FERNANDO GORRITI

Desde que el sabio profesor Mouchet concibió su clásica doctrina de la **Psicología Vital**, ha iluminado con nuevas luces el sendero en este género de estudios e investigaciones. Nosotros, por nuestra parte, hemos tenido la feliz oportunidad de aprovechar sus enseñanzas, aplicando la famosa doctrina para la interpretación clara y real de ciertos fenómenos psicopatológicos (1), piedra de toque, diríamos, a fin de verificar la bondad de esta nueva concepción escolástica, que todavía sin embargo no ha sido suficientemente difundida ni debidamente interpretada por muchos autores, que la confunden o relacionan en parte, con el **impulso vital** de Bergson, la **función del real** de Janet y la pérdida del contacto vital con la realidad de Minkowski en la esquizofrenia por ejemplo, en su parte de percepción exterior.

Hasta cierto punto nos sentimos animados a discurrir así, sobre todo en lo que respecta a la esquizofrenia, teniendo pre-

(1) *Avitalización de la realidad en la percepción exterior* (comunicación presentada a la Sociedad de Neurología y Psiquiatría en la sesión del 26 de noviembre de 1937). *El sentimiento de soledad* (comunicación presentada a la Sociedad de Psicología en la sesión del 2 de septiembre de 1938). *Infinidad existencial* (comunicación presentada a la Sociedad de Psicología en la sesión del 26 de octubre de 1939).

sente el concepto del mismo Bleuler, su autor como se sabe, acerca de nuestra publicación anterior al respecto (2), según puede verse en la carta de fecha 22 de enero de 1929, que nos dirigió con tal motivo, y que fué publicada su traducción del alemán en "La Semana Médica" del 14 de marzo del mismo año, pág. 664, en la cual manifestaba el sabio maestro de Zurich, su complacencia al ver que era bien interpretada y comprendida su doctrina sobre la esquizofrenia, que aun actualmente, decimos nosotros, en algunos países ha dado motivo a malentendidos. Igualmente, es muy interesante el criterio que manifiesta en dicha oportunidad, acerca de las posibles relaciones del psicoanálisis y la referida afección mental.

Ahora bien, no pretendemos disponernos a explicar el origen y mecanismo íntimo de los delirios desde un determinado punto de vista, como podría creerse a primera vista, dado el título enunciado, punto tan ampliamente tratado y discutido por numerosos observadores y que no han llegado todavía a un común acuerdo, no obstante la parte de razón que cada uno tiene desde su punto de vista personal, pero el hecho es que todavía sigue siendo un problema el **quo modo** de los delirios.

De modo que vamos a tratar más bien de discriminar el porqué de su formación, de sus diferentes modalidades, desde el punto de vista psicológico, primer paso que deseamos sea en firme, para ulteriores investigaciones de carácter definitivo.

Podríamos clasificar las diferentes formas de delirios, en dos grandes grupos generales, a saber: los delirios fundamentales o primordiales, y los delirios secundarios. Los delirios fundamentales serían aquellos que se repiten siempre con más o menos frecuencia a través de los siglos, y los delirios secundarios los que han ido apareciendo con las nuevas modalidades de la vida, de acuerdo al progreso que se va realizando, siempre en continua renovación de valores intelectuales.

(2) *Esquizofrenia o demencia precoz* (comunicación presentada a la Sociedad de Neurología y Psiquiatría en la sesión del 27 de julio de 1928). *Esquizomanía y esquizoidia* (comunicación presentada a la Primera Conferencia Latino-Americana de Neurología, Psiquiatría y Medicina Legal, reunida en Buenos Aires, del 14 al 17 de noviembre de 1928).



Las ideas delirantes más comúnmente descriptas, como se sabe, son las siguientes: de satisfacción, grandeza, riqueza, humildad, desesperación, ruina, culpabilidad, persecución, hipocondríaca, religiosa o mística, erótica, transformación corporal, autoacusación, defensa, negación, enormidad, palingnóstico, metabólico, satisfacción, invención, desesperación, incapacidad, indignidad, indiferencia, cenestesia, subconsciente, interpretación, imaginación, celo, polimorfo, contraste, salud, euforia, muerte, suicidio, prejuicio, claustración, procesivos, potencia, dominación, hermosura, embarazo, perseguido-perseguidor, impotencia, mutilación, calumnia, espíritu, insuficiencia, reforma, política, reivindicación, querellante o quecullante o pleitista, onírico, intuitiva, inmortalidad, ambiciosa, influencia, transformación cósmica, posesión, reformador idealista, catatímico, egocéntrico, empobrecimiento, inculpación, prisión o encarcelados, indulto, expiación, capacidad, decadencia, exageración, depresivo, nihilista, percepción, mieromaníaco, damnación, autorreferencia, autoconstructivo, mortificación, metafísico, fonético, caótico, observación, delirosa, etc., etc.

Indudablemente, muchas de las formas delirantes enunciadas anteriormente, podrían reducirse a un número grandemente menor, teniendo en cuenta su afinidad significativa, y otras características de semejanza, que en realidad, podrían considerarse como derivadas de formas más fundamentales.

Es interesante comprobar, como decíamos al principio, que a través del tiempo siempre se repiten las mismas formas delirantes fundamentales en las diferentes psicosis, que para nosotros estarían constituídas por los delirios de grandeza, de persecución y de celos o erótico, más comunes en su aparición.

En términos generales, consideramos que todo delirio deriva de una idea formativa normal, luego deformada, o exagerada en un sentido o en otro, de su significación psicológica habitual. Pero como los delirios podrían reducirse en rigor, como acabamos de decir anteriormente, a un número mucho más reducido, como principal eje, que se repiten éstos siempre los mismos a través del tiempo, resulta entonces a nuestro modo de ver, la existencia también de **ideas fundamentales normales**, a las cuales se refieren, o de las cuales derivan directamente

los delirios. Son éstas, ideas fundamentales normales preponderantes, porque rigen el fondo mismo de la personalidad en su carácter de tal, para poder perpetuar, desenvolverse, conservarse y evolucionar adecuadamente su personalidad existencial. Muchas de estas ideas fundamentales normales, son el producto de instintos intelectualizados, **u noohorméteres** de Monakow, desarrollados de acuerdo al grado de cultura que ha alcanzado al sujeto dado.

Mira y López dice al respecto (5): "no es posible comprender el delirio considerándolo solamente como una alteración parcial o local de las funciones intelectuales, sino que precisa concebirlo como el resultado final de la actuación de influjos nocieptivos sobre la totalidad de la actividad personal".

Las **ideas fundamentales normales** que hemos explicado anteriormente, son muy distintas, por consiguiente, de las **ideas fijas** o **prevalentes** de Wernicke, porque éstas ya son anormales, lo mismo que las **ideas parásitas, híbridas,** etc., o las **ideas sobrevaloradas** que suponen una labor previa intelectiva añadida a otra que así toma mayor cuerpo, o las **ideas** denominadas **directrices,** de fondo morboso.

Hemos dicho que los delirios fundamentales podrían reducirse a tres principales, a saber: delirios de grandeza, de persecuciones y de celos o eróticos.

De acuerdo a la tesis sustentada, los delirios de grandeza tomarían su punto de partida en ese fondo psicológico normal del individuo de ideas de mando, de predominio, más o menos presente y dispuesto a entrar en funciones en la primera oportunidad, unas veces circunstancialmente, y otras, afanosamente conseguida. Es admirable esta modalidad innata en el individuo, que tantas felicidades como desazones le acarrea en la vida, pero que es la fuente originaria de todo poder o autoridad en la vida de sociedad.

Las ideas delirantes de persecuciones, responden a un origen identivo normal que garante la propia conservación del individuo, que lo defiende en todo instante y trata de mejorar las condiciones de su existencia después, apareciendo de un

(5) *Manual de Psiquiatría*, segunda edición, Buenos Aires, 1943, pág. 154.



modo tan primitivo desde el comienzo de su desarrollo orgánico inicial en la vida exterior, constituyendo el miedo una de sus manifestaciones de precaución, verdadera debilidad por la insuficiencia de defensa. De allí queda un paso bien corto, a las ideas delirantes de persecución, en determinadas condiciones propicias.

Por último, las ideas delirantes de celos o eróticas, trasuntan, de más estaría decirlo, el sentimiento fundamental intelectualizado, luego deformado o morboso en la psiquis enferma, de lo que garante la perpetuidad de la especie, y que la naturaleza asegura sabiamente por medio de fuertes emociones de placer, de belleza que suscitan, suprema armonía de atracción natural que se ve en toda la creación con vida, en el perfume y color de las flores precisamente allí donde darán más tarde su fruto, a veces de exquisitas dulzuras, en el atractivo y vistoso plumaje de las aves, en fin, en todo: canto, color o perfume, que concurren a la misma finalidad. Esto, claro está, considerado desde el punto de vista de nuestra especie.

Por otra parte, también la **Psicología Vital** de Mouchet, con su acción necesariamente siempre activa para el debido conocimiento, por su intermedio, del mundo exterior, con sus caracteres propios que los distinguen en sus componentes constitutivos, entre otras cosas, nos lleva a considerar igualmente esa acción vital, sobre su propio organismo que lo engendra, en su parte expresional concomitante, normalmente involuntaria cuando refleja la verdad de su fórmula psicológica individual.

En este sentido, desde muy antiguo son conocidas las diferentes expresiones fisonómicas de las personas, que revelan con más o menos claridad, su modalidad psicológica y estado anímico. Pero nosotros queremos referirnos únicamente en esta oportunidad, a los caracteres orgánicos exteriores impresos, por acción de una psicología vital funcional, sobre otra parte del cuerpo, que la acompaña a tono, generalmente con sus movimientos voluntarios o involuntarios las más de las veces, ya sea que se expresa aquélla, o no, en forma objetiva, o de simple estado anímico interno. Nos referimos a las manos.

Sobre todo los psiquiatras conocen muy bien la importancia que tiene la semiología de las manos en los trastornos mentales, no solamente porque orienta con bastante seguridad en cier-

tos casos, acerca del posible oficio, por ejemplo, del paciente dado, y si efectúa o no trabajos manuales, sino acerca de su estado mental mismo: es muy diferente la forma de dar la mano de un demente precoz, a otras formas delirantes que actúan en la misma, de acuerdo a la modalidad de su especial psicología mórbida.

La quiromancia desde muy antiguo, ya nos ha anticipado su estudio profano, tan meticuloso como sutil, y que tanto seduce a los que desean conocer su devenir. Así como de la astrología nació la astronomía, de la alquimia la química moderna, algo de verdad desde el punto de vista científico encierra el estudio de la quiromancia, como la grafología sobre todo en lo que respecta a la sensibilidad e inteligencia de la persona examinada, como con el onicodiagnóstico, con sus características biológicas indiscutibles.

Ya quinientos años antes de Jesucristo, Anaxágoras, filósofo griego, decía que la sabiduría y la superioridad del hombre, se debe en gran parte al uso de la mano. Para los egipcios, como se sabe, la mano era un símbolo de fuerza, y para los romanos, de felicidad. Hoy podríamos decir, que entrelazadas, deben significar confraternidad humana.

Queremos decir entonces, que la acción continua de la función mental normal, como la patológica, deja impresa en la mano, como en la cara, ciertas particularidades anatómicas, dignas de ser estudiadas sistemáticamente, como un complemento interesante de la psicología clínica individual, que posiblemente nos dará nuevas luces que servirán como ayuda gráfica para corroborar ciertos estados anímicos o psicopatológicos, y descubrir otros, que no siempre es posible penetrarlos de primera intención, y que con esta nueva guía debidamente establecida de antemano, se facilitaría su estudio, como decimos, a base de conocimientos seriamente verificados. La psicogénesis de los delirios, también conseguiría posiblemente nuevos puntos de apoyo. Esta ciencia todavía está por hacerse, indudablemente a base primero, de concurridos consultorios externos de psicología normal.

Hace algunos años, movidos por la inquietud que suscita esta clase de preocupaciones, habíamos efectuado con el concurso valiosísimo de una celebrada periodista y literata muy versada en quiromancia, el examen de las manos de muchos alienados, especialmente delirantes muy activos, tomando al mismo tiempo sus impresiones dígitopalmares. Las conclusiones a que se llegaron, sobre todo en ciertos casos, fueron realmente interesantes, unas veces conociendo, y otras no, al paciente mental de parte de la periodista, y sí, únicamente, sus impresiones dígitopalmares.



A decir verdad, nos guiaba en todo esto, el propósito preconcebido de ver si existía alguna característica gráfica en las manos, que indicase un estado seguro, vale decir, específico de alienación mental, así como existen expresiones fisonómicas francamente psicopáticas. Los resultados fueron dudosos y confusos para nosotros.

# SOBRE EL ORIGEN DE LA CONCIENCIA

## INVESTIGACIONES NEUROBIOLÓGICAS SOBRE LA DINÁMICA CORTICAL EN RELACIÓN CON SU SECTORIZACIÓN CONMEMORATIVA

Por

CHR. JAKOB

Como preliminares de una gnoseología biocéntrica debemos hacer notar que nuestro mundo con su contenido total no es sólo "mi" idea o sea representación en "mi" conciencia, sino igualmente la de "otros" seres, hombres y animales. Precisamente tal hecho evidente de la posibilidad de tan variadas manifestaciones individuales de esa misma idea dentro de toda congruencia, en lo esencial, certifica suficientemente la independencia de ese "objeto real de la idea" de su forma ideativa, pues la idea más o menos exacta de algún objeto no crea su "existencia", sino sólo la posibilidad de un conocimiento mejor **(esse non "est", sed "potest" percipi)**.

Sin la aceptación de una realidad del mundo sería inexplicable la formación y comunicación de ideas al respecto en tantas conciencias y de todos los grados e intensidades y menos todavía la posibilidad de intervenciones y utilizaciones activas o volitivas de su contenido, ambos procesos concretos que culminan en el consecutivo afloramiento de un sujeto "yo" cuya ontogenia y filogenia está, así, al alcance de la investigación biológica.

La experiencia científica enseña que del germinoplasma

de los óvulos fecundados se desarrollan, en forma enteramente inconsciente (mejor dicho "no consciente"), todos los organismos superiores con sus órganos y, así también, el hombre con su cerebro, el cual, recién sucesivamente y en proceso enteramente natural, madura de tal estado inconsciente hacia su fase "consciente". Recién ahora y "ex-lógica" podría aquella cigota (su célula ovular propia) ser "idea" de su estado de conciencia ahora alcanzado; antes, naturalmente podría haber sido la de otros ajenos, pero nunca en forma realmente genética, sino sólo ideativa y experienciable; origen y existencia real en sí no tienen entonces nada que ver directamente al respecto con la formación de cualquier futuro proceso consciente. Tal hecho fútil, frecuentemente olvidado o tergiversado en las esferas filosóficas más elevadas, prueba, además, considerando diferentes estados fisiológicos (sueño) y patológicos (narcosis, desmayo, insanías), que tal conciencia alcanza en los sujetos a lo sumo una duración limitada y a veces efímera dentro de sus posibilidades existenciables y representa así sólo una "fase cupular" a lo sumo un 5 % dentro del proceso vital entero en el cual el 95 % representaría sus procesos vegetativos inconscientes. También para ese poder supremo vale la ley biológica de la determinación de su "capital germinativo" cuyo usufructo se mantiene en función variable según los factores endógenos y exógenos que la condicionan, favoreciéndola u obstaculizándola y colocándola así por encima o no de su esfera inconsciente correlacionada y emparentada.

Porque a pesar de las diferencias tan manifiestas en los conceptos de lo "extenso y pensante", de lo "inconsciente y consciente", de lo "anorgánico y orgánico", son agrupaciones que, aunque no sinónimas, son por lo pronto análogas en su aparente contraposición excluyente, de manera tal que muchos pensadores los interpretan como totalmente inconmensurables y representantes de dos mundos contrastantes; frente a lo cual podemos notar que por lo menos en los tres grupos mencionados se "tocan" a menudo los extremos y no se muestran entonces del todo reacios e incompatibles para una más o menos estable combinación dinámica y hasta hay a veces indicios que ellos funcionan sólo como los "dos polos opuestos" dentro de un único sistema superpuesto.



Así como observamos en general dos direcciones o principios de efecto antagonista en las energías físico-químicas, como en la corriente eléctrica (positiva-negativa), en la gravitación (atracción-repulsión), en la constitución atómica (electrones-positrones), en los fenómenos fermentativos (analítico-sintéticos), en las funciones de locomoción musculares (agonistas-antagonistas) etc., donde sin embargo recién y, precisamente por ese "doble juego" se engendrará el aspecto total y su efecto real, podríamos "per analogiam" admitir algo semejante también para una interpretación más satisfactoria del problema: físico-psíquico.

No olvidemos que en nuestra psique comprobamos la misma famosa "polarización divergente" en excitación-inhibición, tensión-relajación, bienestar-malestar, placer-dolor y hasta "bueno-malo" y tal intrincado juego conocido del "doble sentido" vital en lo positivo-negativo de "aceptación-rechazo" lo comprobamos hasta en los tropismos y taxismos plasmopsiquísticos de las formas más elementales del mundo orgánico. Partiendo de tales observaciones esenciales en general podríamos, por lo menos, "provisoriamente", imaginarnos algo semejante también para una interpretación más equitativa del contraste tan crudamente rotulado en la simbolización de lo "**material** y **espiritual**". Puesto que si ya de antemano renunciaríamos al ensayo de una reconciliación haríamos la política del avestruz, pues afirmaríamos algo "metafísico absoluto" con un gesto "físico relativo", proceder lógico indigno ante un problema filosófico tan grave. Todo esto vaya solo como introducción orientadora que para nuestro tema únicamente significaría que no siempre tópicos contrastantes, "inconsciente-consciente" se eliminan [1], pues a veces por el contrario

(1) Eso podría valer a lo sumo en la lógica clásica para sus términos excluyentes y precisamente como demostración del carácter irreal, abstractivo de sus creaciones. Si el mismo Kant advierte que la lógica desde los tiempos de Aristóteles no ha hecho mayores progresos, significaría esto, a pesar de toda "purificación", que tal camino no llega al fondo de los problemas esenciales.

"se condicionan", así como en matemáticas, donde hasta las magnitudes "imaginarias" completan armónicamente el sistema numérico positivo-negativo real, y en las sinfonías musicales tienden las disonancias a resolver y reconciliarse en consonancias.

Si ahora nos proponemos investigar la admisibilidad de un origen natural de la conciencia no tenemos que interpretarla como place a cierta filosofía ultraracionalista como un **arquifenómeno** indiscutible a priori pues lo que era posible hace 300 años sería hoy día científicamente inadmisible.

La causa de esa posición errónea está en la excesiva substancialización simbolizante del concepto "conciencia" transformándolo de un complejo fenoménico concreto, individualmente realizable, en una abstracción universalmente imaginable como un poder absoluto y de existencia independiente (*), todo lo cual es como se trata aquí evidentemente de un **valor vital**, inseparable de su dinamización orgánica, científicamente imposible de mantener. Pero tampoco podemos como lo pretendía Descartes, Spinoza y sus secuaces identificar alma, psique y conciencia del todo, sino que atribuímos a las primeras un alcance más vasto como representante de factores reguladores vitales más generales, atributos heredados típicos de las especies, sobre las que recién se eleva, individualmente elaborada, la esfera de la conciencia como expresión de la

(*) Se trata aquí de un residuo de la escolástica medioeval con sus sabias doctrinas como la de "vis" cristalizadora o "petrificante", del Phlogiston, de fuerza vital y otras "creaciones" destinadas a adormecer espíritus inquietos que se atrevían a perturbar la solemnidad de las "autoridades sagradas". Aquí pertenece la ficción del "círculo vicioso" con el querer saber algo afuera y aparte de tal "conciencia" siendo que ella forma recién la condición previa de todo nuestro saber como si no existieran infinitas posibilidades de efectuar eso en sus manifestaciones en otros seres con iguales o diferentes grados de integración o desintegración o involución de su conciencia y cerebro, los que para cada uno, mutuamente se condicionan. Se comprenderá también de que, para realizar eso, los 100 años escasos de la existencia de una psicobiología efectiva no representan más que un principio de orientación enfrente de lo que la filosofía con sus cerca de 2500 años de empeño no ha logrado.



experiencia individual progresivamente enriquecida en sus representantes superiores.

En el fondo sería, según esto, totalmente erróneo hablar de "conciencia, subconsciencia, preconsciencia e inconsciencia" al igual de voluntad, intelecto, sentimiento, etc., como de algo realmente existente, tratándose visiblemente de abstracciones mentales que significan simbólicamente determinados grupos de **procesos** realmente tales o cuales, y la investigación sobre el origen de esas "realidades" está al alcance de nuestros métodos, exactamente como hay que interpretar los conceptos "materia y espíritu" que igualmente sólo existen en forma de determinados "procesos tales", por lo que ni el materialismo, ni el espiritualismo tendrían derecho en descriminarse mutuamente, ambos suelen luchar contra espantapájaros inexistentes, por ser tales juegos dialécticos fácilmente posibles con palabras, mientras, que en frente del análisis de tales procesos concretos, se necesitarían largos lustros de experiencia colectiva que exige esfuerzos de observación y métodos muchísimo menos cómodos, que los que la pura discusión filosófica, ya sea la más pretenciosa se vanagloria en dominarlos.

Si buscamos ahora, sin detenernos por lo pronto en ningún detalle "psicológico", valiéndonos de una orientación provisoria neurobiológica, los distintivos esenciales de la aparición y manifestación de tales "procesos conscientes" comprobaremos ante todo que ellos no se provocan tan autonómicamente como acontece con otras reacciones nerviosas, reflejas e instintivas, sino que ellos exigen algún esfuerzo interior, central, estando acompañados, como lo evidencia una especie de fatiga ulterior que lleva finalmente al sueño fisiológico para reparar cierto desgaste, digamos de energía neurovital (atención, interés, emoción, etc.). Es precisamente por eso que no desaparecen tales "vivencias" como **elaborados individuales** al igual de aquellas otras, sin dejar huellas, sino que sus residuos guardan algo de ese carácter activo, afectivo, se consolidan, combinan e influyen mutuamente, y ordenándose en seriaciones y situaciones sucesivas forman ellos una corriente creciente de pequeñas existencias "almadas" (micropsiquismos) que continúan actuando, armonizando o luchando en una avalancha pro-

cesiva interminable y autónoma. Mirando ahora más al material acumulado hablamos de su "**contenido objetivo**" y si enfocamos más el esfuerzo de su producción su "**contenido subjetivo**", así veremos que ambos están en realidad siempre presentes y orgánicamente inseparables ya desde su origen de lo que nos ocuparemos especialmente en el estudio de su ontogenia. "No hay objeto sin sujeto, ni sujeto sin objeto": he aquí el célebre aforismo del genial Schopenhauer que se olvidó de completar y refrendar debidamente lo primero con lo último.

Nuestra conciencia no es, de ninguna manera algo así como un teatro o una película, donde aparecen y desaparecen los "fenómenos" delante de nuestro "yo" como espectador, ni tampoco representa ella un aparato o instrumento con el cual ese "yo" podría aprender a ejecutar su música, sino que entre órgano, creación y creador no hay distinción alguna; mecanismo, obra y autor son idénticos en su dinamización vital, y eso, no en uno u otro momento sino durante toda su existencia como tales; sólo secundariamente, por abstracción, podemos enfocar una u otra fase, por lo que resultaría una de tantas ilusiones psicológicas, una ficción ingenua, si pretendemos "tener conciencia de algo" si es que sólo figuramos como "entes conscientes de algo".

Con tales comprobaciones disponemos de la base suficiente para continuar nuestra investigación general, porque si bien hasta ahora sólo nos hemos referido al proceso genuino de la organización de un contenido consciente primitivo (formación perceptiva de primer grado) sin tener en cuenta sus derivaciones ulteriores como son sus trasformaciones de segundo grado en representación de constelaciones de objetos y procesos concretos y seguidos por una abstracción de tercer grado por las transfiguraciones en ideas ultrasimbolizantes y todo esto rubricado con palabras, tan esencial como lo es especialmente para la conciencia humana, no interesa por lo pronto en la biogénesis de la conciencia como fenómeno general, sólo agregaremos que los mismos dispositivos cerebrales que ahora estudiaremos y que conforme a esa organización engendran tal material dinámico primitivo en animales y hombres, actúan también en esas "derivaciones" ulteriores superpuestas y supremas, si bien como veremos, en forma siempre intensificada, multiplicada y sensibilizada en el cerebro humano, donde la superioridad conmemorativa cortical permite la elevación del pensamiento comparativo a la formación de juicios seriados. Nuestra investigación respecto de aparición, condiciones y organización de los fenómenos primitivos de cualquier conciencia debe tener necesariamente en cuenta a los dos grupos de factores que intervienen en la dinamización individualizante de cualquier proceso vital naciente: los **exógenos ambientes** y los **endógenos introyentes**; los primeros como material estimulante asimilable por sus diferencias potenciales y los segundos como capital germinativo heredado cuya maduración engendrará el sistema orgánico central "asimilador" adecuado. El racionalismo se suele olvidar de la imprescindible colaboración de ambos factores desde un principio y es por eso que sus abstracciones de una "conciencia universal" como arquifenómeno lógico son construcciones estériles efectuadas en el papel y condenadas a morir. Es precisamente por eso que aquel prefiere desconocer el significado de las formas nacientes normales y defectuosas, integrantes y desintegrantes en sus múltiples gradaciones cuyo estudio sobre base orgánica es indispensable para un concepto realmente valedero del problema "**ser - saber**" [3]; como aquí no podemos abarcar la totalidad de los factores elegimos los más discutidos. Nos interesa aquí en primer lugar la pregunta de su **ubicación** dentro del reino animal, pues en el vegetal o mineral parece a muchos psicólogos que sólo con cierta exageración o abuso podríamos aceptar fases "preliminares" de fenómenos conscientes como tropismos y taxismos plasmo-



[3] Cierta categoría de filosofía privilegiada padece directamente de un "complejo psicogenético": nada de biologismo, etc., se necesita; ¡la "recherche de la paternité" está prohibida! ¿Será por el temor que el derrumbe de otros "complejos" caros de rancia aristocracia espiritual podría perjudicar el sistema acostumbrado de sus enseñanzas doctrinarias? Pues no existimos ni vivimos para saber y conocer, sino que precisamente al revés, conocemos y sabemos para vivir y ser; el arquifenómeno es la misma vida y su culminación "consciente" vela adaptada para esa su conservación y desarrollo, y la filosofía es, según confiesa un filósofo como Dilthey, incapaz de resolver sus enigmas y, agregamos, tampoco los del espíritu.

psiquismos en plantas, tanto menos todavía en las cristalizaciones y afinidades químicas en minerales. Ni en los invertebrados superiores que en sus filopsiquismos se elevan a reacciones reflejas e instintivas más perfeccionadas existe realmente un dinamismo consciente, apenas en las instintivas admitimos debido a su duración y entonación algo más preconsciente.

Recién en los vertebrados podemos reconocer en sus ontopsiquismos el afloramiento de procesos conscientes en el verdadero sentido de su palabra porque sólo en ellas aparece su

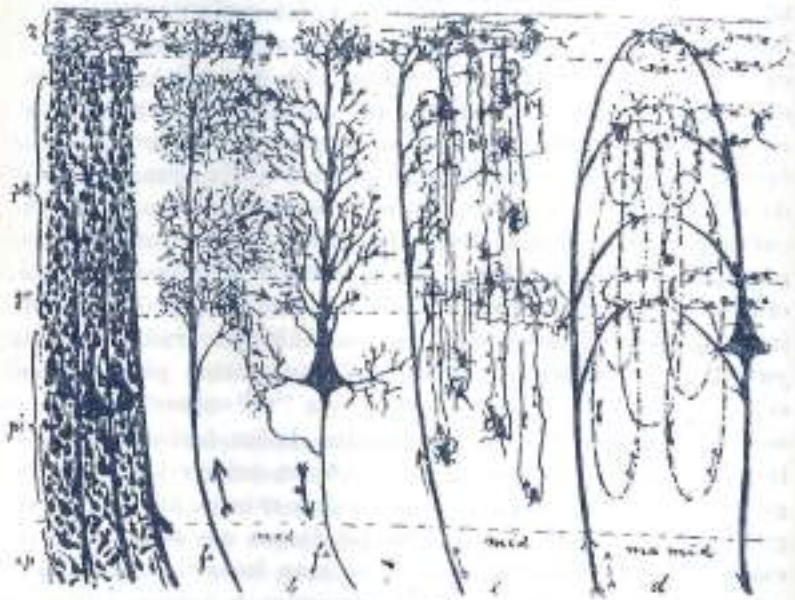


FIGURA 1

*Esquema de los contactos corticales macro y microdinámicos: (z) estrato zonal suprapiramidal; (pe) estrato piramidal externa; (gr) capa de granos interna; (pi) estrato piramidal interno; (ip) estrato infrapiramidal; (fa) vía aferente; (fe) vía eferente.*

órgano: la **corteza cerebral** con su elaboración elemental de lo que llamamos "memoria", condición esencial, con su característica duración individualmente asegurada. Recién ahora podrían ser utilizadas reacciones anteriores de regulación pasajeras del introyente enfrente de cambios estimulantes del ambiente para experiencias definitivamente alcanzadas, transformándose sus resultantes en esas vivencias acopladas interiormente que como hemos visto forman el material genuino de la conciencia naciente. Recién un aparato cortical encierra los dispositivos organizados para acumular y guardar sus huellas en la forma de los microdinamismos corticales, (fig. 1) y ligarlas en una corriente continuada y así consciente, cuya trama microdinámica es comparable al hilado de una alfombra en la cual penden hacia todos los lados las hebrillas del diseño ornamental. Los primeros vestigios de eso los notamos en algunos peces como ser en selacios y dipnoicos, en relación con nociones olfatoriamente provocadas y ligadas a la función nutritiva como pasa igualmente en los anfibios.



Ese primer sector conmemorativo y por eso creador de "algo consciente" es la región cortical "ammónica" que desde esos tiempos( pues datan del silúrico) ha persistido hasta el hombre, mereciendo el término de "paleocortex" (4).

Si ahora investigamos a qué se debe ese poder conmemorativo del cortex ammónico (en los mamíferos parte de la Va. circunvolución temporal deï hipocampo), resulta de que en él se han ubicado dos estratos de elementos corticales: uno receptor de estímulos (área dentada) y otro efector (área ammónica), ambos forman juegos recíprocos de "fijación" residual de sus experiencias elaboradas, tal que no todas las reacciones provocadas salgan a descargarse, acto continuo, hacia afuera, sino que una "derivación de primer grado" permanece estabilizada por ellos en forma de ondas cerradas y así puede continuar tal almacenamiento, reforzado por otras sucesivas, relacionándose la formación de un sujeto - objeto olfatoriamente encarado, y he ahí el origen filético de una con-

(4) Su antecesor arquicortical en la base encefálica (área olfatoria) no tiene todas las atribuciones para efectuar reacciones duraderas olfatoriamente provocadas, sino tales reflejas e instintivas más o menos pasajeras en colaboración con el cuerpo estriado. Del Instituto de Biología de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires se publicará este año un estudio de la neurobiología comparada del sistema olfatorio. (*El Yacaré, investigaciones neurobiológicas y folklorísticas*).

ciencia algo elemental y muy monótona por cierto, pero indiscutiblemente útil para la orientación en el futuro. Si bien a cierta filosofía no le ha de agradar demasiado tan humilde surgimiento de su poder espiritual como sublimado funcional nasal olfatorio al "servicio del estómago", se podría recordar que al empezar a mamar, también sus dignos representantes usaron el mismo procedimiento y con idéntico provecho, demostrándose que con esa elemental función consciente se inaugura efectivamente el vuelo de la creación más elevada cortical, y es por eso precisamente, porque en el cerebro fetal humano empieza el sistema ammónico a madurar ya antes de nacer, (5) cumpliendo así su función reguladora básica de la nutrición. Si bien hasta ahora la físico-psicología no ha logrado una clasificación satisfactoria de los olores, esos 5 cm.² de la mucosa olfatoria siguen prestando señalados servicios.

Pero nos hemos adelantado a los hechos pues tenemos que volver a establecer la naturaleza del proceso que actúa dentro de ese aparato conmemorativo olfatorio, después del "ubi viene aquí" el "quid", y esto, aunque más complicado, es también accesible a la investigación, respecto de una conciencia olfatoriamente elaborada por la acción sintetizante entre objeto y sujeto en un acto simultáneo. Recordemos que al

(5) Ver CHR. JAKOB: *El lóbulo frontal*, 1943, pág. 67: *Gnosias olfatorias*. Pertenecería aquí también su íntima afiliación a las demás gnosio-praxias viscerales, bases para la formación de nuestro "yo vegetativo" con sus creaciones cenestésicas conscientes en su valoración psicogenética (funciones corticales del giro primordial límbico supracalloso, al cual, según investigaciones nuestras recientes, podrán pertenecer también las gnosias gustativas, por eso íntimamente relacionado con el hipocampo por el sistema asociativo del cíngulum). Como de tal organización participa el hombre con todos los demás mamíferos, merecía esto una atención especial. Si el lector nos permite aquí una ilustrativa excursión a otra esfera, citaremos el primer verso de una poesía del filósofo Francisco Brentano (muerto en 1917), que reza así:

*"Vida, fluyes como el canto,*
*Que melódicamente surge,*
*Y con cada tono nuevo*
*Satisfaces un deseo".*

(Póngase: vida = conciencia).



igual de otros, también la dinámica del sistema nervioso nace de "genes", aquí los "neurogenes", trasmitidos a la cigota por los gametas paternos. (6). Esos factores hereditarios empujan como portadores de energética vital al nuevo ser hacia su organización evolutiva natural y así se forman primero, los arcos reflejos olfatorios etc., seguidos por los instintivos y recién después los corticales cargados de la misma energía vital que desde el óvulo fecundado dirige su desarrollo; esos sistemas están entonces bajo la presión plasmotrófica de su desarrollo orgánico, primero vegetativo de crecimiento, la que en la maduración se transforma en ellos en la tensión neuro energética específica evocadora de su misión definitiva. No estará demás insistir aquí en el hecho de que cada sistema aferente está capacitado de responder aquí en forma "específica", de manera que la transformación de estímulos químicos o físicos diferentes se manifiesta paralelamente por la adecuada sensación olfatorio-gustativa o luminosa-sonora, etc.; son, entonces, ya disposiciones heredadas fisiológicas que tanto en hombre como en animales crean la "calidad psicorreceptora" especial de respuesta físico-psíquica, y es evidente que entre ambos "extremos" existe también aquí un lazo de unión natural. Esta misma está, desde un principio, dirigida por sistemas aferentes y eferentes funcionalmente acoplados, de tal manera que cada estímulo físico o químico que altera el equilibrio del sistema aferente se manifiesta necesariamente por la descarga consecutiva del eferente hacia músculos y glándulas (principio de la onda abierta unificada senso-motora, s-m) y lo que corre en la onda es evidentemente ese flúido o corriente energética neurodinámica vital sui generis mencionada, cuya existencia y modalidad es perfectamente demostrable, si bien su esencia real nos queda por lo pronto tan desconocida (qualitats occulta) como la de otras tantas energías físicas y químicas en sí, hecho natural y común a todos los organismos que tampoco dificulta el estudio científico de sus efectos, ni menos su utilización práctica. Esa misma energía biomolatar, posi-

(6) Ver CHR. JAKOB: *El embrión humano, fase II*. Buenos Aires, 1942.

blemente algo transformada en los centros superpuestos subcorticales llega desde la periferia finalmente también hacia la corteza hemisférica y allí se encuentran análogos sistemas aferentes ligados a otros eferentes para carga y descarga cortical (macrodinamismos corticales de onda abierta, senso-motora, s-m) y con esto llegamos al tema, porque, además, se ligan con éstos en nuestra corteza (y algo análogo pero menos diferenciado ya se comprueba en las funciones instintivas de los centros subcorticales del cerebelo y cuerpo estriado influídos por el juego de esos macrosistemas en una especie de inducción orgánica), otros sistemas especialmente reservados a acumular esos elaborados s-m, minúsculos, en forma de ondas cerradas intra o intercorticales (microdinamismos) siendo esos los que con su dinámica derivada representan en su continua fluidez latente "infraconsciente" nuestro sistema conmemorativo y con eso la base para los procesos conscientes, empezando con los ya mencionados olfatorios senso-motores y agregándose las demás gnosias, praxias y simbolias corticales (7).

Pero falta considerar todavía dentro de ese juego macromicrodinámico cortical, reconocido el primero como **realizador** y el otro como su **estabilizador** en el proceso "conocienciable", conmemorativo, un hecho capital que precisamente juzgamos como su "despertador" y que está ligado a la organización difásica reactiva de ambos dinamismos, verbigracia senso-motora, aferente-eferente, al unísono y sobre ésa su inmanente y autónoma doble naturaleza descansa el hecho de que el complejo córtico-funcional por más elemental que sea, no es ni puede ser nunca pura "sensibilidad", sino, acto continuo, "reactividad" correspondiente.

En esa su genuina constitución dinámica actio-reactiva reside, como veremos en seguida, la "componente individualizante" que despierta la evocación del "efecto conocienciable", estabilizado luego por la seriación ininterrumpida de tal "doble dinámica" que continuamente opone en curso un "miero-objeto" recibido a un "microsujeto" reactivante.

(7) Véase respecto del detalle de la organización microdinámica cortical: CHR. JAKOB: *Neurobiología General*, 1941, págs. 99 y sigtes.



Aclararemos este hecho poco advertido (pues neurobiólogos y fisiopsicólogos no se entienden siempre) a raíz de la organización de la misma región cortical ammónica ya citada como centro de la experiencia olfativa (gnosis olfatorias) (8). Los estímulos de esa área paleocortical proceden del sistema olfativo esfenodentado-ammónico del hipocampo, cargado por las radiaciones olfatorias mediales (septales y laterales (ammónicas). Son estas últimas que engendran precisamente en los mamíferos superiores y en el hombre el sistema aferente y superpuesto de la vía "esfeno-dentada" (fig. 2); la que descargará su efecto, directamente sobre los microelementos de la fascia dentada (sistema receptor y multiplicador análogo al estrato piramidal externo del neocórtex); almacenados los estímulos en esa pléyade de elementos ricamente ramificados (fig. 3) y reunidos por sus colaterales recurrentes entre sí en innumerables microdinamismos; son transmitidos tales "elaborados" en una nueva transformación por los axones dentados hacia la capa ammónica efectora a su vez y nuevamente estabilizadora por sus colaterales retrógrados. Ese estrato alberga típicas pirámides cuyas ramificaciones de contacto (fig. 4 y 5) se cargan por la "avalancha" dentada, efectuándose por ellas la descarga final a través de sus axones formando el "trígono cerebral", formación que, así, recién de un concepto estático anatómico sin sentido, se transforma en un sistema viviente

(8) La filosofía racionalista no se cansa de declarar enfáticamente de que ni el más completo conocimiento de las estructuras cerebrales nos acercará a la menor comprensión de lo "psíquico". Naturalmente de que de éstos nadie pide nada de tales hazañas quijotescas, pero sí de su dinámica viviente inherente, puesto que de la organización estructural recién habrá que pasar a su función vital neurodinámica emparentada y reveladora de la psíquica, y agregamos que también su transformación condensada en "sensación", común a hombre y animal, debe ser considerada como un hecho tan natural como el de la energía eléctrica en luminosa: no hay que construir incompatibilidades metafísicas donde lo "físico" o "vital" basta perfectamente; además, concediendo que la neurobiología esté lejos todavía de una solución del problema "físico-psíquico", ¿dónde está la filosofía que haya realizado algo de eso, a excepción de vacía fraseología? (Más detalles al respecto en *Neurobiología General*, pág. 168).

motor (es en animales inferiores el precursor filogenético del haz piramidal) que transmite elaborados de experiencia olfatoria hacia determinados centros motores inferiores. En perfecta analogía con el plan de organización neocortical nacen también en la zona ammónica las descargas del estrato piramidal interno efector (del mismo modo que de las células

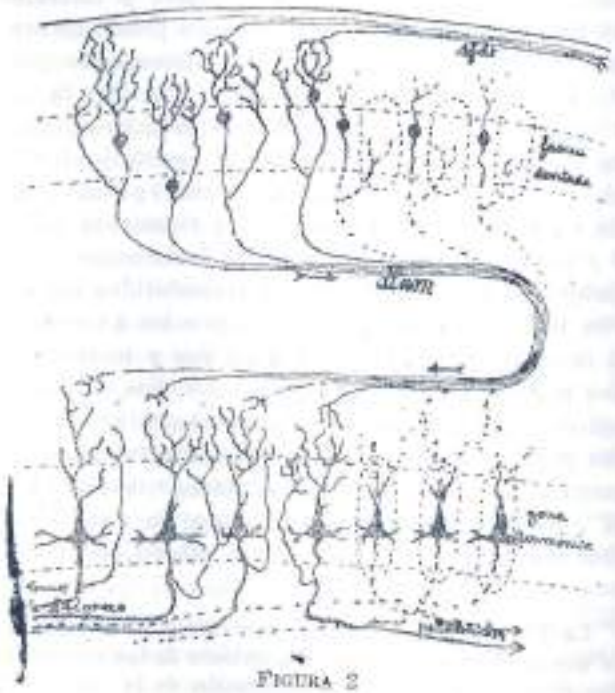


FIGURA 2

*Esquema de los contactos ammónicos: (sfdt) vía esfenodentada; (dtam) vía dentadoammónica.*

gigantes rolándicas nace el haz piramidal) y con eso llegamos recién al punto más crítico y decisivo de nuestra investigación. Ese haz igualmente potente en el hombre describiendo un trayecto circular rarísimo pero perfectamente explicado por la filogenia cerebral se divide en su terminación en dos porciones: una homolateral, que ramifica descargando su dinamización en el hipotálamo (zona perimamilar) y núcleos grises pe-



riependimarios dienecefálicos, en centros entonces relacionados con la regulación de los sistemas de musculatura lisa circulatorios y viscerales simpáticos (9) y la otra cruzada, mayor, que



FIGURA 3

*Microfotografía de los elementos de la capa dentada del hombre con ramificaciones receptoras, plexo y axones de descarga (aumento 250 dm.)*

(9) El efecto fisiológico inmediato actúa sobre la vasomotilidad (musculatura lisa) y recién por ella secundariamente sobre la secreción víscero-glandular interior.

continúa hacia la formación reticular del mesencéfalo y romboencéfalo que descarga finalmente (se discute numerosos detalles), sobre los núcleos motores somáticos de los nervios: trigé-

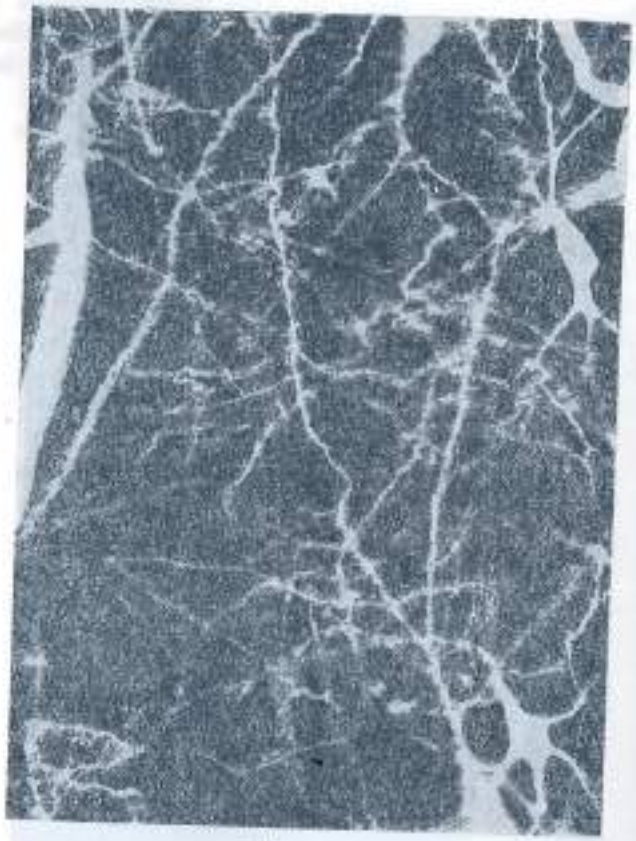


FIGURA 4

*Ramificaciones protoplasmáticas de los elementos de las células dentadas del hombre con botoncitos receptores para contactos microdinámicos (800 dm.)*

mino, facial, hipogloso, etc., (masticación, motilidad linguo-oral) y más lejos aún evocando en ellos los respectivos efectos motores y secretores periféricos.

En resumen, la descarga de la experiencia olfatoriamente



elaborada córtico ammónica es sistemáticamente doble: **una endógena, vía simpática** que evoca atención, emoción, afectividad, apetito, etc., y otra **exógena, somática** que provoca simultá-

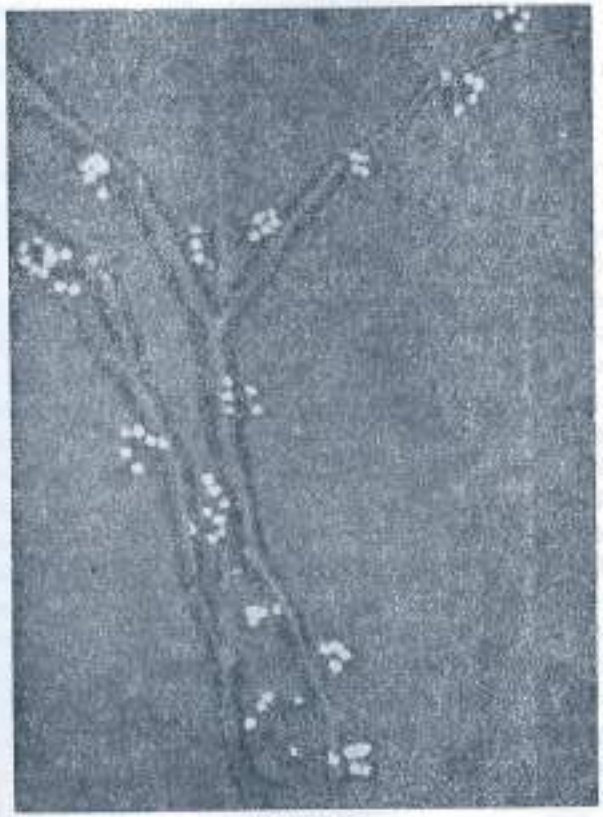


FIGURA 5

*Zarcillos de la enamorada de muros con aparato de contactos microdinámicos. Tamaño natural. (Compárese su macroestructura con la microónica de la figura anterior).*

neamente efectos músculo-glandulares relacionados con las funciones mandíbulo-masticatoria para la esfera alimenticia, etc.: los extremos se tocan en esa sincrónica doble dinámica!

Ese nuevo "doble efecto" realizador, uno de reacciones **interiores subjetivas** y el otro de tales **exteriores objetivas**, que

en forma más perfeccionada todavía existe igualmente en los demás centros corticales gnósicos, práxicos y simbólicos y que en cualquier experiencia, sea elemental o no, necesariamente siempre se produce "simultáneamente" pues invariablemente a la resultante reactiva somática exógena acompaña la orgánicamente preformada reacción simpática endógena: decimos que ese fenómeno es el que recién cierra el círculo abierto entre ambiente e introyente. De él toma forzosamente nota la corteza cerebral del portador como de un proceso sintético simultáneo de reunión orgánica entre lo de afuera y lo de adentro y en eso están las bases neurobiológicas para un análisis fructífero del proceso consciente que, separado en objeto - sujeto, llega así sin embargo a solucionar el conflicto en su doble posición procesiva, amalgamada en una sola, enfrente de cualquier resultado, sea éxito o fracaso.

El origen de los procesos conscientes reposa entonces sobre un hecho estructuro - funcional de nuestra organización cortical dinamizada por la experiencia evolutiva del individuo, que simultáneamente con cada acción volitiva periférica (efectuada por la musculatura somática estriada, rhabdomiónica) es acompañado por la excitación correspondiente del aparato vasomotor central (contracción, dilatación de su musculatura lisa, Leiomionica) y sus efectos visceromotores son recién encausantes de la reacción central emotiva, se trata pues en el fondo de un juego paralelo de fisiología muscular somático - simpático que nos crea el fenómeno psicológico de la conciencia y cuyo asiento crea el fenómeno psicológico de la conciencia y cuyo asiento central dirigente, tenemos que buscar necesariamente en los macro - microdinamismos corticales, (10), donde también todo es

(10) La fisiología experimental en los vertebrados inferiores como aves y reptiles ha establecido que también en ellos el influjo cortical actúa intensificando y prolongando las reacciones elementales instintivas, transformándolas en "series procesivas", orientadas según la situación especial y acompañadas de estados afectivos adecuados de origen simpático. Esos últimos consisten en alteraciones cardiovasculares, respiratorias, secretorias y musculares, influyendo en el biotono trófico del organismo; su elevación hasta cierto límite provoca el afecto del bienestar y viceversa. El centro cortical gnósico - práxico donde



forzosamente función, movimiento, proceso ya sea memoria y conciencia, intelecto, voluntad o sentimiento todo vibrante al unísono! La antigua clásica estática espiritual cede a la dinámica del pensamiento y de sus portadores y sus construcciones individuales, colectivamente consolidadas, representan así historia, cultura, arte y ciencia humanizada que en incesante y laboriosa renovación deben revisar así su rejuvenecimiento, juego creador por el circuito cerrado simpático - somático aspirando en elevar "alma y mundo" hacia un supremo ideal común. Todos los sistemas cerebrales tanto inferiores como especialmente los superiores (córtico - diencefálicos cerebelosos, córtico-bulbares y espirales) obedecen a circuitos de análoga organización, donde el estímulo aferente - eferente representa un solo dinamismo real recíproco. (11). Macro y microcosmos encuentran así su solución dinámica en una síntesis central, que la fisiología parcialmente ha previsto, pero sin poder explicar su encausación orgánica. El origen de tantos errores y mal entendidos está, aparte de lo que ignoramos todavía, en la excesiva si bien inevitable especialización de las diferentes ramas científicas que intervienen en su aclaración; por un lado el físico, que estudia el proceso del ambiente con sus métodos cuantita-

las reacciones emotivas llegan a nuestra conciencia son, según estudios personales, circunvoluciones límbicas, especialmente la supracallosa. (Ver CHR. JAKOB: *El lóbulo frontal*, 1943). Esas zonas corticales existen por eso en todos los mamíferos y hasta invertebrados.

(11) Sólo en la organización estructural heredada existe un real "a priori" (dejando por lo pronto aparte su filogenia), pero su dinámica productiva es forzosamente "a posteriori", empíricamente ganada, y en ella juega igual papel la fase aferente como la eferente; ambas juntas son los inseparables creadores de nuestro mundo cuya dinámica regula tanto lo anorgánico como lo orgánico; leemos ya en San Agustín (*De Civ. Dei*, XI, 28): "ita enim corpus pondere, sicut animus amore (atque appetitu) fertur, quounque sit"; lo que significa: "exactamente así como un objeto físico es dirigido por la gravitación (su peso), actúa en nuestra mentalidad, el amor y apetito"; también para él se tocan los extremos en un único concepto panérgico (cita encontrada en Schopenhauer, II, pág. 150), y de Spinoza leemos en su ética: "Omnia, quamvis diversis gradibus, animata tamen sunt". A nosotros interesa aquí naturalmente sólo el concepto universalista, no su interpretación, que el racionalismo no es capaz de presentar.

tivos, le sigue el histólogo que averigua con otras técnicas la organización estructural de los aparatos y sistemas nerviosos ligados a éste, continúa el fisiólogo que a su manera aprecia y analiza las funciones del sistema respectivo. Después viene el psicólogo que en otro lenguaje constata los fenómenos que acompañan al problema y para colmo de todo aparecen ciertos filósofos que creen saber todo eso mejor que aquellas "infelices hormigas" que acarrean hojitas mientras que ellos solos dominarán la única síntesis "apriori". Ninguno entiende o puede entender el lenguaje del otro y así solo un sexto "colega" titulado "neurobiólogo" abarcaría realmente todas las fases del proceso que esencialmente es uno solo natural, pero desarticulado artificialmente por el intelecto investigador hiperdiferenciado, si admitimos que una única realidad debería existir en lugar de las cinco físico - histo - fisio - psico - filosóficas pretendidas, una sexta rueda hace efectivamente muchísima falta aquí y lo que ellos formulan en sabias palabras, teorías, experimentos, elementos y cálculos corresponde según hemos demostrado a un solo proceso de transformación panérgica, y que a pesar de que muchos en el fondo "piensan eso" no lo pueden ni quieren confesar.

Ni las sutilísimas técnicas histológicas, ni las más sagaces concepciones psicológicas de los centros sensitivos imaginados como consecuencia de la imposible posición del "sensualismo" psicofilosófico corriente y fútil con sus imágenes, que se encargarían de todo, pero tampoco la posición opuesta del voluntarismo lograron llenar por sí solos el hiatus, entre objeto y sujeto, entre nuestro mundo exterior e interior, recién ésa, nuestra interpretación orgánicamente monística, sobre base neurobiológica, crea una posición más asegurada; aquí está por lo menos el indicio para solucionar el "divorcio" del yo y cosmos. Hace más de cuarenta años que pregonamos tal solución, aunque no afirmamos haberla ganado, pero planteando concretamente el problema hemos encontrado el camino e indicado la dirección; es en la organización de nuestro propio cerebro, cuyo dinamismo, interpretado a raíz de los hechos averiguados hasta ahora (y Dios sabe cuánto nos falta todavía saber) para una superación definitiva logrará unir ambos polos opuestos en una



sola síntesis superior, donde hay que buscar la fuente de la verdad de un conocimiento para nosotros y que ninguna filosofía o especulación, ninguna dialéctica, ningún sistema a priori, es capaz ni de adivinar, porque delante de la verdad los dioses han colocado el sudor! Unicamente el esfuerzo sistemático de la experiencia metodizada y disciplinada logra resultados realmente satisfactorios, es decir valores. Se podría argumentar que nuestra exigencia de tener que recurrir al mismo cerebro para estudiar el origen de lo psíquico no es ninguna revelación, puesto que siempre se ha afirmado que "el sentido interno" está más cerca de la verdad del conocimiento que el "externo", pero se olvida que afirmar la realidad a priori de los fenómenos subjetivos y deducir de eso su mejor conocimiento y comprensión por el puro hecho de tenerlos más inmediatamente, en contra de los que provengan del exterior indirectamente, que recién habrá que explicarlos, no es una argumentación admisible, pues recuerda a ese niño que por saber dar vuelta a la llave de la luz ya cree dominar la energía eléctrica, de la cual, a pesar de la realidad del hecho de dar vuelta, no comprende absolutamente nada.

El racionalismo logofílico procede sin embargo hoy día todavía así, porque él se contenta con sólo preguntar lo concerniente al aspecto fenoménico de lo psíquico como le aparece, debiéndose por encima de eso exponer recién dónde y cómo se produce y después cómo se condiciona y mantiene, puesto que cada estado presente presupone un proceso antecedente y un efecto futuro y tal análisis recién sería obra científica que aquél se ahorra.

Esa omisión podría perdonarse en los tiempos de Kant, cuando escaseaban conocimientos concretos de fisiología y psicología, empero ahora no, en que construcciones geométricas existen libremente en la mentalidad matemática, ya desde la ideología platónica, que nadie pone en duda —empero lo que ahora interesa es saber si aquéllas, sin relación con una experiencia de lo empírico—, han podido originarse; he aquí el problema actual de la logogénesis orgánica, así como de origen y significación de todo lo abstracto con sus supremas construcciones

formales y normativas categoriales como espacio, tiempo y causalidad.

Al fin para comprender "lo de afuera y lo de adentro" debemos usar y estudiar la misma organización cerebral, porque entre la realización de ambos "fenómenos" no hay diferencia esencial alguna, los dos necesitan un análisis profundo de sus factores y éstos reposan ni más ni menos sobre la dinámica de los arcos macro-microdinámicos corticales, sus creadores y cuidadores (12).

Una última palabra sobre la "configuración" de esos dinamismos, cuyo producto nace naturalmente de su doble función reactiva y sus "dos almas" que en su combinación centralizante engendran ya en sus elementos una totalización vivificada entre la diferenciada entonación afectiva central y el determinado resultado final exterior de su esfuerzo volitivo físico-mental, pues no esquemas, sombras, imágenes, ideas abstractas y otro docto bagaje de simbolización fingida forman su verdadero contenido, sino confluencias de corrientes neurovitales que se gradúan y refuerzan mutuamente en armónica elevación con el polidinamismo pulsante de nuestra mentalidad consciente, de la cual somos a priori tan inconscientes como de la circulación ininterrumpida de nuestra sangre que sólo notamos subjetivamente cuando se interrumpe su continua y normal carrera y que sin embargo ha sido accesible a un perfecto análisis objetivo a posteriori. En análoga forma, con mayor esfuerzo, finalmente dominará también nuestra mentalidad los procesos de ambiente e introyente en forma de un único proceso reactivo circular subjetivo-objetivo a la vez, en el cual aquéllos, recién transformados a su sentido vitalizado, aparecerían de emparentada estructura dinámica, pues cada ser humano pertenece y reune en sí ambas esferas en simultáneo dinamismo cortical.

Un tímido floramiento de tales vivencias elementales en su forma más primitiva tendremos que aceptar para las primeras semanas del niño recién nacido. Comprendemos según

(12) Me apena aquí recordar la trágica escena donde en plena conferencia en nuestra Facultad sobre las teorías del lenguaje, un ictus cerebral quitó esa función a un eminente profesor y gran amigo.



lo expuesto que la mera energía de inervación llegada de los sistemas aferentes olfatorios y gustativos por sí sola, habría sido incapaz de provocar el despertar subconsciente desde aquel estado crepuscular de la vida vegetativa refleja-instintiva ya en actividad entonces; recién sus consecuencias orgánicamente preformadas por un lado, en ondas microdinámicas estabilizadoras del correspondiente fenómeno conmemorativo con su doble descarga hacia introyente emotivo y ambiente reactivado por la intensificación, ahora "volitiva", del acto de mamar, reflectoriamente ya en juego e instintivamente prolongado, crean por su esfuerzo en ese débil cerebro la primera "noción" de algo "afuera" que satisfaga "adentro": objeto y sujeto nacen entonces recién más tarde cuando la vida, el verdadero "arquifenómeno" ya había nacido y la conciencia representa así un "neofenómeno" surgido y llevado en alas de las corrientes macromicrodinámicas neurovitales en maduración para establecer así el primer radical en la compleja dinamización de una configuración de lo que más adelante encierra la idea de "leche". El primero no más, porque sin apuro, pero tampoco sin descanso, se han agregado ya otros muchos más numerosos en forma análoga con la entrada silenciosa en juego de las demás funciones gnósico-práxico linguo-orales, etc., que completan poco a poco el concierto filarmónico córtico dinámico. Si en el cerebro de los mamíferos inferiores más de la mitad de sus funciones están ligadas a la esfera gnósica olfatorio-reactiva, en los armadillos, por ejemplo, el 60 %, cambia esto en las superiores y más todavía en los primates en los cuales apenas el 5 %, pertenece a ella (para el hombre tenemos el 3 %: peso de un hemisferio, 500 gramos; peso del rhinencéfalo, 15 gramos). Se comprende por eso que las reacciones conscientes neocorticales se eleven marcadamente por encima de la vida vegetativa y se dirigen a la elaboración de un contenido espiritual superior en las esferas de orientación e intervención intelectual.

Sería ahora muy seductor continuar el análisis del restante 97 % de nuestra órbita consciente en forma análoga a la del 3 % anterior pero para nuestros fines bastará sólo un resumen

de lo esencial para lo cual volveremos nuevamente por un momento a lo extenso y cogitante y su aparente incongruencia. Por lo pronto se comprueba aquí una interpretación insuficiente de lo extenso como algo estático absoluto mientras que hoy sabemos que en ese caso, y trátese de formas vivas o no, existe en el fondo sólo un equilibrio interior estacionario, es decir, de algo dinámico en cuya energética se compensan mutuamente los antagonistas y eso sólo mirado desde lo lejano, si bien en cuanto al tiempo de su duración se notan desde lo "extenso anorgánico" hasta lo "extenso orgánico" y organizante grandes diferencias, pero conste que toda "extensión" como forma, tamaño, estructura y organización física y química es un estado extenso sólo en apariencia y, realmente un proceso dinámico en continua más o menos rápida transformación "forma es función", y de lo "cogitante" vale esencialmente lo mismo. (Ver conferencia Magistral del Prof. Pichividente). [12]. Los extremos se tocan y esto veremos en grado máximo en lo que sigue.

Pero no sólo por ese lado se acercan los extremos de lo físico y de lo psíquico, sino igualmente por el otro; por que se puede hoy día demostrar que las funciones psíquicas más elevadas, es decir, el pensamiento, la voluntad y el sentimiento, reposan sobre bases dinámicas "extensas", pues su creación es el resultado de la colaboración de los "sectores corticales" que elaboran sus factores conmemorativos práxicognósicos y esos sectores abarcan en cada momento extensas zonas corticales y que el elaborado final aparece como algo "in extenso" y "momentáneo" es sólo debido a la distancia mieróptica nuestra desde la cual miramos a su aparición que es en el fondo comparable al hecho de que los soles lejanos nos aparecen como puntos brillantes; pues nuestros aparatos registradores tienen demasiada "vista corta" para penetrar la esencial complicación de nuestros fenómenos psíquicos, tanto en espacio (extensión) como en tiempo (duración).

Exactamente como recién el telescopio muestra en las estrellas lejanas, lo "extenso", aquí el microscopio y su interpretación funcional nos enseñan algo análogo: lo psíquico aparentemente sólo intensivo, indivisible e inlocalizable es en primer lugar función de tiempo y además resultado de una dinámica extensivamente distribuída, trascortical y confluente, cuyos factores esenciales revisaremos todavía ahora. [14].

(12) CHR. JAKOB: *El Pichiciego*. Buenos Aires, 1943.



Así como ya en la elaboración de la idea infantil de "leche" contribuyen al lado de experiencias olfatorias, otras gustativas, táctiles y ópticas, cada una de localización conmemorativa separada y sin embargo sintéticamente fusionada (función sociativa intercortical), nacen también los demás objetos y procesos de nuestra conciencia en formación de análoga manera "polidinamizada" y distribuída en sistemática ubicación. Esa "sinergia cortical" repite en una grandiosa variación el esquematismo polarizado elemental reflejo, el que desde su fase receptora hasta su debida efectora aparenta un solo acto procesivo, indivisible y durativo casi momentáneo. En idéntica orientación aparecen enriquecidos en el dinamismo cortical con su base conmemorativa dos complejos individualmente contrastantes y sin embargo armonizantes: el proceso de **orientación** (fase receptora, gnósica, retrorolándica) y el de la **intervención** (fase efectora, práxica, anterorrolándica); para ambas esferas, regionalmente separadas, provee la memoria sucesivamente acumulando el material indispensable y en ambas son sus portadores los "elementos corticales" organizados por sistemas macro y microdinámicos (fig. 6); los primeros de onda abierta, de carga-descarga, los últimos de ondas cerradas, estabilizadas y cuyo contenido encierran así la quintaesencia senso mo-

(14) No faltan para tal interpretación otros hechos análogos biológicos como ser: cualquier organismo autónomo está compuesto por múltiples sistemas funcionalmente correlacionados; cada latido cardíaco resulta de la colaboración sincrónica de millares de fascículos musculares; series de 20 imágenes ópticas por segundo engendran en nosotros un único aspecto y centenares de vibraciones un solo sonido, y también el pensamiento es función vital compleja en orden espacio-temporal. Pero la organización perceptora de nuestro cerebro no es suficientemente aguda para registrar eso tal cual; sólo en forma comprimida, condensada, es capaz de hacérnoslo presente, y sólo armando nuestros sentidos con aparatos ampliadores artificiales nos podemos dar cuenta de esa generalmente ignorada realidad.

tora del sistema entero posibilitando su utilización, empíricamente enriquecida para análogas ulteriores adquisiciones e intervenciones. En cuanto al dispositivo microdinámico, éste se emancipa en el neocórtex, sus portadores (sistemas de la capa

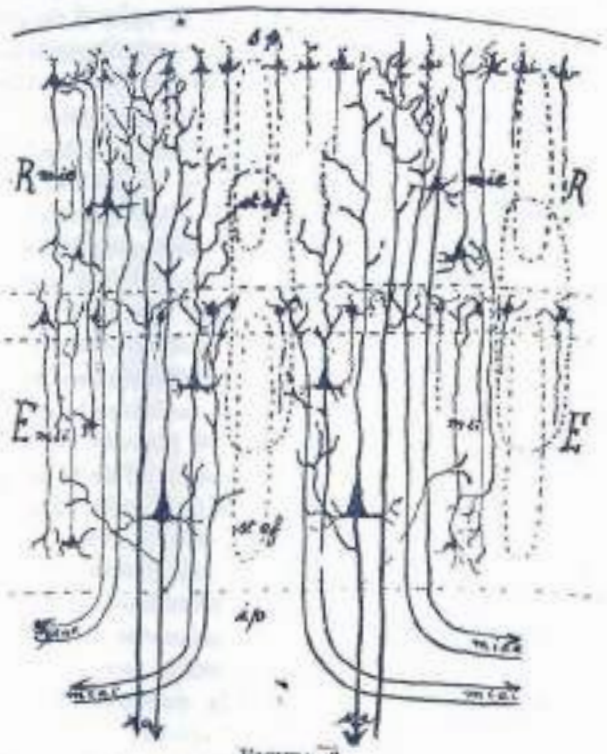


FIGURA 6

*Esquema de los microdinamismos gnósico-práxicos: (ma) macrodinamismo; (mi) microdinamismo; (staf) estrato piramidal aferente; (stef) estrato piramidal eferente.*

granulosa externa e interna en combinación con los recurrentes de Martinotti enlazados además por los colaterales de los axones eferentes) se organizan en sistemas circulares independientes autónomos de doble avalancha, lo que nos hace posible revivir lo esencial de nuestra experiencia del pasado y cuyo enor-



me número (cerca del 90 % del total o sea más de 9.000 millones) caracteriza precisamente el poder acumulador del neocórtex humano, creando su "libre poderío espiritual" en forma de un extracto electivo entre todas sus vivencias esenciales del pasado.

Si en los ensueños reaparecen situaciones atravesadas en el pasado en la forma más libre; si nuestra fantasía reúne casi espontáneamente los hechos más variados de nuestra experiencia anterior; si en estados alucinatorios se transforman patológicamente tales elaborados depositados corticales de nuestros recuerdos fisiológicos con la apariencia de creaciones recientes e independientes, todo eso es posible solamente porque nuestro juego microdinámico cortical normal entrega tal material "preformado" revivido a "nuevas utilizaciones" según las constelaciones momentáneas, y sí, lo más importante de todo, nuestro lenguaje, sea exterior o interior, se presta tan admirablemente al afloramiento del pensamiento que se podrá afirmar que sin tal función microdinámica sería imposible la creación de ideas abstractas como síntesis de tantas anteriores concretas; decimos que de todo eso se deduce que es efectivamente nuestra energética microdinámica cortical la que todo eso provee en milésimos de segundos figurando única y duraderamente como la madre y nodriza de nuestro espíritu siendo su padre el macrodinamismo engendrador, y ambos en incesante colaboración son así los agentes dinamizantes en nuestra conciencia de todos los grados y formas, anormales y enfermizas [15].

Como sobre organización y funciones de los centros gnósico-práxicos en general ya nos hemos referido en varias publicaciones [16], vaya aquí sólo un resumen en cuanto a su relación especial con la "psicogénesis" de la conciencia.

Las regiones corticales destinadas a la elaboración de gnosio-praxias, superiores a las olfatoriamente evocadas, repre-

---

[15] Respecto de sus relaciones con las enfermedades mentales que aquí no discutimos, véanse CHR. JAKOB y E. PEDACE: *La demencia precoz*, Rev. Neur., Bs. As., 1938; y CHR. JAKOB: *El lóbulo frontal*, 1943.

[16] CHR. JAKOB: *Bases orgánicas de la memoria* (Anales de Psicología, Buenos Aires, 1934); *La filogenia de las Kinesias* (Anales de Psicología, 1935); y *Neurobiología general* (Buenos Aires, 1941, A. López).

sentan en todos los mamíferos distintos y bien caracterizados sectores corticales (fig. 7). Las gnosias abarcan en todos los hemisferios la superficie cortical detrás del surco central (esp. en primates), ocupando en conjunto su mayor porción post-central (lób.-paristo-occipito-temporal) y las praxias el resto, más limitado delante del surco, porción pre-central con lób. frontal.

Cada grupo se subdivide en sectores funcionalmente dife-

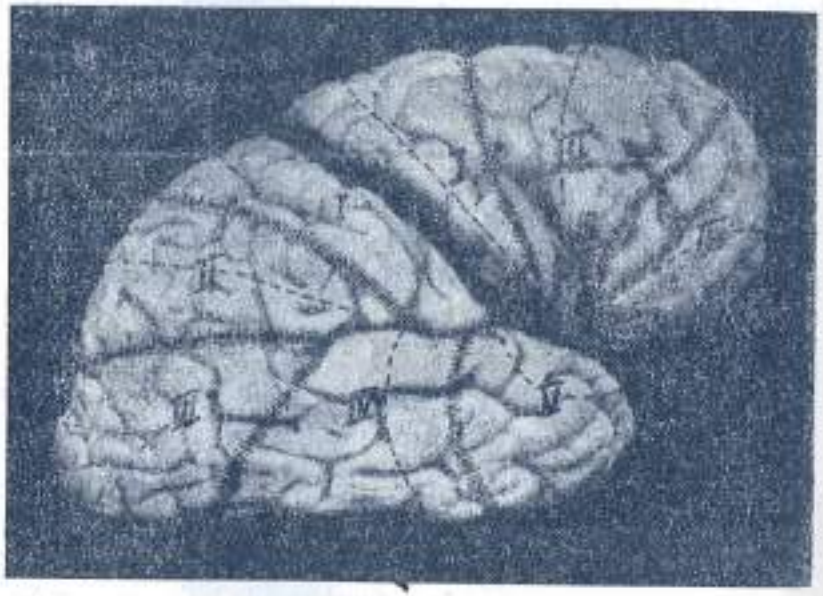


FIGURA 7

*Hemisferio derecho dividido a lo largo del surco rolándico en zona práxica centro-frontal con sectorización (I, II, III), y zona gnósica parieto-occipito-temporal con sectorización (I, II, III, IV, V).*

rentes. Así, aceptamos en la superficie gnósica cinco grupos o sectores ubicados de adelante hacia atrás: el lóbulo parietal con dos sectores: el anterior (I) para las orientaciones de superficies (haptognosias) y otro posterior (II) con dos subsectores para las orientaciones sobre formas (estereognosias manuales y binoculares); la colaboración de ambos grupos (I y II)



informa sobre extensión, dimensión, configuración, solidez, peso y temperatura de los objetos; sigue después la sectorización occipital (III), con dos subdivisiones que elaboran gnosias ópticas (color, intensidad luminosa, etc.), que en colaboración con las parietales nos informan por intermedio de ellos especialmente sobre cambios de extensión, dirección y ubicación de objetos y movimientos.

Continúan a esos dos sectores los temporales IV y V, especialmente para gnosias acústicas y laberínticas y en conjunto tendremos así en los primates cinco grupos de sectores gnósicos (aparte del hipocampo con el que termina la sectorización temporal). La organización histotopográfica cortical de tal serie gnósica es para todos ellos, esencialmente igual en cuanto a su macro-micro-dinamismo senso motor; la fase aferente de carga proviene naturalmente de sus respectivas estimulaciones periféricas (órganos táctiles, musculares, retinianos, laberínticos, etc.), y su descarga se dirige a sus aparatos de atención respectiva (aparte de la intervención piramidal que veremos luego) y de toda la labor gnósica de ese su sistemamaerodinámico ,tanto aferente como eferente, se guardan derivaciones funcionales en las enormes avalanchas celulares de los elementos piramidales pequeños y mayores que, microdinámicamente enlazados, forman sus sistemas cortos intra- e inter-corticales homolaterales y cruzados, todos de doble recorrido y cerrados en ondas estacionarias, representando esa compleja organización el sistema conmemorativo de nuestras orientaciones gnósicas, variable en los biotipos animales según el dominio de uno u otro sentido. Para formarse entonces en la mentalidad infantil la noción gnósica del objeto concreto "naranja" se exije la colaboración de todos sus factores sectoriales parietales, occipitales y temporales en dinámica asociación; se comprende a pesar de todas las lagunas de nuestro saber al respecto, que tal "**pensar reconstructivo**", está necesariamente orientado en tiempo y espacio y sólo la rapidez de los procesos que intervienen nos impresiona como algo momentáneo, aquí haría falta evidente un futuro aparato "superultraencefalofónico".

Más sencilla y reducida aparece la sectorización práxica

ubicada delante de la rolándica desde la central anterior inclusive y que abarca a todo el lóbulo frontal. En ella observamos recién en los mamíferos superiores un mayor desarrollo, primero con dos sectores y finalmente tres (un sector central y 1 - 2 frontales en primates con subsectores).

Insignificante la zona práxica en mamíferos inferiores se extiende ella en rumiantes y carnívoros, pero recién en los primates observamos un dominio creciente de esas funciones de intervención activa e individualmente adquirida por una experiencia técnica más perfecta especialmente en la utilización de sus extremidades (monos) y además esencialmente de sus aparatos fonéticos superiores que se agregan en el hombre. Los sistemas de carga - descarga macrodinámicos evidencian también una jerarquía superior puesto que sus sistemas aferentes no proceden directamente de la periferia, como en los gnósicos, sino iniciados en la esfera de la sensibilidad muscular y laberíntica, al igual de los sectores parietales, adquieren ellos aquí, en los centros cerebelosos una transformación coordinadora superior y recién después alcanzan ellos por la vía rubro - talámica anterior a los sectores frontales; su descarga tampoco llega sólo directamente al sistema motor periférico, sino que se dirige por un lado en efectores hacia los centros estrío - hipotalámico - cerebelosos y recién la otra llegará por la vía común volitiva del haz piramidal originada en el sector central hasta los focos motores de la periferia del eje neural. Es notable que esa vía central motora crece del todo paralelamente con el desarrollo de los centros práxicos; insignificante en mamíferos inferiores aumenta ella ya en carnívoros y adquiere recién en los primates y especialmente en el hombre su perfección definitiva [17], tal paralelismo es la prueba indiscutible para la valorización creciente de las funciones práxicas en la psicogenia filética, si bien naturalmente también los sectores gnósicos contribuyen continuamente como en los demás mamíferos orientando con la labor conmemorativa de sus sectores para una ejecución activa definitivamente acertada. Desde la

[17] CHR. JAKOB: *La cuantificación de los procesos neuropsíquicos del impulso piramidal*, Soc. Neurológica, Asoc. Médica Argentina, Buenos Aires, 1939, Rev. Neurológica.



experiencia infantil con sus juegos variados, hasta el estado adulto con sus innumerables aplicaciones técnicas se acumulan en los sistemas microdinámicos frontales los resultados de las intervenciones volitivas, siempre más adecuadas a las situaciones atravesadas. También para sus efectos constatamos la misma polarización del introyente al ambiente; porque al evocarnos el haz piramidal la reacción somática definitiva, excitan sus colaterales a los núcleos hipotalámicos y periependimarios diencefálicos, enlazando a su juego somático, el simpático viscero - circulatorio y endocrino y la esfera interior emotiva central "leiomionica" acompaña así el resultado somático exteriormente producido "rabdomiónico", restablecida en nueva síntesis nuestro juego consciente entre sujeto sublimado y objeto intensificado y cuyo sentido profundo vital está precisamente en esa finalidad de ganar así un equilibrio estable entre introyente y ambiente, entre el ser - saber y querer, como un eterno devenir y enlazar de polos opuestos de atracción y repulsión. Si bien en cuanto a la significación biológica de la sectorización diferencial práxica, la que paralelamente con la esfera orientadora gnósico avanza en el cerebro infantil, no estamos tan abundantemente informados como sobre aquélla (aquí escasean datos precisos y se contradicen a menudo los observadores), sin embargo consta [18], que los elaborados de los tres sectores con sus subdivisiones (ver fig. 7), manifiestan una creciente perfección funcional desde la intervención más elemental y local hacia otros superiores más complejos y diferenciados. Así se organizan en el sector I (central y precentral) esencialmente reacciones volitivas en forma de actos motores aislados, segmentales, de tronco, cabeza, ojos, extremidades, boca, lenguaje laringe que ya en el subsector precentral se elevan a combinaciones musculares, estables en su seriación y diferenciación, como tales de movimientos homónimos tronco - craneanos y cráneo - oculares con sus consecuencias para la posición erguida y la marcha, así como en los manejos manuales, en la articulación de palabras etc. Con los sectores frontales posteriores (grupo II), llegamos nuevamente a una perfección productiva

[18] CHR. JAKOB: *El lóbulo frontal. Folia Neurológica Argentina*, tomo III, 1948.

en las combinaciones más especializadas de técnicas más difíciles aprendidas como son las formas variadas de labores bimanuales, uso de herramientas, adquisición de lenguaje, escritura, dibujo, etc., finalmente para el grupo frontal anterior (III) anticipamos las intervenciones en nuestras técnicas productivas más elevadas y exactas desde las diferentes formas del manejo de instrumentos y aparatos de medición y producción, hasta las creaciones técnicas, lingüísticas, artísticas y científicas más precisas y complicadas (19). Estos últimos elaborados de perfección dependen naturalmente del grado de cultura individualmente alcanzado por lo cual hay al respecto notables diferencias; en el analfabeto dotado a menudo de buena memoria faltará por supuesto toda la dinamización práxica respectiva que no ha sido organizada como una reserva utilizable para otros recuerdos y en el hombre primitivo ocuparán su lugar en parte un mayor grado de perfección de los actos motores defensivos-ofensivos del individuo en su lucha por la vida, que el hombre culto no necesita practicar.

En conjunto, serán esos últimos elaborados práxicos los que engendran en relación con el lenguaje nuestro poder simbolizante de abstracción y funcionando ese nuestro pensamiento práxico constitutivo, especialmente en su tendencia hacia realizaciones e intervenciones prospectivas en el futuro, se manifiesta en síntesis su hegemonía en el grado de espontaneidad, iniciativa y finalidad de la esfera volitiva del ser humano.

Para volver a nuestro ejemplo: la noción infantil de la naranja se completa en su contenido gnósico por los factores práxicos con las diferentes manipulaciones que aprende el niño, en jugar con ella, en prepararla para su utilización, iniciándose después el aprendizaje de su simbolización verbal y por encima de eso tenemos que agregar los manejos para su producción o cultivo, su uso técnico, etc.; recién todos esos factores de intervención personal completan transformando la noción en la idea "naranja" que así enriquecida recién es de un valor espiri-

(19) Es interesante al respecto que en la actualidad no se haya conseguido ocupar satisfactoriamente ambas manos en forma igual en las máquinas dactilográficas, así como tampoco en la escritura manual, el bimanualismo o ambidextrismo recomendable.



tual definitivo, condensada en su respectiva organización microdinámica polisectorial.

También tal "poder productor" del ser humano práxico, por el cual el sujeto imprime recién al objeto el sello volitivo sintiéndose ahora su "dueño", está entonces orientado en tiempo y lugar y es también aquí la rapidez de su colaboración sectorial frontal la que nos crea la idea del "pensamiento relámpago" que por su parte es creación de la microdinámica fonética que en colaboración con la gnósica con seguridad abarca extensas zonas sectoriales, lo que recién la neurobiología perfeccionada del futuro precisará. Como todo eso ya viene preparándose desde los primates inferiores, cabe aquí una corta nota respecto de las causas de tan notable jerarquía alcanzada en el hombre dentro de una análoga organización cerebral, pues el cerebro humano pertenece por completo al biotipo general de los primates, de los cuales se distingue por su larga fase de maduración paralela a su capacidad de aprender.

Son tres sus reconocidos privilegios orgánicos esenciales: su pie, su mano y su aparato acústico-fonético con sus respectivos centros corticales; su posición erguida le permitió una visión más amplia (su poder macróptico comparte él con los monos) y dejándole libres sus extremidades superiores por lo que su mano perfeccionada pudo tomar posición más íntima con la configuración y utilización de los objetos instrumentación, así que nació la idea espacial con su contenido procesivo (20) en forma más intensificada, su oído melódico disponiendo de una escala más vasta y sus sectores corticales respectivos gnósicos podían guardar igualmente mayor número de ruidos y tonos diferentes, que su perfeccionado aparato fonético elevará poco a poco en su expresión y significación verbal. Como su riqueza microdinámica ya referida le permitió la adquisición de un poder conmemorativo casi ilimitado, se formaron así los elementos para la noción temporal especialmente en sentido prospectivo y las tan variadas praxias en los esfuerzos manuales, sobre todo, le ayudaron a concebir una idea más clara de la encausación.

(20) En realidad, percibimos únicamente los objetos (el contenido) y no el espacio, que es una abstracción "a posteriori" y entonces empíricamente encontrado.

Si así, espacio y tiempo están en su origen psicogenético más arraigados con la esfera gnósica, la causalidad lo es en contra más con la práxica, pero en su ontogenia completa concurren naturalmente todos los sectores corticales con aportes específicos para la elaboración de nociones concretas cuyo concepto abstracto se finaliza recién con su expresión verbal sintetizándose en el símbolo linguístico la labor constructiva transcortical totalizadora, ahorrando esfuerzo momentáneo al vuelo del pensamiento; pero sin el esfuerzo en la adquisición legítima de la experiencia directa del pasado, ese vuelo resultaría estéril; el pensamiento por lo tanto debe ser resultado de un esfuerzo individual, portador de material concreto gnósico - práxico previamente realizado y simbolizado en el lenguaje, sino resultará vacío; y si podemos pensar y hablar así con provecho con nosotros mismos calladamente, se lo debemos a nuestros mejores amigos interiores, los microdinamismos gnósico - práxicos corticales, que se encargan de todo eso silenciosamente, sin exigir otras retribuciones que una constante higiene físico - psíquica, sin la cual ellos, nuestros "genios", se desvanecen, exempla docent!

Aquí estamos en la senda kantiana: ideas sin experiencia intuitiva son vacías, pero no podemos quedar en ella, porque mientras esa psicología veía en tal experiencia, sólo un elaborado de la sensualidad, para nosotros se trata aquí de un proceso sensomotor reactivo y como precisamente en este con su reacción doble extero - interior reposa para nosotros el principio genético específico de la conciencia, atribuímos para la creación de los procesos conscientes corticales del hombre enfrente de los factores gnósicos a los práxicos la posición determinante, antropodinamizante, en contra de lo que pasa en los animales donde domina visiblemente la esfera de orientación.

En ese sentido comprobamos en el cerebro humano un hecho anatómico muy significativo que resumiremos a continuación.

En un estudio reciente ([21]), hemos comprobado que la relación cuantitativa en la organización cerebral humana respecto

([21]) CHR. JAKOB: *La sectio áurea*, Revista Neurológica, 1944.



del córtex práxico y gnósico llega a una expresión matemática, que coincide también con la organización morfológica en general de su cuerpo (fig. 7 y 8). Así, el peso de ambas zonas es en el adulto como 200 a 300 grs.; el número de sus sectores como de 3 a 5 y el total de sus elementos corticales como 4000 a 6000 aproximadamente; efectuando la proporción de esas cifras con su totalidad, tenemos entonces 2: 3:: 3: 5 y 3: 5:: 8, lo

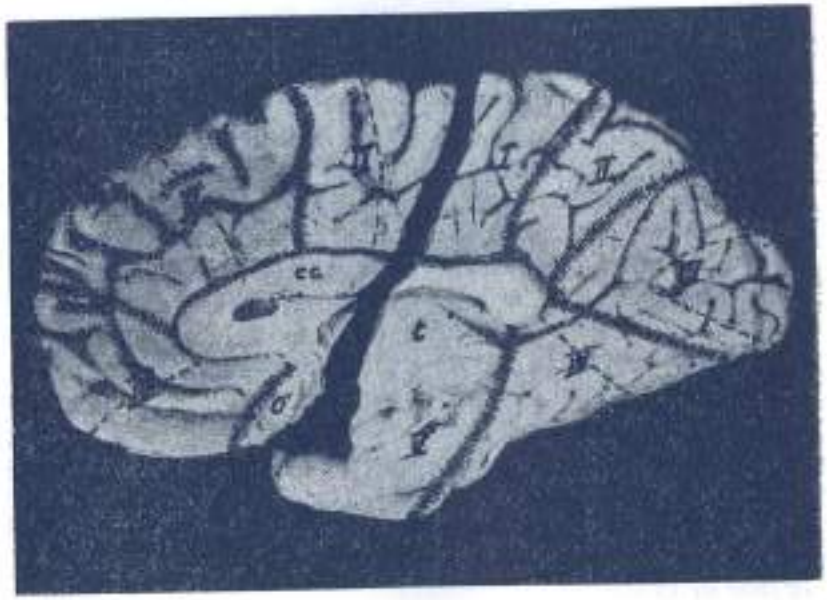


FIGURA 8

*Cara medicna del mismo hemisferio presentando la "sectio aurea" práxico - gnósica.*

que significa, que el término menor es al mayor como el mayor al total y eso expresa precisamente la ley de la "sectio aurea", conocido canon estético para las correlaciones métricas normales de nuestra organización corporal, que ya los clásicos griegos instintivamente aplicaban en sus obras, estatuas y templos considerados como la expresión de la belleza más perfectamente concebida y nuestro cerebro actúa entonces bajo las mismas normas que nuestro espíritu aspira como su ideal artís-

tico; también aquí se tocan los extremos en una esfera de conciencia armonizante.

Así se cumpliría también finalmente el viejo ensueño de la filosofía Pitagórica de la armonía de las esferas; entre ambiente e introyente, entre lo extenso y cogitante, entre lo físico y psíquico, pues entre macro y microcosmos se extiende así, simbolizando el éxito como un grandioso y nunca terminado arco iris, el fascinador puente dinámico de la conciencia humana, ilimitada, colectiva, que promete llevarnos del mundo material al ideal; pero como ese arco por ambos extremos se apoya necesariamente en lo extraempírico, rayano, como se nos enseña, en lo metafísico, tanto en la esfera material ambiente, como espiritual introyente, intentaríamos reunir y asimilar lo que la filosofía considera como inaccesible "cosa en sí", debiendo deducirse con deprimente pesimismo la poca probabilidad de un éxito real, si esas "**cosas**" no se transformarían para nosotros, lógicamente, junto con todo, en "**procesos en sí**" (cuadridimensionales, por lo pronto), y que como tales tienen parentesco y compatibilidad con nuestra organización dinámica cerebral que en esfuerzo congenial a pesar de todo con cierto optimismo podrá extender su radio de acción aspirando una máxima probabilidad. Si nuestra conciencia así resulta efectivamente un proceso vital tan natural como cualquier otro, dentro de nuestra estructura orgánica, no cabe ya ese "negativismo" enfrente de un trascendente absoluto que para nosotros ha dejado de existir.

Hay un consuelo en la seguridad del hecho de que como hijos legítimos de sol y tierra, participando de su energética, tenemos por herencia derecho y obligación a ensanchar nuestros arcos micro, macro y cosmodinámicos invadiendo lo extraempírico cuasi infinito hacia ambos lados y rechazando así el "horror vacui" de lo ignorado ¿quién sabe a dónde?

## CONCLUSIONES (RESUMEN)

1º La esfera de lo consciente se elabora, condicionada como función vital en espacio y tiempo, en todos los seres dotados de corteza cerebral paralelamente a su evolución filogenética.

2º Sus creaciones nacen naturalmente de procesos neurobiológicos senso-motores enlazados con la esfera instintiva y refleja.

3º Su dinámica específica consiste en la simultánea evocación de reacciones somáticas dirigidas hacia el ambiente junto con otras simpáticas hacia el introyente. Por tal seriación procesiva sintetizante se liga el mundo exterior al interior en adaptación continuadamente perfeccionada.

4º También sus graduaciones perceptivas, representativas y simbolizantes son de idéntica estructuración cortical macro-micro-dinámica.

# VIDA Y OBRA DE BENJAMÍN RUSH

## CONTRIBUCIÓN A LA HISTORIA DE LA PSICOPATOLOGÍA EN AMÉRICA

Por

E. Eduardo Krapf

En setiembre de 1792 soltó Philippe Pinel las cadenas de los alienados de París, y está muy justificado ver en este acto liberador el símbolo de la reforma humanitaria en medicina mental, que continúa dando frutos teóricos y prácticos hasta nuestros días. Es, sin embargo, igualmente justo consignar que, de hecho, la reforma se produjo no sólo en el bullicio de la revolución francesa, sino, más o menos al mismo tiempo, también en otros ambientes menos intranquilos. Cabe mencionar, a este respecto, la obra de tres hombres eminentes de la época que, en estricta justicia, deberían compartir los laureles de Pinel: un italiano, Vincenzo Chiarugi; un inglés, William Tuke y un americano, Benjamín Rush.

El primero en introducir reformas fué, sin duda, Chiarugi, y es posible que alguna noticia de su éxito haya influído en la actuación memorable de Pinel. Es más probable, sin embargo, que los prohombres de la liberación de los alienados procedieron en desconocimiento de la obra paralela de los demás. Cuando Pinel hizo su valiente gesto en el Hospicio de Bicêtre, Chiarugi estaba aún leyendo las pruebas de su famoso tratado que, apare-

ciendo en 1793 y 1794, iba a hacer famoso su nombre (1); Tuke y Rush, en cambio, ya habían dado el primer paso hacia la realización de sus proyectos: el primero obteniendo, en marzo de 1792, de los cuáqueros de York la autorización para construir el famoso "Retreat" (2), y el segundo convenciendo, en febrero de 1792, a los legisladores de Filadelfia de la necesidad de votar 15.000 dólares para una sala de alienados en el Pennsylvania Hospital.

Para los hombres de América es, sin duda, motivo de legítimo orgullo saber que el gran movimiento humanitario y científico que dió vida a la psiquiatría moderna posee, por lo menos en parte, un origen autóctono incontestable. Aún reconociendo que la actuación de Rush no tuvo ni la importancia local ni la repercusión internacional que merecidamente glorificaron los nombres de Chiarugi, Pinel y Tuke, no podemos tener por justo que su obra caiga en olvido. Pues luchar por la dignificación de los locos y de la medicina mental en la primitividad económica y cultural de una América apenas consciente de sí misma, requería, sin duda, un entusiasmo humanitario y un grado de ilustración médica muy altos y del todo comparables con las calidades salientes de los célebres reformistas del Viejo Mundo.

* *
*

Benjamín Rush nació en Byberry, una colonia agrícola cuáquera cerca de Filadelfia, el 24 de diciembre de 1745 (4 de enero de 1746 del calendario nuevo). Terminada su educación en Princeton, a la edad de 15 años, se hizo "aprendiz" de un afamado médico de Filadelfia (3), con quien trabajó durante casi 6 años. En 1766 resolvió dirigirse a Europa. Estudió en Edimburgo, entonces la Meca de la medicina europea, bajo Cullen y otros astros de la época, y allí recibió en 1768 su título de doctor en medicina. Después de visitar Londres y París volvió en 1769 a Filadelfia, donde, a la edad de 23 años, fué nombrado profesor de química en una facultad que hasta entonces contaba sólo con cuatro profesores. Simultáneamente empezó a ejercer la profesión —con éxito, pero no sin despertar la oposición de muchos colegas que resistieron el tono autoritativo del joven sabio. Su compromiso matrimonial en 1776 (4) no le impidió tomar parte muy activa en política. Oponiéndose a la opinión monarquista y conservadora de la sociedad de Filadelfia se plegó a los revolucionarios de 1776, fué miembro del segundo Congreso Continental y firmó la Declaración de Independencia. En la guerra de la independencia participó como jefe de una repartición sanitaria, pero tuvo que renunciar pronto porque su fuerte personalidad no favoreció la colaboración armónica con superiores y colegas. Continuó, sin embargo, su actividad política hasta la aprobación de la Constitución Federal en 1787 y de la del Estado de Pensilvania en 1789. Mientras tanto había continuado como médico y profesor, desde 1783, en el histórico Pennsylvania Hospital. En 1789 pasó de la cátedra de química a la de medicina, y ganó en los años subsiguientes fama cada vez mayor como profesor sabio y elocuente (5). La gran epidemia de fiebre amarilla que azotó a Filadelfia en 1793, le dió oportunidad de estudiar esta plaga, sobre la cual publicó en 1794 un tomo de 363 páginas. El gran éxito de esta obra, que fué traducida al alemán (en 1796) y al castellano (en 1804) no evitó que la terapéutica de Rush (sobre todo grandes dosis de calomel y enormes sangrías) fuera enérgicamente combatida en la misma Filadelfia. La amarga polémica que resultó de esto y que no fué mitigada por el carácter intransigente de Rush, lo exasperó hasta el punto de buscar un nombramiento como profesor en Nueva York (el que no se pro-

(1) *Della pazzia in genere e in specie. Trattato medico analitico con una centuria di observazioni.* Florencia, 1794-5.

(2) Véase, al respecto, mi estudio sobre William Tuke, Dorothea Dix y Clifford Beers. Cursos y Conferencias, 20: 1135, 1942.

(3) La Escuela de Medicina de Filadelfia, la primera en abrir sus puertas en Estados Unidos, no fué fundada hasta 1765.

(4) De los 13 hijos que tuvo el matrimonio merece ser mencionado aquí Richard Rush, porque siendo ministro estadounidense en Londres negoció con Canning el convenio de 1823 que permitió al presidente Monroe enunciar su famosa doctrina, tan vital para el mantenimiento de la independencia de las naciones latinoamericanas.

(5) El número de sus estudiantes aumentó de 45 en 1790 a 332 en 1812.

dujo debido a la oposición de un adversario político). Luego la discusión se calmó, y Rush continuó en sus múltiples tareas: el profesorado, la profesión y toda una serie de otras empresas más o menos importantes que atrajeron por un lapso mayor o menor a su espíritu intranquilo. Sus numerosos escritos reflejaron la extraordinaria amplitud de intereses de este **polihístor** americano. Aparte de serios tratados de medicina, como los 4 tomos de sus "Investigaciones y Observaciones Médicas" publicó folletos, artículos y libelos polémicos sobre los temas más variados: el clima de Pensilvania, las costumbres de los colonos alemanes, la abolición de la esclavitud, las reglas a seguir para hacer un diario "inocente, útil y divertido", la conveniencia de aprender el latín y el griego, la enseñanza pública, la industria nacional, etc. Rush murió el 20 de abril de 1813 y fué sepultado en el Cementerio de Christ Church de Filadelfia. Su época lamentó en su muerte la desaparición del médico más eminente de los Estados Unidos; y tan grande era, en efecto, su fama que todavía en 1887 un hombre de la importancia de Weir Mitchell lo llamó "el médico más grande que este país ha producido".

* * *

No cabe duda de que la psiquiatría atrajo a Rush muy particularmente. Desde que en 1783 ingresó como médico en el Philadelphia Hospital se interesó vivamente en los alienados allí internados. Por otra parte no publicó su famoso tratado de psiquiatría que analizaremos luego, hasta el año 1812, vale decir un año antes de su muerte. En los treinta años que duró el contacto de Rush con la medicina mental, este hombre dinámico e ingenioso, hizo muchas contribuciones importantes a la teoría y práctica de la medicina mental. En general, sin embargo, su nombre se cita solamente en relación con el "tranquilizador" y el "girador", y estas dos invenciones de Rush nos parecen, en verdad, poco "reformistas", sino, al contrario, muy opuestas a los ideales terapéuticos modernos.

El "tranquilizador", ideado "para evitar estos males [del chaleco de fuerza] y conservar al mismo tiempo los beneficios de la coerción", era un sillón con agregado sanitario y varias aplicaciones mecánicas que permitían atar simultáneamente la cabeza, el tórax, el abdomen, los brazos, las muñecas y los tobillos del enfermo, imponiéndole, de tal manera, una tranquilidad motriz prácticamente absoluta, muy deseable, según Rush, en algunos casos. El "girador", en cambio, destinado a activar a los "locos tórpidos", consistía en una plancha horizontal rotatoria cuya rápido movimiento causaba una intensa congestión en la cabeza del enfermo colocado sobre la máquina con la cabeza hacia afuera.



Hay que destacar, sin embargo, que ni estas invenciones dudosas ni el entusiasmo mal dirigido con que Rush recetó a sus alienados sangrías, purgas y eméticos fueron lo esencial de su actividad psiquiátrica, sino que lo más importante que llevó a cabo era el cambio de actitud que provocó en sus conciudadanos, quienes, médicos y profanos, aprendieron de él que los locos no eran bestias salvajes, sino seres humanos afligidos por un terrible mal y tan acreedores de un tratamiento bondadoso y racional como cualquier otra clase de enfermos.

Nathan G. Goodman ha reunido en su biografía de Rush (6), las notas más importantes en que el gran reformista expuso a los administradores del Pennsylvania Hospital, una vez tras otra, las deficiencias en la asistencia psiquiátrica y los pasos que, en su opinión, había que tomar para remediarlas. En 1789 se inició esta campaña: "Convencido de que los enfermos afligidos de locura deberían ser los primeros (!) objetos del cuidado de un médico del Pennsylvania Hospital, he tratado de ayudarles, pero siento agregar que mis esfuerzos, que en un principio prometieron alguna mejoría, fueron echados a perder poco después por las celdas del hospital. Estos ambientes son húmedos en invierno y demasiado calurosos en verano. Están, además, construídos de tal manera que no permiten fácilmente el cambio del aire; por esto su olor es ofensivo y malsano... Pocos enfermos han sido encerrados en estas celdas que no se hayan resfriado a las dos o tres semanas de su internación, y varios han muerto de tisis a consecuencia de ese resfrío. Estando

(6) *Benjamin Rush: Physician and Citizen*. Filadelfia, 1934.

claramente establecidos estos hechos, considero que el uso continuado de estas celdas para la recepción de locos será un deshonor tanto para la ciencia como para el humanitarismo de la ciudad de Filadelfia". El resultado de este primer llamado, repetido en los años subsiguientes en numerosos artículos periodísticos y conversaciones con legisladores, fué la votación que permitió la construcción de la sala de alienados del Pennsylvania Hospital inaugurada en diciembre de 1796, diez meses después del ingreso del primer enfermo en el "Retreat" de York. Pero Rush no se contentó con esta primera victoria. Ya en 1798 se dirigió de nuevo a los administradores, esta vez para pedir baños calientes y fríos y —notable anticipación— trabajo para los alienados. "Habría que crear ciertos empleos para aquellos entre la gente trastornada que son capaces de trabajar; hilar, coser, hacer manteca, etc., podría destinarse a las mujeres; dar vuelta a una rueda, particularmente moler el maíz en un molino a mano, cortar paja, tejer, puntear en el jardín, serruchar o acepillar planchas, etc. podría ser útil para los hombres". En 1803 recomendó Rush otra reforma, esta vez la creación de una especie de servicio social: "Debería emplearse como amigo y compañero de los alienados a una persona bien calificada cuya tarea será atenderlos y acompañarlos sanos y salvos a sus casas cuando los médicos ordenen el alta". Unos cuantos años más tarde, en 1810, exigió toda una serie de medidas saludables: "Edificios pequeños y solitarios deberán ser erigidos a una distancia conveniente del ala oeste del hospital para la recepción de pacientes en el estado altamente excitado de la locura, para evitar los daños hechos por los ruidos a las personas en el estado reciente o de convalescencia de esa enfermedad... Debería haber pisos separados para cada sexo... Debería emplearse un hombre y una mujer de inteligencia para atender a uno y otro sexo cuya tarea será dirigir y compartir sus diversiones y distraer sus mentes por la conversación, la lectura y la obligación de leer y escribir sobre temas sugeridos de tiempo en tiempo por los médicos tratantes". Un año antes de su muerte, en 1812, se preocupó Rush por última vez de la suerte de "sus" alienados. Habiendo observado que durante la noche morían más enfermos que de día, pidió que durante el



invierno los fuegos para calentar los ambientes no se apagaran nunca y que para la obtención de este fin se empleara un nuevo peón.

No todas las ideas de Rush fueron realizadas de inmediato —los administradores no siempre disponían de los fondos necesarios—, pero la mayor parte de sus proyectos se llevó a cabo; pues el doctor Rush no hablaba para hacer vibrar el aire sino para obtener resultados. El mismo carácter autoritario y dominante que en algunas oportunidades dificultó tan seriamente sus relaciones con colegas y conciudadanos, le ayudó sin duda a vencer las resistencias que se opusieron a su obra. Por otra parte, no pudo haber duda acerca de la practicabilidad de sus sugestiones: el entusiasmo humanitario de Rush tenía todas las características del sobrio fanatismo de sus antepasados cuáqueros; nadie lo podía acusar de ser un soñador vago y romanticante; él no iba a dejarse llevar por la imaginación, despreciable y casi un poco pecaminosa. "Libremos nuestra profesión", exhortó una vez a sus estudiantes, "de todo lo que tiene apariencia de misterio y engaño y vistamos el conocimiento médico de un traje tan sencillo e inteligible que pueda formar parte de la educación académica en todos nuestros seminarios de enseñanza" (7). Sí, el doctor Rush era un hombre práctico que sabía lo que podía y que merecía la confianza de los ciudadanos de Pensilvania: comerciantes, artesanos y colonos agrícolas muy dispuestos de hacer el bien posible, pero al mismo tiempo buenos conocedores del valor del dinero que tenían que ganar con el sudor de la frente.

* * *

El "magnum opus" de Rush, su tratado de psiquiatría (8), atestigua las grandes calidades de su autor con particular claridad. Pese a la inaceptabilidad de muchas de las teorías expuestas, es un libro lleno de finas observaciones

(7) *Six introductory lectures to courses of lectures upon the institute and practice of medicine.* Filadelfia, 1801.

(8) *Medical Inquiries and Observations upon the Diseases of the Mind.* Filadelfia, 1812.

basadas en una extraordinaria experiencia personal. Tan precisos y concretos eran, en efecto, los hallazgos de Rush que el tratado de 1812 se publicó en 4 reediciones (en 1812, 1827, 1830 y 1835), y que no encontró ningún competidor americano hasta 1883, año en que aparecieron los textos de Hammond y Spitzka que lo reemplazaron (9).

Rush defendió la teoría de que "la causa de la locura está primeramente en los vasos sanguíneos del cerebro, y que depende de la misma clase de acciones mórbidas e irregulares que constituyen otras enfermedades arteriales". La alienación era para él una forma crónica de fiebre "que afecta aquella parte del cerebro que es el asiento de la mente". Las múltiples razones que dió para sostener esta teoría no nos parecen, hoy día, particularmente convincentes, pero debe destacarse que fueron todas de índole estrictamente empírica, desde la comparación patogenética entre la alienación y enfermedades cerebrales de fisiopatología supuestamente vascular "como la apoplejía, la parálisis y la epilepsia" hasta la observación anatomopatológica de los cerebros que le parecía confirmar los paralelos trazados.

En cuanto a la etiología, distinguió Rush causas físicas y psíquicas. Entre las físicas diferenció primero aquellas que actúan directamente sobre el cerebro como traumatismos, enfermedades localizadas y generalizadas del cerebro (tumores y abscesos de un lado y apoplejía, parálisis, epilepsia y vértigo del otro lado), exposición exagerada a la radiación solar, y ciertos "olores" como, por ejemplo, los vapores de plomo. Un segundo grupo estaba constituído por aquellas causas que actúan conjuntamente sobre el cerebro y el cuerpo entero, tales como la gota, la hidropesia, la tuberculosis, el embarazo, las fiebres, la inanición, el alcoholismo, deseos y actividades sexuales descomunales, gran dolor, gran cansancio, condiciones climáticas excesivas, etc. En un tercer capítulo reunió las causas físicas que actúan sobre el cerebro "por simpatía", como por ejemplo el opio, la supresión de evacuaciones menstruales, seminales, etcétera, las parasitosis intestinales y la presencia de cuerpos extraños en el organismo.

(9) Una traducción alemana del tratado de Rush se publicó en 1825 en Leipzig. El traductor era Georg König.



En lo referente a las causas psíquicas, distinguió las que actúan directamente sobre el cerebro y las que obran indirectamente. Entre las primeras mencionó el estudio excesivo, sobre todo cuando se refiere a "objetos imaginarios del conocimiento". Confundiendo causa y efecto, registró a este respecto las tentativas de inventar el movimiento continuo, las transformaciones de metales comunes en oro, el sistema perfecto de gobierno y otras aspiraciones paranoideas. Casi igualmente peligrosa le pareció a Rush la falta de constancia en las ocupaciones espirituales: leer, por ejemplo, una revista con muchos artículos diversos significó para él que "el cerebro... es robado del beneficio del hábito que hasta cierto punto evita la fatiga". En la descripción de las causas psicógenas indirectas estamos otra vez en terreno más familiar. Aquí colocó Rush el exceso de la imaginación y sobre todo las emociones intensas que actúan sobre el corazón como la alegría, el terror, el amor, el miedo, etc.

La lista de condiciones predisponentes que facilitan la acción de las causas arriba mencionadas no fué menos detallada. Ahí atribuyó Rush gran importancia a la herencia: "Una identidad peculiar y hereditaria de la organización de los nervios, del cerebro y de los vasos sanguíneos pervade a veces familias enteras y las hace susceptibles a esta enfermedad ante una acción transitoria y débil de sus causas". Asimismo anotó la mayor frecuencia de la alienación entre el tercero y el quinto decenio de la vida, la desigual distribución de ciertas formas clínicas entre los sexos, la mayor susceptibilidad de las personas solteras, la influencia del clima, la relativa rareza de la alienación entre los indígenas, etc.

En la clasificación Rush no se adhirió a los conceptos etiológicos lúcidos, que había expuesto él mismo. Su distinción entre un "trastorno intelectual general" y uno "parcial" fué un tanto pobre, y las subdivisiones no evidenciaron un criterio mucho más elevado. Como formas importantes del trastorno general describió la "manía" o "locura tónica" que se caracterizaba por una violenta excitación, y la "manalgia" en la cual "una torpidez universal tiene lugar en cuerpo y alma". En cuanto al "trastorno intelectual parcial" que consistía en un "error en la opinión o conducta acerca de un tema solamente,

con sanidad mental acerca de todos o casi todos los otros temas", distinguió varios tipos, tales como la melancolía, la hipocondriasis (que en ciertas oportunidades llamaba también tristimania), etcétera, sin que se tuviera la impresión de que las delimitaciones fueran particularmente precisas. La tarea teorizante de elaborar un sistema nosológico evidentemente no le agradó a Rush. El "arreglo nosológico de las enfermedades" que ya había combatido en sus "Investigaciones y Observaciones Médicas" (10) le fué, al parecer, igualmente antipático en psiquiatría. Un folleto que publicó alguna vez "sobre las diferentes especies de fobias" nos lo muestra, por otra parte, hasta en el papel del satírico que se ríe de los esfuerzos filológicos de los clasificadores: "La solo-fobia es el temor de estar solo. Este trastorno es característico para las personas de mentes vacías y conciencias culpables... La ron-fobia es una enfermedad rara. He conocido sólo cinco casos en el curso de mi vida. ..La doctor-fobia está complicada con otras enfermedades... Se podría suponer que fuera causada por el terror de una gran cuenta de honorarios, pero esto excita terror en pocas mentes, pues ¿quién piensa jamás en pagar una cuenta de médico mientras que puede usar su dinero agradablemente de algún otro modo?... La iglesio-fobia... se ha tornado epidémica en Filadelfia, y por esto vemos en verano cómo media ciudad huye de las iglesias, no bien están abiertas para el servicio religioso, en coches, factones, sillas y hasta carros así como a caballo. En invierno ahogan su miedo a la iglesia en múltiples diversiones". En las líneas satíricas precedentes como en sus publicaciones serias insistió Rush que no es el nombre (11) sino la naturaleza (i. e. patogénesis y fisiopatología) de las enfermedades lo que daba la pauta para su tratamiento, y no es tal vez pura casualidad que el padre de la psiquiatría norteamericana moderna, Adolf Meyer, luchaba por conceptos muy similares cuando oponía a la estricta clasificación Kraepeliniana su análisis estructural "psicobiológico" dirigido hacia el estudio penetrante del caso individual con todo el haber y el debe ("assets" y "liabilities") que determinaba su pronóstico.

(10) Segunda edición (1805), tomo IV: *Inquiry into the Comparative State of Medicine in Philadelphia between the years 1760 and 1766, and the year 1805.*

(11) Su maestro Cullen registraba en su *Genera Morborum* 1387 enfermedades distintas.



El gran interés de Rush en los problemas terapéuticos se reflejó en su práctica de mezclar sus vívidas descripciones clínicas con anotaciones sobre el tratamiento y el pronóstico de los pacientes en cuestión. En cuanto al tratamiento poco hay que agregar a lo arriba mencionado. La terapia propuesta era, en efecto, una curiosa mezcla de procedimientos tradicionales y sugestiones (para la época) ultramodernas. En cuanto a estas últimas cabe destacar la recomendación de invitar al enfermo a dar un informe por escrito sobre sí mismo, y la idea de utilizar la electricidad en el tratamiento de los alienados. Lo más importante, empero, era, sin duda, la convicción de que "disminuídos como están por su enfermedad, un sentido de placer físico, de alegría, de gratitud, de abandono y de injusticia está raras veces completamente ausente de sus mentes". Las observaciones de Rush acerca del pronóstico estuvieron de acuerdo con sus conceptos terapéuticos. El que un alienado vuelva a sus inclinaciones y ocupaciones anteriores le pareció particularmente favorable. "La felicidad que consiste en brazos cruzados y contemplación pensativa, bajo las sombras rurales, al lado de riachos murmurantes, no existió nunca salvo en los cerebros de poetas locos y muchachos y muchachas sentimentales". En lo demás consideró de buen augurio una intermisión violenta, la formación de un absceso, una coriza luego de una sequedad de nariz, la reaparición de síntomas históricos, una diarrea moderada, etc.

*
* *

No es de extrañar, por cierto, que un hombre que como Rush reunía en su personalidad el celo de un reformista entusiasta, la facilidad literaria de un libelista habilísimo, y el saber extenso de un médico y psicopatólogo experimentado, tomara cartas en más de un asunto de la vida pública que pareció relacionarse de un modo más o menos íntimo con el estudio de la psiquiatría. Esto fué, en efecto, el caso, y de tal manera se des-

tacó Rush como el primer higienista mental y uno de los primeros criminólogos de América.

Entre sus esfuerzos psicohigiénicos sobresalió su campaña contra el alcoholismo, que inició en 1772 con un folleto que condenaba el vino y las bebidas blancas ([12]). Tanto en este escrito como sobre todo en otros posteriores ([13]) insistió en el grave peligro que constituían las bebidas fuertes para la salud física y mental declarando, por otra parte, con mucha prudencia que sólo luchaba contra el abuso en la bebida. El consumo moderado de sidra y cerveza le pareció tan admisible que hasta propuso eximir a los cerveceros de impuestos.

Si esta campaña influyó muy fuertemente en la formación de una opinión púbica antialcoholista, no se puede decir lo mismo de una lucha paralela contra el tabaco, al que acusó de afectar la digestión, favorecer la tuberculosis pulmonar, causar enfermedades nerviosas, provocar el alcoholismo y corromper el sentido moral. Fué tal vez la falta de eco lo que llevó a Rush a desistir de esta empresa. De todos modos no continuó en su campaña antinicotínica.

Aparte de estas intervenciones negativas, adelantó Rush la higiene mental también de un modo positivo. Fué muy notable su propaganda en favor del ejercicio físico ([14]) que le pareció necesario no sólo para la conservación de la salud física sino también para la mantención del vigor mental. Aparte del caminar, correr, nadar, patinar y saltar, recomendó muy calurosamente el andar a caballo, como especialmente saludable para el sistema nervioso. De la esgrima dijo que, a más de ejercitar la mayor parte de los músculos, estimulaba también el cerebro. Palabras particularmente elogiosas encontró para el baile: "Por sus efectos mecánicos sobre el cuerpo infunde en la mente alegría, y ésta, bien fundada y convenientemente restringida, es religión bajo otro nombre". Muchas otras indicaciones acerca

([12]) *Sermons to Gentlemen upon Temperance and Exercise.* Filadelfia, 1772.

([13]) Su *Enquiry into the Effects of Spirituous Liquors upon the Human Body* se hizo clásica y fué reimpresa y distribuída en muchos millares de ejemplares.

([14]) Loc. cit., nota 12.



de las opiniones psicohigiénicas de Rush se encuentran en sus tratados y en sus numerosos escritos sobre problemas pedagógicos, pero nos llevaría demasiado lejos si consideráramos todas estas observaciones en detalle.

En lo que se refiere a la criminología, se destacó Rush por un trabajo sobre los efectos de los castigos públicos, usuales en aquella época, sobre el mismo delincuente y la sociedad ([15]). En este importante estudio demostró en forma sumamente convincente que el castigo público destruye todo sentido de vergüenza ("una de las fortalezas más poderosas de la virtud"), mientras que en los espectadores despierta o una compasión peligrosa para el respeto a la ley o una crueldad arbitraria conducente a nuevos crímenes. Pero mucho más significativa que su diatriba contra tal costumbre perniciosa fué la argumentación positiva de Rush. Se declaró, en efecto, contra todo castigo y propuso reemplazarlo por un sistema de reeducación del delincuente. En su opinión, el lugar de detención no debía siquiera llamarse prisión. El tratamiento de los criminales debía ser relacionado con su carácter y el progreso de su reeducación. Según él, la prisión debía tener más bien carácter de establecimiento sanitario que de lugar de penitencia: si la sociedad mantenía gustosamente asilos y hospitales para las personas que sufren de dolencias físicas, ¿por qué no tendría instituciones para el tratamiento de aquellas enfermedades de la mente que se manifiestan en la delincuencia?

* * *

Cuando murió Rush, John Adams, el sucesor de Wáshington en la presidencia de los Estados Unidos, encontró para el amigo difunto estas palabras: "Como hombre de ciencia, letras, gusto, buen sentido, filosofía, patriotismo, religión, moralidad, mérito, utilidad, todo en conjunto, Rush no ha dejado igual en América ni, que yo sepa, en el mundo". No nos toca a nosotros juzgar hasta qué punto influyó en este juicio ditirámbico la proximidad inmediata y dolorosa de la brusca desaparición del

([15]) *An Inquiry into the Effects of Public Punishments upon Criminals and upon Society.* Filadelfia, 1787.

gran médico. Es un hecho, de todos modos, que la historia no adjudicó a Rush un lugar tan esplendoroso como Adams al parecer le vaticinó. Tal vez se puede decir que también aquí la verdad se encuentra en el justo medio. Tal vez no se pueda decir que Rush era un genio, pero no cabe duda de que era un hombre muy extraordinario, que merece el nombre de "Padre de la Psiquiatría Americana" que se le ha dado.

Albert Deutsch en su historia de la psiquiatría norteamericana (18) lo juzgó así: "Es cierto que su influencia no era del todo saludable. Algunas de sus enseñanzas fueron correctamente desechadas por ser ineficaces o perjudiciales, pero el bien que quedó era suficiente para hacer su influencia, en conjunto, decididamente beneficiosa. En los aspectos científicos de su terapia para los alienados, sobrepasó a las autoridades generalmente aceptadas de su día, Cullen y Boerhaave; del lado humanitario fué de una talla cercana, si bien no igual a la de sus grandes contemporáneos liberadores en Europa —Chiarugi, Pinel y Tuke—". Nada he de agregar a este juicio.

(18) *The Mentally Ill in America*. Nueva York, 1935.

# RESULTADOS DEL PSICO-DIAGNÓSTICO MIOKINÉTICO EN ADOLESCENTES NORMALES

## NORMAS DE VALORACIÓN Y RESULTADOS DEL P. M. K. (PSICODIAGNÓSTICO MIOKINÉTICO) EN ADOLESCENTES URUGUAYOS

POR

EMILIO MIRA Y LÓPEZ

Juzgamos suficientemente conocidos del público científico hispanoamericano los fundamentos y la técnica del nuevo método de exploración de las actitudes fundamentales de reacción personal (funciones conativas) que designamos con el abreviativo P. M. K. (Psicodiagnóstico miokinético). En cambio, en las diversas contribuciones, aparecidas hasta ahora, acerca del mismo, no se han precisado las normas de puntuación y valoración estadística de sus resultados, ni se han dado las cifras representativas de los "normotipos" correspondientes a los diversos grupos de edad.

Es el propósito de este trabajo empezar a reparar dicha falta y por ello lo dividimos en dos partes. En la primera se transcriben las instrucciones necesarias para puntuar debidamente las cinco partes de que consta la prueba. En la segunda, se da cuenta de los valores medios que han sido obtenidos en 568 adolescentes, de ambos sexos, asistentes a diversos centros de enseñanza de Montevideo; asimismo, nos permitimos deducir de su estudio algunas consideraciones que creemos interesantes.

## NORMAS PARA LA VALORACIÓN ESTADÍSTICA DEL P. M. K.

### VALORACIÓN DE LOS LINEOGRAMAS

Hay que tomar tres medidas fundamentales:

a) **Tamaño lineal.**
b) **Desviación primaria.**
c) **Desviación secundaria.**

El **tamaño lineal** se toma midiendo la longitud de la línea cuyos extremos han sido marcados con lápiz rojo en cada serie. Se aprovecha esta medición para señalar su punto medio y, también, el punto medio de la línea modelo.

La **desviación primaria** se obtiene midiendo la distancia que media entre el centro de la línea modelo y la proyección sobre ésta (o su prolongación) del centro de la última línea de la serie. Esta medición evalúa el valor final del desplazamiento, en sentido positivo o negativo, sobre el eje principal de movimiento. Es pues, **positiva** si se dirige hacia la derecha, en el lineograma horizontal de mano derecha, si se dirige hacia adelante en el lineograma sagital de cualquiera de las manos, si se dirige hacia arriba en el lineograma vertical de cualquiera de las manos. Es, en cambio, **negativa** si se dirige hacia la izquierda en el lineograma horizontal de mano derecha, si se dirige hacia atrás en los lineogramas sagitales de cualquier mano, si se dirige hacia abajo en los lineogramas verticales de cualquier mano. **Es positivo el desplazamiento del lineograma horizontal de mano izquierda hacia la izquierda** (y negativo el inverso, o sea, hacia la derecha).

La **desviación secundaria** se obtiene midiendo la distancia que separa, en línea recta, el centro de la última línea (marcada con puntos rojos) de cada serie y su proyección sobre la línea modelo. Esta desviación expresa el desplazamiento involuntario de la mano en la dirección perpendicular al principal eje de movimiento.

Una vez tomadas las 18 medidas (3 por 6) de los lineogramas, han de escribirse en el reverso sus 6 promedios, poniéndolas a doble columna (para cada mano) de suerte que, en definitiva, se tenga: el promedio de tamaño lineal de mano derecha; el de desviación primaria y el de desviación secundaria de dicha mano a un lado, o sea, en una columna, y los correspondientes de mano izquierda a otro lado, o sea, en otra columna.



### VALORACIÓN DEL ZIG ZAG

1º Se procede a valorar primero los datos de la mano derecha, que se encuentran en la mitad derecha de la hoja. Para ello se elige una franja de 10 ctms. en el centro de sus dos zig zags y se limita entre dos paralelas.

**Dentro de esa franja** se procede, primero, a contar el número de zig zags egocífugos y el número de zig zags egocípetos (para ello se cuentan sus vértices externos). A continuación, si hay diferencia entre ambos, se cuenta, a partir del lado inicial del movimiento, sobre el zig zag más numeroso, un número de ángulos equivalente al del otro lado; se marca con un punto el centro de la línea distal del último ángulo y **se mide la distancia**, perpendicular, entre ese punto y **la paralela que limita la franja hacia la cual se dirige el zig zag.** Los milímetros de esa distancia expresan el valor de la **desviación primaria.** Esta será **positiva** siempre que exprese predominio egocífugo (y por lo tanto haya **menos** zig zags de "ida" que de "vuelta"); será **negativa** si hay predominio egocípeto (aumento del tono de flexión sobre el de extensión), observándose entonces más zig zags egocípetos que egocífugos dentro de la franja.

2º Se miden la línea más corta y la más larga de cada zig zag, dentro de cada serie lineal, en la extensión comprendida por la franja.

3º Se miden los ángulos máximo y mínimo, que puede ser 0 ó incluso —, en igual extensión.

4º Se mide, además, la denominada **desviación axial,** o sea, el ángulo que forma la línea zig zag trazada por el sujeto con la que correspondería a la prolongación de la línea mode-

lo. Para medir este ángulo se traza el "eje" del zig zag modelo y se busca el "eje" del original (éste se halla uniendo con una recta el centro de la primera línea del modelo con el centro de la línea más distal, comprendida en la franja). El valor de esa desviación se mide con el limbo graduado y se considera positivo cuando el zig zag se desvía hacia fuera y negativo cuando lo hace hacia dentro del papel.

Una vez obtenidas estas medidas en la mano derecha se procede a tomar sus homólogas de **mano izquierda.**

**Observaciones.** — Existen casos de "disolución" de las formas del zig zag, en los que se hace muy difícil la evaluación del número de movimientos y el contaje de los ángulos. En ocasiones, también, el sujeto cambia su desviación axial, de sentido, varias veces en el curso de la prueba. Para todos esos casos conviene consultar, **antes de valorarlos,** al doctor Mira.

## NORMAS PARA LA VALORACIÓN DE ESCALERAS Y CÍRCULOS

Escaleras. — Por el primero o el último escalón trazado a ciegas por el sujeto se traza una horizontal que corta la escalera en el lado opuesto, cayendo sobre parte del trazado a ciegas.

A partir del nivel delimitado por dicha horizontal se cuentan los escalones que a uno y otro lado conducen al vértice (o pináculo) superior de la escalera.

Sobre el lado en que hay más escalones se cuenta un número de ellos equivalente al número del otro lado (en que hay menos).

A partir del centro de la horizontal del escalón final, se traza su proyección sobre la perpendicular que une el centro superior (vértice o pináculo) de la escalera y su base horizontal.

Se mide la distancia que separa esa proyección y dicho vértice.

Esa distancia, expresada en milímetros, es la **desviación primaria de la escalera y mide la diferencia de altura y por tanto de impulso** a que llega el sujeto en su doble modalidad de movimientos, de ascenso y descenso.



**El signo de esa distancia será positivo cuando haya menos escalones de ascenso** (lo que indica una buena tensión psicomotriz: el sujeto sube a saltos).

**El signo de esa distancia será negativo cuando haya menos escalones de descenso** (el sujeto cae o se precipita al moverse en el sentido de la gravedad).

Círculos. — Momentáneamente sólo se toma la desviación primaria, o sea, la distancia que separa el centro del último círculo trazado a ciegas (el 13º) o su proyección sobre el diámetro vertical del modelo (si la desviación secundaria es grande) y el centro de ese modelo. El signo será positivo cuando el último círculo esté más elevado que el modelo y negativo en el caso inverso.

La desviación secundaria (distancia horizontal entre el centro del círculo modelo y el del último trazado, o sea el 13º) evalúa el desplazamiento involuntario (pulsiones subconscientes) y, puesta en relación con las D. S. de los lineogramas, expresa la emotividad general del sujeto.

## VALORACIÓN DE LAS CADENAS

Las cuatro inferiores son **sagitales.** Las cuatro superiores son **verticales.**

Han de valorarse separadamente, por pares de movimientos, la sagital derecha, la sagital izquierda, la vertical derecha y la vertical izquierda.

Para cada una de ellas se traza una línea horizontal, a partir del eslabón que el sujeto haya trazado inicialmente, sin ver; se prolonga esa línea hasta contactar con la cadena trazada por la misma mano y en el mismo plano, de retorno. Así queda limitada una franja como en los zig zag, en la que los movimientos recíprocos hechos por la mano en el plano han sido ciegos. Entonces se cuentan los eslabones comprendidos en esa franja y **se elige el lado en que hay menos como base comparativa. Se cuenta en el otro igual número de eslabones y se mide la distancia perpendicular que separa el extremo proxi-**

mal del último eslabón, así contado, a la horizontal hacia la que se dirige la cadena.

Esa distancia mide el valor de la **desviación primaria** y su signo será positivo, en las **sagitales** si es medida en la cadena **egocípeta** (que se dirige al cuerpo del sujeto) y **negativo** si ha de medirse en la **egocífuga**.

Tratándose de cadenas **verticales**, el signo será **positivo** cuando la distancia medida se halle sobre la cadena **descendente**; será **negativo** si se halla sobre la **ascendente**.

Cuando se imbriquen de tal modo los eslabones que sea imposible contarlo, ni en uno ni en otro sentido, a lo largo de la franja, se procurará comparar un trozo de la misma, por pequeño que éste sea y la diferencia obtenida, se multiplicará, proporcionalmente, para inducir, de un modo aproximado, cuál habría sido la desviación primaria obtenida si se hubiese podido contar la totalidad.

Las cifras de la desviación primaria se expresarán en milímetros, sin decimales y se inscribirán entre las dos cadenas que se han comparado, o si ello resulta imposible, por hallarse demasiado juntas, en el lado marginal del papel.

## VALORACIÓN DE LAS PARALELAS Y LAS UU

Las dos últimas páginas del test miokinético contienen cuatro pruebas, a saber: UU de trazado vertical; paralelas de trazado egocífugo; paralelas de trazado egocípeto y UU de trazado sagital.

Las UU se valoran aisladamente, pero las paralelas, además de ser valoradas separadamente, han de relacionarse entre sí para obtener sus desviaciones primarias. Como quiera que éstas son las medidas más complicadas empezamos por ellas la descripción:

**Obtención del tamaño lineal de las paralelas.** — Se mide la línea 10ª de las trazadas a ciegas por el sujeto, en su doble movimiento (ida y retorno); si su longitud es mayor que la modelo indica que hay propensión a la excitación; si es menor indica que hay propensión a la inhibición.



**Desviación primaria.** — Se traza en cada página, una doble línea paralela, a partir de la tercera paralela trazada por el sujeto (es decir, la primera a ciegas) y a 10 centímetros de distancia de ella; con esto se limita una franja de ese ancho y en su interior se cuentan las líneas trazadas por el sujeto; **sobre el lado en que hay más** se cuenta un número de líneas igual al del lado en que hay menos; finalmente, se mide la distancia perpendicular existente entre la última línea así contada y la extremidad de la franja. Esa distancia indica la diferencia de tensión existente entre los movimientos de flexión y extensión del brazo y constituye la desviación primaria, cuyo signo será positivo si predomina la extensión (y por tanto tiene menos líneas la franja egocífuga, o sea, la primera) y viceversa, será negativo si hay menos líneas en la franja egocípeta (o sea la segunda); naturalmente, hay que comparar independientemente las franjas de cada mano, para obtener los valores de sus D. P.

**Desviación secundaria.** — El valor de la D. S. de las paralelas nos lo da la distancia existente entre la prolongación del centro de las líneas modelo y el centro de la línea más próxima a la extremidad de la franja (distal) que hemos trazado. Así se obtienen 4 valores (dos por mano, correspondientes a sus dos movimientos).

**Desviación axial.** — En los casos en que se produce la desviación, o mejor, torcedura axial, ésta se expresa por el valor del ángulo que forman las líneas trazadas por el sujeto y la prolongación de las líneas modelo.

**Valoración de las UU.** — En las NN verticales se mide la D. P. tomando la distancia **vertical** que separa los centros de la horizontal de la U modelo y de la última trazada por el sujeto, (como siempre hay una desviación secundaria, dicha distancia se mide prolongando cualquiera de las líneas hasta el nivel de cualquiera de dichos puntos).

La desviación secundaria (D. S.) es la distancia **horizontal** entre dichos puntos; su valor, como es sabido, indica el grado de emotividad existente, en el momento de la prueba. Se da como valor positivo de la D. P. toda desviación **por encima** de la

línea modelo; las desviaciones por **debajo** de la misma (depresión) tienen signo negativo.

En cuanto a las UU sagitales, su evaluación se ajusta a las mismas normas que las verticales, dándose signo positivo a las desviaciones hacia delante (afuera) o egocífugas y negativo a las desviaciones hacia atrás (adentro) o egocípetas.

Tanto unas como otras UU pueden presentar, además, una torcedura axial, cuyo valor será dado por el ángulo de las horizontales trazadas por el sujeto y la horizontal modelo. En este aspecto cabe consignar que muchos individuos se tuercen en el movimiento ascendente y en el movimiento egocífugo, pero corrigen su desviación en el descendente y en el egocípeto, por lo que, en definitiva, no puede darse a su trazado un significado patológico —aun cuando indica alguna leve debilitación del tono psicomotor (lo que, en términos de neurosimbolismo podría designarse como una cierta astenia conativa).

## RESULTADOS OBTENIDOS EN LOS GRUPOS DE ADOLESCENTES NORMALES, DE AMBOS SEXOS, CON LA APLICACIÓN DEL P. M. K.

### GRUPO DE LICEALES

Por la premura con que este trabajo ha de entrar en impresión no es posible dar los datos elaborados del total de 546 trazados miokinéticos que están ya valorados, de acuerdo a las normas expuestas en las páginas anteriores. Por ello, en cada clase de datos indicaremos el número de casos en que se basa nuestra apreciación.

### LINEOGRAMAS

a) **Tamaño lineal.**

Este es el dato más elemental y no obstante, como ya hemos señalado, resulta difícil de apreciar, pues el sujeto imbrica con gran frecuencia las líneas y aun cuando el examinador consiga marcar, entre puntos rojos, la posición de la 10ª (trazada sin control visual) no hay ninguna garantía de que el tamaño de ésta sea expresión fiel del promedio de las anteriores. Ello no obstante, hemos de considerarlo provisionalmente así, dado que la mayoría de los sujetos propende a tener una satisfactoria constancia en la excursión lineal. Veamos, pues, los datos que hemos obtenido al comparar los promedios de longitud de los diversos lineogramas finales y los respectivos modelos:



El promedio del tamaño de los lineogramas izquierdos, en 276 muchachos es de **32 milímetros** (siendo su promedio de edad igual a 16 años 5 meses).

El promedio de tamaño de los lineogramas **izquierdos** en 270 muchachos es de **38 milímetros** (siendo su promedio de edad igual a 16 años 8 meses). De donde se deriva que — siendo 40 milímetros el tamaño lineal modelo — los adolescentes (masculinos) propenden a mantenerse más aproximados al movimiento conscientemente iniciado (bajo control visual) cuando se dejan guiar por su pulsión instintiva, en tanto las adolescentes reducen notablemente el tamaño de la excursión cinética, indicando con ello un predominio **inhibitorio**.

Si pasamos a considerar los promedios de los lineogramas **derechos**, en el mismo número de casos, es de señalar que resultan levemente inferiores, porque el sujeto, en su cautión, controla mejor la mano dominante, pero aún así la diferencia es bien escasa: 32,3 mms. las muchachas y 36 mms. los muchachos. Ello vendría a querer significar que la mujer es, en esa época, más integrada —o sea que su afectividad tiñe más globalmente su individualidad— que el hombre, ya que éste manifiesta mayor diferencia entre una y otra mitad corporal (según el grado de su control voluntario sobre ella).

Si analizamos los tamaños separadamente, veremos que ambos sexos coinciden en dar la excursión mínima al movimiento sagital (cuyo promedio es de 30 mms.), siguiéndole muy cerca el horizontal (cuya dispersión es mayor) y siendo máximo el promedio de longitud en las verticales, pues ambos sexos dan 35 mms.

La disminución total del tamaño en comparación con el de los modelos solamente se observa en esta parte del test y se explica por el recelo inicial del sujeto; en cambio, como pronto se verá, en el resto de la P. M. K. se produce una tendencia cons-

tante al aumento del tamaño; ésta se explica no sólo por la difusión de una onda de excitación cerebral (calentamiento fisiológico, propio de todo trabajo) sino por la mayor dificultad de conservar las formas o configuraciones práxicas (a excepción de la prueba de las paralelas, en la que vuelve a observarse una disminución, pues reproduce la misma situación de los lineogramas horizontales, con el agravante de que el sujeto teme desbordar o atravesar las paralelas que limitan su movimiento).

b) **Desviaciones primarias.**

Podría suponerse ,a priori, que los promedios de desviación (positiva y negativa) en los lineogramas fueran O, mas no es así. Aun cuando los valores son mínimos, se distribuyen de un modo peculiar, e incluso señalan alguna diferencia sexual, como puede verse en el siguiente cuadro:

**Promedios y sentidos de la desviación primaria en los 6 lineogramas fundamentales (472 casos) expresados en milímetros**

| | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| Lineograma | *vertical derecho* .... | Varones: | 1.8 | Mujeres: | 6.6 |
| „ | „ *izquierdo* ... | „ | 0.83 | „ | 0.66 |
| „ | *horizontal derecho* .. | „ | 0.67 | „ | 1.95 |
| „ | „ *izquierdo* . | „ | 0.95 | „ | 3.88 |
| „ | *sagital derecho* ..... | „ | 20.6 | „ | 16.1 |
| „ | „ *izquierdo* .... | „ | 18.6 | „ | 13.87 |

De la inspección de este cuadro se deduce: que es normal un leve descenso de los lineogramas verticales, principalmente del vertical derecho en las mujeres (superior el promedio a medio centímetro). Que es asimismo normal un avance (egocífugo) en la línea sagital, en ambas manos, apareciendo en ambos sexos aumentado ese avance en la derecha —sin duda por hallarse dichos adolescentes en pleno período de "energumenia", es decir, de afirmación desenfrenada de su personalidad. Finalmente, resulta interesante ver que mientras las mujeres adolescentes nos dan desviaciones positivas (aunque leves) en el plano horizontal, lo que parecería indicar una cierta tendencia a la extraversión, los varones nos dan desviaciones negativas, o sea, de introversión. Esta diferencia corresponde, por lo demás al mayor volumen de la problemática existencial de la adolescencia masculina, según han señalado casi todos los psicólogos que modernamente han estudiado esta cuestión.



c) **Desviaciones secundarias.**

El promedio de la desviación secundaria en los lineogramas izquierdos de 178 casos de adolescentes femeninas (promedio de edad 15 años 8 meses) es de 10, 6 mms.; el mismo promedio, en 148 varones (cuya edad promedio es de 15 a. 5 meses) ha sido de 10,1 mm. O sea que, prácticamente puede afirmarse que la D. S. normal ofrece un promedio de 1 cm. en ambos grupos. Pero —y éste es un hecho que nos parece ser sumamente significativo— esa paridad de promedios aparece perdida cuando comparamos las D. S. de la mano derecha en ambos sexos. En efecto, mientras el promedio en las mismas adolescentes es de 9,6 mms. en el grupo de los varones desciende a 6,5 mms.! Ello no puede evidenciar sino el hecho de un mayor control consciente de los movimientos reflejos en el brazo derecho de los varones. Estos tienen, así, mayor "seguridad de pulso" en su mano dominante, pero tienen igual inseguridad en su mano temperamental que las adolescentes de su edad.

Observando cualitativamente las D. S. se pueden distribuir en 5 grandes grupos, según sean: uniforme o irregularmente aumentadas o uniforme o irregularmente disminuídas o correspondan al tipo normal (oscilante alrededor del cm. de desviación). Hay también un pequeño grupo de D. S. al que denomino "autocompensatorio", en el que la desviación se inicia en un sentido y cruza la línea modelo para terminar, aproximadamente a igual distancia, en sentido opuesto.

Finalmente, si prescindimos de promedios y nos atenemos a cada lineograma en particular habremos de señalar que la D. S. mínima corresponde —como ya se adivina, tratándose de sujetos relativamente cultos— al lineograma horizontal derecho (ya que el movimiento de su trazado coincide con el de la escritura); el máximo acostumbra a encontrarse en el lineograma vertical izquierdo, pero la curva de frecuencia en este aspecto es sumamente irregular y no permite conclusiones válidas.

## ZIG ZAGS

Un primer hecho importante resalta de la consideración conjunta de 478 zig-zags dobles (egocífugos y egocípetos) de estos adolescentes y es: el signo negativo del promedio de su desviación primaria. Expresado prácticamente, mientras en el movimiento de alejamiento braquial (salida del yo y avance hacia el mundo exterior) parece predominar la tensión de los flexores, en el movimiento inverso (de retorno hacia sí) predomina el tono de los extensores, lo que hace que los ángulos del avance sean más cerrados (agudos) que los del retroceso. El promedio de esa desviación es sensiblemente igual en ambas manos (debido probablemente a que trabajan simultáneamente) y es equivalente a (— 8 mms.).

Un segundo hecho resalta, asimismo, y es: la frecuencia con que aparecen signos que han de ser considerados como patológicos en el adulto. En efecto: mientras en éste solamente se observa un 3 % de trazados con reversiones ángulos negativos) en nuestros trazados este signo de intercepción de impulsos cinéticos se presenta en el 22 % de los casos, en la mano izquierda y en el 16 % en la derecha! Hay, evidentemente, una explicación y es: la denominada esquizofrenización fisiológica del adolescente. En efecto, en ese período de la vida la síntesis mental unificadora de los diversos haces tensionales flaquea a cada instante; existe una contradicción permanente, una antítesis y una "fermentación" de pulsiones instintivas que explica la característica inestabilidad y angustia afectiva de este período. Deseo y temor, afán y miedo, crueldad y ternura, se suceden o coexisten (ambivalencia afectiva) en la individualidad adolescente y son causa de sus hosquedades, excentricidades y pequeñas, o grandes locuras. Nada tiene, pues, de particular que se evidencien anormalidades práxicas en esta parte del P. M. K. que es, sin duda, la de más difícil ejecución regular. Lo interesante es: en el 80 % de los casos en los que el zig-zag ha señalado, en forma exagerada, tales alteraciones, éstas existían también (clínica, social o prácticamente) evidenciales por los demás procedimientos de exploración.



## ESCALERAS

La desviación primaria en la derecha, en el grupo de muchachas (Instituto Normal y Universidad femenina: 176 observaciones catalogadas) ha sido, en promedio, igual a 3,6 mms.; la izquierda, en cambio, ha sido de 9,3 mms. Esta diferencia puede explicarse por la especial postura del antebrazo durante la ejecución del test: en efecto, para realizar el trazo horizontal perfecto, a medida que el sujeto se acerca al borde izquierdo del papel, precisaría que fuese aduciendo el antebrazo al cuerpo, lo que le limitaría su libertad de movimientos; por eso, la mayoría propende a separar el codo, a medida que se dirige hacia ese borde, y en tales circunstancias el movimiento horizontal tiende a hacerse ascendente, lo que determina una D. P. positiva, aun en condiciones de equilibrio tensional. Prueba de este factor local nos la da la nulidad de la D. P. en el círculo del mismo lado (izquierdo) en cuya ejecución no interviene dicho factor.

En el grupo de muchachos, los promedios son más ajustados y cercanos al O: Escalera derecha = 0,003; Escalera izquierda = —0,07 (lo que prácticamente equivale a 0mms). Por qué el grupo de muchachos supera el obstáculo motor que lleva a las muchachas a dar la desviación negativa izquierda (aun cuando, como se ve, coincide con ellas en el signo) es razón que ha de buscarse en la mayor robustez del tono muscular de los varones, probablemente.

## CÍRCULOS

La desviación primaria es negativa en ambas manos, tanto en varones como en mujeres, pero con valores superiores, en éstas, en la derecha y, en aquéllos, en la izquierda: —8,7 mms. de promedio da la caída de la mano derecha femenina en esta prueba, en tanto la masculina da solamente — 0,008 (totalmente insignificante); en cambio, la mano izquierda femenina se centra en —0,006 (igualmente no significativa) y la izquierda de los adolescentes da —3,6 mms. Esta diferencia se corresponde con la ya obtenida en los lineogramas, pues como se recordará

la mano izquierda femenina da una D. P. positiva en la vertical, contra un leve valor negativo de la mano masculina.

### UU VERTICALES

La U vertical izquierda da en el varón una D. P. = 0,55 milímetros. En la mujer adolescente arroja una D. P. = 0,18 milímetros. La vertical derecha da en los adolescentes: D. P. = — 5,6 mms. En las adolescentes nos da = — 9,4 mms. Corresponde también esta diferencia a lo ya visto con anterioridad.

### PARALELAS

Las D. P. de las paralelas izquierdas, en grupo de 146 adolescentes nos dan un promedio = 22 mms., que es sensiblemente igual al de los lineogramas sagitales izquierdos. En cambio las D. P. derechas de ese mismo grupo nos dan un promedio de 11,5 mms., lo que indica que el descanso introducido entre cada dos fases del movimiento de avance sagital ayuda al mejor control pulsional y, por tanto, enmascara un tanto la hipertensión del grupo de músculos extensores (responsable del avance egocífugo).

En un grupo de 150 muchachas, la D. P. de mano izquierda, en promedio nos da el valor = 12,4 mms. (evidentemente inferior al grupo masculino) y en la derecha nos proporciona un promedio = 10,2 mms., lo que sí es casi igual que el de los muchachos. De acuerdo con este resultado parece confirmarse que el descanso o interrupción sirve para mejor controlar (en mano derecha) la agresividad, o sea, la tendencia al avance egocífugo que, de otra manera, es constitucionalmente mayor en el varón que en la mujer (de acuerdo también al resultado de los lineogramas).

### CADENAS

La D. P. de las cadenas sagitales izquierdas, en el grupo de 270 muchachos es positiva e igual a 23,1 mms. La D. P. de las cadenas sagitales derechas en el mismo grupo es igual a



14,6 mms. (desde luego, positiva también como ya cabía esperar, dados los resultados de los lineogramas y paralelas).

En cuanto a las cadenas sagitales izquierdas de las adolescentes (276 muchachas, nos dan un promedio de D. P. igual a 14,8 mms.; el mismo promedio en las cadenas derechas es igual a 15,6 mms. De donde se deduce que, a semejanza de lo que ocurría en los lineogramas sagitales, el varón controla un poco mejor su tendencia a la hiperextensión (heteroagresividad) que la mujer.

Si nos atenemos a los valores de desviación axial en las cadenas, especialmente en las izquierdas, veremos que mientras el promedio (en el grupo masculino) es de 14°, en las derechas baja a 6°; en cambio, en el grupo femenino, hallamos desviaciones casi sensiblemente iguales en ambas manos (18° y 15°). Esto viene a corroborar un mayor primitivismo, o un predominio de lo constitucional en la adolescente. Probablemente por ello se observa en ésta una mayor distancia entre su conducta aparente y real (o sea, que disimula o exagera más). Pero, claro está, tal diferencia respecto a los varones hay que atribuirla singularmente a las peculiares condiciones sociales, que requieren de ella una mayor "santidad" que en el varón. Sería, bajo este aspecto, sumamente interesante contrastar estos resultados con los que puedan obtenerse en otros países, en donde la adolescente goce de una libertad y unos deberes sensiblemente iguales a los del varón (cual ocurre, por ejemplo, en algunos Estados de Norteamérica).

Finalmente, los resultados promediales de las D. P. en las cadenas verticales han sido: en 270 muchachos: Mano izquierda = — 1 mm. Mano derecha = — 4,4 mms. En 246 muchachas: Mano izquierda = — 2,8 mms. Mano derecha = — 7,9 mms.

### UU SAGITALES

Las D. P. de las UU sagitales izquierdas, en 144 muchachos liceales han dado un promedio positivo, igual a 16,1 milímetros. El mismo promedio en la mano derecha ha sido igual a 22,6 mms. (el valor un tanto aumentado de estos promedios se explica por el hecho de que en realidad corresponden a un doble número de movimientos que los lineogramas).

En cuanto a los promedios D. P. de las UU. sagitales izquierdas y derechas en 167 muchachas liceales son iguales, respectivamente, a 15 mms. y a 14,8 mms. Por qué la mano derecha de las jóvenes es más cauta que la de los varones en esta prueba, es algo que no podemos explicar todavía. Sí hemos de hacer notar, empero, que hemos observado una tendencia a acelerar la rapidez del movimiento en muchos jóvenes, quizá porque es la última parte del test y ello les aumenta su impaciencia, en tanto las muchachas se someten con mayor resignación a toda la prueba. En tal caso, la aceleración del movimiento, creando y respondiendo a fenómenos de inducción, reforzaría el tono psicomotor y haría más evidente la hipertonía de los extensores; pero, repetimos, se trata sólo de una aventurada hipótesis que solamente podremos comprobar cuando obtengamos correlaciones precisas entre el tiempo de ejecución de esta parte del test y los promedios de avance en cada sexo.

El curso de la valoración estadística sigue proporcionando datos de interés, pero no están suficientemente contrastados como para publicarlos. Queremos, no obstante, terminar este trabajo dando a conocer algunas de las principales correlaciones que hemos obtenido y que están fuera de objeción:

| | |
|---|---|
| Correlación entre los promedios de longitud de los lineogramas en una y otra mano (168 casos) | = + .71 |
| Correlación entre las D. P. sagitales de ambas manos, en lineogramas, cadenas y paralelas (93 casos) | = + .71 |
| Correlación entre el total de D. P. en la primera y la 2ª mitad del P. M. K. realizada con 7 días de intervalo (125 casos) | = + .68 |
| Correlación entre la amplitud angular del zig-zag y el grado de neurosis, evaluado por la escala de Bernreuter (76 casos) | = + .69 |
| Correlación entre la agresividad actual valorada por la D. P. sagital y la tendencia al dominio, evaluada por el Bernreuter (76 casos) | = + .59 |

# MI PSICOLOGÍA VITAL: SUS PRINCIPIOS FUNDAMENTALES

POR

ENRIQUE MOUCHET

## I

### CENESTESIA Y SENTIMIENTO VITAL

Se acepta hoy universalmente que las corrientes nerviosas centrípetas que provienen de los órganos, si bien no constituyen —salvo cuando se experimenta dolor— estados claros de conciencia, como acontece en el campo de los **sentidos** o sensibilidad externa, producen, en cambio, al fusionarse, esa como sinfonía afectiva, que llamamos **cenestesia**, o mejor, empleando un término más general, el **sentimiento vital.**

Théodulo Ribot, en su conocido libro **Les maladies de la personnalité** (Las enfermedades de la personalidad), hizo de dicho sentimiento la base orgánica de la personalidad, es decir, la conciencia que tiene cada individuo de sí mismo, de su yo.

Cuando cerramos la puerta de entrada de los estímulos externos y entramos en el campo de la **percepción interior**, lo primero con que nos topamos en nuestro mundo interno es la propia personalidad. Es, como se ve claro ahora, la conciencia de la existencia. Esta, desde el punto de vista **objetivo**, es percibida como **cuerpo**; desde el punto de vista **subjetivo**, como **alma.**

Intentaremos dar aquí un paso adelante decisivo, y diremos que si bien es cierto que las sensaciones internas, como

dice Sante de Sanctis, "**non hanno valore conoscitivo, ma ne hanno uno importantissimo, affetivo**", no es menos cierto —y aquí está la substancia de la tesis que sustentamos—, que para la que podríamos denominar **psicología vital** son, sin embargo, **el punto de partida ineludible para llegar a todo conocimiento,** en cuanto son uno de los factores constitutivos fundamentales del sentimiento vital, suelo sobre el que vendrán a fijar su base las nociones de tiempo y espacio, la percepción de los objetos, los recuerdos, para luego, el todo, volcarse en el mundo exterior con los ropajes de la **Naturaleza.** El **nihil est in intellectu quod non prius fuerit in sensu** (nada hay en la inteligencia que previamente no haya pasado por los sentidos) de las escuelas sensacionistas de Locke y Condillac, queda pues, superado por la psicología vital, recibiendo una muy seria rectificación.

El placer y el dolor físicos, que entran como elementos importantes en el sentimiento vital, son cualidades comunes a las sensaciones internas y externas. De ahí podemos colegir que si bien las sensaciones internas son su factor sensitivo fundamental, las sensaciones externas también contribuyen a formarlo, aunque en menor grado, y este grado depende del valor afectivo, que poseen, como claramente lo dice Dugas, quien hace notar, lo que es de experiencia cotidiana y por eso mismo tiene un gran valor probatorio, "**qu'il a des couleurs gaies, d'autres tristes, soit par nature et généralement, pour tous les hommes, soit par accident, selon qu'elles s'accordent ou non avec la sensibilité propre a chacum**" (que hay colores alegres, otros tristes, sea por naturaleza o de modo general para todos los hombres, sea accidentalmente porque armonizan o no con la sensibilidad propia de cada cual).

Estas palabras de Dugas nos traen al recuerdo las experiencias de Goethe para estudiar en sí mismo los efectos de los colores sobre el sentimiento vital, para lo cual miraba a través de vidrios colorados.

Höffding, en su conocido y siempre lozano **Esbozo de una psicología fundada en la experiencia,** pone de relieve los efectos de la luz y la oscuridad sobre el sentimiento vital. Dice al respecto: "La impresión agradable de la luz y la impresión desagradable de la oscuridad constituyen una parte del sentimiento vital, y la manera según la cual los hombres, en todos los grados de la civilización, han asociado la luz y la vida, la oscuridad y la muerte, es el testimonio de una profunda y constante experiencia. Sin duda, otras experiencias que las sensaciones generales inmediatas han concurrido a este resultado: la luz trae la seguridad, mientras que la oscuridad favorece a los enemigos y los peligros. Pero la base última hay que buscarla en esas asociaciones".



Todos podemos comprobar, con suma frecuencia, cómo las sensaciones olfativas, mediante los olores desagradables o agradables, repercuten sobre los estados de ánimo. Es tan grande el valor afectivo del olfato que moviliza con facilidad el mundo de las imágenes. La percepción de un perfume fácilmente nos transporta en alas de la imaginación a otros tiempos, a otros lugares, y nos pone en convivencia con cosas y seres de nuestro pasado.

Cosa semejante podríamos decir de los demás sentidos. Los ruidos desagradables y los sonidos musicales, como asimismo un ambiente ruidoso o uno silencioso, repercuten sobre los estados de ánimo, contribuyendo ora a levantar el tono vital, ora a deprimirlo. Además, nadie ha dejado de experimentar la acción sobre el sentimiento vital de una marcha militar o de la marcha fúnebre de Chopín.

No sólo interviene la sensibilidad en la formación del sentimiento vital; debemos referirnos aquí a las secreciones internas. Un déficit funcional del cuerpo tiroides determina un aplastamiento de la actividad psíquica del individuo, derivando de ello un estado mental que Charcot parangonaba con el de los animales invernantes. En cambio, el exceso de función tiroidea en la enfermedad de Basedow provoca una excitación psíquica que Moebius comparaba a la producida por el alcohol al comienzo de la borrachera.

La claudicación de las cápsulas suprarrenales da por resultado una depresión del tono vital, provocando un sentimiento de fatiga física y mental patológico, que caracteriza a la enfermedad bronceada de Addison.

Las glándulas de la generación, en cuanto funcionan como-

endocrinas, repercuten de un modo notable sobre el tono vital, además de ser la causa fundamental del instinto de procreación y de la emoción sexual. Esto, claro está, en cuanto consideramos su acción inmediata sobre los centros nerviosos; pero, además, debemos citar aquí su acción indirecta, determinando originariamente los caracteres somáticos del macho y de la hembra, como lo demuestran los hermosos experimentos biológicos de Pézard en las gallináceas —transformando experimentalmente los gallos en gallinas y éstas en aquéllos mediante la castración y el injerto de las glándulas del sexo contrario— y de Steinach en chanchitos de las Indias, y, secundariamente, repercutiendo dichos caracteres somáticos, por vía nerviosa, sobre la conciencia, pues es evidente que una cosa es sentirse macho y otra, hembra, como claramente, por su comportamiento, lo demuestran los mismos animales de las citadas experiencias. Y es claro que estos fenómenos son muy semejantes, aunque más complejos, en la raza humana, ya que cada individuo se siente vivir como hombre o como mujer; podríamos decir aquí que el sentimiento vital es **también sexuado.** La patología nos daría de esta noción la **contraprueba,** pues es bien sabido que hay individuos, por aberración abominable del espíritu, que sienten como si perteneciesen al sexo contrario. Marañón explica estos casos patológicos por desviaciones de las funciones de las glándulas de secreción endocrina.

Cada ser, sin embargo, en el perfecto estado de salud se siente vivir **cual si así se hubiese sentido vivir siempre.** Esto nos hace pensar que los animales han de poseer un sentimiento de eternidad. El hombre, como consecuencia del desarrollo —inusitado en otras especies—, de su inteligencia, se coloca en el momento presente para proyectarse, mediante la memoria, en el pasado, y, por vía de la imaginación, en el porvenir, y sabe, por lo tanto, que su vida es transitoria. Pero, como dejo dicho, en el estado de salud o de evolución normal del organismo, no tenemos, como dato inmediato de la conciencia, la imagen vital de nuestra edad. Sin embargo, por vía de la reflexión, fácilmente llegamos a la noción de que **cada edad tiene su alma vital,** como cada especie animal tiene la suya, si es que no la tiene también cada especie vegetal. Nadie podría creer que el



modo como nos sentimos vivir ahora sea idéntico al que correspondía a nuestra infancia, a la edad de la adolescencia, de la juventud, de la edad madura. Es que aquello ya lo hemos olvidado, por un proceso de represión que luego trataremos, no quedándonos, en la conciencia, de todo eso sino el momento presente, el sentimiento vital de ahora. En este proceso psico-biológico fundamos nosotros la noción de **tiempo,** esquema racional que se basa fundamentalmente en un sentimiento reprimido, y por lo tanto subconsciente, de la vida que se nos escapa, que huye vertiginosamente de nosotros.

No sólo diremos, con Ribot, que por la cenestesia el cuerpo se hace presente en la conciencia —lo que inducía a Condillac a definirla como el sentimiento de la existencia corpórea—, sino también que es el origen de la conciencia. Esta, en substancia y originariamente, no sería para nosotros sino el conocimiento que tiene el ser vivo de sí mismo por vía interna. Anteriormente a la aparición del sentimiento vital no habría nada en la conciencia, pues ésta —la conciencia— no preexiste a aquél —el sentimiento vital— como haría creer falsamente el lenguaje psicológico corriente. Y los mismos estados de conciencia del orden intelectivo, como ser la imagen mental —ya sea perceptiva o representativa— no serían posibles sin el sentimiento vital, si bien, en estos casos, pasa al inconsciente, como consecuencia de la represión mental.

En los organismos inferiores —donde no existe la represión y donde la vida mental es rudimentaria o nula— no habrá, probablemente, sino muy poca cosa fuera del sentimiento vital; y si hay algo más es por añadidura. **Anteriormente a la aparición del sentimiento de la vida no hay nada.**

## II

### LA RAÍZ VITAL DEL CONOCIMIENTO DE SÍ MISMO Y DEL MUNDO OBJETIVO

En el hombre, los estados intelectivos, que son estados claros, sólo existen en función del sentimiento vital. Este se eclipsa, pasando al inconsciente y sólo encontramos las imágenes perceptivas o representativas, lo cual produciría la ilusión de

que existe la conciencia como organismo psíquico autónomo y que en ella se proyecta el cuerpo por vía interna.

Ahora podemos ver claramente cómo cada cual se forma la conciencia de sí mismo y, contrapuesta a ella, la conciencia de los demás y de las cosas: **el sentimiento vital es el fundamento biológico de la conciencia de sí y de la conciencia que poseemos de lo real exterior.**

Debemos agregar ahora que la conciencia de sí, o del yo individual, se mantiene **una e idéntica a sí misma** a través de la evolución biológica del individuo. A pesar de las infinitas modificaciones que experimenta la personalidad poseemos la conciencia de la identidad personal y la conciencia de la unidad del yo, como característica de la salud de la mente. Su destrucción constituye una manifestación de la alienación mental.

Y esta unidad moral se conserva a pesar de que en cada momento de la existencia somos una pequeña colectividad interior. En primer lugar, somos nosotros y nuestro cuerpo. Es muy cierto que todo el conocimiento que poseemos de la naturaleza se ha desarrollado como una consecuencia, la más trascendental, de la vida social; pero, sin embargo, aun suponiendo una vida humana aislada, absolutamente solitaria, nacería en ella la necesidad de satisfacer las exigencias de su cuerpo. Ya empezaría una acción social; menester le sería informarse de la naturaleza ambiente para proveer a las necesidades del cuerpo, exactamente como si en vez de una fuesen dos personas. Pero eso no es todo; dejemos el cuerpo y ocupémonos solamente de la conciencia. Inmediatamente descubriremos en esa conciencia solitaria los diálogos consigo mismo, las recriminaciones o las aprobaciones, la lucha interior. A esto hay que añadir los diálogos endofásicos que crea la imaginación, en que hablamos no ya con nosotros mismos, sino con personajes imaginarios; en este caso damos cabida en el mundo interior a una sociedad de seres imaginarios, que discurren con nosotros en nuestro fuero interior.

Como se ve, la conciencia es ya de por sí una pequeña sociedad, con la particularidad que en ella hay temperamentos diversos y antagónicos, como en toda colectividad. Descubrimos la lucha entre el individuo atávico y perverso y el individuo civilizado y bueno; en unas circunstancias ganará la partida el primero, en otras el segundo. Los escolásticos decían, con mucha justeza, que hay en cada uno de nosotros el **Yo** y la **bestia**. Y ahora los psicólogos del psicoanálisis nos describen con lujo de detalle el mecanismo de la **represión** de las tendencias repudiables en el inconsciente, cual aparece —según ellos— con caracteres acentuados en el **ensueño**. Además, los antepasados actúan también desde lo más profundo y lejano de nuestro **microcosmo** social sobre los pensamientos y las decisiones de la voluntad. ¿No vemos, acaso, cómo en cierto momento de la vida de un hombre su conducta nos evoca con toda claridad el carácter de un antepasado? Los ascendientes actúan indefectiblemente en la multitud interior con sus vicios y sus virtudes. Además, en ciertos momentos desgraciados de la existencia de los pueblos, en que fallan los mecanismos de represión morales y jurídicos —en épocas de guerras o revoluciones— vemos cómo los hombres más civilizados se comportan exactamente con el mismo ensañamiento cruel que sus lejanos antepasados bárbaros.



Somos una colectividad y una colectividad de seres opuestos por sus necesidades y sus tendencias o inclinaciones, allí está lo malo y lo bueno, lo elevado y lo bajo o despreciable, el espíritu atávico cruel y bárbaro junto al espíritu refinado y culto.

Ahora bien, la vida pone orden en ese caos. Este orden remata en cada individuo en la **unidad de la conciencia**: somos, en nuestro fuero interior lo mismo que en la vida social, la **unidad** dentro de la variedad, de la extrema complejidad, del antagonismo y la contradicción. Y esta es la ley general de la naturaleza. Su resultado es la armonía universal.

De este modo nos vamos percatando de que el sentimiento de la existencia es el núcleo original de todo el conocimiento que posee el hombre de sí mismo y de lo real exterior y que va él evolucionando y haciendo más compleja su estructura a medida que el individuo aumenta su experiencia de la vida y del mundo. Es así cómo, la **memoria** —en función de la cual todo individuo acumula experiencia, es decir **aprende y progresa**, en-

tra en gran medida en la trama de la conciencia vital. Un recuerdo latente —**recuerdo subconsciente**, diríamos— y, con igual o más razón, uno consciente, por ser inevitablemente penoso o agradable, impregna de un tinte especial el sentimiento de la existencia, dándole un peculiar tono agradable o penoso. Esto quiere decir que en la formación del sentimiento de la vida entran por igual los dos mundos, el fisiológico u orgánico y el psicológico o moral, que no constituyen sino dos panoramas de un solo mundo: el vital. Si quisiéramos encontrar el punto de intersección de lo fisiológico y de lo psíquico, no tendríamos sino que reflexionar acerca de la naturaleza de todo acto de memoria. La psicología clásica deja entrever, falsamente nos parece, que en la memoria están depositadas las imágenes mnemónicas, las cuales, en el acto de la **evocación**, hacen su aparición en el campo de la conciencia. Para nosotros, en cambio, en cada evocación hay un proceso vital de creación, un proceso activo, por lo tanto, y no pasivo. Si mil veces evocamos la imagen de nuestra madre, **mil veces crea de nuevo el cerebro a dicha representación.** Es una **imagen vital.** Eso explica cómo evolucionan los recuerdos en la mente, en vez de conservarse estáticos, inmutables.

Toda experiencia sensorial, todo recuerdo, toda actividad, todo acto de voluntad, refuerza y da claridad al sentimiento vital del hombre. La vida humana, además, encuentra —individual y colectivamente—, facilidades u obstáculos creados por la sociedad (sus leyes, su moral, sus instituciones, sus costumbres) que contribuyen también —como factor social— a reforzar el sentimiento vital del individuo.

En términos estrictamente psicológicos, podríamos describir ahora las relaciones existentes —dentro de la compleja unidad de la **personalidad**— entre el sentimiento vital y las manifestaciones de la voluntad y el intelecto, diciendo que hay dos psiquismos: el **psiquismo orgánico**, que vendría aproximadamente a equivaler a lo que Bleuler llama **funciones psicoides**, y el **psiquismo de relación.**

En las plantas sólo encontraríamos psiquismos orgánicos; recordemos, a modo de ejemplo, los movimientos mediante los cuales las hojas de la drosera rotundifolia aprisionan al



insecto que imprudentemente se posa sobre ellas. En la psicología vegetal no hay sino psiquismos orgánicos.

En los animales inferiores sería exactamente lo mismo. En los animales de una estructura nerviosa elevada se mezclarían a los psiquismos orgánicos algunos rudimentos de psiquismo de relación. Por eso, en ellos, toda la conciencia está dominada por el sentimiento de la existencia o, hablando con más propiedad, este sentimiento de existencia es toda la conciencia.

## III

### LA REPRESIÓN CENESTÉSICA

En el hombre, a medida que su vida madura —en los primeros meses de su existencia es como en la pura animalidad, y antes de nacer como en la vida vegetal— va desarrollándose el psiquismo de relación. Esto produce un resultado psicológico desconocido en la vida animal: la **represión mental.** Los psiquismos orgánicos, en consecuencia, pasan a la subconsciencia, pudiendo así brillar en la conciencia las representaciones mentales, las ideas, las volieiones.

La enfermedad puede dislocar la unidad del yo. En los **cenestópatas** hay una depresión del psiquismo orgánico: sería éste, para nosotros, el mecanismo esencial de las cenestopatías. El enfermo se amuralla en su alma vital y se vuelve **autístico** (Bleuler) perdiendo el contacto vital con el mundo exterior (Minkowsky). En los **maníacos**, por el contrario, según nosotros, se produce un mecanismo inverso: hay en ellos (excitados, paranoides, reivindicatorios) una exacerbación mórbida del psiquismo de relación y, en consecuencia, una depresión del psiquismo orgánico; por eso, el individuo renuncia a todo lo que atañe a su propia individualidad y resulta desaliñado en el porte, extravagante y, a veces, excesivamente altruísta (el cenestópata, en cambio, es siempre egoísta).

Podemos fijar la atención sobre el cuerpo por dentro y entonces la **cenestesia** se vuelve más clara, o, más propiamente, es un estado de conciencia más intenso. En la emoción, en las apetencias, en la fatiga física o mental, en el placer o el

dolor, en los estados **eufóricos** determinados por la plenitud de la salud, en el malestar provocado por la enfermedad, el **sentirse vivir** se intensifica como estado de conciencia.

En cambio, cuando **reflexionamos** y cuando **atendemos** (en la **preocupación** y la **observación**), es decir, cuando el intelecto toma posesión del mundo interior o del mundo objetivo a los fines de **comprender y percibir** mejor, el sentimiento vital se hunde en la subconsciencia: queda **reprimido**, actuando, sin embargo, como fuerza inconsciente.

Si falla este mecanismo de represión mental, resulta perturbada la actividad consciente, como magistralmente lo ha estudiado Carlos Blondel en su hermoso libro **La conscience morbide**.

Ahora bien, si el espíritu está tendido hacia el mundo objetivo (atención) o el mundo de las ideas (reflexión), **el sentimiento de la vida que por vía de la represión desaparece del campo de la conciencia reaparece transfigurado bajo el aspecto de un sentimiento de realidad con que revestimos las ideas y con que percibimos las cosas del mundo exterior.**

## IV

## NATURALEZA VITAL DEL TIEMPO

**Todo ser vivo que siente transcurrir su existencia percibe interiormente el tiempo: es el tiempo vital.** Este tiempo vital es el núcleo sobre el que vendrán a incrustarse los elementos de los sentidos, esto es, la percepción exterior. De vital pasa a ser intelectual. La abstracción y la generalización terminan por racionalizar el tiempo, a fin de hacer posible la vida social del hombre. El tiempo vital es tiempo individual; el tiempo racional es tiempo social, el que acondiciona la convivencia entre los hombres y entre las naciones.

El ser humano descubre la duración de las cosas y puede medirla. Avanza el dominio del intelecto sobre la naturaleza, de esta naturaleza de la que en gran parte es artífice la propia vida, especialmente la vida humana para la cual la Naturaleza es más rica, porque en ella ha depositado el entendimiento su



rico tesoro, uno de cuyos elementos es el **tiempo social**, es decir, **la duración**, que nuestra conciencia engasta en cada cosa y en nosotros mismos. Es la tragedia del tiempo. Y ahora ,en nuestro siglo, más que nunca: vivimos en una época que rinde culto al dinamismo y a la velocidad. El reloj —fruto diabólico de la técnica de gran estilo que caracteriza a nuestra civilización, nos señala la hora, el minuto y el segundo!— podría servir de símbolo a la vida social de nuestros días; él nos marca el ritmo acelerado de la existencia: es el índice de la tragedia de la Historia Contemporánea.

A pesar de su perfecta racionalización —como tiempo social— el tiempo permanece más sujeto al sentimiento de la existencia que el espacio: queda siempre cubierto con el manto del misterio. Es que el espacio bien fácilmente se deja traducir en esfuerzos musculares: lo recorremos y lo medimos en movimientos; toma así una expresión corpórea, es decir, externa: **es casi una cosa.**

La vida, al huir de nosotros, nos crea, con claridad inusitada en las demás especies, el sentimiento del tiempo, que en el adulto se vuelve de más en más tiempo raudo. La conciencia de la fuga de la vida es nuestro sentimiento de tiempo corto. Pero la vida no ha sido hecha para la contemplación, sino para ser vivida, es decir, para la acción. Y la acción desaloja de la conciencia la **noción** creada por la inteligencia, de vida breve, de vida fugaz. Por eso amamos la vida y no tememos la muerte —los que no aman la vida y los que temen la muerte son enfermos de la mente— y la conducta sana traduce la adhesión a la existencia.

## V

## NATURALEZA VITAL DEL ESPACIO

Para nosotros —para la psicología vital— exactamente como sucede en la percepción del tiempo, el **sentimiento vital es el núcleo biológico de la compleja noción de espacio.**

Antes de percibir la conciencia la **extensión** y la **profundidad** por vía de la sensibilidad sensorial —especialmente el tacto dinámico y la visión, y también la audición, como lo

sostiene James en sus **Principles of Psychology**, y aun el gusto y el olfato— **posee ya una noción cenestésica del volumen.**

Cada ser —y el hombre entre ellos— tiene ora claro, ora oscuro, según el grado de evolución alcanzado, no sólo la noción inmediata de su propia existencia, sino el sentimiento de poseer un volumen.

Si fijamos la atención hacia la percepción interna de nuestra propia personalidad, descubrimos que esta personalidad orgánica, como diría Ribot, tiene su volumen; no tenemos el sentimiento de ser tan pequeños como un insecto, ni tan grandes como una montaña.

Es este **volumen cenestésico** ( o espacio cenestésico o vital) el elemento interior que siempre echamos sobre el mundo exterior para apreciar el tamaño de las cosas.

Si miramos una hormiga, no hay que creer que la impresión de pequeñez que nos produce en el espíritu es puramente visual; antes que visual es vital. Es el contraste entre su imagen visual y nuestro volumen cenestésico lo que determina el sentimiento de cosa pequeña. Cuando percibimos una montaña, por el contrario, ésta nos da un sentimiento de cosa enorme al mismo tiempo que, por contraste, nos percibimos a nosotros mismos, no visualmente, por cierto, sino cenestésicamente, como pequeños.

**Los datos de los sentidos vienen a perfeccionar lo que ya nos daba el sentimiento vital.** Así, la visión y el tacto dinámicos, sobre todo, perfeccionan y clarifican la percepción de volumen, de tamaño, y lo descomponen en tres dimensiones. Es como obran los sentidos y la inteligencia. Por la experiencia **aprendemos,** desde el nacimiento, a localizar, a comparar por su tamaño, a medir las cosas percibidas.

Las tres dimensiones —la **extensión,** que es anchura y altura, y la **profundidad**— como datos claros del entendimiento, es el remate de un proceso vital primero, sensorial después y racional por último: así se forma la idea **geométrica** del volumen, con sus tres dimensiones. El proceso vital nos da, como adquisición originaria, el **volumen cenestésico.** Este volumen cenestésico, en vez de quedar en nuestra conciencia como tal, **se vuelca** sobre la realidad exterior y aparece un estado claro en la inteligencia de cosa percibida **grande** o **pequeña.** Cada sentido, después, clarifica, **intelectualiza,** esta noción primaria de volumen exterior, es decir, de espacio. Así, el ojo dibuja la forma visual y el tacto hace otro tanto. El sentido muscular, asociado a los demás sentidos, añade la **medida longitudinal:** la musculatura extrínseca e intrínseca del ojo nos permite, mediante el esfuerzo de acomodación, apreciar la distancia que nos separa de las distintas partes del objeto, la distancia que separa un objeto de otro, o una parte de un mismo objeto. La acomodación del oído, función de los músculos intrínsecos —del martillo y del estribo— en el hombre, y de éstos más los músculos del pabellón en muchos animales, facilita medir la distancia que nos separa del objeto sonoro. Y, claro está, la traslación en el espacio y la convivencia con las cosas, esto es, el **esfuerzo** más la **comparación,** el sentimiento más la inteligencia, va completando los conceptos de **tamaño, distancia** y **lugar.** Queda así **racionalizado** el espacio; ahora podemos extraer de la Naturaleza los elementos geométricos: el punto, la línea, el plano. La inteligencia se va enseñoreando del mundo.



## VI

### NATURALEZA VITAL DE LA CAUSALIDAD

El sentimiento vital no sólo provee a la inteligencia de las intuiciones vitales de tiempo, espacio y corporeidad de las cosas, sino también de la **causalidad.** Son los cambios y los **contrastes** entre las distintas condiciones de la vida lo que presta a la inteligencia los **cimientos irracionales** de dicha categoría lógica. Para Hume y Kant la causalidad no era noción suministrada por la experiencia, sino apriorística. Para nosotros es anterior a la experiencia sensorial y al ejercicio del entendimiento; pero no es anterior a la experiencia vital: es también una **intuición vital,** que luego se racionaliza en la mente humana civilizada. El hombre primitivo, en sus tentativas por hacerlo, sólo alcanza explicaciones místicas, animistas, descubriendo **intenciones** no sólo en sus semejantes, amigos o enemigos, y en los demás seres vivos, sino también en las cosas y fuerzas de

la naturaleza. El **hombre civilizado** —que vive en comunidades sociales muy complejas— es el único ser que racionaliza la intuición causal, convirtiéndola en una **ley** de la organización universal y fundamento del razonamiento científico y del saber.

En la formación de todos los conocimientos hay, para nosotros, un proceso vital, anterior a toda operación racional. Es lo que facilita al ser vivo, planta o animal, ajustar su vida a la naturaleza ambiente; es lo que permite a la célula acomodarse, dentro del ser vivo, a la naturaleza de su medio biológico; es, finalmente, lo que hace posible la sabia adecuación de cada órgano de la economía animal a las necesidades funcionales del individuo. El alma, pues, originariamente, no es **tabla rasa**, como creía Locke. Cuando nace el entendimiento humano encuentra ya formado un rico tesoro de experiencia vital. La inteligencia disciplinada del hombre civilizado —sobre todo la del hombre estudioso, del sabio, del filósofo—, transforma este tesoro vital en **conocimiento**, en **ciencia**, en **filosofía**: la Razón es una orfebre que trabaja, cincela maravillosamente el material vital, convirtiéndolo en esa obra de arte que ora llamamos **ciencia**, ora **filosofía**.

El hombre civilizado, pues, racionaliza la causalidad, el tiempo y el espacio, que pasan, en consecuencia, de la esfera vital afectiva a la esfera intelectiva y voluntaria. El animal y aun el hombre primitivo no son capaces de hacer otro tanto. El hombre —por vía de la civilización, esto es, de la organización— triunfa en la naturaleza.

Kant no vió la posibilidad de hacer derivar la **causalidad** de la experiencia, de lo que dedujo su naturaleza apriorística. Es que para él, como para Hume, la experiencia nacía con el **percepto**, es decir, con la intuición perceptiva o sensorial. Para la psicología vital, la experiencia viene con la vida. Cuando el percepto nace ya la vida ha recorrido un largo trecho. De esto deducimos que la causalidad es anterior a la experiencia —entendida esta así: a lo Hume, a lo Kant, al modo como la entiende la lógica clásica—; pero es de **origen vital**, creación de la vida anterior a la Razón. Esta, entendida como la inteligencia humana capaz de ligar lógicamente los juicios, la toma de la vida y la transforma en **ley suprema del acontecer natural**.



En la actividad instintiva de la abeja está implícita —de modo muy claro, nos parece— la intuición vital de la causalidad. El hombre es el único ente que racionaliza dicha intuición en un período ya avanzado de su organización social —la vida social crea la necesidad de hacerlo—, llegando a ser una **ley**, la ley lógica fundamental del entendimiento y fundamento del razonamiento científico.

## VII

### NATURALEZA VITAL DE LA UNIDAD Y DE TODA CANTIDAD

Además, nosotros sostenemos que antes del advenimiento de la **matemática** —exquisita floresecencia de la vida civilizada— ya existe la **unidad** y la **cantidad vitales**, implícitas en la conducta no sólo del hombre, primitivo o civilizado, culto o inculto, sino también de cualquier ser vivo, planta o animal. Galileo decía que el libro de la naturaleza está escrito en lengua matemática y cinco siglos y medio antes de la era cristiana los pitagóricos habían asentado **su** filosofía en las razones matemáticas que encontraban en la naturaleza de **todas** las cosas y no sólo en la música, la geometría y la astronomía, y el **uno** era el principio y la esencia de los números y el número la esencia de las cosas, lo que significaba que en última instancia, de la unidad derivada no sólo la serie infinita de los números, sino todos los seres.

La **unidad vital**, el sentirse vivir como **uno**, es la unidad ortginaria, anterior —muy anterior— a ese producto maravilloso de la inteligencia conceptual que llamamos el **número uno, elemento** del arte de contar y de las demás operaciones matemáticas. Es evidente que la numeración corrida, por sucesivas agregaciones de unidades hasta el infinito es el resultado del triunfo de un proceso de racionalización del pensamiento humano que se inicia con la constitución de los primitivos núcleos sociales y remata en la formación de las grandes naciones. Pero ya en los albores de la vida social aparece **implícita** en el pensamiento prelógico y místico la **unidad**, sin la cual los pueblos primitivos no podrían llegar a esos llamados por Lévy

Brühl "conjuntos-números" con que se designan un conglomerado de cosas determinadas, representado por una cantidad también determinada: así, en Florida, según este autor, los indígenas tienen el término **na-kua** para designar 10 huevos, **na-banara** para expresar 10 canastos de alimentos, y los de Fiji usan el término **bola** para expresar 100 canoas, **koro** 1000 nueces y **salavo** para nombrar 1000 cocos. En las lenguas melanesianas, dice Lévy Brühl, se emplean términos para designar conjuntos de personas en actitudes distintas, así cuando se habla de diez hombres en compañía no se dirá **o tanun savanal**, sino **tanun pul savanal**, **pul** significando **juntos**; diez hombres en una canoa se llamarán **tanun sage savanal**. En el estrecho de Torres los indígenas cuentan por cuplos. Para nosotros, es evidente que en estos procedimientos de la inteligencia y esas denominaciones está presente siempre la **unidad**, pues si así no fuese, ¿cómo un indígena podría saber que tiene ante sus ojos 10 huevos, 100 canoas ó 1000 cocos? Tiene que haberlos contado, aunque todavía no haya llegado a capacitarse para tener la representación clara y definida de la unidad abstracta, del **uno**, que requiere un grado ciertamente avanzado de vida social. En este sentido podríamos dar razón a Lévy Brühl cuando dice: "el error está en imaginar el espíritu humano construyéndose los números para contar, siendo así que, por el contrario, los hombres cuentan antes, penosamente, y con gran dificultad, antes de concebir los números como tales".

Por otra parte, esos **conjuntos** obran en el intelecto primitivo como **unidades**: para un melanesio **diez** hombres en compañía forman una **totalidad**, una unidad. Ya veremos cómo la escuela psicológica contemporánea de la **forma** (la llamada psicología de la **gestalt**) ha llegado a comprobar experimentalmente la propensión innata de todas las especies a estructurar, a **dar forma**, a los elementos de la percepción exterior y eso, **para nosotros**, no es más que la tendencia vital a introducir la unidad en la multiplicidad, el orden en el caos.

Es que la **unidad** está en cada ser y cuanto más se aclara la conciencia de dicho ser con mayor nitidez brilla en ella. Es esta **unidad vital**, anterior al arte de contar, lo que se proyecta sobre la realidad exterior y permite diferenciar lo **uno**, lo **poco**, lo **mucho**, lo **innumerable**. Es esta **unidad vital**, que en el hombre constituye su Yo la que se proyecta en lo **vario** y múltiple exterior, formando **unidades** ora simples, ora **complejas**, y que, por último, remata en la **gran unidad** de todo lo existente: el Universo.



## VIII

## LA SABIDURIA INSTINTIVA

El animal percibe las cosas que le circundan **extraconceptualmente**, aun el más **inteligente** —haciendo excepción del hombre—, como ser el mono antropomorfo; el conocimiento que tiene, entonces, de las cosas forma parte de su actividad instintiva. El reflejo, la imagen sensorial, los movimientos, la emoción, y los otros fenómenos psíquicos, están fundidos en la misma esfera instintiva; así, la totalidad real es el instinto, y aquellas entidades son productos de nuestra abstracción, esto es, principios científicos. **En la vida estos elementos, en cambio, no tienen existencia autonómica.** La misma **emoción**, includible aspecto de la naturaleza, está formando parte de la vida del instinto; el instinto es **todo eso**, y si se lo sacamos, no queda de él ya nada. Es un rico torrente de vida que se vierte sobre el mundo exterior cuando el animal percibe; por eso, la naturaleza es siempre pasional. Es pasional para la bestia; pero mucho más aún para el ser humano, porque su vida es más rica en contenido psíquico.

Autores modernos y de mucho talento —Shilder, Mac Dougall, Oppenheimer, Sheler— han quedado influenciados por las concepciones erróneas tradicionales y siguen pensando en un instinto autonómico y en elementos sensitivos, representativos, mnemónicos, etc., también autonómicos, si bien —y esto es un progreso enorme— íntimamente ligados al instinto; es así que Max Scheler dice: "toda sensación, toda percepción, como igualmente todo proceso de una unidad funcional fisiológica, vienen condicionados por el instinto, y los instintos son, precisamente, los que constituyen la **unidad** del organismo psicofísico".

Para definir el instinto es menester orientar la atención hacia la vida psíquica de aquellos animales, como los insectos y

las aves, en que aparece menos mezclado a elementos intelectuales; entonces vemos que es un comportamiento, a veces muy complejo, dirigido preferentemente a proteger y perpetuar la especie a que pertenece el ser. Se caracteriza en que no se necesita ningún aprendizaje para realizarlo, pues forma parte del bagaje hereditario; además, el individuo lleva a cabo tan útil y, con frecuencia, hermosa actividad, ignorando su finalidad, es decir, **obedeciendo a un impulso irresistible de la vida.** Es una **sabiduría vital**, que forma el núcleo central de su ser bio-psíquico; casi diría que es **su esencia.** Dicha sabiduría vital lleva implícito el **tiempo vital** (el insecto y el pájaro construyen el nido en el momento más oportuno); el **espacio vital** (lo construyen **del tamaño más adecuado** a la cantidad de huevos y al tamaño futuro de la prole); la **cantidad vital** (todo está calculado, tanto la solidez como el tamaño y la estructura, al número de seres que tendrá que albergar; la **causalidad vital** (observando la obra de la abeja o del ave, me parece ver claro que la **causalidad** está implícita en ella). Esa **sabiduría irracional** es el núcleo vital sobre el que se asienta el proceso de **racionalización**, que distingue la vida intelectual de la especie humana, que remata, últimamente, en el **saber.**

## IX

### LAS RELACIONES ENTRE EL INSTINTO Y LA RAZÓN EN EL SER HUMANO

Para la Psicología Vital —tal como la encaramos— no hay una decadencia de los impulsos instintivos en nuestra especie; más aún, si el instinto feneciese —como lo creen muchos psicólogos contemporáneos, algunos influídos por la filosofía de Max Sheler— la misma humanidad correría el riesgo de desaparecer, no digamos ya las energías del espíritu. Los intereses vitales del ser humano, en todas sus delimitaciones, permanecen resguardados por su fuerza propulsora.

Nada nos cuesta aceptar que la Razón está unida muy prieta al instinto; mezclada con él, diríamos, como el agua en el vino. El agua que añadimos al vino se agrega a la que ya había. Naturalmente corren juntos el instinto y la razón y luego hacemos un esfuerzo —es esencialmente el esfuerzo cultural— que da por resultado que se suma más razón a la que nos brindó la naturaleza.



No hay, pues, antagonismo entre instinto y razón, sino que, por el contrario, son potencias psíquicas complementarias dentro de la unidad de nuestro ser.

Permítasenos comparar la existencia del hombre, a los fines solamente de dar mejor a comprender este punto de vista, con un tren de ferrocarril: la locomotora sería la **máquina de los instintos.** En zaga vienen hermosos coches, que simbolizarían a la **razón** y a los **sentimientos sublimes.** No podrían avanzar por sí mismos sobre los rieles; pero la máquina nada significa para la comodidad social sin los vagones. Aquélla es el poder brutal y éstos el lujo refinado traído por la civilización. El todo es lo útil y bello. Pero pueden cortarse los garfios de enganche y la máquina queda apartada del convoy; ahí vemos, sin embargo, la fuerza y la comodidad, más disociados y sin efectos. Una situación anormal semejante encontramos en los estados esquizofrénicos: una **grieta,** una dislocación patológica de la psique establece una discontinuidad entre el instinto y la razón y la conducta del enfermo —ahora convertido en **alienado**— resulta estropeada, inutilizada.

La misma energía interior y oculta que me alienta a manejar el microscopio con fines científicos es la que me lleva a cometer un acto de venganza. Ese impulso —que me induce en el primer caso a tan racional ocupación y en el segundo a tan brutal e irracional conducta— es el **instinto.**

Los alienistas estamos habituados a observar cómo personas iletradas, bajo la influencia de ciertas psicosis, se ponen a componer poesías y a hablar en verso; y cómo, pasada la enfermedad, pierden en absoluto tales aptitudes. Quizá sea un proceso biológico semejante al que induce a muchos jóvenes, de uno y otro sexo, aunque con más frecuencia lo notamos en las niñas, a versificar, sobre todo al entrar en la época de la pubertad, abandonando luego para siempre esta actividad literaria. Las secreciones internas han de ser el factor primordial en semejantes ostentaciones transitorias de la mente.

Las actuaciones instintivas en los animales, por no estar mezcladas, o por estarlo escasamente, a las de la inteligencia, son más **ciegas** que en el hombre; pero asimismo más **puras.** El instinto animal es excepcionalmente impuro; en cambio, en nuestra especie con frecuencia suele quedar transfigurado y aun desfigurado —**impuro**— por la excesiva intromisión de la imaginación y del intelecto; de ahí resultan las aberraciones que, en lo que atañe a la vida sexual, finalmente han sabido poner de manifiesto los psicoanalistas. Los psicólogos de esta escuela prestaron un valioso servicio a la ciencia estudiando con mucho brillo la **represión,** proceso mental exclusivo del hombre y una de sus características esenciales. Efectivamente, somos capaces de reprimir las tendencias y llegar a la **sublimación,** que remata en elevadas y delicadas tonalidades espirituales; así, si tomamos por ejemplo el amor, alcanzamos bellas modalidades de este sentimiento, que concluye por ser, a pesar de su base biológica primitiva, muy puro en las almas nobles. Es una gloria para la humanidad.

Pero no siempre predomina la represión; es lo que explica las reacciones violentas, que en ciertas circunstancias degradan al ser humano, hundiéndolo en el lodazal de los vicios y de los delitos.

Guillermo James ha llegado a decir "que el hombre es la bestia más rudamente feroz"; y Goethe puso en boca de Fausto estas palabras: "dos almas habitan en su pecho, una de sociabilidad y mutuo auxilio, otra de celos y antagonismos".

Coexisten en el hombre las tendencias ancestrales y bárbaras que lo hacen un ser verdaderamente salvaje y brutal y las fuerzas nobles y sublimes que lo elevan hasta el pináculo de la creación natural. Este dramático contraste es aún más evidente cuando observamos la vida social y estudiamos la Historia. Allí las acciones heroicas y admirables se tocan, codo a codo, con los crímenes más espantosos.

Fundidos llevamos la razón y el instinto, hasta cuando actuamos más racionalmente. ¿Qué es lo que empuja al matemático a utilizar las tablas de logaritmos? No nos equivoquemos: es el instinto, pues nada facilita una mejor adecuación de nuestra vida al medio circundante que el uso y el progreso de las ma-



temáticas. El **número** es el instrumento racional que permite al ser humano enseñorearse del mundo; en él, pues, se pone dicho instrumento —bella florescencia de la razón— al servicio del instinto de conservación individual y social, ora de modo tranquilo y pacífico, ordenando el pensamiento inductivo y deductivo en la lucha por la existencia o dirigiendo las obras de ingeniería, que nos protegen contra las causas destructoras de la naturaleza o de nuestros congéneres o facilitando las actividades prácticas del comercio o de la industria sobre bases sólidas y en vasta escala, ora de modo violento y despiadado, haciendo factible la construcción y el manejo de las máquinas de guerra, que ahora han alcanzado un poder de destrucción jamás soñado en pasados tiempos.

¿Es el hombre el **peor** de los animales? Con frecuencia lo oímos decir en la calle, en el mercado, en las asambleas, en las tertulias. Los policías, los jueces del crimen, los comerciantes y sus clientes, los industriales, los obreros, siempre están precavidos contra la maldad de sus congéneres. Nadie se acuesta sin cerrar la puerta; pocos son los que pagan una deuda sin exigir el comprobante. Llenas están las ciudades de gendarmes; las cárceles, de reos. Los códigos penales respaldan los preceptos de la moral. Y cada país organiza ejércitos de tierra, mar y aire para preservarse de los ataques exteriores.

La experiencia cotidiana demuestra que no hay exageración en tomar esas y muchas otras precauciones.

El ser humano, no hay duda, es un animal **peligroso**; ahí están, a la vista, sus crímenes, sus perversiones, sus aberraciones, sus atropellos, sus injusticias. Pero también lo están sus maravillosas creaciones, sus concepciones geniales, las virtudes de los santos.

En cada uno se debaten el principio del bien y el principio del mal, saliendo victorioso ora el bueno, ora el otro. La vida del hombre es una lucha.

En cada grupo conviven los perversos y los espíritus nobles. Estos viven en guardia contra las asechanzas de aquéllos.

La emoción, la pasión, la enfermedad, la decadencia, convierten al hombre manso en una fiera.

Por eso, algunos filósofos (Sheler, Klages, entre los más

conocidos de ahora) hablan de la oposición, del **antagonismo**, más bien, entre la **vida** (el instinto) y el **espíritu** (la razón). No encontramos, realmente, ese antagonismo. Tanto la razón como el instinto son modalidades de la vida; **son la misma vida.** Es que las tendencias vitales pueden ser —y son efectivamente— creadoras y destructivas. Y la razón auxilia lo mismo al criminal instruído y culto que al hombre de ciencia, al artista y al santo. El instinto es en el hombre la fuerza dinámica que permite y vivifica los procesos racionales. Sin él, nuestro mundo interior quedaría paralizado. Las creaciones excelsas del arte, de la ciencia y de la filosofía —también las de la religión— reciben el soplo vital del instinto.

## X

### NATURALEZA APARENTEMENTE PARADÓJICA DEL SER HUMANO

El ser humano es de estructura paradójica o, mejor dicho, de **aparente** estructura paradójica. Ahondando en su naturaleza todo queda explicado.

He encontrado en las prisiones de mi país hermosos ejemplos de solidaridad, de espíritu de cooperación, de amor conyugal, en sujetos que habían cometido crímenes abominables; pero también encontré entre intelectuales famosos —fuera de las cárceles, se sobreentiende— escritores y teólogos de reputación, profesores de sólida fama por su capacidad de investigación y su tesón en el trabajo fecundo, profesionales de habilidad técnica envidiable, los peores ejemplos de inconducta: espíritu de rapiña, falsedad, hipocresía, traición, cobardía.

En mi ya larga carrera de alienista he podido comprobar frecuentes casos de profundo agradecimiento, de exquisitos sentimientos de amistad, de solidaridad, de abnegación en alienados, que contrastan con la maldad, la infidelidad, el desagradecimiento, la felonía y aun otros defectos de peor índole en muchos cuerdos, o que presumen serlo.

La mezcla inextricable de las hebras instintivas y racionales en la unidad anímica nos convierte —convierte al hombre— en el ser más **contradictorio** o, por mejor decir, en el **único** ser realmente contradictorio.



## XI

### EL HOMBRE ES EL ÚNICO SER DE LA CREACIÓN DESCONTENTO DE SÍ MISMO

Ahora bien; el hombre es el **único ser de la creación descontento de sí mismo.** Porque es el único que verdaderamente tiene clara conciencia de sí mismo. No niego, evidentemente, conciencia á los demás animales; pero en éstos es muy distinta a la nuestra. El hombre es el único que tiene **conciencia histórica,** esto es, de su pasado, de su presente y también de su porvenir, ya sea tomado individual o colectivamente. Y es también el único ente que conoce —o, por lo menos, que se afana por conocer— su propia naturaleza.

De ahí nace el **movimiento cultural** de la humanidad, el anhelo perenne de superación.

Mientras el animal vive en el **ahora** y despreocupado de su perfeccionamiento, el hombre percibe por intuición interior la historia de su vida; de ahí el descontento de sí mismo y su afán de mejorar.

De esa lucha nace el progreso, la civilización, la cultura y lo demás que puede llenarnos de legítimo orgullo.

# BASE PSICOPATOLÓGICA DE LA AFASIA

Por

Enrique Mouchet

## I

### LA ENDOFASIA Y LA AFASIA

Cuando pensamos, vemos y hablamos en nuestro fuero interior. Esto último constituye el **lenguaje interior** o **endofasia.** El ser humano es el único que posee la endofasia; por ella se eleva de la vida instintiva, primitiva y bárbara a la vida racional, civilizada y culta.

La convivencia social impulsa al hombre a transmitir su pensamiento a sus congéneres; para ello se vale de varios procedimientos, que constituyen el **lenguaje exterior.** El más antiguo de esos procedimientos es la mímica que, con la civilización va degradándose, pues en las sociedades primitivas es más rica y expresiva. La mímica ha sido vencida por una técnica más perfeccionada y que permite al hombre elevarse de la imagen mental al concepto: **la palabra.** Luego, con la cultura, aparecieron otras dos: la escritura y la lectura.

Es en Bouillaud (1) donde encontramos la primera diferenciación entre el lenguaje interior y el exterior. "Quizás sea —escribía en 1825— la substancia gris de los lóbulos ante-

(1) Bouillaud: *Traité chimique et physiologique de l'encéphalite.* París, 1825.

riores del cerebro el órgano de la parte inteligente de la palabra y la substancia blanca sea el órgano que ejecuta los movimientos musculares necesarios para la producción de la palabra".

Más tarde, Lordat hace una clara distinción entre el lenguaje interior y el fonético o exterior, en una espléndida monografía que publicó en 1843 (2) después de recuperarse de su afasia. "He aprendido —dice— que el ejercicio interno del pensamiento puede prescindir de las palabras, que la corporificación de las ideas es algo más que su función y su combinación, que si se pierde la parte externa del logos puede conservarse plenamente la parte interna".

Las perturbaciones patológicas de la endofasia constituyen el grave síndrome de la **afasia**.

Una persona, generalmente vieja, por hemorragia o reblandecimiento y otras causas, especialmente por reblandecimiento cerebral de una porción más o menos extensa de la zona de Wernicke, **se ha vuelto incapaz de comprender cuando se le habla y de expresarse con propiedad**. En primer lugar, si se le dirige la palabra no entiende, se ha vuelto **sordo - verbal**. Si quiere comunicarse con sus semejantes **lo hace mal**, emplea palabras sin sentido y de su propia invención, invierte el orden de las partes de la oración o las sílabas; si le invitamos a que escriba, sucederá (no siempre; pero con frecuencia) que **no sea capaz de hacerlo**; apenas, quizá, garabateará algo parecido a un escrito, sin significado gramatical, como los niños pequeños, aun analfabetos, cuando se hacen la ilusión de escribir; este síntoma del afásico se llama **agrafia**. Acontecerá que el enfermo no pueda leer o lo haga mal y sin tomar sentido a lo leído. Si le pedimos que explique algo usando la mímica fracasará a menudo, como sucedió con la palabra oral y la escritura (amimia). El paciente que, a pesar de todo, a veces es hablador, **aunque siempre hablará mal y de manera más o menos incomprensible, es afásico** y su enfermedad es la **afasia**.

(2) LORDAT: *Analyses de la parole pour servir a la théorie des divers cas d'alalie et de paralelie que les nosologistes ont mal connue*. 1843.



## II

## LA PALABRA Y EL REFLEJO

En lo más hondo del complejo mecanismo fisiológico del habla está el acto reflejo. Primitiva y esencialmente —desde el punto de vista de la fisiología— la palabra es una **auto-reacción**. Al reflejo simple se añaden los reflejos condicionales de Pawlow. La palabra oída provoca la puesta en escena, en el ámbito de la conciencia, de la imagen de la cosa que simboliza. Pawlow demostró que si simultáneamente con la excitación de la mucosa lingual del perro con solución ácida, que provoca la secreción salivar según el clásico juego del acto reflejo, se hace sonar una campanilla, se consigue, después de muchas repeticiones, producir la secreción salivar con sólo excitar el oído con la campanilla. La excitación auditiva substituye ahora la acción excitadora del ácido: se ha conseguido crear un reflejo condicional.

El niño va oyendo el nombre de las cosas que percibe visualmente o por cualquier otro conducto sensorial y la repetición frecuente de esta experiencia psicofisiológica crea un mecanismo reflejo que provoca la aparición de la imagen sensorial cada vez que oye su nombre. Las lesiones cerebrales que determinan la afasia destruirían dichos reflejos condicionales, según creo. (3)

## III

## LA ARTICULACIÓN ENDOFÁSICA Y EL SENTIMIENTO DE ESFUERZO

Pensar hablando, aun cuando sea en lengua endofásica, es actuar. La **acción interior**, mediante la cual llegamos a los dominios de la Razón, es la más elevada manifestación de la voluntad de vivir.

Recordaré aquí una tesis de Theódulo Ribot que, a pesar

(3) ENRIQUE MOUCHET: *Los reflejos condicionales de Pawlow en la percepción exterior*. Anales del Instituto de Psicología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires; tomo II. 1938.

de ser una simple hipótesis, no deja de presentar su interés. Según ella, la trama de nuestra vida inconsciente, tanto intelectual como afectiva, está constituída por elementos motores. "Para nosotros —dice— lo que persiste es la porción kinestética de los estados de conciencia, las representaciones motrices, porque la observación muestra que los fenómenos motores tienen, más que todos los otros, tendencia a organizarse, a solidificarse. **El inconsciente es un acumulador de energía**: junta para que la conciencia pueda gastar." (4)

Si los elementos motores forman la trama de la vida psíquica inconsciente, lo que, si no en términos absolutos, es verdad en alguna medida, con mayor razón me parece que ha de serlo en lo que atañe al lenguaje, ya que hablar, en realidad, es un modo de actuar. Si la imagen **verbo - motora** no se presenta a los llamados de la voluntad o espontáneamente no significa ello que no exista; obra desde las profundidades de la vida inconsciente y, es mi opinión, como elemento esencial y dinámico en el mecanismo del lenguaje interior.

## IV

### LA PALABRA Y LA IMAGEN MENTAL

Cualquiera sea el valor que demos a la imagen mental, no podríamos negar que allí está, en el ámbito de nuestro mundo interior, como elemento activo del pensar, si bien ligada a poderosas fuerzas. Un hombre se valdrá de la imagen —generalmente visual —para revivir los gratos encuentros con la mujer amada. La verá, quizá la oirá en su fuero interior; además, hablará con ella (imágenes verbales). La misma persona revivirá una escena de odio: nuevas imágenes visuales, auditivas, verbales, llenarán ahora el recinto de su conciencia. ¿Son dichas imágenes verbales y no-verbales todo el pensamiento? Por otra parte, ¿podrían esas vivencias existir sin ellas? No creo que igualmente se hubiesen producido esos momentos del pensamiento sin imágenes, vale decir, en un ámbito desierto. En ambos

(4) RIBOT: *La vie inconsciente et les mouvements*, pág. 77. Alcán, 1914.



casos la imagen es el elemento indispensable. Es el aspecto que habrán tenido en cuenta los psicólogos asociacionistas ingleses y franceses del siglo XIX para hipertrofiar el valor de su función, tal como lo encontramos en la obra **De l'intelligence**, de Hipólito Taine.

Pero está el otro aspecto de la cuestión —el que yo llamaría **el aspecto vital**—; de nada serviría el precioso instrumento sin la fuerza dinámica que lo mueva: **el instinto**, principalmente, y la pasión de él derivada, y **las emociones** que sobre él se engastan. **Es mi vida**, con su torrente impetuoso de elementos irracionales y racionales la que mueve las imágenes sensoriales y verbales en mi mundo interior en cada acto de pensamiento. Quizá este último aspecto del problema, aunque quedándose en el fuero restringido de lo meramente intelectual —los psicólogos de Würzburg sacaron su inspiración de los trabajos de los lógicos Husserl y Meinong— es lo que indujo a un grupo de psicólogos contemporáneos (Stout, Binet, Bühler, Messer) a negar ingerencia a la imagen en el mecanismo de la inteligencia. Vieron sólo la locomotora y no advirtieron los vagones; los otros únicamente fijaron la atención sobre los vagones. Yo trato de ver el tren completo (5).

## V

### LAS IMÁGENES VERBALES

En varios trabajos he negado importancia fundamental a la imagen **verbo - visual**, a pesar de ser las representaciones visuales generales muy poderosas en el ser humano. Somos, comúnmente, visuales; pero no verbo - visuales (6).

Siendo el lenguaje articulado una audorreacción deben predominar en él las imágenes auditivas y motoras. En ciertos individuos la auditiva ocupará todo el campo de la conciencia, desapareciendo en lo subconsciente la motora. Bien me-

(5) ENRIQUE MOUCHET: *Percepción, Instinto y Razón*. Joaquín Gil, editor. 1941.

(6) ENRIQUE MOUCHET: *L'image verbo - visuelle dans le mécanisme de l'intelligence*. Nith International Congress of Psychology. 1929.

recen que les apliquemos la denominación clásica de **verbo-auditivos**. En otros, prevalecerá la imagen motora. Son los **verbo-motores**. Así como la imagen motora no desaparece del todo en el verbo-auditivo, sino que **se eclipsa** para la conciencia, la auditiva no desaparece totalmente del **verbo-motor.** Se produce el equilibrio de ambas imágenes en los tipos mixtos, llamados **audomotores**. Los verbo-auditivos oyen en su fuero interior su propia voz; los verbo-motores articulan sus pensamientos. Los audomotores realizan ambas cosas simultáneamente.

Los verbo-motores cuando entablan conversaciones con personajes imaginarios sólo dicen lo que a ellos pertenece en el diálogo, callando lo que correspondería al interlocutor. En cambio los verbo-auditivos oyen tanto lo suyo como la parte del personaje imaginario, aunque prestándole su propia voz.

Cuando se habla en voz alta desaparece la endofasia; no hay una audición verbal interior o una articulación interior previas a la emisión de las palabras. En cambio, la endofasia no desaparece ante la escritura ni la lectura interior.

Mi opinión es que el lenguaje interior es una inhibición o represión del lenguaje fonético. Lo natural y primitivo sería que reflexionásemos siempre en voz alta y así, efectivamente, lo hacen los niños pequeños y con frecuencia los viejos. La vida en sociedad no sólo determina la creación del lenguaje, sino que nos impone la necesidad de callar el pensamiento, y dicha necesidad nos induce a frenar la palabra exterior y a pensar endofásicamente, es decir, a hablar solamente para nuestra conciencia. **La palabra interior es la inhibición de la palabra exterior.**

Ahora bien; si el individuo carece de memoria de evocación auditiva, esto es, de la facultad de evocar fácilmente las imágenes auditivas, al reprimir la emisión fonética pronunciará por dentro y resultará por ello pertenecer al grupo verbo-motor. Si, en cambio, está dotado de una excelente memoria auditiva no tendrá necesidad de articular mentalmente al inhibir la palabra, sino que evocará fácilmente las representaciones auditivas y será verbo-auditivo. Si posee un mediocre poder de evocación auditiva combinará el elemento motor con el sensorial y pertenecerá, en consecuencia, al tipo mixto-audomotor.



Ahora nos podemos explicar por qué los verbo-auditivos cuando piensan oyen su propia voz, y por qué cuando dialogan interiormente prestan su voz a los personajes imaginarios. Al callar la palabra la reproducen por evocación interior.

## VI

### LA PALABRA COMO FACHADA DE UN GRAN EDIFICIO SUBTERRÁNEO

Por debajo de la imagen consciente y voluntaria, que se presenta por sugestión del experimentador, o de la imagen espontánea, están numerosos elementos que actúan por debajo del umbral de la conciencia y son, sin embargo, el contenido substancial de la palabra. La palabra, en realidad, ¿qué es? Es una abreviación, un producto de análisis y de síntesis, una colosal simplificación de elementos psíquicos. Ya la imagen genérica equivale a una gran síntesis, que facilita los quehaceres de la inteligencia; pero, ese esquema simplificado es aún vasto comparado con el esquema verbal. A medida que, con el crecimiento y la edad, la raza y el individuo acumulan experiencia sensorial, motora y vital, van formando, mediante una maravillosa y oculta alquimia mental, la esquematización simbólica de dicha rica experiencia; así se constituyen las palabras. He quí por qué las personas que carecen de cultura refinada emplean correctamente muchas palabras que no podrían **definir**. Definir significa abreviar e interpretar lo que existe en la conciencia y en la subconsciencia —como saber racional y vital— y es algo tan artificial que sólo los hombres cultos pueden realizarlo; pero, eso sí, siempre de modo más o menos imperfecto. El ignorante que emplea el verbo **trabajar** y que no puede definirlo, **sabe** lo que quiere decir; es así, sencillamente, porque a través de su vida realizó infinidad de actos de naturaleza muy diversa, en oportunidades y circunstancias de las más variadas, y ha llegado, inconscientemente, con la misma instintividad con que el pájaro fabrica su bello

nido, testigo de sus amores y habitáculo cómodo de sus hijuelos, a construir un símbolo tan abstracto que no corresponde a ninguna de las actividades particulares, que no responde a ninguna de las circunstancias especiales de su azarosa existencia; pero, en cambio, las involucra a todas por eso mismo que es un esquema tan abstracto y general que lleva la marca común a las unidades y va despojado de sus características particulares: ese contenido, fruto de una larga elaboración inconsciente, es lo que expresa **esquemáticamente** el verbo trabajar. Es el producto de su elaboración mental, facilitada por el mismo proceso realizado por sus antepasados; por eso, el individuo sin cultura **sabe** muy bien lo que dice cuando emplea el verbo trabajar, aunque no sea capaz de interpretar en términos conscientes lo que yace en el rico subsuelo de su inteligencia, de sus inclinaciones, de sus aspiraciones. De ahí surge la ficción de que la palabra no sea sino una imagen perteneciente a tal o cual sentido. La imagen es la **fachada visible** que oculta una misteriosa y maravillosa construcción subterránea, elaborada por la experiencia específica e individual: **la palabra interior.**

Los elementos profundos, es decir, inconscientes de la palabra, pueden ser representados en la conciencia por estados afectivos claros, que substituyen a la imagen verbal, que es su símbolo habitual y natural. El **lenguaje sin palabras** de los místicos, que hubiera podido aparecer como algo incomprensible, en realidad es la exageración excepcional de un fenómeno psicológico normal. Mientras uso la tijera tengo el sentimiento claro de que no corta; pienso en ello, por lo tanto, y es tal sentimiento, esta frase latente: "la tijera no corta", lo que me permite representarme la idea de una manera más clara y precisa con palabras. Pienso, "en el campo político no todos los hombres son sinceros", y me viene, antes de articular mentalmente (un auditivo diría antes de oír) un sentimiento nada confuso de la frase y percibo la tendencia con que llega a articularse para tomar cuerpo y brillo en mi inteligencia. Sigo pensando varias frases más: "mañana descansaré", "terminaré este trabajo la próxima semana", "Fulano es honesto",



y siempre poseo el sentimiento claro de la oración antes de articularla en mi fuero interior. Y no se crea que es debido a que dejo, en tales circunstancias, de ser verbo-motor para oír mi palabra interior o verla. Tengo clara conciencia de la ausencia de la representación sensorial y de la presencia del sentido de la frase y un vivo sentimiento de **tensión**, es decir, de impulso a la articulación mental, resultándome incómoda la inhibición a que me someto. Es que se ha formado en mí la costumbre inveterada de articular lo que pienso y me es penoso no hacerlo, como, por otra parte, es desagradable violentar cualquier hábito arraigado. Además, si me es factible pensar sin palabras y sin imágenes —realizando un esfuerzo inusitado y siempre que sean pensamientos breves— no se me escapa que se me podría objetar que es en virtud de que poseo el lenguaje articulado. De modo indiscutible a la palabra debo el pensar con alguna precisión; pero nada nos impide aceptar la hipótesis de que sin la palabra sería posible el pensar, aun cuando su contenido no apareciese en la conciencia bajo el ropaje de las imágenes mentales. Los elementos subterráneos y afectivos, en este caso, darían razón de mi hipótesis.

## VII

### LA CEGUERA, EL PENSAMIENTO Y EL HABLA

Anteriormente tuve oportunidad de negar el tipo verbo-visual; también dije que los ciejos de nacimiento desarrollan su endofasia con la misma espontaneidad que los videntes. Citaré aquí a una mujer prodigiosa, Hellen Keller, norteamericana; a pesar de ser sorda y ciega ha llegado a dominar el idioma con la suficiente perfección para merecer la calificación de brillante escritora. Quien leyera una de sus páginas no sospecharía su **déficit** sensorial, pues su lenguaje es exactamente el del común de los mortales, si descontamos la elegancia del estilo. Por la vía del tacto, ella ha alcanzado una elevada cultura. Cuando no falta la audición, la ceguera no crea ninguna dificultad a la adquisición o progreso del habla.

El autor ciego profesor Villey, en su obra **Le mondes des aveugles**, describe cómo el ciego de un contenido afectivo a ca-

da término visual, lo que le permite usarlo con corrección y a conciencia. Dice: "Los términos rojo, claro, blanco, que tienen un significado visual, no se reducen para el ciego a simples sonidos. Paulatinamente, merced a la experiencia y a una amplia lectura, se han formado asociaciones de ideas alrededor de ellos, que terminaron por darles un contenido. Si pronunciáis en presencia de un ciego, las palabras **un vestido claro**, sin acompañarlas de ninguna explicación, la impresión que recibe no es igual a la que tendría oyendo estotras: **un vestido negro**. Los rayos solares, los cantos alegres de los días festivos, las suaves alegrías de las tardes de baile, acabaron por penetrar e impregnar la idea del vestido claro; las lágrimas de los días de luto han obscurecido el vestido negro" (7).

La naturalidad con que el ciego se posesiona de la manera de hablar de los videntes es la mejor prueba del papel poco esencial que desempeña la imagen visual en el mecanismo de la endofasia. Así se explica que haya habido ciegos tan ilustres como el doctor Nicolás Saunderson, eminente matemático (1682-1739); Luis Braille (1809-1852), ciego desde los tres años, gran profesor del Instituto Nacional de Jóvenes Ciegos de París, inventor del alfabeto para ciegos que lleva su nombre; Valentín Haüy, que fundó en París el primer establecimiento para la educación de los ciegos, en 1783; Mauricio de la Sizeranne, fundador de la biblioteca circulante para ciegos de París, y autor de obras famosas sobre los ciegos; Pedro Villey, que cité más arriba, profesor de la Universidad de París; Eugenio Malossi, ciego, sordo y anósmico desde los 6 años, que llegó a ser, en Nápoles, su ciudad natal, un eximio mecánico.

El filósofo lituano Hermann Keyserling dice: "Durante algún tiempo estuve ciego, a consecuencia de una operación en los ojos, y puedo decir que este período fué uno de los más ricos y fecundos de mi vida; tanto que al recobrar la vista tuve la sensación muy clara de empobrecimiento. Durante la ceguera mi vida espiritual no era estorbada por nada exterior y ajeno, y yo podía de continuo gozarme en su actividad propia. De

(7) VILLEY: *Le monde des aveugles*, pág. 307.



esta actividad interior tenía una conciencia más intensa que nunca. Las ocurrencias sucesivas, que generalmente son difíciles de aprehender y detener, aparecíanme como proyectadas sobre un fondo obscuro, sobre el cual se destacaban con maravillosa plasticidad. La falta de un órgano importante no solamente agudiza los demás sino que les impone nuevos problemas; lo cual altera la situación total hasta el punto que, en muy poco tiempo, desapareció en mí la conciencia de haber sufrido una pérdida, y tuve la sensación de entrar en relación con el mundo en una forma nueva, altamente interesante, acaso parecida a la de los animales sin ojos" (8).

## VIII

## LOS MUTISMOS O ALALIAS

De la complejidad del ente psíquico "palabra" se deducen los variados mecanismos patológicos de las alalias: por falta de oído (sordomudez); por falta de inteligencia (mutismos idiótico y demencial); por falta de voluntad (mutismos abúlico y melancólico); por perturbación de la ideación (mutismos paranoicos); por destrucción de los mecanismos reflejos simples y condicionales (anartria); por amnesia sistematizada verbal (mutismo histérico); por perturbaciones emocionales del habla (mutismo de guerra); por negativismo provocado por conflictos psíquicos (mutismo esquizofrénico); por falta o debilidad del **impulso del habla** en niños deficitarios (los llamados audimudos) y —no podríamos dejar de citarlos— mudos por ausencia de los órganos de la articulación o por parálisis de los mismos.

## IX

## COEXISTENCIA EN EL HOMBRE DE LAS TENDENCIAS ANCESTRALES Y BÁRBARAS CON LAS FUERZAS NOBLES Y SUBLIMES

No veo una decadencia de los impulsos instintivos en nuestra especie; más aun, si el instinto feneciese —como lo creen

(8) CONDE HERMANN KEYSSERLING: *Diario de viaje de un filósofo*, tomo I, pág. 148.

muchos psicólogos contemporáneos, algunos influídos por la filosofía de Max Sheler— la misma humanidad correría el riesgo de desaparecer, no digamos ya las energías del espíritu. Los intereses vitales del ser humano, en todas sus delimitaciones, permanecen resguardados por su fuerza propulsora.

Nada me cuesta aceptar que la Razón está unida muy prieta al instinto; mezclada con él —diría— como el agua en el vino (2).

Agregaré ahora que ser racional no quiere decir solamente estar capacitado para el concepto y para razonar con los principios de la lógica, sino también para orientar la conducta por **corrientes sentimentales sublimes**: altruísmo, piedad, solidaridad, belleza, progreso y otras; y no se deja de ser racional porque a estos elementos nobles se unan otros que no lo son, como la vanidad, la envidia, el odio y algunos más, que entran en la constitución de la naturaleza humana.

La misma energía interior y oculta que me alienta a manejar el microscopio con fines científicos, es la que me lleva a cometer un acto de venganza. Ese impulso —que me induce en el primer caso a tan racional ocupación y en el segundo a tan brutal e irracional conducta— es el **instinto.**

Coexisten en el hombre, en consecuencia, las tendencias ancestrales y bárbaras que lo hacen un ser verdaderamente salvaje y brutal y las fuerzas nobles y sublimes que lo elevan hasta el pináculo de la creación natural. Este dramático contraste es aún más evidente cuando observamos la vida social y estudiamos la Historia. Allí las acciones heroicas y admirables se tocan, codo a codo, con los crímenes más espantosos.

Fundidos llevamos la razón y el instinto, hasta cuando actuamos más racionalmente. ¿Qué es lo que empuja el matemático a utilizar la tabla de logaritmos? No nos equivoquemos: es el instinto, pues nada facilita una mejor adecuación de nuestra vida al medio circundante que el uso y el progreso de las matemáticas. El **número** es el instrumento racional que permite al ser humano enseñorearse del mundo; en él, pues, se pone dicho instrumento —bella florescencia de la razón— al servicio del instinto de conservación individual y social, ora de modo tranquilo y pacífico, ordenando el pensamiento inductivo y deductivo en la lucha por la existencia o dirigiendo las obras de ingeniería, que nos protegen contra las causas destructoras de la naturaleza o de nuestros congéneres o facilitando las actividades prácticas del comercio o de la industria sobre bases sólidas y en vasta escala, ora de modo violento y despiadado, haciendo factible la construcción y el manejo de las máquinas de guerra, que hoy han alcanzado un poder de destrucción jamás soñado en pasados tiempos.

(2) ENRIQUE MOUCHET: *Percepción, Instinto y Razón. 2ª parte.*



## X

### EL IMPULSO DEL HABLA Y LA ALALIA CONGÉNITA

Nada nos cuesta ahora aceptar que llevamos en el alma la fuerza propulsora instintiva que nos lleva a hablar llegado el instante oportuno. A los pocos meses del nacimiento ya el niño normal emite fonemas inarticulados, precursores de las palabras. El instinto en cuanto alienta la constitución y el progreso de la expresión verbal, es lo que llamo **el impulso del habla.** Dicho impulso, alcanza las formas más racionales en los relatos científicos y filosóficos; las maneras más irracionales en los instantes de intensa emoción. Su ropaje más hermoso es la intuición poética, cuando las garras de la razón dejan escapar lo más substancial del misterio de la vida, del espíritu y del Universo.

En la **alalia congénita** (así denomino el mutismo en aquellos niños cuya deficiencia mental, en sí, no justifica la prolongación indefinida del mutismo que caracteriza al niño de pocos meses de edad), lo que falla —me parece— es el impulso del habla. Dentro de la alalia congénita estarían comprendidos los casos clínicos que Kusmaul denominaba **afasia congénita** y que muchos autores modernos llaman **audimutismo;** también, algunos ejemplares de los llamados, por otros, **mutismo vesánico**, que acompaña a algunos niños con leve retardo mental.

## XI

### VITALIZACION DE LAS COSAS, DE LOS RECUERDOS Y DE LAS PALABRAS

Los seres vivos creen en la realidad del mundo tangible, existiendo en ellos, ora racionalizado como sucede en el hombre, ora implícito en la conducta instintiva, el dogma de la realidad. **Vivir es creer en la realidad**. Es que debajo de los datos de los sentidos está la sensibilidad interna y el sentimiento de la existencia. Ha sido un error de la psicología analítica haber estudiado la percepción exterior en función solamente de los datos sensoriales. Estos datos son meros puntos de cristalización sobre los que vendrá a engastarse el sentimiento de la vida, que dará, justamente, a la imagen sensorial la propiedad de lo real. Es el proceso que yo he descripto como **la vitalización del mundo exterior en el acto de la percepción** [10]. Cuando falta la vista o el oído y aun ambos sentidos, no falla el sentimiento de la realidad; en cambio, los trastornos **cenestésicos** —en los cenestópatas— lo comprometen y las cosas quedan desrealizadas [11]. A medida que evoluciona el individuo se consolidan y enriquecen paralela y solidariamente la propia personalidad y su mundo objetivo; asimismo, paralelamente, **con la** enfermedad o la decadencia senil, se van empobreciendo ambos mundos.

Los procesos de despersonalización y de desrealización no sólo afectan a las cosas percibidas, sino también a los recuerdos y a las palabras. Carecen ellos de la carga emotiva y el enfermo sufre de un sentimiento extraño e inefable frente a las personas que le hablan; más aún, sus propios pensamientos y sus propias palabras están **desrealizados** y parécele que no son las suyas o que no las hubiese emitido; por eso, relata sus sufrimientos una y mil veces, de palabra y por escrito, sin llegar jamás al sentimiento de habérnoslos contado.

(10) ENRIQUE MOUCHET: *La vitalización de la realidad en la percepción exterior*. Anales de la Sociedad de Psicología de Buenos Aires. Tomo I. 1936.

(11) ENRIQUE MOUCHET: *Despersonalización y desrealización*. La Prensa Médica Argentina, 11 de marzo de 1936.



## XII

### CULTURA, ESPÍRITU Y LENGUAJE

Hemos visto las intrincadas tramas de la compleja estructura psicofisiológica de la palabra; pero eso no es todo, pues la lengua es la síntesis de la cultura y la expresión abreviada de la vida humana como espíritu. Por eso, el **verbo**, objeto de estudio para la psicología, la fisiología, la sociología y la psiquiatría, vale decir, para la ciencia, siempre me ha impresionado por lo que tiene de mágico, que va más allá del saber. Son los conocimientos prelógicos y los racionales de la vida individual y social, son los procederes intuitivos y técnicos, son las aspiraciones, inclinaciones y deseos, son las emociones y pasiones, son los ideales éticos, jurídicos, religiosos y culturales de la humanidad, los anhelos inefables del alma, los temores y esperanzas del futuro, las luchas y conflictos interiores, la aspiración del ser humano a la ascención espiritual, la rica substancia de ese océano sin fondo que se llama la lengua.

## XIII

### ¿RETROTRAE LA AFASIA LA MENTE A LA INFANCIA?

Con suma frecuencia el afásico presenta graves perturbaciones de la articulación, **sin ser anártrico**; es lo que tan bien han estudiado Alajouanine, Ombredane y Durán con la denominación de **síndromo de desintegración fonética**, que ellos comparan con las distintas modalidades pueriles de la palabra. Sus elementos constitutivos principales con la simplificación del vocablo según los mecanismos clásicos de la **elisión, la asimilación, la metatesis y las mutaciones fonéticas.** Esos autores han comprobado, además, que no hay correspondencia entre las anomalías de estructura de las palabras escritas y las mutaciones fonéticas; así, verbigracia, un afásico que dice **pepe** en vez de **bebe** escribirá, no obstante, **bebe** [12].

Cruchet opina, siguiendo las sugestiones de Lordat, que

(12) ALAJOUANINE, OMBREDANE y DURÁN: *Le syndrome de désintégration phonétique dans l'aphasie*. Paris. 1939.

la afasia, especialmente desde el punto de vista del lenguaje, retrotrae la mente del enfermo a la infancia. "Il semble —dice— que la desintégration du langage chez l'aphasique ait pour résultat de le ramener à certaines périodes de son enfance quand il apprenait à parler, ou developpait progressivement son langage, et en particulier de l'obliger à utiliser des procédés de simplification" (12).

Solamente desde el punto de vista cuantitativo y de modo apenas aproximado podríamos aceptar este concepto de Lordat y Cruchet, tan grande es **cualitativamente**, es decir, de modo esencial, el panorama de la vida psíquica del niño, que irradia belleza, alegría y esperanzas por doquier, y la del afásico que siempre llena nuestro corazón de piedad.

## XIV

### CONCLUSIONES

I. — Es tan complejo el mecanismo psicofisiológico de la palabra que una perturbación en cualquiera de sus elementos constitutivos puede determinar los más graves disturbios en el todo, como unidad indivisible de la vida espiritual.

II. — Siendo la afasia la enfermedad más grave del lenguaje por cuanto no sólo afecta sus manifestaciones fisiológicas, sino también las psicológicas atinentes a las funciones intelectuales de más elevada jerarquía espiritual, el afásico es un enfermo de la personalidad.

III. — De las anteriores conclusiones se desprenden las dificultades con que tropiezan los anatomistas patólogos para fijar con relativa precisión los centros corticales del lenguaje, como asimismo el lugar de las lesiones determinantes de la afasia.

IV. — Además, de lo anteriormente dicho se desprende que, cuando las lesiones no ceden rápidamente bajo la acción terapéutica, como afortunadamente acontece en ciertos casos de neurosífilis, resulta sumamente dificultosa la reeducación de la inteligencia y de la palabra en los afásicos.

(12) RENÉ CRUCHET: *De la méthode en medicine*, pág. 85. 1942.

# LOS ÚLTIMOS AVANCES DE LA MEDICINA MENTAL

POR

ENRIQUE MOUCHET

## I

### LA PSICOTERAPIA

Desde que Felipe Pinel rompiera las cadenas que sujetaban a los enfermos de la mente e introdujera el trato bondadoso para los mismos, se inicia en el mundo civilizado una era de esplendor para la Psiquiatría. Pasaron, es verdad, muchos años antes de que los alienistas estuviésemos en posesión de medios realmente eficaces para curar las psicopatías; pero, sin embargo, podíamos acercarnos al mundo del dolor munidos de un noble sentimiento de piedad, que daba una elevada jerarquía sacerdotal a nuestros quehaceres profesionales.

Con Pinel quedaron echados los cimientos de la medicina moral, que remata en nuestros días en una de las ramas más hermosas del árbol frondoso de la terapéutica: la Psicoterapia.

Ya nadie podría dudar de las fuerzas curativas del espíritu. Por sí solas constituyen un poderoso medio para ir en socorro de los que sufren, ya sea porque su cuerpo esté corroído por males de la materia o porque el campo de su conciencia haya sido invadido por las hierbas venenosas del miedo, de las preocupaciones morbosas, de las obsesiones, de las alucina-

ciones, de los delirios o del decaimiento de los sentimientos y de los impulsos vitales que alientan la existencia. Es por eso que no me cansaré de predicar entre mis colegas, sobre todo los jóvenes, a fin de que se zafen de los moldes de la medicina veterinaria y entren de lleno y con fervor en el campo de la psicología y que avancen aún más, en el ámbito, resueltamente, de las Humanidades.

En Psiquiatría, cuando uno se centra en las humanidades, listo está para llenar con nobleza de alma y con eficacia su destino en la sociedad; se es un elevado exponente de la cultura y un profesional de alto rango.

La psicología se ha posesionado, actualmente, de los dominios de la psiquiatría.

Eso representa un extraordinario perfeccionamiento de nuestro oficio.

Dicho adelanto ha repercutido, por su parte, de un modo asombroso, en el progreso de la ciencia del alma. Las más brillantes conquistas de la psicología normal y patológica, en el presente siglo, han sido alcanzadas por los alienistas. Bástame referirme aquí al estudio de los caracteres humanos, basado en la observación clínica de las relaciones existentes entre la estructura del cuerpo y las inclinaciones del alma.

Esos progresos psicológicos y clínicos nos ponen en posesión de principios teóricos orientadores que nos permiten una mejor comprensión del paciente y una más ajustada clasificación de las enfermedades mentales y, en consecuencia, de un diagnóstico más preciso, condición previa para dirigir con eficacia la conducta terapéutica.

## II

## NUEVO CONCEPTO DE LA ESQUIZOFRENIA

En nuestros días, una nueva luz ilumina el concepto de la esquizofrenia, que constituye un amplio sector de la psiquiatría. Para que mis colegas comprendan bien la significación del término y el rico contenido patológico de la enfermedad, les diré que es indispensable seguir el curso evolutivo de los conocimientos clínicos desde mediados del siglo pasado.



Vemos así una trayectoria luminosa de la ciencia, que remata en la concepción actual médico-psicológica del morbo.

Mientras en Francia el alienista Morel inventaba el nombre de **demencia precoz** —que entonces no tuvo mayor aceptación— para señalar los trastornos demenciales que aparecen en la juventud, independizándolos del síndromo de la **degeneración**, creado anteriormente por él mismo y por Magnan, en Alemania el profesor Kraepelin ampliaba el cuadro —con la misma denominación que, al amparo de su gran prestigio, obtenía el mejor éxito— con síndromos como la **hebefrenia**, de Hecker, y la **catatonía** de Kahlbaun. Desde entonces, la demencia precoz resultó una vasta entidad que comprendía distintas variedades, como ser las demencias hebefrénica, catatónica y paranoica. Bleuler, discípulo dilecto de Kraepelin y espíritu innovador, substituyó —con resultado feliz— el término de demencia precoz por el de **Esquizofrenia**, puesto que, sostuvo con razón, no siempre la enfermedad empieza precozmente, es decir, alrededor de la edad de la pubertad ni tampoco acaba fatalmente en demencia. Después, Kretschmer buscó los fundamentos constitucionales de la enfermedad, que permitieron a Minkowski establecer de un modo más preciso lo que substancialmente caracteriza, desde el punto de vista mental, la esquizofrenia a través de sus múltiples y variados aspectos.

Es así como hemos llegado a alcanzar una noción clara de un síndromo de suyo sumamente complicado, variado y variable. Para describirlo, someramente aquí, lo descompondremos en síntomas, el primero de los cuales podría ser el autismo. Eso quiere decir que el paciente se desinteresa de lo real objetivo y se encierra en su mundo interior y concluye por hundirse, en consecuencia, en el olvido y la demencia. Por eso, los enfermos nos parecen estar dormidos, pues esa es, exactamente, la técnica del sueño, con la que nos protegemos instintivamente de la fatiga. Cuando Baillarger y Moreau de Tours, a mediados del siglo pasado, parangonaban el ensueño con la locura, es probable que partían de la imagen de la demencia precoz. Muchas veces, efectivamente, nos parece estar frente a una persona soñando en plena vigilia y no podemos dejar de pensar que si la terapéutica nos diese una droga para des-

pertarlos, descubriríamos, bajo esa apariencia demencial y quieta, un rico tesoro espiritual aún no destruído por el olvido.

Entre las personas sanas ya encontramos caracteres que se asemejan por su **autismo** a los esquizofrenos. Esa condición anímica, común a los esquizofrenos y a muchos normales, se denomina **esquizoidia**, y su modo de ser constituye el **temperamento esquizotímico**.

Son personas **asintónicas**, como dice Bleuler. Dicha asintonía está sumamente exagerada en la esquizofrenia. Es un contraste con el modo de ser **sintónico**, es decir, de aquellos que habitualmente viven con el espíritu tendido hacia el mundo exterior, atentos a todas sus palpitaciones. Por eso, Young dice que son **introversos**, en contraposición a los otros que son **extraversos**.

Otra modalidad del esquizofreno —que también hallamos, aunque de modo menos pronunciado, en la esquizotimia por ser una de las facetas de la esquizoidia— es la ambivalencia, vale decir, la coexistencia de ideas, sentimientos y deseos contradictorios. Un esquizofreno dominado por escrúpulos de orden religioso, con un fuerte tinte angustioso me hablaba frecuentemente de los defectos del clero, de las contradicciones del catecismo, de la imposibilidad de practicar estrictamente los preceptos de la moral católica. Temía pecar y ofender a Dios y al mismo tiempo estaba preocupado con esos pensamientos antirreligiosos. Es una clara manifestación de la ambivalencia de las creencias.

Además, y eso ya lo había puesto de relieve Kraepelin en cuanto a los dementes precoces, los esquizofrenos presentan muy perturbada la vida afectiva. Frecuentemente vemos como se niegan, cuando están internados, a recibir a sus parientes y amigos, con quienes han perdido todo lazo sentimental.

Etimológicamente la palabra **esquizofrenia** significa **interrupción en la vida mental**.

Yo he hablado de la **grieta esquizofrénica**, que pasa entre la vida instintiva y la racional.

La vida de los animales está gobernada solamente por la esfera instintiva, aunque en ellos podamos descubrir manifestaciones de la inteligencia. Los animales se rigen por el solo



y primitivo impulso vital del instinto. Sienten la fuerza interior de dichos impulsos y cumplen con sus designios. Crecen, se multiplican, construyen su habitáculo, —cuando lo hacen— emigran, en una palabra viven instintivamente.

El hombre añade a la esfera de sus instintos la de los mecanismos de la represión y de la racionalización. Los instintos, en él, quedan así tan modificados que, con frecuencia, no los reconocemos. Lo que en el ave es el instinto de nidificar, en el hombre es la tendencia fabril, el espíritu de **industria**, que crea la técnica en sus múltiples manifestaciones. El pájaro construye su nido bajo el imperio de un mandato vital ineludible, en un momento oportuno y de un tamaño conveniente. El **tiempo** y el **espacio** son allí **vitales**, como lo sostuve en mi trabajo **El sentimiento de la vida y la percepción exterior**. El hombre, partiendo de ese tiempo y de ese espacio vitales —implícitos en toda conducta instintiva— crea el tiempo racional, vale decir el **tiempo social**, que mide con el reloj, y el espacio **tridimensional**, es decir, **geométrico**, que mide con el metro o la vara, a los que ajusta su conducta en la vida en comunidad y mediante los cuales se posesiona de los recursos de la naturaleza.

El impulso vital —el instinto— basta en la vida de los animales. En el hombre se sobreañaden los **principios** éticos, científicos, jurídicos, religiosos y metafísicos.

Están, pues, creadas en nuestra naturaleza ambas esferas psíquicas; la impulsiva —instinto— y la social —racional—. De ahí los mecanismos psíquicos modificadores, que convierten al hombre, bárbaro, primitivo y cruel que es por instinto, en ser civilizado social y culto.

La grieta esquizofrénica pasa —es mi tesis— entre ambas esferas psíquicas, rompiendo la unidad y la armonía de la vida mental. Ella resulta, así, resquebrajada, hendida.

En la salud mental, el individuo **conoce para actuar**, vale decir, que la percepción implica la acción, si bien el movimiento puede quedar en potencia, como posibilidad.

La grieta esquizofrénica perturba este proceso tan esencial para la conducta; por eso, con suma frecuencia, vemos cómo el enfermo no puede actuar de inmediato sobre las cosas que

percibe, su vida ha perdido la espontaneidad y se diluye en un exceso de **racionalismo morboso**, estéril e inconducente.

Una de mis esquizofrenas analiza las partículas de comida cuando le sirven el alimento. Invierte un tiempo desmesurado en separar, clasificar, interpretar lo que sus ojos perciben en el plato. La grieta disloca los dos miembros de la unidad perceptiva: el ver —percibir— y el actuar, comer, en este caso. Falla, aquí, claramente, el impulso instintivo, primario de la vida, que en la salud mental se funde en lo intelectual y racional. Es ésta, por lo tanto, una conducta netamente esquizofrénica.

## III

### EL MÉTODO TERAPÉUTICO DE SAKEL

Hacía ya mucho tiempo que los alienistas habían podido comprobar que algunos enfermos de la mente se recuperaban a raíz de ser víctimas de un intenso traumatismo. Así es como Gouriu pudo afirmar: "he visto a un confuso crónico salir de la confusión después de haber recibido un golpe de puño formidable que le dió un compañero atleta en estado de agitación maníaca". Y el antropólogo italiano César Lombroso, en su libro "**El hombre de genio**", dijo en el siglo pasado: "con frecuencia los traumatismos en la cabeza y las enfermedades agudas, causas tan frecuentes de la alienación mental, han cambiado en hombre de genio una individualidad más que vulgar". La terapéutica de **choque** constituye uno de los avances más brillantes de la psiquiatría de nuestros días. El **choque insulínico** y el **choque cardiazólico**, efectivamente son formidables armas que ahora manejamos todos los días para destruir los síntomas esquizofrénicos y de otras enfermedades mentales.

Manfredo Sakel, en su clínica de Viena, venía empleando la insulina para mejorar el estado psíquico de sus pacientes desde 1928, cuando un día descubrió que aquéllos que, por exceso de droga, caían en estado comatoso, curaban de sus trastornos mentales. Perfeccionó su método —método del choque insulínico— y lo dió a conocer en 1937.

Es ahora el mejor procedimiento para sanar a los alienados, especialmente a los esquizofrenos. Si antes de este casual descubrimiento se curaban espontáneamente el 15 % de dichos enfermos, ahora podemos sostener que es el 85 % o poco menos, siempre que acudamos en los primeros seis meses de la evolución del mal.



Voy a dar un esquema —que puede variar según las circunstancias— del método de Sakel.

Si la insulina se aplica por la mañana se le suprime al enfermo el desayuno; si por la tarde, se le da un almuerzo pobre en hidratos de carbono, como ser: un bife a caballo, una rebanada de pan, una manzana, agua, y no vuelve a tomar alimento hasta después de ser sacado de los efectos de la droga. Si el paciente pide agua se le da en cualquier momento, pero sin agregarle azúcar, que neutralizaría la insulina antes de tiempo.

Se empieza con una inyección de insulina de 10 unidades a las 7, si el tratamiento se hace por la mañana; a las 15 ó 16 (habiendo el enfermo almorzado a las 11), si por la tarde. Cada día se aumentan 10 a la dosis anterior, hasta que se produzcan las primeras manifestaciones hipoglucémicas: sudor, postración, soñolencia. A partir de entonces, se aumenta en sólo 4 ó 5 unidades diarias hasta conseguir el choque o coma insulínico. Se da, como se ve, una sola inyección por día. Se deja descansar al paciente los domingos o los sábados y domingos.

Una vez alcanzada la dosis de choque, se puede —según se vea la conveniencia— aplicar el remedio día por medio. Hay colegas europeos que ven en ello una ventaja, cual sería la de reducir la dosis de insulina necesaria, pues en los días que el tratamiento no se aplica el enfermo no consume la enorme cantidad de azúcar que se emplea para sacarlo del estado hipoglucémico, y, por lo tanto, tiene menos reservas de glicógeno.

De lo dicho se infiere que es posible dividir la cura en dos períodos o fases: el primero, constituído por el tiempo en que aún no se llega al choque; el segundo, por el de los choques.

Debo llamar la atención acerca de la distinta sensibilidad de los enfermos a la insulina, independientemente de su edad,

de su sexo y de su peso. Además, haré notar que las primeras manifestaciones de la hipoglucemia lo mismo se presentan al comienzo del tratamiento, con poca insulina, que al cabo de una, dos y aún de varias semanas, con dosis muy elevadas. No habría que asombrarse de que el choque llegue con la cantidad inicial, si bien no es frecuente. Por eso —por prudencia— es conveniente no empezar con mucha, que podría poner en peligro la vida. Son muy variables, según los individuos las dosis de choque: oscilan entre 8 y 20 unidades, y otras muy grandes, de 150, 200 y aún 250 y —en casos excepcionales— de 300 y más.

Alcanzada la dosis de choque, es decir, la que consideramos óptima, no conviene porfiar en mantenerla invariable, sino aumentarla o disminuirla según las circunstancias. Hay esquizofrenos a quienes damos siempre la misma; en cambio, a otros debemos, por el contrario, aumentarla o disminuirla. Por los efectos obtenidos con una dosis fijamos la que convendrá emplear posteriormente.

¿Cuánto tiempo dejaremos al paciente en estado comatoso? Por regla general, unos treinta minutos. Mientras dura, no nos apartaremos de su lado, para actuar con prontitud si fuese menester.

¿Cuántos choques produciremos? Tantos como convenga al resultado terapéutico. Sin embargo cuando ya no determinan mejoría o han fallado, no nos empecinaremos. Pueden bastar unos pocos; se trata aquí de los casos más favorables. Otras veces es útil insistir antes de darlos por fracasados, hasta alcanzar los 35, los 40 y aun más. Unos veinte por término medio, son generalmente suficientes.

Gradualmente van apareciendo los síntomas del choque, que alcanzan, por lo común el máximo de intensidad a las dos y media o tres horas de la inyección.

Los fenómenos que con más frecuencia se observan son: somnolencia, fatiga, temblores de las manos, transpiración. Más adelante, sacudidas clónicas de los miembros y de los músculos de la cara, confusión en las ideas y en las palabras, y, por excepción, movimientos coreiformes, atetósicos, estados tetánicos, afasia, anartria, hemiplejía y agitación epiléptica. General es



la transpiración, que en ciertas oportunidades alcanza un grado sorprendente: el enfermo inunda la cama, siendo necesario proteger el colchón con un impermeable. A medida que avanza este fenómeno desciende la temperatura, bajando hasta 35º y aún más. Sin embargo, no siempre los choques insulínicos provocan transpiración; por eso Sakel los divide en húmedos y secos.

A veces se produce intensa salivación. Impresionan, aunque en sí mismos no son graves dentro de ciertos límites, los síntomas oculares: supresión del reflejo córneo, movimientos en vaivén de los ojos, tanto en el sentido horizontal (lo más común), como en el vertical, dilatación o contracción de las pupilas, estrabismo, diplopía, mirada fija. Estos fenómenos son sumamente frecuentes.

**¿Cómo se pone término al choque insulínico?** ¿Cómo acabar con la hipoglucemia?

En mi clínica procedo del siguiente modo: en el primer período del tratamiento doy de beber una solución de azúcar, sea sacarosa o glucosa; con ésta la reacción es más rápida, pero con aquélla se produce en pocos minutos; después de media hora han desaparecido los síntomas, por regla general. Llama la atención la prontitud con que se invierte la sacarosa y pasa el azúcar al torrente circulatorio cuando, como en el caso, el cuerpo está ávido de glucosa.

Cuando ya el enfermo no bebe la solución azucarada —en la segunda etapa del tratamiento— inyecto suero glucosado hipertónico al 50 % en una vena. La reacción es casi instantánea; en escasos minutos, o inmediatamente, antes de terminar la inyección, disminuyen o cesan las manifestaciones hipoglucémicas. Antes de que vuelva el paciente a caer en estado comatoso, toma agua azucarada, que contenga de 100 a 200 gramos de sacarosa.

Durante la acción de la insulina, a veces se presentan síntomas peligrosos, como ser: crisis epilépticas, una marcada hipotensión arterial, el retardo pronunciado del ritmo respiratorio, la respiración en tipo Cheyne-Stoke o de tipo Kussmaul (ritmo acelerado y profundo), la excesiva hipotermia (por debajo de 35º, si bien puede esperarse que baje la columna

del termómetro a los 34°5 y aun un poco más, si no hay otro signo peligroso), la fiebre elevada, la extremada palidez del rostro o de las manos (manos cadavéricas), el espasmo de la glotis, una notable bradicardia, una excesiva taquicardia. En todas estas eventualidades interrumpir inmediatamente los efectos de la insulina.

**¿Cuáles son las contraindicaciones del método terapéutico de Sakel?** Mencionaré las principales: la hipertensión arterial, a no ser moderada, en cuyo caso se llevará a cabo con mucha atención; la angina de pecho, la esclerosis u obstrucción de la arteria coronaria, las lesiones aórticas, las miocarditis, las arritmias, las lesiones valvulares mal compensadas (si lo están bien, haremos el tratamiento extremando las precauciones), la arterio-esclerosis, la tuberculosis pulmonar, las insuficiencias hepáticas (tinte subictérico, hepatomegalia, uribilinuria), cuando el hígado, por cualquier enfermedad, se encuentre alterado o deteriorado, en las enfermedades renales (singularmente la nefritis), en las del páncreas, en la de Basedow (si bien siendo atenuada, lo intentaremos, cuidándonos de las inyecciones de adrenalina, que pueden, en este caso, determinar un **choque emocional muy desagradable**) y en la insuficiencia hipofisaria, que produce gran sensibilidad a la acción hipoglucémica y tóxica de la insulina.

Es conveniente conocer las drogas que tengan acción coadyuvante o antagónica respecto a la insulina.

Las que refuerzan su acción son: la ergotina, la colina, la yohimbina, las sales de calcio y de magnesio, el zinc. Las principales drogas antagónicas son: la adrenalina, la efedrina, la atropina, la morfina, la estricnina, la cafeína, las sales alcalinas, los anestésicos (cloroformos, cloralosa), la vitamina antineurítica. De todas ellas, la de efectos más opuestos es la adrenalina; en segundo término la vitamina antineurítica, las que podremos emplear, en caso necesario, para reforzar la acción del azúcar.

¿Cuál es el valor curativo del choque insulínico?

Si comparamos el número de enfermos de esquizofrenia que se curan espontáneamente (15 %), con el obtenido con el método de Sakel, podemos apreciar de inmediato, cuán gran



progreso terapéutico significa. El principal factor de su éxito es el tiempo: **cuanto antes empezamos mejor terminamos.** Así, verbigracia, si lo hacemos en el primer semestre de la enfermedad obtendremos 8 curaciones sobre 10 enfermos; si en el segundo, 7 de 10. Si el mal lleva entre 1 y 2 años de evolución, se sanarán 4 de 10. Y en los casos más antiguos no nos arrepentiremos de practicarlo, ya que conseguiremos brillantes curas en muchos casos que, de otro modo irían a la cronicidad, y otros más salvaremos del naufragio mental si recurrimos posteriormente al cardiazol o al choque eléctrico.

**¿Cuál es el mecanismo biológico del método de Sakel?** Aún lo ignoramos por completo.

## IV

## EL MÉTODO TERAPÉUTICO DE VON MEDUNA

Casi simultáneamente con el procedimiento de Sakel apareció otra cura extraordinaria de los estados esquizofrénicos: la **cardiazolterapia** o **terapéutica convulsiva**, o sea el método terapéutico de von Meduna.

Esencialmente, consiste en curar con accesos epileptiformes determinados por la acción convulsiva del cardiazol y de otras drogas.

Este método no fué un descubrimiento casual, como el del choque insulínico. Por el contrario, von Meduna partió de una concepción, cual es la de considerar que existe antagonismo entre la epilepsia y la esquizofrenia. Si hay antagonismo entre ambos morbos, pensó el alienista de Budapest, quizá puedan sanarse los esquizofrenos si les producimos ataques epilépticos medicamentosos.

Lo maravilloso de eso es que, efectivamente, así sucede: los choques convulsivos curan la esquizofrenia; pero la premisa es falsa, pues no existe el antagonismo entre la epilepsia y la esquizofrenia.

**¿Cómo se realiza la convulsoterapia cardiazólica?** Cuando aplicamos la droga, indispensable es que hayamos previamente practicado un examen clínico prolijo del paciente para ver si no presenta ninguna contraindicación; además, antes de cada

choque no dejaremos de tomarle la temperatura, la presión arterial, el pulso, a fin de postergarlo si apareciera un inconveniente transitorio o imprevisto. No olvidaremos de retirarle, si la usa, la dentadura postiza, que podría ser llevada a las vías respiratorias. Bueno será asegurarse que su boca haya sido higienizada, por si la saliva entra en los bronquios, para evitar las infecciones del aparato respiratorio. Para prevenir los vómitos consecutivos, el enfermo estará en ayunas. Como bajo el acceso se produce con frecuencia la micción inconsciente, se le hará orinar antes. Por último, a fin de que no fracase el choque, no le daremos antes ningún calmante.

El enfermo permanecerá acostado de espaldas, con un enfermero de cada lado para socorrerlo. Desnudo es lo mejor, o sólo con la camisa de dormir.

Puesto el cardiazol, por vía endovenosa, empiezan al cabo de un brevísimo tiempo de latencia, las convulsiones. El paciente, en la primera fase del acceso, siempre abre la boca. En ese preciso momento, alguien le colocará entre los dientes un rollito de venda u otro cuerpo blando para evitar que se estropee la lengua, pues se iniciarán muy luego las fuertes contracciones de los músculos maseteros. Al instante, otro ayudante, que previamente se habrá situado en la cabecera, sujetará las mandíbulas para evitar la luxación.

Inmediatamente pasado el acceso convulsivo, se pondrá de costado al enfermo a fin de que la saliva, a veces abundante, se escurra por la comisura de los labios y no penetre en las vías respiratorias.

**¿Qué cantidad de cardiazol es necesaria para producir un acceso de epilepsia?** Varía, según la sensibilidad a la droga, entre 0,30 gr. y 1,20 gr. Se expende, para esos fines, en solución acuosa al 10 % en ampollas de 5 c. c., Habrá que inyectar, por lo tanto, entre 3 y 12 c. c. Generalmente se empieza con 4 c. c. de la solución al 10 % (0,40 gr. de substancia activa), y si no se alcanza el umbral convulsivo —llámase así la dosis menor suficiente— von Meduna aconseja inyectar de inmediato una segunda dosis, aumentada en 1 c. c., es decir, de 5 c. c. Si aun ésta no toca el umbral convulsivo, no insistir por el momento; pero al día siguiente o al subsiguiente, aplicar 6 c. c., y si aun no basta, de inmediato 7 c. c., Si asimismo no se obtiene el ataque, no insistir; pero al subsiguiente día o al cuarto, administrar 8 c. c. Proseguir de este modo hasta llegar al umbral convulsivo. Von Meduna emplea, así, hasta 1,20 gr. de cardiazol de una sola vez.



**¿Cuántos choques cardiazólicos son necesarios?** Habitualmente, von Meduna hace 20 a 25, llegando hasta 35 en algunos casos excepcionales. Pasadas estas cantidades no hay que insistir y considerar fracasado el tratamiento. Una vez obtenida la curación, von Meduna practica otros tres choques que llama de **consolidación.**

En ocasiones bastan 2 ó 3 choques para que el enfermo quede sano; en cambio, otras veces es menester efectuar dos o tres series de 15 choques para conseguir un resultado satisfactorio.

**¿Cuáles son las contraindicaciones del cardiazol?** Von Meduna señala las siguientes: a) **absolutas**: las enfermedades del corazón, la tuberculosis evolutiva, las afecciones vasculares inflamatorias, la arterioesclerosis avanzada, el embarazo; b) **relativas**: el mal de Basedow, los estados de caquexia, la permanencia en cama que data de años.

**¿Cuáles son las complicaciones y los peligros de la cardiazolterapia?** Bueno es estudiar los peligros que ofrece el tratamiento, ya sea por los accidentes que ocasiona, las incidencias y complicaciones que pueden presentarse durante su aplicación o, lo que es más grave, las muertes que produce.

Empezemos por lo último. Señala von Meduna que sobre un total de 4.395 enfermos sometidos a choques cardiazólicos en Europa, sólo se han registrado 9 decesos, lo que representa un porcentaje de 0,22. Las causas fueron: insuficiencias aórticas o degeneración miocárdica crónica, hipernefrosis doble y bocio con estenosis, trombosis, tuberculosis pulmonar, fractura de la columna vertebral y causa desconocida.

Por lo tanto, si eliminamos a los que presentan esas anomalías orgánicas los peligros de muerte son escasos. Se impone un examen clínico previo y el electrocardiograma para eliminar las fallas miocárdicas.

Cuando los ataques epilépticos determinados por el cardia-

zol persisten, von Meduna aconseja el empleo de las inhalaciones de éter. Se puede también echar mano del luminal en inyecciones intramusculares. Asimismo, bueno es el somnifène ya sea administrado en gotas o en inyecciones intramusculares.

Más comunes son las luxaciones y fracturas por las violentas convulsiones. Von Meduna llama la atención acerca de la subluxación del maxilar y las fracturas óseas de los miembros superiores e inferiores. Después, en orden de frecuencia, vienen los brotes de inflamación tuberculosa.

Graves son las fracturas de la columna vertebral.

Una complicación seria de la cardiazolterapia es el absceso del pulmón.

Cuando el paciente presenta focos de tromboflebitis queda contraindicado formalmente el tratamiento, pues se forman embolias pulmonares y también abscesos del pulmón por la ocasional movición de un coágulo.

Asimismo aparece, consecutivamente al choque la neumonía de lóbulo.

Con cierta frecuencia nos impresionan los accidentes respiratorios, especialmente la apnea, muy peligrosa. Será atendida con respiración artificial, inhalaciones de oxígeno e inyección de lobelina, que en la práctica resulta de efectos rápidos y eficaces.

Si pasada la crisis falla el pulso (pequeño, débil, frecuente, arrítmico), acudir con los estimulantes: aceite alcanforado, coramina, adrenalina, cafeína. Si el enfermo se pone frío, recalentarlo con bolsas de agua caliente, protegerlo con frazadas de lana.

Algunos enfermos tienen, después del ataque, náuseas o vómitos. Por regla general, se aconseja, para evitarlos, no dar de comer hasta pasadas tres o cuatro horas.

Un inconveniente desagradable y frecuente es el terror que provocan las inyecciones de cardiazol.

**¿Cuál es el valor curativo de la cardiazolterapia?** Las probabilidades de sanarse son mayores cuanto antes empezamos. Sin embargo, se obtienen algunos éxitos en enfermos crónicos.

Los resultados son mejores con la insulinoterapia; con este método las recaídas son menos frecuentes y las remisiones de



más larga duración. En los grandes manicomios del Estado y en muchos sanatorios privados se suele preferir la cardiazolterapia simplemente porque requiere menor personal, es más barata, más corta y más fácil de practicar.

**¿Cuál es el mecanismo curativo del choque convulsivo?** Aun lo desconocemos.

## V

## EL CHOQUE ELÉCTRICO

Esteban Lédue, de la Universidad de Nantes, y después Zimmern y Dimier por el año 1900, produjeron en animales, con fines de investigación científica, sueño y convulsiones con corrientes eléctricas que actúan sobre el cerebro.

Gaetano Viale, posteriormente, siendo profesor y director del Instituto de Fisiología de Rosario (Universidad argentina del Litoral), en 1929 realizó experimentos en perros para provocar accesos epileptiformes con aplicaciones periféricas de corrientes alternadas. Viale emitió la hipótesis que la corriente excitaba violentamente el nervio esplánico y luego pasaba a los centros motores. Partiendo de esas experiencias, a raíz del empleo del cardiazol por von Meduna, el profesor italiano Cerletti, en colaboración con Bini, confeccionó un aparato de fácil manejo para determinar choques eléctricos en los enfermos de la mente, método que comenzaron a usar en 1937.

El choque con el aparato de Cerletti y Bini es muy semejante al obtenido con el cardiazol; sin embargo, queda suprimido el tiempo de latencia que existe entre el momento de la inyección y la iniciación de las convulsiones, vale decir, que en cuanto pasa la corriente se produce el choque, instantáneamente. Eso tiene la ventaja que disminuye el número de los enfermos que se aterrorizan del tratamiento.

El choque eléctrico, desde los puntos de vista del poder curativo y de los peligros de accidentes, no presenta grandes ventajas sobre el cardiazólico, a pesar de lo que digan en contrario algunos alienistas franceses y otros norteamericanos.

En los casos en que no fuese posible introducir el cardiazol en las venas, el choque eléctrico salva el inconveniente.

Después del choque se observa una amnesia anterorretrógrada transitoria, que facilita su repetición.

Las indicaciones y contraindicaciones del electrochoque, como asimismo las precauciones a tomar, son idénticas que las existentes para la cardiazolterapia.

Ignoramos el mecanismo de cura del choque eléctrico.

## VI

## LA PSICOCIRUGÍA

Egas Moniz, profesor de la Universidad de Lisboa, creó un método quirúrgico para ciertas psicopatías, que si bien le da los mejores resultados en los estados depresivos, se aplica también a ciertos casos de esquizofrenia, en que las otras curas hayan fracasado.

Parte Moniz de una posición netamente organicista, que cree la más conveniente para el progreso de la neuropsiquiatría. Además, basa su conducta operatoria en la teoría que el lóbulo frontal es el asiento de las más altas funciones psíquicas en el hombre y que en el alienado se efectúan en él asociaciones y conexiones celulares patológicas, que determinan los distintos síndromos psiquiátricos. Destruyendo quirúrgicamente esas nuevas asociaciones celulares se curarían los enfermos de sus delirios, de sus ideas obsesivas y demás síntomas que son sus consecuencias.

Claro está que un método de cura que se basa en la destrucción de la substancia cerebral debe dejarse exclusivamente para casos crónicos, incurables de otro modo.

Si la operación es llevada a cabo por un neurocirujano, bajo las indicaciones de un psiquiatra, prácticamente los peligros de muerte no existen; por otra parte, según sostiene Moniz, cuando fracasa no se observa que los pacientes empeoren de su estado mental.

Sobre 20 operados obtiene los siguientes resultados: curaciones clínicas, 7; mejorías considerables, sobre todo desde el punto de vista de la agitación psicomotriz, 7; en 6 fracasa: no hay decesos.



Por su naturaleza clínica los resultados se clasifican como sigue: melancolía involutiva, 1 caso que se curó; síndrome de Cottard, 1 caso, que mejoró; melancolía ansiosa, 5 casos, de los cuales 4 se curaron y el otro mejoró; neurosis de angustia, 3 casos, de los cuales 1 se sanó y 2 mejoraron; manía, 3 casos, de los cuales 1 se curó, 1 mejoró y el tercero quedó como antes; esquizofrenia y parafrenia, 7 casos, de los cuales 2 mejoraron y 5 quedaron como estaban.

Como puede apreciarse, es en la esquizofrenia donde los resultados son menos importantes.

Dos procedimientos emplea Moniz: la provocación de la esclerosis de las fibras del centro oval de ambos lóbulos frontales con inyecciones de alcohol y la ablación de ciertas porciones de esa misma región cerebral. Prefiere, empero, el segundo.

Tales operaciones determinan fiebre, que varía entre 37°5 y 39°: dolor en los lóbulos afectados, cefaleas, vómitos, somnolencia, síntomas que desaparecen pronto; también síntomas neurológicos, como ser trismus, contracciones fibrilares, perturbaciones de los esfínteres, trastornos oculares (desigualdad pupilar, Argyll-Robertson, miosis), caída de los párpados. Son de escasa duración. Por último, síntomas psíquicos, a saber: apatía, acinesia, pérdida de iniciativa, estereotipia, catatonía, negativismo, mutismo, perturbaciones mímicas, puerilidad, desorientación en el tiempo, etc., que no perduran.

# EL DESARROLLO DEL CONCEPTO DE "VALOR" EN EL NIÑO

POR

RIMA NÚÑEZ

La psicología americana ha sido la primera que ha acometido desde un punto de vista objetivo y experimental el estudio de los "valores", ya que por otra parte esta esfera de la actividad anímica, no puede escapar más que las otras a las posibilidades de la exploración psicológica.

No hay ningún momento en la vida infantil, se ha justamente sostenido, en que el niño pase súbitamente de la edad de la indiscreción a la de la discreción o discernimiento. Así observando los resultados obtenidos con la aplicación de las distintas pruebas de honradez, veracidad, colaboración, etc., se observa que los niños, no son en ninguna edad un 100 por 100 buenos o malos, mentirosos o egoístas. Los hábitos, los conceptos morales, se van desarrollando gradualmente en ellos.

En un interesante trabajo Marta Moers observa que los niños a la edad de 6 años, hacen ya ciertas discriminaciones morales, si bien aquellas cualidades que precisamente más preocupan a los padres, como la desobediencia y los olvidos son las principales determinantes de las respuestas dadas. Se ha dicho con razón que un padre que permite a su hijo cuando es muy pequeño, robar o mentir, suponiendo que todos los hábitos que estas acciones van forjando serán borrados más tarde por aquellos actos derivados de ciertas misteriosas potencias de

posterior aparición, en la llamada edad del discernimiento, da una muestra evidente de su ignorancia sobre lo que en la actualidad se conoce acerca de las leyes del desarrollo moral.

La gran mayoría de los psicólogos están de acuerdo en que el hombre al nacer es **amoral** y sólo comienza a exhibir una conducta moral a medida en que actúan sobre él las prohibiciones y las coacciones de los mayores. Su moral penetra, por así decirlo, en forma de **reglas** de conducta **impuestas** por la **fuerza**.

Cuando a los niños de 4 a 6 años se les pregunta por qué no hacen esto a aquello, contestan: *No puedo, mamá no me deja*. Para un niño de 4 años, su conocimiento de lo que es **bueno** será decir "gracias", no pelear con sus hermanos, no tocar nada de lo que él sabe que no debe tocar. A los 14 años su conocimiento de lo que es **bueno** diferirá fundamentalmente de aquél. Habrá tenido infinidad de experiencias en las que habrán surgido miles de problemas de lo que está bien o de lo que está mal, y se encontrará frente a numerosas situaciones nuevas, complejas, en las que no sabrá discernir aún lo que es bueno y lo que es malo.

Sabido es que desde siempre en el terreno de la Etica se han enfrentado dos concepciones: nativista y social de la moral.

El nativismo postula el origen congénito de la tendencia moral; los empiristas hacen derivar la adquisición de la moral de su contacto con lo social. Los empiristas a su vez, se dividen en dos grupos: unicistas y dualistas. En el primer grupo figuran Durkheim y sus discípulos. Los psicoanalistas: Freud, Rank, Ferenczi, también se muestran unicistas. Ellos han hecho resaltar lo que llaman la motivación inconsciente, en casos en que los obstáculos existentes para la realización de actividades en ciertas direcciones han conducido a "represiones" que son a su vez el origen de ciertos actos cuya motivación puede resultar incomprensible para el individuo.

Desde luego, que la génesis de ciertas formas inmorales de conducta, la mentira, el robo, pueden frecuentemente retrotraerse a algún conflicto importante de la vida del sujeto, pero no se debe dar demasiada importancia a esta situación de manera que se considere la mayor parte de la conducta moral



como motivada por lo que se ha llamado "huida en el inconsciente". Psicólogos de envergadura sostienen que sería más sencilla y más completa la explicación que considerara a este conflicto inconsciente con un papel análogo al de otros factores anteriores y subsiguientes que afectan la actividad del organismo, y que es la propia actividad del individuo en un momento dado, más que ninguna entidad localizada en el "inconsciente", la que determina la **motivación** en ese momento.

Las teorías dualistas, son empiristas pero menos acentuadamente materialistas. Hay dos representantes de importancia: Bergson y Piaget.

Para Bergson existen en el hombre dos conductas morales de distinto origen: una, en que la obligación representa la **presión que los elementos de la sociedad ejercen mutuamente entre sí.** En la otra, la obligación toma su fuerza en el propio impulso vital. La primera, es llamada por Bergson una moral **cerrada** y la segunda una moral **abierta**, porque en ella, el individuo, libre de las trabas sociales, asciende "en busca del bien absoluto".

Piaget, observa la existencia de dos morales en el niño: la de la "imposición" o "obligación" y la de "cooperación". En la primera, el niño acepta del adulto consignas a las que se debe someter, cualesquiera sean las circunstancias. En esta fase, la regla, la ley, es sagrada e inmutable y la noción de justicia se encuentra vinculada con el resultado de la acción. **Bueno** es lo que está de acuerdo con las consignas impuestas y **malo** es lo que se opone a ellas. Esta moral del deber único y de la heteronomía, entraña la idea del **deber** y del **castigo**. Todo incumplimiento del deber debe ser castigado y cuando lo ha sido, la falta queda reparada y la justicia restablecida.

Pero estas reglas se mantienen idénticas a sí mismas; a medida que se va desenvolviendo la vida mental del niño, para los pequeños serán una realidad sagrada, para los mayores dependerán de un acuerdo mutuo. Heteronomía y autonomía: he ahí los dos polos de la evolución.

Toda moral, dice el psicólogo suizo, consiste en un sistema de reglas y la esencia de la moralidad debe buscarse en el respeto que el individuo siente por las mismas.

Así distingue, de acuerdo con las distintas etapas, 4 reglas diferentes. Un primer período que denomina "motor" e "individual" en el cual el niño sigue sus propios deseos y sus hábitos motores. Así, Alicia, de 3 años y 4 meses, toma sus cubos de colores y los deja caer sobre el sillón. ¿No son bichos?, se le pregunta. No; son cubos, contesta. Luego los deja caer uno a uno desde una cierta altura o los hace deslizar por el tapiz.

El segundo período puede denominarse "egocéntrico". Comienza cuando el niño recibe del exterior el ejemplo de las reglas codificadas entre los 2 y los 5 años. El chico juega solo, sin importarle encontrar compañeros; aunque jugara con otro lo hace cada uno por su lado sin importársele codificar leyes. Es el **egocentrismo** una conducta intermedia entre la socializada y la puramente individual. Stern señala también que los comienzos del juego social en el niño están caracterizados por una larga etapa de egocentrismo. Así, la pequeña Alicia juega con su hermanito de dos años y once meses. Él, sentado en un rincón, toma los cubos de colores y los tira a lo alto, uno tras otro; luego los va colocando uno encima de otro en un hoyo y dice: "Hago un nido pequeño". Alicia lo imita. Toma un cubo y lo entierra, cubriéndolo con arena y luego hace lo mismo al azar con 2 ó 3 cubos. Luego entierra sólo uno y dice: "Se ha perdido".

Hacia los 7 u 8 años, aparece una nueva etapa, la "cooperación", cada uno trata de ganar a sus compañeros y surge la preocupación por la unificación de las reglas. Sin embargo, hay todavía en la apreciación de éstas una gran variabilidad y contradicción. En una palabra, no conocen todavía el detalle de las reglas. En esta tercera etapa el interés del niño no es ya psico-motor sino social; ya no sólo se trata de jugar con los compañeros sino de regular el juego por un grupo sintomático de leyes. El chico juega como razona.

Hacia los 7 u 8 años, ya la reflexión predomina sobre el egocentrismo intelectual. Pero aun el niño no tiene conciencia de las reglas del razonamiento y de aplicarlas en un caso cualquiera. Todavía no tiene interés por la legislación del juego, por las discusiones jurídico-morales que se producirán más tarde a los 11-12 años en una cuarta y última etapa que es la de la "codificación de las reglas".



Aquí el código a seguir es conocido por toda la sociedad infantil.

Vemos, pues, que el contacto social lleva al niño a ver que en el mundo de las relaciones humanas, en la esfera psíquica, ya no se aplica el criterio de la **cantidad** sino el de la **calidad.** Ya a los 4 ó 5 años traba contacto con la problemática de los "valores".

La primera valoración que surge es la ética; ¡está tan acostumbrado a oír repetir entre los que le rodean: está bien o está mal! **Bueno** es todo lo que puede hacerse; **malo** lo que no puede hacerse o lo que nos traería consecuencias desagradables. Sostiene Heinz Werner: "Los actos no son buenos o malos "a priori", sino "a posteriori". Bueno, es lo que le **sirve** al niño, malo es lo que no le sirve o lo que le ha producido desplacer. Observamos que desde el punto de vista ético, los términos **bueno** y **malo** son aplicados en función de un criterio de acción, partiendo de la experiencia personal. El mundo infantil, es para los psicólogos evolucionistas un mundo de acción y de conducta; todo está fundado en el aspecto de la manuabilidad o la no manuabilidad, de la o no efectividad. Casi simultáneamente aparecen los vocablos **lindo** y **feo,** a los 2 ó 3 años, empleados como sinónimos de agradable y desagradable. Por eso, generalmente, lo **feo** es lo **malo** y lo **lindo** es lo **bueno.**

Hacia los 4 años es posible que la contemplación de las formas y su agrupación en distintas configuraciones provoque ya un puro goce estético. Entonces para el chico es "feo" dejar mal colocada una página en un libro de figuras, o por ejemplo ponerse torcido el pantalón. Aplicará un criterio de valor a las formas, ya independientemente de la acción que éstas puedan ejercer sobre él y viceversa. Ahora bien, como observa acertadamente la psicología evolutiva, este valor estético es "contemplativo", no es estático; sino que por el contrario se halla condicionado estéticamente; producen placer o desplacer las percepciones armónicas, lo **lindo** tiene que ser presentado en una correcta posición, en un marco (vale decir en

un campo de configuración) adecuado y es mostrado con ciertos y determinados requisitos de duración y ritmo de movimiento.

Recordemos que el niño es un **conservador** y un **tradicionalista**. Por faltarle aún el pensamiento abstracto, es un esclavo de la **forma** y el "detalle"; una misma melodía ejecutada muy lenta o muy rápidamente le producirá un efecto estético opuesto. La costumbre constituye para él una ley inmutable; todo pequeño cambio le obligaría a rehacer totalmente su adaptación frente al ambiente.

Pero la evolución del concepto de valor se va **objetivando** y **racionalizando**, cualesquiera sean los valores que se consideren. El niño ya no afirma que algo es **bueno** o **malo** sino que busca una justificación para su juicio de valor y, como es algo muy difícil de conseguir, sus apreciaciones son extraordinariamente incoherentes y desconcertantes.

A propósito de esto quiero mencionar aquí una investigación personal. Así, los chicos de uno de los Hogares de la Casa del **Niño**, con los cuales realizamos experiencias haciéndoles contestar a las preguntas de un cuestionario elaborado por nosotros para investigar el valor **belleza**, y su desarrollo en los niños, aquellos que tenían edades que oscilaban entre los 12 - 13 años, trataban de explicarnos por qué les agradaban tales cosas o acciones. En todos ellos registramos ciertos aspectos desconcertantes en sus respuestas. Una de las preguntas del cuestionario entraña cierta complejidad y sutileza. ¿Tú crees que una acción bella puede no ser correcta si la consideramos en su aspecto estrictamente moral? Un niño de 12 años contestó: "Sí. Por ejemplo, levantar una estatua a un hombre es algo hermoso, pero no es moral si se trata de un tirano". Y sin embargo este mismo niño, después de dar una contestación tan brillante, al formularle nosotros otra pregunta de complejidad paralela, no llegó a captar su sentido. Así, al preguntársele: "Si yo te digo: Encuentro belleza en medio de tanta fealdad, ¿tú crees que sostengo un disparate?", contestó ingenuamente: "No; puede haber muchas cosas feas y en medio de ellas una linda".

Hallamos en la tercera infancia, la más racional de las nociones de valor: se trata del valor **justicia**, resultante directo de la idea de cooperación, y a la que Piaget y sus discípulos consideran independiente, en gran parte de la idea de los adultos, aunque reforzado por los ejemplos de éstos y no necesitando para desenvolverse más que el respeto mutuo y la solidaridad entre los muchachos o las muchachas.



Se ha afirmado con exactitud que muchas veces es a **pesar** y no a **causa** de los adultos que la conciencia infantil adquiere la noción de lo justo y lo injusto. Por eso lo observamos con más claridad a medida que aumenta la solidaridad entre los distintos grupos infantiles.

Se ha diferenciado desde hace años una justicia **distributiva**, que se define por la igualdad, y una justicia **retributiva**, que expresa una proporcionalidad entre el acto cometido y la sanción infligida.

Un interrogatorio para investigar el valor que los niños atribuyen a los castigos, tropieza con muchas dificultades, ya que por lo general, los chicos tratan más de ofrecer al investigador una pequeña lección de moral aprendida en el medio familiar o en la escuela, que exponer sus íntimos sentimientos al respecto.

Todos los que están familiarizados con los problemas pedagógicos, conocen de sobra las críticas formuladas a la utilización de los cuestionarios ,como medio de investigación, la escasa posibilidad de comprobar la veracidad de las respuestas dadas; por otra parte, las condiciones siempre algo variables del examen, el estado emotivo de los pequeños como asimismo la variabilidad de sus caracteres, pueden ser causa de grandes errores. Pero no se puede negar que el cuestionario, empleado con prudencia, indica una orientación feliz, dentro de la cual es imposible negar su comodidad práctica y en determinados casos proporcionar indicaciones que ningún otro método de investigación podría suministrar.

Es en realidad, la personalidad del experimentador, la que más influye sobre los resultados obtenidos. Mlle. Descœdres ha estudiado la importancia del valor del coeficiente personal. La psicología del testimonio, las investigaciones de Stern, han señalado ya que según como estén formuladas las preguntas

ejercen una verdadera sugestión sobre el sujeto en experiencia y le empujan a responder en un sentido determinado. ¡Es tan grande el poder mágico de las palabras!

Con todo, son numerosos los cuestionarios y "tests" empleados para estudiar la evolución de la conducta moral. Zellig creó un "test" de veracidad; Slaght, trató de determinar el grado en que los chicos cometían fraudes en sus exámenes o trataban de mejorar su nota, copiándose de su compañero "más sabio"; Voelker, que fué el primero que empleó este género de pruebas, ideó 10 "tests" de honradez, varios de los cuales, en forma corregida, fueron muy utilizados. Más tarde, Cady, basándose en Voelker, construyó una batería de 5 "tests" y posteriormente muchísimos investigadores más, han hecho numerosas contribuciones importantes en la elaboración y en la fijación de normas sobre conducta moral.

Con respecto a los resultados obtenidos con uno de estos cuestionarios llamado "Las malas acciones de Juanito", su autor Emilio Mira y López confiesa que en un total de 2.484 respuestas, sólo encontró 9 casos de coincidencia absoluta en las ordenaciones, ya que la apreciación de las "faltas de Juanito" depende de muchos factores: educación moral, grado social, desarrollo de la inteligencia abstracta para establecer relaciones lógicas entre las acciones y las consecuencias, etc.

Existen dos tipos de reacciones infantiles frente a la sanción: para algunos niños es justa y necesaria; para otros constituye una necesidad moral, y por último, en los muchachos mayores el castigo como tal es inútil, siendo de más provecho la censura y la explicación.

Se puede distinguir una sanción **expiatoria** que marcha de acuerdo con la "obligación" y las reglas de autoridad, y una sanción por **reciprocidad** que marcha de acuerdo con la "cooperación" y las reglas de la igualdad. En realidad, puede decirse que de los 6 a los 9 años, ambos tipos de sanciones coexisten en los niños de una manera confusa e indiferenciada, en la misma forma que en la esfera intelectual se imbrican las concepciones mágicas y las lógicas.

Pero con todo, subsiste en el fondo de su espíritu la idea de que lo **justo** es castigar al culpable. Hay un predominio



de la sanción expiatoria. De los 8 a los 12 años, ya lo esencial no está en medir el castigo por su severidad sino en hacer algo similar a lo que el culpable hizo, para que comprenda el alcance de su falta. Va aumentando la aptitud para apreciar el valor de las medidas de reciprocidad.

¿Podría haberse desarrollado esta justicia basada en el respeto mutuo, en el niño, sin una fase preliminar del respeto unilateral por el adulto? Es de difícil, tal vez de imposible solución el problema, aunque tentador. A medida que el niño crece soporta cada vez menos su sumisión al adulto y es la **propia vida social**, la que le permite tomar conciencia del funcionamiento de su vida psíquica y liberarse de la **mística de la palabra adulta**. Es que, como afirma nuestro ilustre colega Emilio Mira y López en su libro "Problemas psicológicos actuales", si a un niño se le somete a un régimen de coacción férreamente disciplinario se podrá conseguir que la criatura atemorizada, no cometa actos que la sociedad juzga inmorales o antisociales, pero nunca hemos de obtener que realice una **sola acción esencialmente buena**. Podrá su conducta ser así satisfactoria desde el punto de vista social, pero no provechosa o beneficiosa. Lo será, sí, cuando sea ejecutada **libremente**, cuando vaya unida a una **conciencia** de libertad.

Escasos psicólogos mantienen actualmente la posibilidad de una herencia de las características morales. Es cierto que en distintos estudios se ha mostrado una notable similitud en la conducta moral de los hermanos que viven en el mismo hogar, así como en los trabajos experimentales de Gessell en hermanos gemelos. Hay que establecer con todo una diferencia entre admitir que se hereda una sub-estructura, sobre la que la conducta moral se desarrolla, y sostener que lo que se hereda es la **propia conducta moral**. Los modernos psicólogos sostienen que los niños no heredan las normas morales o la conducta moral determinada que ofrecen ante ésta o aquella situación, sino que lo que heredan es la **capacidad** para responder a los estímulos, a la situación que el medio ambiente les ofrece.

Acerca de la motivación de la conducta moral, los psicólogos se han planteado el problema de la existencia de una o

varias motivaciones morales. Posiciones sistemáticas en el campo de la psicología y distintas doctrinas filosóficas desean encontrar la razón determinante de la conducta moral. Actualmente, las teorías que imperan con respecto a la dinámica interna de la conducta moral, oscilan entre las que por un lado conceden una importancia excepcional a la herencia de las normas de conducta, y las que por otra parte atribuyen el principal papel al aprendizaje y a la creación de reflejos condicionados en la formulación de las respuestas. Así, Ciryl Burt y Mc Dougall en su libro "Introducción a la psicología social" hacen un audaz estudio sobre la motivación, tomando en cuenta los **instintos**, entre los que incluyen el de curiosidad, autoafirmación, autohumillación, reproducción, instinto gregario, instinto de adquisición y otros; pero los sostenedores de esta teoría se han encontrado con la dificultad de poder demostrar qué son los instintos unitarios, y también, en qué grado puede sostenerse que la manifestación de un instinto en un momento dado, es innata o adquirida.

El progreso de los estudios experimentales sobre los reflejos y comportamientos condicionados de Bechterew en su obra "Los fundamentos de la motivación humana", así como las investigaciones sobre la integración de la conducta del organismo, han dejado de lado las teorías sobre la existencia de **uno** o **dos** instintos fundamentales de los que se puedan derivar todas las distintas motivaciones.

Dentro del campo del psicoanálisis y de la psicología individual, impera la tendencia a hacer derivar toda la motivación de la conducta de una, dos o tres **raíces** primitivas. Para Freud es la tendencia sexual y la autoconservación, las que constituyen los principales elementos. La primera comprenderá todas las derivaciones del impulso sexual. La autoconservación incluiría el proteger y el acatar las normas sociales y morales. Adler habla de dos tendencias universales; una es la tendencia del individuo a afirmar su poder y superioridad; otra, es "un sentimiento social que liga los hombres unos a otros"; se establece entre ambas un juego dinámico cuyas **manifestaciones** externas, es lo que se llama **carácter**.

Vernon Jones sostiene más bien que es mucho más verosímil suponer que exista una "multitud de modelos escogidos de acciones" y que partiendo de estas pautas, se vayan estableciendo las diversas motivaciones de la conducta, difiriendo, puede ser, estos modelos de intensidad en uno y otro individuo, como lo comprobarían los distintos modos de reacción de dos niños, criados en las mismas condiciones y en el mismo medio social. **La motivación de la conducta moral**, no se mantiene estática e invariable; evoluciona y se modifica. Dependerá, en un momento dado, de la educación y del aprendizaje.



La tesis de Piaget, no ilustra, por otra parte, acerca del cambio de motivación en los niños a medida que ascienden en edad. Esa transformación va unida en su curso, a la **vida** misma del organismo. Woodwort, por otra parte, sostiene en su psicología que "una inclinación o un deseo no existen en sí, sino cuando la actividad de desear ésto o aquello, ha sido despertada por algún estímulo. **El deseo de aprobación social**, por ejemplo, "es capaz de cambiar la orientación de una nueva actividad, pero para esto es necesario siempre que algo, que alguna cosa, sea estimulada en esa actividad antes de que aparezca la fuerza motivadora, y esta actividad, de momento que estimula el "deseo" de aprobación social, determinará, en alguna situación al menos, la clase de aprobación deseada".

En ciertos países europeos como Francia, entre otros, existe lo que se llama **lecciones de moral** y los pedagogos se han preguntado hasta qué punto lo que se confía a la inteligencia influye en el desarrollo del concepto moral y en las **decisiones** de la voluntad moral. Es el problema del **poder motor de las ideas.**

Thorndike combate este modo de ver y en su "Psicología educacional" llega a negar todo valor a la teoría ideo - motriz. Veamos a qué resultados se llegó experimentalmente. Vernon Jones en su trabajo titulado "Efectos de la edad y de la experiencia sobre los tests de inteligencia", presentó descripciones de 64 situaciones infantiles, a 177 niños, con la instrucción de que se clasificaran las distintas situaciones, en "buena", "pasable" y "mala". De las 64, sólo hubieron 9 situaciones en las que el 90 % estuvieron de acuerdo en la clasi-

ficación de la acción. Presentadas las mismas situaciones a varios cientos de maestros de escuela, sólo estuvieron de acuerdo en la clasificación en un 90 %, únicamente en 12 situaciones.

Estos resultados fueron posteriormente corroborados por Malber en un "test" colectivo sobre la honradez del trabajo escolar. En investigaciones realizadas por Katz y Allport, en la Universidad de Siracusa, se comprobó que el 26 % de los estudiantes consideraban tan malo dar excusas como el mentir o el engañar, mientras que el 26,50 % lo disculpaba, y el resto mantenía una posición intermedia entre los dos extremos. Experiencias realizadas por otros autores, les han llevado a sostener que en general, la dispersión de los valores medios ("ranks desviations") es menor en las observaciones realizadas en los niños que en los adultos, lo que indica evidentemente y con sorpresa, una mayor variedad del criterio juzgador en estos últimos.

Concluimos:

En los trabajos de psicología, biotipología, caracterología, abunda toda clase de pruebas, para investigar las esferas intelectual, afectiva y volitiva, pero escasean las necesarias para explorar esa esfera sutil de los **valores**. Adhiero con fuerza a la opinión de aquellos que han sostenido que la profunda transformación que los valores han sufrido en la actualidad, ha determinado que el hombre ya no luche para vivir, sino que viva y luche para **algo** que trasciende su esfera existencial. Saber qué es ese **algo**, es el gran problema.

Por eso, hoy más que nunca, necesita el mundo **Maestros** que enseñen no sólo con la inteligencia sino también con el corazón, no con tanta erudición libresca sino con espontaneidad y ejemplo personal. Sólo así, se podrá contribuir psicopedagógicamente, al desarrollo de la noción de "Valor" en esa hermosa realidad que es la **personalidad del niño**.

# LA GENIALIDAD DE SARMIENTO

**Por**

ALBERTO PALCOS

## I

### DEFINICIÓN DE LA MISMA

**Sarmiento despertó hondas repulsas y adhesiones fervientes. Era un genio**: este juicio se abrió paso en la vida, aun entre **sus adversarios**. Al día siguiente de su muerte gozó de rara **unanimidad. Fascinaba a la juventud. Avellaneda a los veintidós años decía** en una carta íntima: "Desde luego le diré sinceramente que en toda esta pléyade de políticos y escritores sólo descubro un hombre superior: Sarmiento", con la dote característica de tal: la de dar su pensamiento a la época. Al sucederle en la presidencia, en momentos en que la diatriba se desencadenó como una tromba sobre la cabeza de Sarmiento, refirmó el juicio: mis contemporáneos saben "que me encuentro yo sentado donde Rivadavia y Sarmiento se sentaron".

Sin embargo, hay quienes disienten con ese juicio. Dicen que fué la mitad de un genio o que tuvo **genialidades** más que genio verdadero. En lo que va del libro sobreabundan las pruebas de su genialidad auténtica. Fué genio por la amplitud de su criterio, por su antevisión de los sucesos, por algunas de sus producciones, particularmente por **Facundo**, y por la comprensión profunda de la época. Tuvo varios genuinos **momentos geniales**. Fué el mejor sintetizador de los anhelos y sentimien-

tos de la nacionalidad y el que puso más vida y pasión en concretar en hechos los postulados democráticos de la Revolución. Hizo el mayor esfuerzo por penetrar en la urdimbre del fenómeno histórico de la tiranía. Fué más tarde el que mejor entendió con Alberdi la necesidad de organizar la República sobre bases modernas. Nadie sintió tan intensamente ni comprendió tan claramente, en la etapa inmediata, la urgencia de extirpar al caudillismo e inaugurar una nueva era fundada en la educación de las masas, la atracción de los inmigrantes europeos y la mejor distribución del suelo.

El tipo de genio que realiza es, a su vez, poco frecuente dentro de lo excepcional que de por sí representa la aparición de una criatura dotada de ese don: ostentar fundidos, como en una pieza, la recia intelectualidad con el formidable hombre de acción. Un pensamiento flúido y abundante sirve como de surtidor perenne a una acción esclarecida y singularmente ardorosa. Por descontado, esa asociación es un signo inequívoco de suprema ponderación de facultades. Como tantas egregias figuras hispánicas de otros tiempos, alterna la pluma con la espada. Tal vez fuera más justo decir que nunca colgó la espada, pues su pluma lo fué siempre. Se ha afirmado, con razón, que sus escritos son sus verdaderas memorias militares. Pero mientras en la mayoría de los casos análogos el pensador o el artista superan en mucho al hombre de acción o viceversa, en el suyo guardan una solidaridad íntima y rarísima.

Todo genio tiene su particular e inconfundible fisonomía. La de Sarmiento es de un perfil único. Otros meditan con su misma intensidad, pero no realizan sus pensamientos en la batalla cotidiana. Hay quienes disponen de su robusto dinamismo, pero carecen de su potencia cerebral. Son hombres de acción, no pensadores. Nos estamos acercando a la clave de su peculiar genialidad: **era la máquina más formidable de producir a la vez pensamiento y acción o, mejor dicho, pensamientos que se resuelven en acciones, sin hiato entre ambos ni los roces y considerables pérdidas de energía que se producen en los que sólo piensan queriendo actuar y en los que únicamente actúan deseando concebir un pensamiento original.**

Como político tuvo la aptitud, que sólo se da en los más grandes, de colocarse en el corazón mismo de un período y prever el inmediato. Se amolda al momento, pero en seguida le imprime transformaciones. Tiene de sobra lo que falta a muchos intelectuales que hacen política: la intuición de cada problema concreto, y aquello de que carecen los políticos exclusivamente prácticos: una doctrina y la facultad de aferrarse a la tierra sin descuidar los magnos ensueños.



Anticipa el porvenir de Europa y los Estados Unidos; la teoría de la instrucción primaria; las causas del atraso hispanoamericano; el advenimiento de una era de luchas internacionales, debido a la expansión industrial; la gravitación del factor económico y del contraste de las clases sociales: en suma, entre los grandes hombres del siglo XIX fué de los que vió, sin ceñirse a sistema, más lejos y más hondo. Dió a América la fórmula para elevar el continente y sacarlo de su postración. Se identificó con su patria, con ella gozó, con ella sufrió, con ella alentó infinitas esperanzas... Deseó el poder no por sensualismo de mando, sino para hacer obra. Se consagró en absoluto al bien público, cual si fuera la conciencia alerta de sus necesidades. "Noble fin de los hombres de genio —puede decirse de él lo que escribió a propósito de Longfellow—, que han sido el órgano de los dolores y de los goces de su patria, que la han alentado como Víctor Hugo en los días tristes y las noches sin luz".

## II

## LA "ANORMALIDAD" DE SARMIENTO

Sarmiento interesó sobremanera en vida. Se le observaba en todos sus actos con propósitos de estudiar su carácter. Muchos creyeron rotundamente en la versión de su locura. Estaba tan difundida que al visitar cierto día el manicomio los dementes le recibieron con muestras de júbilo. Uno de ellos se adelantó a abrazarle, mientras exclamaba: "Al fin Sarmiento entre nosotros". (Algo parecido le ha ocurrido a Lloyd George en un hospicio inglés. A estos locos no se les puede negar un gusto exquisito en la elección de sus cofrades).

La atribución de demencia fué arma de lucha en el choque

atroz de los partidos y un recurso para impresionar el alma crédula de las multitudes. Sarmiento refiere el origen de la versión: una terrible broma del fraile Aldao. Una junta de médicos, designada por decreto suyo, dictaminó en términos técnicos la locura en masa de los unitarios: se les despojó de sus bienes y se les nombró curadores. Desde entonces le pegaron el mote. Subsistió hasta su muerte, a favor del rencor político, alimentado por algunos rasgos singulares de su carácter. **Soy un ente raro. Otros lo son mucho más sin apercibirse de ello.** Exactísimo. Tuvo la valentía de exhibirse tal cual era, sin afeites, con todas sus sublimidades e imperfecciones. Desde los comienzos de su vida pública se desenvolvió a la plena luz del día, sin tener propiamente vida privada. Su varonil franqueza despierta accesos de escalofríos entre los caracteres atildados y las naturalezas amantes del acicalamiento. Lo llaman bárbaro, extravagante, loco. ¡Cuántos lo serían cien veces más de presentarse sin velos a la mirada escrutadora de sus semejantes!

Baste ser un poco observador de la tragicomedia humana para descubrir diariamente caracteres anómalos perdidos entre la multitud de los que, por no sobrepasar el nivel común, no llaman la atención ni merecen estudios especiales. Mientras tanto la menor extravagancia en los hombres sobresalientes mueve vivos comentarios. Supónese que rarezas y anomalías son el tributo que pagan por el privilegio de transitar por senderos propios, sin ajustarse al ritmo de las vidas medias. Se concluye que el genio es insano. Y los más, tras ese diagnóstico, se consuelan de la irremediable oscuridad en que se desenvuelven.

La teoría de Moreau de Tours acerca del parentesco entre genio y neurosis la recogió entre nosotros Ramos Mejía, aplicándola a los hombres representativos de la historia nacional. Sarmiento escribió al respecto una lúcida nota crítica, sin aceptar la tesis propugnada por el joven alienista: hecho que no deja de tener su valor autobiográfico. Poco después bajo el pseudónimo de **Bachiller Ox**, la concepción del sabio francés le era aplicada por una mano nada inhábil en un opúsculo que le disgustó no poco, titulado **Sarmiento a la luz de la fisiología**. Este folleto no es una diatriba: reconoce los grandes méritos de Sarmiento, pero encuentra en su enorme vanidad, en su ilimitada egolatría, reflejada la neurosis (1).



Otros autores lo estudiaron más tarde desde ese punto de vista. El trabajo más completo pertenece al doctor Nerio A. Rojas, **Psicología de Sarmiento**. Rojas rechaza la locura de Sarmiento, aunque descubre en él algunas manifestaciones anómalas, especialmente cierta propensión a la manía persecutoria en Chile.

El ejemplo particular de Sarmiento, a nuestro leal entender, ratifica la conclusión general que fundáramos en otro libro acerca de la teoría psiquiátrica del genio. Nos permitimos remitir al lector a aquellas páginas para evitar ociosas repeticiones.

Al margen de un caso auténtico de locura observado en el buque que lo conducía en su segunda vuelta de los Estados Unidos, Sarmiento anota que "el pensamiento de un loco es un caballo sin freno; corre sin jinete" o recuerda "un arpa destemplada, nunca dará sonidos armoniosos".

En cambio, ¡cuánta radiosa claridad en el pensamiento sarmientino! ¡Qué unidad en las líneas fundamentales de su existencia! Y hasta cuando sentía el arrebato del impulso, ¡cuánto dominio de sí por imprimirle rumbo o dirigirlo hacia un Norte ideal!

Y eso que no faltan en su familia antecedentes de anormalidad. En las ramas colaterales, por vía materna, hubo algunos locos, entre ellos una hermana de los Oro. El tío que influyó más decididamente en la formación de su carácter, José de Oro, era un hombre de talento dotado de muchas extravagancias. El propio padre, teniendo numerosa prole, sentía escasa afición por el trabajo regular.

El minero de Copiapó acrecóse a los abismos de la locura a consecuencia de la fiebre tifoidea que padeciera, agravada por su miseria económica, el enorme esfuerzo intelectual desplegado —leyendo o traduciendo afiebradamente el inglés, por vía de aprendizaje, hasta plena madrugada—, la carencia

(1) *Bachiller Ox* era el pseudónimo del por entonces distinguido estudiante de medicina Samuel Gache.

seguramente de afectos amorosos, indispensables como el aire a su naturaleza, y la forzada convivencia con aquella gente hosca. "El carácter del minero participa de la naturaleza dura y sombría que lo rodea, su corazón se niega y se cierra a toda emoción tierna, sus pasiones toman un tinte más fuerte y su alma se embrutece y pierde toda elasticidad" (I, 42). Fuera de este muy serio episodio no tuvo otro en el resto de sus días. Claro está, quien lo siguiera guiado por un criterio lombrosiano agregaría, de fijo, aquella anécdota que cuenta en **Recuerdos de Provincia**. Bajo la exacerbación de las groseras literarias por él armadas y los repetidos vapuleos que recibía en tierra extraña, escribe un artículo terrible culpando a Chile entero, por sus padecimientos. Prepara las pistolas para hacerse volar la tapa de los sesos al tiempo que López, con fina diplomacia y sin contrariarlo abiertamente, ajustándose al procedimiento que se sigue para calmar a los dementes, logra disuadirlo de tan desesperada determinación.

Despojado de los antecedentes que lo motivaron, el episodio denuncia quizás algo de impulsividad y de manía persecutoria, completamente pasajeras. ¿Puede sorprendernos? A partir de Claudio Bernard es una verdad firmemente cimentada la inexistencia de límites fijos entre lo normal y lo anormal: se pasa de un estado a otro por leves transiciones. El ser más sano puede padecer un minuto de anormalidad y el más loco disfrutar de su segundo de sensatez. Pongamos en trances análogos a los atravesados por Sarmiento a los hombres de mayor salud y fortaleza y veríamos cómo reaccionan. Probablemente retrocederían espantados ante la sola perspectiva de sus consecuencias. O lanzados en la pelea se verían empujados hacia reacciones mil veces peores a las de nuestro héroe, el primero en reírse, cuando las cuenta.

Más tarde no tuvo propiamente enfermedades, salvo los períodos de depresión nerviosa a que aludiremos en su lugar. En plena pelea dijo cosas espantosas, particularmente contra Alberdi, Urquiza y Del Carril. Llegó a vías de hecho. En Chile se tomó a trompis con un escritor más impetuoso que él. Escupió al rostro de otro. En pleno centro de Buenos Aires aplicó un latigazo en la cara de un enviado que en Chile intentó sobornarlo, ofreciéndole un ministerio en nombre de Rosas. Sarmiento prometió cruzarle la faz con su rebenque apenas lo hallara en Buenos Aires después de que cayera el tirano. Y cumplió demasiado estrictamente la palabra empeñada. También tuvo un pugilato con el periodista Soto. A los dos días de asumir la presidencia ocurrió una incidencia de resonancia. Un joven, Carlos de Chapeurouge, cayó entre los destituídos por el nuevo gobierno, despedido por Vélez por hallarse complicado en aquellos ataques virulentos de la época que no iban contra las ideas solamente, sino contra los hombres. El empleado desconforme se entrevistó con Sarmiento. Intentó desautorizar al ministro. El presidente le advirtió que no podría consentir tamaña falta. Y cuando supo en sus labios que escribía en el diario opositor, la irreverencia le pareció desmedida. Según cuenta el propio damnificado, el presidente profirió "palabras violentísimas, se lanzó sobre mí con la mano levantada" y "me corrió por todo el salón dando voces" (2). A estar a lo que se afirma, parece que algún puntapié del primer magistrado llegó a su destino.



Entre sus **extravagancias** se recuerda que ni bien tomó posesión de Carapachay quiso solemnizar el acto disparando la escopeta, el bombardeo de edificios en construcción en Rosario y Paraná, y otros hechos que no vale la pena mencionar. Basta decir que la oposición en horas de extravío se lamentó que el país sufriera el amargo sarcasmo de ser gobernado por "los ímpetus desordenados de aquella cabeza incapaz de gobernarse a sí misma" (!). Algunas actitudes suyas denuncian a un temperamento no exento de estados peculiarísimos, jamás a un alienado. Por lo que toca a los pugilatos, dada la atmósfera de violencia en que se desenvolvió, sorprende más bien que no hayan sido mayores. Algún librecambio de trompadas y cierto resonante chicotazo no pueden asombrar en él.

¿Qué queda en favor de la locura que se le adjudicaba y cuya leyenda él mismo se complacía, a veces, en fomentar? Nada más que sus famosas **genialidades** muy propias de un ser que se empeña en vivir la propia vida, sin rendir pleito homenaje al qué dirán, ayudado por un temperamento desen-

(2) *Nación Argentina*, 15 de octubre de 1868.

fadado y travieso. Tal aquella salida, que Mitre recordaba jovialmente cuarenta años después, cuando escribió bajo el dictado de Sarmiento el boletín que describe el pasaje del Diamante por el Ejército Grande. Mitre introdujo algunas modificaciones de detalle y como fueran del agrado de Sarmiento éste, al aprobarlas, tuvo la salida: **¡Qué grandes cosas haríamos, dictadas por mí y escritas por usted, Mitre!** Y como éste mil **impromptus** por el estilo, que se le escapaban, según decía, sin poderlo remediar.

La historia de sus enfermedades es corta. El enorme trabajo de la Presidencia, según los médicos, influyó en producir la sordera. Él la achacaba a sus enemigos que le obligaron a una constante tensión cerebral. A lo que ya dijimos tenemos que añadir que en 1870, después de su viaje al interior, estuvo algunos días enfermo y ellos demoraron la reasunción del mando. La hipertrofia del corazón que le llevó a la tumba estalló en 1876. Aquel organismo y aquella mente sin reposo estaban dotados de excepcional fortaleza. ¡Cuántos tras un ataque similar al de Copiapó son precipitados para siempre a las tinieblas de la enajenación, otros retornan a convivir con los suyos pero son visibles las huellas de la mórbida arremetida! Cuando menos, se sienten débiles y achacosos por largos años. Atestigua esta comprobación la mayor resistencia orgánica y mental del hombre de genio, según sostuvimos oportunamente con acopio de antecedentes. Sarmiento salió robustecido de aquella traidora embestida de la enfermedad, así como Pasteur conservó intacta y antes bien aumentada su potencia creadora, después del ataque de parálisis que sufrió en lo mejor de su vida, cuando era opinión unánime de los entendidos que no sobreviviría a su acción aniquiladora.

Se confunden los conceptos. Todo ser original, por el hecho de salirse del nivel común, suele ser tomado por loco. De ahí a considerar cualquier superioridad como vehemente síntoma de desequilibrio, no hay más que un paso. Esas cabezas funcionan de manera distinta. ¿Basta para motejarlas de vesánicas? ¡Cuidado! Sobre ser un error se fomenta así la estólida incapacidad de los atrabiliarios para admirar francamente cualquier superioridad. El genio no es un anormal sino un supra-normal. Conserva el equilibrio antes que en los valles apacibles en las rispidas alturas, en atmósfera donde el aire enrarece y la soledad es mayor.



## III

### LA INFLUENCIA HEREDITARIA

Sería interesante conocer los pormenores del árbol genealógico de nuestro héroe para precisar hasta qué punto influyó el factor hereditario en la formación de su mentalidad y de su carácter. Los datos que suministra el mismo Sarmiento no son completos; algunos hasta los creen contestables.

Entronca, según afirma, con los Sarmiento de Lima. La madre proviene de los Albarracín, de lejanos antecedentes árabes: esta doble ascendencia limeña y árabe se suele poner en duda. Sarmiento, tan veraz siempre, había fantaseado un poco con el objeto de aumentar la ranciedad de su abolengo ante un mundo social tan hermético como el chileno y neutralizar los ataques de ese sector (3). A nuestro juicio, por datos que hemos recogido en la familia de Sarmiento, lo que en todo caso puede asegurarse de cierto es que existen grandes lagunas en el cuadro de sus antepasados, que impiden seguirlo sin interrupciones (4).

Afirma haber heredado, por vía materna, las cualidades intelectuales y morales. Los Albarracín "tienen la fama de trasmitir de generación en generación aptitudes intelectuales que parecen orgánicas". Poseen imaginación ardiente, carácter osado y mucha actividad espiritual. Hasta las mujeres "se distinguen por cualidades notabilísimas" y con ellas "el conato de la ambición y la sed de gloria corren parejas". Y agrega en otra parte: "Yo creo firmemente en la transmisión de la aptitud moral por los órganos, creo en la inyección del espí-

(3) Ver LUGONES: *Historia de Sarmiento*, pág. 28.

(4) Sin plegarnos incondicionalmente a la versión de Sarmiento, cabe observar el fuerte dejo arábigo del apellido Albarracín y las posibilidades de que una rama de los Sarmiento bajara, como tantas otras familias, del Perú, a las actuales provincias argentinas.

ritu de un hombre en el espíritu de otro por la palabra y el ejemplo. Jóvenes hay que no conocieron a sus padres y ríen, accionan y gesticulan como ellos". Su madre estaba dotada de un sentimiento muy delicado de la dignidad y de gran energía moral. Un rasgo la presenta de cuerpo entero: a los 76 años cruza la cordillera, en épocas en que es penosísimo hacerlo, al solo objeto de despedirse de sus hijos, en previsión de su muerte.

Del padre revive en el vástago el entusiasmo por las luchas en favor de la libertad de la patria con un abandono casi absoluto de la familia y los propios intereses. En ninguno de los otros rasgos intelectuales o morales reaparece su progenitor. La ejemplar veracidad maternal contrasta con la legendaria fama de embusteros que rodea a la familia paterna, susceptible de extenderse al apellido si se recuerda al Sarmiento protagonista del salado entremés de Cervantes **Los habladores.**

Si se agrega que la mayoría de sus rasgos exteriores son los de la madre se concluirá que de ella provienen la mayor parte de sus cualidades físicas, intelectuales y morales. Repetiríanse los casos de Bacon, Leibnitz, Buffon, Goethe, Schopenhauer, Berthelot y Ameghino: la herencia materna es mayor que la paterna. El ejemplo favorecería a la gentilísima teoría de la herencia cruzada: los varones heredan preferentemente las cualidades maternas y las mujeres las paternas. Simpática concepción sentimental inconfirmable, pues no son muchos los casos de hijas notables de padres ilustres.

En otro libro concluímos que el genio, aptitud de excepción dentro de la especie, no es fruto de la herencia. No insistiremos, por ahora, en el aspecto general del problema.

Veamos en pocas líneas el caso de Sarmiento. De su madre, cuya instrucción era rudimentaria y que en la vejez desaprendió a leer y escribir, no heredó sus singulares aptitudes intelectuales. Tuvo, es cierto, tíos ilustres. Uno de ellos formó su carácter. La herencia colateral o de los tíos sólo existe como caso de herencia mediata o atávica, vale decir que las aptitudes florecientes en los Oro y en Sarmiento debieron hallar su fuente en los abuelos, bisabuelos y tatarabuelos comunes a



aquéllos y a la madre de Domingo. ¿Existieron esos antepasados de talento? La historia, que sepamos, no los recuerda, aun cuando la tradición familiar o social los rodee de una aureola de sabiduría o de santidad. A lo menos, no cristalizaron en obras perdurables, único elemento objetivo que podría servir para apreciarlo. Tener predisposición intelectual, cierta nativa aptitud para entender rápidamente las cosas o discurrir sobre ellas, no significa poseer propiamente talento o genio. Y, sobre todo, es incontestable que la inmensa mayoría de los grandes hombres fueron precedidos y seguidos por seres que muy pocas veces se elevaron sobre el nivel medio.

Esto no significa rechazar de plano todo elemento hereditario. Tanto valiera como negar la evidencia. El temperamento y cierto fondo intelectual y ético es legado por la serie de antecesores. Sarmiento pudo heredar la tenacidad en el esfuerzo, la pasión por la gloria, la osadía, el desinterés, la curiosidad intelectual, la despreocupación por el bienestar económico, la habilidad manual, pero es suyo, exclusivamente suyo, lo que más le distingue: su insigne aptitud intelectual y moral. Con él nació, con él murió. Debió sospecharlo más tarde cuando escribió estas palabras, que le son aplicables: "Cervantes, como Homero, no tiene pariente; su regia estirpe acabó con él mismo". "Es el genio humano extraño a las influencias de raza o atmósfera". "No pertenece a nación alguna. Es gloria excelsa de la raza humana, y todas lo reclaman".

## IV

### VITALIDAD ORGÁNICA Y MENTAL

Las luchas en las guerras civiles, los padecimientos de su juventud, el episodio de Copiapó, las persecuciones, surcan de arrugas prematuras la cara del emigrado y en su cabeza producen canas. No tiene treinta años cumplidos y despierta en Lastarria la impresión de los sesenta. De nuevo su salud opera milagros. A poco andar desaparece el aspecto valetudinario. Aun a los setenta impresiona por su vigor y energía.

Comía mucho, según ocurriera también con Víctor Hugo:

"Como para no morirme de hambre", decía con gracia. Al comer el grande hombre naufragaba. Pero reaparecía de sobremesa con su conversación afable y nutrida como pocas.

Gustaba hablar de cocina, especialmente con las mujeres. Los pepinos eran su debilidad. Solía elegirlos personalmente en el mercado, siendo incluso presidente para sorprender a la buena de su hermana que se los regateaba por su pesadez. A fuer de consumado gastrónomo, inventó algunos platos. Lugones habla del que denominó burlonamente **Tête de Veau a la Sarmiento.** De nuestra parte podemos dar fe del **pebre Sarmiento,** salsa muy rica, no solamente a nuestro paladar sino al de algunos buenos gastrónomos, que el gran hombre en persona enseñó a hacer a doña Rosario Morcillo de Doncel. El buen estómago y mejor diente le dicta entre serio y broma aquella reflexión: "No hay héroes, ni verdaderos patriotas, ni hombres grandes con mal estómago" (XLIX, 318).

Su capacidad para el trabajo parecía sobrehumana. En múltiples ocasiones pasó en vela escribiendo y estudiando la noche entera hasta el almuerzo del día siguiente, sin tener clara idea de ello: tan absorbido estaba en su labor. Solamente en los Estados Unidos encontró "el sueño que por tantos años huyó de mis párpados". En la polémica de **Las Carpas** produjo en un mes los artículos que un diligente copista tardó cuatro en reproducir. Escribiéndole al editor español Rivadeneyra compara las tareas presidenciales al "trabajo de mula sin otra labor que la que dan los gritos y estímulos del mayoral de la vieja diligencia por allá". Fatigaba de anciano hasta dejarlos rendidos a sus secretarios y escribientes, mientras él se mantenía fresco. Esa excepcional capacidad de trabajo no disminuyó con la edad. Hasta en sus últimos meses siguió escribiendo, polemizando y haciendo obras útiles en el Paraguay. **Tanto vale el infierno como la falta de quehaceres:** este pensamiento de su juventud fué la bandera de su vida.

La producción escrita recogida en 52 volúmenes, amén de muchos trabajos periodísticos menores y multitud de cartas no coleccionadas, trasuntan una exuberancia tanto más portentosa cuanto que, sobre reclamarle con preferencia la acción política y educativa, empezó a escribir relativamente tarde: a los



treinta años. No han escrito tanto los polígrafos más fecundos de la literatura universal. Su producción iguala a la de Voltaire. Se alegará que en su mayor parte es periodística. Otro tanto se ha dicho del autor de **Cándido,** a quien se le ha llamado el primer gran periodista moderno. Esa no es, pues, objeción plausible, cuando se trata de un periodista que no se pierde en el anónimo de las redacciones y cuyo estilo se adivina desde lejos. Examínesela y se verá que contiene infinidad de repeticiones y que una buena parte es efímera por su misma índole. Se concluirá que tanta abundancia no ha sido siempre loable, pero también que contiene aciertos únicos. Con todo, réstese si se quiere esas páginas a la masa total de su labor escrita; quedan siempre quince volúmenes compactos, de los que forman la colección de sus obras —cada uno de los cuales contiene fácilmente tres tomos modernos— con un maremágnum de libros, memorias y monografías literarias, pedagógicas, históricas, sociales y políticas que pergeñó en el torbellino de la lucha. Agréguese que nunca mandaba a los periódicos un editorial, sino varios, para que escogiesen (calculaban sus compañeros de redacción que con ellos habría podido llenarse cotidianamente la primera página del diario). Quien intentara sacar copia de sus obras tardaría, en muchas ocasiones, más tiempo que él en escribirlas. Y esto sin la exigencia de una letra clara, admirablemente caligráfica como la suya.

Le cupo la dicha de prolongar su juventud hasta los últimos días de su vida: es el secreto del genio. Careció de las decadencias propias del anciano. Habiendo vivido mucho más que Renán no sintió la necesidad de escribir por anticipado un testamento para condenar como propio de un Renán caduco cualquier posible claudicación de su ancianidad. Prolongó su lucidez mental hasta el último día. Septuagenario, seguía siendo, en puridad, el más joven de los argentinos: la juventud se reconocía en él con sus mejores atributos. Encabezó la nueva generación. Con ella bregó por el matrimonio civil, la enseñanza laica y las doctrinas evolucionistas, a las que abrió paso con su conferencia sobre Darwin. Verdad que su estilo se hizo más desigual e incorrecto, pero hasta en al-

gunos de sus últimos tres años reverdece la pluma de los mejores tiempos.

"Sobrándome acción mental, que parece lo más poderoso en mi organización", sostenía, generalizando, que el ejercicio de la inteligencia alarga la vida. Por no ejercitarla suficientemente muchos quedaron en el camino. Las estadísticas más serias acudían en auxilio de tan generoso pensamiento: el hombre común vive cuarenta mientras que "la gente que cultiva la inteligencia se deja vivir cincuenta y seis años". Luego, el riguroso corolario pedagógico, lapidariamente expresado: **Cuesta muy caro ser bruto.**

Pertenecía a una familia de longevos. La madre falleció tan anciana (noventa y seis años) que los hijos de cincuenta pueden "hablar de ello sin pena y sin duelo". Su hermana Bienvenida vivió cerca de cien y él que llegó a los 77 estaba organizado para centenario, según Burmeister. ¡Y qué vida la suya! ¡Cuántas peripecias y accidentes! Esos 77 años equivalen por su intensidad al doble por lo menos. "Los argentinos —comentaba con razón refiriéndose a sus contemporáneos— deberíamos tener canas a los treinta años, tantas emociones sufrimos, tantas angustias acibaran los cortos momentos de descanso que gozamos" (XXIX, 163). El pleno ejercicio de las actividades intelectuales era como la esencia de su vida. Experimentó, a no dudarlo, los dolores del alumbramiento intelectual, pero saboreó sus inefables dulzuras. Cuando caían despedazadas sus más caras ilusiones, cuando el sufrimiento le agobiaba, sosteníalo y finalmente le calmaba esa alegría de la inteligencia, sedante y alentadora como la caricia del dios griego para el héroe homérico. Porque la imaginación de los grandes creadores es como un Olimpo pagano que les resarce de los sinsabores de un infierno dantesco: pues ambas cosas sublimes y enormes a la vez alternan en ellos.

Esa longevidad también abrazaba la esfera de los sentimientos. Su alma era fresca como la de un niño y su corazón se mostró tierno y amante como si para él no existieran las nieves de la ancianidad. **El que ha dicho que la vejez anubla la inteligencia no merece llegar a ella honrado y respetado por la juventud.** Citaba con orgullo la nutrida serie de estadistas



ancianos en plena actividad, en primer término Gladstone, "a quien el peso de cerca de ochenta años no quita la virilidad" (5). ¿Tendrá la referencia valor autobiográfico? En tales casos, como en el de Goethe, el reciente de Anatole France, el anciano decrépito cede el lugar a una juventud prodigiosa que perdura, a veces hasta físicamente.

Sarmiento mantuvo constantemente encendida la llama amorosa. Vivió exaltado por su culto al bello sexo. Dícese que la sola presencia de la mujer lo transfiguraba. El rostro adquiría otra expresión, los límpidos ojos traducían sed de ternuras y en los labios gruesos y carnosos brotaban palabras maravillosas.

En definitiva: la precocidad, la longevidad, la formidable capacidad para el trabajo, la resistencia extraordinaria a la fatiga y a las enfermedades, el vuelo aquilino de la mente, la perenne juventud espiritual y tal vez física, manifestaciones biológicas propias del genio, se repiten, a fuer de tal, en Sarmiento. Tras prolongada investigación estos rasgos se nos presentaron con todo el valor de un **hecho** y como tal no podrá ser removido por los vaivenes y las fluctuaciones de la teorización científica o filosófica. En cuanto hallan asidero en el estado actual de los conocimientos permiten suponer fundadamente que el genio es como una generosidad y superabundancia de vida intelectual y hasta orgánica, fruto de un elevado equilibrio nervioso fortalecido por un alto equilibrio hormonal, posiblemente preexiste, o para decirlo en una expresión que nos es cara: el genio es el más alto grado del equilibrio nervioso y endocrino. Y por cuanto un ejemplo si no basta para elaborar una doctrina, allega elementos de corroboración a las que rezuman de muchísimas observaciones, el de Sarmiento viene como de perlas a robustecer la que expusimos en otra parte sobre el fenómeno general de la genialidad.

(5) XLVI, 194. Vale la pena consignar aquí que la revelación pública de las relaciones amorosas del ilustre estadista británico en la edad septuagenaria, dió lugar a un ruidoso proceso judicial contra un distinguido periodista inglés. Por lo que se colige, la noticia estaba a la sazón harto difundida y Sarmiento, siempre bien informado, la conocía en estas apartadas comarcas transoceánicas.

# LA NEUROSIS DE RENTA Y SUS ALEDAÑOS

Por

Adolfo M. Sierra

## I

## INTROITO

Como en otras oportunidades nos ocuparemos hoy del problema de la Neurosis, y ya se sabe que es este problema el más vidrioso y esquinado de la moderna **traumatología**, sobretodo en manos de los mentalistas alemanes.

Habíamos dejado, pues, concretamente establecido que la Neurosis **Traumática** por su definición, constituía un linaje de curiosas reacciones psíquicas basadas de continuo en la existencia de "ideas prevalentes" y sólo interpretables psicológicamente. Añadíamos asimismo que unas veces esta "idea prevalente" daba pábulo a representaciones de deseos. De donde que los deseos constituyan, en el fondo, la urdimbre psicológica de todo un mundo de Neurosis. Más aun, cuando los deseos priman se obtienen las Neurosis de esperanza, cuyo ejemplo prototípico afinca en la Neurosis de renta o indemnización. Cuando, por el contrario, son los Temores o los sentimientos de inferioridad los que prevalecen se obtienen entonces las Neurosis de Defensa, entre las cuales figuran la Neurosis de Candilejas, la Neurosis Carcelaria o de Cautiverio y la Neurosis de Situación o Relación ("verkehspsychosen", de los germanos). De todo esto, como decimos, nos hemos ocupado en anteriores publicaciones.

En la faena de ahora nos consagramos del estudio de la Neurosis de deseo, haciendo hincapié para ello en la franquicia de nuestra actual legislación de accidentes de trabajo, y de las Leyes de amparo vigentes en nuestras instituciones armadas, —guerra, aire y marina— y en la Policía de la Capital.

Las llamadas **Leyes de Amparo**, son fuentes inagotables de estas **neurosis de renta** o indemnización.

## II

## LA ETIOPATOGENESIS EMOCIONAL DE LAS NEUROSIS

Antes de pasar adelante abriremos un breve paréntesis para consignar en él algunas referencias acerca del vocablo **neurosis.**

Su fe de pila es de añeja data. Hacia mediados del siglo XVIII —1769— el médico escocés H. Cullen la bautizó. Abarcaba un grupo de sindromos nerviosos, sin lesiones ni agente causal determinados, y de tipo hereditario o familiar. v. gr. neurosis de angustia o ansiedad, neurosis sexualis, neurosis traumáticas, etc., lo cierto fué que la palabreja hizo camino. Hoy todo el mundo la emplea. Sus impugnadores fueron varios. Se destaca entre estos al frenólogo Broussais, que con su violencia acostumbrada, se le fué al humo a Cullen. No podía concebir que existiera enfermedad sin causa orgánica, vale decir, sin substrato anátomo - patológico. También tallaron en la disputa Georget, Foville y otros, con distintos puntos de vista. Actualmente vuelve a tener razón el viejo Cullen.

Y bien. Para Dejerine y Gauckler (Les manifestations fonctionelles des Psychonévroses, Paris 1911) toda Neurosis tiene una Etentógica psicológica, es decir que la naturaleza de la Neurosis es psíquica y que sus mecanismos o **patogénesis** están condicionadas por la Emoción. Para nosotros —escriben estos autores—, la neurastenia, la histeria, etc., sólo albergan causas psicológicas y estas causas son despertadas por mecanismos emocionales, sin ninguna excepción a esta regla general, afirmamos que en toda neurosis invariablemente existe una causa emotiva. Si no aparece es porque el médico no la buscó o no supo ponerla de relieve. Es más, en todo tiempo se ha conferido a las neurosis un substratum orgánico. Ya nadie duda, por ejemplo, de que para que haya "histeria" debe existir un estado de **emoción** previa irreductible —factor causal— al cual se le añadirán muy luego series de mecanismos funcionales dependientes unas veces del útero, otras de las tiroides, de las suprarrenales o de los esquemas simpáticovagales o vago - simpáticos.



Aun la doctrina freudiana, superlativamente psicógena, hace derivar las **neurosis** de traumatismos psíquicos **emotivos** ocurridos en la esfera sexual durante épocas distintas del individuo, y referidos luego a los mecanismos neuroendocrinos que son los encargados de manifestarla al observador. Luego los llamados **accidentes** de la "histeria" no serían otra cosa que la **expresión sintomática, es decir, el cuadro semiológico,** de estados psíquicos emotivos, engendrados por estímulos o agentes **morales:** deseos insatisfechos, temores reprimidos, escrúpulos de conciencia, impulsos refrenados.

Los interrogantes críticos formulados al respecto son los siguientes:

1º Basta el agente psíquico, es decir, **la idea penosa, desagradable, dolorosa** para que esta idea repercuta sobre los esquemas motores indicados, y éstos a su turno, engendren el cuadro somático de la emoción.

2º Por el contrario, es necesario acaso que en el organismo exista una previa disposición orgánica (llámese vasotonismo, simpático - tonismo, hipertiroidismo, suprarrenalismo, etc.), para que la idea o agente psíquico repercuta adecuadamente sobre los esquemas motores y hacer que éstos reaccionen y se obtenga entonces el cortejo sintomático de la emoción.

Y bien. Es a esta segunda objeción a la que puede responderse más objetivamente, apelando a los datos de la psicopatología y aun de la psicología experimental. En efecto, toda **emoción** presupone un **desequilibrio neuro - orgánico,** transitorio y fugaz (estados emotivos cotidianos) o prolongados (neurosis climatéricas) o permanentes (psicosis afectivas crónicas, predisposición constitucional emotiva).

Y bien, con este criterio se aviene la llamada "Emoción

experimental" de Canon - Marañón - Sierra y otros, y sobre todo, la doctrina de Achúcarro sobre la emoción. Sobre estos temas particulares, nos permitimos remitir al lector, hacia nuestras publicaciones al respecto.

No bastaría, pues, la idea, la causa psíquica o moral para engendrar la emoción. Sería necesario, por lo tanto, que la idea o causa psíquica obrase como "traumatismo orgánico" sobre los intermediarios neuro - humorales, y éstos, a su vez, sobre los esquemas motores, obteniéndose sólo entonces la verdadera emoción.

Se evita así la inútil y prolongada querella entre intelectualistas y organicistas, y dentro de estos últimos, centralistas y periferistas.

Cuando en 1916 decía G. Ballet: "todo conmocionado es en realidad un emocionado", aludía a la existencia de un elemento orgánico en toda emoción. Es más, Oppenheim, ha luchado durante años enteros en pro de su doctrina organicista de las neurosis. Sostenía que toda neurosis era producto de un estado material del sistema nervioso: lo que él llama "estado vibratorio - molecular del tejido nervioso", como consecuencia de traumatismos accidentales, desprovistos aparentemente de todo signo orgánico externo o revelable a la simple inspección.

En una palabra, la emoción como módulo psíquico de la Neurosis estaría condicionada a fenómenos orgánicos concomitantes que Marañón en su "Edad Crítica", reduce a dos factores distintos, pero concurrentes: por un lado a la intensidad o potencionalidad del agente provocante, sea éste psíquico o físico; por el otro, el grado de emotividad disponible en el sujeto perceipiente.

## III

## TEORIA REFLEJA DE BABINSKI

Babinski y Froment, en agosto de 1915 llamaron la atención sobre trastornos en el orden de la motilidad, que a pesar de su apariencia histérica se esforzaron en distinguirlos, porque oponían resistencia invencible a los métodos de tratamiento: la sugestión, como es sabido. Entre los accidentes nerviosos de



guerra, escriben, conviene apartar un grupo bastante numeroso que se presenta bajo aspectos clínicos particulares y que ostentan verdadera autonomía: contracturas, parálisis o estados parésticos que se presentan consecutivamente a traumatismos. Estas alteraciones de la motilidad no se acompañan de signos propios a las afecciones orgánicas clasificadas, ya sean lesiones del sistema nervioso central o periférico, lesiones de los troncos vasculares merced a ciertos rasgos que se vinculan a manifestaciones pitiáticas la causa provocante parece a veces mínima, desproporcionada con las alteraciones funcionales resultantes. Sin embargo, estos accidentes son de una gran tenacidad y contrariamente a los fenómenos histéricos, resisten a la contrasugestión".

Describieron algunos signos somáticos, entre otros los siguientes: los pies bots, dedos en garra, contractura y paresia del pie, mano congelada y parálisis o paresia de la mano y dedos. Al mismo tiempo otros autores apuntan tipos similares: Meige, Sicard, Marie y Foix y Clovis Vicent. De todos, el tipo clínico más característico era el de la mano congelada.

Vicent aduce 5 argumentos para justificar la autonomía de tales cuadros: 1º La coincidencia de que en 1915 se observaron dichos sindromos en diferentes zonas de Francia y en distintos frentes, cuya singularidad llamó poderosamente la atención general; 2º Que tales actitudes son imposibles de reproducir por la acción de la voluntad como asimismo de mantener por meses y ni aun por días; 3º Que la actitud patológica en la posición de las manos y de los dedos, se reproduce paulatina o bruscamente cuando deja de ejercerse influencia sobre ella, como ocurre en la hemiplejía orgánica, y lo que no sucede con la contractura histérica; 4º Que la contractura actúa sobre ciertos músculos aisladamente, lo que la voluntad de por sí misma no es capaz de realizar; 5º La resistencia invencible al tratamiento. Más aun, hacia el año 1931, el profesor de Medicina legal, Dr. Nerio Rojas escribe:

"Es frecuente que la neurosis traumática sea así interpretada por algunos médicos que sólo aceptan los cuadros objetivos en signos físicos evidentes. Pero en esta clase de enfermos, yo pienso que si nada es más justo que desconfiar y

pensar en la simulación, nada es más arriesgado que afirmarla categóricamente. Porque precisamente, en muchos casos la sintomatología de esta neurosis es sobre todo subjetiva. El hecho de no encontrar signos físicos francos no da derecho a rechazarla, pues la regla es que estén ausentes. En realidad, es a menudo un cuadro funcional, de predominio subjetivo". (Archivos de Medicina Legal, noviembre - diciembre 1931, pág. 482).

## IV

### TEORIA PSICÓGENA DE TEMOR

Goza actualmente de mucho predicamento. Preludiada por Brissaud en 1908, con el nombre de Sinistrosis, ha sido superada posteriormente por los germanos.

En efecto, definía Brissaud la **Sinistrosis** como una psicosis de inseguridad o expectativa (angustia obsedante de los accidentados del trabajo), originada por el temor de una falsa idea predominante que los induce a pensar decepcionados en la incurabilidad del traumatismo que padecen, o en la disminución de su capacidad laborativa.

El "temor", pues, sería la idea determinante estereotipada en la conciencia del accidentado, sobre un terreno específico apto para el estallido o desarrollo de perturbaciones psicológicas transitorias.

Indirectamente, entonces, volvía Brissaud sobre el viejo concepto de la emoción, en cuanto al origen de la Sinistrosis, con esto de particular: que localizaba en el "temor" y sólo en el "temor", a despecho de todo otro ingrediente emocional, el origen de la Sinistrosis, neurosis de inseguridad o incertidumbre angustiosa. Además, presuponía Brissaud la existencia de un estrecho paralelismo psicofísico entre el tamaño o magnitud de la lesión traumática y el grado intensivo de la psicosis correspondiente. A mayor estrago físico, mayor reacción psicótica.

Y bien, son precisamente en tales rígidos conceptos, "temor" y "paralelismo", donde radica la debilidad o insuficiencia de la teoría de Brissaud. Los accidentados por terremotos, inundaciones, duelos por desafíos caballerescos, no presentan nunca fenómenos sinestrósicos. De donde que la revisión crítica a que lo sometieron los traumatólogos alemanes, haya logrado invalidar sus conclusiones.



En efecto, la noción de "deseo", en sustitución al concepto de "temor", y la falta de paralelismo entre lesión y reacción psíquica consecuente, son las ideas predominantes al respecto. Veamos:

## V

### TEORIA DE LOS DESEOS

Bajo el denominado de "catatimias", inventado por el psiquiatra suizo H. Maier, discípulo de Breuler, se estudian, según Kretzchemer, una serie de desviaciones afectivas, entre las cuales ocupa sitio prominente la conocida Neurosis de Deseo.

Por otro lado, Adler y su escuela estima que toda neurosis, a su vez, tiene por fundamento psicológico un sentimiento de inferioridad. De donde, que temores o disgustos infantiles acumulados en el subconsciente, o bien deseos de la edad viril reprimidos o insatisfechos, tiendan a manifestarse en un momento dado bajo las formas de "neurosis de temor" y "neurosis de deseo".

La neurosis de Renta, que aquí nos ocupa, corresponde a esta última.

En efecto, para von Bonhaeffer, Reichardt, Seeler, Kleist y Zimniermann, es una "reacción" más que una "enfermedad", propiamente dicha, a causa de su naturaleza enteramente psicológica, y sólo interpretable psicológicamente.

Dicha "neurosis de renta", que aparece con motivo de un accidente traumático, intenso o superficial, no resulta ser consecuencia directa del traumatismo producido, sino trasunto de una interpretación personal y exagerada, basada en una idea codiciosa de dinero, en tales términos que el accidentado se siente positivamente enfermo y persuadido de que tiene derecho a ser indemnizado.

Es frecuente que exista desproporción evidente entre el trauma orgánico y mínimo y la reacción anímica o neurósica consecu-

tiva sumamente intensa: insomnios, llantos inmotivados, ideas melancólicas, temblores, dificultades en la articulación de la palabra, en los movimientos de los miembros, embarazo en la mímica y signos vasomotores. Pero eso sí, es enteramente ineludible para que semejante neurosis aparezca, que haya además del traumatismo ocasional, posibilidades legales de retribución compensatoria pecuniaria. Lo que explica que se haya dicho de esta curiosa reacción anímica, que es una neurosis de dinero. Sólo explota y se desarrolla allí donde existe esperanza o logro pecuniario.

Y nada más que dinero. En los individuos no "asegurados", o en aquellos países que carecen de leyes protectoras contra accidentes del trabajo, tales neurosis no aparecen. Es flor de jurisprudencia, como apunta elegantemente Panzher. Es más, los lesionados graves del trabajo, en los países que exigen leyes protectoras, tampoco caen en las neurosis. Y se explica: la misma gravedad de las lesiones ya las torna de suyo indemnizables.

Asimismo ocurre con los prisioneros de guerra, con los recluídos en campos de concentración, con los lesionados por terremotos, con los heridos en desafíos caballerescos, etc. La moraleja huelga: ¿para qué? Si en tales casos no existen seguros, ni leyes indemnizadoras. Sí, esta neurosis está henchida de malicia. ¡No se hace trampa a sí misma!...

Se advierte, pues, de lo expuesto que la neurosis de renta, nada tenga de común con la Siniestrosis, surgida de la idea del miedo, ni con la "idea obsedante", que alberga caracteres psicológicos harto diferenciados. El individuo obseso está siempre consciente de la naturaleza patológica de la idea que lo embarga, declarándose impotente para luchar contra ella. Por el contrario, el neurótico de renta ignora por entero el carácter anómalo de la idea que lo preocupa, convencido de que sus dolencias físicas son reales y orgánicas. Siendo de aquí, precisamente, de donde irrumpe el convencimiento de sus derechos para buscar ser indemnizados.

En una palabra, Babinski fiel a su doctrina pitiática, estima que ciertas neurosis de guerra y aun de ciertos accidentes del trabajo son productos de asociaciones fortuitas entre



reacciones histéricas y fenómenos orgánicos o fisiopáticos. Coincidencia, entonces, y no causalidad. Casi todos los neurólogos franceses —Porrot, Souques, Vicent, Courbon, Laignel-Lavastine— adhieren a este modo de pensar. La única voz disidente es la de Roussy, quien preconiza que la inmensa mayoría de transtornos psicopáticos, que Babinski considera de naturaleza histéricos combinados con síntomas orgánicos, son de origen neuropático, vale decir, transtornos funcionales creados por la imaginación en un terreno histérico, con motivo de un accidente ocasional y que la inmovilidad, la posición viciosa del órgano accidentado, y aun, las tentativas terapéuticas fracasadas, no hacen otra cosa que agrandar la semiología del cuadro primitivo.

## VI

## LOS REMEDIOS

La Neurosis Traumática, dolencia psicológica, sólo se remedia con agentes psicológicos. Ya dijimos que el progreso jurídico de los pueblos avanzados en legislaciones sociales, había desarrollado, como por contragolpe, una copiosa racha de reacciones psicológica, sólo interpretable psicológicamente y de un contenido eminentemente social.

La neurosis traumática o de Renta puede ser presentada como ejemplo prototípico de tales "reacciones".

Y con esto llegamos al punto del tratamiento.

Desde luego, es el dinero y nada más que el dinero el único remedio eficaz. Enfermedad suscitada por un "deseo de renta", es lógico que el "dinero" —módulo de toda renta— constituya su terapia. El viejo adagio galénico de "similia, similibus curantur" no tuvo nunca más justa aplicación. De donde, pues, que Ricolini —conocido médico jurista— haya dicho con un poco de ironía que así como la metaloterapia cura las enfermedades infecciosas así también "los billetes de banco curan la Neurosis de Renta".

Para aplicar este método de indemnización pecuniaria se han discurrido tres dispositivos técnicos.

1º Indemnización pronta y definitiva, por arreglo global en dinero contante y sonante, o bien mediante títulos de rentas mensuales y vitalicios.

2º Denegación rotunda, pero pronta y definitiva, de toda demanda judicial por accidente del trabajo, basada en el diagnóstico de Neurosis Traumática. De suerte que desaparezca toda esperanza de remuneración en la mente del accidentado.

3º Indemnización pronta pero temporaria, por arreglo global en dinero debiendo ser revisible cada dos o tres años.

Los resultados prácticos de cada uno de estos tres métodos han sido desparejos. Ninguno de ellos resultó perfecto pero dentro de sus naturales imperfecciones algunos aparecen mejores que otros.

El mejor y más difundido es el de indemnización por arreglo en dinero. Se halla vigente en Inglaterra, Dinamarca, Suiza, España (republicana), Hungría, Canadá y algunos Estados de Norteamérica. La indemnización por capital, escribe Nageli, es una terapéutica "causal", curativa y preventiva.

"Preventiva" en el sentido que la establece la ley suiza de accidentes de 1926, cuando reglamenta que "los trámites del juicio deben ser llevados a cabo de modo rápido y preciso, antes de las 13 semanas como máximo, puesto que después de ese período comienza el lapsus en que suele instalarse en el obrero ideas de deseo. El cambio brusco y frecuente de tratamientos médicos que fracasan, la intervención simultánea de muchos médicos peritos, las explicaciones jurídicas tendenciosas del abogado patrocinante, las medidas disciplinarias demasiado severas de los patrones o empresas contribuyen a organizar el clima psicológico propicio para que germine y fructifique la "Neurosis de deseo".

El monto en dinero de esta indemnización en capital (Inglaterra, Dinamarca, España y Canadá), no podrá ser mayor del correspondiente a seis años de jornales ni menor al de tres años. Sus resultados curativos por otra parte, son excelentes. Para Wimmeen de Dinamarca, el 93 % de los indemnizados por Neurosis Traumática vuelven al trabajo; y en Suecia, según



Billstron, de 138 resarcidos en dinero cuya evolución pudo seguir durante un par de años, 115 volvieron al oficio, 17 cambiaron de oficio y apenas 4 desertaron de la situación de obreros para dedicarse a pequeños comercios (vendedores ambulantes de cigarrillos, caramelos, juguetes).

Algunos critican este método. Arguyen que su implantación jurídica fomenta en el obrero, "la idea de deseo"; que los jóvenes y viejos indemnizados dilapidan o malgastan el capital recibido, volviéndose indolentes, y luego, viciosos y descorazonados, ingresan fatalmente en las filas de los pordioseros.

En cuanto a la otra forma de indemnización ,esto es, a la "indemnización por renta" —vigente en la Alemania actual, y algunos cantones suizos—, sus resultados parecen menos alentadores. La estadística germánica de Hiss establece que apenas el 23 % vuelven al trabajo sobre todo cuando se trata de obreros entrados en años, y que es corriente que tales indemnizados renuncien a toda actividad, conformándose a vivir de la pequeña renta mensual que es casi la miseria.

Otro dispositivo técnico "preventivo" y aun "curativo" es el llamado "método jurídico de rechazo". Lo inverso de indemnización por arreglo en dinero o títulos de rentas. En ambos, como se ha visto, se tiende a indemnizar sistemáticamente. Por el que ahora nos ocupa se busca, por el contrario, de rechazar sin excepción toda demanda por Neurosis. Su abanderado en Alemania es el médico legista Sitier. Parte del siguiente raciocinio: Si la Neurosis Traumática fuera una verdadera enfermedad, no sería culpable, como se comprende por el dinero: pero al no ser enfermedad y sí afección psíquica despertada por el deseo de dinero, bien podría lógicamente prevenida anular en el obrero toda perspectiva o esperanza de indemnización: "Sublata causa tollitur affectus", que diría Bacón.

En 1934, el congreso de médicos jurídicos suizos pertenecientes a sociedades de seguros, retoma el pensamiento de Sitier, y reclama del parlamento la siguiente enmienda a la ley vigente sobre accidentes del trabajo: "La Neurosis de seguro no es una enfermedad; se trata de una "representación de deseos" que aparece en los asegurados; por lo tanto, no debe ser acreedora

de indemnización y toda demanda en ese sentido debe ser rechazada".

Los resultados prácticos de este método del rechazo, parecen ser eximios. Previene y cura la Neurosis Traumática como por arte de encantamiento. Pero alberga un inconveniente: su rudeza, que en cierto modo contrasta con el ingenuo sentimentalismo filantrópico o patriarcal que impregna de consuno las disposiciones de casi todas las modernas legislaciones sociales. Sobre todo, este criterio se contrapone al espíritu y letra de nuestra ley de accidentes de trabajo, cuyo artículo 2º del decreto reglamentario correspondiente, dice: "A los efectos de la ley 9688 se considera accidente de trabajo todo hecho que, en la ejecución del trabajo o en ocasión y por consecuencia del mismo, produzca lesiones corporales mediatas o inmediatas aparentes o no aparentes, superficiales o profundas, etc., etc.". Y demás está añadir que las correlativas leyes de amparo de la Policía y cuerpo de Bomberos de la Capital y del Ejército y Armada de la Nación están, a su vez, calcadas en este filantrópico concepto jurídico de auxilio profesional en desmedro de cualquiera otra estimación valorativa.

Por último, el método de indemnización "por capital en títulos de Renta pero revisable cada dos o tres años", parece ser el más controvertido. Lo peor —dice Hiss— es la posibilidad de revisión establecida por la ley, pues hace fracasar sin excepción, toda curabilidad. Su implantación en Dinamarca, al decir de Malling, fué desastrosa y después de funestos ensayos hubo que tornar al "areglo en dinero" en forma definitiva. La técnica radicaba en indemnizar en dos tiempos al accidentado: el 1º, dentro de las 13 primeras semanas, abonándose del 5 al 20 % del último jornal; el 2º dentro del tercer año. Pero resultó en la práctica, que ninguno de tales accidentados retornaban al trabajo y que la Neurosis lejos de atenuarse o desaparecer cobraba por el contrario, mayor intensidad. En Italia y Suiza, donde este método volvió a ser ensayado fracasó también. Pero en Francia, en cambio, está vigente —y al parecer con buenos resultados— el método de la "revisión de la indemnización cada tres años" Paul Pic: Les Bois Ouvriers, Paris 1922).

# REACCIÓN PARANOIDE Y HOMOSEXUALIDAD

## ACERCA DE UN TIPO DE REACCIÓN PARANOIDE ELABORADO SOBRE UNA AGRESIÓN HOMOSEXUAL

Por

JORGE THÉNON y HÉCTOR VILLAR

Aunque numerosos psiquiatras, antes y después de Freud, señalaron la frecuente existencia de componentes homosexuales en los delirios paranoides, fué sin duda el gran psicoanalista quien profundizó su estudio y procuró determinar no la mera coincidencia de los síntomas, sino la función formativa que correspondía a tales componentes en la génesis y desarrollo del tema delirante. Ya al hablar de los celos delirantes afirma Freud que este tipo de reacción "corresponde a una homosexualidad" y ocupa "con pleno derecho un lugar entre las formas clásicas de la paranoia" (1). En el análisis del conocido caso Schreber, el mismo autor sintetiza sus opiniones diciendo: "No creo que debamos resistirnos más a la hipótesis de que el motivo de la enfermedad fué la emergencia de una fantasía optativa femenina (homosexual pasiva) que tenía su objeto en la persona del médico" (2).

Westerman Holtijn, en un trabajo de conjunto, señaló

(1) S. FREUD: *Obras Completas*. Trad. Ballesteros y De Torres. Edit. Biblioteca Nueva, tomo XIII, pág. 279.

(2) S. FREUD: *Observaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (demencia paranoides) autobiográficamente descrito. Obras Completas*. Trad. Ballesteros y De Torres, tomo XVI, pág. 125.

la importancia de la líbido oral y anal en la génesis del delirio paranoide, en 57 casos extraídos de diversos trabajos psiquiátricos y psicoanalíticos (3). Garma, en su reciente estudio sobre el tema puntualiza los términos lógicos y científicos que deben guiar la investigación así como la estimación exacta de los resultados. Este autor atribuye por último a "algunos psicoanalistas la conclusión de que en la mayoría de los síndromes paranoicos y síndromes paranoides, practicando un psicoanálisis se puede demostrar una relación etiológica entre la homosexualidad y el delirio paranoico" (4).

Sin prejuzgar sobre el valor etiológico de estos factores, es frecuente encontrar en los historiales psiquiátricos de los tratadistas clásicos o modernos, algunas referencias precisas de carácter homosexual. El primer caso clínico de Paranoia descripto por Kraepelin en su Introducción, concierne a un enfermo que se siente perseguido por una dama disfrazada de varón y el segundo caso, no menos categórico, se refiere a un enfermo que se cree convertido en hermafrodita para complacer a los hombres (5). Noyes, entre los psiquiatras modernos, acepta como verosímil la opinión de los psicoanalistas (6). Se puede afirmar que cualquiera que sea el valor de otros factores endógenos o exógenos, así como la magnitud relativa del factor X o la constitución paranoica de Meyer, parece indudable que la homosexualidad reprimida, manifiesta o latente, configura con frecuencia la sintomatología paranoide.

El caso que vamos a analizar difiere del de Schreber, no sólo por su ubicación nosológica, sino por el contenido y desarrollo de la psicosis. Mientras las ideas delirantes de Schreber trascendían a la esfera de Dios, condicionando la redención de la Humanidad a su inevitable transformación en

(3) A. J. WESTERMAN HOLSTIJN: *Die Oralerotik in der Paraphrenie. Inter. Zeitschr. f. Psychoanalyse.* XVIII Band, 1932, Heft 4, pág. 450.

(4) ANGEL GARMA: *Paranoia y homosexualidad.* Revista de Psicoanálisis, Buenos Aires, año I, 1944, págs. 551 y sigtes.

(5) E. KRAEPELIN: *Introduction a la Psychiatrie Clinique.* Trad. de la 2ª edición alemana. Edit. Vigot Frères, 1907, págs. 185 y sigtes.

(6) ARTHUR P. NOYES: *Modern Clinical Psychiatry.* Edit. Saunders Co. Philadelphia & London. 1940, pág. 402.



mujer y correspondiente actividad sexual pasiva, el caso de Wr., se mantuvo siempre dentro del marco estrecho de reivindicaciones concretas e inmediatas, mucho menos ambiciosas que las de Schreber, sin intervención de símbolos ni supuestas transformaciones de sexo. Lo importante de nuestra observación reside en el hecho de que el núcleo delirante nace y se desarrolla luego por aposición, a raíz de una tentativa de agresión homosexual en banda. Sería en todo caso una contraprueba acerca del valor de la homosexualidad como factor causal o configurativo en el delirio paranoide. Este factor debe integrar la síntesis conceptual psiquiátrica de las reacciones paranoides, dado que su valor sintomático o etiológico puede ser decisivo en la orientación diagnóstica y terapéutica.

* * *

Wr., de 32 años de edad, ostentando condiciones intelectuales altamente diferenciadas, se presenta a la consulta reclamando el alivio inmediato de la angustia que lo atormenta. De un modo patético refiere que toda vez que viaja en ómnibus se siente imperiosamente obligado a plantear al conductor la necesidad de cumplir las ordenanzas municipales que rigen el cierre y apertura de las puertas del vehículo. Ha observado, en efecto, que a menudo las dejan abiertas en invierno y cerradas en verano, con grave riesgo para la salud de los pasajeros. Hace ya dos años que se preocupa por esta cuestión y es tan absorbente que no encuentra tiempo para ejercer su profesión, pues noche y día medita acerca del modo de hacer cumplir las leyes. En diversas oportunidades se ha dirigido personalmente o por nota a las autoridades y aunque a veces ha obtenido alguna satisfacción, ello no disminuye la necesidad de plantear él, directa y enérgicamente la cuestión a cada conductor. Detrás de esta preocupación inmediata se halla otra aún más importante y que explica su absurda actividad y ello es que desea comportarse de un modo satisfactorio, viril, afrontando si es necesario la reacción brusca u ofensiva del conductor interpelado. Si se abstiene de hacerlo por

temor, todo el día y la noche le obsesiona la idea deprimente de su debilidad y cobardía. Si por el contrario ha procedido, y la respuesta del conductor le ha resultado humillante y grosera, se desvive por la idea del fracaso, que procura remediar en sucesivas experiencias. En ambos casos suele esperar el paso del mismo ómnibus y su conductor desde las primeras horas de la mañana siguiente, abandonando por completo su actividad profesional. Nunca ha conseguido una satisfacción completa porque o bien el conductor es un hombre pequeño y débil o la respuesta, excesivamente respetuosa y satisfactoria, no le ha permitido demostrarse a sí mismo la fuerza de su carácter y su virilidad. Necesita enfrentarse con un tipo de conductor determinado, "como aquel de la línea 7", **recio, grosero, varonil.** (7). Cree que si triunfase en un caso así se sentiría satisfecho y curado. Pero mientras tanto todos los días y todas las horas del día transcurren para Wr. dentro de la actividad monótona que hemos resumido. Cuando el día es nublado o lluvioso la situación es francamente mala para él pues es cuando le acosan más fuertemente las ideas sobre el cumplimiento de ordenanzas municipales que rigen el cierre y apertura de las portezuelas.

Todo ello parecería configurar una simple idea obsesiva; pero a medida que se profundiza la observación se aprecia su carácter delirante y reivindicador. No surge en efecto con ese aspecto compulsivo y desagradable de la idea obsesiva que el sujeto se esfuerza en rechazar y desviar de su conciencia. Por el contrario está seguro de la razón que le asiste y cree defender un derecho colectivo relacionado con la salud popular en peligro. No quiere librarse de la idea como ocurre con la idea fija u obsesiva: quiere por el contrario realizar su propósito reivindicatorio, abandonar la idea una vez que el problema haya sido solucionado mediante la observancia de las reglamentaciones.

Aunque es notorio en este caso el tránsito insensible entre la idea obsesiva y la reivindicación delirante, hasta el punto de diferenciarse a veces con suma dificultad, interesa señalar que en Wr. es justamente esta situación la que al ampliarse sobre-

(7) Subrayado por nosotros.



manera, conformará el sistema delirante que se detallará a continuación.

Para sintetizar la historia de esta concepción delirante de Wr. y la correspondiente actividad patológica, conviene dividirla en tres etapas.

1º La que corresponde al núcleo inicial ya descripto, o sea la necesidad de hacer cumplir las ordenanzas municipales como pretexto para probarse a sí mismo la capacidad de actuar "como un hombre". A ello se agregan los diversos requisitos de la experiencia, pues el conductor interpelado no podía ser un hombre débil o pequeño.

2º Etapa de crecimiento por aposición. — La reivindicación se amplía a numerosas transgresiones grandes o pequeñas relacionadas con diversas actividades de la vida ciudadana: higiene de los negocios, modo de detener los vehículos sobre la acera, de sacudir alfombras en la vereda, de levantar polvo en las calles, etc. En un documento detalla el mismo enfermo la serie de preocupaciones que lo atormentan y entre ellas señalamos las siguientes: intensidad excesiva de las luces de los negocios; privilegios irritantes en el ascensor de la Facultad donde dejan subir alumnas y no alumnos. Ultimamente le incomoda y angustia que los guardas sean más amables con las mujeres, ayudándolas a subir al coche poniéndoles la mano en la cintura para que no caigan al iniciar el vehículo su marcha. Su sensibilidad reivindicatoria se ha extremado a tal punto que es ya imposible señalar por completo los asuntos que le preocupan.

3º En el último tiempo ya no puede tolerar los gritos de los vendedores de diarios, los ronquidos de su padre, "parejas en actitudes censurables que ofenden la vista del caminante"; por último ya no puede soportar que los hombres silben en la calle y en el Hospital suele exponer sus quejas amargas a un enfermero al que sorprendió silbando por lo bajo. Esto naturalmente

no le complace, porque sabe que a quien desea dirigirse es a los médicos o practicantes a quienes sorprende haciendo lo mismo. La actividad patológica y las ideas reivindicatorias tienden a adquirir el carácter de ideas de perjuicio.

En cualquiera de estas tres etapas que evolucionan en el curso de 3 años, surge un motivo fundamental genético, algo así como un tema dominante, la necesidad urgente de demostrarse a sí mismo que puede actuar como un hombre, provocando una respuesta agresiva o grosera. Un ejemplo de esta situación es el siguiente: Un día en que se hallaba más que ningún otro dispuesto a actuar, subió a un ómnibus y se ubicó en el asiento delantero al lado del conductor. Al advertir que emanaban del motor algunos gases de combustión pensó que había llegado el momento de proceder diciéndole al conductor: "¿Cómo lleva usted ese motor? ¿No sabe que eso es perjudicial para la salud del pasajero? Procure arreglarlo inmediatamente, etc., etc.". Durante gran parte del viaje permaneció expectante y ansioso vacilando entre la violenta reclamación que imaginaba y el temor de no poder comportarse como un hombre. Al fin le dijo: "Salen gases de ese motor, ¿no es cierto?". "Sí, puede ser, le contestaron". "¿No le parece que sería bueno arreglar el motor?". "A mí no me molesta", le contestó el conductor. Esta respuesta y su fracaso le abrumaron durante varios días.

Su intenso desasosiego motivado por el abandono total de su actividad práctica se traducía en un sentimiento de inseguridad en el porvenir. Acostumbraba mirarse mucho al espejo, comprobando que envejecía prematuramente, que su cara se transformaba, que los ojos se hinchaban y el cabello encanecía.

Aunque aún practica la onanía según dice "por razones económicas", afirma haber mantenido relaciones sexuales normales. No es tímido con las mujeres, se comporta bien con ellas; pero, en cambio, desearía ser más enérgico con los hombres. Un día encontró a su dama conversando con otro joven. Creyó llegado al fin el momento de demostrar su hombría y se aprestó a interpelar a su rival. Pero después de las primeras palabras se retiró diciendo: "Por una mujer no vale la pena pelear". La duda de si debe o no actuar le mantiene en la más desagradable inactividad. Las obsesiones impulsivas, dice en una de sus cartas, roen despiadadamente mi cerebro produciéndome padecimientos y angustia infinita. **Creo que debo proceder para liberarme,** protestando agriamente contra el chofer del ómnibus que no arrima a la vereda como ordena una reglamentación reciente. "Se opone en mi ánimo a llevar a cabo esta resolución lo injusto y ridículo de mi situación por ser un hombre joven que puede saltar a la vereda. **Pero me abstengo porque temo no poder responder a la agresión y en tal caso quedar con una depresión y angustia aún mayor.**



Esa es mi angustia, escribe, ese es el tormento que me disminuye y aniquila paulatinamente. El pensamiento de que bastaría un solo minuto de decisión, de proceder **en la realidad** (en el caso de que surgiera en cualquier protesta a raíz de un abuso cualquiera) exponiéndome naturalmente desde luego, devolvería mi calma y de que no me decido nunca por un excesivo instinto de conservación, etc., etc.

## TRAUMA HOMOSEXUAL Y ORIGEN DEL DELIRIO

Reproducimos a continuación el documento original del enfermo, respetando su particular estilo y sintaxis:

### "LO OCURRIDO EN EL SANATORIO"

*"(A manera de introducción, de anticipo)"*

"Ocurrió alrededor de 10 años y los años subsiguientes mantuvieron vívido el recuerdo del shock sufrido con la misma nitidez que el primer día, acaparando funestamente mi pensamiento, dejando una estela ininterrumpida de amargura en mi espíritu, amargura en forma de ideación fija que laceraba sin cesar mi cerebro, insumía todas mis energías y que me dejaba siempre un margen de profunda inquietud y sobresalto plasmados en la siguiente pregunta que me hacía a mí mismo: ¿qué hacer cuando me vuelva a cruzar o enfrentar con el individuo degenerado que me hizo objeto de tal agresión y que era causante de toda mi desventura moral y espiritual? No me sentía

absolutamente seguro de mí mismo para tal emergencia, como no me asistieron tampoco la serenidad, el dominio de mí mismo ni el control de mis actos en aquel fatídico momento que luego describiré, a pesar de que mi ser todo clamaba desde el momento del hecho, por un desquite por mis propias manos, por una compensación por el mal y la inhibición total sufrida, desquite que al mismo tiempo sería el factor que me devolvería el ansiado equilibrio y tranquilidad. Desquite que nunca se produjo a pesar de haberlo ya visto repetidas veces, teniendo cada una de esas últimas ocasiones la virtud de reproducir mi inhibición primera y por lo tanto la angustia, la desesperación por lo ocurrido y la sensación cada vez más honda de impotencia para infligirle el condigno castigo".

*
* *

"Hace más o menos diez años, buscando un puesto remunerado con que ayudarme en la prosecución de mi carrera obtuve uno de practicante interno en un Sanatorio de inferior categoría. Inmediatamente fuí presentado al personal idóneo, cuya descripción aislada merece hacerse por la participación que tuvieron individual y colectivamente en el trato anormal ulterior y el atentado final de que me hicieron objeto pocos días después. *

"En primer término fuí presentado al médico interno, hombre de expresión fisonómica que denotaba extrema severidad y gran apariencia de rectitud que me satisfizo en el primer momento. Más tarde supe que todo su desempeño era aparente y se dedicaba a jugar carreras y naipes toda la semana.

"Luego el practicante (M) el que tuvo actuación principal en la perturbación y agresión que me hicieron objeto. De elevada talla, con cierto grado de exoforia visual. Estrechó mi mano muy afectuoso, mostrándose casi en seguida muy diligente conmigo y obsequioso (presentaciones a superiores, explicaciones ad-hoc efectuadas con mucha paciencia, obsequios frecuentes de cigarrillos, invitación de acompañarlo a hacer

(*) Se ha respetado la sintaxis y el estilo del documento original.



todas las diligencias ocasionales del trabajo, a tomar conjuntamente el café, etc....). Todo esto contribuyó a que si bien no me agradaba totalmente su aspecto y carácter (cuando reía celebrando una jocosidad cualquiera su voz adquiría siempre un tono de falsete muy desagradable), poco a poco trataba de adquirir cierto ascendiente sobre mí, ascendiente que él trataba inexplicablemente de hacer valer más cuando yo resolvía retirarme del Sanatorio para dirigirme a la Biblioteca de la Facultad para estudiar o simplemente para salir de paseo. En esas oportunidades él siempre trataba de convencerme de que me quedara invocando los beneficios de la práctica del sanatorio. Yo no sospechaba otra cosa que una amistad de compañeros nacida no sé a qué extraño conjuro, pero no ahondaba tampoco en la indagación de las causas de esa sistemática insistencia, hecha de buen talante en privado y con tono algo severo en presencia de otros, induciéndome siempre a quedarme. Los móviles no los he sospechado jamás hasta que los pude relacionar con los hechos y me aparecieron con claridad meridiana, cuando yo estaba ya en plena excitación promovida por los hechos.

"Otro practicante (G), me era más o menos conocido de vista del C. E. M. por haberlo visto en compañía de camarillas de baja política y, lo que me trazó una buena semblanza de él fué el verlo representar la parodia de la impartición de la Misa por el sacerdote, hecho con toda fidelidad, lo que promovió la hilaridad del auditorio que en aquel entonces estaba formado de estudiantes visitantes.

"Este practicante tomó en seguida gran familiaridad conmigo, quizá estimulado por mi actitud modesta y en seguida me propuso suplirlo en la guardia próxima que yo acepté para "quedar bien". Pero cumplidas las 24 horas él no se presentó a relevarme y me vi obligado a permanecer otras 24 horas. Más tarde cuando se presentó, al otro día, no se esmeró mayormente en justificarse, sino que al contrario manifestó que eso y más, forman obligaciones del practicante novicio. Este hecho conjuntamente con el anterior me permitieron formarme el concepto de que se trataba de un sujeto de pocos escrúpulos, al mismo tiempo que la fe que yo demostraba al principio, la

credulidad, el cumplimiento de las obligaciones y la falta de sospecha les había servido a ellos considerarme como candidato para algún desmán.

"Falta describir otros tres o cuatro individuos, todos y cada uno de los cuales, como obedeciendo a un acuerdo me hicieron objeto de distintas bromas y pullas que rápidamente se volvían cada vez más decadentes y que por su rápida sucesión y a toda hora no me permitieron hacer la composición de lugar ni adoptar una actitud que impusiera respeto o sosiego a sus bromas de calibre y de baja estofa, que se repetían indistintamente a toda hora, siempre con alusiones y hasta conatos de representaciones de relaciones amorosas entre hombres.

"Uno de ellos era el administrador (L), que animado por los éxitos de las bromas de los otros, me hacía a su vez objeto de bromas pesadas que yo no atinaba ni a responder ni siquiera a ver claro las intenciones de las ofensas.

"Otros dos ex-practicantes o amigos de los de la casa también se ensañaban conmigo en forma harto audaz y mortificante, repitiéndome cosas casi privadas que yo con anterioridad en un momento de mutua sinceración había confiado al practicante (G). Todas estas cosas eran realizadas en presencia de todos y yo, a pesar de sentirme muy violento, no atinaba a adoptar actitud definida, pues no tenía suficiente experiencia y creía, casi convencido, que la vida del practicantado exigía tolerancia a tales bromas".

* * *

En este momento comienzan los primeros esbozos de lo que constituirá más tarde el principal motivo de su preocupación, esto es, la imposibilidad de reaccionar ante el agravio.

"El administrador (L), por ejemplo, venía a despertarme todas las mañanas y con ese pretexto me tomaba del muslo para sacudirme, tomándolo en una forma que me inspiraba sospechas y que, sin embargo, por algo que aún hoy no me lo explico, no arrancaba ninguna protesta de mi parte, quizá por temor de no poder o saber proseguir una discusión o no atreverme a acusarlo de un manoseo normal de que ya empezaba a dudar sin estar seguro todavía de ello.



"A todo ello el practicante (M) no obstante mis protestas de que el practicante (G) había abusado de mi buena voluntad, imponiéndome una guardia de doble duración, inició una campaña contra mí, insistiéndome en todo lugar, momento y ocasión de que yo debía rendir un tributo al noviciado, haciendo 4 días consecutivos de guardia, y no cejaba en ello advirtiéndome que de lo contrario iba a ser objeto de un "catafalco". En una ocasión en que estaban presentes todos los demás, éstos asintieron, incluso el médico de rostro severo, cosa que agregado a mi necesidad de conservar el puesto y no volver a mi casa de la que ya me había alejado, acepté dando crédito a lo que afirmaban todos de que cada uno de ellos había efectuado tal contribución. Y en efecto, anuncié que esa noche iba a comenzar mis guardias.

"Debo hacer mención de un hecho ocurrido días atrás, antes de proseguir. Éramos tres practicantes a la hora de acostarse el practicante (G), ya acostado, el practicante (M) en el baño con la puerta abierta del baño —como siempre— comunicando con nuestro dormitorio conversando, bromeando como hace la mayoría de los estudiantes o de las bromas que gastan los muchachos en general, palabras a las que no di la mayor importancia, incluso las palabras intercaladas por mí, pero que más tarde, días después de la agresión, dichas palabras adquirían significado especial en boca del practicante que las dijo, lo mismo que la rememoración de todas las conversaciones que había mantenido el practicante (M) en mi presencia o cuando se dirigía a mí. Insensiblemente había conducido la conversación con toda habilidad hacia un punto en que era natural responder cualquier cosa dado el estado alegre de los ánimos. Y así fué que conduciendo la conversación hacia un giro que más tarde recapacité, llevaba siempre, me hizo la siguiente pregunta: "¿Querés ser mío?" y yo, sin sospechar nada oculto detrás de esa pregunta y embargado por el estado alegre del momento dije: "sí". "Júralo" (dijo el otro) y yo en el mismo talante le dije: "te lo juro" (aunque no alcanzaba a comprender la insistencia en ese punto, creía que formaba parte de lo

jocoso). "Entonces mañana traeré ropa de mujer para que te la pongas", dijo, y yo asentí, pero olvidando instantáneamente todo lo ocurrido y dicho. No sospechaba absolutamente ninguna intención. En el ínterin creyéndome ya adaptado al Sanatorio, buscaba pedir préstamo de libros para estudiar.

**"Al día siguiente, inopinadamente el practicante (M) en una de las tantas idas y venidas por el Sanatorio en mi compañía me invitó a entrar en una habitación "para mostrarme algo". Efectivamente, sacó ropa interior nueva de mujer con todos los aditamentos necesarios, anunciándome que esa noche me la pondría. Yo confieso que estaba como ausente, que evitaba tener mayores discusiones con él y con tal de que cesara ese tema creo que no afirmé ni negué con vehemencia nada** (cosa de que después me arrepentí, porque hubiera servido para poner punto final a todo). Volví a olvidar ese episodio, y unas horas más tarde me llama nuevamente y al entrar en la habitación vi que hacía ostentación de su aparato genital que **llamaba la atención por su excesivo tamaño** y él parecía jactarse de ello y tal vez pretendía, a través de su degenerada mentalidad, impresionarme. Recuerdo que le dije un chiste de circunstancias y me olvidé nuevamente. Al principio creí sinceramente que deseaba hacerse examinar por mí por alguna afección venérea, tal era la falta de relación para mí entre una manifestación de dicho sujeto y la siguiente.

"Como queda dicho más arriba había prometido realizar los 4 días de guardia consecutivos (yo estaba en ese sanatorio con casa y comida y me había conseguido libros para estudiar) y me estaba disponiendo a ello según exigencias de los compañeros (que para mí significaba algo así como las exigencias de una Asociación de practicantes, ineludible).

"Estaban todos reunidos de sobremesa como de costumbre después de la cena y yo, faltándome pocos minutos para comenzar la guardia le pedí permiso al médico interno (B), ya mencionado, para salir y él con su expresión de severidad habitual me lo concedió instándome a volver puntualmente, cosa que lo hice con toda exactitud. Antes de salir **me pareció** sorprender en uno del grupo una actitud como si tramaran algo. Pero no le di importancia.



"Debo interealar aquí que en distintas ocasiones y de sobremesa hacían verdaderas escenas alusivas a parejas homosexuales enamoradas entre sí, buscando ellos emparejarme siempre con el practicante (M) el que en el momento que anteriormente me refería salía con el permiso del médico interno, ese practicante se interceptó en mi camino, insistiendo sumamente en que no dejara de volver a la hora prometida, si era posible que no saliese y acompañando a estas palabras insinuantes caricias dirigidas a mis propias manos que yo interpretaba a medias e imprimiendo un tono anhelante a sus ruegos. Yo manifiesto que a todo esto me hallaba en un estado de semi-inconciencia de lo que sucedía a mi alrededor, pues de haber sospechado los móviles o algún móvil no hubiera vuelto esa noche. Volví sin embargo con la mayor puntualidad. Recuerdo que me felicitaron por ello. Inmediatamente, como obedeciendo a una consigna, se levantaron todos para salir según manifestaron, todos menos el practicante (M) que aparentemente quedó a jugar a las cartas conmigo. Hasta en esto procedía con cierta anormalidad que luego se sumó a perturbarme. Hacía la suma de los puntos ganados a la inversa es decir, empezando por 15 y terminando por **uno**, no queriendo ceder sobre esa forma de calcular.

"No bien nos dejaron solos empezó a insistir que abandonáramos el juego y fuéramos a la otra habitación y nos diéramos prisa antes de que volvieran los demás. Yo no le hacía ningún caso, pero tanto insistió él que yo, que en ese momento me sentía dueño de gran tranquilidad, tranquilidad que me infundía mi fuerza física en la que me sentía apoyado en este momento (algo muy paradójico con lo que me ocurrió luego) me dije para mí mismo: "veremos en qué va a parar todo esto, siempre estoy a tiempo de infligirle un recio castigo si llega al extremo o la necesidad". Con esa confianza lo seguí a la habitación contigua, convencido íntimamente que este incidente si llegaba a serlo terminaría en muy breve lapso de minutos y le dejaba aún con un escarmiento y una sorpresa a mi enemigo.

"Él, en la habitación empezó a extraer de sus bolsillos las ropas íntimas de mujer que ya me había mostrado con todos

los adminículos necesarios, incluso fué en busca de algodón que serviría para imitar los senos femeninos para obligarme a vestir todo eso. **Yo en ese interin empezaba a ser invadido de una honda inquietud desapareciendo gradualmente esa confianza que tenía en mí mismo minutos antes.** Volvió él con todo lo necesario y fué cuando yo empecé a negarme a sus solicitaciones, pero no con la energía que yo mismo me había propuesto en un principio. El agotó todo el poder de persuasión de que tuvo paciencia desplegar. Llegó un momento que hallándome bloqueado en un estrecho pasillo formado por 2 camas y él acorralándome no me dejó pasar, pero yo forcé el paso, saliendo de esta situación encerrada y tratándolo a la vez de **degenerado.** Esto lo exasperó y quiso obtener que yo retirase ese apelativo. A esta altura de la discusión **noté que bruscamente perdía confianza en mí mismo, la confianza que tenía un rato antes. A la pérdida de esta confianza contribuyó muy efectivamente la metamorfosis que vi operarse en la fisonomía de mi contrario, el practicante (M). Los ojos comenzaron a brillarle como echando chispas (recuerdo ahora la exoforia que los hacía más bestiales), el labio inferior le comenzó a temblar en forma continua,** que yo interpreté como la profunda exasperación de la bestia que ve frustrados sus propósitos monstruosos de goce; el cambio de tono que empleó hacia mí a partir del momento de su exasperación por mi resistencia, tono que no había empleado conmigo hasta ahora —había sido siempre cordial, casi afectuoso— y el lenguaje propio de un individuo del hampa, agregado a su gran talla, a su determinación colérica de conseguir su propósito, todo ello contribuyó a atemorizarme, a paralizarme, no atinando a la menor reacción violenta con actos o palabras como había sido mi propósito primero. Viéndome en este estado indefenso e insistiendo múltiples veces que me pusiera la tal ropa y viendo claudicar mi energía, me aplicó en el colmo de su furor un puñetazo en la región mastoidea que **tuvo por virtud más que sufrir el golpe mismo el percatarme esta vez sin ninguna duda de que tenía que habérmelas con un degenerado de verdad, que enfurecido por su fracaso tomaba su desquite**



**de esa manera aunque él aún no cedía, insistiendo siempre** (8). A partir del momento del golpe tuve bruscamente la noción sin ninguna duda de que me hallaba ante un degenerado y un degenerado que no cejaría en sus propósitos y esto me amedrentó aún más. **Ese fué mi primer choque nervioso** (9). Continuamente me provocaba a salir a pelear y yo no respondía defendiéndome como me era posible ya muy atemorizado por la clase de adversario que tenía, a quien en un momento de tregua traté de hacer volver a la cordura preguntándole el motivo de todo esto y a duras penas obtuve que me recordara lo dicho en tono jocoso el día anterior en que yo "le había prometido ser suyo". Aquí no me faltó ya ninguna duda de que tenía que habérmelas con un monstruo moral y mi terror ya era grande.

"En ese momento o inesperadamente aparecieron todos los demás componentes del personal y que estaban ocultos. Inmediatamente se abalanzaron todos encima mío. **El terror y la excitación** que me acometieron en este instante fueron indescriptibles, pues recuerdo la conducta y las alusiones obscenas a que hacían objeto todos ellos en días anteriores. No abrigué la menor duda de que iba a ser víctima de un atentado homosexual por parte de todos con la misma decisión con que acababa de ser reflejada en ese que hasta hacía unos minutos se tituló mi compañero. O que se disponían a favorecer a ese practicante. **Ese fué mi segundo y más grande "shock".**

"Había logrado entrever al médico interno de cara seria entre ellos y me así a él como a una tabla de salvación. Le pedí que me escuchara y él consintió, pero como lo sospechaba él estaba complicado y rechazaba todas mis protestas aceptando en cambio cualquier acusación en mi contra. Me volvieron a sujetar entre varios, el administrador entre ellos, para conducirme a la misma habitación. A todo esto el practicante (M) se me acercaba para provocarme a pelear, pero yo estaba muy lejos de aceptar el desafío. Logré desasirme y corrí a la cocina donde encontré algunos peones, a los que pedí socorro, pero se mantuvieron inmóviles, quizá para no comprometer su pues-

(8) Subrayado por el paciente.
(9) Idem.

to. Mi angustia, agitación, terror, no tenían límites. Logré huir nuevamente escaleras abajo a las 11.30 de la noche **sin esperanza de poder abrir la puerta de calle** (10) y el administrador me gritaba desde atrás que abandonara las esperanzas de poderla abrir, lo que aumentaba mi angustia, pues eran como diez individuos que me perseguían escaleras abajo. Por fortuna me fué dado abrir las puertas de par en par y salir a la calle después de haber soportado una angustia moral de más de 20 minutos de duración ininterrumpida, durante la cual creí iba a ser víctima de degenerados y cuya realización de sus designios habían dado algunos signos.

"Después, la denuncia a la policía fué una verdadera odisea, donde ellos que eran mayoría invirtieron los hechos en mi contra declarando por escrito, haciéndome burlas sangrientas por el camino y en presencia de la policía y refiriéndose a un instrumento musical de cuerda que yo había tenido la delicadeza de llevar al Sanatorio. La misma odisea o similar sufrí en los Tribunales, donde yo quería a toda costa hacer castigar a los culpables o al culpable, pero sin éxito. El principal culpable fué absuelto —había sido juzgado única y exclusivamente por la lesión contundente— de culpa y cargo, "sin afectar su nombre ni honor".

Y desde entonces dicha agresión moral y la conciencia de no haber dado su merecido al autor principal me ha dejado una profunda herida y una interrogante angustiosa sobre mi propia capacidad de reacción que se corrobora dolorosamente en cada ocasión que vuelvo a ver al practicante (M), en que me limito a verlo pasar y a padecer profundamente y entrando en un estado inevitable de angustia. Esta sensación la he experimentado en su más alto grado la primera vez en que me crucé con él —un año y medio después del hecho—; miles de veces me repetía todo lo que iba a hacer si lo encontrara y finalmente lo encontré y quedé tan inhibido como la primera vez, comenzando entonces una nueva etapa de mis sufrimientos, que consistían en alterarme para todo el día; el mismo

(10) Subrayado por nosotros. Este tramo se vincula quizá a la manía relacionada luego con la necesidad de abrir o cerrar las puertas de los ómnibus.



en que lo veía en alguna parte. Más tarde llegué a verlo con bastante frecuencia a la salida de la Facultad y sabiendo anticipadamente que yo nada haría. Recuerdo que un compañero de estudios me vió en un momento de éstos y me preguntó: ¡por qué tienes esa cara de cadáver! Cada vez que veo al degenerado siento como si todo mi ser se retrajera, se arrugara en un ovillo informe, insignificante y trémulo".

* * *

Trátase pues de una reacción paranoide, cuyo tema delirante reivindicador se ha mantenido dentro de un marco estrecho, sin gran tendencia a la expansión. Su origen aparente es una agresión homosexual en banda, a raíz de la cual queda en el enfermo la duda acerca de su comportamiento: hubiera necesitado proporcionarse una prueba terminante acerca de su hombría y diferenciación sexual. Lo importante es que la actividad anormal que ha de seguir al trauma, nada tiene que ver directamente con el tipo de agresión. Numerosos indicios conducen sin embargo a pensar, que dicha relación es muy grande, pues entre los requisitos del ceremonial, que según él ha de rehabilitarle a sus ojos, se encuentra, entre otros, que el chofer sea fornido, varonil y grosero. Hubiera sido interesante investigar si los componentes homosexuales pasivos, así como la necesidad de castigo, no actuaban en esta emergencia como los verdaderos motivos de la actividad reivindicadora. Por diversas razones no pudo indicársele una investigación psicoanalítica, que en este caso hubiera aportado a su conocimiento y terapéutica una acción provechosa, al poner en evidencia tales factores. Esta será la medida que se indicará si el paciente se dispone nuevamente a tratarse. Sobre la profundidad del proceso da cuenta clara el hecho de que sometido a la convulsión-terapia (electroshock) no se operó en él ninguna modificación apreciable; al contrario, aun en el período crepuscular del despertar, ya sea después del shock frustro o completo, en plena confusión temporal y espacial, exponía sus ideas reivindicadoras habituales. ¡Podría el enfermo curar si saliera victorioso de

una lucha que cumpliera todos los requisitos formales de su ceremonial? Esta pregunta la formulan a menudo los pacientes de este tipo. La respuesta no puede ser sino negativa. Precisamente la existencia de componentes reprimidos, que sin duda generan los síntomas y la imperiosa repetición del ceremonial, imposibilitarían hallar una escena inobjetable al juicio ulterior del paciente. Y ello es lo que condicionaría una tendencia incohersible, a la repetición incesante del proceso.

# EL CARACTER Y SU INTERPRETACIÓN GRAFOLÓGICA

Por

EDWIN GERD BERNSTEIN

La letra es una de las expresiones más personales del hombre. Unicamente el autor de determinada letra, y nadie más, es capaz de escribir en esa forma, de desarrollar esa velocidad, y de llegar a esa madurez de escritura. Unicamente su letra tiene ese ángulo de inclinación típico, esos grados de unión, esa amplitud. Por más semejanza que aparente tener con otra, haciendo un análisis grafológico detallado se puede comprobar que cada escritura es única hasta en sus más mínimos detalles.

El que se dedica a develar científicamente los rasgos caracterológicos, tiene que tener en cuenta la ayuda que le presta la escritura, tiene en fin que incluir a la grafología en su saber.

En el acto de escribir, a pesar de toda la técnica, adquirida por enseñanza y hábito, influyen los acontecimientos espirituales, y no sólo influyen, sino que dominan y dan a la escritura forma particular. Ni órdenes, ni ruegos, ni obligaciones, ni autoconvencimientos, ni buenas ni malas intenciones momentáneas, pueden cambiar para siempre la particularidad de una letra.

La influencia espiritual ejercida sobre la escritura depende

NOTA DEL EDITOR: La colaboración del Dr. Edwin Gerd Bernstein, de Montevideo, no sigue el orden alfabético correspondiente, según el cual han sido ordenados los trabajos que integran este Tomo, por haber sido remitida cuando la impresión de éste llegaba a su término.

únicamente del carácter del individuo; es por eso que no puede alcanzarse un dominio constante, porque nadie puede expresarse constantemente contra sí mismo, contra su "Yo". No se pueden suprimir las disposiciones naturales, ni descuidarlas en forma específica (a no ser que se trate de falsificaciones o imitaciones conscientes). De ahí que no pueden darse dos escrituras que representen dos expresiones grafológicas idénticas, como tampoco pueden darse dos impresiones digitales iguales.

Es indudable que la escritura, su análisis y su interpretación han llegado a ser un auxilio muy considerable para la investigación caracterológica. La moderna psicología, que tiene como fin la investigación de las particularidades internas del "ser", ha comprendido la importancia de la grafología y la considera uno de sus más valiosos auxiliares.

Sabemos hoy que en cada individuo podemos encontrar un grupo de particularidades que se exteriorizan bajo condiciones personales y psicológicas internas. Por ejemplo: una persona honrada es aquella que siempre actúa con honradez. En todas sus decisiones, adoptará posición honrada; por lo tanto, la honradez está de acuerdo con su "carácter". Lo mismo sucede con una persona valiente, fiel, etc. Todas las decisiones y manifestaciones coinciden, pues, con el carácter del sujeto determinado; y justifican su inclusión en un grupo que caracterológicamente "es así". Su modo de pensar y actuar, el significado ético de su personalidad se ajusta a esa condición fundamental de su "Ser básico", a su "carácter". En todas las situaciones de la vida se repiten sus acciones y decisiones, lo que autoriza la inclusión del sujeto en determinado grupo, así como nos permite apreciar sus defectos y sus virtudes.

De ahí que la expresión de los estados espirituales de todos los grupos importantes, se deriva de un metódico desarrollo intelectual. Y es ese desarrollo que nos indica lo que "es" y lo que "quisiera ser", lo "falso" y lo "verdadero". Y todo eso que se refiere a valores espirituales positivos, se manifiesta aún con más intensidad en lo que respecta a los valores negativos, a los impulsos e instintos bajos, ruines.

Analizando globalmente esas formas fijas de la expresión



espiritual del individuo, en sus infinitos matices, se sabe que esas particularidades invariables del "Yo" se exteriorizan en diversas formas. Se trata, pues, de observar esas manifestaciones, de registrarlas, de analizarlas y de interpretarlas. Todas esas observaciones persiguen el fin de convertir el "Ser" del sujeto en "**conocimiento**". Conocimiento es el escalón inmediato inferior de "**reconocimiento**" por intermedio del cual podemos "reconocer" en una persona su carácter, en una palabra, su "Yo". Es en eso en que insiste con interés la grafología científica. El grafólogo llega por observación al conocimiento de una escritura y reconoce por intermedio de ésta el carácter del autor.

En el campo de la psicología, la grafología es el más objetivo de todos sus auxilios, pues en la mayoría de los casos el grafólogo no conoce al autor de la letra que analiza y por lo tanto no está influenciado en absoluto. No sabe nada del sujeto, para él no existe más que una escritura la cual debe ser analizada e interpretada, para formar así el retrato del carácter del autor. El único auxilio que tiene es la escritura, y es en ella que tiene que reconocer todas esas influencias espirituales que se reflejan.

Para analizar una escritura el grafólogo tiene que hacer dos investigaciones. Primeramente diferencia los medios puramente mecánicos: como ser instrumentos usados, presión de la muñeca, posición del brazo, movimientos de las falanges, etc. Pero debe prestar atención preferente a las influencias internas. Tiene que analizar si influencias momentáneas pueden haber desfigurado la naturalidad de la escritura, o si se trata de una vista global natural y constante que deberá analizar e interpretar científicamente. De todas las obligaciones de la grafología caracterológica, este análisis es el que más dificultades presenta. Unicamente con paciencia, con múltiples y detalladas observaciones y repetidas comparaciones se puede llegar a un reconocimiento. Se necesitan años de experiencia y práctica en estudios para llegar a poder formular un verdadero retrato del carácter. No se trata únicamente de aislar las particularidades del carácter, sino de estudiar cada rasgo por sepa-

rado, de diferenciar lo "falso" de lo "verdadero" y luego componer todos los rasgos estudiados e interpretados, correlacionarlos para entonces poder leer claramente la "personalidad" del sujeto, esa "personalidad" que es única e irrepetible.

Si se intenta analizar la letra de una persona a la cual se frecuenta diariamente y que se cree conocer muy bien, sorprende la dificultad que se tiene para interpretar debidamente todos los rasgos por separado y luego formar con eso una vista global de la persona.

La interpretación de un análisis grafológico exige, pues, amplios conocimientos, porque la investigación de una personalidad no es sólo descripción, sino también un desarrollo descriptivo. Sólo así es posible formar un tejido denso y fuerte, sólo así los rasgos parciales pueden convertirse en retrato de personalidad. El grafólogo científico tiene que saber que únicamente puede contribuir la psicología con una especie de corte, del estado espiritual del autor. Nunca puede ser profeta, ni hacer predicciones. Unicamente puede interpretar las influencias espirituales que han tenido intervención en el acto de escribir.

Años de observación y de experiencia, así como de perfeccionamiento de métodos científicos de reconocimiento, bajo la dirección del profesor Ludwig Klages, han demostrado que la grafología merece un sitio especial en la psicología y especialmente en la caracterología.

Insumiría un capítulo demasiado extenso escribir sobre caracterología, si se quisiera detallar todos los métodos empleados. Pero creo que hoy en día nadie duda de la importancia de la escritura al servicio de la caracterología.

Estamos acostumbrados a observar todos los acontecimientos de la vida y sacar conclusiones. Al servicio de la psicología, la grafología intenta sacar conclusiones de la escritura de los hombres, para así contribuir a la comprensión de todas las actitudes humanas.

## INDICE

Pág.

Palabras liminares por el Prof. Dr. Enrique Mouchet ..... 7

ALBERTI, Dr. José L.
*De cómo los fenómenos psíquicos tienen sus equivalentes eléctricos* 11

AUSTREGESILLO, Prof. A.
*Lo mío y lo tuyo, fuerzas psicológicas* ..... 51
*El concepto de la moral biológica* ..... 63

BELTRAN, Prof. Dr. Juan Ramón
*La psicología experimental en el estudio de los problemas del recién nacido* ..... 71

BLUMENFELD, Prof. Dr. Walter
*Las modalidades de la risa* ..... 87

BOSCH, Prof. Dr. Gonzalo
*Psicosis preseniles* ..... 155

BRUGGER, Dr. Heriberto
*Concepto y alcances de la psicología aplicada y de la psicotécnica* 165

CRUCHET, Prof. Dr. René.
*Perturbaciones de la memoria* ..... 189

CUATRECASAS, Prof. Dr. Juan.
*La doctrina de Jackson aplicada al problema de la esquizofasia..* 213

FINGERMANN, Prof. Gregorio
*La orientación profesional y sus fundamentos científicos* ..... 221

FORADORI, Prof. I. Américo
*Estado actual de los estudios psicológicos en los países americanos* 243

GORRITI, Dr. Fernando
*Consideraciones sobre "El Pozo de Balde" y su "baldeismo"* .... 307
*El "baldeismo", su situación nosográfica y tratamiento* ..... 321
*En los límites de la parapsicología. Psicogénesis de los delirios* 337

JAKOB, Prof. D. Chr.
*Sobre el origen de la conciencia* ..... 345

KRAPF, Dr. Eduardo
*Vida y obra de Benjamín Rush. Contribución a la historia de la psicopatología en América* ..... 383

MIRA Y LÓPEZ, Prof. Dr. Emilio
*Resultado del psico-diagnóstico miokinético en adolescentes normales* ..... 397

MOUCHET, Prof. Dr. Enrique
*Mi psicología vital; sus principios fundamentales* ..... 413
*Base psicopatológica de la afasia* ..... 437
*Los últimos avances de la medicina mental* ..... 453

NUÑEZ, Dra. Rima
*El desarrollo del concepto de "calor" en el niño* ..... 471

PALCOS, Prof. Dr. Alberto
*La genialidad de Sarmiento* ..... 483

SIERRA, F[illegible] r. Adolfo
*La [illegible] de renta y sus aledaños* ..... 499

THÉNO[illegible]ge y VILLAR, Héctor, Dres.
*Re[illegible] paranoica y homosexualidad* ..... 511

B[illegible]HN Edwin Gerd
*Ja[illegible] su interpretación grafológica* ..... 529

U.B.A
FACULTAD DE PSICOLOGIA
CUENTA 5.1.0 | SUBCUENTA 00033
IDENTIFICACION PATRIMONIAL: 5973/1

ESTE LIBRO SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN LOS TALLERES "THE STANDARD", RIVADAVIA 831, BUENOS AIRES, EN EL MES DE JUNIO DE 1945.